

**Universidad Nacional de Córdoba**  
**Facultad de Ciencias Sociales**  
**Instituto de Investigación y Formación en**  
**Administración Pública (IIFAP)**  
**Doctorado en Administración y Política**  
**Pública**

**LA ECUACIÓN SOCIEDAD-ESTADO EN**  
**PERSPECTIVA SOCIO-ESPACIAL.**  
*Prácticas políticas territoriales de*  
*organizaciones sociales en sus vinculaciones*  
*con el Estado municipal*  
*(Río Cuarto, 2007-2015)*

Autora: Esp. María Belén Rolfi

Director:

MSc. Carlos C. La Serna

Junio 2020

*De todo quedaron tres cosas:  
la certeza de que estaba  
siempre comenzando  
la certeza de que debía seguir  
y la certeza de que sería  
interrumpido antes de terminar.  
hacer de la interrupción  
un camino nuevo  
hacer de la caída  
un paso de danza  
del miedo, una escalera  
del sueño, un puente  
de la búsqueda,  
un encuentro.*

(Fernando Pessoa)

## AGRADECIMIENTOS

*Este proceso de investigación, pero, sobre todo, de aprendizaje, fue una experiencia compartida, y a la vez, una instancia de mucha soledad, de búsquedas que iluminaron encuentros y de momentos de gran desasosiego. Un camino siempre sinuoso, que no hubiese logrado transitar sin esta tribu de amor*

*...A mi mamá, Teresita, por su presencia sin tiempo*

*...A mi papá Francisco por haber cuidado de nosotros siempre*

*...A Lionel, el compañero amoroso, quien transita la vida con simpleza, sosteniéndome la mano y el corazón*

*...A mis amigas de todos los días y de tanta vida, por su presencia hecha abrazos*

*...A Flor Valinotti, mi más profundo agradecimiento, por haberme leído con tanta generosidad, por sus observaciones precisas, por alentarme cuando la fuerza flaqueaba, y, ante todo, por nuestra amistad*

*...A Agus Chaboux, mi gran amiga, por hacerme sentir siempre en casa, por nuestro vínculo profundo y su mirada sincera*

*...A Alicia Pacheco, por su incondicionalidad, por ser esa mujer inmensa que también (me) materna...*

*...A Carlos La Serna, por orientar esta tesis con tanto respeto, por sus palabras cálidas y sus análisis agudos, por su aliento constante y la entrega permanente*

*...A Celia Basconzuelo, por su infinita paciencia, por entender cuando no pude y por acompañarme cuando me animé a intentarlo*

*...Al profe Elorza por guiarme a través de los pasillos de la Facultad, por confiar en mí e inspirar mi tarea docente*

*...A mis compañeros del "Box 115", quienes hicieron todo más fácil durante este tiempo, ayudándome a dar la puntada final*

*...A la educación pública, fuente inagotable de oportunidades. Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y a su sistema de becas. A la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis; mi lugar de trabajo, y sus aulas, mi lugar en el mundo*

*...Por último, pero sin dudas fundamental, a las organizaciones sociales que brindaron su voz a esta tesis, por contarme sus historias, por haberme desafiado a conocer y a comprender también con la emoción*

*...A todos quienes de una u otra forma me brindaron su apoyo durante estos largos años, simplemente ... ¡Gracias!*

## INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	1
Nuestro universo de indagación y sus antecedentes.....	7
Sobre la situación-problema. Preguntas, objetivos y una hoja de ruta.....	12
PRIMERA PARTE: EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN. LINEAMIENTOS METODOLOGICOS Y DISCUSIONES TEÓRICAS .....	18
CAPÍTULO 1: LA ECUACIÓN SOCIEDAD-ESTADO COMO PROBLEMA TEÓRICO. POLÍTICA Y ESPACIALIDAD. HACIA UNA TEORÍA DE SÍNTESIS	19
1.1 Antecedentes teóricos. Discusiones en torno a lo político, lo social y lo espacial.....	19
1.1.1. Sociedad Civil y Estado. La meta-narrativa liberal .....	20
1.1.2. La teoría contemporánea sobre la sociedad civil ¿Más allá de la meta- narrativa liberal? .....	25
1.1.3 Hacia una comprensión crítica de las perspectivas dominantes. Chantal Mouffe: La teoría política conflictualista y el retorno de lo político..	33
1.1.4 La geograficidad de los fenómenos sociales. El territorio y la teoría social. Razones de un (des) encuentro.....	39
1.1.4.1 La producción social del espacio. El espacio como soporte y campo de acción.....	42
1.2 Hacia una perspectiva de síntesis. La sociedad civil en Gramsci, el enfoque estratégico relacional y la territorilización de la acción colectiva.....	44
1.2.1 Gramsci y la sociedad civil. Recuperando su apropiación crítica de la ecuación Sociedad-Estado .....	45
1.2. 2. El Enfoque Estratégico Relacional. El Estado ampliado hoy .....	52
1.2.3. La espacialización de las relaciones sociales: Territorio y lugar.....	57
1.3 Enhebrando categorías: Prácticas políticas y organizaciones socio- territoriales. Un marco conceptual para el análisis .....	61
CAPÍTULO 2: LA ECUACIÓN SOCIEDAD-ESTADO EN MOVIMIENTO. Bloques históricos, matrices socio-políticas y arreglos espacio-temporales en América Latina y en Argentina.....	70
2.1 Los conceptos puestos en contexto. Ecuación social y matrices socio- políticas en América Latina y en Argentina .....	70
2.2. La matriz sociopolítica clásica o nacional popular. Entre la integración estatal y la transformación revolucionaria .....	74
2.3 Regímenes cívico-militares y transición democrática. Los gobiernos dictatoriales y el renacer de la sociedad civil organizada .....	80
2.4. La matriz sociopolítica neoliberal y después... Entre el cambio y la permanencia .....	82

2.5 La experiencia política kirchnerista. El Estado posneoliberal en Argentina .....	93
<b>CAPÍTULO 3: EL PROCESO DE REFLEXIVIDAD EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: DECISIONES SOBRE EL DISEÑO METODOLÓGICO .....</b>	<b>102</b>
3.1 La investigación cualitativa. Fundamentos onto-epistémicos.....	102
3.2 La investigación y su crónica. Ajustes y redefiniciones.....	104
3.3 El estudio de casos como estrategia de investigación. Características del diseño muestral y fuentes de información .....	108
3.4 La construcción de tipologías y sus aportes a la dialéctica teoría-empiría .....	116
3.5 Algunas precisiones del proceso analítico .....	119
<b>SEGUNDA PARTE: PRACTICAS POLÍTICAS EN EL ESPACIO URBANO. LAS ORGANIZACIONES SOCIO-TERRITORIALES EN ACCIÓN .....</b>	<b>122</b>
<b>CAPÍTULO 4: RÍO CUARTO. ANTECEDENTES Y NUEVAS LOGICAS DE CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA CIUDAD. GESTION LOCAL Y TRAMAS ORGANIZATIVAS EN PERSPECTIVA .....</b>	<b>123</b>
4.1 La ciudad y sus imaginarios. En torno al palimpsesto urbano .....	124
4.2 La matriz socio-política liberal. Modernización y sociedades de elite. La ciudad y sus prácticas asociativas .....	136
4.3 La matriz nacional-popular y los intereses corporativos. Rio Cuarto, intermediaria del capitalismo agropecuario .....	138
4.4 Matriz socio-política neoliberal. La ciudad y el paradigma privatizador. Las organizaciones sociales y los consumos colectivos co-gestionados .....	141
4.5 Matriz socio-política posneoliberal. Río Cuarto, ciudad de agronegocios	150
4.5.1 El Estado local, las organizaciones socio-territoriales y su diversificación. Hacia un campo multi-organizacional .....	156
<b>CAPÍTULO 5: ORGANIZACIONES SOCIO-TERRITORIALES TRADICIONALES. ENTRE LA TEORÍA Y LA PRAXIS .....</b>	<b>166</b>
5.1 Las asociaciones vecinales y la transición democrática. El peso de las instituciones socio-políticas formales .....	166
5.2 Estudio de casos: Asociaciones vecinales Pellegrini y La Catalina .....	170
5.2.1 Caracterización general .....	170
5.2.2 Los Barrios. El espacio como soporte y campo acción .....	173
5.2.3 Entre viejas estructuras y nuevos contextos ¿Lo social versus lo político? Un análisis multidimensional .....	178
5.2.3.1 Los repertorios de acción como espacio de experiencia. Entre estructuras y dinámicas .....	178
5.2.3.2 El Estado como aparato político y como ideario.....	184
5.2.3.3 El vecinalismo y su proyección política. Las aspiraciones como horizonte de expectativas .....	189

5.2.3.3.1 Ser o no ser. La política como dilema .....	192
5.2.3.3.2 “Buenos vecinos, malos políticos”. La política como problema moral .....	193
5.2.3.4 Liderazgos no politizados: el dirigente vecinal como referente social .....	195
5.2.3.4.1 Disputas de sentido en torno a lo público.....	196
5.2.3.5 “No será un country pero ...”. El barrio como vidriera .....	200
<b>CAPITULO 6: NUEVAS EXPRESIONES ORGANIZATIVAS. ORGANIZACIONES DE BASE COMUNITARIA. ENTRE LA TEORÍA Y LA PRAXIS. ....</b>	<b>206</b>
6.1 El campo multiorganizacional y su acervo comunitario. Implicancias clasificatorias en la continuidad democrática.....	206
6.2 Estudio de casos. Organizaciones socio-comunitarias: Centro Comunitario Barrio Adentro y Movimiento Colmena .....	211
6.2.1 Caracterización general .....	211
6.2.1.A Centro Comunitario Barrio Adentro.....	211
6.2.1.B Movimiento Colmena.....	215
6.2.2 Los Barrios. El espacio como soporte y campo acción .....	221
6.2.2.A El Centro Comunitario y el Barrio Hípico .....	221
6.2.2.B El Movimiento Colmena y las costas de Río .....	223
6.2.3 El territorio como estrategia política. “Transformar la realidad desde el barrio”. Un análisis multidimensional .....	229
6.2.3.A Centro Comunitario Barrio Adentro.....	229
6.2.3.A.1 Repertorios de acción. Entre protestas, propuestas y el día a día .....	229
6.2.3.A.2 Política y cotidianidad. Cuando lo político es el territorio .....	233
6.2.3.A.2.1 La vida cotidiana y su potencia transformadora .....	233
6.2.3.A.2.2 El barrio como espacio-tiempo real, vivencial y político .....	236
6.2.3.A.3 “ <i>Como el Estado es nuestro ¿viste?</i> ”. El sistema estatal interpelado. Hacia una institucionalidad alternativa .....	239
6.2.3.A.3.1 La mala política y la política como herramienta de cambio .....	243
6.2.3.A.4 Mística militante. Matrices ideológicas y afectación subjetiva ....	245
6.2.3.B Movimiento Colmena.....	249
6.2.3.B.1 Entre lo que cambia y lo que permanece. El “movimiento” como dinámica organizativa y las necesidades como constante .....	249
6.2.3.B.2 Narrativas autonómicas. Más allá del Estado. Lo político como autogestión y autodeterminación .....	252
6.2.3.B.3 Militantes territoriales en contextos de pobreza estructural. El barrio como <i>locus</i> estratégico y como trampa.....	256

6.3 Estudio de caso. Organización político-territorial: Agrupación Kolina- “La Susana Gómez” .....	262
6.3.1 Caracterización general .....	262
6.3.2 Los Barrios. El espacio como soporte y campo acción .....	268
6.3.3 “Néstor nos propuso un sueño”. El Estado como causa militante. Un análisis multidimensional .....	273
6.3.3.1 Repertorios de acción combinados. Entre el barrio, las urnas y el Estado .....	273
6.3.3.2 El barrio como arena política. Territorialidad(es) política(s) en disputa .....	278
6.3.3.2.1 El Estado enraizado y sus múltiples apropiaciones.....	278
6.3.3.2.2 “El <i>homo militantis</i> ”: “Yo al Ministerio también lo milito”. Habitar el Estado para transformarlo .....	282
CONCLUSIONES .....	289
Contexto conceptual, escenarios socio-culturales y construcciones tipológicas .....	289
El campo multiorganizacional y el territorio como arena política. Puntos confluentes, divergentes y aspectos singulares .....	292
La ecuación Sociedad-Estado y la vida histórica. Sobre el presente y la continuidad investigativa .....	298
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	302
ANEXOS .....	314

## **INDICE DE CUADROS**

Cuadro 1.....	100
Cuadro 2.....	118
Cuadro 3.....	205
Cuadro 4.....	287

## **INDICE DE IMAGENES**

Imagen 1.....	133
Imagen 2.....	134
Imagen 3.....	135
Imagen 4.....	135
Imagen 5.....	165
Imagen 6.....	176
Imagen 7.....	178
Imagen 8.....	219
Imagen 9.....	220
Imagen 10.....	228
Imagen 11.....	229
Imagen 12.....	268
Imagen 13.....	272

## **INDICE DE MAPAS**

Mapa 1.....	132
Mapa 2.....	134
Mapa 3.....	164
Mapa 4.....	173
Mapa 5.....	221



## LISTADO DE SIGLAS

APP: Alianza para el Progreso  
AV LC: Asociación Vecinal La Catalina  
AV P: Asociación Vecinal Pellegrini  
CC BA: Centro Comunitario Barrio Adentro  
CECIS: Centro Comercial, Industrial y de Servicios  
CENOC: Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad  
CEPAL: Comisión Económica para América Latina  
CPU: Código de Planeamiento Urbano  
CIC: Centro Integrador Comunitario  
CONICET: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.  
COVERA: Confederación de Vecinalistas y Fomentista de la República Argentina  
CTA: Central de Trabajadores Argentinos  
EKNB: Estado Keynesiano Nacional de Bienestar  
FCE: Facultad de Ciencias Económicas  
FCH: Facultad de Ciencias Humanas  
GRC: Gran Río Cuarto  
IMPURC: Instituto Municipal de Planificación Urbana  
IMV: Instituto Municipal de la Vivienda  
K-LSG: Kolina-La Susana Gómez  
KOLINA: Corriente de Liberación Nacional  
MC: Movimiento Colmena  
MDSN: Ministerio de Desarrollo Social de la Nación  
MGL: Mesa de Gestión Local  
OEA: Organización de Estados Americanos  
OTA: Organización Territorial Aluvión  
PE: Poder Ejecutivo  
PERC: Plan Estratégico Río Cuarto  
PJ: Partido Justicialista  
SEDRONAR: Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina  
UCR: Unión Cívica Radical  
UNC: Universidad Nacional de Córdoba  
UNRC: Universidad Nacional de Río Cuarto

## INTRODUCCIÓN

Esta tesis es el resultado de la interacción de un campo multidimensional y pluridisciplinar. A lo largo de la misma nos hemos propuesto desentrañar la dinámica de la ecuación Sociedad-Estado a escala local, desde una perspectiva relacional y un abordaje socio-espacial. Con tal objetivo, se articuló dialécticamente un núcleo de premisas teórico-epistemológicas, con un universo empírico que, conforme nuestra decisión metodológica, se estructuró en torno a la sociedad civil organizada y a sus prácticas políticas territoriales, en su vinculación con el Estado municipal, en una ciudad intermedia del sur cordobés (Río Cuarto, Córdoba). Se estableció para ello un recorte sincrónico, cuya ventana temporal se circunscribió al período 2007-2015. Tales prácticas han sido abordadas como acciones y discursos inscriptos estratégicamente, en tanto nudo emergente de las mutuas implicancias entre estructuras institucionales y agentes colectivos (organizaciones socio-territoriales) que demandan bienes comunes, desigualmente dispuestos en el espacio, y los disputan, según principios redistributivos e interacciones concretas de variable “espesor político” (Barattini, 2010). En estas prácticas localmente encuadradas, sus espacios de referencia, de acción y de reivindicación tienen como eje articulador al territorio barrial que se presenta como un constructo social complejo.

Con dicho propósito avanzamos en una perspectiva interdisciplinaria donde confluyeron la teoría política y la teoría de la administración pública, como así también la geografía humana, la geografía crítica y la sociología urbana. Nuestro interés fue la construcción de un prisma analítico complejo, centrado en las implicancias político-territoriales de las acciones y discursos de las organizaciones sociales vistas en su cotidianeidad y en su relación con el Estado local. En tal sentido, concebimos al Estado como una categoría teórica y un fenómeno empírico de trascendencia, puesto que directa o indirectamente la totalidad de los procesos sociales lo involucran, ya sea como principal interlocutor, como punto político adversarial (Mouffe, 2007), o, al menos, como mediador entre los distintos colectivos. “De ahí que pueda afirmarse, junto con Miliband (1992), que el Estado es aquello contra lo cual, los hombres chocan al enfrentarse con otros hombres” (Oviña, 2002, p. 1).

Existe un acuerdo entre los autores especializados (Jeldin, 1985) (García Delgado, 1994) (De Piero, 2005) (La Serna, 2015) en señalar que, en los países latinoamericanos, desde la transición democrática, en la década del ochenta del

siglo pasado, sobrevinieron transformaciones de magnitud en la ecuación Sociedad-Estado. Tales cambios implicaron, para el primer término, su reconfiguración a través de su fragmentación, y el avance de múltiples experiencias organizativas, de corte autonómico, contencioso o institucionalmente integradas. Estas últimas sobre todo durante la etapa inmediatamente posterior a la restitución del régimen democrático luego de las sangrientas dictaduras cívico-militares ocurridas en el Cono Sur. Mientras que el segundo también reconvirtió sus estrategias de dominación, dirimiéndose, en los últimos años, entre disputas y luchas in-agotadas, con alternancia de principios neoliberales, orientados por la intensificación de la mercantilización del mundo de la vida, y regímenes intervencionistas, cuyos intentos y experiencias de des-mercantilización, han incluido la articulación del Estado con organizaciones sociales y movimientos populares.

Al historizar brevemente sobre este proceso, advertimos que, con la recuperación democrática se comienza a delinear una nueva matriz de relaciones sociales en un contexto de sostenido deterioro de las condiciones de vida de los sectores estructuralmente relegados y de los nuevos pobres (Minujin 1992) (Minujin y Kessler 1995). Es en este escenario donde las organizaciones barriales asumen un protagonismo creciente dentro de los márgenes del “modelo asistencial-participativo” (Svampa, 2005). La dimensión territorial se presenta como un espacio en el que toma cuerpo la desintegración social, junto con la degradación del mundo del trabajo, y su capacidad de afiliación societal, (Castel, 1997), *vis-à-vis* la construcción de cartografías de resistencia (Merklen, 2010) (Delamata, 2005) (Calvo, 2004) (Svampa y Pereira, 2003).

La ciudad de Río Cuarto no fue ajena a este escenario de época<sup>1</sup>. Las políticas sociales locales reivindicaron su dimensión comunitaria, pero con un sesgo marcadamente asistencialista<sup>2</sup>. En lo que a las organizaciones sociales respecta,

---

<sup>1</sup> Esta afirmación no desconoce los matices y especificidades subnacionales del proceso de reforma estructural que en el caso de la provincia de Córdoba han sido estudiados en profundidad por el equipo de investigación dirigido por la historiadora Mónica Gordillo (2003). La autora afirma que a lo largo de la década del ochenta algunos gobiernos provinciales, en especial aquellos no controlados por el peronismo, como los de Córdoba o Neuquén, sostuvieron políticas basadas en los lineamientos de anteriores matrices de Estado benefactor o buscaron aplicar sus propios modelos de reforma. De hecho, como resultado de sus indagaciones concluye que en la primera provincia el proceso fue demorado hasta la llegada de Mestre a la gobernación en 1995 y luego implementado con lógicas propias

<sup>2</sup> Para un análisis más pormenorizado de las políticas sociales municipales del período, véase: Boiero y Estrada (1998): “Los Programas Asistenciales del Municipio de Río

fueron las asociaciones vecinales las que tuvieron mayor gravitación pública. Su presencia extendida en el ejido urbano, su reconocimiento normativo y su particular articulación con el Estado local mediante un Programa de Descentralización de Servicios Municipales -puesto en funcionamiento a mediados de la década del ochenta y aún vigente<sup>3</sup>-, revistió a esta forma de co-gestión de un carácter modélico a nivel país. Tal condición fue igualmente reconocida en el plano académico y en la esfera institucional<sup>4</sup>.

Mientras tanto la Argentina finisecular puso en evidencia el estallido de la “sociedad excluyente” (Svampa, 2005), y con ello evidenció dramáticamente los signos del agotamiento de la hegemonía neoliberal, la cual se mostró herida, aunque no plenamente superada en su fase posneoliberal (Borón, 2003) (Sader, 2008). A partir de 2003, y teniendo como antecedente la “crisis orgánica de 2001” (Ansaldi, 2004)<sup>5</sup> nuestro país comenzó a transitar un proceso de recomposición institucional (La Serna, 2015) que tendrá su impacto a escala local.

---

Cuarto”. En *Las Políticas Sociales a Nivel Local*. Río Cuarto, Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

<sup>3</sup> Desde mediados de la década del ochenta, las asociaciones vecinales de la ciudad comenzaron a co-gestionar servicios municipales, primero de un modo acotado-realizando el riesgo de calles de tierra y el desmalezado en barrios periféricos-; sumándose-legislación local mediante-nuevas competencias en los noventa, tal es el caso de los jardines maternos, comedores comunitarios y salas de atención primaria de la salud. Para ello el Estado municipal celebró y celebra convenios específicos, transfiriendo fondos y en algunos casos equipamientos.

<sup>4</sup> En lo que respecta a su referencialidad académica, consignamos el trabajo de investigación coordinado por Daniel Filmus y publicado en 1997, en el que se destaca como experiencia relevante de “gestión asociada” la que se había consolidado entre “el Municipio de Río Cuarto y las asociaciones vecinales”. Se asegura: “la experiencia de la ciudad de Río Cuarto es probablemente la que muestra un mayor nivel de articulación y de institucionalización en el trabajo entre una Municipalidad y las Asociaciones Vecinales (Filmus, Arroyo, Estebanez, 1997: 85). Institucionalmente, destacamos la declaración de la ciudad de Río Cuarto como capital nacional del Vecinalismo por la Cámara de Diputados de la Nación. Orden del Día N° 946/2012. Cabe aclarar que dicha declaración fue otorgada previamente por a asamblea de delegados de la Confederación Vecinalista y Fomentista de la República Argentina (COVERA) en el año 1996 y ratificada por Ordenanza Municipal N° 226/1996.

<sup>5</sup> Ante los disímiles criterios teóricos sobre la naturaleza de la crisis de 2001, afirmamos junto a Ansaldi que ésta asumió un carácter estructural, cuyas explicaciones económicas resultaron ser sólo un epifenómeno de lo que -en términos de Gramsci- supone su condición de crisis orgánica. Aunque no logró la constitución de un nuevo sujeto político que reestructurara el sistema desde sus bases, sí puso en jaque a los sectores dirigentes y habilitó un nuevo protagonismo social de carácter ofensivo que cuestionó severamente la política tradicional, condensando en tal proceso una trayectoria extensa e intensa de luchas colectivas anidadas en nuestro pasado reciente.

Si bien durante el período de crisis, la ciudad de Río Cuarto no experimentó la intensidad del activismo colectivo alcanzado en los grandes centros urbanos<sup>6</sup>, como consecuencia de dicha etapa, y del reacomodamiento posterior del mapa político nacional, se introdujeron en el territorio nuevas identidades y un recambio generacional que colocó a los jóvenes en un rol protagónico. Comenzaron a explicitarse renovados clivajes político-ideológicos y se incorporaron nuevas reivindicaciones y repertorios de acción ante las consecuencias de la matriz neoliberal. Al tiempo que las organizaciones sociales preexistentes debieron afrontar problemáticas socio-urbanas inéditas. Emerge, en términos de Maristella Svampa (2008) “un campo multi-organicional” heterogéneo<sup>7</sup> que en esta tesis denominaremos “nuevas experiencias asociativas de base comunitaria”<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Ese punto fue advertido al establecer algunas comparaciones entre los relatos sobre la llamada “crisis de 2001” de movimientos sociales de centros urbanos metropolitanos, tal es el caso de la ciudad de Córdoba, y las organizaciones socio-territoriales de la ciudad de Río Cuarto. En el primer ejemplo existe una memoria colectiva que evoca los eventos asociados a este momento histórico como un parteaguas, un antes y después en las biografías personales y colectivas de los movimientos y asambleas ciudadanas. Mientras que los referentes de la ciudad de Río Cuarto recuerdan dicho período de manera más general y poniendo especial atención a sus consecuencias en materia de activación del compromiso político en algunos grupos y sectores sociales a posteriori. Para una aproximación no exhaustiva al caso de la ciudad de Córdoba, véase: Chaboux, M. A. y Rolfi, M. B. (2016): “Espacio urbano y procesos de subjetivación: Una experiencia de resistencia y construcción de otra ciudad” En Hernán Borisonik [et al.] (Comp.): *Pensar lo social. Artículos seleccionados de las VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

<sup>7</sup> Este renovado contexto fue retratado por la prensa local que comenzó a dar cuenta de la densificación de la trama organizativa en la ciudad de Río Cuarto, rescatando un discurso socio-político que desbordaba las formas conocidas y tradicionales de participación en la localidad. Uno de los informes que resultaron esclarecedores para esta indagación lleva por título “La militancia social de Río Cuarto. De lo que se trata es de transformarlo todo”. En dicho artículo se sostiene que “Cooperativas, asociaciones civiles, copas de leche y comedores comunitarios, agrupaciones estudiantiles, políticas y jóvenes de la iglesia comprenden el sinfín de organizaciones que con trabajo de hormiga luchan por transformar la realidad y buscan dar respuesta a las necesidades insatisfechas de los humildes y marginados. Compromiso social que se hizo más visible y ha ido creciendo en los últimos diez años en nuestra ciudad, según cuentan los referentes territoriales de las 20 organizaciones relevadas” (El Megáfono, 20/12/2013, pp. 8-11). Su lectura en el momento que comenzábamos advertir que el asociativismo vecinal no agotaba ni tampoco representaba en términos comprensivos el campo organizacional que nos disponíamos a interpretar, nos ayudó a pensar en otras experiencias y a acercarnos a éstas exploratoriamente, como parte de las sucesivas aproximaciones que fuimos realizando en nuestra “inmersión en el campo”.

<sup>8</sup> El detalle del proceso de construcción de nuestra tipología de organizaciones socio-territoriales, se indica en el capítulo 3 de esta tesis, en el cual se exponen precisiones metodológicas y en los capítulos subsiguientes que corresponden al análisis empírico según dicha clasificación.

La fundamentación de nuestro recorte temporal reconoce esta historia reciente y los alcances de un nuevo ciclo político nacional<sup>9</sup> que reubica al Estado nacional como actor político referencial, cuyas decisiones públicas tendrán especial gravitación en los otros niveles de gobierno. En este escenario más amplio, Río Cuarto, en tanto ciudad de intermediación del capitalismo agropecuario reconvertido, experimentó la complejización de la cuestión social (Rozas Pagaza, 2018) y el surgimiento de una nueva cuestión urbana (Donzelot, 1999, citado en Girola, 2004/2005)<sup>10</sup> que terminaron por decantar en la transición de su perfil de localidad, pasando de identificarse con una agro-ciudad, a estructurarse conforme la dinámica de una ciudad de agro-negocios (Zamanillo, 2013).

Vemos así que la trama microsocial e institucional es el *locus* de este trabajo. Sin embargo, este análisis no inhabilita establecer los lazos y anudamientos entre la escena local y los procesos macrosociales que permiten explicar, en gran medida, lo que allí sucede. Es así que el Estado puesto en cuestión no es sólo el municipal, sino que incluye “otros Estados” -que lejos de ser coherentes y monolíticos-, actúan de manera situada y responden a correlaciones de fuerza y proyectos políticos propios. De este análisis se desprende que resulta poco probable comprender acabadamente lo que ocurre localmente (a pesar del corrimiento hacia este nivel de gobierno que la relación Sociedad-Estado ha experimentado en las últimas décadas), sino es a partir de procesos y dinámicas que tienen un anclaje nacional, lo que incluye desde políticas macroeconómicas que surgen o que decaen hasta políticas sociales que se diseñan a escala nacional, más allá que su implementación termine desarrollándose en niveles provinciales y/o locales (Kessler, Svampa y González Bombal, 2010).

---

<sup>9</sup> Tal ciclo político remite a las gestiones encabezadas por el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015). Autores como Féliz y López (2010) plantean que a lo largo de este ciclo se puso en marcha un modelo posneoliberal-neodesarrollista -que con rupturas y continuidades en relación al neoliberalismo precedente- estructuró la dinámica del capitalismo periférico a escala nacional. Este proceso político coincidió con un ciclo alcista de los precios de los *commodities* en el mercado internacional. Fue así como los gobiernos neo-desarrollistas de signo progresista lograron apropiarse de una porción importante de los ingresos extraordinarios del sector extractivista, direccionándolos a favor de la redistribución del ingreso a través de políticas sociales.

<sup>10</sup> Cuando hablamos de estos términos es importante entender que más allá de las diferenciaciones que suelen presentarse en el diseño de políticas públicas entre la cuestión urbana y la cuestión social, ambas se encuentran íntimamente relacionadas y esto se hace evidente en las manifestaciones espaciales de las desigualdades sociales, lo cual produce territorios jerárquicos y fragmentados en los que coexisten conflictivamente áreas de pauperización social con zonas de distinción y “ennoblecimiento”.

Desde este abordaje teórico-metodológico, el redescubrimiento de la dimensión local, impone la necesidad de desentrañar los significados de esta relación tensa, dinámica y en constante recreación, donde globalización y localización, globalización y fragmentación, son términos de una dialéctica sostenida, aunque inestable en cuanto a su configuración. De este modo, la dimensión espacial cobra un rol activo, puesto que las transformaciones territoriales no son sólo escenarios, sino un medio de producción activa de bienes colectivos distribuidos desigualmente, lo que expone a sujetos particulares de manera diferencial a sus efectos. También el territorio puede habilitar un proceso de arraigo, de construcción de prácticas políticas urbanas y de despliegue de la creatividad social. Es así como tales prácticas y políticas territoriales no son una simple referencia geográfica, sino que implican una lógica, un conjunto de intereses y una forma particular de pensar la acción (Arias, 2013).

Como venimos señalando, la recuperación de la centralidad estatal operó tanto en el plano valorativo-ideológico, como en la puesta en marcha de políticas públicas re-distribucionistas (Thwaites Rey, 2010). Así, en el ámbito de la política social, la gestión pública no abandonará al territorio como campo de interacción política, aunque en la nueva matriz el sentido y orientación de estas mediaciones sufrirán transformaciones, sobre todo en lo que a su perspectiva de derechos respecta, y al lugar asignado al trabajo en el marco de la recuperación de un modelo económico productivo.

Durante el tiempo que Néstor Kirchner estuvo al frente del Poder Ejecutivo Nacional (200-2007), pero sobre todo a lo largo de las gestiones de Cristina Fernández (2007-2011/2011-2015), emerge un concepto ampliado de la política social frente al abordaje en extremo reduccionista que plantearon las estrategias de combate a la pobreza en la década de los noventa. Se avanzó en el diseño y despliegue territorial de programas socio-productivos inspirados en la Economía Social y Solidaria y de transferencias condicionadas de ingresos bajo el criterio de universalidad selectiva, tal fue el caso de la Asignación Universal por Hijo. Estas políticas pusieron a disposición de los grupos vulnerables recursos obtenidos sin intermediarios y utilizados para la satisfacción de necesidades básicas. En muchos casos las organizaciones territoriales fueron las que garantizaron instancias de asesoramiento y brindaron información sobre trámites y condicionalidades. Frente a la relativa disminución de las tareas de asistencia por

parte de la sociedad civil organizada, lo que se mantuvo y hasta acrecentó fue la atención de problemáticas sociales complejas.

### **Nuestro universo de indagación y sus antecedentes**

Son múltiples las aproximaciones al ámbito local y a la comunidad barrial que destacan su valor histórico en el desarrollo de dinámicas organizativas de distinto tipo (Bráncoli, 2006)<sup>11</sup>. Autores como González Bombal (1988), De Privitellio (2003) y Di Stefano, Sábato y Romero (2002) desarrollaron una serie de investigaciones pioneras en las que reivindicaron la dinámica asociativa vecinal, cuyos antecedentes se remontan al movimiento fomentista en el Gran Buenos Aires. Plantean que estos colectivos sociales tuvieron una particular gravitación pública en la densa trama asociativa generada con la inmigración y el desarrollo urbano, entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, los centros y asociaciones vecinales trascendieron dicho origen histórico y, aunque con redefiniciones, serán testigos en la etapa final del Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) del surgimiento de una serie de protestas urbanas conocidas como “Los Vecinazos”; título del libro que García Bombal publicó en 1988<sup>12</sup> y que renovó el interés investigativo sobre dicho universo.

Durante los ochenta y noventa el tratamiento teórico neo-institucionalista dominante sobre éstas y otras experiencias asociativas, las circunscribirán a la noción de Tercer Sector u Organizaciones No Gubernamentales (conforme a la denominación propuesta por el derecho internacional) (Thompson, 1994) (Campetella, González Bombal y Roitter, 2005). Al tiempo que estos aportes sectorialistas colaborarán en estudios comparativos transnacionales sobre esta esfera y su incidencia en la economía de sus países (Salomon y Anheier, 1999; 2000).

---

<sup>11</sup> El autor propone una enumeración de experiencias que han tenido lugar en nuestro país: “la larga trayectoria de asociativismo vecinal desde las primeras sociedades de fomento a fines del siglo XIX; las cooperativas y mutuales consolidadas a partir de la segunda mitad del siglo XX; los movimientos de pobladores para la toma de tierras característicos de la transición democrática; las ollas populares y comedores que surgieron con la hiperinflación, hasta los actuales movimientos de desocupados que representan la organización territorial de los sectores excluidos del mercado de trabajo”.(Bráncoli, 2006, p. 7). Esta cronología, si bien puede considerarse representativa del territorio nacional, tiene especial resonancia en la ciudad de Buenos Aires y más específicamente en el Conurbano Bonaerense.

<sup>12</sup> Las manifestaciones a las que se hacen alusión en el texto, serán protagonizadas por pequeños y medianos propietarios bonaerenses quienes comenzarán a sufrir la reorientación del Estado y de sus competencias en materia de consumos colectivos urbanos.



Mientras que otras investigaciones, diferenciándose de los enfoques socio-céntricos o de carácter comunitario (González Bombal y Villar, 2003) (Cardarelli y Rosenfeld, 1998; 2001), pretenderán articular la acción colectiva con el sistema estatal a través de la noción de participación ciudadana y las interacciones entre sociedad civil y Estado, en el marco del diseño y ejecución de políticas públicas en los ámbitos municipales (Rofman, 2010; 2016). Igualmente, la noción de organizaciones de la sociedad civil<sup>13</sup> ha tenido una fuerte difusión, y en los estudios más sistemáticos sobre tal denominación, también la relación Sociedad-Estado se ha problematizado, recuperando elementos analíticos de la teoría de la acción comunicativa y de la democracia deliberativa planteadas por Habermas: "...una perspectiva en todo caso más societal y comunitaria" (García Delgado, 2005, p. 18) (De Piero, 2005).

Por otro lado, han sido las organizaciones y los movimientos encabezados por sectores populares, en el marco de su reconfiguración, sujetos centrales de indagación a partir de la crisis de la "sociedad salarial" y del mundo del trabajo en estudios que tomaron como indicador el periodo anterior y posterior al llamado "Argentinazo" (crisis de 2001). En estos casos el énfasis analítico se ha puesto en la potencialidad de la proximidad espacial como fuente de sociabilidad cotidiana y de construcción de lazos políticos (Merklen, 2010) (Vommaro, 2010) (Ferraudi Curto, 2011) (Quiros, 2011) (Calvo, 2004). Para ello se establecieron algunos puntos disonantes en un dialogo crítico con una renovada literatura sobre clientelismo político, redes clientelares y "la política de los pobres" inaugurada por Javier Auyero (2001). En la mayoría de estas aproximaciones el espacio político referencial ha sido el Conurbano Bonaerense.

En tal sentido, en uno de los trabajos síntesis de estas dinámicas se asegura que "es precisamente el Conurbano Bonaerense el que se ha convertido, al filo de las últimas décadas, en una suerte de *símbolo de las transformaciones del país*<sup>14</sup>: visto a la vez como lugar de residencia por excelencia de las clases populares pauperizadas, como espacio de desarrollo de las grandes organizaciones de

---

<sup>13</sup> Dicha noción es utilizada también en los materiales de difusión elaborados por CENOC (Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad); organismo público dependiente del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales. En sus últimas publicaciones (CENOC, 2007) inscribe a la sociedad civil en el marco del proceso de territorialización de la acción colectiva, e insta al uso de dicha denominación o a la de organizaciones sociales, mientras desincentiva la apelación a la categoría de Tercer Sector. Término que encontramos empleado en diversas producciones de este mismo organismo en los años noventa, durante el auge neoliberal en nuestro país (CENOC, 1995; 1997).

<sup>14</sup> El énfasis es nuestro.

desocupados [(Svampa y Pereyra, 2003; Manzano, 2004)], como foco privilegiado de la inseguridad del país, en fin, como sede permanente tanto de 'las clases laboriosas' como de las llamadas 'clases peligrosas'(...) Funciona como una suerte de negativo, como una cámara oscura que proyecta la contra-imagen del país deseable' (Kessler, Svampa, García Bombal, 2010, p. 16). Presunción que nos impulsa a abonar estudios que remitan a realidades locales en ciudades distanciadas de la centralidad capitalina y sus alrededores.

En esa línea, hemos podido registrar trabajos que avanzan en el estudio del interior de la provincia de Buenos Aires. Es el caso del Núcleo de Producciones e Investigaciones Comunicacionales y Sociales de la Ciudad Intermedia (PROIN-COMSCI), dirigido por el Dr. Ariel Gravano, y con sede en la Universidad Nacional del Centro. Sus producciones de corte antropológico se concentran especialmente en los casos de Tandil y Olavarría y se orientan, pese a la multiplicidad de intereses de indagación, a desentrañar "lo urbano centrando la atención en la realidad histórico-social [en articulación con los imaginarios ciudadanos] de estos centros en su especificidad no metropolitana" (Gravano, 2015)<sup>15</sup>. Estos trabajos nos han permitido comprender la proyección temporal de Río Cuarto al compartir la característica de territorio de frontera y al haber devenido en una ciudad de agro-negocios en las últimas décadas. Estas coordenadas si bien no son nuestro objeto particular de indagación, constituyen puntos fundamentales para abordar con profundidad analítica el contexto situado de nuestra investigación, poniendo en tensión aquel imaginario hegemónico que le asigna a las ciudades intermedias del país una proyección lenta y armoniosa, en contraposición a las dinámicas urbanas metropolitanas.

Dentro de la geografía provincial, la ciudad de Córdoba y sus organizaciones sociales territoriales, han sido estudiadas desde la perspectiva de la ciencia política y la administración pública, destacando las redes sociopolíticas y el desempeño organizacional de asociaciones vecinales en territorios barriales diferenciados, con énfasis en los principios de la democracia participativa (D'Amico, 2011). En esa misma línea y, poniendo el acento en la teoría de la acción comunicativa y la democracia deliberativa de Habermas, Corina Echevarría

---

<sup>15</sup> En este punto se destaca la condición coincidente de Olavarría y Tandil en tanto ciudades de "frontera", perfil que influyó considerablemente en su "status ciudadano" durante el Siglo XIX, con implicancias que se trasladan hasta el presente, lo cual incluye en su análisis los procesos de reconversión del perfil productivo industrial que esta parte del territorio bonaerense experimentó en las últimas décadas.

(2008) indaga acerca de la institucionalidad democrática de los centros vecinales en tanto “esclusas” entre los flujos de comunicación de los territorios y el sistema administrativo local. En ambas investigaciones se analizan este tipo de organizaciones socio-territoriales, luego de la crisis de 2001, y lo hacen principalmente con criterios de índole político-normativo, matizados por el número y diversidad de centros vecinales de la ciudad capital y el carácter formal e histórico de unos, o informal y emergente de otros.

Mientras que desde perspectivas socio-territoriales críticas, encontramos trabajos de investigación que valiéndose de las discusiones propuestas principalmente por Dolores Calvo en relación a la politicidad popular, estudian organizaciones de base relacionadas con tres ejes temáticos: trabajo, tierra y vivienda; (Parisí y Peralta, 2016) (Becerra, Cuella, Águila, Giovana y Peralta, 2019). En esta clave, las líneas investigativas más desarrolladas por los principales centros de estudio asociados con nuestros temas de interés, tienen como principales objetos, la producción social del hábitat, la vivienda popular y el derecho a la ciudad, principalmente desde la perspectiva de la conflictividad social, el Estado y el capital; investigaciones con sede en las Universidades Nacional de Córdoba y Católica de Córdoba, la Facultad de Derecho y la de Ciencia Política, respectivamente<sup>16</sup> (Ciuffolini, Ibaña, Bermúdez, González, 2005) (Gallo, Graglia, Monte, 2010) (Ciuffolini, 2013). Por su parte, los aportes de Ailén Pereyra (2019) abordan la gentrificación, la planificación urbana y las disputas en algunos espacios barriales de la ciudad de Córdoba desde la óptica de la geografía.

Temas-problemas que en el caso de la localidad de Río Cuarto han comenzado a desarrollarse en los últimos tiempos, mediante estudios sobre experiencias y procesos de políticas públicas orientados a la relocalización de viviendas de familias de sectores populares (Zamanillo, 2013). Aunque en lo que a iniciativas de autogestión del hábitat respecta, su inclusión en la agenda colectiva riocuartense es de reciente aparición, excediendo el recorte temporal por nosotros definido.

En general, las indagaciones locales sobre nuestra temática de interés responden al caso de las asociaciones vecinales y lo han hecho desde la perspectiva de la historia social (Basconzuelo, 2014; 2011; 2009) (Camaño y Carini, 2018), y en menor medida, de la ciencia política (Basconzuelo y Rolfi, 2010;

---

<sup>16</sup>Colectivo de Investigación El Llano en Llamas, dirigido por Ma. Alejandra Ciuffolini (<https://www.facebook.com/llanocordoba>).

2012) (Rolfi, 2009). Mientras que la producción de trabajos académicos que de manera sistemática analicen la heterogeneidad del mundo organizativo, han sido más escasos, asumiendo la forma de directorios y guías de organizaciones sociales elaborados por docentes de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC (Carniglia, Quiroga, Carlosena, 2005) (Quiroga et. al, 2015) y por la Municipalidad de Río Cuarto (Programa de Participación Ciudadana, 2008). Sumado a indagaciones más generales (Quiroga, Galimberti, Quiroga, 2016) (Quiroga, Forlani, Lucero, 2015), o bien, a aproximaciones exploratorias sobre experiencias concretas (Brizzio, Forlani, Quiroga, 2016). Adicionalmente, se registran trabajos referidos a cuestiones socio-urbanas emergentes y colectivos movilizadas en torno a problemáticas ambientales complejas. Experiencias que están siendo analizadas desde la perspectiva de las identidades políticas, en el marco del modelo productivo hegemónico (Forlani; 2019; 2015) y de la comunicación para el cambio social (Carlosena, 2017).

Mientras que las líneas de investigación con mayor trayectoria en materia de estudio de experiencias de organización comunitaria refieren a la rururbanidad (Cimadevilla y Carniglia, 2009) y se concentran en el caso de las actividades de “cirujeo” y “rebusque” (Kenbel, Demarchi y Galimberti, 2020). También se registran indagaciones sistemáticas vinculadas a experiencias de investigación y extensión universitarias, con especial atención en los repertorios de acción de organizaciones sociales que trabajan con juventudes en situación de vulneración social (Quiroga y Balboa, 2016) (Quiroga, 2019)<sup>17</sup>; o colectivos de migrantes, como es el caso de la comunidad boliviana que reside en la ciudad Río Cuarto (Quiroga, 2014) (Maurutto, Fagotti Kucharski y Balboa, 2013)<sup>18</sup>. Predominan en estos estudios perspectivas que, valiéndose de la comunicación social, la sociología urbana y la psicología comunitaria, ponen énfasis en la construcción de ciudad y de ciudadanía y en el acompañamiento territorial de la institución universitaria.

---

<sup>17</sup>Proyecto de investigación “Jóvenes y Subjetividades Políticas. Experiencias de participación en la construcción social del espacio urbano”. Aprobado por Resol. C.S. N°161/15. Secretaria de Ciencia y Técnica. Universidad Nacional de Río Cuarto. Dirección: Mgter. Cesar Quiroga.

<sup>18</sup>Proyectos de extensión “La palabra escondida” aprobado por la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC (Res. CD 017/2013). En continuidad se desarrolla el proyecto “Más voces, más derechos. Participación de ciudadanos inmigrantes en procesos de comunicación comunitaria” (Res. CD 769/2013).

### **Sobre la situación-problema. Preguntas, objetivos y una hoja de ruta**

Teniendo en cuenta los antecedentes generales arriba consignados, nuestro propósito ha sido construir, a partir de una metodología cualitativa basada en el estudio de caso como estrategia de investigación, una teoría de síntesis en la que la sociedad civil recupere su costado relacional y conflictual, en lo que al Estado, en sentido amplio, respecta. Para ello destacamos al territorio como ámbito de socialización política y a las organizaciones sociales diversificadas como agentes de transformación y/o consolidación del orden social dominante, a partir del estudio de sus multiformes prácticas socio-espaciales.

En este recorrido privilegiamos el carácter articulado y conflictivamente entrelazado de elementos analíticos que suelen presentarse como dimensiones auto-centradas, lo que termina por decantar en la reproducción de la dualidad Sociedad-Estado-Territorio; categorías que requieren ser abordadas integralmente no sólo desde el punto epistemológico, sino también debido a la complejidad concreta que tales interacciones alcanzaron en las últimas décadas. De allí la importancia que entendemos revisten las interfaces construidas entre disciplinas de conocimiento.

Siguiendo esa línea argumentativa nuestro problema de investigación se ha estructurado en torno a la siguiente pregunta: *¿Cómo se configura la ecuación Sociedad civil-Estado en las prácticas políticas de un núcleo de organizaciones socio-territoriales de la ciudad de Río Cuarto, consideradas en su vinculación con el Estado municipal, ¿en el periodo que se extiende desde 2007 hasta 2015?*

Con la intención de desentrañar situadamente los contornos de nuestra indagación, algunos de los interrogantes que se desprenden del problema de investigación enunciado refieren a tres grandes ejes analíticos. *Las organizaciones socio-territoriales y sus prácticas políticas: ¿Qué características asumen sus dinámicas organizativas? ¿Cuáles son sus repertorios de acción? ¿Cómo influyen las transformaciones contextuales en la estructuración de dichos repertorios? ¿Cuáles son sus principales necesidades y demandas? ¿Qué aspiraciones o proyectos políticos inspiran sus horizontes de cambio? Las organizaciones sociales y su inscripción territorial: ¿Qué tipo de interacciones son las que caracterizan a estas organizaciones sociales en sus espacios de inscripción territorial más próximos?; ¿Cómo se proyectan en la ciudad?; ¿Qué sentidos construyen sobre el barrio como espacio de configuración política? ¿Cómo influyen tales significados en sus prácticas? Las organizaciones socio-*

*territoriales y el Estado. Articulaciones entre lo político y lo social: ¿Qué significaciones producen sobre el sistema estatal y sus actuaciones?; ¿Qué posicionamientos esgrimen en su relación con el Estado?; ¿Qué instancias de articulación reconocen? ¿Cuáles de interpelación? ¿Qué sentidos disputan en cuanto a lo político y a sus manifestaciones?*

Para poder avanzar en el análisis teórico-empírico a partir del problema de investigación enunciado, y los interrogantes derivados de éste, hemos desagregado nuestro propósito general en objetivos específicos que son los que ordenan los diferentes capítulos de esta tesis y le otorgan cuerpo a su estructura argumentativa.

En primer lugar, nos dispusimos a indagar en la ecuación Sociedad civil-Estado, desde una perspectiva relacional y un abordaje socio-espacial para la construcción de una teoría de síntesis. En segundo lugar, y para abordar nuestro problema teórico en clave histórica, decidimos describir las matrices socio-políticas y los arreglos espacio-temporales que han caracterizado a la Argentina desde mediados del siglo XX y hasta las primeras décadas del Siglo XXI. En tercer lugar, describir el enfoque epistemológico, la perspectiva metodológica y los procedimientos de análisis de datos que orientaron el devenir investigativo y permitieron la construcción de la tipología de organizaciones sociales que vertebró el desarrollo de la segunda parte de nuestro trabajo.

En esa segunda instancia de la indagación, cuya ilación reviste un sentido lógico y no cronológico, los objetivos fueron: caracterizar en perspectiva histórica, y en términos tanto materiales como simbólicos, las transformaciones socio-urbanas que ha experimentado la ciudad de Río Cuarto, desde el retorno de la democracia, poniendo especial énfasis en el rol asumido por la gestión municipal y la sociedad civil organizada. Finalmente, nos concentramos en las organizaciones socio-territoriales y en sus prácticas políticas. Para ello nos propusimos analizar las dinámicas organizativas, repertorios de acción, necesidades/demandas y aspiraciones de los colectivos movilizados; indagar en los sentidos y significaciones que éstos construyen en torno al espacio socio-urbano (barrio-ciudad) y político-estatal en el que intervienen y analizar el posicionamiento que tales organizaciones sociales esgrimen frente al Estado y a sus ámbitos de vinculación, como así también los sentidos que delinean acerca de la estatalidad, *lo político* y sus manifestaciones.

En todo su desarrollo, esta tesis se recostó en dos grandes dimensiones analíticas con la intención de jerarquizar el carácter socio-espacial de las intervenciones sociales y políticas involucradas en nuestro estudio. Siguiendo a Mançano Fernández (2011), el territorio contiene una propiedad inestimable: se presenta como una relación de poder, a la vez que se caracteriza por su multiescalaridad y por su carácter multidimensional. Presenta diferentes escalas geográficas –que van desde lo local a lo transnacional–, a la vez que se despliega como una totalidad, sin que ello suponga entender al territorio como único o monolítico. “Todas las unidades territoriales forman totalidades por contener en sí todas las dimensiones del desarrollo: la política, la económica, la social, la cultural y la ambiental. Como los territorios son creaciones sociales tenemos varios tipos de territorios, que están en constante conflicto” (Mançano Fernandes, 2011, p. 25). El mismo autor asegura que analizar los territorios por medio de una o más dimensiones, resulta una opción epistemológica, consecuencia de los recortes lógicos del proceso investigativo. Además, indica el desafío que este ejercicio intelectual supone: “(...) pues por más que se defienda la multidimensionalidad de la acepción del concepto territorio, las teorías, los métodos y las prácticas se fragmentan, fragmentación que no sólo ocurre con la multidimensionalidad de un territorio, acontece también con la multiescalaridad o las múltiples escalas” (2011, pp. 26-27).

En términos analíticos este estudio decidió priorizar, dentro de las variadas dimensiones que dan cuerpo al análisis territorial, dos de sus componentes: *el socio-político* y *el simbólico-cultural*. La elección de estas dimensiones permite analizar articuladamente tanto aspectos estructurales como subjetivos, con la intención de avanzar en una perspectiva de síntesis, capaz de superar los abordajes dicotómicos que establecen fronteras entre lo macro y lo micro, la estructura y la agencia, lo local y lo global.

En lo que refiere a la *dimensión socio-política*, se analizan las relaciones entre el mundo asociativo y el ámbito estatal, teniendo especialmente en cuenta la perspectiva de las organizaciones socio-territoriales con el objeto de captar la diversidad de esta trama de vinculaciones. Se avanzó en las intersecciones resultantes entre ambas esferas y sus mutuas implicancias en clave de relaciones-tensiones y significaciones ampliadas. Para ello nos preguntamos sobre las representaciones que las organizaciones sociales, más precisamente, sus referentes, construyen sobre lo político territorializado– para trascender una

noción restrictiva que relaciona al territorio con el “espacio de gobernanza” (Mançano Fernandes, 2011, p. 21) exclusivo del Estado. Esta mirada “localizada” y eminentemente política pretende entender la vincularidad del poder implícito en estas dinámicas, y cómo las mismas contribuyen en el proceso de construcción social del espacio.

Por otro lado, el territorio puede ser conceptualizado como “un constructo social, una valoración, una fabricación, un producto, un espacio tatuado por la historia y la cultura, que se construye a través de prácticas, estrategias, percepciones y la manera de leerlo que tienen los miembros del grupo que lo constituye” (Ocampo Marín, 2005). Mediante la *dimensión simbólica-cultural* se pretende explicitar el sistema de referencias de los actores sociales estudiados. En nuestro caso, el barrio se presenta como el principal objeto de indagación. “Investigar el imaginario urbano implica registrar el sistema de imágenes que un conjunto de actores sociales construye, y mediante las cuales vive la ciudad, además de vivir en ella. Pero un imaginario no se produce y/o reproduce fuera de las relaciones contextuales e históricas que son las que asignan significados y sentidos a cada imagen y a cada representación” (Gravano, 1997, p. 6).

La definición de estas dos dimensiones analíticas coincide con las impresiones de especialistas en la temática: “El territorio envuelve siempre, al mismo tiempo (...), una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de “control simbólico” sobre el espacio, y una dimensión más concreta de carácter político-disciplinar [y político-económico deberíamos agregar]: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos” (Haesbaert, 2006, pp. 93-94 citado en Manzanal, 2007, p. 34).

\*\*\*

La tesis consta de dos partes, a lo largo de las cuales se desarrollan seis capítulos. En la primera parte -que se extiende desde el capítulo 1 hasta el capítulo 3-, desarrollamos las discusiones teóricas y los lineamientos metodológicos que la estructuran. Para comenzar a desentrañar tales las coordenadas, en el **capítulo 1**, proponemos un abordaje comprensivo de los antecedentes teóricos más relevantes que nos han permitido construir analíticamente nuestro objeto de estudio. Con ello, pretendemos, adicionalmente, ir tomando elementos categoriales de las teorías revisitadas para abonar el enfoque relacional y la perspectiva de síntesis que reivindicamos. Es último a partir de los aportes de la



teoría *gramsciana* sobre la sociedad civil, el enfoque estratégico relacional de Bob R. Jessop y las perspectivas territoriales que refieren a la producción social del espacio, y sus implicancias en los procesos de territorialización de la sociedad civil organizada y de sus prácticas políticas.

En el **capítulo 2**, abordamos la ecuación Sociedad-Estado, desde una perspectiva histórica, tomando como ejes ordenadores la categoría de ecuación social de René Zavaleta, asimilable a la noción de bloque histórico en Gramsci, y también en Jessop, y el concepto de matrices socio-políticas propuesto por Manuel Garretón. Con el propósito de explicitar la configuración, pero también los reajustes, de las relaciones entre Estado, régimen político y sociedad civil o base social en América Latina y en Argentina, desde mediados del siglo XX. Teniendo en cuenta, además, los sucesivos arreglos espacio-temporales constitutivos del régimen capitalista, analizamos el rol que el territorio ha asumido en cada una de estas etapas, en articulación con los patrones organizativos prevalentes. En el **capítulo 3**, describimos el enfoque epistemológico, la perspectiva metodológica y los procedimientos de análisis de datos que orientaron el devenir investigativo y permitieron la construcción de una tipología de organizaciones sociales que estructuró el desarrollo de la segunda parte de nuestro trabajo.

En los capítulos 4, 5 y 6 –integrantes de la segunda sección de la tesis–, avanzamos en la caracterización del escenario contextual de las organizaciones socio-territoriales seleccionadas y reflexionamos en profundidad acerca de sus prácticas políticas. Para ello, en el **capítulo 4**, y conforme las nociones teóricas desarrolladas en el capítulo dos, desentrañamos el modo en que han sido configuradas las matrices socio-políticas y los arreglos espacio-temporales en la ciudad de Río Cuarto, mediante el análisis, tanto de sus principales transformaciones en términos socio-espaciales, como de los procesos de gestión municipal, conjuntamente con la caracterización del rol que la sociedad civil o base social organizada ha tenido en dicho devenir. Tales disquisiciones se hicieron poniendo especial énfasis en la etapa que se inicia con la transición democrática. Un recorrido analítico en el que nos centramos en las especificidades territoriales e históricas, y en las apropiaciones simbólicas, que le han dado carácter a esta localidad.

En los **capítulos 5 y 6** nos dispusimos al análisis multidimensional del universo de organizaciones sociales seleccionadas, conforme la clasificación tipológica

construida a lo largo de todo el proceso. Mediante el procesamiento temático de los datos obtenidos, tanto deductiva como inductivamente, se definieron seis dimensiones de análisis<sup>19</sup> que son las que orientaron nuestros principales hallazgos. En el **capítulo 5** desarrollamos el análisis comprensivo de las organizaciones socio-territoriales tradicionales y para ello consideramos a las asociaciones vecinales Pellegrini y La Catalina como principales casos de estudio. En el **capítulo 6** el análisis interpretativo se circunscribió a las nuevas expresiones asociativas de base comunitaria; tipología integrada por dos organizaciones sociales socio-comunitarias: el Centro Comunitario Barrio Adentro y el Movimiento Colmena, y por una tercera organización social de carácter político-territorial: Kolina-La Susana Gómez<sup>20</sup>.

En las conclusiones proponemos una síntesis de los principales aportes, inscribimos el proceso de investigación en el marco del devenir de los sujetos y de sus prácticas -siempre desbordantes en tanto parte de la vida histórica en movimiento- y proponemos algunos interrogantes que nos habilitan a pensar en líneas para futuras investigaciones basadas en nuestros temas-problemas de interés.

---

<sup>19</sup> Para facilitar la lectura del proceso analítico al cierre de los capítulos 5 y 6 elaboramos una matriz-síntesis, cuyo contenido corresponde a las dimensiones consideradas, destacando los elementos confluentes, divergentes y las especificidades inter e intra casos.

<sup>20</sup> Las denominaciones de las organizaciones socio-territoriales, así como el nombre de los barrios y demás datos sensibles introducidos a lo largo de esta tesis, han sido reemplazados por designaciones de fantasía para preservar la identidad de nuestros/as entrevistados/as.

**PRIMERA PARTE: EL DISEÑO DE LA  
INVESTIGACIÓN. LINEAMIENTOS  
METODOLOGICOS Y DISCUSIONES  
TEÓRICAS**

# CAPÍTULO 1: LA ECUACIÓN SOCIEDAD-ESTADO COMO PROBLEMA TEÓRICO. POLÍTICA Y ESPACIALIDAD. HACIA UNA TEORÍA DE SÍNTESIS

“Ninguna frontera política, social o epistemológica aparece sin una historia” (Somers, 1996/1997, p. 61).

## **1.1 Antecedentes teóricos. Discusiones en torno a lo político, lo social y lo espacial**

En este apartado proponemos una síntesis comprensiva de los antecedentes teóricos más relevantes que nos han permitido construir analíticamente nuestro objeto de estudio, revisitando diferentes perspectivas que de manera polifónica habilitarán discusiones y redefiniciones en cuanto a nuestro contexto conceptual. Para ello presentaremos una aproximación panorámica, pero relacional, en torno a las tres categorías que forman parte de nuestra “ecuación analítica”: nos referimos a las nociones de Sociedad-Estado y Territorio.

Con este objetivo proponemos un ejercicio reflexivo que comenzará analizando categorías más amplias y generales, para luego, y conforme el devenir de dicha discusión teórico-conceptual, poder acercarnos a nociones más específicas que son las que se vinculan directamente con nuestro objeto de estudio. Con ello, pretendemos, adicionalmente, ir tomando elementos de análisis de las teorías revisitadas para abonar el enfoque relacional y la perspectiva de síntesis que reivindicamos<sup>21</sup>. Es último a partir de los aportes de la teoría *gramsciana* sobre la

---

<sup>21</sup> Cuando referimos a estas ideas en tanto posicionamiento epistemológico pretendemos aunar niveles o dominios diferentes de la teoría social, al tiempo que trataremos de articular dialógicamente y críticamente elementos teóricos que se han presentado como “irreconciliables” pero que resulta fundamentales reunir para un análisis más completo y complejo del mundo social, tal es el caso de las perspectivas materialistas y las fenomenológicas. Siguiendo a Giddens pensar el binomio estructura social-acción humana desde una perspectiva holística deviene en un imperialismo del objeto, ya que concibe a la estructura como una construcción material que existe al margen de los individuos y constriñe sus comportamientos. En sentido contrario, los enfoques individualistas hacen hincapié en la acción del sujeto, aislándolo de las dimensiones estructurales, dando lugar al imperialismo del sujeto, propio de la hermenéutica y de las sociologías comprensivas. Ambos puntos de vistas se presentan en la teoría social como insuficientes, ya que proporcionan explicaciones parciales y reduccionistas de los fenómenos que estudian. Para superar estas dos “ambiciones imperiales” (Giddens. 2011[1984]: 40) es que se adhiere a teorías de síntesis, las cuales proponen, en términos generales y desde sus propias improntas, un análisis interactivo y contingente de la acción, considerando a ésta y a la estructura como elementos ya no contrapuestos sino dinámica y conflictivamente entrelazados. Es decir, que frente a una mirada dicotómica y/o unidireccional en lo que respecta a los pares conceptuales Sociedad-Estado; Sociedad-Espacio, propondremos un abordaje que refiere a sus mutuas implicancias y al carácter estratégico de sus

sociedad civil, el enfoque estratégico relacional de Bob R. Jessop y las perspectivas socio-territoriales que refieren a la producción social del espacio, y sus implicancias en los procesos de territorialización de la sociedad civil organizada y sus prácticas políticas.

En esta tesis entendemos que la distinción entre Sociedad y Estado no tiene un carácter ontológico, como pretende demostrar el liberalismo político, sino que implica una vinculación orgánica que puede ser metodológicamente puesta en suspenso, y es así como pretendemos desarrollarlo (unidad/distinción de la sociedad política y la sociedad civil). De hecho, pensar el desenvolvimiento de ambos términos en contraposición, y como parte de la exigencia permanente de concebir la experiencia social como dualidad, lejos de ser una condición dada opera como un mecanismo que genera fuentes de poder; “efectos de Estado” (Mitchell, 2015). Puesto que la aparente frontera no marca el límite de los procesos de regulación, sino que ella misma es un producto de tales procesos. La idea de ecuación pretende, entonces, reivindicar un posicionamiento relacional, a partir del cual toda teoría sobre el Estado remite a una teoría sobre la sociedad y sus articulaciones, en términos de producción hegemónica. Hemos retomado dicha categoría y con tal intencionalidad analítica, referenciándonos en los aportes de Gramsci ([1975] 1999) y Zavaleta (1988; 2009), y en las reflexiones de autores que actualizan esas fuentes originales, tal el caso de Oliver (2016), Ouviaña y Thwaites Rey (2012) Soto (2019), entre otros.

### **1.1.1. Sociedad Civil y Estado. La meta-narrativa liberal**

Comenzaremos por desentrañar la “meta-narrativa” dominante (Somers, 1996/1997) a la hora de pensar la relación Sociedad-Estado y su incidencia en la configuración de las nociones más recientes sobre la sociedad civil: nos referimos a la perspectiva liberal y a sus implicancias en términos de hegemonización del

---

interacciones, como así también a los alcances que reviste el fenómeno político en los márgenes y más allá del orden institucional heredado.

discurso<sup>22</sup>, tanto en el ámbito académico como en la perspectiva de los “actores legos<sup>23</sup>” (Giddens, 2011).

Siguiendo este razonamiento, Somers<sup>24</sup> entiende que la teoría angloamericana de la ciudadanía ha asumido una posición dominante en el discurso político contemporáneo. Exhibe dicha supremacía pese a las evidencias empíricas que la ponen en cuestión. La causa radicaría en que dicha perspectiva ha alcanzado el

---

<sup>22</sup> Bob Jessop (2007) admite que todo orden discursivo (con su combinación siempre variable de elementos semióticos y extra-semióticos), aunque reviste contingencia y no puede escapar a su inestabilidad inherente, es capaz, cuando alcanza relativo éxito, de crear imaginarios que tienen su propia performatividad, naturalizando y transformando los elementos implicados para legitimar determinadas visiones y proyectos. Como intentaremos demostrar en este recorrido el aspecto racionalizador y el naturalismo social que promueve la teoría política liberal prescribe, un modelo societal “pre-político” que pretende alcanzar un orden social armonioso sin problematizar los principios de desigualdad que se esconden detrás de sus prácticas consensuales.

<sup>23</sup> Con este término Giddens introduce un actor fundamental en lo que respecta a su teoría de la estructuración social y a la importancia que en ella asume la “doble hermenéutica” como análisis interpretativo del mundo fenoménico. Asegura que “existe un vaivén de comprensión mutua entre la ciencia social y aquellos cuyas actividades constituyen su objeto. En tal sentido, los actores legos son teóricos sociales cuyas teorías concurren a formar las actividades e instituciones que constituyen el objeto de estudio de observadores sociales especializados o científicos sociales” (2011: 33).

<sup>24</sup> Margaret Somers es una socióloga estadounidense especializada en sociología histórica y referente del denominado “giro narrativo” de su disciplina. Si bien nuestro posicionamiento teórico-epistemológico tiene reparos en lo que respecta a este “giro”, retomamos a una de sus promotoras para pensar en los alcances y consecuencias de la herencia liberal y de su teoría en tanto orden semiótico. En tal sentido, los análisis de Somers se recuestan en la sociología histórica de la formación de conceptos. Propone el término “meta-narrativa” para referirse a “las ‘*master-narratives*’ en las que se inscriben tanto los actores como los científicos sociales. Según su perspectiva, las teorías y conceptos sociológicos estarían codificados en grandes relatos como los de ‘progreso’, ‘decadencia’, ‘industrialización’, ‘ilustración’, etc., que operarían a un nivel de presuposición epistemológica y ‘más allá de nuestra conciencia” (Grondona, 2016). Al analizar la perspectiva liberal y su relato monolítico nos permite reconocer los alcances de un discurso que ha trascendido el ámbito académico para formar parte del sentido común societal, con la intención de simplificar el mundo social, mediante una narrativa fundacional; hecho que consideramos necesita ser abordado críticamente para poder avanzar en perspectivas de síntesis pluri-determinadas.

status de una meta-narrativa<sup>25</sup> que responde al naturalismo social<sup>26</sup> y se presenta como pre-política, suponiendo esto último un principio de racionalidad<sup>27</sup>.

Para fundamentar sus observaciones Somers apela a la concepción de una sociología histórica de la formación de los conceptos con el propósito de “someter las historias, redes y narrativas de los conceptos originarios de cultura política y de esfera pública a la investigación histórica y empírica” (1996/97, p. 6). Para ello, la autora toma como caso paradigmático la perspectiva contractualista<sup>28</sup> que introduce J. Locke en oposición al contractualismo *hobbesiano*<sup>29</sup> para asegurar que tal relato se constituyó en una “ficción política narrativa”.

---

<sup>25</sup> Somers (1996/1997) entiende por meta-narrativa un relato naturalizado, cuya validación epistemológica parte de la jerarquización del supuesto orden natural frente a la contingencia de lo histórico-cultural. Es justamente esta operación la que hace que esta narrativa esconda una clara intencionalidad política, ya que los límites entre lo que es considerado como natural y fundacional (incólume al paso de tiempo y a los cambios coyunturales) y lo que es considerado como cultural y contingente, forman una serie de relaciones en las que los primeros términos de esta ecuación asumen una posición de superioridad ante los productos culturales. En esta estructura narrativa lo que le otorga vigencia histórica a la teoría angloamericana de la ciudadanía no es su correspondencia con la realidad empírica, sino la coherencia lógica de un discurso des-historizado.

<sup>26</sup> “El naturalismo social evalúa la cualidad del conocimiento social separándolo a lo largo de una división binaria entre naturaleza y cultura, y atribuye un estatus epistemológico más alto a todo aquello que cae en la vertiente natural de la división epistemológica. Lo que es más significativo acerca del naturalismo social es que, a pesar de que es en sí mismo una estructura cultural (lo que se defina o no como representativo de la naturaleza es en sí mismo una “categoría social” más que un “hecho social”, para usar las palabras de Durkheim en contra de sí mismo), este aspecto cultural de su identidad es oscurecido por sus propios criterios naturalistas” (Somers, 1996/1997, p. 14).

<sup>27</sup> Siguiendo a Jorge Acanda González cabe destacar que el principio de racionalidad que el liberalismo político introduce emana del mercado y se expresa mediante fórmulas jurídico políticas también racionales. Tal mecanismo sería capaz de “garantizar el orden y la integración social en una sociedad entendida como *civil society*. En la acepción original de esta idea, la racionalidad social se identificaba absolutamente con la racionalidad económica” (2002, p. 159).

<sup>28</sup> Según Acanda, las relaciones contractuales devienen en un rasgo distintivo de la Modernidad capitalista, pues ésta es la época histórica en la que toda relación no contractual, no fundada en el principio de consentimiento mutuo, ha perdido su legitimidad”. Pero este autor, agrega, que “los individuos se asocian para luchar por algo y/o contra algo. Es un resultado necesario-a la vez que una condición-de la relación moderna contractualidad-dominación (2002, pp.84-85).

<sup>29</sup> A diferencia del escenario de guerra permanente que postula Hobbes al momento de describir el estado de naturaleza, Locke plantea en su estado pre-político la presencia de una fuerte comunidad y una sociedad coordinada. Sus posicionamientos contrapuestos darán lugar a estructuras de organización políticas divergentes entre sí: en el primer caso la cabeza del Leviatán está por encima de las leyes del cuerpo social. En el segundo caso, “nadie de la sociedad civil puede estar dispensado de obedecer a las leyes que la rigen” (Locke, [1689] 1994, VII, §94, p. 330, citado en Cuéllar & Sabucedo, 2009, p. 69), es decir, mientras en Hobbes la autoridad no se ve sometida a la ley, lo que acerca este modelo teórico a la legitimación de los gobiernos absolutistas, el modelo propuesto por Locke somete la autoridad a los principios legales, adhiriendo a sistemas políticos representativos y republicanos. Huelga decir que, si la historia de los conceptos resulta inescindible de la historia social, las posturas asumidas por estos autores en el marco de

Partiendo del estado de naturaleza en Locke, el cual remite a un orden social armónico, aunque perfectible, Somers intenta desentrañar los alcances de la arquitectura política propuesta por uno de los principales referentes del liberalismo político y su influencia hasta nuestros días.

¿Si el hombre es, en el estado de naturaleza, tan libre como se ha afirmado, si es el dueño absoluto de su propia persona y posesiones, [si es] igual al más prominente y [no está] sometido a nadie, por qué habría de enajenar su libertad? ¿Por qué habría de renunciar a este imperio y someterse al dominio y el mando de algún otro poder? La respuesta obvia es que, si bien en el estado de naturaleza [el hombre] posee tal derecho, el goce del mismo es, sin embargo, sumamente incierto y se halla constantemente expuesto a ser obstaculizado por terceros. Pues al ser todos reyes, en la misma medida que él, y cada hombre su igual, y dado que la mayor parte de ellos, no observa estrictamente la equidad y la justicia, el usufructo de la propiedad que un individuo posee en tal estado es muy precario, muy inseguro (...) (Locke, [1690], 2005, p. 143).

Siguiendo a Somers a partir de Locke el orden político dependerá para su legitimación de una comunidad pre-política y autónomamente organizada, cuyos derechos previos de carácter natural (a la vida, a los bienes y a la libertad) no sólo se mantendrán vigentes con la instauración del gobierno civil, sino que su protección es la razón de ser de la salida de aquel estado de naturaleza. De acuerdo con esta narrativa, la sociedad civil supone una noción auto-activadora de un pueblo que existe con anterioridad a su organización política formal y es la impulsora de un gobierno que se instituye como resultado de las actividades previas de esta comunidad pre-política. Así, sociedad civil se entiende como “el reino de la libertad popular porque se declara autónoma respecto al Estado y previa a éste, espontánea en su funcionamiento, autoactiva y naturalista-una entidad unitaria cuyas raíces normativas residen en la libertad idealizada del armónico estado de naturaleza-” (Somers, 1997/1998, p. 6). Como veremos en el próximo apartado la idea de auto-organización y auto-activación de la sociedad civil, se advierte como una constante también en las teorías contemporáneas que refieren a la misma. Desde nuestra perspectiva, tales afirmaciones obturan la comprensión analítica, tanto de las interposiciones entre Sociedad y Estado, como de las relaciones de poder que trasuntan los procesos de estructuración del orden social.

---

las teorías contractualistas responden al propio contexto de producción y a la geopolítica del conocimiento (Europa Occidental) que dieron origen a sus respectivos edificios teóricos.



Según Somers mediante su descripción del estado de naturaleza, Locke prefiguró lo que en el Siglo XIX terminaría llamándose explícitamente “sociedad civil”. Al hacerlo “imprimió para siempre sobre nuestras imaginaciones políticas una singular división binaria entre lo público y lo privado<sup>30</sup> como el abanico total y exhaustivo de las posibles formas de organización social conducentes a la libertad política” (Somers, 1996/1997, p. 26).

Las precisiones que hemos introducido hasta aquí ayudan a entender cómo el discurso del naturalismo social introduce criterios autoevidentes, incólumes a la contingencia social y al carácter histórico de los hechos que –contrariamente– son tratados como cosas. Se presenta como una narrativa “naturalizada” sostenida “en una matriz relacional de suposiciones epistemológicas, códigos binarios y relatos de historias narrativas que constituyen las ideas centrales del pensamiento liberal occidental acerca de los fundamentos de la libertad política” (Somers.1996/1997, p.10). La materialidad de este discurso se patentiza en la propia ingeniería institucional liberal que da cuerpo a los regímenes democráticos realmente existentes.

Somers advierte sobre las implicancias de esta meta-teoría: “La teoría angloamericana de la ciudadanía, entonces, es un sistema simbólico que pretende explicar el mundo de una forma científica, pero que, de hecho, lo interpreta en una forma que proporciona ‘significado y motivación’, un metalenguaje que instituye a la gente sobre cómo vivir” (Alexander, 1995:66-69, citado en Somers.1996/1997, p. 14). La apelación a una jerarquía epistemológica basada en la naturalización de los fenómenos sociales, implica que lo natural se impone sobre lo cultural, al tiempo que aparece nuevamente una relación dicotómica entre ambos términos. La autora entiende que cuando “un relato histórico se convierte en naturalizado, su estructura narrativa (su periodización temporal y las unidades espaciales de análisis) ya no se reconocen como parte de una historia, sino que irrumpen en nuestra cultura de conocimiento como presuposicional” (Somers, 1996/1997, p. 14). Este recorrido por la teoría liberal presentada como meta-narrativa nos

---

<sup>30</sup> Producir y mantener la distinción entre estado y sociedad es en sí un mecanismo que genera fuentes de poder. “Debemos abordar el estado como un efecto de los procesos rutinarios de organización espacial, acomodo temporal, especificación funcional, supervisión, vigilancia y representación que crean la apariencia de un mundo fundamentalmente dividido en estado y sociedad o en estado y economía. La esencia de la política moderna no son las políticas elaboradas en un lado de esta división y aplicadas en el otro o moldeadas por éste, sino la producción y reproducción de tales líneas de diferenciación” (Mitchell, 2015, p.183).

permite reconocer los supuestos no explicitados operantes en la teoría política dominante, y los alcances en términos prácticos de estas consideraciones que, al trascender el ámbito académico, constituyen un aspecto fundamental en los procesos de estructuración de la opinión pública y de la acción política en regímenes demo liberales.

### **1.1.2. La teoría contemporánea sobre la sociedad civil ¿Más allá de la meta-narrativa liberal?**

El título que acompaña este apartado pretende desentrañar cuál es el grado de vigencia de la meta-narrativa liberal en las teorías contemporáneas sobre la sociedad civil y su correlación con el Estado, considerando que dichas disquisiciones como ya fuera indicado, son parte constitutiva de la teoría política clásica y tienen implicancias de amplio alcance al momento de establecer fronteras o puentes entre lo político y lo social.

La teoría contemporánea sobre la sociedad civil se remonta a la aguda recesión de la economía mundial que inició a mediados de la década de 1970, factor precipitante de una transición acelerada en el régimen de acumulación y en su correspondiente modo de regulación social y política (Harvey, 1998). Con la crisis del Estado Keynesiano de Bienestar, cuya versión más acabada responde a los países centrales, aunque no se mostró ausente –con especificidades nacionales en parte de América Latina-<sup>31</sup>, emergen nuevamente discusiones sobre la sociedad civil, acompañadas por el anuncio de su retorno y con ello de modo más o menos explícito se propone un modelo societal deseable que incluye una concepción específica sobre el Estado<sup>32</sup>.

En este punto nos centraremos en la obra de Cohen y Arato en su ya clásico texto *Sociedad civil y teoría política* (2001). En dicha obra los autores revisan

---

<sup>31</sup> En los países de América Latina predominó un fordismo periférico y parcial que fue “sensiblemente determinado por la imposición del modo de acumulación y regulación en los países centrales. Pero en la periferia la conformación de condiciones sociales, económicas y políticas relativamente uniformes se dieron mucho menos que en los centros” (Hirsch, 2002, p. 15).

<sup>32</sup> En el caso de Cohen y Arato el escenario contextual en el que inscriben el “retorno de la sociedad civil” y sus discusiones teórico-analíticas se relaciona con el fin del Socialismo Real (1989), el proceso de “democratización” de los países de Europa del Este y las luchas antiautoritarias y de transición democrática en América Latina. De hecho, los autores pretenden con su concepción contemporánea de sociedad civil la reconstrucción de utopías y de proyectos políticos radicales, aunque auto-limitados, justo cuando la “la retórica revolucionaria del comunismo ha sido finalmente desacreditada (y en forma merecida)” (Cohen y Arato, 2001, p. 11).

críticamente la teoría *habermasiana* de la acción comunicativa en relación con los movimientos sociales, aunque su perspectiva asume en lo fundamental el núcleo duro de esa propuesta analítica. Frente a las perspectivas elitistas sobre la democracia<sup>33</sup>, la teoría participativa<sup>34</sup>; el “liberalismo orientado a los derechos”<sup>35</sup> y el comunitarismo<sup>36</sup>, estos autores adhieren a una perspectiva *habermasiana* sobre la sociedad civil y el espacio público. Critican la concepción estrecha y procedimental de la teoría política *shumpeteriana* (democracia elitista) y de la versión liberal sobre los derechos que consideran obligatorias las decisiones

---

<sup>33</sup> La teoría elitista sobre la democracia, no define la democracia como una clase de sociedad ni como un conjunto de fines morales ni como un principio de legitimidad, sino más bien como un método para elegir a los líderes políticos y organizar los gobiernos. Cohen y Arato aseguran que las teorías empíricas de la democracia (elitista, pluralista corporativista y los modelos de la elección racional), con sus propios matices, tienden muy abiertamente a reducir el significado normativo del término a un conjunto de mínimos modelados con base en una concepción de la negociación, la competencia, acceso y responsabilidad que se deriva más del mercado que de los anteriores modelos de ciudadanía. Si bien el máximo referente de esta perspectiva es Schumpeter (1942); Cohen y Arato incluyen en su listado no exhaustivo a Lipset (1963); Almond y Verma (1963) y Dahl (1971).

<sup>34</sup> “El modelo participativo de democracia sostiene que lo que hace a los buenos líderes también hace a los buenos ciudadanos: la participación activa en el gobernar y el ser gobernado (es decir en el ejercicio del poder) y también en la formación de la voluntad y en la opinión pública. En este sentido, la democracia les permitirá a todos los ciudadanos, y no sólo a las elites, adquirir una cultura política democrática. Porque es mediante la experiencia política como uno desarrolla un concepto de virtud cívica, aprende a tolerar la diversidad, a moderar el fundamentalismo y el egoísmo y a ser capaz y estar dispuesto a llegar a compromisos (...) sin una reducción decisiva de la brecha entre gobernantes y gobernados, hasta el punto de su abolición, la organización política de los Estados es democrática sólo de nombre” (Cohen y Arato, 2001, pp. 26-27). Según Cohen y Arato y siguiendo principalmente la línea anglosajona, los autores representativos de esta corriente en la teoría política contemporánea son Bachrach (1967); Pateman (1970); Wolin (1960).

<sup>35</sup> Siguiendo las precisiones de Cohen y Arato, esta corriente se basa en el respeto de los derechos individuales y el principio de la neutralidad política como la norma para la legitimidad en las democracias constitucionales. Los derechos constituyen el núcleo de una concepción de justicia que hace posible la pretensión de legitimidad de cualquier sistema de organización política del Estado moderno. Las decisiones legales y políticas son obligatorias en la medida que respetan los derechos individuales. Siguiendo a los autores que nos encontramos analizando, son referentes de esta corriente Rawls (1971) y Dworkin (1977), entre otros.

<sup>36</sup> Los comunitaristas critican la premisa antropológica subyacente en lo que respecta a los derechos según la perspectiva liberal, puesto que ésta última parte de una concepción en la que los individuos se presentan aislados, autosuficientes, completamente dotados de racionalidad instrumental y de autonomía. Ante estos supuestos epistemológicos la teoría comunitarista, cuyos antecedentes mediatos se remontan a Hannah Arendt (1963), entienden que es la virtud cívica en lugar de la libertad negativa, el bien público y la participación democrática a diferencia de los derechos individuales, los que generan una práctica comunal de ciudadanía que debe difundirse por todas las instituciones, los niveles de la sociedad hasta convertir a la democracia en un modo de vida que estructure los sentimientos morales de cada ciudadano. Son los principales representantes de esta corriente MacIntyre (1984); Sandel (1982); Taylor (1975); Walzer (1983); Pateman (1985).

legales y políticas en la medida que respeten las prerrogativas individuales. Al tiempo que entienden que la democracia participativa mantiene como principio subyacente la eliminación de la diferenciación entre sociedad, Estado y economía, lo que redundaría en acusaciones acerca de su utopismo y/o anti-modernismo, puesto que los teóricos de la participación procuran modelos institucionales cuya finalidad es sustituir en lugar de complementar las instituciones políticas formales, lo que según esta pareja intelectual, resulta inviable en el marco de las sociedades modernas complejas. Tampoco el comunitarismo logra superar posiciones irreductibles. Es que la crítica comunitarista a la tesis liberal sobre los derechos se concentra en los presupuestos individualistas y universales de este enfoque de derechos ya que terminan por reducir la libertad y la vida ética a su carácter negativo. No obstante, perspectivas rivales sostienen que es igualmente cuestionable la idea comunitarista que reivindica la posibilidad de que en las sociedades modernas existan comunidades integradas en torno a un solo concepto de vida buena que se realizaría en el Estado, en tanto comunidad ética (Habermas, 1999, p. 239). El corolario que presentan los autores frente a estas posiciones aparentemente irreconciliables deja entrever su inclinación por “la versión pluralista de la tradición democrática de la teoría política”<sup>37</sup> (Cohen y Arato, 2001, p. 37), aunque con algunas objeciones.

---

<sup>37</sup> El pluralismo es una corriente teórica, dominante en la Ciencia Política norteamericana durante el siglo XX y fuertemente contestada en Europa, que toma como eje central de análisis la incidencia de los grupos en las actividades gubernamentales. Los grupos deben ser variados, voluntarios y no acumulativos, es decir que debe darse una afiliación múltiple en la que un mismo individuo pertenezca a diferentes organizaciones que se orientan por principios distintos. Pese a las diferencias dentro del pluralismo, todos comparten el supuesto teórico de “la compensación de poderes como consecuencia de la afiliación múltiple y las identidades segmentadas” (Simón, 2004: 69). Sin embargo, dicha corriente ha transitado por diferentes estadios. De hecho, se habla de un primer pluralismo (Arthur Bentley; David Truman, Dahl) y un segundo pluralismo -neopluralismo) (2° Dahl y Lindblom)- y pluralismo neoestatista (Eric A. Nordlinger). En esta clasificación teórica hay autores que sostienen que en esta segunda etapa el pluralismo reniega de sus principales consideraciones por lo que existen desacuerdos a la hora de integrar sus autores a esta perspectiva. Asimismo, observamos que, en el primer pluralismo o pluralismo clásico, Dahl se destaca con su concepción poliárquica sobre la sociedad en su vinculación con el sistema político y la primacía de la primera frente al segundo que asume un rol subsidiario y subordinado a la dinámica de los grupos que permiten la dispersión del poder, evitando el conflicto abierto y sustituyéndolo por la competencia, sin que ningún sector pueda monopolizar el juego político. El pluralismo reformado (Richardson y Jordan) introduce un rol activo del Estado, aunque moderado y circunscripto a la idea de agentes gubernamentales, y no así de estructuras institucionales, aunque ya se comienza a advertir una cierta voluntad o la existencia de intereses propios por parte de las instituciones políticas que no encuentran explicación desde el modelo de dependencia societaria del pluralismo clásico, así como la incorporación de un componente estructuralista. Finalmente, el neopluralismo que también cuenta con la presencia de Dahl

De hecho, reconocen el aporte de esta corriente en cuanto a su concepción de un tercer campo diferente de la economía y del Estado (lo que llaman “sociedad civil”). Pero en su apuesta analítica concluyen que la sociedad civil moderna “está basada en principios igualitarios y en la inclusión universal. Así, la experiencia en la articulación de la voluntad política y la toma de decisiones colectiva es de importancia capital para la reproducción de la democracia” (Cohen y Arato, 2001, p. 38). Esto último tomando distancia de lo que sostienen los teóricos de las democracia de élite y del pluralismo político<sup>38</sup>, ya que para ésta última corriente de pensamiento, el mejor modo de garantizar el desarrollo democrático y evitar el exceso de demandas del sistema político es fomentar la vida asociativa al margen del Estado, promoviendo de este modo la apatía política. Por eso nuestros autores lejos de considerar a los movimientos sociales como antitéticos, ya sea al sistema político democrático o a la esfera social adecuadamente organizada (el punto de vista de los pluralistas), los consideran como “una característica clave de la sociedad civil moderna, vital y una forma importante de participación en la vida pública”. Entienden que los movimientos sociales pueden y deben complementar en vez de querer reemplazar a los sistemas de partido competitivos. En un intento por establecer los contornos de la categoría en cuestión, afirman que su concepto de sociedad civil “retiene el núcleo normativo de la teoría democrática a la vez que sigue siendo compatible con las presuposiciones estructurales de la modernidad” (Cohen y Arato, 2001, p. 39).

---

quien junto con Lindblom revisan los postulados originales de este enfoque del cual fueron sus precursores hasta poner en tela de juicio sus principios fundantes. Así, mientras los pluralistas clásicos mantienen un modelo de competencia perfecta en el que todos los grupos tienen las mismas posibilidades de acceder a los instrumentos gubernamentales y el pluralismo reformado reconoce ciertas “ventajas” de las que gozan algunos grupos, pero que se encuentran contrarrestadas en un modelo que, básicamente, sigue marcado por su carácter poliárquico, el neopluralismo, desarrolla sin tapujos la situación de privilegio del mundo de los negocios en su relación con las instituciones políticas. Considerando su derrotero, el pluralismo contemporáneo ha ido avanzando en dos líneas claramente superadoras del modelo original: una línea que irá acentuando el acercamiento del pluralismo al estructuralismo y por lo tanto acentúa su grado de abstracción, y una segunda línea paralela que, manteniéndose anclada en la perspectiva del agente, propicia la incorporación plena del Estado y abandona así la perspectiva sociocéntrica de un modo radical, lo que le llevará a postular la existencia de una autonomía política prácticamente absoluta, tal es el caso de Eric A. Nordlinger (Ibídem: 203-246).

<sup>38</sup> Cohen y Arato sostienen que “a pesar de las diferencias entre los teóricos de la élite como Schumpeter y los pluralistas como Dhal (que no consideran que el ejercicio de la influencia por los grupos de presión sobre los partidos políticos o los representantes en el Congreso sea una amenaza a la división del trabajo entre los ciudadanos y los políticos), todos ellos reconocen la importancia del consenso respecto a los procedimientos básicos del sistema político para el buen funcionamiento del mismo (2001, p. 49 [Nota 51]).

La sociedad civil sería un espacio que abarca una dimensión privada y una dimensión pública. La privada tendría un aspecto íntimo, la familia, y otro derivado de las leyes del mercado, cuyos confines están dados por el derecho mercantil. La dimensión pública tendría una expresión estrictamente comunicativa, la esfera pública, y otra institucional-participativa, dada por el conjunto de derechos sociales y políticos.

En estos planteos la sociedad civil se desenvuelve principalmente en su esfera institucional y se destaca su potencial racionalizador, asimilando -al igual que en la meta narrativa liberal- la racionalidad al consenso. En tal sentido, y a medida que los autores delimitan los contornos de su propuesta analítica emergen definiciones más precisas sobre la sociedad civil y con ellas aparece un elemento estructurante para su análisis: la auto-limitación de las acciones colectivas protagonizadas por ésta.

Entendemos a la sociedad civil como una esfera de interacción social entre la economía y el Estado, compuesta ante todo de la esfera íntima (en especial la familia), la esfera de las asociaciones (en especial las asociaciones voluntarias), los movimientos sociales y las formas de comunicación pública. La sociedad civil moderna se crea por formas de *auto constitución* y *auto movilización*. Se institucionaliza y generaliza mediante las leyes, y especialmente los derechos objetivos, [en tanto que son producto de su intervención en su formación y transformación] que estabilizan la diferenciación social. Si bien las dimensiones auto creativas e institucionalizadas pueden existir por separado, a largo plazo se requiere tanto de la acción independiente como de la institucionalización para la reproducción de la sociedad civil (Cohen y Arato, 2001, p. 8) (El énfasis es nuestro).

La principal novedad que trae consigo esta definición es su concepción sobre la acción de autolimitación que se inserta en el terreno de la democratización de las sociedades “posrevolucionarias”<sup>39</sup>. Cohen y Arato, tratan a las organizaciones y movimientos de la sociedad civil como instancias democratizadoras auto-limitadas que procuran extender y proteger espacios tanto para la libertad positiva como negativa, y volver a crear las formas igualitarias de solidaridad *sin obstaculizar la autorregulación económica*<sup>40</sup> (2001, p. 37).

<sup>39</sup> Los autores aseguran que la idea de autolimitación suele ser confundida con las limitaciones estratégicas sobre los movimientos emancipadores. Sin embargo, ellos sostienen una posición contraria: “...En realidad se basa en un aprendizaje al servicio del principio democrático” (...) Las revoluciones auto-limitadas o posrevolucionarias del Este ya no están motivadas por proyectos fundamentalistas, cuyo objetivo era suprimir la burocracia, la racionalidad económica o la división social (...) Paradójicamente justo la autolimitación de estos actores permite la continuación de su papel social y de su influencia más allá de la fase constituyente y los proyectos a la fase de lo constituido (Cohen y Arato, 2001, p.35).

<sup>40</sup> El énfasis es nuestro.

Aquí podríamos establecer un paréntesis para hacer notar un punto común de las perspectivas que trataremos a lo largo de estas páginas. Nuestros autores plantean una teoría sistemática de la sociedad civil que pone por delante la democratización de las democracias liberales; una perspectiva de “sutura” histórica en cuanto al sistema capitalista y a su régimen institucional, lo que autores como Viguera (2009) sindicaron como una operación tendiente a la naturalización del sistema y sus presupuestos. De hecho, Cohen y Arato aseguran que “los antiguos paradigmas hegemónicos se han desintegrado e igual ha ocurrido con las certidumbres y garantías que los acompañaban (2001, p. 21).

Siguiendo con su énfasis propositivo los autores entienden que frente a la mirada neoconservadora que en toda América Latina se tradujo en modelos de (des)regulación neoliberal, es posible promover “una tercera vía” que garantice la autonomía del Estado y de la economía modernos, a la vez que se proteja a la sociedad civil de la penetración y funcionalización destructivas de los imperativos de estas dos esferas. En definitiva, apelan a una “ley reflexiva”<sup>41</sup> que colabore con la democratización adicional de las democracias liberales<sup>42</sup>, mediante la

---

<sup>41</sup> Para Cohen y Arato, la interacción comunicativa trasciende la acción normativa y permite el cuestionamiento de las normas. Ello supone un proceso intersubjetivo, mediado lingüísticamente, en el que los actores establecen sus relaciones interpersonales y coordinan sus acciones. Con todo, implica la negociación de las definiciones de las situaciones (normas) y el logro de un acuerdo. Mientras que la acción normativa presupone un consenso que simplemente se reproduce con cada acto interpretativo, la acción comunicativa supone una comunicación sin restricciones entre los actores que primero deben crear un consenso. Esto implica una relación auto-reflexiva con las dimensiones de los tres “mundos” —el objetivo, el subjetivo y el social—. En este caso, cualquier aspecto de nuestro conocimiento incorporado culturalmente que se haya vuelto problemático puede ser tematizado y puesto a prueba por medio de la determinación de la validez de las demandas.

<sup>42</sup> Según estos autores, tal objetivo requiere intervenir en múltiples ámbitos y de un modo coordinado. Mientras que la democratización de la sociedad civil y la defensa de su autonomía frente a la “colonización” económica o administrativa puede ser considerada como el objetivo de los nuevos movimientos (política defensiva), la creación de “sensores” dentro de las instituciones políticas y económicas (reforma institucional) y la democratización de la sociedad política (la política de la influencia y la inclusión), que abrirían estas instituciones a las nuevas identidades y a las normas igualitarias articuladas en el terreno de la sociedad civil, son los medios para asegurar esta meta. “Pero la política ofensiva de los nuevos movimientos no sólo implica luchas por el reconocimiento monetario o político, sino también una política de influencia dirigida a los que se encuentran dentro del sistema político (y quizás económico) y proyectos (autolimitadores) de reforma institucional. ¿De qué otra manera vamos a entender los esfuerzos por volver a estos subsistemas más receptivos a los nuevos temas e intereses, más receptivos a las necesidades y a la autocomprensión de los actores en la sociedad civil, y más democráticos internamente de lo que son ahora? En otras palabras, aquellos elementos de los nuevos movimientos que se dirigen a la sociedad política (y que quizás un día se dirigirán también a la sociedad económica) articulan un proyecto de reforma institucional

“continuación reflexiva del Estado benefactor y de la democracia liberal” (Cohen y Arato, 2001, p.44).

Sin embargo, niegan que su posicionamiento implique tomar como referencia el individualismo metodológico<sup>43</sup> o la neutralidad política. Haciendo explícita una vez más su afinidad con la teoría comunicativa *habermasiana*, asumen que la universalidad no significa neutralidad respecto a una pluralidad de valores o formas de vida, sino que refiere -en primer lugar- a las “meta-normas de reciprocidad simétrica” que deben funcionar como principios reguladores que orientan el proceso discursivo de la resolución del conflicto.

De esta manera, defienden la idea de que “los derechos de comunicación, asamblea y asociación, entre otros, constituyen las esferas pública y asociativa de la sociedad civil como esferas de libertad positiva dentro de las cuales los agentes pueden debatir colectivamente temas de interés común, actuar en concierto, afirmar nuevos derechos y ejercer influencia sobre la sociedad política (y potencialmente sobre la economía)” (Cohen y Arato, 2001, p. 41) Los autores en tal sentido indican que “alguna forma de diferenciación de la sociedad civil, el Estado y la economía es la base de las instituciones modernas y liberales. Estas últimas no presuponen seres atomistas [liberalismo schumpeteriano] o comunales [comunitarismo], sino más bien seres asociados” [pluralismo revisado] (2001, p. 42).

Estos sujetos asociados formarían parte de un tercer campo, diferente de la economía y del Estado, heterogéneo pero articulado, con divisiones a través de sus elementos. Grupos que comparten miembros en común y movilidad social; condición necesaria para una organización política democrática estable, una garantía contra el dominio permanente por parte de cualquier grupo y contra el surgimiento de movimientos masivos fundamentalistas e ideologías antidemocráticas.

De esta manera, sólo una teoría social que es capaz de diferenciar la integración sistémica propia del Estado y del mercado, de la integración social,

---

autolimitador, democrático, dirigido a ampliar y democratizar las estructuras del discurso y del compromiso ya existentes en estos dominios” (Cohen y Arato, 2001, p. 584).

<sup>43</sup> Esta corriente teórico-metodológica es inaugurada por Olson (1965) quien centró su preocupación en el “intento de explicar las acciones colectivas prestando crucial atención a la acción racional de los individuos, bajo el supuesto que son ellos quienes buscan la optimización de sus conductas. En ese sentido la acción colectiva aparece como el resultado del efecto maximizador de los individuos, quienes deciden en condiciones óptimas de selección de preferencias si cooperan o no entre sí” (Gutiérrez, 1999, p. 143).



propiciada por la comunicación entre los seres humanos, puede justificar la posibilidad de una autonomía relativa de lo social frente a los imperativos sistémicos<sup>44</sup>. En palabras de nuestros autores, se trata de “garantizar la autonomía del Estado y de la economía modernos, a la vez que se protege simultáneamente a la sociedad civil de la penetración y burocratización destructivas de los imperativos de estas dos esferas” (Cohen y Arato, 2001, p. 44).

Esta perspectiva al colocar el consenso y la paridad comunicativa (lo cual implica poner en suspenso, más no erradicar, las desigualdades sociales preexistentes) como principios ordenadores de la esfera pública de la sociedad civil, no se tematizan las relaciones de poder que son constitutivas de la vida en sociedad y no logran superar el modelo liberal de esfera pública burguesa<sup>45</sup>. En esta teoría, pese a insistir en la (relativa) articulación entre esferas, prima un abordaje sectorialista (sistema económico-mercado-dinero; Estado-sistema político-administrativo-poder; sociedad civil- “mundo de la vida”-solidaridad) –que reivindica la idea de autonomía–de la acción social respecto a la acción política que termina por abonar una lectura liberal binaria: la de la sociedad, por un lado, y la del Estado por el otro, es decir se recrea aquella “topografía política” (Somers, 1996/1997) ideada por Locke que devino punto nodal del liberalismo político en tanto meta-narrativa. Suponiendo, además, que la acción comunicativa puede desvincularse de la acción estratégica, ya sea en el ámbito público o privado, colocando especial énfasis en las prácticas defensivas y/o colaborativas de la sociedad civil en su vinculación con el sistema político-administrativo, sin prever la posibilidad de que la sociedad civil pueda ser portadora de sus propios

---

<sup>44</sup> De este modo, al igual que en la meta-narrativa liberal, el propósito de la sociedad civil, es protegerse del Estado y de su potencial arbitrariedad, anteponiendo la opinión pública de la sociedad civil “en tanto expresión de la racionalidad y de la razón natural” (Somers, 1996/1997, p. 56). “Precisamente las comunicaciones políticas filtradas deliberadamente dependen de los recursos del mundo de la vida, de una cultura libre y de una socialización política de tipo ilustrada, y, sobre todo, de las iniciativas de las asociaciones conformadoras de opinión que se constituyen y se regeneran de modo espontáneo y que, en cualquier caso, son, una parte difícilmente accesible a los intentos de intervención y dirección política” (Habermas, 1999, p. 246). Este principio de diferenciación es también un principio de exterioridad en relación al Estado, lo cual refuerza la perspectiva sectorialista. Todo ello en el marco de una teoría que propone conceptos que se dirimen en un plano valorativo, conforme una racionalidad moral o comunicativa que no hace alusión a los contextos socio-históricos de producción del conocimiento, reforzando el naturalismo social del liberalismo político al no discutir “las condiciones materiales del proceso de ciudadanía” (Ciriza, 1999, p. 166).

<sup>45</sup> Para profundizar sobre una concepción crítica de la esfera liberal burguesa y sus consecuencias en términos de redistribución y de reconocimiento, Ver Nancy Fraser (1997; 2000)

proyectos políticos e iniciativas que no necesariamente deberán dirimirse en los márgenes fijados por la institucionalidad liberal-burguesa. Contrariamente, la perspectiva de estos autores, reforzando su adhesión al pluralismo clásico, bregan por la institucionalización del cambio social.

Frente a este posicionamiento proponemos en lo que sigue un diálogo crítico que nos permita analizar los supuestos subyacentes de la perspectiva de Cohen y Arato en tanto continuadores del enfoque *habermasiano* y reproductores (al menos parcialmente) de la meta-narrativa liberal aplicada a la sociedad civil y a su conceptualización.

### **1.1.3 Hacia una comprensión crítica de las perspectivas dominantes. Chantal Mouffe: La teoría política conflictualista y el retorno de lo político**

Chantal Mouffe es una de las autoras que pone en cuestión la perspectiva *habermasiana* y las inspiradas en este autor por considerarlas *pos-políticas*. Denomina así a aquellas posturas que reducen el fenómeno político a la administración del aparato del Estado; una concepción tecnocrática que no habilitaría instancias de conflicto ni transformaciones sociales significativas. De acuerdo con la autora asegura que el discurso según el que sostiene que la globalización y la universalización de la democracia liberal suponen un futuro cosmopolita de paz se muestra reñido con la realidad. Tales narrativas vienen acompañadas de una visión consensual de la democracia que entienden justamente que por este camino es posible su democratización.

Mouffe en su libro *En torno a lo político* (2007) sostiene que tales posicionamientos se niegan a reconocer la dimensión antagónica constitutiva de *lo político*. El modelo societal que trasunta estas perspectivas teóricas supone “una visión idealizada de la sociabilidad humana. La violencia y la hostilidad son percibidas como un fenómeno arcaico, a ser eliminado por el progreso del intercambio y el establecimiento, mediante un contrato social, de una comunicación transparente entre participantes racionales” (2007: 10).

En contraposición, distingue, en clave filosófica, dos niveles del fenómeno político: su dimensión óntica y su dimensión ontológica<sup>46</sup>. Define a *lo político* como

---

<sup>46</sup> Carlos Cossio (1980) realiza la siguiente distinción entre ambas dimensiones: “‘Óntico’, adjetivo de ente, toma su significado de la existencia en sí de las cosas; esta existencia es un dato independiente de lo que el hombre puede saber acerca de ella; nuestro pensamiento ni la hace ni la deshace. ‘Ontológico’, adjetivo de ser, corresponde a la interpretación que el hombre da cuando se pone en la tarea de descubrir la esencia de las

dimensión del antagonismo, rasgo constitutivo de las sociedades humanas, mientras que *la política* “es el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, disponiendo la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de *lo político*” (Mouffe, 2007, p.16).

La autora belga entiende que aquellos posicionamientos teóricos que encuentran en la razón liberal y/o comunicativa un reducto esencialista, presentan consecuencias en el ámbito político concreto. En su opinión, el reforzamiento de la democracia implica crear esferas públicas vibrantes de lucha “agonista” donde puedan confrontar diferentes proyectos políticos. De lo contrario, más que la desaparición de *lo político* en su versión adversarial, lo que se observa es su tratamiento en términos moralizantes. Tal escenario genera un callejón sin salida, puesto que las diferencias se dirimen de manera absoluta: entre el bien y el mal. Mouffe reformula la visión antagónica que Carl Schmitt propone a partir de su conocido binomio amigo-enemigo: “... una sociedad democrática liberal pluralista no niega la existencia de conflictos, sino que proporciona las instituciones que le permiten ser expresados de un modo adversarial...” (2007, p. 37).

Todo lo cual implica transformar el antagonismo en agonismo, esto es, en una lucha entre proyectos hegemónicos opuestos que nunca pueden reconciliarse de un modo racional, pero se dirimen en un espacio común regulado por un conjunto de procedimientos democráticos aceptados entre adversarios. Tal dinámica está estructurada en una dualidad que se representa a partir de los pares conceptuales nosotros/ellos. Tal “juego discursivo” no admite terceras posiciones.

En sus obras, la autora introduce elementos importantes para comprender *lo político* y *lo social*. Para ello incluye una categoría mediadora que es la noción *gramsciana* de hegemonía, la cual es revisada críticamente y presentada como un proceso de articulación contingente<sup>47</sup> privilegiando para su tratamiento la teoría

---

cosas. En tal sentido, claro está, no aparece el ser de las cosas sino frente a un espíritu que las contempla también como ser, siendo ese espíritu quien lo declara”.

<sup>47</sup> La noción *gramsciana* de hegemonía que plantean Mouffe y el propio Laclau en su libro *Hegemonía y Estrategia Socialista* (1987), no responde al corazón de la propuesta del autor italiano. Por el contrario, asumen la necesidad de suprimir “el último resabio esencialista” que, de acuerdo con la interpretación de esta dupla de intelectuales, Gramsci no logra superar. Para ello observan críticamente la primacía clasista que el italiano le imprime a dicha noción. Es que para Gramsci, el núcleo último de una fuerza hegemónica lo constituye una clase social fundamental. La diferencia entre fuerza hegemónica y fuerzas hegemónicas se plantea como una diferencia ontológica entre los planos de constitución de ambas. “Las relaciones hegemónicas son relaciones sintácticas fundadas en categorías morfológicas que las preceden” (Laclau y Mouffe, 1987, p. 229). Pero, “...si la exterioridad que la práctica articuladora supone se constituye en el campo general de la discursividad, no puede ser la correspondiente a dos sistemas de diferencias plenamente

del discurso, es decir, una perspectiva lingüística que cuestiona el esencialismo de la teoría marxista y sus ideas deterministas sobre las clases sociales y la lucha de clases. Lo político entendido como la posibilidad siempre presente del antagonismo requiere aceptar la ausencia de un fundamento último y reconocer la dimensión de indecibilidad que domina todo orden societal. Es decir, todo orden social supone admitir su naturaleza hegemónica y el carácter contingente de las prácticas que lo constituyen. De esta manera, no podría existir una racionalidad social *a priori*. Mouffe reafirma que “las prácticas articuladoras a través de las cuales se establece un determinado orden y se fija al sentido de las instituciones sociales son prácticas hegemónicas susceptibles de ser desafiadas por prácticas contra hegemónicas” (Mouffe, 2007, p. 24).

Si bien no es nuestro propósito analizar *in extenso* la obra de esta autora rescatamos sus críticas a la perspectiva liberal. En tal sentido, ésta afirma que la tendencia dominante en el pensamiento liberal se caracteriza por un enfoque racionalista e individualista que impide reconocer la naturaleza de las identidades colectivas. El pluralismo liberal abreva en una concepción armoniosa y no conflictiva de los intereses sociales que tienden a su maximización individual. Mientras que en su versión deliberativa se reemplaza la racionalidad instrumental por la racionalidad comunicativa. En este último caso -asegura la autora- la política es aprehendida no mediante la economía, sino mediante la ética o la moralidad. Por el contrario, un enfoque ‘agonístico’ en lugar de disimularlas bajo el velo de la racionalidad o de la moral, reconoce la verdadera naturaleza de sus fronteras y las formas de exclusión que éstas implican. Al aceptar la naturaleza hegemónica de las relaciones sociales y las identidades, el enfoque agonístico puede contribuir a superar la omnipresente tentación que existe en las sociedades democráticas de naturalizar sus fronteras y concebir de modo esencialista sus identidades (Mouffe, 2012, p. 118).

---

constituídas. Se trata, por tanto, de la exterioridad existente entre posiciones de sujeto situadas en el interior de ciertas formaciones discursivas, y ‘elemento’ que carecen de una articulación discursiva precisa. Es esta ambigüedad la que hace posible a la articulación como institución de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido de lo social en un sistema organizado de diferencias (pp. 230-231). “(...) De lo anterior resulta claro que nos apartamos de la concepción *gramsciana* en dos puntos claves: en cuanto al plano de constitución de los sujetos hegemónicos —para Gramsci éste es, necesariamente, el plano de las clases fundamentales—; y en cuanto a la unicidad del centro hegemónico —para Gramsci, excepto durante los interregnos constituidos por las crisis orgánicas, toda formación social se estructura en torno a un centro hegemónico. Según dijéramos, éstos son los dos elementos finales de esencialismo que permanecen en el pensamiento *gramsciano*” (pp. 233-234).

Mouffe concluye que de lo que se trata (a diferencia de la postura de Schmitt) no es de rechazar la democracia liberal (en este sentido descarta la posibilidad de una democracia directa, tal como lo plantea la izquierda; postura que por otra parte se muestra coincidente con autores como Cohen y Arato), sino de una nueva *interpretación* de la política democrática liberal. Concluye que el consenso es necesario en las instituciones constitutivas de este régimen; en los valores ético-políticos que inspiran la asociación política –“libertad e igualdad para todos” (según reza Montesquieu) – pero asegura que “siempre existirá desacuerdo en lo referente a su *sentido* y al modo en que deberían ser implementados”<sup>48</sup> (Mouffe, 2012, p. 39). Podríamos afirmar, entonces, que en lo que respecta este punto, Mouffe admite la posibilidad de un “consenso conflictivo” (González, 2018, p. 29) en torno a los principios que regulan el orden democrático.

Sin embargo, la autora reconoce que admitir la importancia del pluralismo y de las instituciones políticas democráticas liberales no debería suponer abandonar todo intento de transformar el orden hegemónico actual y aceptar la visión según la cual las sociedades democráticas liberales realmente existentes representan el fin de la historia. El corolario de su razonamiento lo sintetiza del siguiente modo: “...Si consideramos la libertad e igualdad para todos como los principios ético-políticos de la democracia liberal está claro que el problema con nuestras sociedades no lo constituyen los ideales que proclaman, sino el hecho que estos ideales no son puestos en práctica” (Mouffe, 2012, p. 39).

Es por eso que Mouffe (1999) entiende que la tarea de la izquierda posmarxista, en el marco del actual sistema capitalista, no es rechazar la democracia liberal, sino luchar por la implementación efectiva de dichos principios. Sin embargo, advierte que lejos de inclinarse a favor de alguno de éstos, es necesario mantener su existencia en tensión: “Es una tensión que deberíamos valorar y proteger, en lugar de intentar resolverla, porque es constitutiva de la democracia pluralista (lo cual no significa que no genere ciertos problemas específicos)” (Mouffe, 1999, p. 204).

En este punto, sin embargo, consideramos que no es posible olvidar que el régimen liberal acompañó y acompaña la organización política de un sistema económico<sup>49</sup>. Por eso Žižek (2004) asegura que Mouffe y Laclau al pretender

---

<sup>48</sup> El énfasis es nuestro.

<sup>49</sup> En términos históricos no resulta ocioso recordar que el liberalismo político no abrazó “naturalmente” al sistema democrático, por el contrario, lo combatió enérgicamente durante dos siglos. La asociación lineal entre democracia y liberalismo es parte de los

abandonar el esencialismo clasista de su interpretación sobre el marxismo histórico, terminan por reforzar la pretendida inevitabilidad del orden capitalista y su institucionalidad característica.

... Mi primera observación aquí es que si bien esta narrativa izquierdista posmoderna convencional del pasaje del marxismo "esencialista" con el proletariado como único Sujeto Histórico, el privilegio de la lucha económica de clase, etc., a la irreducible pluralidad de luchas posmodernas, describe indudablemente un proceso histórico real; sus partidarios, como regla, omiten la resignación que implica la aceptación del capitalismo como "la única opción", la renuncia a todo intento real de superar el régimen capitalista liberal existente (Žižek, 204, p. 101).

Entendemos que sin estas consideraciones socio-históricas que refieren al clima de época en el que se configuró el liberalismo político y su complejización actual, la praxis política que propone Chantal Mouffe queda reducida a un simple "juego de lenguaje", ya que tanto para ella como para Laclau el terreno discursivo es la superficie en la que se dirime contingentemente lo político y lo social. De hecho, aseguran que "existen múltiples maneras en las cuales puede jugarse el "juego del lenguaje" democrático (...) y la lucha agonista debería introducir nuevos sentidos y campos de aplicación para que la idea de democracia se radicalice" (Mouffe, 2007, p.10).

Es justamente Bob Jessop (2017) quien introduce una mirada contestaria frente a la construcción analítica propuesta y su idea de contingencia "irrestricada". Para el autor, la performatividad de los actos de habla sobre los que insisten Laclau y Mouffe desestiman los condicionamientos extra-semióticos presentes en el mundo social, ya que "existen constricciones derivadas de las sendas de desarrollo seguidas y de las interdependencias de las organizaciones, redes, instituciones y formas sociales y las correspondientes tecnologías y modos de gobernanza presentes en contextos espacio-temporales específicos. Relevar la contingencia

---

alcances hegemónicos que la teoría política liberal ha mantenido hasta la actualidad. Ancada indica: "No fue hasta la segunda mitad del siglo XIX que los teóricos y políticos liberales asumieron, en forma temerosa y gradual, la necesidad de extender el derecho al sufragio. Pero no lo aceptaron por generosidad, sino porque las luchas populares de los sectores desposeídos de derechos políticos y económicos así se los impuso. La enorme fuerza demostrada por ese nuevo contendiente impuso una nueva estrategia, por parte de la burguesía, con respecto al problema de la ciudadanía, y de los teóricos liberales en cuanto al concepto de democracia. La revolución de 1848 había dado muestras de la fuerza del ideal socialista, y llevó a los liberales a transformar el contenido de la consigna de democracia, despojándola de su significado original basado en la igualdad y el ejercicio del poder por la mayoría, al remantizarlo en un sentido mucho más empobrecedor, que la identificaba solo con la existencia de libertades formales" (2002, p. 121).

histórica de las estructuras y deconstruir los discursos asociados a éstas no es suficiente para su transformación (Jessop, 2017, s/p)<sup>50</sup>. Es decir, una apuesta semejante termina por disolver las diferencias cualitativas entre los significados y la materialidad de las condiciones objetivas de la realidad que no son meramente discursivas.

... En suma, Laclau y Mouffe han efectuado un valioso servicio teórica y políticamente al contestar el esencialismo y el reduccionismo, pero al hacerlo de un modo unilateral, que pone de relieve los aspectos discursivos de las relaciones sociales, no han logrado proporcionarnos nuevos conceptos para abordar las características no discursivas específicas de las relaciones sociales sedimentadas y los obstáculos planteados a la práctica política por estructuras que se han sedimentado por razones materiales, objetivas, y no meramente porque (todavía) no se hayan de-construido y hayan contestado discursivamente (Jessop, 2017, s/p).

Si bien el planteo de Chantal Mouffe introduce una lectura de gran interés para desentrañar los límites de la democracia liberal planteada desde las perspectivas consensualistas, su desarrollo teórico termina por privilegiar un acercamiento estrictamente discursivo a la realidad y a sus condicionamientos, mientras que el Enfoque Estratégico Relacional de Jessop recupera tales aspectos en términos estratégicos, combinando elementos tanto semióticos como extra discursivos (estructurales e institucionales). Sin embargo, no puede dejar de reconocérsele que la propuesta de Mouffe en torno a la democracia radical permite la politización de los “mundos de la vida” ampliando críticamente las luchas que el marxismo vulgar había tratado de un modo subsidiario y subordinado. En términos de Žižek (2004) el gran mérito de la política posmoderna es el de “repolitizar” una serie de ámbitos anteriormente considerados “apolíticos” o “privados”. Sin embargo-

---

<sup>50</sup> Si bien adherimos a la contingencia del orden social, entendemos que existe una dimensión estructurante, que, aunque no reviste un carácter determinante, o de “última instancia”, presenta efectos tanto habilitantes como constrictivos. El tal sentido, nuestra apropiación del Enfoque Estratégico Relacional y de su posicionamiento ontológico —el realismo crítico- y su noción de “necesidad contingente”, pretenden avanzar críticamente en este punto. Ontológicamente el punto de partida (y llegada) de todo abordaje realista crítico de lo social es la imposibilidad de dilucidar *ex -ante* y sólo conceptualmente el modo en que se produce la dominación política del capital. En cambio, lo pertinente es tratar esta cuestión desde el concepto “necesidad contingente”. Luego, toda relación social supone una conjunción entre lo “determinante” y su “reproducción” o “transformación” bajo ciertas condiciones. En este sentido, se diluye toda noción de “causalidad” simple, unidireccional y abstracta para dar lugar a una interpretación de la misma en términos de: -una multiplicidad de principios explicativos, anclados estructuralmente, que exceden los mecanismos económicos [y toda determinación material, política o cultural]; -su convergencia e interacción histórica (imprevisible) en la generación “formas” y “movimientos” superficiales (manifiestos) de lo social (Bermudez, Groisman y Mazzalay, 2007, p.13).

agrega- “la forma misma de lo político (...) se funda en la despolitización de la economía” (2004, p.106)<sup>51</sup>; punto que la metanarrativa liberal también defiende al proponer acciones políticas auto limitadas y reformistas que evitan explícitamente desestabilizar la ingeniería institucional del capitalismo liberal y los principios reguladores de la economía de mercado.

#### **1.1.4 La geograficidad de los fenómenos sociales. El territorio y la teoría social. Razones de un (des) encuentro**

El último termino de nuestra ecuación analítica es la noción de territorio. Esta categoría resulta central para esta investigación, puesto que pretendemos jerarquizar el carácter espacial de los fenómenos sociales que analizamos. Nuestra intención es establecer los contornos de una perspectiva socio-espacial que nos permita poner de relieve los aspectos tanto materiales como simbólicos de las interacciones de nuestro objeto de estudio, prestando especial atención a sus alcances en términos políticos, es decir, resaltando las relaciones de poder que estructuran las acciones colectivas definidas por coordenadas témporo-espaciales específicas. En tal sentido, Raffestin (1980) asegura que el poder no es ni una categoría espacial ni una categoría temporal, sino que está presente en cualquier “producción” que se apoya en el espacio y en el tiempo. Recorrer el devenir de este concepto en articulación con las discusiones precedentes, será el objetivo de las páginas que siguen. Claro que dicha dimensión no ha formado parte de los análisis hasta aquí presentados, lo que da sustento a la idea sobre la *a-espacialidad* que ha caracterizado a la teoría social y particularmente a la teoría y la sociología políticas, pese a que los movimientos y organizaciones sociales han mostrado desde el último tercio del siglo XX una sostenida tendencia hacia la territorialización de sus luchas (Svampa, 2006; Delamata, 2005; Merklen, 2010). Hecho histórico que ha formado parte de las motivaciones para impulsar la construcción y el rescate de herramientas teórico-metodológicas, capaces de

---

<sup>51</sup> <sup>51</sup> Slavoj Žižek (2004) con su estilo provocativo, plantea para uno de sus artículos referenciados en estas páginas el siguiente título: ¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!. En las primeras líneas del texto aclara que la expresión fue tomada de una famosa broma de los hermanos Marx. “Groucho responde a la pregunta convencional: “¿Té o café?” diciendo “¡Sí, por favor!”, es decir, con una negativa a elegir. La idea básica implícita de este ensayo es que uno debería responder de la misma manera a la falsa alternativa que parece imponernos actualmente la teoría crítica: o “lucha de clases” (la anticuada problemática del antagonismo de clases, la producción de materias primas, etc.) o “posmodernismo” (el nuevo mundo de múltiples identidades dispersas, de contingencia radical, de una irreducible pluralidad lúdica de luchas) (p. 95).



poner en cuestión las fronteras disciplinares y construir puentes analíticos entre la imaginación sociológica y la imaginación geográfica (Harvey, 1977).

En tal sentido, para avanzar en estas coordenadas analíticas, consideramos ineludible, en un primer momento, reconocer las vicisitudes que el abordaje socio-espacial ha debido afrontar al momento de dar cuenta de los fenómenos sociales contemporáneos. De hecho, el propio Michelle Foucault, en diferentes pasajes de su obra, ha problematizado en torno a la preeminencia que el tiempo ha tenido sobre el espacio a lo largo del Ssiglo XX: “el espacio fue tratado como lo muerto, lo fijo, lo no dialéctico, lo inmóvil. El tiempo, por el contrario, fue rico, fecundo, vivo, dialéctico”. La conclusión a la que arribó el autor francés fue expresada del siguiente modo: “Tenemos que pensar(nos) en términos espaciales” (1980; 1986, citado en Tirado & Mora, 2002).

Harvey (1989) reafirma este posicionamiento al admitir la centralidad que la dimensión temporal (histórica) ha tenido en el desarrollo de la modernidad occidental:

La teoría social siempre se ha concentrado en los procesos de cambio, modernización y revolución (técnica, social, política). El progreso es su objeto teórico y el tiempo histórico su dimensión fundamental. Sin duda el tiempo entraña la conquista del espacio, la destrucción de todas las barreras espaciales, y, por último, la aniquilación del espacio a través del tiempo (1989, p. 230).

En este escenario, el espacio no se problematizaba, era un *a priori* que simplemente existía en su materialidad, o, por el contrario, cuando era efectivamente estudiado en su abordaje se omitían, sin más, sus aspectos simbólicos y subjetivos para asimilarlo a la idea de superficie terrestre o soporte de la acción. La aplicación de la razón cartesiana a su definición y análisis, ha hecho concebir al espacio en la esfera de lo absoluto. La fragmentación de su abordaje llevó a la construcción de un espacio mental regido por la geometría y la técnica y, por ende, menospreciando la dimensión de la vida cotidiana. De hecho, “el papel del espacio en relación a la sociedad ha sido frecuentemente minimizado por la geografía (...) se puede decir que ésta se interesó más por la forma de las cosas que por su formación” (Santos, 1996, p. 12 citado en Manzanal, 2007, p. 35)<sup>52</sup>.

---

<sup>52</sup> En esta “larga noche espacial” la tendencia dominante ha sido la de asociar el espacio a lo empírico, a los hechos mismos. Sin duda alguna, esto no ha sido ajeno al desinterés de los propios geógrafos por teorizar el espacio y la espacialidad como categoría explicativa del mundo (Lindón y Hiernaux, 2010, p. 276).

Sin embargo, “a finales de los setenta y más en los ochenta del siglo XX, asistimos a una la espacialización de las ciencias sociales” (Lindón y Hiernaux, 2010, p. 278) y con ella se avanza hacia una fuerte conciencia espacio-temporal. En este proceso, las nociones de territorio, espacio y lugar han dejado de ser abordadas metafóricamente como meros elementos de localización, y emergen ahora como dimensiones analíticas fundamentales para la comprensión de fenómenos sociales cada vez más complejos, reconociendo que entre Sociedad y Espacio hay una implicancia de doble vía. Entre otras razones porque en dicho período las certezas que ordenaban el mundo y sus edificios teóricos, comienzan a tambalear, y requieren de nuevas cajas de herramientas para desentrañar su complejidad en un nuevo estadio del régimen capitalista, cuyas estrategias de regulación (deslocalización del capital y territorialización de la pobreza) profundizaron los mecanismos de estratificación social y los sujetos y contextos de tales asimetrías.

El espacio ha sido “reafirmado” en la teoría y en el análisis social contemporáneo (Soja 1989) de tal manera que, hoy, las proposiciones “lo social y lo espacial son inseparables” y “la forma espacial de lo social tienen efectividad causal” (Massey 1994, p. 255) son ampliamente aceptadas entre teóricos sociales. Esto quiere decir que lo espacial debe ser abordado no simplemente como producto de procesos sociales, (esto es, el espacio como “socialmente construido”), sino también como parte de la explicación de dichos procesos (esto es lo social como “espacialmente producido”) (Auyero, 2002, s/p.)

Concomitantemente, y en contraposición al anunciado “fin de la geografía” (Virilio, 1997) que sobrevendría al avance de la globalización y a los denominados procesos de des-territorialización del capital, lejos de desaparecer, las categorías geográficas parecen mutar y diversificarse cada vez más. Para enfrentar los desafíos investigativos que representan estos reacomodamientos epistemológicos, resulta necesario superar conceptos puros y unilaterales, hoy desprovistos de potencial explicativo. Este “retorno del territorio” (Santos, 2005) nos invita, entonces, a reflexionar sobre el proceso de espacialización de las ciencias sociales como síntoma de un dialogo interdisciplinario significativo que intenta desentrañar los procesos de des-territorialización y de re-territorialización (Haesbaert, ...) que impactan a nivel subjetivo, intersubjetivo y estructural.

#### 1.1.4.1 La producción social del espacio. El espacio como soporte y campo de acción

Es conocido que el espacio se presenta como el objeto de estudio constitutivo de la geografía. Pero a pesar de existir un amplio acuerdo al respecto, la definición del término no ha estado exenta de dificultades, puesto que su ontología ha generado un debate teórico que se mantiene hasta la actualidad, y que llevó a la disciplina por un derrotero sinuoso hasta asumir plenamente la identidad de su objeto de indagación<sup>53</sup>.

En tal sentido, autores como Lefebvre (1901-1991) y Santos (1926-2001) han intentado superar una visión obtusa sobre el espacio. Mientras que para muchos éste es un simple reflejo y para otros un contenedor de lo social<sup>54</sup>, ambos pensadores, cada uno desde sus propias perspectivas, sostuvieron que las sociedades se entienden *en y por* el espacio. Es decir, no puede existir soporte material sin relación social (Santos, 2000).

El geógrafo brasileiro Milton Santos nos ofrece una definición de espacio que fue perfeccionando con el transcurrir de su profusa producción intelectual. Pero a lo largo de dicho proyecto y trayectoria se encargó de precisar los contornos de esta categoría, enfatizando en su carácter social e histórico, y apelando a un posicionamiento epistemológico sustentado en el principio de totalidad. En su obra *Por una geografía nueva* (1990) refiere al espacio como:

...un conjunto de relaciones realizadas a través de las formas y de las funciones que se presentan como testimonio de una historia escrita por los procesos del pasado y del presente. Es decir, el espacio se define como un conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente y por una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren ante nuestros ojos y que se manifiestan por medio de los procesos y las funciones. El espacio es, entonces, un verdadero campo de fuerzas cuya aceleración resulta desigual. Esta es la razón de que la evolución espacial no se realice de forma idéntica en todos los lugares (Santos, 1990: 138).

En uno de sus últimas publicaciones que lleva por título *La Naturaleza del Espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción* (2000), Santos sintetiza en su

---

<sup>53</sup> Para profundizar sobre este punto, Véase: Lindón, A. y Hiernaux, D. (2010): *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y Horizontes*. México: Anthropos Editorial.

<sup>54</sup> Santos, discute dos perspectivas que han tenido amplia aceptación en las ciencias geográficas: la primera refiere al espacio como receptáculo inerte y la segunda como reflejo "mecánico" de la dinámica social, es decir, "la noción de espacio-continente o el espacio como reflejo de la fenomenología social. En ambas hipótesis, el espacio no se considera como una instancia o estructura dotada de cierta autonomía relativa, sino como un nivel de la sociedad (Santos, 1990, p. 143).

definición del espacio revisada un conjunto de elementos teóricos de gran densidad, convirtiéndola en una acepción que ha alcanzado un gran consenso y difusión.

El espacio está formado por un conjunto indisoluble solidario y también contradictorio, de sistema de objetos y de sistema de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia (...) Los objetos no tienen realidad filosófica, es decir, no nos permiten el conocimiento si los vemos separados de los sistemas de acciones y éstos tampoco se dan sin los sistemas de objetos (2000, p.54).

Mançano Fernandes introduce una serie de precisiones en lo que respecta a esta última definición. Por sistema de objetos, advierte, hay que considerar tanto elementos naturales como objetos sociales, o lo que es lo mismo “los objetos producidos por mediación de las relaciones sociales, las cuales modifican y transforman la propia naturaleza, lo que explica su indivisibilidad” (2011, p. 25). Cuando Santos hace referencia a sistema indisoluble, solidario y contradictorio, reconoce la centralidad del conflicto que es generado por las distintas intencionalidades que interactúan en un determinado espacio-tiempo. De este modo, el autor reafirma que no es posible separar los sistemas, los objetos y las acciones que se complementan con el movimiento de la vida. Las relaciones sociales producen los espacios y los espacios, a su vez, las relaciones sociales. Desde esta perspectiva, el punto de partida contiene el de llegada, y viceversa, porque el espacio y las relaciones sociales están en pleno movimiento en el tiempo, construyendo la historia (2011, p. 25). Este movimiento continuo es un proceso de producción de espacio y de territorios.

Aun reconociendo la importancia de los procesos de producción real-funcional del espacio, estos autores, al trascender las tendencias reduccionistas, han avanzado hacia teorías de síntesis que articulan lo físico, lo mental y lo social, pasando de una teoría de los productos a una teoría de la producción del espacio. En el desarrollo de sus obras se advierte, así, una propensión por la teoría de la estructuración, donde la realidad social no está constituida sólo por la estructura, sino también por la acción de los sujetos (*agency*) (Giddens: 1998; Zusman, 2002).

Paralelamente, pensar al espacio como una construcción social no significa renunciar a su materialidad. El espacio existe, él es “la materia trabajada por excelencia” (Santos, 1986, p.137 citado en Zusman, 2002, p. 210). Es el supuesto ontológico de su materialidad; la base a partir de la cual Santos construye su reflexión en relación con las formas y la influencia de ésta en las acciones sociales. “La casa, el lugar, el trabajo, los puntos de encuentro, los caminos que unen entre

sí estos puntos, son elementos pasivos que condicionan la actividad de los hombres y comandan su práctica social” (Santos, 1986, p. 37). Formas pasadas condicionan las acciones, las representaciones y la producción de formas presentes y futuras. Esta “inercia dinámica” es la que permite, entonces, que “el pasado esté presente”. En este cuadro del análisis aparece su metáfora de la «rugosidad»<sup>55</sup>. El espacio incorpora en su constitución otra dimensión de la cual fue escindido por el discurso ilustrado: la dimensión temporal. Para Santos, en cada sistema temporal, el espacio muda sus características (Santos, 1996).

El espacio como conjunto de objetos y de acciones, por eso mismo, implica un solapamiento de temporalidades que se actualizan y se reactualizan por medio de las prácticas sociales. Ningún espacio es el reflejo puro de la sociedad de su época, sino que en él se traslapan las dimensiones de lo percibido, de lo concebido y de lo vivido<sup>56</sup>, propio de diversos momentos históricos. Situación que, con toda evidencia, hace que el espacio se encuentre muy lejos de ser transparente y legible a primera vista (Hiernaux, 2004). El espacio es una dimensión activa en el devenir de las sociedades. Es la síntesis, siempre provisional, entre el contenido social y las formas espaciales. Es el presente localizado, es también pasado objetivado en las formas sociales y en las formas geográficas encontradas.

## **1.2 Hacia una perspectiva de síntesis. La sociedad civil en Gramsci, el enfoque estratégico relacional y la territorilización de la acción colectiva**

---

<sup>55</sup> Con este término Santos hace alusión “al espacio construido, el tiempo histórico que se transforma en el paisaje, incorporado al paisaje”. Agrega: “las rugosidades nos ofrecen, incluso sin una traducción inmediata, los restos de una división del trabajo internacional, manifestada localmente por las combinaciones particulares del capital, las técnicas y el trabajo utilizadas (...) el espacio-paisaje, es el testimonio de un momento de un modo de producción de estas manifestaciones concretas, el testigo de un momento del mundo (Santos, 1990, p. 154) (...)“No obstante, el espacio en su existencia material no desempeña un papel pasivo, no reviste el carácter de un objeto que se encuentra allí como resultado de una historia ya realizada, sino que este presenta una inercia dinámica, es decir, reproduce la estructura global que le dio origen, al tiempo que se impone a esta reproducción social con una mediación indispensable que a veces altera el objetivo inicial o le imprime una orientación particular” (p. 165).

<sup>56</sup> Esta clasificación trídica fue introducida por Henri Lefebvre en su obra *La producción del espacio* (2013). El espacio percibido se relaciona con la práctica espacial, reúne el conjunto de prácticas de producción y reproducción social a partir de las cuales los sujetos se relacionan con su medio; mientras que el espacio concebido es “el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas fragmentadores, ingenieros sociales y hasta el de ciertos tipos de artistas próximos a la cientificidad” (p. 97) y se vincula con la representación (abstracción) del espacio. Es el espacio dominante en cualquier sociedad (o modo de producción). Finalmente, el espacio vivido se vincula con los sentidos y significaciones que permiten experimentar el espacio sin perder de vista su materialidad. Son los espacios de representación y condensan una potencia transformadora.

### 1.2.1 Gramsci y la sociedad civil. Recuperando su apropiación crítica de la ecuación Sociedad-Estado

En la discusión de antecedentes presentada up supra, pese a las conceptualizaciones críticas emergentes en torno a lo político y a lo social, la categoría de sociedad civil parece haber quedado atrapada en un costado liberal revisitado. Desde su “retorno” ésta ha tendido a posicionarse como ese lugar equidistante de las coerciones políticas y económicas capaz de desplegar un proyecto colectivo auto limitado e institucionalmente contenido. Contrariamente, la perspectiva que al respecto introduce Gramsci, recrea Jessop y a la cual adherimos, se funda en el carácter dialectico, y, por ende, relacional, de los procesos que tienen lugar en la sociedad mediados por relaciones de poder e intereses en pugna.

Tomando distancia de las lecturas marxistas ortodoxas y del liberalismo político consustanciado con el orden institucional prevaleciente en los países centrales, Antonio Gramsci, en su filosofía de la praxis se referenció en una mirada historicista y profundamente anti-positivista<sup>57</sup>. “El joven Gramsci dejaba establecido que para su lectura del marxismo, la historia y la economía debían ser entendidas como ‘actividad práctica’, nunca como sinónimos de entidades autónomas y fetichizadas (al margen de la praxis)” (Kohan, s.a., p. 45). Además, y esto es fundamental para visitar situadamente la producción intelectual de estos autores, Gramsci reivindicó la necesidad de traducir las categorías y referentes empíricos del edificio teórico y de la praxis política de autores como Marx, Lenin o Engels, para nombrar sólo algunos, y ello implicaba para este autor “repensar los mecanismos que le posibilitaron ‘traducir’ creativamente el marxismo a los distintos ámbitos donde se intentó que aquella teoría social fuera realmente productiva”(Kohan, s.a, p. 50)<sup>58</sup>.

---

<sup>57</sup> “Para la filosofía de la praxis el ser no puede ser separado del pensar, el hombre de la naturaleza, la actividad de la materia, el sujeto del objeto; si se hace esta separación, se cae en una de las tantas formas de religión o de abstracción sin sentido” (Gramsci, Cuaderno 11, [1975], 1999, p. 309).

<sup>58</sup> El tiempo histórico de Gramsci fue ciertamente convulsionado, ya que “si en 1919 el movimiento comunista arrastraba a amplios sectores de la población, apenas tres años después era el fascismo, con Benito Mussolini a la cabeza, quien obtenía el entusiasta apoyo de las masas (...) Fueron años de un doble fracaso: del liberalismo como doctrina, y de la revolución comunista”. (Acanda, 2002, p. 230). Ante este escenario epocal, el desafío radicaba en configurar una nueva estrategia de lucha que permitiera la efectiva liberación de la sociedad. Y para hacerlo nuestro autor apeló a una estrategia política informada teóricamente. Su abordaje del marxismo como filosofía de la praxis implicó “la

En estos términos, fue justamente Gramsci el primero en explicar “la compleja fenomenología del poder en las sociedades capitalistas contemporáneas” (Acanda, 2002, p. 243). Y con ello su esfuerzo teórico se orientó a “sentar las bases para la elaboración de una nueva idea de la política” (p. 246)<sup>59</sup>. Así, a principios del Siglo XX, colocó a la sociedad civil en el centro de su reflexión. Este autor y militante político recuperó una noción que la ideología liberal abandonó por completo hasta finales de los años setenta y lo hizo principalmente en sus Cuadernos de la Cárcel, entre 1929 y 1937<sup>60</sup>. “Paralelamente a la teoría política de aquel marxismo dogmático y estadolátrico (para usar la muy gráfica expresión *gramsciana*), dominante en los círculos políticos e intelectuales de la época, se desarrolló toda una tradición diferente, derivada de la obra del insigne sardo...” (Acanda, 2002, p. 35).

En sociedades que ganan complejidad, con un mayor desarrollo, tanto del aparato estatal como de la sociedad civil, es decir, de la sociedad política entendida como “el ámbito de lo público, lo político-jurídico; la coerción”. Y de la

---

interrelación entre lo objetivo y lo subjetivo; entre las condiciones materiales que enmarcan la actividad humana y su carácter creador”. Para Gramsci la historia es vista como “la arena de la actividad consiente, la voluntad práctica, la intervención subjetiva y la iniciativa política. De allí, la autonomía relativa de lo político respecto a la economía” (Acanda, 2002: p. 32), sin por ello perder su carácter eminentemente relacional.

<sup>59</sup> [...] El planteamiento del movimiento del librecambio se basa en un error teórico cuyo origen práctico no es difícil identificar; en la distinción entre sociedad política y sociedad civil, que *de distinción metodológica es convertida en distinción orgánica y presentada como tal*. Así se afirma que la actividad económica es propia de la sociedad civil y que el Estado no debe intervenir en su reglamentación. Pero como en la realidad efectiva sociedad civil y Estado se identifican, hay que establecer que también el librecambismo es una “reglamentación” de carácter estatal, introducida y mantenida por vía legislativa y coactiva: es un hecho de voluntad consciente de sus propios fines y no la expresión espontánea, automática del hecho económico. Por lo tanto, *el librecambismo es un programa político, destinado a cambiar, en cuanto triunfa, el personal dirigente de un Estado y el programa económico del Estado mismo, o sea a cambiar la distribución de la renta nacional* (Gramsci, Cuaderno 13: 41). (El énfasis es nuestro).

<sup>60</sup> Gramsci, “es detenido por el régimen de Mussolini el 8 de noviembre de 1926 e ingresa a la cárcel romana de Regina Coeli a los 35 años, iniciando una década entera de permanencia en prisión. Es famosa la consigna lanzada por el fiscal a cargo de la acusación: —debemos de tener ese cerebro por al menos veinte años—, que Gramsci hará fracasar palmariamente al escribir en la cárcel de modo incansable, pese a las malas condiciones del ambiente y de su propia salud. En 1929 comienza la redacción de los Cuadernos, donde se plantea un plan de estudios de largo alcance, en el que ocupa un gran lugar la reflexión sobre el desarrollo político e intelectual italiano como forma de comprender la derrota frente al fascismo y de trazar una nueva estrategia revolucionaria (...) Durante el año 1935, en un momento no confirmado, Gramsci ya muy enfermo, es internado en una clínica sin dejar de estar prisionero. Interrumpe entonces los Cuadernos, de los que había escrito varios miles de páginas desde 1929. A fines de abril de 1937 es liberado, pero poco después, el 27 de mayo, sufre una hemorragia cerebral y muere a los 46 años. [Los datos biográficos fueron tomados de Campione (1995) y Santucci (1997), citado en Thwaites Rey, 2007, p. 189)].

sociedad civil, como el conjunto de organismos vulgarmente considerados “privados” que posibilitan la dirección intelectual y moral de la sociedad, mediante el consentimiento y la adhesión de masas, la lucha política se materializa mediante un particular movimiento histórico que Antonio Gramsci bautizó como “guerra de posiciones”. Esta definición, entre otras consecuencias, pone en tensión la diferenciación liberal clásica entre estatal-público y privado (Campione, 2014, p. 90).

Es posible, por ahora, establecer dos grandes “planos” super-estructurales, el que se puede llamar de la “sociedad civil”, o sea del conjunto de organismos vulgarmente llamados “privados”, y el de la “sociedad política o Estado” y que corresponden a la función de “hegemonía” que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad y al de “dominio directo” o de mando que se expresa en el Estado y en el gobierno “jurídico”. Estas funciones son precisamente organizadas y conectivas (Gramsci, Cuaderno 12, p. 357); (...)...Un dominio de la sociedad civil que opera sin “sanciones” y sin “obligaciones” taxativas, pero que no por ello deja de ejercer una presión colectiva y obtiene resultados objetivos de elaboración en las costumbres, en los modos de pensar y de actuar, en la moral, etcétera (Gramsci, Cuaderno 13, p. 22); El Estado moderno sustituye al bloque mecánico de los grupos sociales por su subordinación a la hegemonía activa del grupo dirigente y dominante, por consiguiente, deroga algunas autonomías, que sin embargo renacen en otra forma, como partidos, sindicatos, asociaciones de cultura (Gramsci, Cuaderno 3, [1975], 1999, pp. 10-12).

De este modo, la hoy llamada sociedad civil, se fue convirtiendo en referencia sustantiva de la dinámica de las sociedades, a medida que la época en la que el poder y la política de minorías -entre ellas las sociedades políticas vinculadas a clases sociales encerradas en sí mismas-comenzaba a deteriorarse y el poder debía ampliar sus fuentes de legitimación (Oliver, 2016)<sup>61</sup>. De este modo, según Gramsci, las sociedades civiles terminaron por convertirse en redes con potencialidades para afirmar derechos y acciones conscientes; derechos en términos colectivos y una ciudadanía organizada que ha conquistado prerrogativas en el Estado y que lucha por mantenerlas y ampliarlas en la propia sociedad. Lucio Oliver, plantea que la sociedad civil en Gramsci siempre estuvo vinculada con la conquista y ampliación de derechos. Gramsci siempre entendió a la categoría de sociedad civil como el resultado de las luchas sociales por

---

<sup>61</sup> Siguiendo a Lucio Oliver (2016), entre 1870 y 1930 el continente europeo presenció una serie de luchas por la afirmación de derechos. Tal fue el caso de la II Internacional que procuró la legalización de los partidos políticos y sindicatos, o después de la II Guerra Mundial, cuando los grupos de ex combatientes, las madres abandonadas, los habitantes de los barrios en proceso de reconstrucción, los trabajadores de las fábricas en quiebra, o los trabajadores que trataban de participar de la pequeña producción, reclamaban por la afirmación de su ciudadanía en términos materiales y mediante el impulso colectivo.



derechos y, en su época —es decir, en el último tercio del siglo XIX y el primero del siglo XX—, Italia, Europa [y más tarde América Latina] presenciaron el surgimiento y desarrollo de múltiples asociaciones políticas, sociales, culturales que, sobre todo desde finales del siglo XIX y en general después de la Primera Guerra Mundial, luchaban por afirmar nuevos derechos, aunque con su discurrir histórico, ésta en su sentido crítico y los sujetos sociales que la configuran, pretendan convertirla en sede de lo público, no sólo en cuanto al derecho a tener y ampliar derechos, sino en cuanto a impulsar un proyecto de una sociedad civil con poder.

Es por ello mismo que la guerra de posiciones es una categoría que dista de presentarse como una elaboración estrictamente teórica, por el contrario, es el resultado de los cambios de época que percibió Gramsci, en cuanto al accionar de los sectores dominantes y su repercusión en las relaciones-tensiones entre el Estado como aparato gubernamental y la sociedad civil como esfera político-ideológica.

Concepto político de la llamada “revolución permanente” surgido antes de 1848 como expresión científicamente elaborada de las experiencias jacobinas desde 1789 hasta el Terremoto. La fórmula es propia de un periodo histórico en el que no existían todavía los grandes partidos políticos de masas ni los grandes sindicatos económicos y la sociedad estaba aún, por así decirlo, en un estado de fluidez en muchos aspectos (...) En el período posterior a 1870, con la expansión colonial europea, todos estos elementos cambian, las relaciones organizativas internas e internacionales del Estado se vuelven más globales y masivas y la fórmula del 48 de la “revolución permanente” es elaborada y superada en la ciencia política en la fórmula de “hegemonía civil”. Sucede en el arte político lo que sucede en el arte militar: la guerra de movimientos se vuelve cada vez más guerra de posiciones y se puede decir que un Estado gana una guerra en cuanto que la prepara minuciosa y técnicamente en época de paz. La estructura masiva de las democracias modernas, tanto como organizaciones estatales cuanto como complejo de asociaciones en la vida civil, constituyen para el arte político lo que las “trincheras” y las fortificaciones permanentes del frente en la guerra de posiciones: hacen solamente “parcial” el elemento del movimiento que antes era “toda” la guerra, etcétera (Gramsci, Cuaderno 13, [1975], 1999, p. 22)<sup>62</sup>.

---

<sup>62</sup> Gramsci en este pasaje refiere a las transformaciones contextuales que sobrevinieron en el sistema capitalista, la sociedad civil y la sociedad política a partir de 1871-1872, cuando la revolución entendida como acción insurreccional y lucha abierta comienza a ser interpelada por nuevas arquitecturas institucionales, basadas en formas de hegemonía ampliada que ponen en crisis la fórmula histórica de la revolución permanente. En 1871 tiene lugar la Comuna de París que instauró por primera vez un Estado obrero que fue derrocado y como acción ejemplificadora se procedió al fusilamiento masivo de los trabajadores parisinos. A partir de ese episodio la burguesía logró consolidarse como clase dominante, mientras que el régimen capitalista avanzó hacia su fase imperialista conquistando nuevos territorios en un estadio superior de las fuerzas productivas y

Para llevar adelante dicha guerra de posiciones, en la que las organizaciones de la sociedad civil actúan como trincheras y casamatas que deben ser conquistadas y lentamente transformadas a favor de un orden social socialista, Gramsci entendía que la voluntad colectiva se convertía en un vehículo fundamental en la articulación progresiva de la nueva hegemonía, aunque dicha voluntad no debía ser confundida con el mero voluntarismo, y es por ello que ésta responde a un análisis informado de su contexto, posibilidades y constreñimientos: “sólo la política crea la posibilidad de la maniobra y del movimiento” (Gramsci, Ver datos). En este punto podemos introducir su análisis sobre las relaciones de fuerza que consideramos es un aspecto que ha resultado inspirador para el propio Jessop y su enfoque Estratégica Relacional.

Gramsci en su texto *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno* (1972), refiere a su método de análisis de la realidad, al cual define del siguiente modo:

...Una exposición elemental de ciencia y arte político, entendida como un conjunto de cánones prácticos de investigación y de observación particulares, útiles para subrayar el interés por la realidad efectiva y suscitar intuiciones políticas más rigurosas y vigorosas (...) Sin embargo, en el estudio de una estructura es necesario distinguir los movimientos orgánicos (relativamente permanentes) de los movimientos que se pueden llamar “de coyuntura” (y se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales). Los fenómenos de coyuntura dependen también de movimientos orgánicos, pero su significado no es de gran importancia histórica (Gramsci, 1972, p. 65).

Vemos que la perspectiva epistemológica que propone Gramsci y retomará Jessop, se aleja de cualquier abordaje normativista, por el contrario, piensa en las formaciones socio-históricas y analiza los procesos conforme una determinada situación, es decir, considerando las correlaciones de fuerza, poniendo el acento en la dimensión estratégica de las acciones colectivas, y con ellas introduce el problema del poder. De hecho, Gramsci presenta una noción “productivista” en lo

---

científico-tecnológicas. Desde el punto de vista jurídico-institucional, en los países centrales se pusieron en marcha democracias parlamentarias que reconocieron derechos civiles y políticos, lo que hizo al Estado sede de una clase dirigente que logró complejizarlo para organizar y educar a los sectores subalternos hasta conseguir su consenso. De allí que la estrategia política de éstos últimos, conforme la perspectiva de Gramsci, ya no podía limitarse a la toma violenta del poder del Estado, sino que debía incluir la construcción sostenida de aparatos político-ideológicos alternativos y la disputa de los hegemónicos (lucha política acumulativa/guerra de posiciones) lo cual supone entender a la revolución como un proceso de largo aliento y no como un episodio espasmódico que sucede de una vez y para siempre.

que respecta al mismo, es decir, el poder está presente más allá de la imposición unilateral de voluntad<sup>63</sup>. Este posicionamiento nuevamente establece un contrapunto con la idea liberal del poder como sanción o constreñimiento. Esta concepción sobre el poder tiene implicancias a la hora de pensar el Estado y su relación con la sociedad civil. En primer lugar, al cuestionar profundamente las concepciones economicistas<sup>64</sup> en boga durante el tiempo histórico de Gramsci que han marcado a fuego el pensamiento marxista ulterior. Puesto que lo que éstas perspectivas asumen como “el” Estado es en realidad un aspecto de éste, es decir, el Gobierno, reducido, además, a su carácter coercitivo en tanto instrumento de dominación de una clase sobre otra. Mientras que para el autor italiano el ejercicio del poder y sus efectos, trascienden la esfera estrictamente gubernamental e incluye a los gobernados como sujetos activos en el ejercicio de lo público.

Actitud de cada distinto grupo social con respecto a su propio Estado. El análisis no sería exacto si no se tomasen en cuenta las dos formas en que el Estado se presenta en el lenguaje y la cultura en épocas determinadas, o sea como sociedad civil y como sociedad política, como “autogobierno” y como “gobierno de funcionarios”. Se da el nombre de estadolatría a una determinada actitud hacia el “gobierno de funcionarios” o sociedad política, que en el lenguaje común es la forma de vida estatal a la que se da el nombre de Estado y que vulgarmente es entendida como todo el Estado. La afirmación de que el Estado se identifica con los individuos (con los individuos de un grupo social), como elemento de cultura activa (o sea como movimiento para crear una nueva civilización, un nuevo tipo de hombre y de ciudadano) debe servir para determinar la voluntad de construir en el marco de la sociedad política una sociedad civil compleja y bien articulada, en la que el individuo particular se gobierne por sí mismo sin que por ello este su autogobierno entre en conflicto con la sociedad política, sino por el contrario, se convierta en su continuación normal, en su complemento orgánico. (Cuaderno 8, [1975]. 1999, pp. 282-283)

Aquí introduce su conocida fórmula o ecuación sobre el Estado ampliado o el Estado integral:

(...) porque hay que observar que en la noción general de Estado entran elementos que deben reconducirse a la noción de sociedad civil (en el sentido, podría decirse, que Estado = sociedad civil + sociedad política, o sea hegemonía acorazada de coerción). En una doctrina del Estado que conciba a éste como capaz tendencialmente de agotamiento y de resolución de la

---

<sup>63</sup> En este punto coincide con Foucault cuando éste plantea que el poder no sólo excluye, reprime, rechaza, censura. "El poder produce: produce realidad, produce ámbitos de objetos y rituales de verdad" (Foucault citado por Fine, 1993, p.117).

<sup>64</sup> La pretensión (presentada como postulado esencial del materialismo histórico) de presentar y exponer toda fluctuación de la política y de la ideología como expresión inmediata de la estructura tiene que ser combatida en la teoría como un infantilismo primitivo, y en la práctica hay que combatirla con el testimonio auténtico de Marx, escritor de obras políticas e históricas concretas. (Gramsci, 1971, p. 104)

sociedad regulada, el argumento es fundamental. El elemento Estado-coerción se puede imaginar extinguido a medida que se afirman elementos cada vez más conspicuos de sociedad regulada (o Estado ético o sociedad civil) (Gramsci, Cuaderno 6, [1975]. 1999, p. 76).

Advertimos que la reconstrucción teórica que propone Gramsci sobre el Estado cuestiona que éste sea simplemente una estructura burocrática reificada; el Estado ampliado o integral es, entonces, la suma entre sociedad política y sociedad civil conforme una particular correlación de fuerzas que expresa un determinado proyecto de hegemonía.

El Estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del grupo mismo, pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías “nacionales”, o sea que el grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como un continuo formarse y superarse de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los que los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea no hasta el burdo interés económico-corporativo (Gramsci, Cuaderno 13, [1975], 1999, p. 37) (El énfasis es nuestro).

Gramsci, aclara, además, que la unidad del grupo dominante tiene lugar siempre en el marco del Estado, mientras que los grupos subalternos carecen de dicha cohesión y su vida política se desarrolla, principalmente, en el ámbito de la sociedad civil.

La unificación histórica de las clases dirigentes está en el Estado y su historia es esencialmente la historia de los Estados y de los grupos de Estados. Esta unidad debe ser concreta, o sea el resultado de las relaciones entre Estado y “sociedad civil”. Para las clases subalternas la unificación no se produjo: su historia está entrelazada con la de la “sociedad civil”, es una fracción disgregada de ésta (Gramsci, Cuaderno 3, [1975], 1999, p. 89).

En tal sentido todo proyecto hegemónico dirigido desde el Estado, tal como lo indica Gramsci, opera en un continuo equilibrio inestable entre las fuerzas dominantes y los sectores subalternos, y esto implica que en la sociedad civil pueden habitar y también prosperar proyectos programáticos y políticos de Nación y de Estado, con pretensiones contrahegemónicas u horizontes reñidos con el orden institucional dominante y sus políticas.

La sociedad civil no puede ser percibida solo como el lugar de enraizamiento del sistema hegemónico de la dominación, sino también como el espacio desde donde se la desafía (...) En la sociedad civil se expresa el conflicto social (...) La sociedad civil tiene una valencia doble con respecto al sistema

hegemónico de la clase en el poder. Una parte de ella tributa a esa hegemonía. Por lo tanto, la reflexión política de los grupos empeñados en subvertir la hegemonía de la burguesía no debe centrarse solo en la confrontación sociedad civil versus Estado, sino también y, sobre todo, en la confrontación “sociedad civil versus sociedad civil” (...) La sociedad civil forma parte del aparato de dominación, pero también es su antagonista más formidable” (2002, pp. 256-258).

La sociedad civil, entonces, se presenta como un momento del sistema hegemónico, sin que ello suponga tematizarla como un fenómeno totalmente integrado. En tal sentido, la misma no responde a principios ordenadores que puedan establecerse *ex ante*, no es por definición la sede de acciones comunicativas transparentes, o de intercambios desinteresados. Se presenta, por el contrario, como “el escenario legítimo de confrontación de aspiraciones, deseos, objetivos, imágenes, creencias, identidades, proyectos, que expresan la diversidad constituyente de lo social” (Acanda, 2002, p. 257).

### **1.2. 2. El Enfoque Estratégico Relacional. El Estado ampliado hoy**

A partir del recorrido aquí propuesto, en lo que sigue desarrollaremos algunas ideas sobre el enfoque Estratégico Relacional. Consideramos que luego del desarrollo dedicado a Gramsci y su interpretación sobre la sociedad civil y el Estado ampliado, en esta instancia la inspiración *gramsciana* de Jessop se mostrará evidente. A esto debemos sumarles otras fuentes teóricas y paradigmáticas que harán de la propuesta analítica del autor inglés, un marxismo sofisticado (Jessop, 1996, citado en Bermudez, Groissman y Mazzalay, 2007, p. 17).

Su postura teórico-epistemológica es fruto de un camino de reflexiones alimentadas por otras corrientes. De hecho, Jessop admite como sus principales inspiraciones, además del pensamiento de Antonio Gramsci, los aportes del Institucionalismo, los de Nicos Poulantzas, la Escuela Francesa de la Regulación, los trabajos de Claus Offe y aportes de la teoría autopoiética de sistemas de Luhmann con quien coincide en entender a la sociedad en términos relacionales y policéntricos (Simón González, 2004). A partir de la década del '90 del siglo XX, a este ya prolífico esquema teórico Jessop le incorpora un componente semiótico, dado que considera que el Estado como relación social<sup>65</sup> no puede referirse

---

<sup>65</sup> Juan Carlos Monedero advierte que en los hechos lo que sucede es que “el Estado es una relación social descompensada (pues su comparación con cualquier otra instancia social deja evidente el desequilibrio) que articula en un momento y sitio concretos

exclusivamente a las relaciones de fuerza, sino que también deben considerarse los discursos generalizados y naturalizados en la conciencia de las mayorías (Brand, 2011: 150). Adscribe, así, a la concepción del Estado como “comunidad políticamente imaginada”<sup>66</sup>. Éste es, simultáneamente, actor, terreno de lucha y discurso. De esta manera, ampliando la capacidad explicativa de las herramientas conceptuales de las que dispone, Jessop ofrece claves para interpretar los contextos actuales.

El Enfoque Estratégico Relacional, según nuestro autor remite a las categorías básicas del orden social:

Éstas incluyen la estructura y la coyuntura, las limitaciones estructurales y las oportunidades coyunturales, la naturaleza compleja y sobre-determinada de las relaciones de poder, el papel vital de los mecanismos y discursos específicos de atribución en la identificación de los agentes responsables de la producción de efectos específicos dentro de una coyuntura particular, la importancia de las capacidades específicas y los modos de cálculo en el enmarcado de las identidades individuales y colectivas, la naturaleza relacional y relativa de los intereses, y la relación dialéctica entre los intereses subjetivos y objetivos (pp. 26-27).

En su perspectiva, además, las estructuras se configuran a partir de un determinado horizonte espacio-temporal, en el que participan activamente los sujetos y sus prácticas. Las limitaciones estructurales existen, pero no asumen un carácter irrestricto, puesto que en una situación determinada “el potencial del poder no sólo depende de las relaciones entre las diferentes posiciones en la formación social, sino también de la organización, los modos de cálculo y los recursos de las fuerzas sociales” (Jessop, 2014, p. 29). Los agentes no son actores pasivos, sino que sus acciones y discursos también asumen rasgos estratégicos que se desenvuelven en los márgenes de las limitaciones estructurales, aunque siempre se encuentra presente, de manera latente o manifiesta, la posibilidad de transformar el orden de cosas vigente.

Una de las conclusiones parciales a las que arriba Jessop en las obras consultadas (2007; 2008; 2014; 2019), es que el Enfoque Estratégico Relacional resulta especialmente adecuado para el estudio del Estado (en sentido amplio) y

---

un complejo entramado, empotrado en la sociedad, de instituciones, personas y reglas de comportamiento, con un aparato administrativo estable con capacidad coactiva dentro de un territorio y para una población dada en virtud de un proyecto de bien común definido, usando para garantizar la obediencia tanto elementos de dentro del propio Estado como otros pertenecientes a la sociedad civil” (Monedero, 2017, p. 305)

66 . Sobre esta noción, ver: Anderson, Benedict (1993): Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica.

del poder, debido a que entiende que ninguno de estos fenómenos podría ser estudiado aislándolo del conjunto más amplio de relaciones sociales en las que se ven inmersos, al tiempo que intervienen activamente en su estructuración. En definitiva, las preocupaciones más profundas de este Enfoque se orientan a la cuestión de la dominación, la hegemonía y también de la resistencia.

A partir de una articulación compleja de perspectivas teóricas coincidentes con su enfoque político-epistemológico, Jessop ofrece una definición sobre el Estado-relación en la que introduce su idea sobre las selectividades estratégicas estatales en un campo en el que los intereses se articulan tanto como se repelen.

El poder del Estado refleja el equilibrio de fuerzas predominante, mediado por el aparato estatal con su selectividad estratégica inscrita estructuralmente. Al adoptar este enfoque, el Estado puede definirse como un conjunto relativamente unificado de instituciones, organizaciones, fuerzas sociales y actividades socialmente incrustadas, socialmente reguladas y selectivas estratégicamente, que se organiza en torno a la toma de decisiones (o que al menos se involucra en ella) que son vinculantes colectivamente para una comunidad política imaginada. Por selectividad estratégica entiendo la forma en la que el Estado, considerado como un conjunto social, posee un impacto específico y diferenciado sobre la capacidad de las distintas fuerzas políticas para perseguir sus intereses particulares en contextos espaciotemporales específicos. Para ello utiliza el acceso o el control sobre ciertas capacidades estatales (capacidades que, para ser eficaces, dependen siempre de sus vínculos con fuerzas y poderes que existen y operan más allá de las fronteras formales del Estado. De aquí se desprende que afirmar que los gestores del Estado —o peor aún, el Estado mismo— ejercen poder es, en el mejor de los casos, crear una ficción conveniente que enmascara un juego de relaciones sociales notablemente más complejo y que se extiende mucho más allá del aparato del Estado y de sus capacidades distintivas (Jessop, 2008, p. 46).

En esa particular dinámica emerge lo que el autor británico denomina la paradoja Sociedad-Estado, es decir, éste último representa la parte y el todo. Se lo considera detentor de intereses universales, mientras conforme su propia dirección política, reconoce e interactúa con determinadas fuerzas sociales, neutralizando o impugnando otras. Todo ello implica asumir elecciones estratégicas que no responden a una interacción unidireccional, puesto que otras esferas de la sociedad tienen también sus propias lógicas y capacidades, lo cual hace del juego político estratégico una experiencia que no admite finales premeditados. Sin embargo, el Estado tiene una responsabilidad superior en este entramado de intereses diversificados y es su propensión a la cohesión social, es decir, tiene el compromiso político general de mantener la cohesión en una formación social pluralista y socialmente dividida (Jessop, 2008).

En esta línea y en cuanto a la naturaleza de clase del Estado, Jessop entiende que más que un dato irrefutable de la realidad, es el resultado de un análisis situado que debe demostrarse en cada caso, puesto que el autor concibe la dinámica del régimen capitalista, en el marco de las reminiscencias sistémicas de su obra, como parte de un “dominio ecológico”<sup>67</sup> (dominio dentro de un ecosistema) gracias a su carácter complejo, flexible, descentralizado y anárquico (como el mercado). Sin embargo, no desconoce que a medida que la “acumulación del capital se expande en una escala cada vez más global, su dinámica se vuelve dominante en la configuración de la evolución general de los sistemas sociales y del mundo de la vida (Jessop, 2008, p.13).

Entonces, si bien el régimen capitalista no puede reducirse a su factor económico, ni en primera ni en última instancia, tampoco se puede dejar de considerar “la naturaleza compleja y sobre-determinada de su impacto en el desarrollo general de las relaciones sociales” (2008, p. 13). Por su parte, el mundo de la vida (categoría *habermasiana* reformulada por Jessop y asimilable a la noción de sociedad civil)<sup>68</sup>, tampoco escapa al dominio ecológico del capitalismo, el cual es capaz de penetrar con sus cálculos monetarizados de beneficios y pérdidas a expensas de otros modos de cálculos y de otra subjetividad. Es así como la sociedad civil “puede ser una fuente importante de resistencia a la hegemonía burguesa, al igual que un lugar de luchas para establecerla” (p. 37).

La sociedad civil puede convertirse en el campo disputado en mucho de estos conflictos, ya que acoge tanto las luchas colonizadoras para integrar a la sociedad civil de manera más eficaz al servicio de algún orden institucional concreto (por ejemplo, a través de la mercantilización, la juridificación, la cientifización, el surgimiento de la sociedad del aprendizaje, la politización, la militarización, etc.), como las luchas para resistir y revertir esos intentos de colonización en defensa de identidades e intereses que quedan fuera o se entrecruzan con ellos (por ejemplo, el género, la clase, la orientación sexual, “la raza”, la nación, la etapa de la vida (...)) (Jessop, 2008, p. 38).

---

<sup>67</sup> Jessop aclara que toma esta noción de las ciencias biológicas. En este sentido, el dominio ecológico se refiere al hecho de que una especie ejerza una influencia preponderante sobre las demás en una comunidad ecológica dada (2008, p.29).

<sup>68</sup> “Yo amplió la idea de sistemas mucho más allá de la pareja economía/sistema jurídico-político, incluyendo cualquier sistema auto-organizativo (o auto-poietico) con su propia racionalidad instrumental, su propia matriz institucional y sus propios agentes sociales que de manera deliberada orientan sus acciones siguiendo el código de dicho sistema. Mi interpretación del mundo de la vida también es más amplia que la inicialmente empleada por Habermas. La empleo aquí para referirme a todas las identidades, intereses, valores y convenciones que no están directamente anclados a la lógica de ningún sistema en particular y que sirven de sustrato y trasfondo a la interacción social en la vida diaria, incluyendo tanto a la enemistad y el antagonismo como a la intimidad y la solidaridad” (Jessop,2008: 63 [Nota 1]).



Lejos de ser un instrumento neutral con amplias capacidades, el Estado debe ser analizado teóricamente y abordado analíticamente, en términos de su arraigo en el amplio conjunto de relaciones sociales con toda su especificidad espacio-temporal. Esto implica que la espacialidad, así como la historicidad del Estado, son parte de éste en tanto relación socialmente enraizada. Al insertar las relaciones socio-políticas en sus propias coordenadas espacio-temporales, Jessop reconoce que las relaciones espaciales de los fenómenos tanto microsociales como macroestructurales, se entrelazan con lugares, espacios y escalas que tienen efectos concretos en su desarrollo. De allí que la perspectiva *jessopiana* introduzca el problema del espacio y su afectación tanto en términos objetuales como de sentido. Lo que nos permite pensar acerca de su rol en su vinculación con las prácticas políticas contemporáneas<sup>69</sup>, ya que conforme el Enfoque Estratégico Relacional, el espacio y el tiempo están estrechamente relacionados y ambos tienen aspectos estructurales (las temporalidades y espacialidades interrelacionadas de determinados ordenes institucionalidades y organizativos), así como aspectos estratégicos (horizontes de acción temporales y espaciales, guerra de posiciones y de movimientos, y tentativas de reorganizar las relaciones sociales en el espacio-tiempo (...)) [El espacio] como un producto de prácticas sociales que se apropia de los fenómenos físicos y sociales, los

---

<sup>69</sup> Jessop introduce a largo de su prolifera producción teórica el concepto de estrategia al cual vincula con la noción de agencia. Entendemos que estas categorías pueden ser relacionadas, además, con nuestra perspectiva sobre las prácticas políticas y su dimensión espacial. Al analizar las instituciones el autor sostiene que “las formas institucionales y estructurales concretas se constituyen siempre en la acción y a través de la acción, de la misma manera que son siempre tendenciales y siempre necesitan estabilización” (2008, p. 40). Es decir, que existen implicancias recíprocas entre estructura y agencia. En tal sentido, las estructuras son el producto de luchas anteriores y estrategias políticas que, a su vez, están influidas por las estructuras existentes en ese momento (Simón, 2004). Bajo tales premisas, las prácticas políticas resultan ser el nudo emergente de la interacción entre estructura y agencia, puesto que las mismas se inscriben en un determinado proceso de institucionalización (que siempre es tendencial y provisorio), ya que ante ciertas circunstancias el marco institucional establecido es plausible de ser alterado por la acción reflexiva de los agentes, en tanto actores con capacidad de hacer y de transformar; de instituir relaciones de dominación o de resistencia. Desde esta perspectiva -emparentada con otras, tal es el caso de la dualidad estructural (Giddens) o del estructuralismo constructivista (Bourdieu)- es posible afirmar, por una parte, que “las estructuras –producto de luchas pasadas y presentes- está atravesadas por la ‘posibilidad’ derivada del lugar que le cabe a los agentes en su construcción (conflictiva); por la otra, las confrontaciones se desenvuelven en un marco que privilegia ciertos actores, identidades, estrategias y horizontes espacio temporales de acción sobre otros, sin que esta circunstancia suponga necesariamente la perpetuación de las estructuras (aunque esta posibilidad sea la condición de éxito de toda configuración estructural)” (Bermúdez, Groissman y Mazzalay, 2007, pp.15-16).

transforma y les confiere significado social puede funcionar como lugar, objeto y medio de gobernanza. (Jessop, 2019, pp. 181-182).

### 1.2.3. La espacialización de las relaciones sociales: Territorio y lugar

La espacialidad encuentra aterrizajes específicos en la teoría social a partir de la noción de *territorio*, ésta última denota una relación situada de los sujetos con su medio. “El territorio es, por tanto, un concepto relacional que insinúa un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o apropiación” (Montañez Gómez, 2001, p.21). Cuando introducimos la noción de territorio, entonces, abrazamos una perspectiva política, puesto que lo abordamos como el emergente de relaciones de poder espacializadas en las que se tensionan escenarios de dominación y de resistencia.

De este modo, el territorio ha sido abordado por múltiples enfoques, incluso al interior de los estudios geográficos. En esta área disciplinar, una de las perspectivas que ha tenido mayor aceptación es la que formuló, en la década del '80 del siglo XX, el geógrafo alemán Claude Raffestin. El autor realizó una crítica a la “geografía unidimensional”, o sea, a la idea del territorio definido exclusivamente como poder estatal, o “espacio de *gubernancia*” (Mançano Fernandes, 2011). Raffestin, de hecho, establece una distancia crítica con quien fuera el fundador de la geografía política. Nos referimos a Ratzel (1897). Este último autor introdujo como principal objeto de estudio al Estado y estableció las relaciones necesarias entre éste y su territorio, considerando que el Estado moderno o el Estado-nación era la única fuente legítima de poder<sup>70</sup>.

Frente a dicha perspectiva, el autor de la obra *Por una geografía del poder* (1980) propone un enfoque alternativo, anclado en una concepción *foucaultiana* que sostiene que el poder no se erige en una relación de exterioridad, sino que es inmanente a la vincularidad social. Siguiendo la ya clásica definición de Lopes de

---

<sup>70</sup> En lo que respecta al objeto tradicional de estudio de la geografía, es decir, la organización del espacio, Porto Gonçalves (2015, p. 245) en una entrevista precisa los orígenes históricos de este objeto disciplinar, las consecuencias de dichos comienzos y la importancia que asume el Estado al momento de su legitimación. “Creo que esa es la peor herencia de nuestro origen cuando, en el siglo XVI, los Reyes crearon los geógrafos como funcionarios del Rey para hacer mapas. No olvidemos que los Estados Territoriales comenzaban a organizarse con la unión de feudos que eran la forma territorial de la sociedad feudal europea. Consideremos que esa Geografía se confunde con el Estado que lo parió y es una Geografía que no ve el pueblo, categoría política, pero ve la población. En esa época no había ciudadano/as, sino súbditos. Tal vez aquí resida la dificultad de la Geografía para trabajar con la gente, con los que para vivir tienen que organizar su espacio como sujetos que geo-grafican”.

Sousa (1995: 78), el territorio es “el espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder”. El mismo funciona como un campo de fuerzas, una tela, una red de relaciones, que a la par de su complejidad interna, define al mismo tiempo, un límite, o alteridad. El territorio es multidimensional, pero asume para sí como elemento constitutivo su condición política. Podría definirse como “una red compleja de relaciones de poder/saber que se expresan en paisajes materiales y discursivos de dominación y resistencia” (Oslender, 2002). “Lo que importa en el estudio del territorio es quién domina, gobierna, influencia en ese espacio y cómo” (Lopes de Souza, 2013). La dialéctica entre poder y estructuras sería continua, y las diferentes situaciones especificarían el poder de los agentes, sin ser algo exclusivamente coercitivo, sino también productivo y habilitador (poder para) (Lois, 2011).

Entre otros especialistas latinoamericanos, Mabel Manzanal (2007), conceptualiza al territorio abordándolo en un doble sentido: como producción social del espacio y como expresión de relaciones de poder. Desde el punto de vista metodológico, un estudio pormenorizado acerca del territorio debe incluir una dimensión descriptiva, que permita dar cuenta del “modo diferenciado en el que se construye el territorio, considerando la práctica social de los actores”. Estas prácticas socio-espaciales dan cuenta del tipo de espacio-territorio construido y de las particulares formas que asumirá, en el mismo, el desarrollo y la desigualdad social. Desde un análisis explicativo se podrían encontrar, además, las razones de esa producción social del espacio, surgiendo otra mirada que avanza sobre niveles de indagación de mayor profundidad y abstracción, internándose en las razones más ocultas e invisibles. Es entonces que el territorio aparece relacionado con el ejercicio del poder: el territorio sintetiza relaciones de poder espacializadas (Manzanal, 2007, p. 33).

Es posible advertir que las perspectivas consideradas hasta aquí para analizar el territorio privilegian su dimensión estructural (aspectos económicos, políticos y/o institucionales), colocando en un segundo plano al sujeto como agente social productor de sentidos e imaginarios espacializados. Es por ello que resulta necesario introducir una nueva categoría con la intención de dar cuenta del entorno y la cotidianeidad de los actores sociales, la dimensión descriptiva a la que alude Manzanal. Nos referimos a la idea de *lugar*, categoría introducida con fuerza durante la década del setenta por la geografía humana y su perspectiva constructivista, coincidente con el giro cultural de las ciencias sociales,

complementariamente con su giro espacial donde se redescubren las categorías geográficas recogiendo el interés por la subjetividad, los imaginarios y las significaciones. Reuniendo ambas trayectorias de investigación, el lugar podría ser definido como aquel espacio vivido que revaloriza las experiencias de los individuos, al visibilizar una acumulación de sentidos o acumulación de significados que se manifiestan a través de prácticas situadas, expresándose en una potencialidad creada por la existencia humana y/o las relaciones sociales (Torres, 2011). Jessop, como ya indicamos, también reivindica los arreglos espacio-temporales tanto en términos institucionales como estratégicos. A partir de dichas consideraciones define al lugar del siguiente modo:

...un emplazamiento más o menos limitado de relaciones cara a cara u otras interacciones directas entre fuerzas sociales. Está ligado, generalmente a la vida cotidiana, tiene profundidad temporal y se relaciona con la memoria colectiva y la identidad social. Sus límites sirven tanto para contener como para conectar (...) Por esta y otras razones, el nombramiento, delimitación y significado de los lugares son siempre cuestionables y modificables y las coordenadas de cualquier espacio físico dado pueden ser conectadas a una multiplicidad de lugares con diferentes identidades, límites espacio-temporales y significado social” (Jessop, 2007, p. 32).

El propio Lopes de Souza en su libro *Los conceptos fundamentales de la investigación socio-espacial* (2013) destaca un aspecto de considerable importancia: los conceptos de territorio y lugar terminan por constituir una categoría híbrida. El autor mencionado lo expresa del siguiente modo:

...los lugares son menos o más claramente, menos o más fuertemente, casi siempre territorios. Y esto es así porque las identidades socio-espaciales se asocian, siempre, con relaciones de poder espacializadas, en las que se nota la finalidad de defender las identidades y un modo de vida (o también, y no es raro usando eso mismo como pretexto, el propósito de defender los privilegios de un grupo o el acceso privilegiado a ciertos recursos) (2013, p.121)<sup>71</sup>.

En el mismo sentido, Rogério Haesbaert, retomando algunas categorías del pensamiento de Henri Lefebvre, introduce la idea de “espacios apropiados” y “espacios dominados”, una diferenciación que puede ser relacionada con los conceptos de lugar y territorio, respectivamente. Por un lado, los territorios apropiados serían aquellos utilizados para servir a las necesidades y a las posibilidades de una colectividad. Este tipo de territorios demuestran una apropiación simbólica y de identidad, además de funcional; por lo tanto, una apropiación que solo puede tener inicio en el lugar de cada individuo. Por otro, los

---

<sup>71</sup> La traducción es nuestra.

territorios dominados serían aquellos espacios transformados, casi siempre cerrados; son espacios puramente utilitarios y funcionales, que responden a una racionalidad instrumental (Haesbaert, 2013).

En el análisis empírico de nuestra investigación los espacios que se dirimen entre la apropiación y la dominación están condicionados por el *binomio barrio-ciudad* que es el escenario y campo de acción en el que nuestros sujetos colectivos despliegan sus prácticas políticas, colaborando, contrarrestando o transformando las acciones estatales territorializadas.

Una aproximación al fenómeno urbano que pretenda despojarse de cualquier simplificación imaginaria acerca de éste, no puede elucidar de manera generalizante la realidad urbana que nos circunda. Visto de tal modo es posible compartir aquella proposición expuesta por Pedro Pérez (1995) en su artículo “Los actores sociales y la gestión de la ciudad”, cuando afirma que los fenómenos urbanos son hoy una consecuencia del desarrollo de las relaciones capitalistas a nivel mundial y en cada una de las realidades nacionales y regionales. Esto quiere decir que detrás de la urbanización, detrás de la ciudad, encontramos dos tipos de procesos estructurales fundamentales: los de la acumulación capitalista y los de la dominación propios de esa forma social. También, encontramos realidades sociales heterogéneas, con actores que corresponden a universos muy diferentes, económica, social, étnica, de género, cultural o políticamente que influyen de manera diferencial en las condiciones de habitabilidad de la ciudad. En las ciudades, la sociedad, sus individuos y grupos, desarrollan una obra cuyo sentido, si bien se basa en las constricciones estructurales, no parece estar predeterminado, parece más bien depender de cómo jueguen sus papeles los actores. El mismo autor define a la ciudad como un componente socio-territorial, es decir, dicho espacio se presenta como constitutivo de una determinada relación sociedad-territorio. En esa relación, la ciudad puede ser interpretada como una *sociedad local*. En tal sociedad encontramos unidad de procesos económicos y sociales, también identidades y procesos políticos propios. Es decir, individuos o grupos sociales con poderes diferenciados que dependen de su ubicación dentro del sistema (local) de relaciones. Esto significa que el poder se acumula o se pierde en razón de las relaciones que se dan en la sociedad local.

De acuerdo a lo dicho hasta aquí es posible problematizar definiciones típicas de enfoques ecológicos dentro de las teorías del espacio urbano que entienden al barrio en el contexto de la ciudad como una unidad morfológica y estructural

caracterizada por cierto paisaje urbano, cierto contenido social y una función propia. En el actual escenario urbano tal definición resulta anacrónica, puesto que “la rebelión contemporánea de heterogeneidades” disipó el arraigo de estas unidades globalizantes, con las que identificábamos a los tradicionales sectores urbanos, aun cuando en los algunos procesos de política pública estos espacios continúen siendo concebidos como unidades homogéneas para la intervención. Este posicionamiento crítico cuestiona también aquellos abordajes culturalistas que pretenden encontrar en el barrio a la comunidad perdida, resultando “el ámbito acotado en el que se pueden proyectar” –en forma invertida– las reivindicaciones de un ayer añorado y comunitariamente idealizado (Gravano, 2005, p.74).

Tomando distancia de tales perspectivas, el barrio puede ser entendido como soporte de la vida cotidiana, fuente de recursos; un territorio de inscripción y de actividad residencial que se constituye como una unidad diversa en su vincularidad con la ciudad como conjunto-ya que es una forma de inscripción social a través de la ciudad-(Merklen, 2010). Desde una perspectiva socio-territorial supone un conjunto de actores que se desarrollan en un espacio físico con connotaciones simbólicas y que responden a relaciones tanto de complementación y de colaboración como de conflicto, de control y de apropiación; de identidad y de afectividad espaciales en coordenadas espacio-temporales específicas. El barrio en tanto territorio-lugar es un constructo socio-político cuya dinámica responde al proceso de integración-fragmentación que atraviesa el espacio urbano como construcción social.

### **1.3 Enhebrando categorías: Prácticas políticas y organizaciones socio-territoriales. Un marco conceptual para el análisis**

En este punto estamos en condiciones de asegurar que el estudio de experiencias organizativas en las que la ecuación sociedad-Estado deviene un espacio tanto articulador como contencioso, conforme coordenadas espacio-temporales específicas, hace de la sociedad civil una categoría teórica que solo puede desentrañarse empíricamente, reconociendo su multiplicidad en un nuevo contexto en que las identidades sociales se diversifican, sin que tal dispersión implique alguna apelación celebratoria de la llamada posmodernidad, sino reconociendo que éstas se desenvuelven en el marco de la dinámica general de sociedades estratificadas.

La sociedad civil se expresa empíricamente como una densa red de movimientos sociales y asociaciones de carácter diverso. La naturaleza de

tales asociaciones es una contingencia histórica, lo que quiere decir que en cada momento histórico el patrón asociativo es el resultado de tendencias de largo plazo que nos remiten al modelo de acumulación de capital (actores económicos y relaciones de producción), el tipo de régimen político (sistema de partidos, sistema de gobierno, modelos de intermediación, representación, inclusión y exclusión), los patrones culturales dominantes (interacción de los discursos políticos legitimadores, el tipo de imaginario nacional e internacional construido en el proceso, el tipo y alcance de la educación pública y el modelo de distribución de los bienes culturales); el marco jurídico que regula específicamente los tipos de asociación y la correlación que existe entre el mapa de las clases y grupos sociales con las otras variables mencionadas (Dagnino, 2006: 33).

La cita arriba transcrita, nos permite introducir las dimensiones de análisis que estructuran nuestras preocupaciones teórico-empíricas. Decidimos asumir como categoría referencial, la de sociedad civil en un sentido *gramsciano*, por su capacidad heurística para abordar fenómenos de organización colectiva que pueden reafirmar el orden hegemónico, o arremeter contra éste promoviendo modos alternativos de vivir en sociedad. Esta aproximación se diferencia de a otras perspectivas, tal es el caso de las Teorías sobre los Nuevos Movimientos Sociales o la Teoría de la Acción Colectiva<sup>72</sup> -aunque en el análisis empírico se tomen nociones conexas con dichas ventanas analíticas (teorías de alcance medio). En esta línea, Maristella Svampa (2009) introduce una clasificación conceptual del término movimientos sociales que nos ayuda a fundamentar nuestra elección categorial y aproximación crítica a estos recursos analíticos. Refiere a la idea de movimientos sociales en sentido fuerte, que particularmente

---

<sup>72</sup> Siguiendo a Modonessi (2016: 97-98), las principales teorías referidas a la acción colectiva y a los Movimientos Sociales, se reducen, a grandes rasgos, a tres enfoques. “En primer lugar, la Teoría de la Movilización de Recursos –TMR– (McCarthy y Zald), que recupera los principios neoutilitaristas de la lógica estratégica y los cálculos coste-beneficio para aplicarlos a los procesos de movilización, enfatizando la dinámica interna del movimiento, esto es, su capacidad de captar y movilizar recursos para presionar a las autoridades en pro de una demanda específica”. [Se podría agregar que esta perspectiva se inscribe en el Individualismo Metodológico y encuentra como precursor a Olson quien desarrolla la Teoría de la Acción Racional]. En segundo lugar, el enfoque de las Estructuras de Oportunidad Política (EOP) [también conocido como Teoría de la Acción Estratégica o Paradigma Multidimensional, siguiendo a Svampa, 2009], del “proceso político” o la “política contenciosa” (Tilly y Tarrow), que constituye un esfuerzo de corte tanto histórico como estructural por comprender el desarrollo de la acción colectiva, y los factores que facilitan o inhiben la ocurrencia de eventos de protesta, en estrecha interdependencia con el papel del Estado. Y, en tercer lugar, el paradigma de los Nuevos Movimientos Sociales, cuyo desarrollo se ha dado principalmente en Europa [también conocido como Paradigma de las Identidades Colectivas] (donde es posible distinguir varias “escuelas”: la francesa, de Touraine, la alemana de Offe y Habermas-la italiana, de Melucci y la holandesa, de Klandermas). Estas perspectivas comenzaron por enfatizar las dimensiones de ruptura de los NMS frente al movimiento obrero, en relación con las formas de organización y de acción, los valores y la identidad de los actores.

en América Latina, tienden a cuestionar la lógica de la dominación e inscribirse en un horizonte emancipatorio, mientras que, en su sentido débil, refiere a una “acción colectiva que intencionalmente busca modificar el sistema social establecido, o defender algún interés material” (2009, p. 7).

Como venimos señalando, nuestro objetivo radica en estudiar las lógicas políticas que estructuran las prácticas de un núcleo de organizaciones sociales locales, en su articulación con el territorio. Preferimos no asumir definiciones que establezcan *a priori* la “naturaleza” de tales acciones, evitando, así, sesgos normativos, para poder analizar comprensivamente las dinámicas concretas de las organizaciones socio-territoriales, y sus vinculaciones con la estatalidad, entendiendo que dichos procesos están atravesados por contextos de posibilidad/limitación y pueden arrojar como resultado -siempre provisorio- prácticas orientadas a la emancipación o a la reproducción del orden social instituido.

En tal sentido, también las teorías sobre la participación ciudadana han tendido a circunscribirse a un conjunto de prácticas de deliberación no contenciosas canalizadas mediante instrumentos institucionalizados, con particular énfasis en los procesos de política pública. Sus principales preocupaciones analíticas han girado en torno a la elaboración de escalas de participación (Arnstein, 1969), la definición de tipos y ámbitos que puedan resultar promotores o inhibidores de tales prácticas (Navarro, 2011); la configuración de diseños institucionales propicios para la ampliación de la incidencia ciudadana<sup>73</sup>, en especial en escalas territoriales locales (Font, Blanco, Gomà, Jarque, 2012; Rofman, 2007; Acuña y Vacchieri, 2007); la efectivización de la participación conforme el ciclo de la política pública, (Cunill Grau, 1995), entre otros. En el marco de estos estudios suele advertirse un

---

<sup>73</sup> En Argentina la perspectiva sobre la incidencia ciudadana en políticas públicas ha sido difundida por el Programa INICIATIVAS que contó con la articulación de tres instituciones, el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), LA Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Universidad de San Andrés (UdeSA) y el apoyo de la Fundación Ford.

Definen al enfoque de la incidencia ciudadana como “el ejercicio efectivo de la ciudadanía [que] demanda la construcción tanto de canales institucionales de participación y representación más eficaces y eficientes, como las condiciones que aseguren suficientes capacidad y autonomía en la propia sociedad civil como para utilizar esos canales” (Acuña y Vacchieri, 2007, p. 10). Entienden que por este camino pueden alcanzarse cambios sociales, entendiendo por éstos, de manera genérica y amplia, cualquier cambio en las relaciones, las instituciones, las estructuras o los resultados sociales y *no en el sentido restringido habitual de cambio de las estructuras sociales* (p. 22) (El énfasis es nuestro).



concepto “auto-positivo” en torno a la participación, siendo con frecuencia asociada a un modelo democrático superador por definición- lo que denota un sesgo normativo no siempre explicitado-. Desde esta perspectiva se suele confundir el medio –la participación como método o estrategia- con un fin en sí mismo (Pérez Rubio, 2013).

En este punto, y conforme el recorrido categorial realizado, entendemos por *prácticas políticas territoriales*<sup>74</sup>, las acciones y discursos de movimientos y organizaciones sociales que están vinculados con los procesos de producción y distribución de consumos colectivos o bienes comunes. En tal sentido, no sólo consideramos aquellos bienes directamente asociados con la reproducción material de la comunidad en cuestión, sino también aquellos otros de carácter intangible, tales como la generación de capacidades y condiciones para la participación en la vida social, política, económica y cultural<sup>75</sup>.

Dichas intervenciones territoriales, asumen un determinado “espesor político” (Barattini, 2010), puesto que se desarrollan en el marco de relaciones de poder y de conflicto, espacial e institucionalmente configuradas. Entendemos que cuando éstas expresiones asociativas politizan sus prácticas y experiencias, comienzan a discutirse los principios distributivos de aquellos bienes comunes, además de polemizar sobre su naturaleza y criterios de merecimiento. Dichas prácticas “son antes que nada acciones políticas y prácticas sociales en torno a intereses y

---

<sup>74</sup> Al avanzar en esta definición no desconocemos que la categoría de prácticas políticas, y en términos más generales, la de prácticas sociales, responde a un derrotero teórico-epistemológico de amplio alcance. Si bien su discusión excede este marco conceptual, registramos una profusa tradición de pensamiento, encabezada por Bourdieu (campo y *habitus*); Giddens (conciencia práctica/conciencia discursiva); Foucault (prácticas de sí), entre los más importantes. Estas teorías se inscriben, en términos generales, en el campo de la relación entre subjetividades y estructuras. Posicionamiento que compartimos al destacar en nuestra conceptualización las articulaciones entre acciones y discursos; disposiciones institucionales y agenciamientos sociales (Jessop); política y cultura (Gramsci).

<sup>75</sup> Asumimos una perspectiva abierta y expansiva sobre estas nociones para dar cuenta de bienes y servicios tanto materiales como simbólicos, tangibles e intangibles, prestaciones de primera necesidad e infraestructuras urbanas, pero también espacios rivalizados por su apropiación privada o sujetos a procesos de degradación pública, como pueden ser las plazas o los lugares recreativos, pero también la calle y el derecho a la circulación y la ocupación del espacio; el acceso a la participación social, a la formación política o a un ambiente sano. Todos ellos amenazados por el proceso de neoliberalización de las ciudades y sus consecuencias en términos de expoliación urbana. Bienes comunes que revisten el carácter de tales más allá que su administración originalmente se encuentre en manos del Estado o de privados, o bien que se gestionen de manera combinada, puesto que su condición de comunes y su consumo colectivo, en última instancia, es una consecuencia contextual y sobre todo política que depende de prácticas concretas que son parte del objeto de indagación de nuestra investigación.

necesidades específicas e inmediatas” (Jungemann, 2008, p. 7), pero actúan de igual modo como reivindicaciones que no pueden ser reducidas a la obtención de bienes, sino que visibilizan los sentidos y posicionamientos que ponen en juego las propias organizaciones en relación a lo público, lo estatal y la productividad del poder explícito e infraestructural actuante en el desenvolvimiento de estas dinámicas.

Tal definición abre una ventana analítica para dar sustento empírico a nociones conceptuales condensadas en las distinciones sobre *la política/lo político* y la idea de *politicidad*. Avanzar en una mirada no restrictiva del fenómeno político implica, entre otras cosas, considerar que éste no puede ser reducido al Estado-aparato o a la sociedad política. En términos de Gramsci, supone abandonar la estadolatría, lo cual implica también entender al territorio más allá de las fronteras del Estado-nación.

Asumimos que la crisis de las sociedades bienestaristas y de los Estados de compromiso social en los primeros años de la década del setenta del Siglo XX, hito histórico que analizaremos con mayor detalle en el próximo capítulo, puso en jaque el perfil dominante del sistema estatal con la aparición de nuevos y diversos sujetos de la lucha política, con o sin Estado, con o sin contenido estatal. Arditi (1995) asegura que con ello surge una nueva fase de reflexión para el pensamiento político. Se comienza a distinguir *la política* de *lo político*, y el problema de los nuevos titulares y de los nuevos sujetos de la realidad política deviene el tema central de toda la compleja problemática de *lo político*.

En este sentido, los autores y corrientes teóricas revisadas en nuestros antecedentes, a pesar de sus especificidades y divergencias, nos proporcionan al respecto claves analíticas de relevancia. Una de las consecuencias de un planteo semejante es que surgen “nuevas” expresiones organizativas que existen y se estructuran más allá del sistema de partidos y de la centralidad político-formal, cuyas demandas y reivindicaciones dan cuenta del proceso de diversificación de las identidades sociales. El sector público societal<sup>76</sup> comienza a cobrar un

---

<sup>76</sup> Esta expresión la hemos reconstruido a partir de la perspectiva de Lucio Oliver (2016) quien refiere a *lo público socio-estatal* para reivindicar la noción ampliada de Estado introducida por Gramsci y como una crítica abierta a la categoría de *público no estatal* propugnada por Bresser Pereira, ya que éste último en pleno auge del neoliberalismo y con la intención reivindicar un espacio propio para esta esfera en los asuntos públicos, termina ocluyendo la posibilidad de que ésta pueda protagonizar una lucha abierta y no necesariamente “institucionalizada” por el poder político y sus orientaciones en el ámbito de la sociedad política.

protagonismo creciente, y con ello el fenómeno político desborda los umbrales del Estado administrativo. Tal escenario tendrá su impacto a nivel de los arreglos espacio-temporales, mediante la configuración de territorios para la acción que excederán los propiamente gubernamentales. Si *la política* es una manifestación tecnocrática (y hasta ideologizada mediante una meta-narrativa dominante), *lo político* aparece como un fenómeno que trasciende la organización institucional del poder, puesto que tal experiencia se presenta anterior a cualquier tipo de contrato. Éste último, por el contrario, pretende legitimar “(...) la experiencia de una violencia originaria que busca el doblegamiento de la masa múltiple por el Uno del poder, llámese Estado, Institución, Policía” (Grüner, 2001, p. 91). *La política* en esta clave queda circunscripta a los resortes de la tradición liberal burguesa, mientras que *lo político* hace referencia a un conjunto de relaciones humanas en las que el poder instituyente se produce y gestiona en los pliegues del tejido social, independientemente del andamiaje institucional estatal al que puede incluir, pero también rebasar. Por eso, *la política* y *lo político* no son pares antagónicos, sino que se inscriben en un terreno de disputas y tensiones que hacen de sus contornos borrosos y cambiantes, de su textura abierta (Arditi, 1995), el lugar en el que habitan las prácticas políticas concretas<sup>77/78</sup>.

En sintonía con lo anterior, el término *politicidad* se asocia con esta mirada no sustancialista sobre *lo político*, otorgándole centralidad al sujeto inmerso en sus

---

<sup>77</sup> Balibar (2013, p. 162-163) en sintonía con el planteo expuesto, asegura que “el esquema político metafísico de ‘subsunción’ de una materia en una forma política es inoperante. Propone, en su lugar, la unidad de los contrarios, que oscila entre los dos polos abstractos de una ciudadanía sin conflicto civil y de un conflicto sin institución. Esta propuesta arroja como resultado que “no existe una forma única o incluso típica de conflictividad social y de su expresión política (...) esta transformación incesante le impide a lo político encontrar una forma definitiva” (Balibar, 2013, p. 164). Y más adelante agrega “el resultado final’ es de hecho una función del ‘movimiento’ que es la verdadera modalidad de existencia de lo político” (p. 215) (El énfasis es del autor).

<sup>78</sup> Arditi al hacer alusión a los contornos de *lo político* y *la política*, reconoce, por un lado, la tendencia del fenómeno político a desbordar el Estado o el sistema político, pero por el otro, advierte sobre la inconsistencia de forzar las cosas hasta el punto de propugnar dar la espalda a la esfera estatal. Toma como referencia el caso de autores enrolados en las teorías contemporáneas sobre la sociedad civil que al insistir en la pluralidad de lo sociedad y sus intercambios puramente horizontales terminan por balcanizar lo social. En tal sentido, Arditi afirma que “El Estado —o, más precisamente, la red de mediaciones institucionales del régimen político— sigue siendo un actor poderoso y un terreno importante en nuestras sociedades, a pesar del creciente peso de la sociedad civil. No sólo porque interviene en la vida colectiva a través de funciones reguladoras y distributivas, sino también porque brinda el marco general de la sociedad civil y además ocupa un lugar dentro de ella. Fija los límites y las reglas básicas de todas las actividades asociativas (incluyendo lo político)” (Arditi, 1995, p. 342).

propios clivajes sociales y culturales. Es decir, que, frente a la mirada del ciudadano abstracto, es posible anteponer una perspectiva que reivindica el hacer político en su faz instituyente, como proceso y no como resultado cristalizado institucionalmente. De esta manera, se analizaría la densidad política de las prácticas sociales, y sobre todo el carácter constitutivo que dicho aspecto tiene para la configuración de la subjetividad colectiva.

Merklen hace referencia a la politicidad en relación a los sectores populares en los siguientes términos, “la condición política de las personas englobando el conjunto de sus prácticas, su socialización y cultura políticas” (2005, p. 24). En esta definición, *lo político* aparece como constitutivo de la identidad, atravesándola; lo que permitiría evitar el uso de fórmulas más frecuentemente empleadas, tales como “relación con lo político” o “identidad política”. En estas últimas, la política en un sentido restrictivo aparece como una dimensión autónoma de la vida social con la que los individuos entrarían en relación, mientras que en el concepto de “politicidad”, política y sociabilidad son términos co-constitutivos.

Por su parte, Dolores Calvo (2002, pp. 2-3) entiende por politicidad

...las dimensiones referidas a las sensibilidades políticas de las/os actoras/es, a sus creencias, a sus actitudes y a sus formas de relacionarse con los debates y las decisiones de la esfera pública en estrecha relación con el concepto de cultura política. Consideramos que la noción de politicidad permite una aproximación más conveniente a las cuestiones referidas a la cultura política. Si ponemos en relación ambos conceptos, la politicidad da cuenta de la forma en que la cultura política es incorporada en (y por) las/os actores. De forma tal que la politicidad encuentra una referencia más inmediata en las prácticas que genera, en el cómo se constituye la cultura política (...) Son iniciativas u orientaciones que no se constituyen necesariamente como discursos estructurados conceptualmente ni como llamamientos a la acción que incluyan una proyección social global o proyectos de cambio político. Esta dimensión de creencias y actitudes se conforma en la práctica concreta y cotidiana de los actores, y va definiendo aquello que para ellos es “hacer política”.

Las prácticas políticas se inscriben, entonces, en estas tramas de acciones y discursos, disposiciones y sensibilidades en relación con lo público en una dinámica capaz de establecer puntos de confluencia con el sistema político formal, afirmando o legitimando ese orden institucional, o bien, desafiándolo.

Por otro lado, y conforme con nuestro contexto conceptual, introducir la dimensión territorial al análisis de estas prácticas se relaciona con un esfuerzo analítico que implica explicitar la territorialidad de sociedad civil organizada, puesto que los estudios sobre movimientos sociales y acción colectiva han tendido

a desestimar tal dimensión<sup>79</sup>, colocando al territorio como escenario o receptáculo, mientras que aquí reivindicamos las implicancias de doble vía que existen entre sociedad y espacialidad. Sostenemos que reducir el análisis espacial a la simple localización de los fenómenos sociales omite la importancia reflexiva que debería asumir en la actualidad la espacialidad como co-constitutiva en el proceso de configuración de los sujetos colectivos como sujetos políticos. De allí que nuestra referencia a la sociedad civil implique considerar las implicancias socio-territoriales de la acción política organizada.

Si bien las organizaciones que analizamos, a diferencia de Movimientos Campesinos o Movimientos Urbanos concentrados en la producción del hábitat, no centran sus reivindicaciones directamente en el territorio y su apropiación, éste se convierte en ordenador de las relaciones sociales y de sus propias demandas, puesto que sus necesidades y proyección política se estructuran desde este espacio de vida. Autores como Mançano Fernandes (2005) podrían emparentar a estos colectivos con la idea de movimientos socio-espaciales<sup>80</sup>, pero como venimos sostenido, el territorio implica una conceptualización que destaca las relaciones de poder, las conflictualidades e intencionalidades divergentes como puntos centrales que son parte también del abordaje que proponemos para nuestro objeto de estudio, y de allí el uso de esta categoría para adjetivar a las organizaciones sociales estudiadas.

Finalmente, entendemos a la noción de sociedad civil como un campo de disputas, un espacio de contradicciones y aspiraciones diversos que responden a correlaciones de fuerzas y trayectorias históricas específicas, cuya distinción en relación con el Estado no tiene un carácter ontológico, como pretende demostrar el liberalismo político, sino una vinculación orgánica que puede ser metodológicamente puesta en suspenso, y es así como pretendemos desarrollarlo

---

<sup>79</sup> En esa línea argumental, Mançano Fernandes (2005) asegura que los sociólogos en su construcción de la categoría movimientos sociales se han preocupado de manera preponderante por las formas de organización de los mismos y sus relaciones sociales, desestimando los aspectos socio-territoriales que tal análisis debería considerar no sólo de un modo secundario o subordinado. Por eso su objetivo es construir una referencia que permita comprender cómo las formas de organización y las relaciones sociales definen y delimitan los espacios y los territorios de acción de los movimientos.

<sup>80</sup> Para este autor, los Movimientos socio-espaciales cumplen roles de intermediación y su vinculación con el territorio se relaciona con reivindicaciones y demandas que se localizan en un determinado espacio. De hecho, señala como ejemplo de este tipo de movimientos a las organizaciones de barrio en lucha contra las desigualdades o por la implementación de servicios sociales como energía eléctrica, asfalto, escuelas, etc.

(unidad/distinción de la sociedad política y la sociedad civil)<sup>81</sup>. De manera tal, que la hegemonía civil y la hegemonía estatal se construyen y reconstruyen, a partir de una dinámica dialéctica, históricamente condicionada. Esto último habilita una serie de interrogantes que dilucidaremos en el próximo capítulo. Para ello, avanzaremos en la ecuación Sociedad-Estado desde una perspectiva socio-histórica que pondrá especial énfasis en el devenir latinoamericano, y, particularmente, en el pasado y la historia reciente nacional.

Si la realidad de cada Estado sólo puede desentrañarse en sus particulares coordenadas témporo-espaciales *¿Cómo se ha constituido el Estado latinoamericanos en clave socio-histórica? ¿Qué características ha presentado la ecuación Sociedad-Estado en el caso argentino en las diferentes etapas? ¿Qué rol ha asumido la dimensión territorial en cada uno de estos períodos? ¿Cuál ha sido el patrón asociativo prevaleciente? ¿Qué relación es posible establecer entre dicho patrón y el régimen político y de acumulación vigentes en los diferentes momentos históricos reconstruidos?*

---

<sup>81</sup> Esta idea ha sido tomada y es desarrollada en: Oliver, Lucio (2016): *La Ecuación Estado/Sociedad Civil en América Latina*, La Biblioteca: México DC.

## **CAPÍTULO 2: LA ECUACIÓN SOCIEDAD-ESTADO EN MOVIMIENTO. Bloques históricos, matrices socio-políticas y arreglos espacio-temporales en América Latina y en Argentina**

### **2.1 Los conceptos puestos en contexto. Ecuación social y matrices socio-políticas en América Latina y en Argentina**

En este capítulo pretendemos dar continuidad a los debates teóricos hasta aquí introducidos, aunque el eje estará puesto en la dimensión socio-histórica del conjunto categorial con el que pretendemos analizar comprensivamente la ecuación Sociedad-Estado en clave local, a partir de las prácticas políticas de organizaciones territoriales. Con tal intención, nuestro recorrido considera el desenvolvimiento de las relaciones socio-políticas desde mediados del siglo XX en América Latina y particularmente en Argentina. Se puso especial atención en el rol de la sociedad civil organizada y en los arreglos espacio-temporales que han dotado al territorio -en su discurrir- de múltiples principios organizativos, en dialogo con las intervenciones estatales y las formas de acción colectiva características de cada etapa.

Tal como venimos señalando, la noción ampliada de Estado, supone analizar las relaciones y tensiones entre sociedad civil y sociedad política como “situación concreta, como agregación histórica y como particularidad” (Zavaleta, [1984] 2009, p. 327). Es decir, en tanto específica ecuación social. René Zavaleta entiende que la categoría de ecuación social o sistema político es una de las acepciones que le daba Gramsci al bloque histórico<sup>82</sup>: “el análisis mismo del Estado como aparato y como ultimidad clasista<sup>83</sup> sugiere la forma de su relación con la sociedad civil. La alteridad del Estado es por lo tanto la sociedad civil” ([1984] 2009, p. 333). Siguiendo una perspectiva relacional, entiende que no existen aparatos de Estado, sino mediaciones que cambian situacionalmente. Por eso, aquellas definiciones estructuralistas o instrumentalistas que pretenden dar

---

<sup>82</sup> Antonio Gramsci ([1975], 1999) define al bloque histórico como la unidad entre la base económica, la superestructura jurídico-política y las formas de conciencia.

<sup>83</sup> En lo que respecta a la ultimidad clasista a la que hace alusión Zavaleta, relativizamos tal afirmación, conforme la discusión que al respecto introduce el Enfoque Estratégico Relacional. El mismo no niega la importancia (aunque relativa) de las clases sociales. Pero de la mano de Bob R. Jessop y su perspectiva marxista crítica, es posible sostener que “tanto la dominación como el poder de clase son inevitablemente limitados y [se trata de explicar esto] mediante las contradicciones y los antagonismos inherentes a la relación de capital o a la existencia de otras formas de dominación y de principios de organización social que compiten entre sí (2019, p. 152).

cuenta de la naturaleza del fenómeno estatal, y por lo tanto de la sociedad civil, como relación univoca, terminan analizando la fenomenología de los procesos como categorías puras, “buscando soluciones teóricas para obstáculos teóricos” (Zavaleta, [1984] 2009, p. 328), prescindiendo de una mirada factual.

Por sistema social o ecuación entendemos, siguiendo al sociólogo boliviano, “el modo de entrecruzamiento entre la sociedad civil, las mediaciones y el momento político-estatal”. El Estado y la sociedad por eso “se invaden, se reciben y se interpretan de acuerdo con las circunstancias de la realidad concreta, aunque es cierto que pueden detectarse tendencias largas o histórico-estratégicas” (p. 334). Por su parte, De Soto (2019), refuerza esta definición asegurando que un bloque histórico se referencia en la “unidad orgánica de economía, política y cultura (...) que con fines analíticos entendemos a partir de la traducción *zavaletiana* de “ecuación social”. Mientras Jessop la define como aquella “correspondencia contingente e históricamente específica, entre las dimensiones económica, jurídico-política y ética de una formación social” (Jessop, 2008, p. 7)

Zavaleta afirma que la ecuación o bloque tienen entonces elementos verificables de historicidad y de azar, no es una estructura pre-dicha. “Es una obra de los hombres materialmente determinados” ([1984] 2009, p. 335), aunque podría haber sucedido de manera distinta a como sucedió. La relación Sociedad-Estado y sus mediaciones tiene un momento constitutivo, pero éste no debería operar como *desiderátum*, porque de ser así no existiría la política sino el destino. Sobre esta base analítica y bajo estas advertencias que abonan los argumentos presentados en las páginas precedentes, combinaremos las nociones de eje social o ecuación, reconociendo sus reminiscencias *gramscianas*, con la noción de matriz socio-política que presentamos a continuación, para rastrear el devenir histórico de estas categorías, sumado al rol que la dimensión territorial presenta en cada uno de estos momentos, cuya delimitación es claramente analítica.

Manuel Garretón (2002), introduce la noción de matriz socio-política<sup>84</sup> y la define de acuerdo a la particular configuración de las relaciones entre: i) Estado,

---

<sup>84</sup> El autor aclara que dicha matriz se constituye de dos componentes, lo que nos permite advertir que la secuencialidad que propone para desarrollar la matriz constituyente puede resultar un tanto esquemática a la hora de dar cuenta de un subcontinente como el latinoamericano, el cual se presenta como una unidad problemática que no admite análisis totalizantes. “Una es la matriz sociopolítica o constituyente o gestatriz de sujetos y que se refiere a las relaciones mediadas por el régimen político entre Estado, representación y base socioeconómica y cultural. La otra es la matriz configurativa de actores sociales en la que cada uno de ellos ocupa una posición en las dimensiones o niveles y en las esferas o ámbitos mencionados más arriba” (Garretón, 2002, p. 9).



ii) régimen y partidos políticos, y iii) sociedad civil o base social. La primera esfera es conceptualizada como el “momento de unidad y dirección de la sociedad”; el sistema de representación o estructura político-partidaria es el “momento de agregación de demandas globales y de reivindicaciones políticas de los sujetos y actores sociales”; mientras que su base socio-económica y cultural constituye el “momento de participación y diversidad de la sociedad civil” (2002, p. 9). La mediación institucional entre estos elementos es denominada régimen político. Tales matrices son utilizadas por Garretón en su análisis como un instrumento heurístico para ayudar a comprender amplias tendencias históricas en América Latina. En nuestro caso lo haremos con el mismo sentido y remitiremos a lo largo de nuestra exposición a textos especializados para profundizar sobre aquellos puntos que merecen ser ampliados. Es necesario advertir que, si bien en términos analíticos se reconoce el paso por diferentes matrices, la relación *Sociedad-Estado-en-movimiento* se expresa de manera diacrónica, sin una orientación unívoca, aunque la vida social, como venimos sosteniendo, siempre está compuesta por líneas de continuidad. Es así como el Estado-relación expresa en sus propias narrativas la continuidad histórica de las luchas políticas que lo constituyeron en el pasado, y de aquellas que lo interpelan en el presente. (Panizza, 1988).

Del mismo modo, las relaciones espaciales se configuran a partir de una multiplicidad de tiempos históricos y vivenciales, ya que el espacio se encuentra produciéndose y lo hace sobre las huellas del pasado más o menos remoto que es la materialidad sobre la que se asienta y proyecta. El análisis, entonces, se vale de una concepción del tiempo-espacio, entendida procesualmente. Lo que proponemos es una periodización, en la que “la reconstrucción de los sucesivos sistemas temporales y espaciales es un dato fundamental cuando se busca una explicación para las situaciones actuales” (Santos, 1990, p. 225). Como ya hemos mencionado, la noción de espacio a la que refiere Milton Santos implica reconocer la relación de mutua implicancia entre objetos y acciones, por lo que toda periodización supone reconocer la capacidad de agencia de los sujetos frente a una determinada matriz espacial que puede ser constrictiva o habilitante.

Advertiremos que a partir de las nociones teóricas aquí presentadas es posible superar aquellas interpretaciones unidireccionales sobre las relaciones sociales capitalistas que fueran rechazadas de plano por el propio Gramsci. Mientras que a medida que nos acercamos al presente se hace evidente que tales relaciones

se ven plurideterminadas por lo cual los sujetos que las encarnan, resultan ser diversos y portadores de materialidades, inscripciones sociales, subjetividades, modalidades de organización y acción espacio-temporales de amplio rango. Todo lo cual no implica negar las necesidades objetivas, sino inscribirlas en un campo de demandas y aspiraciones de más amplio alcance. En términos de Fraser (2000) combinar/articular principios de reconocimiento y de redistribución para abordar el mundo social en su complejidad. Veremos, además, que la dimensión territorial tanto de las acciones político-estatales como público societales, han transitado por continuidades y discontinuidades, rupturas y recurrencias que nos ayudan a comprender su pasado más reciente y su actualidad.

Ahora bien, para esta periodización necesitamos, primero, referir a la matriz específica u original que caracteriza a América Latina, más allá de las indiscutibles particularidades regionales y nacionales. Siguiendo a Thwaites Rey y Ouviaña (2012) para hablar de especificidades debemos referir a la existencia de “lo general capitalista, que opera como unidad sistemática (...) La generalidad que incluye al conjunto de Estados de América Latina arraiga en su origen común como espacios de acumulación dependientes del mercado mundial” (2012, p. 63).

El desarrollo capitalista latinoamericano, además, tensiona aquel argumento que sostiene que el capitalismo nace en Europa y se expande hacia territorios periféricos. América Latina, como unidad geopolítica, es una parte fundamental (y no accesoria) del desarrollo capitalista de las naciones desarrolladas. Este último, por lo tanto, no reviste un carácter auto-propulsado, puesto que, como sostiene la perspectiva de-colonial, la lógica expropiatoria de las riquezas y de los territorios americanos fue clave para la industrialización de los países centrales (Coronil, 2000). En tal sentido, la implantación de relaciones sociales capitalistas en nuestro subcontinente, ha tenido como actor principal al propio Estado, éste lejos de ser un componente superestructural se ha convertido en un factor productivo esencial. Autores pertenecientes a corrientes teóricas disimilares, tal puede ser el caso de Zavaleta (2009 [1984]), por un lado, y Oszlak (1997), por el otro, en términos generales, coinciden en señalar que en América Latina no ha sido la nación asiento material del Estado, sino el Estado constructor de la nación (Zavaleta, 1988).

Siguiendo a Zavaleta Mercado, en América Latina el Estado no puede situarse vulgarmente en la “superestructura”, es más bien una activa fuerza productiva, la precondition para la producción de una base económica capitalista. Dado que la Nación no es, a diferencia de Europa, preexistente al Estado, tampoco aparece un mercado nacional como base para el

nacimiento de éste. De hecho, tanto el mercado como la Nación (en términos de pautas culturales comunes) son prácticamente creaciones *ex novo* del Estado (...) Pues no se trataba simplemente de abrir el camino a un proceso social conflictivo sino más bien de introducir determinadas condiciones externas al desarrollo endógeno de las formaciones sociales latinoamericanas (Cortes, 2008, p. 7).

Los Estados latinoamericanos, además, no pueden ser comprendidos al margen de su herencia colonial que se ve reactualiza en colonialidad del patrón de poder mundial (Quijano, 2000). De allí que Zavaleta califique a nuestros países como sociedades abigarradas, cuyo origen histórico supone una yuxtaposición de factores sociales, políticos y culturales que no pueden ser captados y mucho menos comprendidos desde posicionamientos euro-anglo céntricos que no admitan mediaciones críticas y reinterpretaciones situadas.

Con estas advertencias generales, algunas de las cuales exceden nuestra propuesta de análisis, en cuanto a la especificidad del capitalismo latinoamericano y sus consecuencias para la reflexión teórica, avanzaremos en la periodización mencionada, poniendo especial atención en las problemáticas contemporáneas, derivadas de los componentes de cada matriz o ecuación socio-política.

## **2.2. La matriz sociopolítica clásica o nacional popular. Entre la integración estatal y la transformación revolucionaria**

Manuel Garretón (2002), entiende que desde la década del '30 hasta los '70 del siglo XX, con especificidades de acuerdo a los países y períodos de que se trate, primó en Latinoamérica una matriz sociopolítica denominada indistintamente clásica, político-céntrica o nacional popular<sup>85</sup>. En este paradigma, la posición estructural era el elemento determinante en la conformación de los actores sociales y de la acción colectiva, cuya forma privilegiada era la política (más movimientista que representativa), y la parte más débil de la matriz era el vínculo institucional entre sus componentes, es decir, el régimen político. En el marco de la sociedad industrial, edificada en torno a la relación entre el capital y el trabajo, el Estado Nacional desempeñaba un rol referencial para todas las acciones colectivas, pero mantenía una débil autonomía en lo que respecta a la sociedad y pesaban sobre éste todas las presiones y demandas, tanto internas como externas. Esta afirmación merece matices, puesto que, en el caso argentino, el

---

<sup>85</sup> Por su parte, Marcelo Cavarozzi (1992) hace referencia a la matriz Estado-céntrica y en su desarrollo el énfasis está puesto en las relaciones entre economía y Estado en un modelo de desarrollo "orientado hacia dentro".

Peronismo configuró una alianza entre el Estado, la burguesía industrial nacional (o local) y el proletariado urbano industrial, y en tanto soporte de esa asociación, devino un Estado fuerte (Ansaldi y Giordano, 2012).

En cuanto a los agentes intervinientes en los procesos colectivos y las prácticas políticas vinculadas a éstos, existía un actor social central, al que Garretón define como el Movimiento Nacional Popular, representado generalmente por la figura paradigmática del movimiento obrero<sup>86</sup>, en tanto sujeto histórico. La acción colectiva, en este período, se caracterizaba por su carácter contestatario y su apelación ideológica y política. Estos aspectos permeaban repertorios participativos orientados a propiciar transformaciones radicales a favor de la igualdad y la justicia social. Tales acciones se inscribían en un proyecto social superador, puesto que las prácticas políticas de los sectores subalternos no constituían una actividad individual, sino que se presentaban como parte de una unidad mayor, siendo un mecanismo apropiado para alcanzar el cambio social (Garretón, 2002; Pérez Rubio y Foio, 2008).

En este punto, resulta importante establecer algunas distinciones en cuanto a las principales modalidades de intervención social durante este período y sus objetivos, tanto implícitos como explícitos. Adriana Rofman (2013) introduce un registro clasificatorio entre lo que denomina la participación comunitaria, la participación popular y la concertación social. En un contexto en que las políticas sociales se concebían subordinadas jerárquicamente a las políticas productivas, las primeras eran abordadas como una suerte de subproducto natural del crecimiento de la economía (Franco, 1988, citado en Cardarelli y Rosenfeld, 1998, p. 29).

Sin embargo, y considerando las eventuales limitaciones de los sistemas de seguridad social de nuestros países en relación al empleo formal, en este período, se apelará al desarrollo de las comunidades, y con ello, a la denominada participación comunitaria. Los mecanismos de ésta última eran vistos como resortes apropiados para extender los beneficios del progreso a las comunidades

---

<sup>86</sup> Maristella Svampa (2005, p.161-162) hace alusión al carácter específico del sujeto obrero en América Latina, y en particular en nuestro país, puesto que lejos de integrar un sector homogéneo, desde sus orígenes se ha mostrado multiforme y heterogéneo, ya que su condición de clase se ha visto sobre determinada por el solapamiento de estilos de vida tradicionales y modernos, correspondientes a distintos modelos culturales. Su íntima relación con las experiencias populista, a través de la interpelación popular a la que recurrieron estos gobiernos, colocó a estos grupos poblacionales en la centralidad discursiva y en la materialidad de las políticas de la época, reuniendo en un cruce siempre ambiguo lo político con lo social, la clase y la nación.

marginales o en situación de pobreza; aquella parte del “pueblo trabajador” que no lograba insertarse con regularidad en el sistema productivo, orientado por los imperativos del desarrollo y del pleno empleo, en el marco de teorías económicas de corte estructuralista (CEPAL): “La superación de la marginalidad requería, entonces, de intervenciones integrales que implicaran a los grupos de sectores populares como sus protagonistas en acciones de escala comunitaria de mejoramiento de su situación” (Rofman, 2013, p. 5).

Su carácter comunitario indicaba los límites de dicha propuesta de organización de estos sectores, ya que la idea de comunidad, se presentaba como una noción que aludía a un espacio social pequeño, acotado territorialmente y homogéneo en cuanto a su composición y problemáticas, en lugar de apuntar a la intervención en la sociedad. A las instancias participativas sostenidas por la dinámica estatal, en la década del cincuenta y sesenta del Siglo XX, Rosenfeld y Cardarelli las denominan “micro-participación adaptativa”, en el marco de un enfoque “ideacional y operativo” (1998, p. 29). Este recorte termina por legitimar formas de intervención social menos politizadas y con mayor rigor técnico, apelando a metodologías de reciente creación por aquel entonces, inspiradas en los procesos de planificación participativa, comparativamente con la carga ideológica de aquellas acciones políticas basadas en horizontes emancipatorios. De hecho, en el caso de las primeras el contexto de intervención era reducido, los objetivos terminaban por asumir un carácter instrumental y no se cuestionaban las causas profundas de las condiciones de marginalidad.

Era justamente la dimensión adaptativa la que primaba frente a comunidades “des-integradas” o “dis-funcionales” que obstaculizaban la expansión del desarrollo, entendido como crecimiento económico. Una propuesta enmarcada en la filosofía de la Alianza para el Progreso (1961)<sup>87</sup>, la cual promovía tanto la tecnificación del medio rural como la modernización de las áreas urbanas periféricas, con una clara intención de asimilación y pacificación social.

---

<sup>87</sup> La misma fue una iniciativa continental encabezada por EE. UU, cuyo propósito se desencadena como consecuencia de la Revolución Cubana y su potencial expansión a otros territorios latinoamericanos. En 1961 se acuerda en el marco de la conferencia de Punta del Este la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA), así como la implementación de la denominada Alianza para el Progreso (APP). La APP se diseñó entonces como una estrategia de intervención económica y social, que comprendía la financiación de un paquete de reformas encaminadas a lograr la modernización económica, mediante múltiples inversiones para así alcanzar la superación de las rémoras tradicionales de estas sociedades y proponer su despegue definitivo.

Paralelamente, la radicalización de los procesos políticos en América Latina<sup>88</sup> en las décadas de 1960 y 1970, fue protagonizada por movimientos populares contestatarios<sup>89</sup>, pero su aparición, particularmente en Argentina, tuvo lugar en un contexto de inestabilidad del sistema político formal, debido a la proscripción del peronismo, y a la sucesión de golpes cívico militares que marcaron el derrotero del sostenido proceso de violencias políticas (Ansaldi y Giordano, 2012) en nuestro país. Desde sus primeras manifestaciones con la resistencia peronista hasta las expresiones de la lucha armada en la década del setenta que respondieron al modelo de guerra popular prolongada en zonas urbanas. De este modo, junto al protagonismo popular crece la presencia del poder político y corporativo del sector militar como respuesta represiva de las burguesías latinoamericanas y el capital transnacional<sup>90</sup> ante la inminencia revolucionaria.

La participación política se salió del marco estrecho del sistema electoral al que había quedado asociada durante la primera mitad del siglo XX, ya que los objetivos de los actores de la sociedad civil para la intervención de los asuntos públicos se formulaban en términos de la transformación revolucionaria de la estructura económica y social. “El trabajo barrial se constituyó en una tarea central de la militancia, dado que la organización territorial ‘del pueblo’ era el fundamento del nuevo poder enfrentado al sistema institucional” (Rofman, Óp. Cit.: 39). Conjuntamente con la proletarización de aquellos sectores de clase media y

---

<sup>88</sup> Tal radicalización no podría ser explicada sino es a partir de la Revolución Cubana (1959) que devino un faro para las fuerzas sociales y políticas latinoamericanas y caribeñas que apelaron por distintas vías a la transformación radical del orden social.

<sup>89</sup> Haciendo alusión a toda América Latina, en una reseña al libro *América Latina, la construcción del orden: de las sociedades de masas a las sociedades en proceso de reestructuración* (Ansaldi y Giordano, 2012), Pérez Javaloyes (2015, p. 5) asegura que “Tres elementos estaban en la base de la convulsión social de las décadas de 1960 y 1970: la demanda de democracia política, la reivindicación de justicia social, y el reclamo por la tierra. Si bien estos elementos estuvieron largamente presentes en las sociedades centroamericanas, la opción por la lucha armada tomó forma sólo a partir de 1960, cuando la Revolución Cubana y la exacerbación de la violencia estatal, con el apoyo norteamericano a los ejércitos nacionales, tensaron las relaciones sociales y polarizaron las opciones político-ideológicas.

<sup>90</sup> Siguiendo a Ansaldi y Giordano (2012) durante las décadas de 1960 y 1970, las burguesías latinoamericanas, que tenían mucho que perder, cerraron filas en torno a la defensa de sus intereses fundamentales, apelando al ejercicio de la pura coacción mediante las Fuerzas Armadas, a quienes incluso llegaron a cederles su lugar en el control del gobierno, y aún más, el control del Estado a los Estados Unidos. Por su parte, los movimientos revolucionarios, en general, se fracturaron, se dividieron y ofrecieron, en consecuencia, un campo de oposición crecientemente más débil. Asimismo, sectores considerables de la sociedad permanecieron ajenos a este conflicto y, por acción o por omisión, operaron en una dirección que terminó inclinando la balanza en favor de aquellos que defendían un orden conservador férreo.

acomodada que se sumaban a la lucha. De esta manera la participación popular presentaba una visión reñida en relación a los procesos participativos comunitarios, puesto que las estrategias de intervención popular cuestionaban las relaciones de dominación y de dependencia a las que estaban sometidos los sectores subalternos.

Vemos, así, que las intervenciones territoriales, tanto aquellas público-estatales como público societales, reconocieron a las comunidades marginales como actores sociales relevantes, pero con una clara diferenciación ideológica en torno a la caracterización de estos grupos y sobre todo en relación a las causas de la marginalidad social: en un caso a través de una mirada culturalista y subordinada, en el otro como consecuencia de una estructura capitalista dependiente (Cardarelli y Rosenfeld, 1998, p. 33)<sup>91</sup>.

La influencia de esta perspectiva político-ideológica sobre el campo del trabajo de promoción social que desarrollaban organizaciones populares se plasmó en el despliegue de la sociedad civil no corporativa que mediante sus intervenciones territoriales, pretendía promover conciencias críticas y contestatarias y prácticas pre-figurativas que tenían por objetivo la transformación de la estructura económica y social, mediante alianzas internacionales anti-imperialistas, propuestas nacionalistas revolucionarias y reformas agrarias orientadas a la redistribución real de las tierras -en tanto factor de poder-, pero sobre todo la construcción de bases sociales y políticas radicalizadas<sup>92</sup>.

---

<sup>91</sup>La categoría de marginalidad social en América Latina, comienza a ser utilizada en la década del sesenta del Siglo XX para dar cuenta de las heterogeneidades y desigualdades sociales persistentes en el marco de los procesos de industrialización y modernización en América Latina. Su desarrollo da lugar a dos vertientes contrarias entre sí: la perspectiva culturalista, de la mano referentes teóricos tales como Germani y la perspectiva dependientista, difundida por José Nun y Miguel Murmis, entre otros. Para profundizar al respecto, véase: Delfino, Andrea (2012): “La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad”. En *Universitas Humanística* N° 74 [fecha de Consulta 11 de Septiembre de 2019]. ISSN: 0120-4807. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=791/79125420001>

<sup>92</sup>La perspectiva de la educación popular, según los lineamientos señeros de Paulo Freire, aportó las herramientas para sostener una actuación que buscaba promover una mayor implicación de los sectores populares en el cambio de sus condiciones de vida, mediante la reivindicación de sus “conocimientos de lugar” y la recuperación y resignificación de las experiencias locales. La adopción de este modelo de intervención significó, señalan Cardarelli y Rosenfeld (1998), un cambio paradigmático que tuvo influencia en el desarrollo de otras estrategias de incidencia semejantes –como la investigación acción participativa (Fals Borda) y la sistematización de experiencias sociales (Jara)– las cuales ponían el foco en el valor transformador de los procesos de construcción colectiva del conocimiento, enraizados en perspectivas latinoamericanas críticas. Su horizonte emancipatorio se traduciría en la abolición de la explotación, la dominación y el verticalismo en las relaciones sociales y políticas.

Paralelamente a los impulsos de refundación profunda de nuestras sociedades, se desarrollaron y desplegaron persistentemente, mecanismos articuladores de la ecuación Sociedad-Estado basados en la organización institucional de la interacción en torno a intereses sectoriales, lo que se tradujo en pujas corporativas entre el capital y el trabajo, mediadas por la propia actuación del Estado y sus organismos específicos. Rofman (2013) denomina a esta tercera modalidad, concertación social. Es que dentro del Estado Social son creadas las condiciones institucionales para la “normalización” del conflicto entre las clases, quitando a este último la forma de una confrontación “desnuda”, sin por ello superar la conflictividad social. Mediante el desarrollo de una política laboral ampliadora de derechos que puso al Estado como árbitro, mediador y garante de una ciudadanía laboral asociada con los intereses generales de la Nación.

Es posible advertir la manera en que este esquema permitía el procesamiento de las demandas dentro de los márgenes del modelo de desarrollo capitalista; postura ideológica que mantiene una evidente distancia con las prácticas políticas inscriptas en un horizonte revolucionario<sup>93</sup>. Cabe mencionar que algunos elementos sobresalientes de cada una de estas prácticas políticas, las cuales respondieron contexto socio-históricos específicos no desaparecieron en el período bajo estudio (2007-2015), por el contrario, las mismas subsistieron, aunque con modalidades y reacomodamientos propios de los cambios de época. De hecho, estas experiencias han cristalizado en un conjunto de metodologías y estrategias de intervención social.

En cuanto a la dimensión territorial de los procesos hasta aquí consignados, nos parece importante introducir, en una primera instancia, las observaciones generales y de carácter estructural que plantea Jessop (2008), bajo la denominación arreglos espacio-temporales<sup>94</sup>. Conforme su posicionamiento

---

<sup>93</sup> En Argentina, intelectuales pertenecientes a la Fundación Bariloche, tomando como referencia el enfoque dependencista, teorizaron sobre la idea de “otro desarrollo”, lo cual incluía analizar la pobreza y las Necesidades Básicas Insatisfechas como parte de un fenómeno integral y relacional, es decir, la desigualdad social y la vinculación de los pobres con el resto de la sociedad (Cardarelli y Rosenfeld, 1998, p. 42). Sin embargo, hacia finales de la década del setenta del siglo XX, tal propuesta comenzó a ser silenciada, instalándose un orden discursivo que privilegió un enfoque hegemónico sobre la pobreza, avalado por organismos internacionales y usinas de pensamiento nacional asociadas con este paradigma. Mientras tanto, las prácticas políticas con aspiraciones de transformación radical quedaron reducidas a “micro procesos, en general rurales, bajo las banderas del desarrollo de base y la educación popular” (Cardarelli y Rosenfeld, 1998, p. 45).

<sup>94</sup> Jessop (2008) asegura que “la reproducción y regulación del capital como relación social implica un arreglo social (modo de regulación) que compense el carácter incompleto de la



epistemológico sobre el cual ya hemos hecho alusión y adherimos, el autor entiende que los mecanismos de regulación del capital tienen una dimensión espacial. Tales arreglos al lograr cierto grado de institucionalización, pueden encauzar (aunque parcialmente y de un modo nunca definitivo) la naturaleza “incompleta, contradictoria y dilemática del capital como relación” (p. 88). En el caso del Estado Keynesiano de Bienestar (denominación con la que Jessop refiere a un modelo de Estado estilizado y propio de los países centrales), el autor describe el arreglo espacio-temporal alcanzado del siguiente modo:

...se basó en una congruencia entre el Estado nacional, la ciudadanía nacional que incluía derechos sociales además de los civiles y políticos, y la sociedad nacional; y de unas instituciones relativamente bien adaptadas a la combinación de las tareas comprometidas con el aseguramiento del pleno empleo y el crecimiento económico, así como a la gestión de los ciclos electorales nacionales (Jessop, 2008, p. 139).

El Estado nacional, su reordenamiento regional<sup>95</sup> y la secuencialidad de las políticas de desarrollo, fueron centrales a la hora de analizar la relación espacio-temporal que esta matriz logró promover con amplio alcance. Sin embargo, el contexto internacional y subcontinental de la época generaron condiciones que desbordaron las estrategias de concertación social.

### **2.3 Regímenes cívico-militares y transición democrática. Los gobiernos dictatoriales y el renacer de la sociedad civil organizada**

Frente a la radicalización política, a la instauración de gobiernos de izquierda y al potencial avance del comunismo, cuyo eco se hacía oír desde Cuba y en clave de revolución, América Latina fue el escenario de una serie de procesos

---

relación de capital en los contextos específicos, y le otorgue una dinámica particular a través de la articulación de sus elementos económicos y extraeconómicos. Este arreglo social contribuye a otorgarle una coherencia estructural relativamente duradera en la gestión de las contradicciones y dilemas inherentes a la relación de capital, de manera tal que las distintas formas, instituciones y prácticas tiendan a reforzarse recíprocamente”. (p. 50).

<sup>95</sup> En este contexto y desde la década del cuarenta del siglo pasado, la noción de región asumió un rol preponderante y su productividad explicativa estaba asociada a las políticas de desarrollo económico, priorizando aquellos bloques territoriales que poseían mejores ventajas comparativas en el contexto de economías relativamente cerradas y proteccionistas. Su relevancia asumió un carácter político, más allá de las “distinciones fisiográficas” (Llanos-Hernández, 2010). El progreso dejó de ser un destino para convertirse en el imperativo de las políticas estatales de desarrollo. Este paradigma se instrumentalizó, justamente, a través de la actuación de planificadores y académicos compelidos al diseño y ejecución de políticas públicas territoriales con impronta macro o meso regional.

dictatoriales que se extendieron durante la década del '60 y del '70<sup>96</sup>, desarticulando la matriz nacional y popular, en los términos propuestos por Manuel Garretón. Aunque en el caso argentino sus directrices político-ideológicas quedarán latentes y serán recuperadas de manera recreada entrado el nuevo siglo. El intento del autoritarismo por cambiar el rol del Estado, así como los cambios en la economía y en la sociedad, transformaron las posibilidades de las prácticas políticas, principalmente a través de la represión, la marginalización y la informalización de la economía.

En lugar de los movimientos organizados, la principal acción colectiva durante las dictaduras fueron las manifestaciones culturales que tendían a enfatizar su costado simbólico antes que reivindicativo, aunque en Argentina ambas dimensiones se articularon de manera paradigmática y con influencia continental. Es significativo, en este sentido, el rol de liderazgo alcanzado por el Movimiento de Derechos Humanos o Movimiento Democrático, en los términos planteados por Castoriadis, es decir con su potencial instituyente y prefigurativo de un orden desjerarquizado y autónomo (La Serna, 2015). Éste fue el germen de lo que podríamos llamar el Movimiento Social Central del período de resquebrajamiento de la matriz nacional popular bajo las dictaduras cívico-militares.

El período que corre entre los años 1976 y 1983, escenifica un fenómeno de resistencia en el que no ya sólo el orden neoliberal es cuestionado, sino el orden mismo, en cuanto llega a ser percibido como una imposición arbitraria y violenta. Tal praxis, connotada por avances y retrocesos, alberga no obstante un punto crítico de inflexión en las significaciones que para amplias franjas sociales trasuntara el orden cívico-militar en vigencia, proceso por el cual emerge un instituyente que cala progresivamente en lo instituido, cuestionando no sólo dicho orden, sino también sus legados y continuidades. Se trata de lo que interpretamos como un momento de bifurcación, acontecimiento que desata un campo de fuerzas que produce progresivos cambios en la estructura cualitativa del orden político y cultural vigente; esto es, en el marco de sentidos y significaciones que sostuviera su reproducción. Referimos al movimiento de derechos humanos, y más específicamente a su “núcleo duro”, las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, luego HIJOS. La identidad de estos movimientos se construye tras de un horizonte ético-político (Ricoeur, 2001) que deviene de la auto comprensión de tales colectivos en relación con el contexto y con las circunstancias límite que dan impulso a su praxis (La Serna, 2015, p. 12).

---

<sup>96</sup> Para profundizar sobre las características y especificidades de los golpes cívicos militares en la región, véase Rouquié, A. (1994): *América Latina. Introducción al Extremo Occidente*. Bogotá, Colombia: Siglo XXI; Ansaldi, W. y Giordano, v. (2012): *América Latina. La construcción del orden. De las sociedades de masas a las sociedades en proceso de reestructuración* (Tomo II). Buenos Aires: Ariel.

El terrorismo de Estado<sup>97</sup> que se practicó en el Cono Sur hizo que la sociedad mirara con recelo al sistema estatal, lo que generó un clima propicio para promover su prescindencia. Mientras que la coincidencia histórica entre la implantación neoliberal a partir de mediados de los '80 -aunque en Argentina sus bases fundacionales fueron impuestas durante la última dictadura cívico militar (1976-1983)- y los procesos de redemocratización en la mayor parte de América Latina, abrió un espacio para repensar la cuestión de la sociedad civil y su politicidad en una clave distinta.

Gran parte del discurso de la transición a la democracia se fundó en una fuerte impronta participativa que instó a una revalorización de la sociedad civil como promotora de la lucha por los derechos políticos y como opositora moral a los autoritarismos de todo signo. El papel que se le atribuyó en dicha transición dio lugar a una lectura liberal de la relación Estado-sociedad: la de la oposición “entre una virtuosa sociedad civil y un malvado Estado que articulaba todos los males del poder”. (Olvera, 2006, p. 13) (Cohen y Arato, 2000).

#### **2.4. La matriz sociopolítica neoliberal y después... Entre el cambio y la permanencia**

El posterior retorno de la democracia a América Latina trajo consigo ciertas novedades, puesto que los procesos de democratización se vieron condicionados por la emergencia y consolidación de una sociedad de mercado, que respondía a las exigencias del Consenso de Washington<sup>98</sup>, requisito ineludible para la inserción de estos países a una globalización excluyente. El cambio del rol del

---

<sup>97</sup> En el caso argentino durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) un régimen político autoritario que además de quebrantar el orden constitucional y el Estado de Derecho, desplegó un sistemático uso del terror, como método para alcanzar la reorganización de las relaciones sociales (a través de la destrucción de prácticas políticas contestatarias, críticas, de solidaridad y cooperación), políticas (despolitizando a la sociedad y desbaratando los proyectos políticos alternativos basados en la justicia y transformación radical del capitalismo) y a nivel económico (con la destrucción de la industria y la imposición de un nuevo modelo económico de valorización financiera).

<sup>98</sup> La década de los '90 se desarrolló tomando como directriz política central el Consenso de Washington que en nuestro país funcionó como un recetario de cumplimiento obligatorio. Sus mandatos centrales eran: disciplina presupuestaria; cambios en las prioridades del gasto público (de áreas menos productivas a sanidad, educación e infraestructuras); reforma fiscal encaminada a buscar bases imponibles amplias y tipos marginales moderados; liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés; búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos; liberalización comercial; apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas; privatizaciones; desregulaciones; garantía de los derechos de propiedad (Williamson 1990 en Serrano 2002)

Estado vino acompañado por transformaciones económicas, dando lugar a un régimen de acumulación post-fordista. Es conocido que el neoliberalismo se constituyó durante más de treinta años como proyecto hegemónico por sobre el proyecto democrático-participativo, el cual quedó confinado a experiencias de resistencia a escala local<sup>99</sup>.

Para entender la consolidación del neoliberalismo es preciso reconocer que contó con una correlación de fuerzas a su favor. La misma articuló el impulso de la ortodoxia transnacional y la anuencia de los gobiernos nacionales, interesados en cumplir rigurosamente con los procesos de reorganización estructural y de reorientación estratégica (desnacionalización, desestatización e internacionalización) (Jessop, 2006; 2008), prescritos por los Organismos Internacionales, a los fines de formar parte de la competencia global promotora de la “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005). Todo ello se expresó, por un lado, en el descompromiso del capital respecto a la salud de los “equilibrios” sociales y políticos nacionales, y por el otro, en un imaginario que se sostuvo [una vez más] en la posibilidad del progreso indefinido. (La Serna, 2012).

En lo que respecta a los actores de la sociedad civil, en esta matriz se diversificaron, a la vez que sus demandas adquirieron nuevos contenidos que ya no pudieron ser articulados en un movimiento social central. Situación que se vinculó, de acuerdo con el posicionamiento de autores europeos, con la emergencia de una nueva cuestión social (Rosanvallon, 2004)<sup>100</sup>, producto del final de la sociedad salarial. Rosanvallon entiende que, así como en el Siglo XIX había tenido lugar la idea de desocupación, en los años ochenta se introdujo la noción de discapacidad social para manejar poblaciones que ya no podían insertarse normalmente en la sociedad. Esta categoría “incluye diversas formas de marginalidad, llegando incluso a designar a los trabajadores que no se adaptan a las mutaciones tecnológicas” (Rosanvallon, 2004: 117) Agrega que los excluidos no forman parte de una clase objetiva, sino que son, por el contrario, una ‘no

---

<sup>99</sup> Con respecto al avance de proyectos democráticos-participativos a escala local, véase el caso del presupuesto participativo de Porto Alegre y la inserción municipal del Partido de los Trabajadores, a partir de la puesta en marcha de los principios directrices de la Constitución de Brasil de 1988 (Dagnino, Olvera & Panfichi, 2006; Goldfrank, 2006).

<sup>100</sup> Pierre Rosanvallon (2004) aborda la nueva cuestión social entendiendo que uno de sus rasgos principales es la escisión entre lo económico y lo social, en el contexto de la crisis del Estado providencia. Así, se produce una disociación entre la producción y la redistribución, entre la competitividad y la solidaridad, en el marco de un proceso de desocupación masiva y de larga duración. En este marco el autor propone políticas de *work-fare* y critica el ingreso ciudadano.

clase'. De modos extremadamente diversificados, los fenómenos de exclusión son manifestaciones de las diferencias y no de la aglomeración social. Así, pues, la exclusión no constituye un fenómeno monolítico. Esta sociedad fragmentada aparece como fuertemente desigual y escindida en mundos con lógicas diferenciadas que segmentan los imaginarios colectivos y políticos (Castel, 1997 citado en García Delgado & Nosetto, 2004)

Autores latinoamericanos, tendrán ciertos reparos frente a este tipo de descripciones de la estructura social de nuestros países, no siempre asimilables al caso europeo. Así, el politólogo argentino Carlos Vilas (1994), reivindica un enfoque de sociedad civil con claras reminiscencias *gramscianas*. Frente a miradas analíticas que responden a una geopolítica del conocimiento específica, nos referimos a la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, tanto en su versión europea como angloamericana, Vilas si bien reconoce la pérdida de capacidad heurística del concepto de clase social en términos clásicos, paralelamente sostiene que en nuestros países las reivindicaciones del período no respondieron de manera excluyente a intereses posmaterialistas, puesto que en nuestras sociedades las reivindicaciones políticas, culturales y de orden simbólico están fuertemente condicionadas, aunque no determinadas, por el nervio de la desigualdad material, mientras que la exclusión no representa un fenómeno auto-centrado, sino consustancial al desarrollo del capital en los países periféricos.

Hay un entrecruzamiento de factores especiales, de género, étnicos y raciales, laborales, simbólicos, que en determinado momento se combinan para enfatizar una identidad territorial -pobladores de barrios, reivindicaciones regionales—, en otros para fortalecer una demanda económica -lucha contra la carestía o el desempleo-, en otros más por demandas de tipo cultural, y así sucesivamente. Desde el punto de vista bio-demográfico son siempre los mismos hombres y mujeres, pero esta pluralidad de referentes permite que se vean a sí mismos desde distintas ópticas, y que definan en consecuencia cursos diferenciados de acción. Frente al concepto liberal capitalista que reducía a los sujetos sociales a su dimensión de “homo oeconomicus” estamos en presencia de una mayor complejidad y apertura en la construcción de los sujetos de la acción social.

La diversificación de la problemática social y la consiguiente ampliación del abanico de actores involucrados en la gestión de política estatal, hace evidente la heterogeneidad social y territorial de la cuestión social. En este punto preferimos hablar de la complejización de dicha cuestión y no abreviar en su pretendida novedad, atento que las bases fundantes de un sistema que pone a coexistir

conflictivamente el principio de libertad con el de igualdad, no perdió vigencia en el estadio del régimen capitalista al que estamos haciendo referencia<sup>101</sup>.

Svampa (2005, p. 96) reafirma dicho posicionamiento, pues asegura que en la década del noventa sobrevino “una reproducción ampliada de las asimetrías y desigualdades”- que afectarían enormemente las oportunidades de vida y la capacidad de acción de las clases medias y populares. Sumado a ello, las redefiniciones en las posiciones de clases trajeron aparejado una redefinición de los aspectos subjetivos y objetivos de las construcciones identitarias, tanto individuales y colectivas “que viene a recordarnos una y otra vez, pese a los cambios, la presencia y la fuerza que poseen los mecanismos de dominación social” (2005, p. 97). En tal sentido, la socióloga argentina referirá al proceso de fragmentación de las clases medias y de territorialización de los sectores populares durante la década del noventa, y con ello hará alusión a uno de los cambios más trascendentales de la estructura social en nuestro país. Transformación que estará directamente asociada a los repertorios de acción y pautas organizativas de estos grupos que responderán cada vez más a su “inscripción territorial” (Merklen, 2010), con mayor impacto y visibilidad en los grandes centros urbanos, aunque sus antecedentes nos remontan al “interior” profundo de la Argentina<sup>102</sup>.

Dimensión central de la solidaridad, el territorio adquiere aquí una importancia renovada en la socialización política y en la socialización a secas de los sectores populares. Aparece así un tipo de acción definida por las múltiples exigencias de una lucha por la subsistencia y por el reconocimiento, en el terreno simbólico y en el terreno material, a nivel comunitario y en el seno del sistema político; con el Estado identificado siempre como principal interlocutor de las clases populares (Merklen, 2004/2005, p. 46).

Nuevamente el barrio cobra protagonismo, pero en un escenario dramáticamente reformado, ya que su politicidad no se estructura en torno al mundo del trabajo, sino en función de los territorios de proximidad, allí donde la

---

<sup>101</sup> En relación a la cuestión social, desde un abordaje histórico-crítico, véase: Rozas Pagaza (2018): “La cuestión social: su complejidad y dimensiones” En Revista ConCienciaSocial. Revista digital de Trabajo Social. Vol. 2 (2018) Nro. 3 - [fecha de Consulta 11 de septiembre de 2019]. ISSN 2591-5339. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/>

<sup>102</sup> Los casos pioneros y más emblemáticos son los de Cultra C6 y Plaza Huincul, en el sur argentino y el de General Mosconi, en el norte salteño. Para ampliar acerca de los orígenes de la experiencia piquetera, véase: Svampa, M. & Pereyra, S. (2004): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

acción local incluye “la integración de nuevas problemáticas (reproductivas) y la introducción de actores sociales reconvertidos (territoriales) (Delamata, 2005, p. 10). Mientras en el paradigma nacional popular, en su versión más politizada, la intervención en el territorio estaba en consonancia con la búsqueda de la transformación social y con la lucha contra la dimensión estructural de la desigualdad; en esta nueva matriz, las prácticas políticas adquieren un carácter micro-social. Siguiendo a Oscar Oszlak (2009), es posible afirmar que esta nueva matriz socio-política construye una particular agenda social problemática, que impacta sobre el contenido y orientación de las políticas públicas y, en especial, de las políticas sociales.

El modelo vernáculo de políticas bienestaristas que tuvo lugar en países como el nuestro fue de carácter corporativo, pues el acceso a los derechos sociales anclaba en la figura del “trabajador”, y no alcanzó los niveles de extensión ni calidad del modelo europeo. Sin embargo, permitió grados crecientes de integración social que se vieron comprometidos desde la década del setenta debido a un sostenido proceso de desempleo y redistribución regresiva del ingreso que con el correr del tiempo impulsó la puesta en marcha de intervenciones focalizadas que avanzaron sobre poblaciones desempleadas con estrategias de precarización y estigmatización social (políticas de *workfare*<sup>103</sup> y de atención social). Estas políticas selectivas generaron una transformación de los derechos sociales, que devinieron ya no en una intensificación de la ciudadanía por aumento del plexo jurídico de derechos, sino que se constituyeron en un elemento descuidadizante. (García Delgado & Nosetto, 2004: 176). Lo que se hace evidente es “el proceso de individuación de lo social, la mayor selectividad de la población, de las prestaciones y del territorio, así como la responsabilización de los beneficiarios” (Hamzaoui, 2005, p. 57).

---

<sup>103</sup> Esta iniciativa, cuyo origen nos remonta al mundo anglosajón pretende el gobierno de la fuerza de trabajo en un contexto de creciente desempleo. Para resolver la “cuestión laboral” propuso una serie de medidas que fueron traducidas en Argentina no sin dificultades, aunque conservando el núcleo duro de sus premisas originales. Grondona (2017, p. 17) menciona las siguientes: la deconstrucción de la relación entre transferencia monetaria y derecho, ii) la interpelación a los desempleados a comportamientos más “activos” respecto de la búsqueda de empleo; iii) la moralización de la asistencia mediante la obligación a trabajar recuperando viejos tópicos de la ética puritana. Este tipo de reformas del *Welfare State* parte de cierta actitud moralizante que condena la dependencia y estigmatiza la figura del pobre tramposo y “vago” (*cheat*). En Argentina, el fondo de desempleo en los primeros años de la década del noventa, los planes focalizados de mediados de los '90 y el Plan Trabajar que el Banco Mundial presentó como el primer plan de *workfare* en la Argentina, constituyen ejemplos de este cambio paradigmático en la intervención estatal sobre la cuestión social y laboral.

Ideológicamente, lo que parece mantenerse implícito es que el debate sobre la exclusión, y su contraparte, la integración social, se materializa a partir del despliegue de mecanismos de carácter técnico que refuerzan los procesos de individuación social, generando “justas desigualdades”, pues es posible dejar crecer las desigualdades, siempre y cuando algunas condiciones de equidad sean respetadas (2005, p. 58). Por su parte Maristella Svampa (2005) hace referencia a este controvertido escenario inscribiendo tales intervenciones en un “modelo asistencial -participativo”, que, según la autora, se estructuraba mediante un trípode: política focalizada; omnipresencia del Estado y desarrollo de redes comunitarias. La socióloga retoma el rol que la construcción territorial comunitaria ha tenido en América Latina, ya que, si en el marco del desarrollismo, la idea de las economías informales y las estrategias de sobrevivencia comunales eran consideradas rémoras de sociedades tradicionales que debían extirparse del cuerpo social, en la matriz socio-política aquí analizada, fueron reivindicadas por los Organismos Internacionales de Crédito (OIC), a partir de su resemantización como capital social, el cual debía ser acrecentado mediante técnicas de gestión social a escala local.

La territorialización de las intervenciones sociales, es decir la proliferación de políticas de proximidad orientadas a sectores sociales vulnerabilizados, poniendo el acento en su inserción espacial y generando políticas de compensación y co-responsabilidad social son parte de estas estrategias, las cuales se fundamentan técnica y políticamente en la necesidad de superación del sistema burocrático, homogeneizador de las regulaciones universalistas del derecho (2005, p: 67).

Si en el pasado, la intervención social global y local dependía de una política anclada en la filosofía redistributiva y “desterritorializada”, por el contrario, lo social actual, tiene su legitimidad en un discurso crítico de la intervención del Estado social y del desarrollo por arriba, tiende cada vez más hacia una política denominada “activa”, a través de una gestión de territorialización, de señalización y de responsabilización de los beneficiarios (Hamzaoui, 2005, p.81).

La cuestión social se traduce en una “nueva cuestión urbana” (Donzelot, 1999), es decir, las desigualdades socio-territoriales se hacen cada vez más evidentes y el orden espacial actualiza y *geo-grafía* (Gonçalves, 2002) las distancias sociales. Los espacios urbanos se caracterizan por la “multiplicación de las fronteras sociales”. Es en este entramado donde “el individuo debe procurarse recursos para sobrevivir, sin posibilidad alguna de planificación reflexiva de la vida” (Svampa, 2005, p. 173).



En lo que respecta a los arreglos espacio-temporales, la nueva forma de Estado y con ella la reconfiguración del bloque social o matriz socio-política predominante, suscitó un debate que debió trascender “el marco nacional-internacional (...). Se produjo una cada vez más intensa búsqueda de otras escalas en las que las contradicciones estructurales y dilemas estratégicos del capital pudieran quedar de nuevo reconciliados durante un periodo extenso, a través de adecuados arreglos espaciotemporales y compromisos institucionalizados” (Jessop, 2008, p. 110).

Aquí Jessop introduce una perspectiva crítica acerca de la globalización. Asocia esta categoría con las disposiciones tempo-espaciales dominantes. Entiende que la globalización es un concepto polivalente, ambiguo, y controvertido e incluye una serie compleja de procesos “multi-céntricos”, “multi-escalares”, “multi-temporales”, “multi-formes” y “multi-causales”. Si bien incluye una dinámica generadora de jerarquías requiere de su permanente des-localización; en su devenir coexisten, además, múltiples escalas que se despliegan sincrónicamente, de manera intrincada y muchas veces confusa. La división del trabajo ya no sólo resulta espacial, sino también escalar. La globalización implica una rearticulación de temporalidades y de horizontes temporales.

Es, entonces, un fenómeno que lejos de ser una fuerza inmanente y unidireccional está atravesada por tendencias y contra-tendencias; su carácter es el resultado contingente de un amplio abanico de actores operantes en distintos niveles. Para Jessop la globalización supone “un anidamiento de las distintas escalas de organización social no concéntricas” (2008, p. 141). El mencionado autor concluye que la globalización implica, tanto estructural como estratégicamente, la creación o la reestructuración de la escala como relación social y como lugar donde se dan las relaciones sociales.

Vemos, entonces, cómo paulatinamente se desvanece la centralidad del análisis regional, puesto que el Estado y su rol como precursor del desarrollo comienza a verse deslegitimado ante la matriz neoliberal, aunque no por ello quede totalmente marginalizado. Tal como lo plantea Monedero, retomando al propio Jessop, en este período el Estado (en sentido ampliado) lejos de “ausentarse” fue reimaginado, rediseñado y reorientado” (Monedero, 2008, p. XXV).

Advertimos que el territorio se impone como categoría teórica y como realidad sociológica. De hecho, Milton Santos hace referencia a su retorno<sup>104</sup>. Pero el territorio que retorna asume características específicas que explicitan su complejización, en tanto dispositivo conceptual, puesto que ahora no queda circunscripto a la esfera estatal, como un elemento marcador de soberanía que opera como límite interno e internacional.

Trasciende su carácter de sustentáculo “geopolítico de los Estados nacionales” para presentarse como soporte y campo de acción, en sintonía con el giro espacial que experimentaron las ciencias sociales, lo cual redundaba en la jerarquización de la dimensión territorial de los fenómenos sociales. Es decir, su condición jurídico-política resulta insuficiente para pensar el nuevo estadio de la mundialización capitalista. “Hoy, cuando vivimos una dialéctica del mundo concreto, evolucionamos desde la noción, que ha devenido antigua, de Estado territorial, a la noción posmoderna de transnacionalización del territorio” (Santos, 2005, p. 255).

Frente a la contigüidad espacial de las regiones en el marco de los límites y fronteras nacionales, estatalmente configuradas, el territorio admite disposiciones espaciales reticulares que coexisten con formaciones territoriales fijas. De hecho, asume Milton Santos, “que son los mismos lugares, los mismos puntos, pero conteniendo simultáneamente funcionalizaciones diferentes, quizá divergentes y opuestas” (2005, p. 256). El geógrafo brasileño asume que existe una prevalencia de objetos técnicos con fluidez virtual que tienden a la consecución de acciones informadas, acciones normativizadas, en el marco de una verdadera revolución técnico-científico-informacional. Pero, así como antes no todo podía ser reducido al territorio “estatizado”, hoy no todo es estrictamente “transnacionalizado”. De hecho, reafirma que hasta en aquellos lugares donde los vectores de la mundialización son más operantes y eficaces, el territorio habitado puede crear nuevas sinergias y acabar por imponer, al mundo, una revancha (Aparecida de Souza, 2005).

A partir de esta realidad emergen nuevos recortes que, según el autor, dejan atrás la categoría de región, y se presentan como verticalidades y horizontalidades; parte de una nueva configuración del espacio y del funcionamiento del territorio. Las horizontalidades serían los dominios contiguos,

---

<sup>104</sup> Santos, M. (2005): *O retorno do território*. En OSAL: Observatorio Social de América Latina. Año 6, n° 16 (junio, 2005). Buenos Aires: CLACSO.

habilitadores de relaciones de co-presencia, mientras que las verticalidades responderían a puntos distantes unos de otros que se articulan por las formas y los procesos sociales.

Entonces, apunta Santos, es necesario analizar el espacio banal, el espacio de todos, allí donde se despliegan, en el uso mismo del espacio, los intereses hegemónicos y los del “hombre lento” y hacerlo en oposición al avance sostenido que en las disciplinas territoriales está asumiendo la noción de redes. Este autor entiende que en el ámbito del espacio banal, la sociedad civil resiste mediante su territorialización, especialmente a pequeña escala. Santos concluye que las grandes contradicciones de nuestro tiempo pasan, entonces, por el uso del territorio.

El territorio es el soporte de las redes que transportan reglas y normas utilitarias, parciales, parcializadas, egoístas (desde el punto de vista de los actores hegemónicos), estas son las verticalidades, mientras que las horizontalidades debilitadas de hoy se ven obligadas, con sus fuerzas limitadas, a tener en cuenta a todos los actores. El escenario de oposición entre el mercado singularizador y la sociedad civil generalizadora, es el territorio, en sus diversas dimensiones y escalas. Por ahora, el lugar, no importa cuán grande sea, es el asiento de esta resistencia de la sociedad civil, pero nada nos impide aprender cómo extender esta resistencia a las escalas más altas (Santos, 2005, p. 260)<sup>105</sup>.

En estos párrafos se advierte los límites y las posibilidades de las acciones territorializadas, en tanto lo local y lo global pueden asumir múltiples combinaciones y dar lugar a resultados diversos, conforme el uso que se realice del territorio y de las fuerzas de la mundialización. Escenario que no puede dirimirse por fuera de las correlaciones de fuerza que estructuran las relaciones espacio-tiempo. Por eso Milton Santos advierte que son los espacios de la co-presencia los que se encuentran particularmente impactados por la globalización excluyente, pero son también lo que pueden convertirse en territorios -que en su carácter diferenciado-, propicien instancias de transformación social.

En lo que respecta a la sociedad civil, o base social de este nuevo bloque de poder, o matriz socio-política, ésta última vio reconfigurarse -también con una creciente impronta territorial- tanto a los sujetos que la integran como a las acciones colectivas por aquellos protagonizadas. La tendencia a la pérdida de centralidad de los partidos políticos y los sindicatos, como así también el corrimiento de la actividad fabril como centro organizador del mundo del trabajo,

---

<sup>105</sup> La traducción es nuestra.

implicó flexibilización tanto laboral como locacional. Ante este escenario emergieron otros protagonistas de la lucha social. Concomitante, advertiremos que la inscripción territorial de las intervenciones del Estado nacional y su impacto a escala subnacional, implicará una reorientación de sus actuaciones y principios ordenadores, aunque la idea de territorialización de lo social como camino de solución al fenómeno de la exclusión mantenga plena vigencia.

En tal sentido, la crisis del modelo neoliberal y la posterior recomposición institucional que tuvo lugar de la mano de gobiernos que son referenciados como posneoliberales o progresistas<sup>106</sup> (Borón, 2003) (Sader, 2008)-no podría comprenderse en la clave reflexiva que aquí proponemos- sin considerar a los nuevos actores de la sociedad civil y cómo éstos marcaron el ritmo de las transformaciones sucedidas desde fines del siglo XX y comienzos de la nueva centuria. Múltiples en su constitución y amplios en su despliegue en la escena pública, la desnaturalización de la asociación entre globalización y neoliberalismo establecida durante los noventa, instala a los países latinoamericanos en un espacio de geometría variable donde se entrecruzan diferentes tendencias (Svampa, 2012).

Seguendo a Emir Sader (2008, p.13), América Latina fue el laboratorio de experiencias neoliberales por excelencia y fue aquí donde más se expandió. Pero también fue ésta región la que experimentó en primera medida la crisis de este modelo, con matices y especificidades nacionales. El profundo y especial alcance que adquirió el neoliberalismo en el subcontinente puede compararse con el alcance, también intenso y extenso, de su crisis.

Se trata, en efecto, de una crisis civilizatoria integral: financiera, laboral, alimentaria, ecológica, energética. A nivel mundial, “afecta a la manera de

---

<sup>106</sup> Sin desconocer la discusión que implica denominar el periodo posterior a la crisis de la hegemonía neoliberal como posneoliberal tomamos dicho termino conforme lo planteado por los autores citados, quienes lo utilizan para hacer alusión a al periodo en que un conjunto de países de la región toma distancia del Consenso de Washigton y de sus directrices, generando un campo de disputa con EE.UU. Gestiones que recuperaron la iniciativa en materia de políticas públicas con mayor inversión y sensibilidad social. “Entender la etapa actual iniciada en 2002 como posneoliberal implica reconocer las fuertes continuidades estructurales que se manifiestan en el patrón de acumulación capitalista en Argentina a pesar de los cambios sustantivos que también pueden observarse. Por un lado, dar cuenta del carácter posneoliberal de la etapa iniciada en 2002. Por otro, señalar los rasgos novedosos y las contradicciones, barreras y límites de este nuevo proceso que tentativamente denominamos neodesarrollista” (López y Félix, 2010, p. 1) Para analizar un posicionamiento crítico al respecto, véase Dávila (2014) como síntesis de aquellos autores que critican la matriz neo-extractivistas de estas experiencias políticas, y por lo tanto, los límites del sufijo que acompaña a gobiernos que, según estas perspectivas, en lo siustancial, no han superado la matriz de desarrollo neoliberal.

organizarnos (los Estados nacionales), a la manera de pensar (la modernidad) y a la forma de organizar la economía (el capitalismo)". (Monedero, 2012, p. 17). Sin embargo, frente al neoliberalismo y al orden del discurso que éste logró imponer, con el correr de los años se fueron construyendo narrativas alternativas.

Para dimensionar este campo de reacomodamientos y redefiniciones debemos referir a la fortaleza alcanzada por la matriz neoliberal, tanto en su faz discursiva, como extra-semiótica. Es así como la reactualización de la metanarrativa liberal en este período, muestra sus efectos en los múltiples planos de la vida pública y de los mundos de vida.

El neoliberalismo logró articular, en términos gramscianos, 1) un bloque histórico que garantizó la cohesión de los grupos dominantes y la confianza social -el ámbito de las ideas y de la conciencia-; 2) el poder del Estado y de las instituciones; y 3) la acumulación económica. Así, durante casi tres décadas, este paradigma se constituyó en un proyecto político hegemónico en la región. Durante este período, el neoliberalismo consolidó un "orden semiótico" (Jessop, 2007) que confirmó y exacerbó el imaginario moderno del mito del mercado pacificador (Sánchez Capdequí, 2003). Un orden semiótico es, desde la perspectiva teórica del Análisis Crítico del Discurso, "un set ordenado de prácticas discursivas asociadas con un particular dominio social o institución" (Fairclough, 1995: 12)<sup>4</sup>

El meta-relato neoliberal logró imponerse como registro narrativo hegemónico articulado con un conjunto de políticas de reconfiguración del orden social que afectaron, a escala global y con especificidades al interior de las naciones latinoamericanas, dos centros ordenadores de la sociedad bienesterista: el Estado y el trabajo. Respecto a las transformaciones que sufrió el primero, Bob Jessop explica que durante el auge del proyecto político neoliberal, lo que se presencia en Europa pero que podría ser válido también para nuestra región, es un proceso de transición desde un Estado Keynesiano de Bienestar hacia un Estado de *Workfare* Schumpeteriano. "Mientras el primero se organizó en torno al Estado nacional, el segundo es menos Estado-céntrico aún en su preocupación por la reproducción social de la fuerza de trabajo, y mucho menos en su preocupación por la valorización del capital" (Jessop, 2006: 28). Tras la crisis del Estado keynesiano de bienestar, sobrevinieron una serie de tendencias de cambio, a las

que Jessop resume en tres procesos: la desnacionalización, la desestatización y la internacionalización<sup>107</sup>.

Sin embargo, en el periodo finisecular, varios países de la Región, fueron testigos de una gran efervescencia social, protagonizada por actores colectivos de las más diversas procedencias, coincidentes en el cuestionamiento al orden neoliberal, lo cual generó un escenario de oportunidades políticas que favoreció la asunción de gobiernos opositores a la matriz aperturista y promotores de la reconfiguración del mapa político latinoamericano<sup>108</sup>. La caracterización del tipo de Estado que a partir de aquellos procesos se fue conformando y su definición, habilitan una discusión difícil de zanjar. A pesar de que existió un acuerdo general sobre el “regreso del Estado al primer plano” (Skocpol, 1985), es posible advertir una controversia respecto a la superación definitiva del neoliberalismo. Es por ello que el Estado y su proceso de reconfiguración abrieron una serie de interrogantes sobre lo nuevo y lo viejo, lo que cambia y lo que permanece, lo equivalente y lo distinto (Thwaites Rey, 2010); en definitiva: sus rupturas y continuidades.

## **2.5 La experiencia política kirchnerista. El Estado posneoliberal en Argentina**

---

<sup>107</sup> La desnacionalización del Estado es una pérdida de autonomía estatal que no implica su simple “marchitamiento” o la continua y unilineal erosión de sus límites como “contenedor de poder”, sino que supone una reorganización de sus antiguas funciones, de manera que engendra la necesidad tanto de una coordinación supranacional como el espacio de un resurgimiento subnacional. Los procesos de desestatización, de acuerdo con la perspectiva del autor inglés, están relacionados con los desplazamientos desde la centralidad del gobierno a formas más descentralizadas de gobernancia. Por consiguiente, involucra un desplazamiento en la organización política jerárquica de arriba hacia abajo típica de los Estados soberanos para enfatizar o promover y/o dirigir la auto-organización de relaciones inter-organizacionales”. La internacionalización hace alusión a la acrecentada importancia estratégica del contexto internacional de la acción doméstica del Estado y la posterior extensión a un amplio rango de factores y procesos extraterritoriales o transnacionales. Implica tanto un cambio en el balance de las orientaciones estratégicas del Estado hacia diferentes escalas de acción política, como un cambio en la importancia relativa de fuentes de política nacionales e internacionales. Este desplazamiento crea una distinción borrosa entre la política doméstica y la extranjera (Jessop, 2006: 20- 23).

<sup>108</sup> Puede señalarse como primer hito de cambio la asunción, en 1999, de Hugo Chávez como presidente de Venezuela, lo que abre un ciclo de gobiernos posneoliberales en la región: Brasil (2003), Argentina (2003), Uruguay (2004), Bolivia (2006), Ecuador (2007), Nicaragua (2007), Paraguay (2008) y El Salvador (2009). Varios de estos gobiernos son la expresión de la emergencia de movimientos y partidos que se propusieron explícitamente disputar el poder del Estado (Thwaites Rey, 2010). Es el caso del instrumento político del MAS en Bolivia, que se constituye luego de una serie episodios insurreccionales que se conocieron como la Guerra del Agua (2000) y del Gas (2003). Y el de Argentina que ha trascendido como “la crisis de 2001”, un proceso cuasi insurreccional, de acuerdo con Ansaldi (2003), que desplegó un verdadero laboratorio de experiencias movimientistas y de acción directa que terminaron por precipitar el llamado a elecciones en el que se destacó la participación de las fuerzas políticas tradicionales-radicalismo y justicialismo-, las cuales recibieron casi el 95% de los votos.

Mariano Féliz (2010) plantea que desde la perspectiva de la economía política y tomando las categorías de bloque de poder y selectividades estratégicas de Jessop (2006; 2008), en el período que va desde 2002 a 2015, Argentina experimentó una nueva reestructuración de la ecuación Sociedad-Estado. Pese a la reasunción de las prerrogativas intervencionistas estatales, mediante el establecimiento de derechos de exportación y subsidios cruzados a diversas actividades (que resultaron una novedad en relación a la década anterior), no logrará compensar la supremacía que retendrá el gran capital agro-minero-exportador frente a los sectores del capital productivo no ligados directamente al “extractivismo” y ante el conjunto de los sectores trabajadores. Sin embargo, las políticas sociales y laborales recogerán parte de las demandas que los grupos subalternos dinamizaron con sus luchas desde mediados de la década del noventa.

Recapitulando al respecto, entre diciembre de 2001 y abril de 2003, en Argentina, se constató el pasaje de una situación cuasi insurreccional a unas elecciones presidenciales con alta participación ciudadana que desembocarían en una fase de recomposición institucional (Ansaldi, 2003) (La Serna, 2015). En este contexto, aparece la figura de Néstor Kirchner, electo presidente por un escaso margen de votos, cuyo mandato se extendió desde 2003 hasta 2007, con un discurso que dominó la crisis, articulando la promesa de inclusión social con el mito del Estado reparador y la restitución del lazo representativo (Retamozo, 2011, p. 260).

Desde la llegada al poder del ex gobernador de Santa Cruz, sobrevino una profunda reconfiguración del Movimiento de Trabajadores Desocupados, más conocido como Movimiento Piquetero, lo que se materializó en una fuerte fragmentación organizacional. Algunos autores referirán a un proceso de cooptación (Svampa y Pereira, 2003); (Schuster, 2004) (Borón, 2005), (Rajland y Campione, 2006) mientras que otros resaltarán la capacidad de movilización selectiva que logró el gobierno de Néstor Kirchner. Martín Cortés (2008) considera que la estrategia gubernamental no puede reducirse a las políticas de desmovilización, ya que el apoyo de sectores del movimiento popular, si bien fue fuertemente impulsado desde el gobierno, tuvo como objetivo un efecto de identificación, más que la mera incorporación o acallamiento. Lo que resulta evidente es que esta matriz socio-política propició la apertura de un nuevo capítulo para estas experiencias colectivas.

Entre otras cosas, es posible advertirlo en la articulación que una parte de este espectro organizacional establecerá con lo que fue presentado como una nueva generación de políticas sociales, promotoras de un abordaje socio-territorial fuertemente anclado en el modelo de la economía social y solidaria, las cuales capitalizaron la experiencia acumulada por organizaciones barriales durante la década menemista.

Trabajamos en nuestro país, a lo largo y a lo ancho de su territorio, en los pueblos, parajes y ciudades, espacios de menor y mayor distribución poblacional. En ellos el barrio, el sindicato, la escuela, los clubes, las plazas, las organizaciones sociales, los partidos políticos expresan desde el 'territorio geográfico', las diversas maneras donde se construyen las relaciones sociales y los proyectos de vida. (Alicia Kirchner, 2011).

Los dos mandatos de Cristina Fernández (2007-2011/2011-2015)—esposa del presidente saliente-, quien asumirá el ejercicio del Poder Ejecutivo nacional el 7 de diciembre de 2007, se caracterizarán por la creciente presencia del activismo político juvenil y la emergencia de organizaciones sociales y políticas que habían cobrado centralidad en la última etapa del gobierno de Nestor Kirchner, quien en 2007 había “habilitado” un espacio para los jóvenes advirtiendo que “cuando la juventud se pone en marcha, el cambio es inevitable”. La construcción de la juventud como causa militante (Vázquez, 2012) aparece con fuerza ahora en el discurso de la presidenta, quien comienza a interpelarla y a promover no sólo su adhesión al gobierno, sino también su movilización política.

Acompañadas por un repertorio de acciones y sentidos oficiales que evocan a la militancia setentista, surgen y se consolidan agrupaciones de jóvenes en estrecha relación con el kirchnerismo y líneas político-ideológicas afines (La Cámpora, Kolina, La Jauretche, JP Descamisados, entre las más importantes). Como veremos en nuestro análisis de la organización político-territorial local emergida de este contexto, tales colectivos movilizados tendrán una amplia inserción en el movimiento estudiantil secundario y universitario, en la conducción de empresas estatales, como fue el caso de Aerolíneas Argentinas, y en los territorios a nivel municipal y barrial.

Claro que además de esta nueva generación de movimientos, el llamado *proyecto nacional* siguió conservando y alimentando el vínculo que construyó durante la primera gestión del Frente para la Victoria, con las expresiones políticas, sociales y sindicales que se forjaron en la resistencia al saqueo



neoliberal<sup>109</sup>. La relación entre los gobiernos kirchneristas y el amplio abanico de movimientos y organizaciones sociales identificadas con el proyecto nacional generaron una particular dinámica entre la faz institucional, expresada en el kirchnerismo hecho Estado, y su faz instituyente, es decir el *kirchnerismo* en cuanto movimiento popular. Aunque tal tensión creativa terminó por inclinarse a favor de los procesos de institucionalización, fuertemente asociados con la tradición nacional-popular de las fuerzas políticas en el poder.

Maristella Svampa (2012) –quien propone una opción epistemológica a favor de la noción de Movimientos Sociales– combinando como parte de su caja de herramientas analíticas, nociones provenientes del paradigma de la identidad y algunos elementos extraídos de la teoría de la interacción estratégica de origen angloamericana, con la tradición específicamente latinoamericana-, introduce una serie de distinciones ordenadoras acerca de los sujetos colectivos en esta etapa y sus prácticas militantes.

Para ello la autora argentina analiza las diferentes matrices político-ideológicas que trasuntan las acciones colectivas del período y las define como sigue:

...aquellas líneas directrices que organizan el modo de pensar la política y el poder, así como la concepción del cambio social. Vale la pena señalar que las matrices político-ideológicas no se encuentran en estado puro, pues las diferentes dinámicas políticas han dado paso a diversos entrecruzamientos y conjunciones como también a un proceso de conflicto y colisión, que puede llevar a acentuar las diferencias en términos de concepciones, modos de pensar y hacer la política (Svampa, 2012, p. 22).

---

<sup>109</sup> Del conflicto social participaron sectores obreros orgánicamente constituidos (el caso más paradigmático es el de la CTA -sobre todo su Federación Tierra y Vivienda y, en menor medida, dentro de la CGT, el Movimiento de Trabajadores Argentinos). Estos procesos se enhebran con una memoria colectiva de resistencia social. Desde las luchas obreras de las décadas del '30 y el '40, pasando por el levantamiento popular conocido como el Cordobazo (1969) hasta la paradigmática ocupación de la Plaza de Mayo por las Madres y Abuelas de desaparecidos durante la última dictadura militar, todos se representaban ahora en el sustrato imaginario de la resistencia al neoliberalismo, recreando aquel "imaginario movimientista fuertemente enraizado en la cultura política de los sectores populares en la Argentina" (Pérez y Natalucci, 2010, p. 97). Así, lo nuevo y lo viejo se encuentran en la lucha contra el despojo, lo nuevo se construye mirando al pasado, trazando líneas de continuidad entre lo que fue y lo que está siendo, no en un sentido de repetición sino de construcción activa y creativa. Al decir de Castoriadis, "todo simbolismo se edifica sobre las ruinas de los edificios simbólicos precedentes y utiliza sus materiales. (...) Por sus conexiones naturales e históricas virtualmente ilimitadas, el significativo supera siempre la vinculación rígida a un significado preciso, y puede conducir a unos vínculos totalmente inesperados" (Castoriadis, 2010, p. 194) (Chaboux y Rolfi, 2015, p. 46).

Conforme las principales características de las organizaciones socio-territoriales bajo análisis avanzaremos en la descripción que Svampa realiza sobre algunas de estas directrices. La autora destaca para el caso argentino, dos matrices prevaletentes, una que se inserta en la “memoria mediana” de nuestra realidad socio-histórica (las experiencias populistas de los años treinta, cuarenta y cincuenta), que tiende a sostenerse sobre el triple eje de la afirmación de la nación, el Estado redistributivo y conciliador, el liderazgo carismático y las masas organizadas –el pueblo-. A esta matriz la denomina *nacional-popular*, coincidentemente con Manuel Garretón, aunque no la reduce a su momento histórico de aparición, sino que analiza su proyección.

La segunda es identificada con el nombre de *narrativa autonomista*, más bien instalada en el marco de la “memoria corta”, cuyos elementos centrales se vinculan con la horizontalidad y la democracia por consenso. Está fundada, en general, por la experiencia personal de los actores (antes que una inscripción en la comunidad, el pueblo o la clase social) y desconfía de las jerarquías de las tradiciones partidarias y sindicales, instando a una democratización sustancial de los espacios de acción común. Este *ethos* ha dado lugar a nuevos modelos de militancia, entre los cuales se destacan, en primer lugar, la figura “local” del militante territorial, verdadera columna vertebral de los grandes movimientos sociales de América Latina.

Desde la década del noventa, el militante social territorial ha ampliado su protagonismo, y con el crecimiento exponencial del Movimiento de Trabajadores Desocupados a fines del siglo XX, Svampa menciona al activista cultural. Ambos tipos de militantes, según sea el caso, se vuelven actores centrales, con un rol de mediación entre las necesidades más urgentes de los pobladores y el sistema estatal, en especial en su escala subnacional. “El nuevo *ethos* militante genera en la praxis cruces y yuxtaposiciones, pero también nuevas fronteras entre los modelos de acción y sus expresiones organizativas” (Svampa, 2012, p. 38). Así ante el militante social que tecnocratiza sus intervenciones y las presenta como acciones despolitizadas, surgirán militantes, cuyas prácticas políticas se concentrarán en religitar y religar la acción política al territorio. Al tiempo que las necesidades más urgentes seguirán consumiendo parte de la energía de los grupos más activos ideológicamente, sin por ello resignar sus aspiraciones de cambio social.

Como ya hemos señalado, a medida que el gobierno nacional consolidó su proyecto político y con una visible prevalencia etaria juvenil, empezaron a poblar la escena pública, y a concretar su inserción territorial, un conjunto de organizaciones identificadas con el carácter nacional-popular de la experiencia kirchnerista; muchos de ellos parte integrante de la desconcentrada estructura administrativa nacional, en especial la propuesta por el Ministerio de Desarrollo Social, encabezado por Alicia Kirchner. El *homo militantis* (Cao, 2015) es un nuevo tipo de funcionario público que milita, tanto el barrio como las estructuras burocráticas donde se desempeña. Estos militantes sociales serán parte de un nuevos *ethos* dirigenal que encontrará en las políticas de un Estado afín a su ideario, y con sostenida presencia territorial, una herramienta concreta para vehicular sus aspiraciones de cambio desde las propias estructuras político-administrativas.

Vemos que el fenómeno político tiende a territorializarse y lo hace en múltiples direcciones. Recuperando las distinciones conceptuales desplegadas en el capítulo precedente, tanto *la* política, entendida como la administración del poder institucionalizado, es decir, la sociedad política o el Estado-aparato, como *lo* político, es decir la sociedad civil, abordada como la dimensión instituyente del colectivo social que resiste su institucionalización, o se mueve entre los márgenes de la política formal, espacializan sus intervenciones.

Sin embargo, autores como Alejandro Grimson (2014), quien sostiene su análisis basado en el seguimiento de la historia reciente de nuestro país, advierte que dicha tendencia no debería asumirse como una condición que anula cualquier otra práctica política o que reifica actores y contextos. La intersección entre política y territorio, en especial durante las gestiones del matrimonio presidencial, complejizó aquella frase síntesis que instaló la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) durante la catástrofe social menemista, y que hacía referencia al “pasaje de la fábrica al barrio”<sup>110</sup>, no porque la territorialización de la acción colectiva desapareciera, sino porque dentro de tal coyuntura, y ante la reactivación económica, los actores sindicales y la actividad gremial cobraron un protagonismo creciente, por lo que el autor recomienda una estrategia analítica procesual y no determinista. Así, las fronteras entre producción y reproducción social se tornaron

---

<sup>110</sup> La frase “de la fábrica al barrio” fue la expresión con la que se popularizó en Argentina el proceso de pérdida de centralidad de la lucha sindical y el simultáneo surgimiento del movimiento de desocupados en los ‘90.

más difusas; mientras que el proceso de territorialización comienza a formar parte explícita de las políticas públicas del gobierno nacional, orientadas a combinar la generación de trabajo con estrategias de inclusión social.

Advertimos, así, que las políticas y prácticas políticas diferenciadas y territorializadas no son una “novedad”, sino que han atravesado tanto las acciones estatales como socio-políticas a lo largo del siglo XX. Más que hablar de nuevas prácticas o estrategias deberíamos pensar en términos de continuidades y discontinuidades. Otro punto a considerar es el rol de las redes comunitarias y de las estrategias organizativas territoriales.

El territorio como campo multidimensional y la territorialidad como expresión de la apropiación desigual y conflictiva del espacio, nos permite avanzar en un análisis despojado de linealidad. Puesto que la apelación subordinada a la autorganización comunitaria promovida por los batallones de la globalización han redundado en ciudadanías de baja intensidad, fuertemente individualizantes y erosivas de los lazos de colectivización, pero también es cierto que cuando estas prácticas políticas se fundan desde abajo y a partir de aspiraciones y necesidades sentidas de los colectivos pueden ser generadoras de mecanismos de reafiliación social y reorganización política. Svampa (2012) siguiendo este razonamiento concluye que en Argentina la matriz territorial emergente es mucho más abigarrada y compleja de lo que habitualmente manifiestan las expresiones de poder dominantes.

Cuadro1: Ecuación Social o Matrices Socio-políticas en perspectiva teórica e histórica en Argentina

CRITERIOS	MATRIZ NACIONAL-POPULAR	MATRIZ AUTORITARIA	MATRIZ NEOLIBERAL	MATRIZ POSNEOLIBERAL
<b>TIPO DE ESTADO</b>	Populista/De compromiso social	Burocrático Autoritario	Posfordista Schumpeteriano	Neodesarrollista
<b>SISTEMA POLÍTICO</b>	Sistema de partidos con identidades políticas y programática diferenciadas.	Terrorismo de Estado. Partido militar.	Crisis de representación. Partidos políticos electoralistas.	Fortalecimiento del sistema representación en articulación con movilizaciones sociales y políticas. Clima de debate y exacerbación de los clivajes político-ideológicos
<b>ORGANIZACIÓN DE LA ECONOMÍA</b>	Economía fordista. Industrialización por Sustitución de Importaciones	Proceso de desindustrialización y extranjerización económica	Políticas de <i>Workfare</i> . Compensatorias y focalizadas. Poblaciones en riesgo social.	Re-industrialización y valorización de la economía primaria extractivista. Autofinanciamiento de las políticas económicas y sociales en base a recursos endógenos. Políticas redistributivas.
<b>ACTORES DE LA SOCIEDAD CIVIL</b>	Movimiento Obrero. Sociedad civil movilizadora y con orientaciones tanto corporativas (Capital/Trabajo) como revolucionarias. Coexistencia de acciones de concertación y de transformación social	Movimiento de Derechos Humanos. Manifestaciones con alcance simbólico y reivindicativo.	Diversificación, fragmentación y territorialización de las dinámicas organizativas.	Movimientos y organizaciones sociales que desnaturalizan el orden neoliberal. Las políticas sociales se inscriben en ámbitos comunitarios mediante múltiples dispositivos de territorialización (Centros Integradores Comunitarios, Centros de Referencia, etc.). Las prácticas militantes interpelan al tiempo que habitan la burocracia del Estado

Fuente: elaboración propia

En este capítulo hemos desarrollado los alcances en términos amplios y generales de la ecuación sociedad-Estado en América Latina y en Argentina, con el propósito de reconocer las implicancias históricas de nuestro problema teórico, es decir, la constitución y redefiniciones de las matrices socio-políticas y de los reajustes espacio-temporales característicos de cada una de las etapas consignadas a lo largo de este recorrido. Este ensayo nos permitió reconocer que la territorialización de la acción político estatal y de la acción pública societal se inscriben en un proceso de largo aliento, cuya dilucidación contribuye a la interpretación de sus manifestaciones más recientes, en términos de continuidades y discontinuidades. Este panorama nos permite delinear contornos generales y recuperar categorías teóricas que serán desarrolladas de manera sistemática al analizar las organizaciones socio-territoriales locales, puesto que en sus acciones y discursos develan elementos de esta reconstrucción histórica que son resignificados, reordenados y matizados en un escenario situado. En este punto y antes de adentrarnos en la segunda parte de la tesis, cerraremos la primera, definiendo el diseño de nuestra investigación. Es por ello que en capítulo 3 daremos cuenta de las discusiones epistemológicas y las estrategias metodológicas que han sustentado nuestro estudio, como así también expondremos los fundamentos de las decisiones que hemos ido tomando durante el proceso investigativo como parte de nuestro ejercicio de reflexividad.

### **CAPÍTULO 3: EL PROCESO DE REFLEXIVIDAD EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: DECISIONES SOBRE EL DISEÑO METODOLÓGICO**

Sustentamos la idea de que todo trabajo de investigación se inscribe dentro de una opción epistemológica y, esto implica una decisión no sólo teórica sino también político-ideológica (Escolar, 1998, s.p.)

Este capítulo tiene por objetivo presentar el diseño de la investigación y sus principales componentes, lo cual incluye el enfoque onto-epistemológico, metodológico y las estrategias de indagación que le han dado sustento al presente estudio. Describimos, además, nuestro proceso de reflexividad, es decir, destacamos el rol que en la indagación tiene el/la investigador/a en tanto hacedor de un pieza original- que en rigor es co-producida en la intersección de dos marcos de significación: “el mundo social provisto de sentido tal como lo constituyen unos actores legos y los metalenguajes investidos por los especialistas en ciencia social”- (Giddens, 2011, p. 396). Esto último para dar cuenta de algunos ajustes y reacomodamientos en relación al diseño proyectado (Mejía Navarrete, 2002).

#### **3. 1 La investigación cualitativa. Fundamentos onto-epistémicos**

La construcción de nuestro objeto de estudio ha tenido lugar en el marco de una estrategia de investigación cualitativa. Siguiendo a Denzin y Lincoln (1994, p. 2) (citado en Vasilachis, 2006, p. 2), dicha estrategia se caracteriza por ser multimetódica, naturalista e interpretativa. Es decir, que las investigaciones e investigadores cualitativos indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan. La investigación cualitativa abarca, adicionalmente, el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos que describen momentos habituales y problemáticos, así como sus significados en la vida de los actores en estudio. Es importante destacar que, si bien esta estrategia pretende captar “la perspectiva subjetiva”, la misma no debería ser analizada de manera aislada, respecto de la estructura social y de su desempeño histórico.

Juan Samaja plantea en su texto *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica* (2005) que todo proceso investigativo guarda como principal propósito hacer que el objeto de estudio se torne inteligible.

Esto implicaría que su descripción sea plausible, es decir, que se pueda dar cuenta de sus características y componentes, al tiempo que debería poder ser reelaborado conforme “algún patrón de asimilación a las evidencias de nuestra razón”<sup>111</sup> (2004, p. 147).

Hacer al objeto de estudio inteligible no es un mero enunciado, para lograr tal cometido se debe reflexionar y poner en movimiento la relación entre teoría, método y técnica. Besse (2011) tomando como referencia una obra clásica de Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1992 [1973]), quienes retoman al propio Bachelard, entienden que el proceso de construcción del objeto de estudio está mediado por tres operaciones: su *conquista*, su *construcción* y su *comprobación*<sup>112</sup>.

Tales operaciones tienen como trasfondo una concepción acerca de la realidad social, de modo tal que dicho posicionamiento onto-epistémico también guía la búsqueda de estrategias para su comprensión. Siguiendo a Bonvilliani (2018) la realidad es al mismo tiempo una experiencia material y una construcción social simbólica. Los estudios cualitativos parten del supuesto por el cual el mundo está configurado por significados y símbolos que se construyen intersubjetivamente. No obstante, “aunque el acceso al conocimiento de la realidad se produzca a través de las palabras y las prácticas de los sujetos en negociación permanente, existe una realidad independiente de nosotros mismos. Es decir, nos ubicamos en

---

<sup>111</sup>El conocimiento científico y su proceso de producción supone una particular dinámica: “un constante ir y venir entre teoría y experiencia” (Samaja, 2005, p. 147). La explicación o comprensión científica es la operación que resulta de este movimiento. Es un movimiento de mediación de la teoría en relación a la experiencia y de ésta última en relación a la teoría. Estas afirmaciones nos permiten dilucidar que el objeto de estudio en cuanto tal, no resulta “auto-evidente”, no se encuentra “dado” en el plano ontológico, por el contrario, el mismo deviene de una construcción, en la que la realidad se muestra generativa al tiempo que condicionante.

<sup>112</sup>La primera operación corresponde al nivel epistemológico, la segunda al nivel metodológico, el cual se encuentra condicionado por el contexto conceptual de la investigación, y la tercera al nivel tecnológico vinculado con el momento empírico del proceso. Sin embargo, entre los diferentes niveles y las distintas operaciones existe un anudamiento necesario; nudo siempre singular, cuyo devenir da lugar a lo que suele denominarse el proceso de investigación. Besse asegura que “el proceso de investigación que conduce a la construcción del objeto es un proceso tridimensional, a la vez epistemológico, metodológico y tecnológico. Así como de un objeto tridimensional no cabría preguntar si es alto y largo, porque es ancho, largo y alto; respecto de un proceso de investigación no cabe preguntar si el teórico o empírico, no cabe tampoco escindir la teoría del método, o este último de la técnica” (2011, p. 98).



una posición ontológicamente realista y epistemológicamente constructivista” (2018, p. 2)<sup>113</sup>

### 3.2 La investigación y su crónica. Ajustes y redefiniciones

Si tenemos en cuenta que toda investigación implica un camino intelectual en el que debe ejercitarse un pensamiento lógico que deviene en un documento escrito, la reconstrucción de dicho proceso implica realizar una “memoria” o “crónica” del transcurrir investigativo, a la cual Besse denomina “analítica de la investigación” (2011, p. 94), en tanto dinámica de desarrollo del conocimiento.

Conforme la naturaleza cualitativa de este estudio, el diseño del mismo ha tenido un carácter flexible (Maxwell, 1996, p. 4 citado en Mendizábal, 2006, p. 67). Siguiendo Mejía Navarrete (2002) los estudios cualitativos están compuestos por dos momentos fundamentales: la presentación previa a la “inmersión” en el trabajo de campo y los reajustes que surgen durante la estadía en el mismo. Mientras el primero es un diseño proyectado, el segundo se conceptualiza como un diseño emergente, caracterizado por su circularidad (interrelación, avance y ajuste de las fases de la investigación), como consecuencia del ejercicio reflexivo que lleva adelante los y las investigadores<sup>114</sup>.

En todo este decurso insistimos sobre la importancia de la reflexividad, que no es otra cosa que un ejercicio crítico que implica observar el modo en el que

---

<sup>113</sup> Siguiendo estas disquisiciones, nuestro posicionamiento ontológico se acerca a la perspectiva del Realismo Crítico. Según Bob Jessop (2007: 20) tal tesitura enfatiza el costado contingente y relacional de los fenómenos sociales. En cuanto a las implicancias metodológicas de este posicionamiento onto-epistémico el autor británico afirma que el Realismo Crítico propone la construcción de teoría mediante el “método de articulación”, consistente en la ejecución de un doble movimiento: por una parte, de lo abstracto a lo concreto, y por la otra de lo simple a lo complejo. En el primer caso, lo fundamental estriba en especificar el objeto de estudio social e históricamente mediante el empleo de la deducción y la crítica, con lo cual la teorización resultante se verá cualitativamente enriquecida. En el segundo caso, lo primordial es la incorporación de nuevas dimensiones analíticas y trasposición de planos durante el estudio de un fenómeno. Bajo estas condiciones la lógica deductiva debe ser desechada a favor de la retroductiva en cuanto fundamento de un proceso de conocimiento inacabado, continuo y perfectible. Conforme nuestra posición, y ante visiones ontológicas basadas en una perspectiva constructivista radical (Retamozo, 2012), la nuestra, reconoce la materialidad constitutiva del mundo social y su historicidad inherente, como así también sus condicionamientos estructurales, capaces de operar tanto de forma constrictiva como habilitante.

<sup>114</sup> En términos de la epistemología del sujeto conocido, desarrollada por Vasilachis (2006, p. 51), “si lo que se intenta es que la voz del sujeto conocido no desaparezca detrás de la del sujeto cognoscente, o sea tergiversada como consecuencia de la necesidad de traducirla de acuerdo con los códigos de las formas de conocer socialmente legitimadas”, el analista debe mantenerse atento a su capacidad de auto reflexión, cuyo ejercicio es imprescindible en el encuentro con los sujetos conocidos y sus perspectivas.

observamos y los alcances de la investigación como una producción en la que el sujeto cognoscente se encuentra involucrado activamente. Esto no significa que la investigación cualitativa implique un abordaje sin rumbo y en continua recreación, sino que la reflexividad del investigador resulta imprescindible para la orientación y dirección de todo el proceso.

Conforme lo ya expresado, la reconstrucción de nuestra crónica investigativa da cuenta del carácter flexible de la indagación que aquí describimos. De hecho, en nuestro proyecto original presentado oportunamente ante el Comité Académico del Doctorado en Administración y Política Pública (IIFAP-UNC)<sup>115</sup>, proponíamos el análisis de dos estudios de caso que tenían como espacios referenciales a las ciudades de Córdoba y Río Cuarto, tomando como unidades de análisis a las asociaciones y centros vecinales de ambas localidades y a sus respectivos Estados municipales, en el período 1983-2003. Al iniciar el trabajo de campo, el cual se extendió desde 2014 a 2016, consideramos pertinente realizar una serie de modificaciones en pos de alcanzar un estudio con mayor relevancia e impacto, por considerar, además, que este nuevo esquema dotaría a la investigación de mayor viabilidad, tomando en cuenta los recursos y tiempo disponibles.

Se puso especial atención en la diversificación de los referentes empíricos y en un ajuste del recorte temporal para lograr explicar la heterogeneidad del universo de organizaciones socio-territoriales que comenzábamos a identificar en el territorio<sup>116</sup>. Es así como el estudio de caso se redujo a la ciudad de Río Cuarto, y se incorporaron junto con las asociaciones vecinales una nueva tipología de organizaciones socio-territoriales, cuyos espacios de referencia, de acción y de reivindicación tienen como ejes articuladores al territorio barrial y a la ciudad, en un binomio que pone en tensión el principio de totalidad del espacio y la fragmentación propia de su proceso de producción.

Avanzamos, además, en un estudio sincrónico que consideró el período 2007-2015. Aunque la justificación del mismo fue desarrollada en la parte introductoria de la tesis al momento de contextualizar nuestro objeto de estudio, consideramos para su definición también elementos que remiten al propio universo empírico. En primer lugar, porque durante los primeros años del arco temporal indicado inician

---

<sup>115</sup> Nos referimos al proyecto de tesis doctoral que fuera aprobado en 2014. Mientras que, en 2016, se presentó un informe de avance -en el que se introdujeron parte de las modificaciones que se detallan en esta crónica- las cuales fueron también aceptadas por el mencionado Comité Académico.

<sup>116</sup> Hemos contextualizado dicho proceso y las razones de la emergencia de un campo de organizaciones socio-territoriales ampliado en la parte introductoria de esta tesis.

sus actividades la mayor parte de las organizaciones socio-territoriales analizadas; éstas se presentan como expresiones asociativas emergentes, diferenciándose de las organizaciones sociales tradicionales (asociaciones vecinales), las cuales revisten mayor densidad histórica.

Por otro lado, y en el marco del proceso territorialización de las políticas sociales nacionales, surgen múltiples iniciativas, entre ellas la creación de Centros Integradores Comunitarios (CIC) a lo largo del país (De Piero, 2015); política que se efectivizó en la ciudad de Río Cuarto en 2007. Paralelamente al crecimiento de organizaciones político-territoriales identificadas con el gobierno nacional, es decir, con la experiencia política *kirchnerista*. Una de ellas (con especial impronta local) desarrollará su trabajo de militancia al interior de este dispositivo institucional<sup>117</sup>. Su incorporación en nuestro diseño muestral nos permitió ampliar aún más la diversidad de organizaciones sociales indagadas y analizar sus prácticas en un contexto de disputas territoriales que alcanzó, incluso, a niveles de gobierno. El recorte avanza hasta 2015 por considerar que, con el cambio de gestión y signo político, tanto a nivel nacional como municipal<sup>118</sup>, las organizaciones sociales locales deberán posicionarse ante un nuevo escenario político y económico, el cual excederá las coordenadas analíticas aquí presentadas.

---

<sup>117</sup>Se evidencia que, a través de los Centros Integradores Comunitarios (CIC's), la Ministra de Desarrollo Social de aquel entonces, Alicia Kirchner, vehiculizó la construcción de una organización social desde la propia estructura estatal que más tarde se identificó como Corriente de Liberación Nacional –Kolina- (Ciolli, 2017). Esta dinámica tuvo su correlato en la ciudad de Río Cuarto en la figura de la organización político territorial “La Susana Gómez”.

<sup>118</sup>En ese año asume la presidencia de la Nación, Mauricio Macri, ex jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, lo hace de la mano de la coalición política Cambiemos. Una alianza electoral de centro-derecha, integrada por una parte mayoritaria de la UCR y la Coalición Cívica. La Serna (2016) plantea que el neoliberalismo re-visitado que impuso el programa macrista terminó por configurar un Estado jerárquico de mercado, neoliberal en lo económico y conservador en términos político-culturales, en el que se combinó una retórica neo-religiosa con estados de excepción que generalizaron los métodos policiales, mostrando evidentes retrocesos en materia de derechos. Sumado a una segunda mercantilización en relación al neoliberalismo menemista con tecnologías de poder avanzadas que decantaron en “una suerte de privatización del aparato mismo de gobierno en tanto el político resulta desplazado de la gestión estatal, mediando la expropiación de sus poderes por representantes directos del empresariado concentrado (2016, p. 263). Por su parte en la ciudad de Río Cuarto, en junio de 2016, el Partido Justicialista de la mano de Juan Manuel Llamosas, candidato de Unión por Córdoba, gana las elecciones municipales, interrumpiendo una sucesión de gobiernos locales encabezados por la Unión Cívica Radical desde 2004, cuando Antonio B. Rins inicia su tercera gestión al frente del Palacio Mojica.

En lo concerniente a nuestras herramientas teórico-conceptuales, en la primera parte de nuestro trabajo apelamos a la noción de dinámicas participativas, dispositivo categorial, cuya productividad analítica devino restrictiva al momento de dar cuenta del universo multi-organizacional identificado. Si bien el caso de las asociaciones vecinales podría inscribirse en tal contexto conceptual, considerando el grado de formalización de sus estructuras organizativas y de articulación con el ámbito municipal mediante políticas de gestión asociada<sup>119</sup>, al introducir la categoría prácticas políticas territoriales, pudimos avanzar en la comprensión, tanto de la cotidianeidad de las organizaciones y de sus actuaciones, como en las implicancias políticas de su presencia territorial. Al ampliar la mirada, tales prácticas no responden de manera excluyente a los contornos de la ingeniería institucional vigente, pudiendo advertir una multiplicidad de relaciones que combinan instancias de articulación, conflicto y/o colaboración entre el entramado comunitario y el sistema político.

Como ya hemos indicado, nuestro objetivo de investigación se orientó a analizar la configuración de la ecuación Sociedad civil-Estado a partir del estudio de las prácticas políticas de un núcleo de organizaciones socio-territoriales de la ciudad de Río Cuarto, consideradas en su vinculación con el Estado municipal. En sintonía con ello, nuestro supuesto de indagación ha sido construido entendiendo que estas dinámicas socio-espaciales implican un proceso de *politización del territorio y de territorialización de lo político*, puesto que las acciones y discursos de estos entramados organizacionales se concentran en los procesos de reproducción social (consumos colectivos y bienes comunes) anclados en sus ámbitos de interacción más cercanos<sup>120</sup>, poniendo en tensión-aunque no siempre suprimiendo- los criterios de mercantilización que pugnan por imponerse en estos espacios. Siguiendo a Retamozo (citado en Pérez Rubio, 2013) las relaciones sociales de reproducción, como formas de inter-subjetividad, resultan mucho más concretas e inmediatas que aquellas de producción, constituyéndose, desde lo

---

<sup>119</sup>De hecho, “las asociaciones de vecinos constituyen el punto más próximo a la población y el nivel más elevado de organización formal autorizado para representar a los posibles beneficiarios de los distintos programas (Poggiessse, 1986).

<sup>120</sup>Denis Merklen en su estudio sobre las clases populares en Argentina define al barrio como “una forma de inscripción social a través de la ciudad”(2005, p. 177), es decir que el binomio barrio-ciudad sirve para explicar los alcances pero también los límites del espacio barrial puesto que éste si bien se presenta como una forma de sociabilidad y soporte material no puede comprenderse acabadamente sin apelar a las relaciones sociales y políticas que se estructuran más allá de este espacio al tiempo que otorgan pistas para entender lo que allí sucede.

cotidiano, en el ámbito espacio temporal de la vivencia de los excesos de regulación y opresión concretas, pero también como un espacio que permite problematizar la naturalización de lugares de exclusión, o bien, de inclusión subordinada o des-politizada.

### **3.3 El estudio de casos como estrategia de investigación. Características del diseño muestral y fuentes de información**

En el marco de nuestro estudio cualitativo, asumimos como estrategia de investigación el estudio de casos. Como primera aproximación definimos al caso como un sistema delimitado en tiempo y espacio de actores, relaciones e instituciones sociales” (Neiman y Quaranta, 2006, p. 220).

Es importante destacar que “el caso o los casos de un estudio pueden estar constituidos por un hecho, un grupo, una relación, una institución, una organización, un proceso social, o una situación o escenario específicos, construido a partir de un determinado, y siempre subjetivo y parcial, recorte empírico y conceptual de la realidad social, que conforma un tema y/o problema de investigación” (Neiman y Quaranta, 2006, p.218). Es por esto que en la definición de los casos lo que debe primar son los propósitos de investigación perseguidos. Stake lo plantea del siguiente modo: “El estudio de un caso no es la elección de un método, sino más bien la elección de un objeto a ser estudiado” (1994, p. 236; Traducción de Neiman y Quaranta, 2006).

Siguiendo a Neiman y Quaranta nuestra propuesta analítica asumió el estudio de casos como estrategia de investigación, el cual se diferencia del estudio de caso simplemente<sup>121</sup> al ser definido como “una forma de investigación empírica que aborda fenómenos contemporáneos, en términos holísticos y significativos, en sus contextos específicos de acontecimiento, orientada a responder preguntas de ‘como’ y ‘por qué’ suceden las cuestiones bajo análisis (...) A la vez, pueden recurrir a la utilización de múltiples fuentes de información y procedimientos de

---

<sup>121</sup>Neiman y Quaranta realizan una distinción entre el caso en sí mismo o el estudio de caso simplemente, y el estudio el estudio de caso como diseño o estrategia de investigación empírica. En esta tesis asumimos este segundo enfoque que coincide, además, con nuestro posicionamiento onto-epistémico. “Esta mirada, que permite procedimientos inductivos y deductivos, se orienta tanto a captar los aspectos subjetivos como los objetivos de la vida social, y considera la existencia de un mundo exterior, aunque no existe una única y definitiva verdad sobre el mismo, a la vez que se da por descontada la carga valorativa que existe por parte del investigador en el recorte problemático de la investigación. Aquí, investigación cualitativa puede construir explicaciones que vinculan fenómenos y procesos en términos causales, referidos a un determinado contexto y expresados en términos narrativos (Neiman y Quaranta, 2006, p. 222).

análisis (...) y apelar a formulaciones teóricas como punto de partida para el desarrollo de la investigación” (Yin, 1994, citado en Neiman y Quaranta, 2006, p. 223).

De acuerdo a nuestro problema de indagación, analizamos cinco casos -dos asociaciones vecinales, dos organizaciones socio-comunitarias y una organización político-territorial<sup>122</sup>-, asumiendo a cada una de éstas a sus prácticas políticas, como casos de estudio, en el marco de un diseño múltiple, instrumental e incrustado.

El estudio es múltiple o colectivo porque la intención del diseño muestral ha sido, siguiendo a Uwe Flik (2007), la profundización, es decir, lograr penetrar más en el campo y su estructura, pero al mismo tiempo, al ampliar el tipo de unidades de análisis se pretende representar el terreno en su diversidad. Cabe aclarar que no es la representatividad en términos estadísticos lo que se impone como criterio, sino la construcción de un recorte significativo que logre “localizar y saturar el espacio simbólico, el espacio discursivo sobre el tema a investigar” (Dávila, 1999, p. 77).

Con esta decisión metodológica se persigue que los casos escogidos sean capaces de demostrar consistencia analítica al proveer un rango completo de variaciones en relación con el fenómeno estudiado (Sandoval Casilimas, 2002). En la muestra intencional, la selección de la misma está orientada por la información que se obtiene de manera recursiva (Scribano, 2008) y en nuestra investigación los casos revisten “máxima variación”, puesto que “el objetivo es obtener información acerca de la importancia de las diversas circunstancias en los casos en los que se estudia el proceso y/o el resultado” (Kazez, 2009, p.10). Para ello se previó que los mismos den cuenta de diferentes dinámicas organizativas, repertorios de acción y vinculaciones socio-políticas para reconocer el espesor instituyente y/o las prácticas reproductoras del orden vigente en la ciudad.

---

<sup>122</sup>Las fuentes consideradas para la elaboración del diseño muestral de organizaciones socio- territoriales incluye registros periodísticos, listados provenientes de la Secretaria de Extensión de la UNRC, puntualmente del Consejo Social creado en 2013, el cual sistematizó información actualizada del sector socio-comunitario de la ciudad. Se tomó en cuenta, además, la publicación colectiva de Quiroga, M. V. (Coord.) (2015): *Organizaciones socio-políticas y territoriales. Hacia una cartografía en la ciudad de Río Cuarto 2014-2015*. UniRío, Editora: Río Cuarto (Cba.), Argentina. Obra que reúne el trabajo de un equipo de investigación coordinado por la Dra. Virginia Quiroga, e integrado por esta doctoranda. Quiroga, María Virginia (Coord.) (2015): *Organizaciones socio-políticas y territoriales. Hacia una cartografía en la ciudad de Río Cuarto 2014-2015*. UniRío, Editora: Río Cuarto (Cba.), Argentina.

Adicionalmente, nuestro diseño es instrumental porque, a partir de las organizaciones socio-territoriales estudiadas, pretendemos mostrar la diversidad de prácticas políticas que éstas protagonizan en el territorio y en su relación con el Estado, es decir, que su análisis comprensivo abona el entendimiento de un problema más amplio y que probablemente sea extensible a otros contextos con las mediaciones y previsiones que todo estudio cualitativo debería prever. Las organizaciones seleccionadas no son únicas en su tipo y su clasificación responde a criterios teóricos, aunque las abordamos como empíricamente reales, es decir, se han ido definiendo en la interacción entre ideas y evidencias empíricas. Si bien podrían incluirse otras organizaciones sociales para el estudio por tener iguales o similares características, la incorporación de los casos seleccionados responde a la disponibilidad y accesibilidad que sus referentes mostraron en nuestra inserción en el campo. Es además incrustado porque tal como venimos señalando se propone un análisis intra-caso y entre los casos de estudios, apelando para ello a múltiples dimensiones y utilizando diversas técnicas de recogida de datos.

Para llevar adelante este proceso nuestras principales fuentes de información fueron los referentes sociales de las organizaciones socio-territoriales estudiadas, y en segundo término los contactos establecidos con funcionarios, técnicos y asesores municipales, considerando áreas de gestión vinculadas con políticas de intervención territorial. Para ello entrevistamos a secretarios, subsecretarios y agentes municipales que tuvieran una presencia territorial activa y que pudieran reflexionar sobre las implicancias de sus gestiones.

La elección de los referentes de las organizaciones sociales consideradas como nuestros principales interlocutores, radica en que éstos se caracterizan por ser quienes participan ininterrumpidamente de estos espacios, muchos de ellos/as han sido parte activa de sus procesos fundacionales, y no sólo son capaces de describir las actividades y la vida cotidiana de las organizaciones, sino que pueden, además, dar cuenta de su proyección política y el horizonte de expectativas en el que se inscriben sus acciones. La noción de referentes, responde a una categoría nativa con la que los integrantes de estos espacios identifican a las personas que tienen un valor adicional en las estructuras y dinámicas organizativas, puesto que son quienes “sostienen” con su esfuerzo en colectivo los procesos organizativos en su diario hacer, mientras que en el caso de las asociaciones vecinales tal figura es ocupada por la presencia del presidente

o vice-presidente del centro vecinal, en sintonía con sus estructuras codificadas y legalmente pautadas.

Finalmente, el análisis de casos como estrategia de investigación permite conocer los fenómenos sociales, conforme los actores y sus modos de interacción, como así también los procesos generales en los cuales éstos se inscriben y sus tramas específicas de acontecimiento. Es por eso que apelamos a actores clave para conocer el contexto general en el que desarrollan sus prácticas las organizaciones sociales. Para comprender más acabadamente la dinámica de la ciudad, durante un período de transformaciones socio-territoriales relevantes, se entrevistaron a tres docentes universitarios e investigadores especializados (una socióloga, un economista y una historiadora especializada en Historia Regional); a representantes de órganos colegiados con intereses sectoriales, tal fue el caso del presidente del Centro Comercial, Industrial y de Servicios (CECIS) y la presidenta del Colegio de Arquitectos. También a un tribuno de cuenta municipales, representante de una fuerza política opositora a la gestión local; un ex funcionario municipal que ocupó el cargo de Secretario de Obras Públicas, conecedor del aparato político-administrativo y a un periodista de la ciudad.

Las técnicas utilizadas para la producción de datos- entendidas como “procedimientos operativos de intervención en la realidad que aspiran a poder ser usados desde distintas perspectivas teóricas” (Escolar, *at al*, 2001:119), respondieron al carácter multimétodo de las investigaciones cualitativas. Consideramos que las técnicas no son teóricamente indiferentes por lo que se resalta “el privilegio epistemológico de los problemas de investigación respecto de los procedimientos de intervención en la realidad” (Escolar, *et al*, 2011, p. 20). Por tal razón se realizaron observaciones abiertas y no sistemáticas de la cotidianeidad de las organizaciones sociales, de sus actividades diarias y de algunos eventos especiales<sup>123</sup>, y una guía de observación de los barrios realizada

---

<sup>123</sup>Tales actividades y eventos incluyeron instancias de apoyo escolar, meriendas, visitas a una escuela en la que una de las organizaciones socio-comunitarias integraba un programa de participación ciudadana a través de su murga, y una jornada con los niños y niñas de una de las organizaciones seleccionadas cuando se trasladaron hasta la “quinta” donde desarrollaban parte de su proyecto pedagógico y socio-laboral. En cada una de estas oportunidades fue posible constatar el modo en las organizaciones territoriales concretizaban sus objetivos, el contexto socio-espacial en el realizaban tales actividades, sus dificultades y estrategias para la resolución de problemas, así como las dinámicas de interacción a su interior, enriqueciendo las narrativas y el material de difusión recopilado, pudiendo establecer contrapuntos entre los diferentes tipos de registros.



en base a Ferro Medina (2010); entrevistas semi-estructuradas<sup>124/125</sup> a referentes sociales, informantes clave y a responsables de áreas de gobierno y agentes municipales de diferentes rangos

El carácter semi-estructurado de las entrevistas no imposibilitó “flexibilizar” en determinados contextos de interacción nuestro guion de preguntas para poder incorporar registros narrativos que enriquecieron los ejes de indagación previamente definidos. En lo relativo al número de entrevistas realizadas se siguió el criterio de saturación (Glaser y Strauss, 1967 en Piovani, 2007) que consiste en la realización de entrevistas hasta tanto se alcance la certeza de que nuevos contactos no aportarán elementos desconocidos o no emergen aspectos no tratados hasta el momento. También se recurrió al análisis de documentos donde se consideró bibliografía especializada, normativa específica, planes urbanos, material de difusión producido en diferentes soportes por las propias organizaciones territoriales, incluidas sus redes sociales; informes especiales publicados en la prensa local y en portales informativos regionales; datos censales y estadísticos provenientes del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC) y de la Dirección Provincial de Estadística, material fotográfico de archivo y propio, así como variados registros cartográficos. Todo ello fue acompañado por el recurso de las notas de campo<sup>126</sup> que permitieron la producción de “memos”

---

<sup>124</sup>La entrevista concebida como una técnica que reúne mucho más que un conjunto de exigencias metodológicas aborda la relación entre el investigador y los sujetos entrevistados como un encuentro, un intercambio dialógico entre dos personas con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con una cierta línea argumental – no fragmentado, segmentado, precodificado y cerrado por un cuestionario previo- del entrevistado sobre un tema definido en el marco de una investigación (Merlinsky, 2006).

<sup>125</sup>Cabe aclarar que en los capítulos que integran la segunda parte de esta tesis, los fragmentos de entrevistas de nuestra autoría son indicados con cursiva y en párrafo aparte, mientras que aquellos fragmentos que corresponden a dichos de nuestros/as entrevistados/as, pero que hemos extraído de otros trabajos académicos, o de medios periodísticos, se consignan con letra redonda y también en párrafo aparte, incluyendo la fuente, siempre y cuando esto no comprometa el anonimato y confidencialidad de las personas que participaron de esta investigación.

<sup>126</sup>Las notas de campo, también son llamadas cuaderno o diario de campo. Este es un instrumento característico del abordaje etnográfico de la investigación social, pero extensible a otro de tipo de estudios cualitativos. Siguiendo a Graciela Tonon (2009) dichas anotaciones pueden ser de tipo metodológico o de tipo personal. Éstas últimos sirven para captar los sentimientos, opiniones personales y las sensaciones y reacciones del investigador respecto del objeto de estudio. En tanto los apuntes metodológicos conforman aquellas anotaciones de tipo interpretativo que componen las primeras apreciaciones científicas del investigador y que serán retomadas por éste al momento del análisis, siendo así sus primeras pistas. El diario de campo relaciona lo personal, lo emocional y lo intelectual, generando a partir de tales elementos un producto creativo mediante el

teóricos, metodológicos y personales. Mediante la triangulación, es decir, la apelación a múltiples fuentes y tipos de evidencia, como los aquí descriptos, se pretendió dotar de rigurosidad, en los términos de Miles y Huberman (1994) al proceso investigativo.

En cuanto a la selección de casos y en lo referente a las organizaciones socio-territoriales estudiadas, el diseño muestral fue de tipo intencional o también llamado muestra según propósitos (Maxwell, 1996) y se orientó a mostrar, tal como indicamos más arriba, la diversidad organizativa de la sociedad civil territorializada.

En tal sentido, la ciudad de Río Cuarto se presenta como una sociedad con una marcada impronta participativa. De acuerdo con datos obtenidos a partir de diferentes investigaciones inscriptas en distintas unidades académicas de la Universidad Nacional de Río Cuarto, sumado al recorrido que al respecto presentaremos en el próximo capítulo, es posible dimensionar el número y diversidad organizativa de estos espacios de acción colectiva, como así también su crecimiento y diversificación en las últimas décadas.

La Facultad de Ciencias Económicas, en 2001, registró alrededor de 200 organizaciones sociales y comunitarias de distinto tipo. En ese documento se destaca el caso de las asociaciones vecinales, su presencia extendida en el ejido urbano y su particular articulación con el Estado local mediante un Programa de Descentralización de Servicios. Por su parte, la Facultad de Ciencias Humanas, consigna en un relevamiento, a mediados de 2004, alrededor de 500 organizaciones sociales de diverso tipo (Carniglia, Quiroga & Carlosena, 2005). La municipalidad de Río Cuarto, a través de su Secretaría de Relaciones Institucionales, elaboró en 2008 una *Guía de Organizaciones de la Sociedad Civil*, contabilizando 580, distribuidas en múltiples categorías. “Ello da la pauta de la densidad y vitalidad de la sociedad civil en el espacio local, lo que permite identificar un promedio aproximado de una organización cada 300 habitantes (Quiroga y Galimberti, 2015, p. 22).

El registro más reciente consta de un Directorio que fue elaborado bajo la coordinación de la Dra. Virginia Quiroga (CONICET-UNRC) e incluye el período 2014-2015. En el mismo puede advertirse la presencia de novedosos formatos organizativos que coexisten con estructuras más tradicionales, tal es el caso de

---

“análisis reflexivo” que encuentra en el “diario de campo” el espacio propicio de manifestación (Ameigeiras, 2006: 136).

los centros vecinales, los sindicatos y partidos políticos, lo cual permite concluir que las organizaciones sociales de la ciudad no solo crecen en términos cuantitativos, sino que presentan características específicas que responden a contextos socio-históricos particulares. Es por ello que consideramos en nuestro análisis organizaciones con una larga trayectoria en la ciudad y otras de reciente constitución para anidar interpretativamente en los distintos contextos epocales y los patrones asociativos resultantes de cada período.

Se han seleccionado organizaciones de carácter local, cuyas actuaciones se encuentran ancladas territorialmente, siendo el trabajo barrial su principal motivación. Al tiempo que este espacio es vivido, recorrido cotidianamente, por lo cual tiene implicancias tanto materiales como simbólicas. Se ha dispuesto que las mismas pertenezcan a diferentes sectores de la ciudad y que estos territorios respondan a características socio-económicas y urbanísticas heterogéneas, lo cual tiene implicancias para el análisis situado de las condiciones tanto estructurales como intersubjetivas de la acción social territorial. Las organizaciones estudiadas se encuentran ancladas en diferentes barrios de la ciudad, algunos consolidados y otros con postergaciones históricas, tal es el caso de los asentamientos irregulares. En relación a este punto estableceremos dos advertencias.

En primer lugar, nuestro estudio no refiere a los barrios, sino que se presenta como una indagación *en* los barrios, por lo que nuestra descripción de los mismos será de carácter general y se circunscribirá a los temas/problemas señalados en el contexto de las entrevistas y en las observaciones directas realizadas a partir de éstas. Además, reconocemos que los territorios barriales no son unidades autosuficientes ni tampoco espacios necesariamente homogéneos, por el contrario, se presentan sobre-determinados, por lo que en su selección se han destacado sus rasgos prevalecientes, apelando a fuentes primarias y secundarias de información.

Del universo de asociaciones vecinales se decidió incorporar a la muestra dos de estas instituciones. El criterio para su incorporación fue de carácter histórico. Este tipo de organizaciones han sido analizadas en investigaciones previas<sup>127</sup>.

---

<sup>127</sup>Rolfi, M.B. (2009): *La participación ciudadana en el espacio local y la gestión de servicios comunales: el caso de las asociaciones vecinales de la ciudad de Río Cuarto* (2009). Tesina presentada para obtener el grado de Licenciado en Ciencia Política. Facultad de Ciencias Humanas. UNRC; Basconzuelo, Celia y Rolfi, María Belén (2010): "El Movimiento Asociativo Vecinal en Río Cuarto (Córdoba, Argentina) y la participación desde los barrios de la ciudad. Perspectiva histórica y problematización desde la ciencia

Sumado a ello, su momento de mayor auge radica en las décadas del ochenta y noventa del Siglo XX, cuando fueron reconocidas en la reforma del texto constitucional provincial (1987)<sup>128</sup>, en la Carta Orgánica Municipal<sup>129</sup>, sancionada en 1996, y en ordenanzas específicas<sup>130</sup> que regulan tanto su régimen general como su inserción en el Programa de Descentralización de Servicios Municipales. Por un lado, escogimos al centro vecinal “Pellegrini”, creada en 1961, y la Asociación Vecinal “La Catalina”, cuyo año de constitución se remonta a 2004. En el primer caso –siguiendo la periodización propuesta por Celia Basconzuelo (2015)- para el análisis socio histórico del movimiento vecinalista- durante la década del sesenta las asociaciones vecinales se inscribían en una etapa de *fomentismo participacionista*. Si bien ya habían recibido reconocimiento municipal y sus actividades eran reguladas por instrumentos jurídicos específicos, sus prácticas estaban orientadas a la autogestión, como así también sus formas de financiamiento, en un periodo histórico de intensa participación y movilización social. Etapa histórica que fue reivindicado por su presidente al momento de la entrevista

En cuanto a la Asociación Vecinal La Catalina, su creación a principios del siglo XXI da cuenta de una nueva etapa en la que en la ciudad cristalizan ciertas transformaciones socio-urbanas que habían comenzado a prefigurarse en la década del noventa del siglo XX (crecimiento demográfico, nuevos usos del suelo urbano, procesos de segregación socio-territorial, planes urbanos que pretenden disponer un nuevo perfil de ciudad, etc.). Entendimos que esta variación temporal nos permitía analizar la trayectoria de estas organizaciones tradicionales en un nuevo contexto.

El universo de organizaciones socio-territoriales contenido en el diseño muestral, incluye, además, un grupo más amplio bajo la denominación “Nuevas expresiones asociativas: organizaciones de base comunitaria”. Son colectivos que

---

política”. Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Porto de Galinhas-Brasil.

<sup>128</sup>De acuerdo con el artículo 183, inciso 5 de la Constitución Provincial: “Las cartas orgánicas deben asegurar el reconocimiento de Comisiones de Vecinos, con participación en la gestión municipal y preservación del régimen representativo y republicano”

<sup>129</sup>En la Sección II de la Carta Orgánica Municipal referida a la Participación Ciudadana, el Capítulo III está dedicado a las Asociaciones Vecinales, incluye una definición sobre sus características y alcances, funciones y organización interna.

<sup>130</sup>Ordenanza municipal N° 222/96 dedicada al Régimen General de Asociaciones Vecinales, con sus posteriores modificatorias (Ord. N° 1300/03 y Ord. N° 1012/06) y Ordenanza N° 937/1995, cuyo contenido define el marco regulatorio para la concesión de servicios públicos municipales a las Asociaciones Vecinales.

sostienen reivindicaciones diversas, con variados niveles organizativos y de composición de clase, que visibilizan mayor o menor conciencia política e identificación ideológica, como así también grados variables de articulación con luchas políticas más amplias. Si bien las nombramos como organizaciones socio-territoriales al analizar sus vínculos con el Estado local, las significaciones que se construyen en torno a éste, como así también sus concepciones sobre *la política* y *lo político*, se pretende introducir una perspectiva relacional que dé cuenta de las articulaciones, encuentros y desencuentros en el análisis situado de las prácticas políticas de las organizaciones sociales en cuestión. En este grupo, consideramos dos organizaciones socio-comunitarias: el Centro Comunitario Barrio Adentro y el Movimiento Colmena. Y una organización político territorial: “Kolina-La Susana Gómez”.

### **3.4 La construcción de tipologías y sus aportes a la dialéctica teoría-empiría**

En este punto introduciremos algunas precisiones metodológicas acerca de las tipologías como herramientas capaces de facilitar el análisis descriptivo de los fenómenos considerados, en el marco de un estudio de casos abordado como estrategia de investigación empírica. En nuestra investigación apelamos a la metodología de los tipos construidos y con fines clasificatorios (Velazco Ortiz, 2013), ordenando “una serie de atributos en una configuración que no se experimenta necesariamente de forma directa, y da énfasis a uno o varios de los atributos con fines teóricos (...) El tipo construido es una clase especial de concepto que se desarrolla [sobre todo] con fines descriptivos, comparativos y prescriptivos (...) útil para comprender el mundo empírico (...)” “El tipo construido –a diferencia del tipo ideal en Weber<sup>131</sup>– puede prestar el importante servicio de funcionar como puente entre la teoría sistemática sustantiva y los datos empíricos relativamente no estructurados” (Mc. Kinney 1968, p.85, citado en Cohen y Gómez Rojas, 2019, p. 97). En tal sentido, las tipologías clasificatorias, “son elaboradas como un conjunto de clases que se construyen con referencia a algún atributo empírico. Así, un conjunto de “individuos” o “sucesos” pueden ser clasificados de

---

<sup>131</sup>Según Weber, un "tipo ideal" ("Idealtypus", en alemán) es una construcción mental (o "Gedankenbild") que tiene "el carácter de una *utopía* en sí, que es obtenida a partir de la exageración *mental* de determinados elementos de la realidad" (Weber, 1904, citado en Donato, 2007, p. 154). Siguiendo la definición de este autor clásico, los tipos ideales tienen coherencia lógica, aunque no demuestren correspondencia con la realidad en términos empíricos, puesto que funcionan como esquemas mentales para la simplificación del mundo social y su clasificación según principios ordenadores.

acuerdo con atributos comunes, los cuales han sido observados empíricamente (Vallés, 1999, p. 271).

Cabe destacar que, si bien las construcciones tipológicas pueden tener mayor o menor rigurosidad, puesto que es una operación analítica frecuente que excede los procedimientos sociológicos o de las ciencias sociales en general, lo que nos proponemos aquí, es avanzar en una “tipología sistemática” (Vallés, 1999, p. 360) “que sería la forma más desarrollada de un sistema descriptivo que puede surgir del análisis cualitativo” (Barton y Lazarsfeld, 1961, citado en Vallés, 1999)<sup>132</sup>.

Los tipos son una serie de rasgos recurrentes, generales y distintivos. No son propiedades atribuidas a un individuo, sino al agregado del cual forma parte. Por eso mismo no se presentan como un reflejo inmediato de los fenómenos empíricos, aunque se base en éstos para su diseño. En nuestro caso, el análisis tipológico sirvió como un instrumento auxiliar para la organización de información surgida del proceso de análisis de datos. Fue así como en ese “constante ir y venir entre teoría y experiencia” (Samaja, 2005), pudimos establecer elementos confluentes y divergentes entre nuestros casos de estudio, lo cual habilitó la reorganización de su heterogeneidad a partir de una revisión permanente y recursiva hasta alcanzar la clasificación de organizaciones socio-territoriales propuesta. Para ello se tomaron en consideración otras experiencias investigativas reelaboradas<sup>133</sup>, conforme nuestros referentes empíricos, y sin que dicha sistematización supusiera homogeneizar lo diverso, sino establecer elementos comunes (y destacar aspectos singulares) al interior de cada tipología, en diálogo con los otros tipos construidos.

En toda tipología se combinan dimensiones diversas conforme los elementos distintivos en torno a los cuales se elabora la clasificación. Para nuestro análisis tomamos en cuenta el contexto, en términos nacionales y locales en el que cada organización hizo su aparición en el espacio público, las dinámicas organizativas y sus estrategias de acción pública, sus demandas y vinculaciones con el Estado

---

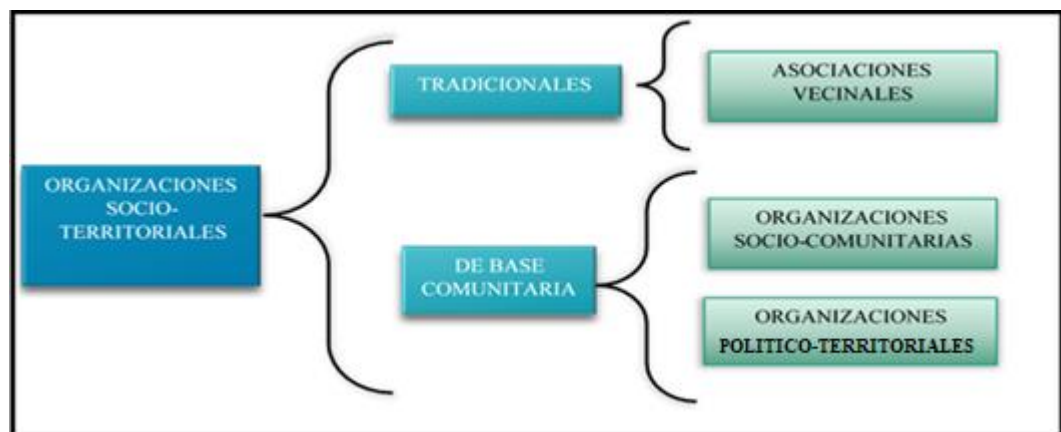
<sup>132</sup>Son procedimientos que ponen en tensión la idea de la medición como asignación numérica, y nos permiten incursionar en una ordenación cualificada de los objetos o sujetos bajo análisis. “El proceso de medición es un proceso dialéctico que confronta, y unifica a la vez, los conceptos contenidos en proposiciones con aquellos objetos o sujetos de la base empírica a los que hace referencia” (Cohen y Gómez Rojas, 2019, p. 40).

<sup>133</sup>Existen diversas propuestas en relación a la construcción de tipologías que pretenden ordenar la innegable heterogeneidad de la sociedad civil organizada. Algunas de las consideradas en esta tesis se encuentran publicadas en los siguientes trabajos: (Filmus, Arroyo, Estébanez, 1997); (Camisassa, 2005); (Arroyo, 2009); (Brancoli, 2010); (Quiroga, et. al, 2015).

municipal (y eventualmente con otros niveles de gobierno) y las características de sus procesos de inscripción territorial a través de la ciudad. Tales dimensiones resultaron una guía, la cual fue asumiendo mayor densidad analítica y precisiones teórico-conceptuales, a medida que el manejo de los datos, es decir, la interacción entre categorías teóricas y empíricas alcanzó un mayor grado de sistematicidad.

Distinguimos, así, por un lado, organizaciones tradicionales donde incluimos dos asociaciones vecinales, mientras que en el segundo grupo (organizaciones de base comunitaria) se tuvieron en cuenta dos organizaciones socio-comunitarias y una organización político-territorial. Cabe aclarar que esta clasificación tiene por objeto ordenar y sistematizar la información obtenida principalmente en las entrevistas, manteniendo la flexibilidad y el carácter contextual del proceso. De hecho, la mencionada tipología no tiene como propósito establecer distinciones funcionales o circunscribir cada tipo a definiciones formales, sino intentar captar la dinámica, el pulso, en definitiva, “el sentido del hacer” (Bombarolo, 2001) de las organizaciones socio-territoriales

**Cuadro 2: Esquema de clasificación de las de organizaciones territoriales analizadas, de acuerdo a la metodología de los tipos construidos**



Fuente: elaboración propia.

### 3.5 Algunas precisiones del proceso analítico

*¿Cómo sucede el proceso de territorialización de lo político en los diferentes tipos de organizaciones sociales? ¿Qué interacciones existen entre el contexto socio-histórico y la cotidianeidad de estos colectivos? ¿Cómo impacta en las organizaciones socio-territoriales las transformaciones del espacio urbano que las circunda y trasciende? ¿Cuáles son los discursos que organizan su proyección política? ¿Qué dicen sus referentes al evocar derechos, establecer límites entre derechos y merecimientos, al confrontar con el Estado y al articular con éste?*

Estos y otros interrogantes, en articulación con nuestras preguntas de investigación iniciales, -en nuestra interacción con las organizaciones socio-territoriales en particular, y con el universo empírico en general, sumado a la revisión y ajuste de las discusiones teóricas- fueron informando y emergido a lo largo de las rondas analíticas en las que se usó el software *Atlas Ti* como soporte tecnológico para el procesamiento de datos cualitativos. Este diálogo entre textos, categorías y contextos respondió a la lógica del análisis temático de datos cualitativos, proceso en el que se identifican y describen temas, se establecen vínculos entre ellos, se diseñan dispositivos visuales y se integran en un modelo interpretativo que requiere hacia el final del proceso, la construcción de un relato analítico (Miles y Huberman, 1994).

Tales interacciones en su recursividad responden a una dinámica espiralada. La idea de espiral recupera el modo iterativo, acumulativo y no lineal de los procedimientos de reducción, despliegue de los datos, descripción e interpretación que acompañan el análisis<sup>134</sup>. Un proceso flexible, constante e interactivo en el que el/la investigador/a debe entrenar su sensibilidad teórica, es decir, su habilidad para generar una articulación permanente y simultánea entre teoría y empiria (Glaser y Strauss, 1967). Tal sensibilidad permite, a su vez, llevar a cabo un trabajo de integración entre las categorías previas y aquellas que emergen del análisis (Borda, Dabenigno, Freidin y Güelman, 2017).

En nuestro caso, por medio de la deducción se identificaron contenidos provenientes de diferentes fuentes, otorgándole productividad explicativa e

---

<sup>134</sup>El análisis cualitativo es flexible puesto que “se adapta, moldea y emerge según la dinámica de la investigación concreta de los datos. La integración de los componentes del análisis es en espiral (reducción, despliegue de datos, análisis descriptivo e interpretación), se influyen unos con otros al mismo tiempo, son procesos paralelos y, lo más importante es que, acabada una etapa, se pasa a la siguiente para, con frecuencia, volver de nuevo a la fase anterior y reiniciarla con una información más acabada y profunda” (Navarrete, 2011, p.48).



interpretativa a categorías definidas anticipadamente y expresadas en las preguntas y objetivos de la investigación. A través de los procedimientos inductivos se dilucidaron categorías y propiedades emergentes de los datos empíricos. La presencia de categorías teóricas y elementos analíticos surgidos de interpretaciones *emic* (Gúber, 2004) dimensionan el carácter co-producido del conocimiento resultante de las investigaciones cualitativas, en donde los conceptos y articulaciones explicativas -que surgen de presunciones e intuiciones preliminares- se reformulan y enriquecen con las nociones que producen los sujetos conocidos en sus contextos de interacción. Acertadamente, autores como Miles y Huberman (1994, p. 256) hablan de la transformación de los datos al final del proceso, ya que la información última se encuentra “condensada, conjuntada, clasificada y vinculada en el tiempo”.

De hecho, tales procedimientos sostenidos durante el transcurso investigativo nos permitieron construir un conjunto de dimensiones para describir y diferenciar prácticas políticas territoriales, considerando sus aspectos, tanto objetivos como significacionales, rescatando su valor heurístico, es decir sin desestimar su carácter co-constitutivo, lo que implica reconocer elementos estructurales en permanente articulación con los sujetos, en tanto agentes productores de sentidos, prestando especial atención al carácter y al alcance político de sus interacciones.

Así, al analizar la tipología de organizaciones socio-territoriales seleccionadas, avanzamos en el estudio de las dinámicas organizativas y en los repertorios de acción de este tipo de colectivos; sus vinculaciones con el Estado y los sentidos que éstas construyen sobre *lo* político y la estatalidad; sus horizontes de expectativas o proyectos de cambio. Cabe destacar que en el proceso de análisis surgieron de manera recurrente las implicancias, en términos organizacionales, de las propias experiencias de militancia/dirigencia de los referentes. Por lo que se apeló a una lectura articulada de éstas conforme las características de los espacios que los mismos integran, asumiendo tal dimensión el carácter de una categoría teórica emergente, dimensión que vinculamos al *ethos* militante y a las matrices político-ideológicas que lo sustentan, siempre considerando la relevancia y productividad analítica que para nuestros casos el territorio asume en cuanto matriz de socialización política.

Luego de este recorrido por las coordenadas teórico-metodológicas de nuestro trabajo de tesis, en los próximos capítulos nos disponemos al análisis en

profundidad de la ecuación sociedad civil-estado a partir de las prácticas políticas de las organizaciones territoriales que hemos seleccionado, conforme el diseño muestral informado. Pero antes de adentrarnos en este punto caracterizaremos en términos materiales y simbólicos a la ciudad de Río Cuarto, pondremos sus transformaciones en perspectiva e indagaremos acerca de la gestión municipal y la sociedad civil organizada, sus instancias de articulación y de conflicto, en tanto escenario y campo de acción, en el que se inscriben nuestros casos de estudio. Puerta de entrada que permitirá comprender el lugar que cada tipo organizativo ocupa en la ciudad y en su trayectoria. Aspecto fundamental a la hora de indagar sobre sus prácticas, es decir, cómo el territorio influye en éstas, en tanto dispositivo espacial que condensa una multiplicidad de tiempos históricos socialmente significados, pero también cómo las organizaciones territoriales lo configuran y reconfiguran en una dinámica de doble vía conflictiva e inagotable.

**SEGUNDA PARTE: PRACTICAS  
POLÍTICAS EN EL ESPACIO URBANO.  
LAS ORGANIZACIONES SOCIO-  
TERRITORIALES EN ACCIÓN**

## **CAPÍTULO 4: RÍO CUARTO. ANTECEDENTES Y NUEVAS LOGICAS DE CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA CIUDAD. GESTION LOCAL Y TRAMAS ORGANIZATIVAS EN PERSPECTIVA**

Por haber mirado demasiado a la ciudad en el horizonte como el esquema puro, como el monograma de la civilización, la perdimos de vista, o bien la imagen se volvió oscura, confusa, nublosa, obstruida u obliterada. Ya no intentamos ver: escuchamos los rumores inauditos de la ciudad incivil, a lo lejos, muy cerca (Jean-Luc Nancy, 2011, p.14).

Conforme las coordenadas teórico-metodológicas desandadas en la primera parte de la tesis, y teniendo especialmente en cuenta el recorrido histórico y categorial realizado en el capítulo 2, en éste nuestra intención es discernir el modo en el que se han estructurado las matrices socio-políticas y los arreglos espacio-temporales en la ciudad de Río Cuarto. Para ello apelaremos al análisis, tanto de sus principales transformaciones en términos socio-espaciales, como de los procesos de gestión municipal, sin descuidar el rol que la sociedad civil o base social organizada, ha tenido en dicho devenir. Tales disquisiciones se hicieron poniendo especial énfasis en la etapa que se inicia con la transición democrática.

Si bien hemos desarrollado en términos teóricos y a escala nacional tales puntos, en estas páginas presentaremos un recorrido analítico que reconoce las tendencias generales de los diferentes estadios del régimen capitalista, y sus estrategias de acumulación, aunque nos centramos en las especificidades territoriales e históricas, y en las apropiaciones simbólicas que le han dado carácter a esta localidad. Para ello nos apoyaremos en registros obtenidos mediante entrevistas a informantes clave y en un corpus documental diverso que nos ha permitido reforzar los testimonios recabados<sup>135</sup>

---

<sup>135</sup>Las fuentes secundarias utilizadas para la elaboración de este capítulo han sido diversas e incluyeron: investigaciones sobre la ciudad y sus cambios en clave socio-histórica; investigaciones referidas a las características socio-demográficas, socio-económicas y procesos de planificación urbana; informes ministeriales vinculados con la temática (Ministerio de Planificación y del Interior); información censal y estadística nacional y provincial (Instituto Nacional de Estadística y Censo y Dirección Provincial de Estadística); mapas y registros cartográficos actuales e históricos; registros fotográficos de fuentes secundarias y propios; informes de Organizaciones No gubernamentales (Fundación TECHO); informes periodísticos del Diario Puntal (prensa escrita local) y de portales informativos de la ciudad y la región.

#### 4.1 La ciudad y sus imaginarios. En torno al palimpsesto urbano

La ciudad de Río Cuarto es un centro urbano de escala intermedia emplazado en el suroeste de la Pampa Húmeda, en el Departamento homónimo. Se encuentra a 220 Km de Córdoba capital y a 600 Km de la Capital Federal. De acuerdo al Censo Nacional de 2010 contaba con 158.298 habitantes, y según estadísticas producidas por la UNRC en 2016, -tomando como base de datos al INDEC-, su población ascendía a 172.406 personas (Carrizo, Bissio, Butigué, Cassano, Cocco, Panella, 2016), distribuidas en alrededor de 64.557 hogares, y su proyección para 2020 es de 174.000 habitantes (Busso, 2006; 2010).

Se la considera una “agrociudad” (Zamanillo, 2009; Carini, 2016; Carbonari y Hernandez, 2012), puesto que sus principales actividades económicas se relacionan con la producción agrícola ganadera, comercial y de servicios, estas últimas vinculadas directamente con sus riquezas naturales, mientras que, por su ubicación estratégica y su carácter intermediador<sup>136</sup> en la región de Río Cuarto. Desde 1999, y mediante la Ley Provincial N° 8780, se la nombró capital alterna de la provincia de Córdoba, con el fin de asegurar una simbólica desconcentración geográfica del Estado, por cual el Poder Ejecutivo Provincial y su Gabinete de Ministros, debería reunirse en la ciudad dos veces al mes a tratar los asuntos de gobierno.

Cuando mencionamos el carácter intermedio de este aglomerado urbano, no solo nos referimos a sus implicancias en términos cartesianos (tamaño, densidad poblacional, matriz económica e institucional)<sup>137</sup>, sino que apelamos a su densidad significacional. Teniendo en cuenta las dimensiones que hemos presentado para el análisis socio-espacial, es decir, tanto las condiciones materiales-estructurales como simbólico-culturales que participan en la producción del espacio, es que

---

<sup>136</sup> Siguiendo a Busso y Carniglia, “la Región del Gran Río Cuarto se ubica estratégicamente en la zona central de la República Argentina, es parte del corredor bio-oceánico que une los océanos Atlántico y Pacífico y está en el límite entre las redes de ciudades de las regiones pampeana y cuyana. Es considerado como el nodo urbano más importante del sur de la provincia de Córdoba, ocupa una segunda jerarquía provincial luego del Área Metropolitana de Córdoba y pertenece a una tercera jerarquía respecto a las ciudades del MERCOSUR, o sea, las Áreas Metropolitanas de Buenos Aires (Argentina), San Pablo (Brasil) y Santiago de Chile. En este sentido, el GRC es un nodo urbano de articulación y se interrelaciona económica, social y culturalmente con el centro del país, en particular los territorios urbanos y rurales del centro y sur de la Provincia de Córdoba y con otras redes regionales, nacionales e internacionales” (2013, p. 91).

<sup>137</sup> “La definición de rango ‘medio’ está marcada en principio por el tamaño físico y cantidad de habitantes (entre 50.000 y poco menos de un millón) y a la relación de escala que va de lo metropolitano a lo rural (pasando por los poblados menores)” (Gravano, 2014, p. 3).

rescatamos la idea de la ciudad, en tanto entramado de consumos colectivos y objeto significacional (Gravano, 2013).

Desde el punto de vista material, las ciudades implican un sistema de servicios que se estructuran en función de los “efectos útiles de aglomeración”: “La ciudad debe, por lo tanto, proveer al capital las condiciones de la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo”(Topolov, 1979, 13)<sup>138</sup>. Mientras que desde el punto de vista significacional e imaginario<sup>139</sup> lo relevante es el modo en que el espacio urbano es connotado por los actores que lo producen, ocupan, usan; en definitiva, quienes viven la ciudad, además de vivir en ella (Gravano, 2019; 2016) (Boggi, 2019). Protagonistas varios, con responsabilidades disimiles, cuya participación en la producción del espacio puede tener un sentido reproductor o transformativo. En síntesis, “lo urbano no es meramente el soporte físico infraestructural de la ciudad, sino el sistema que articula el funcionamiento de esos consumos colectivos en su dimensión espacial y en sus respectivos imaginarios” (Gravano, 2016, p. 74).

---

<sup>138</sup> ” En primer término, hay un conjunto de infraestructuras físicas necesarias a la producción y a los transportes. En segundo, una reserva de mano de obra donde la fuerza de trabajo se reproduce con base en equipamientos colectivos de consumo. En tercer término, un conjunto de empresas capitalistas privadas, en el sector productivo o en el sector de la circulación, cuya cooperación en el espacio aumenta la productividad. Por último, y es esencialmente igual a los tres elementos ya citados, esas condiciones generales están constituidas por la articulación espacial de esos elementos, por el valor de uso complejo que se desprende del sistema de todos esos valores de uso simple (...) Este sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo tiene diferentes formas, una forma monetaria, que desemboca en el consumo mercantilizado, y una no monetaria que desemboca en el consumo no mercantilizado. En la primera categoría, podemos colocar todas las ayudas en dinero: familiar, de cesantía, de vejez, de vivienda, así como reembolso de gastos por enfermedad, etc. Se puede observar que en algunos casos hay financiamiento público para la compra de mercancía en general, mientras en otros aquél está ligado a una categoría particular de mercancías. En todas sus variantes, este financiamiento público no modifica el carácter privado y mercantilizado del proceso de consumo. Pero, en cambio, el financiamiento público de los equipamientos colectivos cambia el carácter mismo del proceso de consumo: hay una producción, o al menos una gestión no capitalista de medios de consumo proporcionados a la población de modo no mercantilizado. Existen, claro, grados diferentes de destrucción de la forma mercantilizada de circulación del equipamiento: en un extremo, el abastecimiento gratuito o a un precio sin relación con el costo, si no establecido, por ejemplo, en función del ingreso del beneficiario; en el otro extremo, el abastecimiento a un precio de costo para el Estado, es decir, a un costo que no incluye la ganancia capitalista. (Topolov, 1979, pp. 12; 51).

<sup>139</sup> La noción de imaginario e imaginarios urbanos nos introduce en un debate teórico que excede los alcances de este trabajo, aunque tomaremos elementos presentes en dicha discusión tanto en este apartado como en los siguientes, cuando analicemos de manera detallada nuestro material empírico. Siguiendo a Ariel Gravano, algunos de los autores más destacados en la materia son Castoriadis, Simmel, Benjamin, Hiernaux y Lindón, Silva, entre otros. Éste último al hacer alusión a los imaginarios urbanos afirma que implican “uso e interiorización de los espacios y sus respectivas vivencias dentro de la intercomunicación social” (Silva, 1992, p.15, citado en Gravano, 2013, p. 105).

El origen de la ciudad de Río Cuarto nos remonta a su pasado colonial, un territorio de localización en el tránsito preciso, según reza el Acta Fundacional de la Villa de la Concepción de Río Cuarto (1797) (Carbonari, 2018), que nacerá como fortín -espacio destinado a la protección militar ante el avance de “los bárbaros del Sud”- hasta convertirse en un territorio “pacificado” de gran relevancia económica.

“Zona periférica de la campaña cordobesa se transformó paulatinamente en un espacio estratégico necesario de controlar. En las márgenes del curso medio del río, entonces, comenzó a delinearse una frontera y la urbanización de la misma” (Carbonari, 2013, pp. 6-7). La creación del Virreinato del Río de La Plata en 1776, motivada por las reformas político-administrativas borbónicas, dotó de mayor centralidad a regiones otrora marginales, puesto que con el debilitamiento del eje Potosí-Lima, Buenos Aires, en tanto capital virreinal, se convirtió en un punto estratégico de circulación de mercancías, en conexión con la frontera sur, en un contexto en el que las autoridades coloniales, conforme orden del poder político central, intentaban evitar el contrabando por vía terrestre.

Siguiendo el ordenamiento urbano hispanoamericano -marcadamente jerárquico- la traza de la Villa fronteriza “respondió a un plan de un damero de 49 manzanas uniformes estructuradas en torno a una plaza”. (Carbonari y Carbonari, 2016, p. 87).

En el «imperio» de la nueva ciudad, la civilización se instalaba sobre las otrora fronteras del «desierto» y la «barbarie» de las yermas tierras del sur. Y sobre ese marco pocos recuerdan a la antigua Villa Real de la Concepción del Río Cuarto y sus vínculos serranos, por eso la postal se detiene en la constitución de la flamante ciudad de Río Cuarto del 1875 y su mirar a los llanos. En la urbe pampeana se proyectaba el futuro y *el estímulo para proseguir en la vía del progreso*, según reza el decreto de elevación de Villa al rango de Ciudad. De ese modo, con el corrimiento fronterizo espacial y la «conquista del desierto», se abatían los últimos obstáculos para abrir paso a la civilización, al tiempo que se pergeñaba una frontera mental sin límites a la espera del progreso indefinido. Y esa operación, por supuesto, suponía abandonar el pasado «oscuro» y «bárbaro», porque solo venerando las luces de la modernidad se construía la civilidad declamada” (Carbonari, 2011, pp. 23-24).

A lo largo de este relato histórico, Río Cuarto reivindicará su carácter pionero: surgir en la “intemperie”, de manera autónoma y aislada, debiendo combatir militarmente al “infiel”. Es ante este origen, y como consecuencia de la llamada campaña del Desierto -que implicó la incorporación de tierras y territorio a la actual provincia de Córdoba- que la Villa insistirá en que éstas sean anexadas bajo su

órbita; reivindicación que le valió la acusación de “imperialista” por parte de la ciudad capital.

Lo cierto es que el reclamo fue desoído y en su lugar se crearon los nuevos Departamentos de General Roca y Juárez Célman por ley provincial del 23 de julio de 1888, estableciéndose al mismo tiempo el recorte del territorio departamental del que forma parte la actual ciudad de Río Cuarto. No obstante, la idea del “imperio” se ha mantenido vigente hasta convertirse en una marca de orgullo local. De hecho, fue utilizada en la campaña electoral por la intendencia de 2016, cuando una de las fuerzas políticas presentó su plataforma bajo la consigna “El Imperio de la Gente”, proponiendo, la creación de una nueva provincia integrada por Río Cuarto y otras localidades aledañas; iniciativa de la que se hizo eco la prensa nacional<sup>140</sup>.

Históricamente Córdoba capital nos miró de reojo. A fines del siglo 19 pretendieron nuestra intervención, apodándonos irónicamente "imperio" y luego fueron dividiendo el sur (el departamento Río Cuarto era cuatro veces más grande antes). Culturalmente nosotros somos una mezcla de puntanos, pampeanos, santafesinos y cordobeses. Venimos de una población de frontera y no coincidimos con el conservadurismo norteño al que pertenecen los cordobeses, por eso dividieron el sur para debilitarnos” (Candidato a intendente, La Nación: 27/04/16).

Ariel Gravano (2016; 2014) plantea una serie de “hipótesis de partida” a la hora de pensar los imaginarios urbanos, tomando como referente empírico a ciudades medias del centro de la provincia de Buenos Aires. Así, introduce un conjunto de supuestos analíticos que nos ayudan a comprender una ciudad de similares características, anclada en otra región del país.

Refiere a la noción de palimpsesto y con ella hace alusión a las imágenes superpuestas y re-escritas sobre las texturas no desaparecidas de otro tiempo histórico. Una idea similar a la de rugosidades en Milton Santos (Santos, 1990), pero orientada a aquellas matrices de sentido (Lindón, 2007) que construyen los imaginarios urbanos. En sus investigaciones identifica dos imágenes comunes; imágenes actuantes en términos de Hiernaux (2007): *la ciudad de frontera* y *la ciudad de los tribalismos blancos*. Así aparece el indio y el salvaje como obstáculos en la consecución del progreso.

---

<sup>140</sup> “El candidato a intendente de esa ciudad Enrique ‘Quique’ Novo propuso separar a Río Cuarto y, junto a localidades de la región, constituirlo en una provincia (...) A simple vista parece complicado de lograr por la cantidad de pasos que tendría que dar para lograr lo propuesto, pero en una encuesta que se les realizó a 700 personas de la ciudad y la zona, al 74% de ellos les gustó la idea” (La Nación, 27/04/16).



En el caso de Río Cuarto una de las imágenes vigorosas (Lynch, 1966) que estructurarán este territorio es justamente la idea de “la dura batalla entre la Civilización y el Desierto” (Carbonari, 2010). De allí que su Himno lleve por título “Río Cuarto Villa Heroica” [Villa heroica del Desierto]<sup>141</sup> (Torres Vélez). En su letra se hace referencia a este origen construido sobre las bases del arrojo, primero, y del progreso material, después.

... ya se oye el tropel del fiero Ranquel (...) Indio Pampa desafiando su fiereza con la cruz y con la espada (...) “...con la sangre de tus hijos se han escrito tus hazañas (...).

A fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX, con la llegada del ferrocarril (1873), podemos indicar la aparición en este territorio del primer “hito modernizador”, al tiempo que se construiría una marca también fundacional de la desigualdad. “En Río Cuarto una diagonal era el nexo entre la estación de tren “El Andino” (lo nuevo) y el antiguo casco céntrico (lo viejo). La ciudad dejaba atrás su vida de villa fronteriza y se modernizaba aceleradamente (Carbonari y Carbonari, 2016, p. 90).

La inserción del país al sistema-mundo de la mano del modelo agro-exportador no sólo cambió la matriz económica del naciente Estado, sino que modificó su estructura social, tanto a escala nacional como local. La mano de obra migrante acrecentó las filas de comerciantes, constructores y jornaleros, entre otros oficios. El crecimiento poblacional necesitó de la ampliación de los equipamientos urbanos<sup>142</sup>, con la consecuente localización de comercios e industrias semi-artesanales, como fue el caso de los molinos harineros.

En materia urbanística, fueron abriéndose dos espacios suburbanos entre los últimos años de la década de 1890 y primeros años del 1900: hacia el este Pueblo Almada (posteriormente denominado Barrio Alberdi) y hacia el norte, Banda Norte. El desarrollo del primero estuvo asociado con el asentamiento de trabajadores ferroviarios en las adyacencias de la estación del ferrocarril Andino, cuya

---

<sup>141</sup> Conforme la Ordenanza N° 16/1973 esta canción se convirtió en el himno oficial del municipio de la ciudad de Río Cuarto. De acuerdo a lo dispuesto por el Art. 2° de dicho instrumento normativo se estipuló que sería obligatoria su ejecución a partir de la fecha de promulgación de la Ordenanza, luego del Himno Nacional Argentino -cuando éste corresponda- y en todos los actos públicos organizados por la Municipalidad y sus dependencias.

<sup>142</sup> En 1888 comenzaron las obras de agua corriente y alumbrado público a gas. Se adoquinaron las calles. Se crearon mercados, se instalaron sucursales del Banco de Córdoba y de la Nación Argentina. En 1889 se promulgó la primera ordenanza de construcción. (Inventario y catalogación del Patrimonio Arquitectónico de la Ciudad de Río Cuarto. Material cedido por el Instituto Municipal de Planificación Urbana –IMPURC-, s.f.).

inauguración data de 1873. Dos años después Río Cuarto recibió el estatus de ciudad. Fue así que “el Alberdi quedó a espaldas de la ciudad. Sobre las vías del tren se levantó un paredón<sup>143</sup> que delimitó el barrio que surgía al otro lado, diferenciándolo del centro (Carbonari y Carbonari, 2016, p. 93).

Tal paredón configuró no sólo una barrera física, sino que ha operado como una marca de exclusión que forma parte del espesor histórico de la ciudad, y de aquellos imaginarios que hasta la actualidad reproducen identificaciones, diferenciaciones y estigmas.

“...A nosotros nos dicen *los negros del Previsión* [el fondo del Barrio Alberdi].  
“...Me dijo *el cana* [el policía] que de la [calle] Presidente Perón, ni me vea a mí”.

“...Acertadamente la gestión municipal anterior fue modificando el tema de los paredones del ferrocarril, pero ahora hay muchas barreras aún”.

(Fragmentos de entrevistas a integrantes de la Mesa de Gestión del Centro Integrador Comunitario –CIC –de la ciudad) (Maurutto, Quiroga y Fagotti Kucharski, 2013).

En 1998 el gobierno local derrumbó aquella barrera que, en uno de los Boletines de Divulgación de la Historia de la ciudad, -editado por la propia Municipalidad, -era presentado como “El Muro de Berlín’ de Río Cuarto”. Si bien recién a finales del Siglo XX fue superada aquella división física, la distancia y diferenciación que introdujo tal paredón continúa operando, tanto dentro como fuera de esa línea divisoria, aun sólida y persistente.

Así, la asociación de los “barrios mancha” (Gravano, 1998; 2005; 2013; 2014) y sus habitantes, con la figura reactualizada del indio y del negro, mantienen una potente carga valorativa que es asumida por los propios pobladores de los sectores estigmatizados. Gravano (2013) asegura que se aplican los mismos dispositivos ideológicos, tanto para la historia fundante de las ciudades, cuanto para las fragmentaciones actuales.

(...) Yo doy antropología social y cultural en la escuela aquí y ellos mismos se hacen cargo de la imagen o el rótulo que le ponen los otros: *los negros del Previsión*. Y reconocen que les limita para trabajar, para moverse, para gestionar algo, se hacen cargo de esa identificación (Ex coordinadora del CIC y docente del Espacio Educativo Berta Perassi) (Brizzio, Forlani y Quiroga, 2016).

---

<sup>143</sup> Tal paredón perimetral tenía como propósito original introducir una medida de seguridad, ya que el tren transitaba por un sector altamente urbanizado. Tal reaseguro se orientaba a proteger a los habitantes, pero también a los capitales ingleses. “Por más de 100 años dicho paredón dividió el macrocentro de la ciudad de Río Cuarto con el barrio Alberdi. El muro fue levantado por las mismas empresas nacionales (Ferrocarriles Argentinos), contaba con ochocientos metros de largo y casi tres de alto y estaba ubicado entre las calles Luis Pasteur (norte) y Pedro Goyena (sur)” (Debia y Petenatti, 2019),

*Debemos sentir orgulloso porque nuestras calles llevan nombres de tribus aborígenes o de pueblos originarios entonces vos decís enseñarles a ellos que esto se nos debe respetar porque ellos decían siempre – “¡Oh, un indio [nos] vas a ser a nosotros cuando tomamos un remis... vas al barrio de los indios-!” (Presidenta Vecinal Barrio Jardín Norte, entrevista realizada por la autora en mayo de 2015).*

El tribalismo blanco produce en el espacio relaciones de alteridad. Así, frente a aquellos sectores de la ciudad en los que “viven los negros” o “el barrio de los indios”, se erige la figura de “el campo”; el “gringo de campo” “del gringo y su camioneta 4x4”; unidades de sentido con las que los sectores populares, y otros actores de la ciudad, identifican a los productores rurales y a su idiosincrasia.

*Bueno lo que te conté los otros días que estaba el loco tirado y ni uno quiso llevarlo en la camioneta al hombre... E: ¿Y qué había habido un accidente?... Entrevistado: No yo venía... me bajo del colectivo y venía caminando y veo un bulto loco y estaba descompuesto, no sé, y ya se estaba muriendo el hombre y había dos camionetas así parando el tránsito para colmo parado en doble fila y grité así si se lo podían llevar en camioneta y ni uno loco, pero le hice cara de malo a los gringos... (Referente del Centro Comunitario Barrio Adentro, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

(...)

*El campo tiene plata y compra un departamento, es lo que es más conveniente, bien durable (...) que no le genera mucho compromiso con nadie (...) lo alquila y la renta es importante (...) la idea es tomar todo lo que más se pueda y poner en un ladrillo, que es lo más seguro (Presidente de la Vecinal Barrio Industrial, 2016) (Brizzio, Forlani y Quiroga, 2016).*

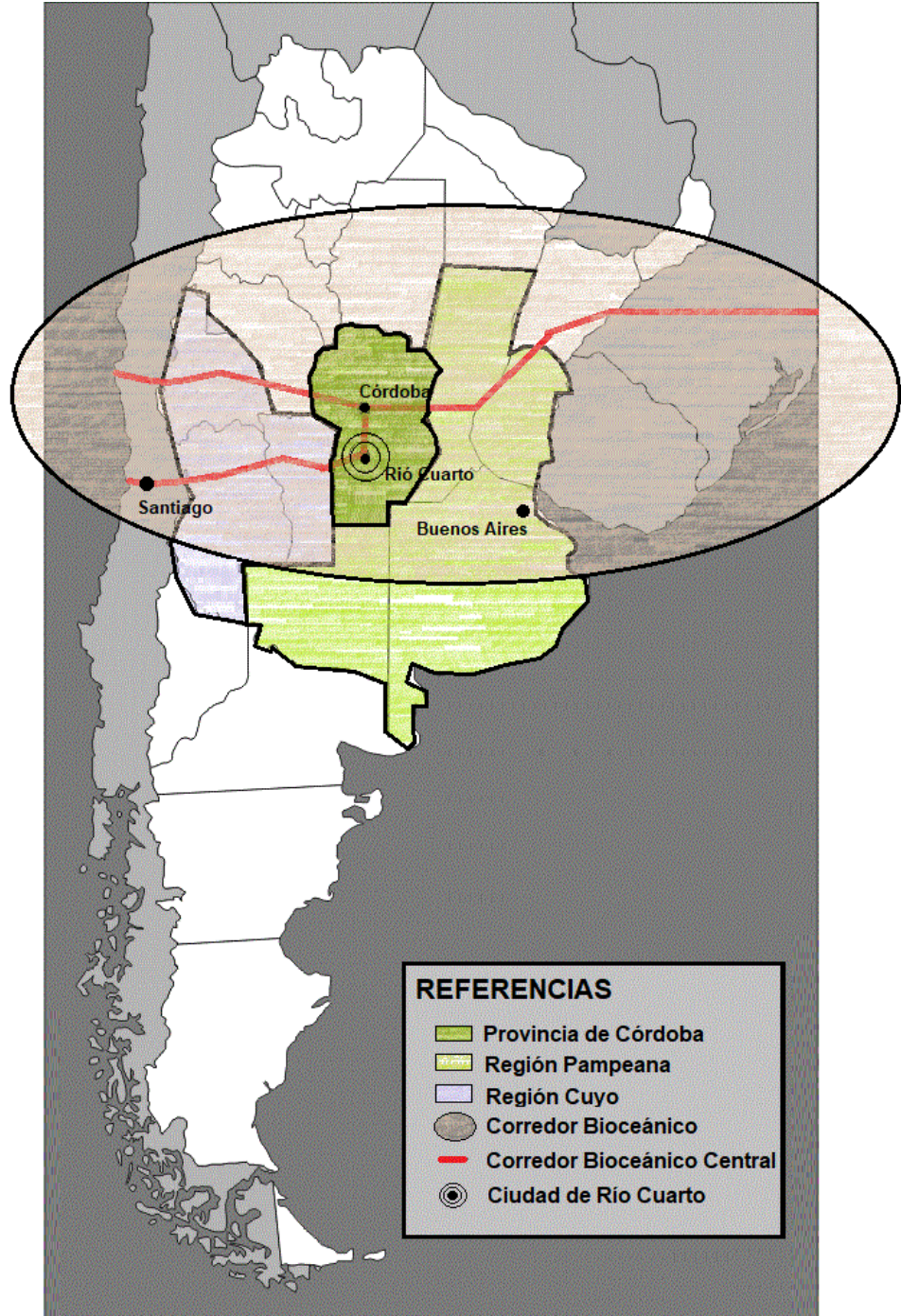
(...)

*Tuvimos momentos muy importantes acá en Río Cuarto con el boom de la construcción, que si vos me decís uno hubiera preferido que... lo que charlábamos hoy anteriormente. Los desarrollos en la industria generan trabajos más estables, pero bueno fue lo que decidieron los tipos del campo cuando les fue bien en las cosechas, hicieron edificios y a la gente de los barrios que no tenían educación eh... o no habían terminado la primaria o la secundaria por lo general van a ser peones de albañiles o albañiles (Subsecretario de Promoción Social de la Municipalidad de Río Cuarto, entrevista realizada por la autora en junio de 2016).*

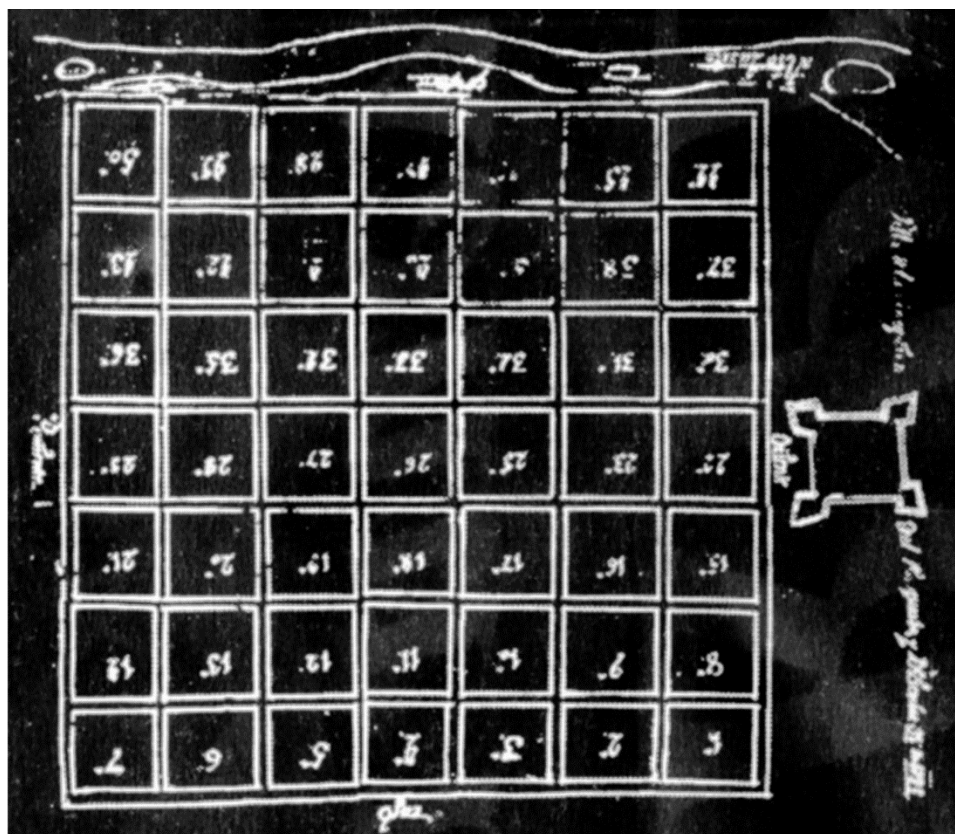
En este apartado hemos pretendido condensar parte del pasado/presente de la ciudad de Río Cuarto, bajo el supuesto según el cual el espacio urbano configura en su historicidad marcas de sentido dentro de una perspectiva que pretende dar cuenta de la co-evolución y el carácter co-constitutivo que existe entre las instituciones, en sentido amplio (dimensiones extra-semióticas) y los aspectos político-discursivos de la producción espacial. La reactualización de estas tramas nos permite reconocer los bloques de poder, las luchas y

asimilaciones que han dado como resultante este perfil de ciudad, más allá de cualquier empirismo estadístico.

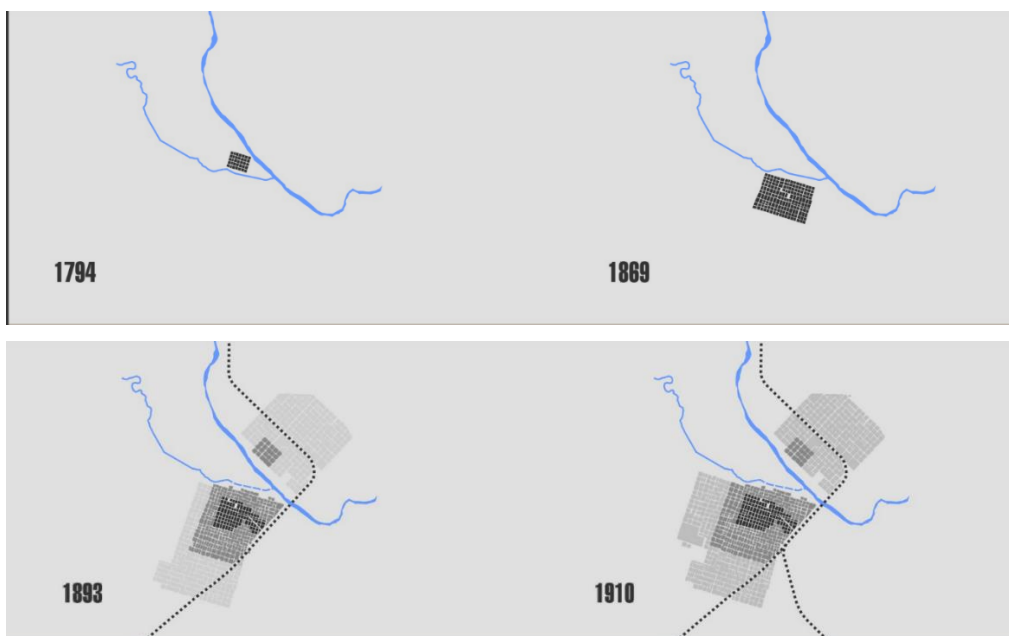
Conforme las diferentes matrices socio-económicas ya desarrolladas, en lo que sigue describiremos las transformaciones de esta localidad políticas ya desarrolladas, para describir las transformaciones de esta localidad en sintonía (aunque esto no implica linealidad) con los cambios macro estructurales, como así también las políticas de gestión local y las tramas organizativas que fueron emergiendo a lo largo de este recorrido contextual.



**Mapa 1:** Localización estratégica de la ciudad de Río Cuarto

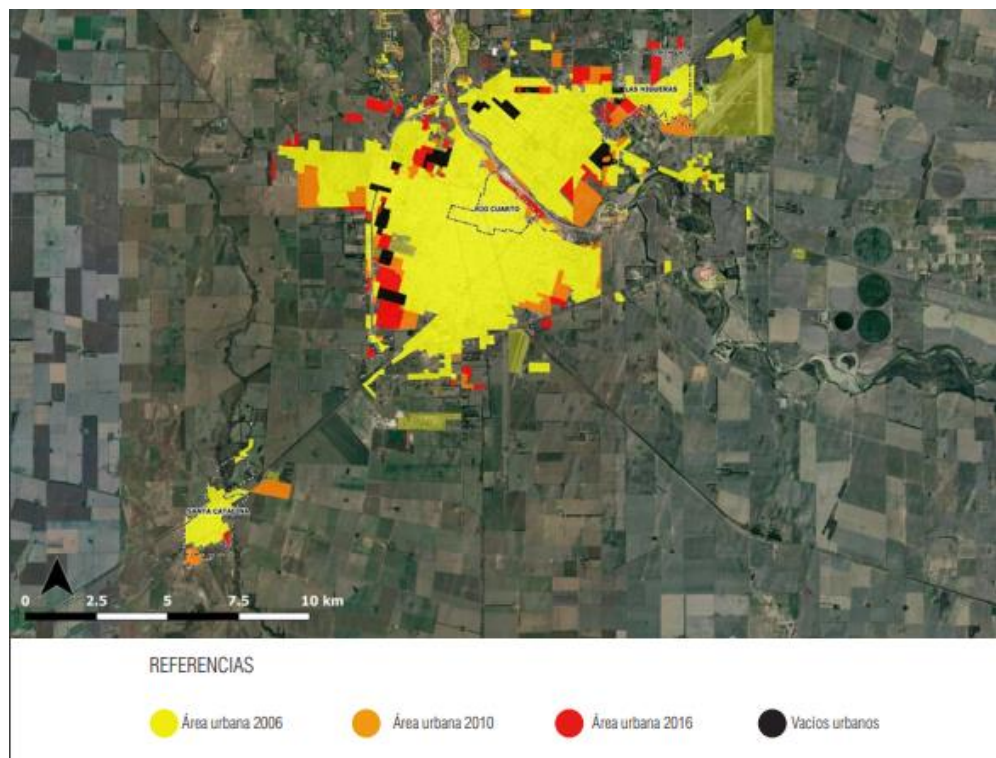


**Imagen 1:** Plano fundacional de la Villa de la Concepción de Río Cuarto. Extraído del *Inventario y Catalogación del Patrimonio Arquitectónico de Río Cuarto*. Material cedido por el Instituto Municipal de Planificación Urbana –IMPURC–.





**Imagen 2:** Evolución histórica de la mancha urbana de la ciudad de Río Cuarto. Extraído del Inventario y Catalogación del Patrimonio Arquitectónico de Río Cuarto. Material cedido por el Instituto Municipal de Planificación Urbana – IMPURC–.



**Mapa 2:** expansión urbana del Aglomerado Río Cuarto (Río Cuarto, Santa Catalina y Las Higueras) entre el 2006 y el 2016. Imagen extraída de *¿Cómo*

*crecen las ciudades argentinas? Estudio de la expansión urbana de los 33 grandes aglomerados. CIPPEC, 2016, pp. 88.*



**Imagen 3:** Imagen de parte del paredón erigido por el Ferrocarril Central Argentino a fines del Siglo XIX, en el Sector El Andino, Barrio Alberdi, demolido en 1998 por el gobierno municipal. Extraído de: Debia, L. & Petenatti, A. (2019): “El ‘Muro de Berlín’ de Río Cuarto”. En *Historias de Río Cuarto Entre Todos*. Año 1- N° 8. Gobierno de Río Cuarto, Río Cuarto Ciudad Educadora.



**Imagen 4:** Graffiti pintado en una garita del transporte público en el Barrio Alberdi. Hace referencia a la discriminación que padecen los jóvenes del sector Barrio Previsión en su búsqueda laboral. Foto tomada por la autora en enero de 2015.



#### **4.2 La matriz socio-política liberal. Modernización y sociedades de elite. La ciudad y sus prácticas asociativas**

Desde mediados del Siglo XIX y hasta 1930 junto con la consolidación de la elite riocuartense -cuyos antecedentes históricos son reveladores de las producciones de sentido contemporáneas- hacen su aparición diversas expresiones organizativas, algunas de ellas vinculadas directamente con los sectores hegemónicos, mientras que otras, aun proponiendo medidas reformistas, colocaron en el centro de la escena problemáticas inéditas, en el marco de sociedades que experimentaban un sostenido proceso de urbanización, bajo aspiraciones modernizantes.

Miembros pertenecientes a familias hispano-criollas de cierta "prosapia" en la región, y vecinos comerciantes que arribaron a la Villa a mediados del siglo XIX desde Córdoba, o desde otras jurisdicciones del interior y nuevos vecinos europeos que fueron fundadores de asociaciones locales de su país de origen, constituyeron la elite riocuartense. Esta se consolidó a través de distintos espacios de sociabilidad identitaria. Fueron en algunos casos círculos cerrados de la elite hispano-criolla tradicional como Sociedad Patriótica (1857), Sociedad Agrícola (1865-1871), el Club Social (1875) -más tarde el Jockey Club- (1879). Otras asociaciones cuentan con miembros de la vieja elite e incorporan los nuevos residentes. Es el caso de la Biblioteca Popular (1873); y también surgieron asociaciones de comunidades identitarias como la Sociedad Italiana (1875), la Sociedad Francesa (1875) y la Sociedad Española (1876) (Carbonari, 2009, p.14).

Junto a estas sociedades de socorro mutuo y al mutualismo nativo, así como a las primeras iniciativas cooperativistas, se mantuvieron en funciones las entidades de beneficencia, dirigidas por comunidades clericales en coordinación con mujeres de clase alta.

Por otro lado, tanto los trabajadores manuales como los empleados de comercio crearon sus propias instituciones representativas. Tal fue el caso de la Federación Obrera, la Sociedad Unión de Empleados de Comercio y la Sociedad de Resistencia de Obreros, Albañiles y Anexos (Basconzuelo, 2007). Completó este heterogéneo cuadro, la Sociedad Rural de Río Cuarto (1901), integrada por los principales terratenientes de la provincia de Córdoba (Suárez y Rodríguez, 2010; Carini, 2016). En gran parte de las asociaciones propulsadas por sectores acomodados eran los comerciantes quienes tenían mayoritaria presencia, un sector con particular gravitación a escala local que en 1922 creará el Centro

Comercial de Río Cuarto, al que más tarde se incorporarán para su representación los intereses industriales, estando ya incluido el sector ganadero<sup>144</sup>.

Serán justamente aquellos grupos influyentes de comerciantes quienes lograrán transitar de la vida gremial a la política, apoyando autoridades locales, o bien participando directamente en el ejercicio de cargos públicos, configurándose como uno de los actores hegemónicos de la localidad, conjuntamente con el grupo de hacendados (Armas y Martina, 2018). Ambos sectores constituyeron un bloque de poder, en tanto “correspondencia contingente e históricamente específica, entre las dimensiones económica, jurídico-política y ética de una [esta] formación social” (Jessop, 2008, p. 7).

La ciudad se encontraba en plena expansión y es en torno a los reclamos por la ampliación de los consumos colectivos, protagonizados por sectores suburbanos, que los barrios comenzaron a organizarse más allá de las iniciativas de la elite. En tal sentido, historiadores locales (Basconzuelo, 2007) han registrado la creación de la primera entidad fomentista en 1913: la “Unión Vecinal de Almada”, cuyo nombre responde al sector que la vio nacer, hoy conocido como Alberdi.

Su misión fue instalar demandas en el espacio público que incluían reclamos vinculados principalmente con infraestructura, servicios y acceso a la cultura. Su importancia radicó, además, en que esta asociación cobijó la participación de sectores medios acomodados de las áreas periféricas, principalmente pequeños empresarios y comerciantes; una forma asociativa caracterizada por el ingreso voluntario de vecinos y la adopción de prácticas sociales pautadas normativamente (derecho de expresión, asociación y petición ante las autoridades) (Basconzuelo, 2007).

Es posible advertir cómo a lo largo de este período, la sociedad civil como “conjunto de organismos vulgarmente llamados privados” abonaron al ejercicio de la hegemonía estatal y lo hicieron mediante las sociedades de elite, en tanto sectores identificados con la sociedad política o el Estado-aparato, mientras que otros intereses emergentes complejizaron la dicotomía público-privada, puesto que sus reclamos implicaban una interpenetración entre ambos términos. Es así que el Estado liberal a partir de la consolidación de la matriz capitalista local,

---

<sup>144</sup> En 1980 cambió su denominación definitivamente y pasó a llamarse Centro Comercial, Industrial y de Servicios (CECIS).

configuró un régimen político representativo que comenzó a ampliar la esfera pública, aunque ésta siguió manteniendo rasgos restrictivos.

#### **4.3 La matriz nacional-popular y los intereses corporativos. Río Cuarto, intermediaria del capitalismo agropecuario**

En el período que se extiende desde 1930 hasta mediados de la década del setenta, cobra relevancia, tal como hemos desarrollado en el capítulo anterior, el Estado nacional, el cual ejerció un marcado rol de regulación social, a través de un modelo económico relativamente cerrado, basado en un amplio consenso de tipo corporativo, sustentado en las relaciones entre el capital y el trabajo.

En Río Cuarto, el Movimiento Obrero sindicalizado, fue asumiendo una identidad peronista. Paulatinamente se desplazó a socialistas y comunistas, quienes tradicionalmente habían encabezado sus demandas, hasta que quedó monopolizado en manos de la CGT que para la década del cincuenta también había abrazado los principios de la doctrina justicialista. Simultáneamente, la representación del peronismo local se transforma, puesto que pasó de una dirigencia mayoritariamente de clase media profesional a una de composición trabajadora (Camaño y Carini, 2018), cuya composición mayoritaria respondió a actividades comerciales y de servicios.

Es precisamente en este período cuando surgen las asociaciones vecinales<sup>145</sup>, uno de los tipos de organizaciones socio-territoriales analizadas en este trabajo. Si bien sus antecedentes nos remontan al fomentismo vecinalista, éstas últimas fueron instituidas mediante ordenanza municipal (N° 86/7623) durante la intendencia de Natalio Castagno (1953-1955), representante del Partido Justicialista. Su misión estaba relacionada con dar respuestas a las demandas que sobrevinieron a la sostenida ampliación de la traza urbana, con la consecuente emergencia de sectores suburbanos que pretendían integrarse plenamente a la ciudad. Para ello tales asociaciones decidieron reactualizar los valores del fomentismo clásico, aunque avanzaron en la construcción de una

---

<sup>145</sup> La pionera del nuevo tipo fue fundada al sur de la ciudad, en barrio Las Ferias (3/10/1954). Luego, surgió otra en el sector noreste: la Comisión Vecinal barrio Santa Teodora (28/8/1955). La tercera por estos años fue la Asociación Bajada de Arena (30-10-1955), ubicada en el noroeste de la ciudad. En los años siguientes, el movimiento se propagó al resto de los barrios. Otras asociaciones barriales fueron Vecinal de Barrio Las Lilas (? -12-1956), Asociación Banda Norte (6-12-1956), Vecinal Intendente Mójica (27-1-1957), en Barrio Fénix (30-1-1957). Le siguieron Barrio Golf (8-6-1957), General Roca (15-7-1957), Barrio Las Ferias (3-10-1957), Santa Rosa (12-12-1957), Barrio General Paz (20-6-1958) y Tiro Federal (10-8-1958) (Basconzuelo, 2014, p.122).

opinión pública vecinal, mediante la publicación de boletines y revistas barriales y promovieron las relaciones inter-vecinales con la creación de su Federación en 1957 (Basconzuelo, 2014).

A las asociaciones vecinales se las reconoció como “delegaciones municipales honoríficas” (Art. 1), lo cual las redujo a intermediarias entre el poder político y los vecinos de los diferentes barrios, y a través de la normativa estipulada, se ordenaron los canales de comunicación entre ambas partes, mediados por la figura del Delegado Municipal. El mandato de las comisiones directivas coincidía con el mandato del Poder Ejecutivo local y era el Concejo Deliberante quien aprobaba su constitución. Además, la misma ordenanza introducía pautas para definir aspectos de la vida asociativa, por ejemplo, la prohibición de su injerencia en cuestiones políticas, raciales o religiosas. Más allá de la escasa autonomía que las asociaciones vecinales mantenían en función de la ingeniería institucional diseñada, éstas propiciaron la estructuración y defensa de identidades barriales (Basconzuelo, 2014) y lograron perdurar, ampliando, con el correr del tiempo, su importancia institucional, su número y presencia en la ciudad.

En síntesis, entre 1930 y 1955 las asociaciones del empresariado local cobraron relevancia, como consecuencia del incipiente proceso de industrialización de la localidad, se fortalecieron los gremios que respondían a los trabajadores, se fundó la Sociedad Rural Río Cuarto (1938), luego del *crack* financiero de 1929, y las demandas de los barrios en expansión fueron canalizadas por asociaciones creadas para tal fin.

En términos socio-económicos, y en el marco de la matriz nacional-popular, Río Cuarto creció y se consolidó como agro-ciudad. Es decir, terminó de afianzarse como una localidad influyente en el sistema urbano circundante “para la administración y la atención del espacio agrícola que la rodeaba” (Carini, 2016). Contaba para ello con un conjunto diversificado de servicios útiles, destinados tanto al desarrollo de las actividades económicas preponderantes en la región (almacenamiento, mantenimiento, logística, finanzas), como a su crecimiento en general (servicios de educación, salud, seguridad, sedes de la administración pública provincial, alojamiento, entretenimiento, etc.).<sup>146</sup>

---

<sup>146</sup> Prueba de ello fue la construcción el 17 de enero de 1953 del primer rascacielos de la ciudad. Se trataba del Gran Hotel. En los discursos inaugurales se dejaba en claro el significado de esta obra para el devenir de Río Cuarto y su región: “Marich quiso no solamente levantar un magnífico edificio, sino dotar a la ciudad de un gran hotel concordante con nuestro estado de progreso y las perspectivas que la evolución de Río Cuarto tiene asegurados” (Diario Puntal, 4/2/2013).

Entonces, si bien el modelo de sustitución de importaciones en su versión justicialista o distribucionista, tuvo escasa implantación en este espacio pampeano, sus manifestaciones moderadas coadyuvaron a terminar de definir su perfil de centro urbano intermediador del capitalismo agropecuario (Hernández y Carbonari, 2012)<sup>147</sup>. En tal sentido, en la localidad el acotado impulso industrializador estuvo centrado en la industria metalúrgica y en la producción de maquinaria agrícola. También crecieron los pequeños y medianos establecimientos familiares dedicados a la transformación de la materia prima de origen agropecuario, destinados a abastecer al mercado interno, en un contexto de migraciones interurbanas y de ampliación de la protección social a escala nacional con impacto en los niveles subnacionales.

En lo que respecta al crecimiento de la ciudad se vio impulsado particularmente por la política habitacional justicialista<sup>148</sup>. El acceso al crédito para viviendas de interés social fue sin duda la intervención estatal más significativa en lo que respecta a la generación de nuevos barrios que se localizaron en el sector oeste de la traza urbana. Es el caso del Barrio de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), ubicado en el sudoeste de la ciudad, que fue impulsado por iniciativa gremial en articulación con el Estado nacional.

Sin embargo, los primeros asentamientos informales también datan de mediados del Siglo, puesto que pese a la ampliación de derechos y al crecimiento económico que caracterizaron a esta etapa, la población migrante y nativa que no pudo insertarse en el sistema laboral formal, encontró refugio en actividades de baja productividad. Fue así como las necesidades habitacionales de este sector fueron satisfechas parcialmente y de un modo precario, mediante la ocupación de terrenos fiscales o privados, en muchos casos ubicados en zonas inundables. Los registros orales dan cuenta que durante las décadas de 1940 y 1950 se originaron

---

<sup>147</sup> “La especialización productiva departamental continuó con su base en la producción agropecuaria, principalmente de carnes y cereales, al tiempo que los núcleos urbanos desplegaron una importante actividad comercial y de servicios para todos los departamentos del sur cordobés. La fuerte expansión poblacional del aglomerado urbano absorbió parte del crecimiento vegetativo de las áreas rurales y las localidades de menor tamaño a través de las migraciones internas interurbanas. Esta expansión se favoreció con una incipiente industrialización del período de posguerra y el crecimiento del comercio, la construcción y los servicios” (Busso y Carniglia, 2013, p. 48).

<sup>148</sup> El censo de 1956 arrojaba la cifra de 62.582 habitantes. Para entonces se habían formado nuevas barriadas como Fénix y Las Ferias en el sur, mientras continuaba con un ritmo más intenso la urbanización de Banda Norte –hacia el norte de la ciudad– y de Alberdi en el este. En el sector oeste de la ciudad, conocido por sus quintas y tras un proceso de loteos, comenzó a formarse otro núcleo barrial hacia fines de 1947, Gran Villa Dálcar (Basconzuelo, 2014, p.114).

los primeros asentamientos informales de la ciudad: Avenida Argentina, Las Delicias y Ranqueles, teniendo hoy, más de 60 años de antigüedad; e Islas Malvinas, Paso del Indio y Trulalá en la década de 1960 (Fundación Techo, 2016).

El periodo descripto se caracterizó, además, porque los gobiernos municipales subordinaron sus políticas a los designios del ámbito nacional. Así, los Estados locales, pese a asumir acciones puntuales en materia social, tenían un rol subsidiario que se verá profundamente transformado en la última década del siglo XX. Las instituciones estatales constituyeron cadenas de transmisión de políticas nacionales, mientras la economía local jugaba un rol complementario orientado al mercado interno local (Jessop, 2008). Podemos destacar que en la Argentina desde 1930 y hasta 1973, tanto los gobiernos de facto como los constitucionales, mantuvieron el sesgo centralista y agudizaron el proceso de desfederalización (Iturburu, 1999), lo que impuso a los municipios un rol estrictamente operativo, con la intención de lograr su despolitización definitiva (García Delgado y Silva, 1985 citado en García Delgado y Garay, 1989).

En esta etapa, con el Partido Justicialista como fuerza política mayoritaria, el Estado logró internalizar las demandas de los sectores subalternos y actuar en consecuencia. Si bien la escena nacional y el peronismo hegemonizaron los procesos socio-políticos, incluso a escala local-territorial, mediante Unidades Básicas que abrazaban su política partidaria y sus identidades, asociaciones como las vecinales, reguladas jurídicamente por el Municipio y con una impronta comunitaria y escasamente contestaria, lograron representar intereses vinculados con el progreso material y social a escala barrial, matizando parcialmente aquella idea general que afirma -como señalamos en el párrafo precedente-, la total subordinación del mundo asociativo y de los gobiernos subnacionales ante el aparato político administrativo nacional.

#### **4.4 Matriz socio-política neoliberal. La ciudad y el paradigma privatizador. Las organizaciones sociales y los consumos colectivos co-gestionados**

Desde finales de la década del sesenta sobrevino a nivel nacional la crisis del modelo ISI acompañada por una fuerte inestabilidad político-institucional, al tiempo que en Río Cuarto sucede un nuevo hito para el desarrollo económico, social y cultural de la ciudad: nos referimos a la creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) (1971), en el marco de la descentralización educativa impulsada por impulsada por el . Esta institución de educación superior

generó un polo de atracción de población adulta joven que se manifestó en mayor medida durante la década de 1980, e impactó positivamente en la actividad inmobiliaria y en la demanda de bienes y servicios locales (Busso y Carniglia, 2013).

Según las impresiones de la socióloga y profesora universitaria entrevistada, la instalación de la Universidad vino a provocar una ruptura en los circuitos de socialización más elitistas que habían caracterizado a la ciudad desde sus orígenes. Los sectores universitarios, conjuntamente con los empleados de comercio, formarían parte de los grupos asalariados medio y medio bajos que han tendido a democratizar el espacio urbano, mediante sus prácticas de consumo y estilos de vida.

En 1976, durante el último gobierno dictatorial, comenzó la primera etapa de la matriz neoliberal, con eje en la financiarización de la economía, su apertura indiscriminada y su consecuente des-industrialización. Esto afectó a la ciudad que, ante un entramado productivo débil, con escasos eslabonamientos y reducida innovación sufrió las consecuencias, tanto de las políticas a nivel macroeconómico, como el impacto de la radicación de la Promoción Industrial en la vecina provincia de San Luis (Buso y Carniglia, 2013).

En materia social el desempleo y la distribución regresiva del ingreso alcanzaron niveles inéditos que no pudieron ser corregidos con el retorno de la democracia<sup>149</sup>. Todos estos aspectos influyeron en la segregación socio-residencial y la expansión de viviendas irregulares en la ribera del Río Cuarto y en otros barrios de la ciudad y el Gran Río Cuarto. De hecho, en el período de crisis del paradigma económico basado en la Industrialización Sustitutiva de Importaciones aparecen nuevos asentamientos urbanos: Barrio Chino y Oncativo. Mientras que durante la década de 1980 se sumaron los de Cola de Pato, Saltos de Malvinas, Quena y El Obrero (Fundación Techo, 2016).

Si bien durante estos años se realizaron inversiones en obras de cloacas, desagües, infraestructura urbana que compensaron parcialmente el sostenido crecimiento demográfico de la ciudad, su ejecución fue sin planificación, mediante políticas municipales esporádicas, disruptivas y desarticuladas (Busso y Carniglia,

---

<sup>149</sup> “Según Notcheff y Guell (2003), el retroceso distributivo en la Argentina se aprecia comparando la distribución de la riqueza en 1974, 1991 y 2002. En 1974, año el 10% más rico recibía 5,4 veces el del 10% más pobre; en 1991 15,12 veces, y en 2002, 30 veces. A su vez, en este periodo según datos oficiales la tasa de desempleo creció del 8,6% al 18,4% en el mismo periodo, bajando al 16,4% en 2001. La subocupación, por su parte, registró un crecimiento sostenido pasando del 9,3% en 1990 al 14,9% en 20”.

2013). De esta manera, el municipio de la ciudad con el retorno de la democracia debía enfrentar los desafíos de un centro urbano que, a pesar de los condicionamientos macro estructurales, continuaba siendo dinámico, aunque había visto deteriorar su aparato burocrático y sus equipos técnicos en manos de agentes no especializados.

Y...los primeros pasos de la democracia los puedo contar porque los he vivido desde su inicio ¿no? ...Bueno este municipio como muchos otros venía de todas las dificultades y los atrasos que había generado la dictadura. ¿No? Es decir, atraso en el sentido de que... me parece que el gran daño además de todo lo que sabemos, no es motivo de esta charla. De todo el daño que produce la dictadura ... a la administración pública le produce un retraso en sus cuadros, en sus cuadros técnicos, en su desarrollo, en su estudio de estrategia de desarrollo y básicamente en lo que es el planeamiento de la ciudad... (Ex Secretario de Obras Públicas de la Municipalidad de Río Cuarto y asesor del Instituto Municipal de Planificación Urbana de Río Cuarto, entrevista realizada por la autora en abril de 2016).

Cabe destacar que en 1987 Córdoba sancionó un nuevo texto constitucional en el que se instituye al Estado provincial como un Estado Social de Derecho, reconociendo entre otras cosas, la autonomía municipal, tomando para ello como base interpretativa el Art. 5 de la Constitución Nacional, en donde se insta a las provincias a la definición de sus regímenes municipales<sup>150</sup>.

Por su parte, Río Cuarto dicta su Carta Orgánica en 1996, por tener rango de ciudad, es decir, una población que superaba los 10.000 habitantes<sup>151</sup>, y con ella

---

<sup>150</sup> En la sección IX de la Constitución Provincial de 1855, se establece por primera vez el régimen municipal y sus alcances administrativos bajo el título "Del poder municipal". En el artículo 74 se estipula que en la ley de municipalidades: "La acción de las Municipalidades será directa y exclusiva en los ramos de instrucción primaria de la capital y departamentos, en los establecimientos de beneficencia y caridad, en los de Policía, de orden, moralidad, salubridad, aseo y ornato público, en el número y comodidad de los caminos, construcción de puentes y posadas, y en el nombramiento de los Jueces de Paz y justicia preventiva en la capital y departamentos". El antecedente más remoto de autonomía del Municipio de Río Cuarto data de fines del Siglo XIX. En el año 1870 se reforma la Constitución de la Provincia de Córdoba y se determina que las municipalidades estarían integradas por un Concejo Comunal Deliberativo y un Concejo Comunal Ejecutor, modificándose sustancialmente el sistema, luego de haberse suprimido la figura del cabildo, institución con claras reminiscencias coloniales. Río Cuarto asumió las reglas del nuevo régimen que comenzaba a insinuar la autonomía de los municipios con una restringida participación de vecinos. Por la cantidad de habitantes al Departamento Río Cuarto le correspondió elegir un Consejo Comunal Deliberativo con diez concejeros ([http://www.concejoriocuarto.gob.ar/descargas/historia\\_Concejo\\_Deliberante\\_Rio\\_Cuarto.pdf](http://www.concejoriocuarto.gob.ar/descargas/historia_Concejo_Deliberante_Rio_Cuarto.pdf)).

<sup>151</sup> Desde 1987 y a partir de la reforma constitucional provincial del año 2001, aquellos Municipios que hayan alcanzado la categoría de Ciudad, pueden dictar sus propias cartas orgánicas. En ese sentido, la Ley Orgánica de Municipios y Comunas (N° 8102), en su Capítulo II art. N°2, sostiene que "aquellos Municipios que tengan más de diez mil habitantes serán reconocidos como ciudades".



además de reafirmar su carácter autonómico, introdujo un conjunto de institutos de democracia semi-directa (consulta popular no vinculante, iniciativa popular, referéndum popular, revocatoria popular), e instrumentos de participación ciudadana (consejos, foro de la comunidad, audiencia pública, voluntariado y padrinazgo, banco del ciudadano). En esa línea, se reconoció y reguló a las asociaciones vecinales.

Según Cravacuore y Villar, durante la década de 1990, el Municipio deviene “el nuevo rostro del Estado ante la sociedad” (2014, p.136). El gasto municipal se incrementó sustancialmente en este período, pero la descentralización fiscal al nivel municipal resultó menor que en la mayoría de los países latinoamericanos.

Se observa, por un lado, una ampliación de funciones y competencias municipales reconocidas legalmente, avaladas mediante procedimientos administrativos, tendientes a la descentralización y desconcentración funcionales. Pero por otro, la nueva agenda local encontrará dificultades materiales para su concreción, ya que la descentralización no redundó en mayores recursos para este nivel de gobierno.

Es en este período que en Río Cuarto tiene lugar un proceso de modernización de la ciudad y de la gestión local, coincidente con los cambios apuntados por los estudiosos en la materia. Es una etapa en la que las políticas económicas y sociales se definen y ejecutan en diferentes niveles, en lugar de quedar configuradas de manera primordial por el Estado nacional (Jessop, 2008).

En Río Cuarto se comenzó a pensar en las potencialidades del Gran Río Cuarto<sup>152</sup>, se diseñaron planes y códigos urbanos y se realizaron intervenciones sobre las costas del Río, lo que incluyó la puesta en marcha de emprendimientos inmobiliarios en tierras fiscales vendidas a inversores privados, y el surgimiento del primer barrio cerrado de la ciudad<sup>153</sup>.

---

<sup>152</sup> Refiere al aglomerado urbano conformado por los ejidos municipales de Río Cuarto, Las Higueras y Santa Catalina (Holmberg).

<sup>153</sup> La socióloga entrevistada advierte que ya a mediados de la década del noventa, cuando se amplía el equipamiento urbano de la ciudad, se tendió a privilegiar su zona céntrica, y sólo se consideró un tramo de la periferia, ubicado en el sector oeste, donde tiempo después se instaló el primer barrio cerrado de la ciudad que tiene por slogan “Un privilegio natural”. “Entonces todo el mundo se preguntaba si un *country* en la ciudad tenía algún sentido, una ciudad intermedia, una ciudad que medianamente todos nos conocíamos... sin embargo... por eso quiero poner ese hito década del '90... planeamiento estratégico... determinadas variables que se comienzan a manejar desde el concepto de integración social, pero siempre vinculado al concepto de desarrollo económico... La ciudad como polo económico y cómo a partir de entonces la ciudad comienza fragmentarse que es esto a donde quería llegar... Comienzan el loteo a mediados de los '90 y como el fenómeno

Se inicia la ampliación del tendido de la red de gas natural desde el centro hacia la periferia y la de agua potable, también se refuerza la pavimentación de calles, los desagües pluviales y obras de cordón cuneta, es decir, acciones típicas de los municipios en tanto administradores, aunque la modalidad de su ejecución incluyó la participación de las asociaciones vecinales en un esquema de gestión donde, en ciertos sectores de la ciudad, éstas se volvieron protagonistas y promotoras de tales iniciativas<sup>154</sup>. Sin embargo, ya en la década del noventa, se comenzó a revalorizar la formación técnica (en muchas ocasiones rayando con perfiles tecnocráticos) y con ella resuenan nuevas intervenciones, tal fue el caso de la planificación estratégica y la necesidad de pensar a la ciudad como un actor emprendedor (Jessop, 2008). Así, según Cravacuore y Villar, “el gobierno local pasó de administrar, construir y regular la ciudad a gobernarla (2014, p.148).

Siguiendo a Jessop, los procesos de desnacionalización trajeron como novedad el reescalado del consumo colectivo.

Con la descentralización y desconcentración de los servicios estatales, existe ahora un margen mayor para las variaciones locales y regionales y para la experimentación, en comparación con lo que sucedía durante el apogeo del ENBK (Estado Nacional de Bienestar Keynesiano). Así se avanza sobre la gobernanza del consumo colectivo, con una mayor confianza en las asociaciones público-privadas, en la cooperación multi-agencias y en la participación del tercer sector (2008, p. 201).

---

*country* cuaja en Río Cuarto (Socióloga especialista en temáticas urbanas, profesora de la UNRC, entrevista realizada por la autora en mayo de 2016).

<sup>154</sup> Durante la intendencia de Miguel A. Abella se desarrolla el programa Vecino-Empresa en el que tendrán especial protagonismo las Asociaciones Vecinales de la ciudad cuando se evidenció la necesidad de avanzar con obras públicas, como fue el caso de la ampliación de la red de gas natural. Esta política permitió el otorgamiento por parte de la Municipalidad de los pliegos de obra, una vez realizados, a las vecinales para que éstas contrataran a la empresa que creían más conveniente, pudiendo establecer condiciones en cuanto a las formas de pago y financiamiento. Si lograban la adhesión del 70% de los vecinos la obra se convertía en pago obligatorio (condición impuesta como consecuencia de que muchos propietarios de terrenos baldíos especulaban con la realización de las obras de infraestructura y no tenían intención de pagar por las mismas). De aquí que los socios de la vecinal trabajaran para convencer al resto. En términos de eficiencia las vecinales lograban menores costos al gestionar las obras en relación a los fijados por el Municipio y las empresas adjudicatarias se aseguraban el cobro de la totalidad del trabajo realizado (Presidente de la Confederación de Vecinalistas de la República Argentina [COVERA] y de la Asociación Vecinal Fénix, entrevista realizada por la autora en julio de 2009). En la actualidad el Programa “Vecino-Empresa” ha sido reemplazado por un nuevo sistema en donde todas las tasas municipales tienen un costo extra que se denomina COP (Costo de Obra Pública) donde cada contribuyente colabora en una pequeña proporción, no sólo a la administración general de la Municipalidad sino también a un Fondo de Obra Pública para que las mejoras en infraestructura sean accesibles a todos los ciudadanos y no sólo a aquellos que tienen capacidad de pago.

Justamente en la ciudad es en este período que las relaciones entre el municipio y las asociaciones vecinales alcanzaron un mayor grado de articulación, al tiempo que éstas crecieron en términos cuantitativos<sup>155</sup>. Durante la gestión del intendente Miguel A. Abella (1983-1987/1987-1991) se implementaron los primeros planes pilotos vinculados a la desconcentración de servicios comunales<sup>156/157</sup> para que fueran ejecutados por asociaciones vecinales, - principalmente riego y desmalezado-, procediendo a su ampliación y profundización durante las intendencias de Benigno A. Rins<sup>158</sup>.

Desde entonces las principales acciones del Movimiento Vecinalista se han orientado al desarrollo urbano ligado a la provisión de infraestructura, equipamiento y servicios<sup>159</sup>, como así también a la puesta en marcha de actividades recreativas, de salud y de educación formal y no formal. Con el paso del tiempo y con la complejización y agudización de la cuestión social, muchas de estas asociaciones han incorporado nuevas tareas tendientes a la inclusión social, coordinadamente con otras organizaciones de la ciudad.

---

<sup>155</sup> En el período se crean las Asociaciones Vecinales “Villa Dálcar” (1984), “Ex Cuarteles” (1984), “Barrio Parque Bimaco” (1985), “Indio Felipe Rosas” (1985), “11 de noviembre” (1986), “San Eduardo” (1986), “Lomitas de Oro” (1987), “Barrio Jardín” (1988), “Barrio Paraíso” (1990), “José y Mariano Cabral” (1990), “El Acordeón” (1990), “Pueblo Nuevo” (1990) y “Alto Privado Norte” (1991); Asociación Vecinal Jardín Norte (1995), entre otras.

<sup>156</sup> Tal programa fue puesto bajo la órbita municipal mediante el Área de Asuntos Vecinales creada para tal fin.

<sup>157</sup> El antecedente local de los procesos de descentralización de servicios públicos se remonta a inicios de la década del ochenta, en el marco del gobierno dictatorial. En 1980 se concreta el traspaso de servicios de obras sanitarias del Estado Nacional a la órbita provincial, tal fue el caso de EPOS (Empresa Provincial de Obras Sanitarias) que se convierte en el año 1998, siguiendo las políticas de reforma del Estado, en EMOS (Ente Municipal de Obras Sanitarias), una dependencia desconcentrada que depende del Poder Ejecutivo Municipal y tiene a su cargo la producción, la distribución, reserva del agua, su potabilización, además de la recolección y tratamiento de los residuos cloacales y el mantenimiento de los desagües pluviales.

<sup>158</sup> Al inicio de su gestión se generaron cambios en el organigrama municipal, asignándole al Área de Asuntos Vecinales un lugar en el marco de la Subsecretaría de Relaciones Institucionales. Esta decisión se enmarcó dentro de las políticas orientadas a la Reforma del Estado Municipal, lo cual incluyó la creación de instancias de vinculación entre Estado y sociedad civil con el objeto de darle mayor dinamismo y eficiencia a la gestión pública. Rins le dio un nuevo impulso al Área y amplió sus atribuciones a partir del reconocimiento que se les otorga a las asociaciones vecinales dentro de la Carta Orgánica Municipal. En 1995 en virtud de la ordenanza 937 se amplían los servicios descentralizados a favor de las vecinales.

<sup>159</sup> Tales actividades son monitoreadas por un Coordinador de Proyectos de Descentralización Vecinal, cargo que depende de la Subsecretaría de Relaciones Institucionales del Municipio.

El grado de formalización de estas asociaciones implicó su reconocimiento en la Carta Orgánica Municipal<sup>160</sup>, como así también la incorporación de su personería jurídica como asociaciones civiles a los registros públicos provinciales y locales<sup>161</sup>; y un plexo normativo municipal que establece los requisitos y condiciones que deben cumplimentar para participar del Programa de Descentralización de Servicios<sup>162</sup>.

Es esto lo que les ha permitido ser parte de un circuito de financiación y apoyo institucional del que no suelen gozar las organizaciones “informales”. En cuanto a su relación con los partidos políticos, si bien las asociaciones vecinales, dentro de la declaración de principios que promueven, sostienen su autonomía frente al sistema político-partidario, no están exentas de vinculaciones e identificaciones de tal naturaleza.

Vale destacar que con el retorno democrático “la deuda social” también se territorializó por lo que el Municipio emprenderá acciones de contención social, como así también la atención de problemáticas vinculadas con el acceso al suelo y la vivienda popular, los derechos de la niñez y de la tercera edad. En este sentido, el primer gobierno democrático, municipal creó talleres culturales barriales y promovió la construcción de alrededor de 3.700 viviendas<sup>163</sup>.

---

<sup>160</sup> En el Art. 218 de la Carta Orgánica Municipal se establece: “Las asociaciones vecinales tienen el carácter de asociaciones libres del pueblo, sin fines de lucro, creadas para asegurar la satisfacción de necesidades comunes y el mejoramiento de la calidad de vida, sobre la base de los principios de colaboración y solidaridad. Su ámbito territorial es fijado por ordenanza”.

<sup>161</sup> En 2012 la fiscalización de sus aspectos jurídicos se derivó a la Dirección de Personas Jurídicas de la Provincia de Córdoba; órgano que ejerce el control de la inscripción de nuevas vecinales, de las modificaciones estatutarias, asamblea, balances y el resto de los aspectos legales implicados.

<sup>162</sup> En la Ordenanza 937/95 y sus modificatorias se amplía la oferta de prestaciones ejecutadas por las asociaciones vecinales. A las actividades dispuestas mediante los planes pilotos, se incorporaron competencias para la administración de jardines maternos, comedores comunitarios, talleres culturales y de oficios. En cuanto al régimen previsto para que las asociaciones vecinales puedan ser contratadas directamente por el Estado Municipal, éste ha sido regulado por la Ordenanza 222/96 y sus modificatorias. Desde 2013 el Círculo Vecinal (entidad asociativa de segundo grado que representa el Movimiento Vecinal riocuartense) ha comenzado a realizar obras públicas de pequeña envergadura, destinadas al mejoramiento edilicio de la ciudad. Esto ha generado ciertas controversias en el marco de los órganos de contralor municipal, en cuanto la experticia de estas organizaciones en la materia, la falta de licitación pública a la hora de contratar empresas privadas, el régimen de contratación de la mano de obra involucrada y el propio proceso de rendición de cuentas (Tribuno de Cuentas por el partido Encuentro Ciudadano, entrevista realizada por la autora en mayo de 2016).

<sup>163</sup> En 1989 cuando el país experimentaba las severas consecuencias del proceso hiperinflacionario, la ciudad protagonizó una sucesión de acciones de protesta encabezada por docentes de nivel medio, profesores universitarios, empleados municipales y vecinos de los barrios más afectados por la crisis social. Paralelamente, el

En las dos primeras gestiones municipales del intendente Benigno A. Rins (1991-1995/1995-1999) se llevaron adelante una serie de obras de magnitud que fueron ejecutadas por empresas privadas. Se introdujo “el paradigma privatizador” en la ciudad, instalándose una nueva narrativa económica que sostenía que Río Cuarto podía acceder a “servicios de primer mundo” para lo cual el gobierno municipal celebró onerosas contrataciones con empresas privadas especializadas.

Así, la recolección y tratamiento de residuos sólidos, la semaforización, el alumbrado público y otros servicios comenzaron a ser prestados por terceros. A lo que se sumó el acceso a créditos y asesoramiento de la mano de la banca internacional (Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo) que permitieron avanzar en obras viales, como fue el caso de la construcción de puentes para el ordenamiento y articulación de los accesos a la ciudad.

El modelo neoliberal se instauró en Río Cuarto en el marco de una revalorización del ámbito local con protagonismo en las contiendas electorales, a partir de la configuración de nuevos liderazgos políticos. Todo ello acompañado por un sostenido proceso de “modernización” de la ciudad que introdujo, entre otras cosas, nuevos esquemas de prestación de servicios, combinando la iniciativa privada con el ámbito público societal, esto último transformó el perfil de las asociaciones vecinales, acercándolas a la lógica de la gestión y poniendo en tensión los principios público-privados, dando lugar a lo que algunos autores han denominado “espacio público no estatal” (Bresser-Pereira y Cunill Grau, 1998).

A fines de la década del noventa, un candidato peronista alcanzaba la intendencia por primera vez, luego de la restauración democrática. Nos referimos a Alberto Cantero (1999-2004). Su gestión en materia de obra pública implicó el final del esquema privatizador. El *canterismo*, haciendo uso de la Ley N° 12 962, avanzó en la creación de empresas de economía mixta. Fueron cuatro las que se destacaron: una dedicada a recolectar y a exportar miel, un frigorífico de liebres y conejos, una empresa destinada a cumplir con el servicio de alumbrado público (SEMIUSUR) y otra destinada a la recolección y disposición de la basura (GAMSUR).

---

Municipio implementó una serie de medidas de carácter paliativo que se conocieron como “Emprendimiento Solidaria”, una iniciativa que implicó la unión público-privado para atender las necesidades más acuciantes ante un clima nacional y provincial en el que se habían agudizado tanto las demandas como las acciones directas (Basconzuelo, 2019).

Esta iniciativa tuvo lugar en el contexto de una profunda crisis macroeconómica, que devino en una crisis total; escenario del cual Río Cuarto no se mostró ajena. “Desde mediados de 1998, momento de inicio de la crisis que colapsa a este modelo en diciembre de 2001, las variables económicas del mercado de trabajo presentaron un deterioro sistemático que comenzó a reponerse aceleradamente a partir del segundo semestre de 2002. Sin embargo, y en términos estructurales, se mantuvo “el escaso valor agregado de la producción regional, los bajos niveles de competitividad local, el desempleo y la informalidad laboral (Busso y Carniglia, 2013.). Al tiempo que las inversiones en infraestructura urbana quedaron prácticamente paralizadas.

En lo que respecta a las organizaciones socio-territoriales, a medida que se evidenciaba el recrudecimiento de la crisis social, las asociaciones vecinales, en este período ya consolidadas, asumieron un rol de mayor asistencia directa

...Pero también hemos tenido emprendimientos propios en situaciones especiales, con la crisis del 2001 donde nosotros hicimos “la leche solidaria”, “el pan solidario”, esos emprendimientos que a pesar de que en ese tiempo nosotros tuvimos que luchar contra el intendente que nos perseguía porque queríamos hacer esto, logramos hacer esto en beneficio de los vecinos (Presidente de COVERA y de la Asociación Vecinal Fénix, entrevista realizada por la autora en julio de 2009).

En esta etapa crecen los comedores comunitarios y las copas de leche, iniciativas encabezadas tanto por sectores confesionales, como por voluntarios y militantes. En estos últimos casos fue habitual su funcionamiento en casas cedidas por las familias de cada sector, o en espacios más o menos improvisados, en asentamientos urbanos o en barrios en los que su población se encontraba atravesando situaciones de empobrecimiento.

Dichos proyectos presentaban escasa densidad organizativa y estaban orientados a resolver urgencias materiales, aunque en los años subsiguientes muchos de ellos –algunos forman parte de nuestro análisis- alcanzaron mayores niveles de estructuración y matrices ideológicas más definidas, como consecuencia de su identificación con movimientos sociales y expresiones políticas de alcance nacional.

También el Estado local instó a este tipo de intervenciones. Mediante programas y subprogramas apoyó, aunque con escasos recursos económicos y técnicos, a centros comunitarios creados por grupos de vecinos “en base a necesidades compartidas y cuyas demandas fueron procesadas por el municipio” (Boiero y Estrada, 1998, p. 153).

#### 4.5 Matriz socio-política posneoliberal. Río Cuarto, ciudad de agronegocios

El proceso de reconversión institucional que sobrevino a nivel nacional luego de la denominada “crisis de 2001” colocó al Estado en primer plano, tanto en términos valorativos como en materia de política pública. En lo que respecta a la dinámica de la ciudad con la recuperación económica en 2003, su diseño y proyección tendieron a profundizar las transformaciones que ésta comenzó a experimentar en la década del noventa<sup>164</sup>.

Es importante señalar que este tipo de iniciativas que tuvieron lugar en las principales ciudades del país, respondieron a un “clima de época” y no pueden ser analizadas por fuera de este contexto que de manera simplificada podríamos denominar neoliberal. La planificación estratégica surge en el escenario de un “nuevo urbanismo” en el que la ciudad se mercantiliza.

Hablamos de una agro-ciudad de tamaño intermedio ubicada en el centro del país -la ciudad de Río Cuarto- en la que en los últimos años se vienen verificando ‘intervenciones estratégicas’, cuyos objetivos postulan trabajar por una ciudad con calidad de vida, revalorizar el espacio público, cualificar zonas históricas, con programas de turismo y culturales que prometen ‘vender’ mejor la ciudad (Zamanillo, 2009, p. 1)<sup>165</sup>

Cuando en 2004 Benigno Antonio Rins es reelecto intendente por tercera vez, retomó la iniciativa de concreción del mencionado Plan y se inició una nueva instancia participativa en la que intervino la UNRC y múltiples instituciones locales. En 2005 se publicó el Plan Estratégico Río Cuarto bajo el título “El Desafío de Crecer”. En el documento se describe prospectivamente a la localidad:

[Ciudad] atractiva con escala humana y cultura ciudadana; centro estratégico de encuentros sociales, deportivos, científicos y culturales; con una economía diversificada basada en la producción agropecuaria, la actividad comercial, de servicios y en la industria de base tecnológica. Promotora del desarrollo sustentable de la región alineada al MERCOSUR: con un crecimiento urbano armónico y planificado cimentado en la revalorización del espacio público, la inclusión social, la protección del ambiente y la integración con su río” (Fundación PERC, 2005, p.145).

En Río Cuarto desde mediados de la década de 1990– con la conjunción de las medidas de apertura económica, la expansión del cultivo de soja transgénica

---

<sup>164</sup> Entre 1996 y 1999 se impulsó el Plan Estratégico Río Cuarto (PERC) que fue interrumpido por el cambio de gestión municipal en el año 2000, aunque la presentación de su diagnóstico incluyó un activo proceso participativo que consideró a las principales instituciones de la ciudad, convocadas en ese momento por la flamante Área de Planeamiento Estratégico creada bajo órbita municipal (Maurutto, 2014).

<sup>165</sup> El énfasis es nuestro

y el auge de los precios internacionales— se produjo un proceso de transición que dejó atrás su perfil de agro-ciudad para transformarse en una ciudad de agronegocios (Zamanillo, 2013). Caracterizada por el asentamiento de empresas transnacionales, la incorporación de una nueva matriz técnico-científico-informacional y el crecimiento de actividades financieras e inmobiliarias relacionadas con el excedente agrario.

Si bien no se ha podido acceder a investigaciones específicas, se advierte que existe cierta correlación entre el aumento del precio de los *commodities*, en particular la soja, y el incremento de la actividad constructiva de la localidad en el período 2003-2008. De hecho, de acuerdo con el Boletín Estadístico del Gobierno de la Provincia de Córdoba, entre 2005 y 2008, se alcanzaron niveles record en los metros<sup>2</sup> autorizados, destinados a la construcción privada en los municipios de Río Cuarto, Villa María y Carlos Paz. Mientras que en este mismo período se registraron aumentos considerables en los precios internacionales de la soja. Según el Mercado de Chicago, la misma pasó de valer 130 USD por tonelada en 2002 a 359,32 USD en 2003, hasta ascender a 508,88USD en el año 2008.

Para el caso de Río Cuarto entre 2003 y junio de 2007 la construcción creció un 304,65% respecto del período anterior, con un total de 825.370,00 m<sup>2</sup> cubiertos nuevos, y un aumento del 209,99% respecto del mejor período de la década del noventa, comprendido entre los años 1995 a 1998 inclusive, cuando se registrará un total de 393.057,00 m<sup>2</sup> cubiertos nuevos. Al interior del desempeño del sector cabe destacar el incremento en la proporción de edificaciones residenciales y no residenciales, así como edificios de altura. Un aspecto altamente relevante que se destaca en particular este año [2007] es el aumento en la sofisticación de las construcciones. Edificios inteligentes, materiales de altísima calidad y de alto costo, lo cual parece reflejar las motivaciones de las construcciones, que en la mayoría de los casos son utilizadas como depósito de valor en aras de evitar la devaluación de los ahorros provenientes, tanto del sector agrícola, como de otros sectores de la economía regional y local (Reboyras y Amuschátegui, 2007, p. 11)<sup>166</sup>.

A partir de las cosechas récord de soja, el boom de la construcción llenó de edificios la ciudad. Entre el año 2002 y 2014 se erigieron alrededor de 600 edificios

---

<sup>166</sup> Cabe destacar que la actividad constructiva representó un nicho de ocupación para buena parte de los sectores populares de la ciudad, sin embargo, éste se caracterizó por un alto índice de informalidad laboral, que según un Informe proporcionado por el Consejo Económico y Social de la Ciudad de Río Cuarto, en 2015 la construcción encabezaba el primer lugar de un ranking de sectores de actividad económica, según el porcentaje de asalariados que no poseían aportes jubilatorios (74%). Este no es un sector aislado, si consideramos que, según datos oficiales correspondientes al tercer trimestre de 2015, el 36 % de los asalariados trabajaban de manera informal. La ciudad tiene uno de los índices más altos del país en este ítem e incluso se encuentra por encima de la media nacional que se calcula en un 33,1 % de los trabajadores (El Megáfono, 13/05/2016).



(El Megáfono, 2016). Sin embargo, muchas de estas unidades habitacionales están destinadas a la especulación. Dato que es posible constatar, considerando el creciente déficit habitacional de la ciudad, que, según el Colegio de Arquitectos de esta localidad, en 2016, ascendía a 5000 viviendas. La misma fuente aseguró que para que este déficit no continúe ampliándose, harían falta 600 nuevas viviendas anualmente ya que “se incorporan unos 600 nuevos hogares por año”. Mientras que fuentes periodísticas locales han revelado que existen alrededor de 11.000 departamentos ociosos en la ciudad (El Megáfono, 2017).

Sumado a ello, y para dar cuenta de la crisis habitacional en curso, de acuerdo con el Informe presentado por la Fundación TECHO, en 2016, se registraron doce asentamientos precarios en Río Cuarto distribuidos en ambos márgenes del río, en algunos casos dentro de zonas inundables o con riesgo considerable y hacia fuera de las rutas A005 y Ruta 36, en zona de Anexión y Zona Industrial.

Teniendo en cuenta este escenario, en 2011, se sancionó un nuevo Código de Planeamiento Urbano (CPU) (Ord. 1082/11)<sup>167</sup> luego que se dispusiera la

---

<sup>167</sup> Paralelamente un grupo de investigadores de la UNRC en articulación con un equipo técnico de los municipios trabajarán en un nuevo Plan Estratégico- Plan Estratégico del Gran Río Cuarto (PEGRC)- esta vez tomando como unidad de referencia a las localidades de Río Cuarto, Las Higueras y Santa Catalina, con la intención de promover el desarrollo conjunto y mancomunado del aglomerado, reconociendo las potencialidades de su metropolización. Sin embargo, según las impresiones del economista entrevistado, profesor universitario e impulsor de esta iniciativa, dicho Plan desde su creación no mostró grandes avances. “Y el plan estratégico del gran Río Cuarto intenta marcar la necesidad de re-posicionar a Río Cuarto en el contexto de la jerarquía urbana del centro del país, de Córdoba, de Argentina, del UNASUR y a nivel mundial, pero... agregando valor... La idea de agregar valor a las producciones regionales... La verdad es que, por distintos motivos, en parte por la deficiencia de la infraestructura productiva, por la debilidad de los actores, por una débil densidad institucional, Río cuarto no se ha industrializado no ha generado un fuerte valor agregado que le permita posicionarse como una ciudad más dinámica de lo que actualmente es... En los últimos 15 años básicamente en el contexto internacional de suba de los precios internacionales que dinamizó la ciudad fue básicamente la construcción y a partir del año 2008 y fundamentalmente del año 2010-2011 con la caída de los precios internacionales, digamos, ha perdido dinamismo la ciudad en el contexto de administraciones políticas de la ciudad que han administrado la crisis pero no han logrado transformar la estructura productiva para mejorar los indicadores sociales, a pesar, de que Río cuarto tiene indicadores sociales por encima del promedio nacional ... no se ha modificado la estructura productiva y en ese sentido el mercado de trabajo como principal pilar de la integración social se ha visto menoscabado por decirlo así en la medida en que no es una ciudad que genera puestos de trabajo de alta calidad, con empleo formal, de altos ingresos, sino que podríamos decir bastante por el contrario es uno de los problemas que tiene la ciudad... En este contexto han surgido distintos movimientos reivindicativos, algunos parciales, otros con vocación más integrales, movimientos que pretenden articular distintas experiencias desde lo ambiental, desde la economía solidaria, cuestiones de género, etcétera que han intentado acoplarse a la dinámica de la ciudad, pero en el contexto de una ciudad, digamos, que manifiesta al igual que la provincia y el país fuertes niveles de desigualdad que se manifiestan en su trama urbana y una ciudad donde además en los últimos años distintos tipos de políticas urbanas por ejemplo permitir los *countries*,

ampliación del ejido municipal, con la intención de reorganizar los usos del suelo, con miras a la generación de una ciudad compacta. Sin embargo, como consecuencia de un sinnúmero de excepciones otorgadas por las autoridades municipales (Galfioni, PUNTAL, 3/7/2018) según una interpretación laxa de la normativa cuyo contenido estaba basado en recomendaciones y no en prohibiciones taxativas, el crecimiento de la ciudad ha seguido respondiendo a los intereses del mercado<sup>168</sup> y el propio Estado local se ha regido por similares criterios a la hora de proyectar el espacio<sup>169</sup>.

Por otra parte, pero abonando dicha lógica, esta dinámica de crecimiento urbano no le ha permitido al Municipio captar parte de la renta extraordinaria generada con el boom constructivo para su redistribución social.

...En ese sentido y en términos del gasto presupuestario de la municipalidad de Río Cuarto, lo que nosotros vemos es que es un municipio con un margen de maniobra muy escaso si se quiere, donde las finanzas no pasaron por un...por un buen momento independientemente de una creencia general que

---

inversiones diferenciales urbanas en distintos sectores han contribuido a profundizar la segregación socio-residencial de la ciudad...” (Economista local, docente universitario e investigador de la UNRC, entrevista realizada en mayo de 2016).

<sup>168</sup>En lo que respecta a este punto los procesos de planificación estratégica han comenzado a desarrollarse por fuera del ámbito estatal y están siendo orientados por sectores privados, tal es el caso de la Fundación Río Cuarto 2030. Esta iniciativa se presenta como “una organización sin fines de lucro que nace para pensar la ciudad y la región que queremos y podemos tener”. Si bien asegura no representar intereses corporativos y basar sus acciones en el bien común, quienes la integran y financian están íntimamente vinculados con el agronegocio, destacándose el caso de una empresa dedicada a la producción de bioetanol, la cual ha sido denunciada por los daños ambientales generados en su zona de influencia. Entre proyectos enumerados por esta Fundación se incluye la creación de una marca ciudad y la orientación de la economía local hacia un polo agroalimentario y bioenergético.

<sup>169</sup> Por ejemplo, al analizar el plan urbano se destacan las denominadas Zonas Residenciales de Interés Social, es decir, “zonas de baja y media densidad, existentes o a crearse, en las que se destina suelo urbano a la construcción de vivienda social, de conformidad con el plano de zonificación” (CPU, p.77). Sin embargo, los desarrollos urbanísticos proyectados admiten una gran densificación, considerando las dimensiones previstas para las unidades habitacionales, lo cual hace caso omiso a las necesidades de los sectores sociales potencialmente involucrados, lo que condiciona fuertemente el desarrollo del hábitat popular y su posibilidad de ocupar la centralidad urbana, especialmente en lo que respecta a los tan mentados programas participativos.

Mientras que en la denominada Zona Especial de Desarrollo definida como “aquellos sectores en los que, por su grado de deterioro, tanto edilicio cuanto en términos de espacio público, por la obsolescencia de las instalaciones existentes, por la presencia de determinados usos o por la disponibilidad de tierras vacantes, el Departamento Ejecutivo Municipal debe impulsar su desarrollo y renovación parcial o total” (CPU, p. 85). Se omite mencionar que estos espacios se encuentran habitados en parte por vecinos de los asentamientos informales urbanos que mencionamos con anterioridad, es decir, que estos sectores no son contemplados en la ciudad proyectada, quedando abierta la posibilidad de su desplazamiento definitivo (Estas observaciones han sido registradas mediante un encuentro informal con una integrante del Partido municipal Respeto que es representante por ese bloque político ante el Instituto Municipal de Planificación Urbana (IMPURC).

puede haber en función de que Río Cuarto está en una zona netamente agropecuaria, es una municipalidad rica y nada más alejado de la realidad ¿Por qué? Por un lado, por el perfil económico o de desarrollo económico que tiene la ciudad que no es precisamente industrial, sino más bien una ciudad muy vinculada a todo el tema de servicio. En donde si bien ese sector utiliza la plaza como una plaza financiera si se quiere de servicio financiero, no necesariamente todo ese excedente se canaliza a través de la municipalidad en materia de ...impositiva o de recaudación. Entonces el excedente puede que se vea, pero de manera directa y muchas veces no, no pasa alguno de esos excedentes por las arcas municipales (Tribuno de Cuentas por el Partido Encuentro Ciudadano, entrevista realizada por la autora en mayo de 2016).

La imagen que nos devuelve este caleidoscopio urbano es el de una ciudad dual, muy lejos de la pretendida ciudad compacta e integrada socialmente que fuera proyectada por los instrumentos de planificación estratégica. De hecho, una de las postales más recurrentes generadas por el boom inmobiliario ha sido el crecimiento de urbanizaciones cerradas o complejos residenciales semi-cerrados en la periferia de la ciudad<sup>170</sup>, que coexisten con barrios irregulares habitados por población en situación de vulnerabilidad.

...Es que en Río Cuarto convive, la villa con el country, pensando por ejemplo en el Riverside con el sector de Las Delicias digamos, un río termina enfrentando los sectores más empobrecidos con los sectores que viven casi a niveles europeos (Periodista local, entrevista realizada por la autora en abril de 2016).

(...)

...Es muy muy fuerte esa imagen donde vos llegás y casitas que se caen a pedazos y que te chocas contra el alambre del country... o sea conviven ni siquiera hay lejanía de esa situación. Entonces sí es muy fuerte eso (Subsecretario de Promoción Social de la Municipalidad de Río Cuarto, entrevista realizada por la autora en junio de 2016).

Como afirma Ziccardi<sup>171</sup> y la socióloga entrevistada, estos cambios no son sólo morfológicos, sino que introducen nuevas problemáticas sociales, tales como circuitos diferenciales de uso del espacio, del tiempo, de la recreación y la

---

<sup>170</sup> En la actualidad, de acuerdo con datos suministrados por registros periodísticos, el número de barrios de este tipo asciende a ocho. Dos de éstos tienen las características de *countries*, y otros tantos, a pesar de no poseer habilitación, también restringen el acceso mediante garitas de seguridad y alambrados perimetrales.

<sup>171</sup> Siguiendo a Alicia Ziccardi "...al fin del milenio el mundo avanza inexorablemente hacia la urbanización. Pero se trata de una urbanización muy diferente a la experimentada a principios y mediados de este siglo, porque en estas dos últimas décadas las ciudades han sido confrontadas a intensos procesos que han modificado no sólo su fisonomía sino su propia naturaleza, porque lo que se ha modificado es su sociedad. Por ello puede decirse que estamos en el umbral de una nueva etapa, caracterizada porque las relaciones entre sociedad y territorio son cualitativamente diferentes a las que surgieron con el desarrollo de la ciudad manufacturera" (2000, p.86-87).

sociabilidad, nuevas formas de violencia (interbarrial), la estigmatización de los jóvenes de sectores populares, el avance de los consumos problemáticos, entre otras.

En esta línea, es posible reconocer que la ciudad y sus transformaciones producen imaginarios que tensionan y desafían la idea del rango medio como espacio urbano con reminiscencias *folk*<sup>172</sup>. Si bien es cierto que, aunque Río Cuarto ha crecido de manera sostenida, sus habitantes reivindican tal escala, mientras vivencian su complejización como amenaza o desafío.

Bueno, nosotros creemos que Río Cuarto, exceptuando, o si lo quiere incluir, hasta el clima, que algunos se quejan de los vientos que tenemos en Río Cuarto, es una ciudad querible, yo diría es una ciudad privilegiada para conformar y vivirla porque tiene prácticamente todo, y bueno...están las comunes a todas las ciudades, bueno, el encauzamiento de la juventud y no hacia actividades que terminan quizás rayando lo delictivo, me gustaría que se erradique definitivamente el flagelo de la droga que no podemos negar que existe y me gustaría vivir en una ciudad un poco más segura, Algún día, no sé si estaré, ojalá se pueda vivir más tranquilo y que podamos encauzar a la juventud hacia la cultura de la educación y el trabajo... (Presidente del Centro Comercial, Industrial y de Servicios [CECIS] de la ciudad Río Cuarto, entrevista realizada por la autora en abril de 2016).

(...)

... Estos fenómenos que voy mencionando [relocalización de viviendas de familias en situación de pobreza, habilitación de barrios cerrados, instalación de firmas internacionales en terrenos fiscales, crecimiento del sistema financiero] han generado fragmentaciones en la ciudad, han configurado circuitos que no se comunican... la gente que vive en los *countries*... se comunica con los sectores populares de la ciudad a través del servicio doméstico que llega a sus barrios a través del jardinero a través de... pero... Pero ese es el contacto que tienen entonces la pregunta es en una ciudad de este tamaño son fenómenos de grandes ciudades, en todo caso el vivir entre rejas, el vivir entre muros, el fenómeno *country*... (Socióloga especializada en temáticas urbanas, docente e investigadora de la UNRC, entrevista realizada por la autora en mayo de 2016).

En estas transcripciones se establecen “modelos de normalidad”, lo que coincide con una idea homeostática<sup>173</sup> (Gravano, 2014) acerca de la ciudad media,

<sup>172</sup> Refiere a “una imagen idealizada de la ciudad pequeña y media como libre de los malestares de la metrópolis en proceso de expansión al ritmo del capitalismo” (Eckert, 2016, p. 10).

<sup>173</sup> “La primera establece que el eje ideológico en común de la relación entre cada sistema específico y el sistema urbano es el homeostático (que supone y pre-concibe el equilibrio y no la contradicción dialéctica) para representarse tanto el objeto de cada uno cuanto del sistema urbano y sus actores involucrados. La articulación dialéctica entre procesos sociales estructurales, espaciales e institucionales, y los imaginarios puestos en juego respondería a esta preponderancia del modo integrista y deshistorizador de concebir lo social, que está en la base de las concepciones y racionalidades hegemónicas” (Gravano, 2014, p. 8).

una localidad aun tranquila, “querible”, “disfrutable para vivir”, de fácil acceso y circulación. Aunque también se enuncian elementos emergentes portadores de signos de tensiones y conflictos que en algunos discursos aparecen como “interferencias” frente a un orden espacial naturalizado y deshistorizado. Dichos “ruidos” se relacionarían con grupos poblacionales considerados “peligrosos”, o al menos poco integrados a la dinámica social. Aquí “los jóvenes” son los sujetos señalados por excelencia. Mientras que en otras descripciones se aborda críticamente la creciente complejización de Río Cuarto, conforme su rango y escala. En uno u otro caso, se toma como contrapunto de la ciudad media el “imaginario hegemónico metropolitano” (Gravano, 2016, p. 85).

#### **4.5.1 El Estado local, las organizaciones socio-territoriales y su diversificación. Hacia un campo multi-organizacional**

En lo que respecta a la gestión local, en 2005, se autorizó al Poder Ejecutivo Municipal a la creación de la Fundación Social Río Cuarto<sup>174</sup>. De este modo se revitalizó una figura legal dispuesta y aplicada en los años 1990. Bajo este régimen especial (que incluye una política laboral distinta a la que rige el empleo público municipal) se habilitó la descentralización de fondos municipales y la recepción de aportes particulares, especialmente de bienes y servicios, es decir, se promovió el acceso a nuevas formas de financiamiento. Aunque en la práctica la principal fuente de recursos de esta Fundación siguió siendo el erario municipal. Dicha Fundación se ha constituido en un nexo importante con las organizaciones socio-territoriales del medio, a partir de las intervenciones que se encuentran bajo su órbita por intermedio de la Secretaria de Desarrollo Humano.

Como venimos sosteniendo, las competencias subnacionales se fueron ampliando y esto coincidió con el proceso de territorialización de la cuestión social, pero también con la proliferación de escalas y los intentos por reestructurar las relaciones económicas, políticas y sociales (Jessop, 2008). En nuestro caso, podemos evidenciar tales cambios como parte del acrecentamiento y complejización de las agendas locales (Cravacuore y Villar, 2014; Cravacuote, 2016), en el marco de las transformaciones señaladas.

Al revisar la evolución del organigrama municipal advertimos que éste fue sumando áreas y direcciones, algunas vinculadas con proyectos tendientes a la inserción del municipio en una dinámica capitalista reconvertida, y directamente

---

<sup>174</sup> Ordenanza Municipal 339/05.

asociada a la escala global, tal fue el caso de la Secretaria de Desarrollo Económico y Relaciones Internacionales. Mientras que, en materia social, durante la primera década del Siglo XXI, se diagramó la Subsecretaria de Niñez, Adolescencia y Familia, dependiente de la Secretaria de Cultura, Educación y Derechos Humanos. También se instituyó un Área de Economía Social, mientras que crecieron las funciones municipales vinculadas con la educación, al promoverse tanto un programa de doble jornada para la “Complementariedad y Fortalecimiento Socio-Educativo”, a la vez que se extendió y profundizó el programa de alfabetización para adultos.

El Estado posneoliberal -neodesarrollista (Félix y López, 2010), traerá novedades en lo que refiere a las políticas públicas, su anclaje territorial y la relación entre niveles de gobierno. Fenómeno que repercutirá en la reordenación y diversificación de las organizaciones sociales del medio que deberán enfrentar -con mayor o menor conciencia discursiva (Giddens)<sup>175</sup>-, las problemáticas de una ciudad que ha experimentado transformaciones cualitativas de relevancia en las últimas décadas.

Daniel Cravacuore (2017) propone el concepto de recentralización a la hora de analizar la relación entre el Estado nacional y los gobiernos locales en el período bajo estudio. Define a la re-centralización estatal como un ciclo caracterizado a partir de cuatro manifestaciones: la transferencia competencial en favor de los Estados nacional y regionales; la aparición de sistemas alternativos de gestión local; la limitación de la transferencia de regalías originadas en la explotación de recursos naturales; y la reducción de los recursos regulares para los municipios y su reemplazo por transferencias condicionadas del Estado en un esfuerzo para limitar la autonomía local en la determinación de prioridades y asignación de recursos. Este autor interpreta y vincula las relaciones intergubernamentales descritas como parte de procesos de cooptación o disciplinamiento de las fuerzas políticas electas a nivel local. Asegura:

En lo político, la cooptación de alcaldes y de las instituciones municipalistas por la vía de transferencias condicionadas y el sostenimiento de los movimientos sociales como contrapeso a las autoridades locales electas, a la par que se les asignaban recursos para desarrollar obras de infraestructura y políticas sociales por fuera de las prácticas habituales. En lo administrativo, mediante el diseño centralizado de las políticas de

---

<sup>175</sup> Giddens refiere con este término a “lo que los actores son capaces de decir, a aquello a lo cual pueden dar expresión verbal, acerca de las condiciones sociales, incluidas, en espacial, las condiciones de su propia acción; una conciencia que tiene forma discursiva” (2011, p. 394).

infraestructura y, a partir de 2009, con la administración centralizada de las políticas sociales (2017, p. 2).

En contraposición, especialistas como Horacio Cao, Maximiliano Rey y Arturo Laguado Luca (2015), leen esta nueva configuración político-administrativa en términos de integralidad y coordinación. Estos autores aseguran que aceptar las autonomías provinciales y municipales no puede significar el dislocamiento de las políticas públicas. Por otra parte, entienden que la problematización de la cuestión territorial por parte del Estado nacional en estos años implicó que este nivel jurisdiccional tomara nota de que “los espacios de vinculación posindustriales del sujeto popular han pasado a ser el barrio, el deporte, la música, la asistencia social, la cultura (...) y [esto] supone la adaptación territorial de la gestión administrativa” (2015: 194). Sin embargo, reconocen que todavía queda pendiente una mirada más estratégica de la cuestión de la coordinación federal en el ámbito del Estado.

En el caso de Río Cuarto, el 28 de agosto de 2007 se inauguró un Centro Integrador Comunitario(CIC)<sup>176</sup>, ubicado en el sector Alberdi, más precisamente en el denominado Barrio Previsión; política promovida por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. También el personal técnico del Centro de Referencia de la mencionada cartera ministerial, conjuntamente con promotores comunitarios, comenzaron a tener presencia en este espacio, y a partir de su actuación pública, el gobierno nacional logró un anclaje territorial en la órbita municipal. El CIC, en tanto dispositivo institucional territorializado, generará con el paso del tiempo disputas crecientes entre los responsables del Área Social del Ejecutivo local y los agentes y/o militantes territoriales, tanto de la administración

---

<sup>176</sup> “Las cooperativas de construcción comienzan su constitución en diciembre de 2005, forman parte de lo que se denominan proyectos enlatados que son enviados desde el Estado nacional, a través del Ministerio de Desarrollo Social, pretendiendo abarcar buena parte del territorio del país. Se determinaba la creación de cinco cooperativas conformadas por 16 personas cada una, destinadas a la construcción del CIC (Centro Integrador Comunitario) en el barrio Alberdi, en el sector que se autodenomina “Barrio Previsión”, una obra que ya ha sido ejecutada; es un edificio de 800 mts<sup>2</sup>, que cuenta con un ala dedicada a la salud, otra destinada a actividades culturales, un espacio para la realización de deportes, un laboratorio, un SUM, una cocina y un depósito, además de aulas destinadas a la enseñanza de oficios, como es el caso de los talleres de corte y confección. También desde Nación han enviado un vehículo utilitario. En la actualidad el CIC funciona en articulación con una Mesa de Gestión conformada por miembros de las cooperativas de trabajo, por integrantes de organizaciones sociales y por promotores territoriales del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. La Municipalidad es quien articula la conformación y el trabajo de la Mesa” (Coordinadora del proceso constructivo del CIC. Técnica municipal que se desempeña en la Subsecretaría de Promoción Social, entrevista realizada por la autora en agosto de 2008).

pública nacional como municipal, por representar, en este marco, diferentes signos o afinidades políticas, o por resistirse a la identificación con la gestión de turno, sumado a los sucesivos desencuentros entre el gobierno provincial y local en relación a la política estatal nacional; tensión que redundó en episodios de abierta confrontación, en especial durante y después del denominado “conflicto del campo” (, lo cual resintió el proceso de coordinación de políticas públicas y de asignación de recursos entre niveles de gobierno. Este punto se desarrollará en extenso en el capítulo 6 de la presente tesis, cuando abordemos el caso de la organización político territorial Kolina - “La Susana Gómez”.

Tiempo después de la puesta en marcha del Centro Integrador Comunitario (CIC), el Estado municipal dispuso la creación de los denominados Centros Sociales Municipales, una iniciativa que surgió sin el nivel de planificación ni de recursos dispuestos por el gobierno nacional, pero que también apuntó a la integración de las políticas sociales locales y de las políticas públicas en general, con el fin de superar prácticas asistencialistas y lograr mayor coordinación entre áreas municipales de gobierno.

... Una línea trazada para tener mucha presencia territorial y barrial por parte de las áreas sociales, con el objetivo de estar cerca de los vecinos y, a través de la participación ciudadana, generar empoderamiento de los mismos (...) Lo que se busca es la generación de políticas sociales desde abajo hacia arriba, que surja mediante la articulación del Estado como actor principal, pero con la participación de cada organización e institución que esté trabajando en el sector (...) Lo que se busca es que en estos espacios se haga mucho hincapié en la promoción y el desarrollo social por encima de la asistencia (...) “El deporte, la cultura y la educación, como así también la contención de niños y adolescentes por parte de la Subsecretaría de Niñez, Adolescencia y Familia, son los ejes que se repiten en cada uno de los barrios en los que trabajamos en la ciudad (...) La diferencia radica justo en este cambio de concepto, ya no el centro comunitario como copa de leche o comedor solamente y en horarios reducidos, sino con técnicos del Municipio, y la articulación entre las diferentes áreas. Así, a partir de las necesidades de los vecinos, se va llenando de contenido con presencia permanente y una carga horaria que busca ser desde la mañana hasta la tarde-noche y en donde los espacios son municipales... (Subsecretario de Desarrollo Social. Diario Puntal, 22/12/2014).

Entre 2010 y 2015 se crearon cuatro de estos centros (Ex Mataderos, Río Limay, Mugica y José de Calasanz), ubicados estratégicamente en barrios con necesidades básicas insatisfechas que se caracterizan, además, por tener altos índices conflictividad social y problemáticas emergentes de gravedad. Pese a las restricciones presupuestarias e infraestructurales de estos espacios, los mismos han impactado positivamente en sus áreas de influencia, y su esquema ha tenido



continuidad luego del cambio de signo político de la gestión municipal en 2016, evidenciando las potencialidades y el carácter estratégico del territorio también para el Estado municipal a lo largo de nuestro recorte temporal y también posteriormente.

Sin embargo, la reestructuración administrativa y la reorientación de las políticas sociales nacionales y locales entre 2007 y 2015, no sólo repercutirá en los vínculos políticos e inter-jurisdiccionales, sino que también impactará en el accionar cotidiano de las organizaciones sociales territoriales. Según Ana Gómez (2014) las demandas de este tipo de organizaciones hacia el Estado empiezan a complejizarse, por virtud o por defecto, ya que por un lado crecen los pedidos de obras de infraestructura, de acceso a servicios y recursos vinculados con la educación, la cultura, la comunicación y la participación política; y por otro lado, se exige un mayor acompañamiento estatal en la resolución de problemas individuales y familiares complejos, que en principio no son nuevos, pero han tomado nuevas formas, agravadas por su permanencia y persistencia.

De acuerdo con nuestra periodización, si bien en el proceso de crisis estructural, (2001-2003), Río Cuarto no alcanzó el activismo colectivo de los grandes centros urbanos<sup>177</sup>, como consecuencia de dicha etapa y del reacomodamiento posterior del mapa político nacional, se introducen en el territorio nuevas identidades políticas y un recambio generacional que coloca a los jóvenes en un rol protagónico, coincidentemente con lo sucedido a escala nacional. Comenzaron a explicitarse renovados clivajes político-ideológicos (mayoritariamente vinculados al amplio abanico nacional-popular) y se incorporan nuevas reivindicaciones y repertorios de acción ante las consecuencias del

---

<sup>177</sup> Durante la crisis de 2001, emergió por iniciativa de un grupo heterogéneo de vecinos y vecinas, el Movimiento Ciudadanos Auto-convocados de la ciudad de Río Cuarto, cuyos reclamos tenían como principal blanco el sistema político local y su escasa representatividad ante la erosión de la confianza ciudadana. Para ello se valieron del escrache como método de protesta contra funcionarios acusados de corrupción, o cuyo accionar evidenciaba irregularidades. Por otro lado, se instituyó la Coordinadora de Desocupados Agustín Tosco, cuyas demandas se orientaron al Estado municipal, exigiendo planes y subsidios que permitieran a los desempleados paliar la situación de crisis estructural. Su intención era morigerar los problemas laborales no sólo de sus integrantes, sino de la sociedad local en general. Sin embargo, sus reivindicaciones eran mínimas, quedando reducidas a bolsas de comida y otras intervenciones de asistencia directa. Para ampliar sobre este punto, Véase: Hurtado, E. (2019): "La movilización social del 2001, entre lo instituido y lo instituyente: De la nacionalización de la protesta al particularismo local de la ciudad de Río Cuarto". En Brunás, Ana María y Cejas, Elvira Isabel (Comp.) (2019): *La enseñanza de la historia. Entre viejos y nuevos paradigmas: el estudio de los movimientos sociales desde el Siglo XX como "procesos de construcción social de la realidad"*. Córdoba: APEHUN/ Pueblo de la Toma-UNC.

modelo neoliberal, al tiempo que las organizaciones sociales preexistentes debieron afrontar problemáticas socio-urbanas inéditas, lo que terminará por configurar “un campo multi-organizacional” (Svampa, 2008).

En esta etapa, en lo que respecta a las organizaciones sociales de la ciudad, se advierte un fuerte anclaje de estos colectivos en los espacios barriales. Sus identidades remiten a objetivos y prácticas diversos y asumen un grado creciente de estructuración, aunque no siempre esto redundará en su formalización. En tal sentido, los centros comunitarios, cooperativas de trabajo e iniciativas de la economía social, espacios culturales, organizaciones político-territoriales y colectivos vinculados con problemáticas ambientales, crecieron tanto en términos cualitativos como cuantitativos, vinculándose con organizaciones sindicales, partidos políticos e iniciativas independientes, pero con mayores niveles de ideologización<sup>178</sup>. A grandes rasgos, en sus relatos se cuele el contexto nacional, y si bien las evaluaciones al respecto suelen ser divergentes, conforme sus propias afinidades e identificaciones políticas, existe relativa coincidencia a la hora de afirmar la ampliación de los procesos participativos en su dimensión política, con especial impacto en las juventudes, así como una mayor presencia estatal. Aquellas organizaciones sociales recostadas en el proyecto kirchnerista referirán al “retorno de la política”, mientras que los colectivos sociales que mostraron un distanciamiento crítico ante éste, pondrán el acento en su escasa vocación articuladora, y a partir de sus manifestaciones locales, en los síntomas de agotamiento de dicho proyecto político desde 2008, pero sin dejar de reconocer la existencia de un contexto macroeconómico más favorable en lo que respecta a los mínimos sociales.

Tomando como referencia este recorrido en torno a la ciudad y a su gestión, sus características históricas y transformaciones recientes, así como el devenir de la sociedad civil organizada, conforme las matrices socio-políticas que han estructurado la ecuación Sociedad-Estado a escala local, es posible reconocer una periodización que tiene por objetivo “reinterpretar un ‘flujo de tiempo histórico que de otra manera no estaría diferenciado, al clasificar eventos y/o procesos según sus afinidades internas y diferencias externas, para así identificar periodos

---

<sup>178</sup> Para una revisión general y actualizada del mapa de organizaciones sociales de la ciudad, véase: Quiroga, M.V. (Coord.) (2015): *Organizaciones socio-políticas y territoriales. Hacia una cartografía en la ciudad de Río Cuarto 2014-2015*. Río Cuarto, Córdoba: UniRío Editora.

sucesivos de relativa invariabilidad y las transiciones entre ellos” (Jessop, 2003, p. 2 citado en Leyva Botero, 2012, p. 236).

Tal ejercicio reflexivo arroja un cuadro local con múltiples aristas<sup>179</sup>, en el que la ciudad condensa diferentes arreglos espacio-temporales con sus respectivas narrativas. En tales imaginarios se cuelan los discursos hegemónicos y las apropiaciones (a veces críticas, en otras ocasiones sedimentadas en el sentido común colectivo) de los sectores subalternos que también producen el espacio urbano y lo gestionan, aunque de manera subordinada; las líneas de continuidad y los emergentes, conforme un mapa variable de actores que se organizan y demandan, en articulación u oposición frente al Estado (tal como analizaremos en los capítulos subsiguientes), el cual con su selectividad estratégica coadyuva a construir un orden espacial que condiciona, al tiempo que es material habilitante, de las prácticas políticas territoriales.

En esta tensión se pone de manifiesto el ejercicio de la hegemonía estatal, en sentido amplio, puesto que la ciudad es presentada como un todo socialmente construido que se proyecta como “una ciudad de encuentros” (PERC, 2005), disponible para el conjunto social, mientras que es producida de manera fragmentaria, jerarquizando los discursos de determinados sectores, como aquel que ha instalado la idea de que “la ciudad depende del campo, si al campo le va a bien, le va bien a la ciudad”, mientras que tales narrativas no siempre son coincidentes con los intereses de las mayorías, aunque se presenten como parte de una realidad evidente y demostrable en términos históricos.

En sintonía con lo anterior, la matriz posneoliberal-neo desarrollista que a nivel nacional propició que la estatalidad se reconfigurara y alcanzara un rol fundamental en términos de redistribución, intervención y proyección local e internacional, encontró límites a la hora de indagar en las persistentes desigualdades socio-territoriales urbanas. Situación que también puso en evidencia la escasa capacidad que al respecto han mostrado los propios gobiernos locales para la reorientación de los excedentes generados en tiempos de bonanza económica en regiones económicamente estratégicas, y cómo tales

---

<sup>179</sup> La ciudad de Río Cuarto en su condición de espacio medio y de intermediación deviene en un objeto de interés analítico, pese a la prevalencia de una cultura urbanística que se funda en la metropolización de sus estudios, restándole importancia a un dato empírico fundamental, puesto que la escala media es la que reviste mayor presencia en nuestro país e incluso en la Región.

condicionamientos han reforzado el perfil de una ciudad excluyente cada vez más alejada de sus proyecciones modélicas.

Así puede advertirse que la cuestión del suelo urbano quedó en el ángulo muerto de las políticas poscrisis. En el contexto de reactivación económica después de 2002, el sector inmobiliario ha captado la renta urbana, casi sin mecanismos de fiscalización y regulación de esta actividad altamente especulativa que alienta altos precios del suelo y escasez de terrenos para los programas de viviendas sociales<sup>180</sup>. Lo que es posible constatar es que la reducción de las desigualdades de ingreso no significó la homogeneización de los espacios urbanos: persisten formas agudas de segregación y fragmentación fortalecidas por nuevos mecanismos, a pesar de la mejoría en el acceso de algunos servicios urbanos. Los procesos de crecimiento con sus variantes regionales apuntan en una misma dirección: la creación de formas metropolitanas complejas que superan los límites administrativos vigentes y cuestionan una concepción de los gobiernos locales heredada del Siglo XIX y de la ciudad como forma compacta y centrada sobre sí misma (Prevót Schapira & Velut, 2016, p. 80-83)<sup>181</sup>.

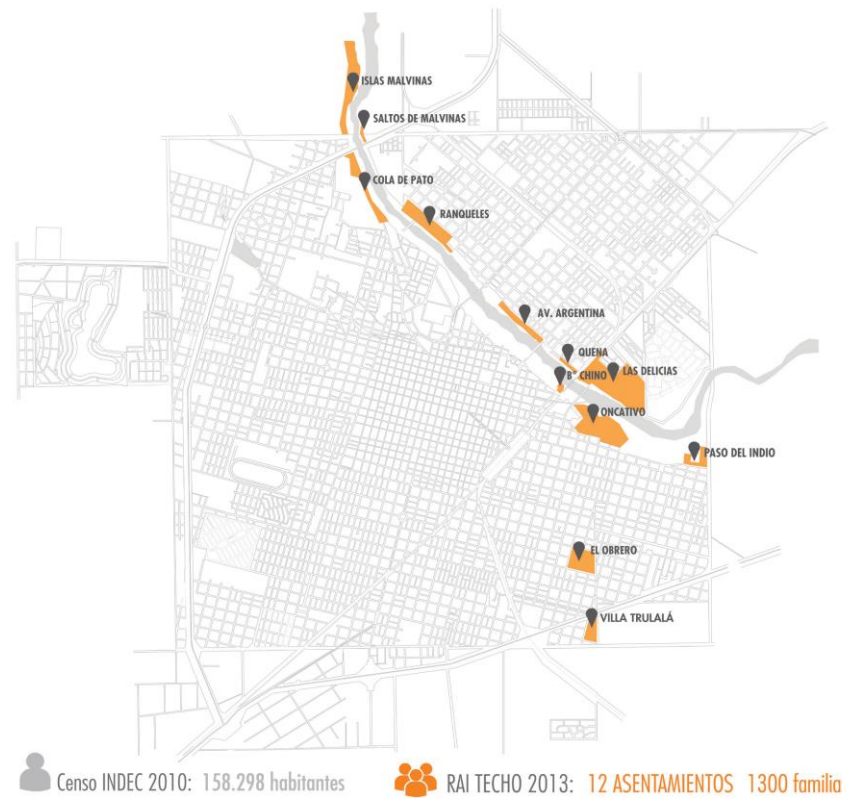
Teniendo en cuenta este escenario que no podría ser reducido a un simple receptáculo, sino que lo concebimos como un campo actuante, es que en los próximos capítulos nos adentraremos en el análisis de las dinámicas de las organizaciones socio-territoriales seleccionadas, siguiendo el diseño metodológico ya explicitado. Es nuestra intención reunir las coordenadas teóricas y socio-históricas presentadas hasta aquí, a partir de una reflexión inductiva-

---

<sup>180</sup> En Río Cuarto, en 2002, se comenzaron a realizar las primeras relocalizaciones de viviendas ubicadas a la vera del río Cuarto. Esta iniciativa fue la primera de tres reubicaciones previstas para las familias de ese sector ribereño, donde se encontraba asentada una villa histórica de la ciudad, que tenía más de 70 años. El intendente de aquel entonces, aseguró que el programa era “eminente social” y que apuntaba a “eliminar los asentamientos precarios y, a la vez, darle la tranquilidad a los vecinos de que iban a tener su casa”. Pero en esas mismas declaraciones puso de manifiesto el perfil de ciudad que se iba prefigurando: “Hay firmeza en la decisión de llevar adelante esto, porque es una obra trascendente para Río Cuarto. Estos asentamientos irregulares están todos en el centro de la ciudad, sobre el lugar más valioso para el desarrollo urbano y la calidad de vida, como son las costas del río” (Diario La Voz del Interior, 2002). La mayoría de las relocalizaciones resultaron compulsivas y las familias fueron trasladadas a sectores periféricos con escaso equipamiento urbano y una alta conflictividad social, como consecuencia, entre otras cosas, de la convivencia forzada en los nuevos complejos habitacionales. de pobladores/as pertenecientes a barrios históricamente rivales.

<sup>181</sup> Galfioni destacó que en los últimos años han crecido más –proporcionalmente– los m<sup>2</sup> construidos que la población de la ciudad. Esto se debe “a la especulación inmobiliaria ya que la construcción no viene a palear, con la misma velocidad con la que se construye, el déficit habitacional. Queda claro en el análisis del censo 2010, donde encontramos que parte importante de los departamentos de la zona del microcentro aparecen vacíos”. Galfioni advirtió que “desde el punto de vista social esto es un problema ya que hay grandes sectores de la población que no pueden acceder a la vivienda, estando estas en existencia” y propuso “relevar las viviendas ociosas, las abandonadas, y darles un fin para paliar el déficit habitacional” (El Megáfono, 5/07/2019).

deductiva, situacional y situada, con eje en la sociedad civil territorializada y su trayectoria local más reciente.



**Mapa 3:** Localización de Asentamientos Informales en la ciudad de Río Cuarto.

Fuente: Fundación Techo, 2016



**Imagen 5:** una de las arterias del Barrio Las Delicias y la entrada monitoreada al Barrio Cerrado “Country Riverside”. La calle Rubén Agüero marca el límite entre ambos sectores. Extraído de: <https://www.lv16.com.ar/sg/nota-124983/vecinos-del-barrio-las-delicias-reclaman-por-el-estado-de-las-calles>; <https://www.puntal.com.ar/noticia/Las-Delicias-los-contrastes-de-un-barrio-entre-la-esperanza-y-el-drama-20180624-0024.html>

## **CAPÍTULO 5: ORGANIZACIONES SOCIO-TERRITORIALES TRADICIONALES. ENTRE LA TEORÍA Y LA PRAXIS**

### **5.1 Las asociaciones vecinales y la transición democrática. El peso de las instituciones socio-políticas formales**

El propósito del siguiente capítulo es abordar las asociaciones vecinales como organizaciones socio-territoriales tradicionales. Esto nos colocaría, en una primera aproximación, en el plano de las continuidades. Modos organizativos que se han mantenido relativamente inalterados con el paso del tiempo. De igual modo, nos señalaría que la producción política del territorio (aunque limitada en cuanto a sus alcances) tendría una trayectoria de largo aliento. Sin embargo, como veremos el carácter tradicional de este tipo asociativo no inhibe pensar en términos de transformaciones que, sin embargo, cargan con ciertas marcas de origen que se resignifican a la luz del presente.

Como indicamos en el capítulo anterior, el antecedente inmediato de las asociaciones vecinales en la ciudad de Río Cuarto es el fomentismo clásico, su surgimiento en tanto centros vecinales de los barrios se remonta a inicios del siglo XX. con una acentuación a mediados de la centuria cuando asumen la modalidad de “asociaciones”. Luego, con el retorno de la democracia, éstas alcanzan un grado de institucionalidad inédito, aun cuando su regulación en términos administrativos estuvo presente desde sus inicios como asociaciones vecinales durante el gobierno del primer intendente peronista (1953).

Con la “descentralización de servicios” a fines de la década del ochenta del siglo XX, comienza una nueva etapa en las relaciones establecidas entre las asociaciones vecinales y el Estado local que no puede ser analizada al margen de su contexto de emergencia: la transición democrática. Este escenario da cuenta de algunos elementos que tienen peso analítico a la hora de avanzar en el estudio de las dos organizaciones barriales seleccionadas, representativas, en términos cualitativos, de un vasto universo que contabilizaba en 2015 alrededor de 53<sup>182</sup>

---

<sup>182</sup> Conforme el registro proporcionado por la Coordinación de Relaciones institucionales de la Secretaria de Gobiernos del Municipio de Río Cuarto, hasta agosto de 2014, eran 49 las asociaciones vecinales y una comisión de vecinos. En 2015, se incorporaron tres nuevas organizaciones de este tipo a la ciudad (Quiroga, et al., 2015).

“instituciones”<sup>183</sup> de este tipo distribuidas a lo largo y a lo ancho de la traza urbana local.

Según el Art. 218 de la Carta Orgánica Municipal “Las asociaciones vecinales tienen el carácter de asociaciones libres del pueblo, sin fines de lucro, creadas para asegurar la satisfacción de las necesidades comunes y el mejoramiento de la calidad de vida, sobre la base de los principios de colaboración y solidaridad. Su ámbito territorial es fijado por ordenanza”. En dicha normativa se prevé, además, que el Concejo Deliberante deberá “reglamentar la organización y el funcionamiento de las asociaciones vecinales e institutos de participación ciudadana” (Art. 63-Punto 21).

Por su parte la Ordenanza. 222/96, en su Art. 4º, las define como “organizaciones de vecinos, residentes e interesados, de una determinada zona o sector del Municipio de características peculiares en cuanto a conformación edilicia y necesidades de infraestructura o de servicios públicos, creadas para asegurar la satisfacción de las necesidades comunes y el mejoramiento de la calidad de vida, sobre la base de los principios de colaboración y solidaridad, que se constituyan sin fines de lucro, y se implementan con el objeto de promover el progreso cultural, edilicio, asistencial, social y deportivo del sector y procurar un mayor bienestar y elevación sociocultural entre los habitantes de su zona de influencia”.

De estas apelaciones emergen una serie de nociones con alcances tanto teóricos como políticos. Nos referimos a las ideas de solidaridad, fines no lucrativos, de libertad y actividad voluntaria, la centralidad del progreso material y cultural de los territorios implicados, así como el abordaje del ámbito barrial en tanto “indicador de determinados valores que hacen a la convivencia y a los modos de actuar y gestionar la vida cotidiana (Gravano, 2008, p. 9). Todos estos elementos son asimilables a una noción no conflictualista del mundo social, que en materia de actores de la sociedad civil ha cristalizado en la perspectiva del tercer sector.

---

<sup>183</sup> El encomillado responde a que, más allá de los alcances conocidos de este término, es el modo nativo con el que suelen identificarse este tipo de organizaciones. A diferencia de los colectivos socio-políticos o de índole comunitario, entendemos que reconocerse a sí mismas como instituciones podría dar cuenta del carácter formal que éstas revisten en términos de su organización estatutaria, pero también de la impronta que, como veremos en el análisis, les imprimen sus dirigentes a las estructuras organizativas que sostienen sus campos de acción.



El término tercer sector surge en Estados Unidos a principios del siglo XX en un contexto de consolidación de tendencias políticamente conservadoras que se oponían a la extensión de las potestades del Estado en materia social (Roitter, 2004, p. 22). A pesar de tratarse de una noción importada, externa al modelo de organización societal de los países de América Latina, comienza a ser utilizada en la región, tanto en el ámbito académico como en el campo de la administración pública, a fines de la década del '80, en coincidencia con la implementación del conjunto de reformas que caracterizó al proceso de reestructuración estatal en el subcontinente<sup>184</sup> (Rodríguez López, 2005).

Tal como lo indica Boaventura de Sousa Santos (2004, p. 69) la emergencia del concepto de Tercer Sector tiene lugar en un contexto de expansión de una ortodoxia transnacional neoliberal, portadora de una nueva retórica que puso a la sociedad civil y a sus organizaciones en el centro de la escena: como generadoras de desarrollo local, como garantes del crecimiento económico con equidad, como actores fundamentales en el diseño de políticas públicas basadas en la participación solidaria y el involucramiento ciudadano.

Adriana Rofman (2009) plantea que este enfoque asimila las nociones de tercer sector y sociedad civil casi como sinónimos, concibiendo así a la sociedad civil como un "sector" social, pero que – a diferencia de otros sectores de actividad– no se distingue por atributos empíricamente contrastables, sino por principios asignados normativamente, es decir, definidos sobre la base de criterios que estos actores deberían idealmente cumplir.

En el caso de las asociaciones vecinales de la ciudad, entendemos que en su tratamiento normativo sobrevino un proceso de selectividad estratégica<sup>185</sup> por

---

<sup>184</sup> En Argentina, autores como Thompson (1995), Campetella, Roitter y González Bombal (2005) introdujeron esta categoría para sopesar el tamaño y el aporte económico que este sector sin fines de lucro realizaba al erario público nacional. También para establecer una tipología de organizaciones sociales que pudiera definir claramente sus contornos y servir de insumo para investigaciones comparativas a nivel mundial. Tal fue el caso de los estudios coordinados por Lester Salomon y Helmut Anheier (1999; 2000) y financiados por la John Hopkins University.

<sup>185</sup> Esta categoría se inserta en la perspectiva estratégico relacional que propone Jessop y sobre la que hemos dado cuenta en nuestro contexto conceptual. En ella se sostiene una vinculación orgánica, aunque históricamente configurada, entre Estado y Sociedad que es la que permite referenciar el poder del Estado y sus efectos, como así también la articulación entre selectividades estructurales y selectividades semióticas o discursivas. El Estado en una determinada matriz espacio-temporal reconoce e integra narrativas particulares, identidades y estrategias de acción de sectores y grupos específicos, mientras pretende neutralizar o correr de la escena pública a otras fuerzas. Todo ello en una dinámica compleja en la que los actores sociales resisten, apoyan o se mantienen en

parte del Estado, tanto provincial como local, puesto que colocó en este tipo de organizaciones la representación legítima de la ciudadanía y el ejercicio de la democracia de base. Sumado a ello, a nivel municipal, la efervescencia democrática no obnubiló la necesidad de proyectar institucionalidad y orden, luego de una etapa histórica cargada de inestabilidad socio-política.

Quizás por ello se consideró que estos colectivos barriales tenían potencialidad para recuperar y habitar el espacio público, encauzándolo por vías estatalizadas. El discurso participativo en este período restringió el protagonismo popular a este tipo de acciones, por suponer aquellas reivindicativas o disruptivas peligrosas para el normal desenvolvimiento de un sistema democrático en reconstrucción. Apelar a organizaciones configuradas formalmente y en su trayectoria histórica al margen de identificaciones político-partidarias, ideológicas o corporativas, parecía un camino posible y hasta necesario.

Según Frederic (2003) en esta etapa la discusión sobre los medios democráticos resultó crucial, la realización de procedimientos adecuados, es decir, la apelación a una democracia con características más formales que sustantivas, se convirtió en un objetivo político revestido de contenido moral<sup>186</sup>. Esta autora, quien apunta principalmente a la producción intelectual de aquella época, cuyo principal referente empírico fue el Conurbano Bonaerense, entiende que aquel clima impregnó los propios intereses investigativos, lo que dio origen a un conjunto de preocupaciones teóricas que tuvieron por objeto renombrar actores, espacios y cursos de acción.

A pesar de las distancias disciplinares confluyeron al entender y demostrar [que el espacio barrial y sus movimientos y asociaciones] eran nidos o refugios de la democracia (2003, p. 251). (...) El pueblo, los desposeídos, en fin, los sectores populares, dejarían de estar definidos con relación al trabajo, la clase, el conflicto y la revolución, para pasar a estarlo sobre la base de un énfasis en el barrio, la cultura popular, el conformismo y el reformismo” (2003, p. 248).

---

alerta, conforme determinadas correlaciones que se dirimen situadamente y se encuentran siempre en pugna.

<sup>186</sup> Por su parte Pablo Vommaro (2017) al hacer alusión al derrotero de la sociología y la ciencia política en la transición democrática argentina, asegura “Los años ochenta del siglo XX, que fueron los de la crisis del marxismo, vieron imponerse una perspectiva politicista de la transición democrática, que se ocupó de pensar las condiciones políticas y culturales de la consolidación de un régimen democrático en la Argentina, mientras desplazaba la pregunta por el vínculo entre régimen político, tipo de Estado y dinámica de clases. La preocupación por las instituciones políticas, por el conjunto de reglas y procedimientos que podían permitir consolidar una democracia de calidad, dominó los debates intelectuales de esos años. Se consolidó así una ciencia política fuertemente institucionalista, o al menos que sospechaba de toda visión que quisiera preguntarse por las condiciones y los anclajes sociales de los procesos políticos por considerarla ‘sociologista’.

De este modo, el análisis de fenómenos políticos comenzaría a revestirse de un halo moral que entendemos tendrá especial proyección en las tramas discursivas construidas por los propios “dirigentes vecinales”. De hecho, este cuadro explicaría el tenor de los relatos de este tipo de organizaciones sociales, cuya proyección política resulta, en términos generales, coincidente con las narrativas hegemónicas, puesto que la dirección intelectual y moral que proponen, se inscribe en un principio de orden con características homeostáticas, es decir, replica a grandes rasgos, lo que hemos denominado en nuestro contexto conceptual la metanarrativa liberal y sus continuadores (Cohen y Arato, 2000).

En estos enfoques se privilegia la sectorización y la distinción de principios reguladores intrínsecos entre el Estado, el mercado y la sociedad organizada, y se destina a ésta última un rol de influencia o incidencia política (Acuña y Vacchieri, 2007), pero siempre en una situación de exterioridad -de autonomía en término de los autores mencionados- frente a la órbita estatal. Todo ello en el marco de una dinámica social aparentemente integrada y no conflictiva. Si bien esta primera descripción coincide, de manera general, con la impronta local de las asociaciones vecinales, al avanzar en el análisis temático de nuestras entrevistas y en las impresiones resultantes de las observaciones realizadas, podemos establecer ciertos matices, así como reforzar y dar mayor sustento empírico a algunas de estas afirmaciones preliminares.

## **5.2 Estudio de casos: Asociaciones vecinales Pellegrini y La Catalina**

### **5.2.1 Caracterización general**

Los orígenes de la Asociación Vecinal Pellegrini (AV P) se remontan a 1961, en un periodo en que este tipo de actividad barrial respondía al fomentismo participacionista, conforme la cronología propuesta por Basconzuelo (2016). Es decir, una etapa del movimiento vecinal riocuartense que se caracterizó por la generación de recursos mediante cuotas societales y variadas actividades autogestivas al margen de cualquier forma de financiamiento estatal y en la cual las asociaciones vecinales funcionaban como contralor de los servicios públicos prestados por el Municipio.

Además, sus objetivos se orientaban a ampliar su presencia en los barrios mediante propuestas sociales y culturales, pero en articulación con la realidad de otros sectores y de la propia ciudad. De hecho, su actual presidente al momento

de nuestra entrevista aseguró que el objetivo de su comisión directiva fue recuperar tal “espíritu”. Consideró, por tanto, que en su gestión habían logrado una refundación institucional.

*No era mucho más cerrada, con decirte que con el tema de la pavimentación nosotros lo gestionamos desde afuera, toda la gestión se hizo desde afuera. No se hacía desde la institución propiamente dicha, era como que eh... se estaba, pero nada más. Se dejaba pasar y se tomaba lo que llegaba a la institución, no se gestionaba ni se generaba nada. Nosotros le pusimos otra impronta, viendo y yendo por lo positivo, mirando hacia adelante... Fueron pasando los días y uno fue tratando de cambiarle la estructura... No sé si de cambiarle la estructura, sino volver a lo que era la vecinal con anterioridad... una vecinal abierta, una vecinal que trabajara para el barrio puntualmente, una vecinal con inclusión social, una vecinal que trabajara para un proyecto de ciudad, una vecinal que no se limitara solamente a un taller cultural, a cortar los yuyos y a regar, sino que tuviera una discusión de ciudad como la que tenemos hoy (Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Esta organización emplazada en un sector consolidado de su barrio y cuya sede es un salón de grandes dimensiones permite contener múltiples actividades orientadas a un amplio rango etario. Lo que fue posible constatar durante nuestras recorridas por el lugar, donde primó la afluencia de un público diverso en un marco de familiaridad e intercambios cotidianos. En las paredes del frente del lugar se registran los días y horarios de los cursos de cocina, costura, yoga, las clases de danza, las de apoyo escolar, un programa de terminalidad educativa destinado a personas adultas, consultorios médicos, etc. La Asociación Vecinal es reconocida en el barrio y en la ciudad por realizar un importante despliegue durante los festejos del “Día del Niño” y la Caravana de Reyes, constituyéndose en dos celebraciones distintivas desde hace tiempo.

Mientras que en el caso de la Asociación Vecinal La Catalina (AV LC) la comisión directiva entrevistada fundó en 2003 la institución y se mantuvo en su conducción, alternando responsabilidades, desde entonces. A lo largo de nuestros intercambios con quienes coordinan la organización destacaron su identificación con un nuevo vecinalismo, no sólo porque la creación de la vecinal es relativamente reciente, comparada con las de mayor densidad histórica, sino porque las articulaciones promovidas con grupos de jóvenes significaron para la institución asumir una dinámica diferente. Tal vinculación tuvo lugar cuando el Movimiento Estudiantil de la Universidad Nacional de Río Cuarto -que había

estado fuertemente influenciado por Franja Morada<sup>187</sup>- amplía su representación política con la emergencia de una agrupación denominada Espacio Independiente, cuya propuesta trascendió por la impronta territorial de su militancia y la búsqueda de una inserción sostenida de la Universidad en la ciudad.

*Qué nos pasó que en poco tiempo nosotros nos hicimos muy conocidos y en especial muy conocidos porque contábamos con la responsabilidad de la conducción y por otro lado con la responsabilidad de estos chicos [Está haciendo alusión a la agrupación estudiantil Espacio Independiente] de poder mostrar una vecinal autentica (...) por eso hablamos de un vecinalismo distinto (Presidente de la AV LC, entrevista realizada por la autora en abril de 2015).*

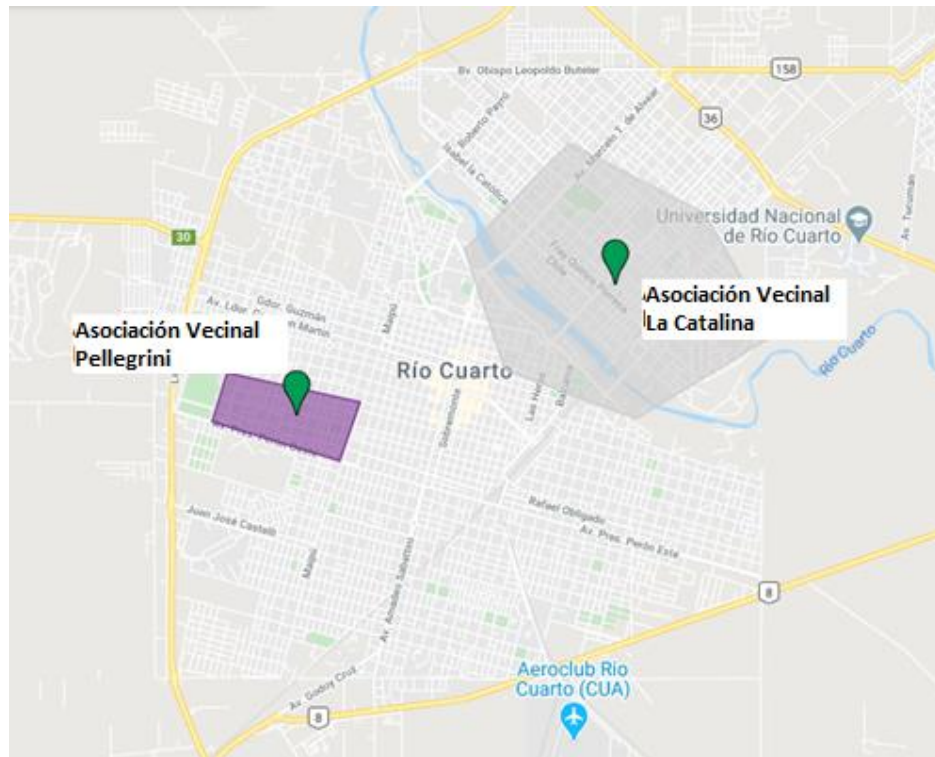
También en este caso, la institución se caracteriza por el desarrollo de una multiplicidad de actividades sociales y recreativas, aunque las que tienen mayor impacto se relacionan con el deporte, en especial sus escuelas de rugby y jockey, como así también la presencia de un centro interdisciplinario que cuenta con una psicomotricista, una psicopedagoga, una fonoaudióloga y una psicóloga. En nuestras visitas advertimos que era una organización “en movimiento”. En tal sentido, su jardín maternal<sup>188</sup> es una pieza fundamental en tanto otorga dinamismo al espacio, mientras que el edificio en el que se encuentra emplazada la asociación vecinal, es notoriamente más moderno en comparación con el de otros centros vecinales, visiblemente más cuidado y de grandes dimensiones.

---

<sup>187</sup> Franja Morada es una agrupación política universitaria argentina nacida en 1967. Toma su nombre de un evento ocurrido durante la Reforma Universitaria de 1918, durante el gobierno radical de Hipólito Yrigoyen. Si bien mantiene un vínculo histórico y político con la Unión Cívica Radical, reivindica su autonomía de criterios, de autoridades y de decisiones.

<sup>188</sup> A pesar de que la mayor parte de las asociaciones vecinales de la ciudad cuentan con jardines maternos (como consecuencia de los convenios de descentralización de servicios comunales celebrados con el Estado municipal), existen grandes diferencias y hasta contrastes entre éstos que recorrimos y los de otras instituciones vecinales situadas en barrios urbano periféricos, cuyas instalaciones y condiciones edilicias se presentan precarias, así como los recursos con los que cuentan para el desarrollo de las actividades pedagógicas propias de este nivel educativo.

### 5.2.2 Los Barrios. El espacio como soporte y campo acción



**Mapa 4:** Localización de las organizaciones socio-territoriales tradicionales

Las asociaciones vecinales analizadas pertenecen a dos sectores consolidados de la ciudad de Río Cuarto, en un caso a Banda Norte y en el otro al sector suroeste de la localidad. Tal como hemos descrito en el capítulo precedente, Banda Norte, fue pionera al establecerse los límites de la traza urbana fundacional. Mientras que la parte oeste de Río Cuarto se consolidó con las políticas habitacionales justicialistas. Una descripción general de estos barrios, nos devuelve imágenes comunes y también particularidades. Una aproximación a su caracterización resulta pertinente conforme los criterios muestrales definidos en nuestro diseño metodológico<sup>189</sup>.

<sup>189</sup> Recordamos que el mismo ha sido planteado como un diseño muestral intencionado que incluyó como uno de sus criterios, la selección de organizaciones sociales presentes en diferentes puntos de la traza urbana local, es decir, se han incluido expresiones organizativas cuyas actividades tienen como espacios referenciales a los sectores noreste, noroeste, este y sudoeste de la ciudad. Un segundo criterio de selección se relaciona con las características socio-económicas y urbanísticas de los espacios considerados. Durante el desarrollo de nuestro trabajo de campo no fue posible acceder a información estadística municipal consolidada al respecto. Es por ello que este criterio se reconstruyó mediante las entrevistas realizadas a los referentes de las organizaciones analizadas, información secundaria sistematizada por la Fundación TECHO y observaciones a partir del recorrido de los barrios y la realización del registro fotográfico de los mismos. En nuestras

El barrio La Catalina se encuentra emplazado en el Sector Banda Norte Este.

En el año 1883 la Municipalidad encargaría al agrimensor Saint Remý Urban la mensura de una villa con quintas y chacras, al norte del curso del río. Comenzó a subdividirse el terreno y se fueron poniendo en venta los lotes. A diferencia del casco histórico, el trazado urbano acompañó el recorrido de la banda norte del río con una inclinación de 41° al Norte, siendo las primeras mensuras de 14 manzanas, junto a una plaza pública y con un trazado de calles más amplias que lo diferencia de la cuadrícula fundacional. Fue así que, en Banda Norte, se radicaron los que poseían conocimientos sobre el cultivo de la tierra, dando origen a los quinteros (Carbonari y Carbonari, 2016, p. 91)

Teniendo en cuenta la división centro periferia que existe al interior de los barrios La Vecinal La Catalina, ocupa la parte central del mismo. Si bien la zona que comprende Banda Norte se extiende por un espacio amplio, y por ello el paisaje resulta variado y heterogéneo con sectores consolidados, que muestran dinamismo comercial y son de fácil acceso por la construcción de puentes carreteros, y sectores de considerable pobreza, esta organización está emplazada en el área que presenta mejor calidad de vida con cobertura de servicios y menor número de problemáticas ambientales.

El barrio configura un paisaje de casas bajas, en el espacio que circunda la asociación vecinal no se observan edificios de altura, aunque desde ese punto comienzan a vislumbrarse torres de departamentos ya construidas y otras en proceso de construcción. La vecinal se encuentra emplazada en una arteria principal asfaltada, mientras que las calles que la intersectan son de tierra. Las actividades de mantenimiento son realizadas, tanto por la municipalidad, como por la propia vecinal. Se advierte, así, la presencia efectiva del Estado y el barrio cuenta, además, con los principales servicios públicos.

En la zona abundan pequeños locales comerciales: panaderías, carnicerías y mini mercados. En cuanto a las viviendas, las mismas son construcciones sólidas, todas están terminadas, algunas han sido remodeladas y otras por sus características parecen ser las más antiguas, con sus distintivas verjas bajas y aberturas de madera. Éstas últimas son las que circundan la vecinal. En cuanto a la extracción socio-económica de sus pobladores/as predominan sectores medios, y en menor medida, medios bajos.

---

observaciones se analizaron los diferentes ámbitos barriales considerando su carácter de unidades tanto urbanísticas como político-administrativas, cuya historia y significados están ligados a una unidad mayor: la ciudad. En tal sentido, el binomio barrio-ciudad ha permitido entender estos espacios de manera relacional.

El sector que contiene al barrio se encuentra cercano a la Universidad Nacional de Río Cuarto, y cuenta con una importante actividad inmobiliaria que se concentra justamente en viviendas rentadas en forma de complejos de departamentos destinados a estudiantes universitarios. El servicio de transporte público tiene una cobertura amplia en este radio y una importante conectividad. En la zona se mantiene un sector de quintas que responde a los orígenes de esta área de la ciudad. Allí el barrio se encuentra en proceso de expansión y esto se advierte en la emergencia de nuevas áreas residenciales que responden a diseños modernos, ubicadas en las calles perpendiculares a la arteria principal donde se asienta la asociación vecinal.

En esta zona, a pesar de la calidad constructiva de las viviendas familiares, las calles tienen menor mantenimiento, no presentan veredas, y en términos generales el espacio mantiene las características del sector de quintas. También observamos áreas vacías que han comenzado a poblarse, aunque persisten terrenos baldíos y casas tradicionales en venta. El parque La Catalina -que se encuentra a cinco cuadras de la vecinal- es uno de los pocos espacios verdes con los que cuenta el barrio.

En su periferia las calles ya no están señalizadas y tienen poco mantenimiento, el terreno es irregular, hay acumulación de ramas y escombros, y la presencia de un barrio de viviendas sociales que los vecinos reconocen como Barrio Fenicia. En el límite de este conjunto de viviendas se encuentran las vías del tren que dividen el mencionado barrio del complejo habitacional "200 Viviendas".





**Imagen 6:** fotografías propias tomadas durante nuestro trabajo de campo. Asociación Vecinal La Catalina y Barrio La Catalina.

Por su parte, la asociación vecinal Pellegrini también se encuentra en la parte central del barrio homónimo, en el suroeste de la ciudad. Conforme la historia de la traza urbana local, tanto los sectores oeste como sur se configuraron en torno a “quebres” de la trama urbana, localizados en la línea de las actuales calles Maipú al oeste y al sur Presidente Perón Este y Presidente Perón Oeste. Estas irregularidades en el tejido urbano establecieron una clara diferenciación entre los sectores sur, oeste y centro. Siguiendo la lectura del plano histórico de la ciudad, Carbonari & Carbonari (Ibídem) sostiene que, a diferencia del Oeste, con propiedades irregulares, el trazado del sur evidencia una planificación por su ortogonalidad, la que solo se interrumpe debido al trazado del ferrocarril.

En 1955, se fundó el Barrio ATE, ubicado precisamente en nuestro sector de interés, de composición mayoritariamente obrera. Es justamente el impulso de estos vecinos/as el que permitió la fundación de la Asociación Vecinal cuando recién comenzada la década del sesenta. La misma se encuentra sobre calle de asfalto. De hecho, la actual comisión vecinal se reunió para lograr esta obra y fue lo que motivó su presentación a elecciones. El centro vecinal abarca 50 manzanas (según Art. 6 de la Ord. N° 222/96) en un barrio de alrededor de 10.000 habitantes.

Al frente de la vecinal se encuentra su jardín maternal llamado “Duendecitos”. En líneas generales, es un sector de casas bajas con comercios familiares. En

toda su extensión coexisten el Barrio ATE (sector consolidado) con un sector de viviendas autoconstruidas; así en una misma cuadra pueden encontrarse formas urbanas diversas que responden a un amplio espectro social sin sectorizarse. Esta disposición espacial resulta característica de ciudades medias y no suele repetirse en otras realidades urbanas (Gravano 1996).

El barrio se encuentra en plena expansión mediante nuevas viviendas familiares que muestran una arquitectura moderna y son habitadas por sectores medios acomodados, sumando heterogeneidad al sector. El servicio de transporte público tiene amplia cobertura. Según los/as entrevistados/as, los colectivos no llegan hasta el “fondo” del barrio, pero hay paradas a cuatro o cinco cuadras de esos puntos, por lo cual no quedan aislados.

En cuanto a las instituciones educativas cercanas, son cuatro los colegios identificados con diferentes proyectos pedagógicos, entre los que se incluye uno orientado a personas ciegas y con disminución visual y una Escuela Especial. Considerando el año de fundación del barrio el establecimiento educativo con más concurrencia muestra una arquitectura asimilable a la de los Hogares Escuela del período peronista. Allí concurren muchos de los niños/as del barrio. En nuestro trabajo de campo las docentes advertían sobre la importancia que tiene para muchos/as de sus estudiantes la asistencia alimentaria que allí reciben.

A lo largo del recorrido se observan varios terrenos baldíos y el estado de las calles de tierra de las cuadras más alejadas de la asociación vecinal tienen menor mantenimiento, al igual que las calles perpendiculares que rodean el Hipódromo Jockey Club; una institución emblemática de la ciudad y una importante fuente de trabajo y socialización para el sector más periférico del barrio.



**Imagen 7:** fotografías propias tomadas durante nuestro trabajo de campo. Asociación Vecinal Pellegrini y Barrio Pellegrini.

### 5.2.3 Entre viejas estructuras y nuevos contextos ¿Lo social versus lo político? Un análisis multidimensional

#### 5.2.3.1 Los repertorios de acción como espacio de experiencia. Entre estructuras y dinámicas

En nuestras primeras rondas analíticas y de acuerdo con nuestra pauta de entrevistas, pretendíamos conocer, sin avanzar aun en sus alcances teóricos, las dinámicas de acción y metodologías de trabajo de las organizaciones. Conforme fuimos buscando mayor densidad analítica el término “repertorios de acción” resultó orientativo para la interpretación de los hallazgos empíricos.

Tal noción, en el marco del estudio de los Movimientos Sociales, corresponde a la Escuela de la Interacción Política o la Teoría de la Interacción Estratégica. Uno de sus principales referentes es el historiador Charles Tilly. Si bien fue utilizada por el autor principalmente para dar cuenta de las acciones de protesta, abonando el análisis de otros estudiosos es posible hacerla extensible a las prácticas cotidianas de los colectivos sociales (Scott, 1976; Thompson, 1989).

Nuestra propuesta se define por la ampliación del concepto de repertorio, incorporando las formas de resistencia y modos de hacer cotidianos en el marco de prácticas políticas múltiples. Tilly define a los repertorios de acción como:

Un conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas, actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberado. Los repertorios son creaciones culturales aprendidas, pero no descienden de la filosofía abstracta ni toman forma como resultado de la propaganda política, sino que surgen de la lucha. Es en la protesta donde la gente aprende a romper ventanas, atacar presos sujetos al cepo, derribar casas deshonradas, escenificar marchas públicas, hacer peticiones, mantener reuniones formales u organizar asociaciones de intereses especiales (Tilly, 2002, 31-32, citado en Svampa, 2009, p. 9).

Siguiendo a Svampa (2009) los repertorios son compartidos e implican un aprendizaje común, la rutina cotidiana, los patrones de expresión, así como de los niveles de maniobra, las variaciones de estilo o la improvisación de la que disponen los propios individuos en la ejecución de sus acciones.

Esta categoría teórica nos acerca a la noción de espacio de experiencia desarrollada por el historiador Koselleck (1993). De acuerdo con éste en su análisis de la semántica de los tiempos históricos, el espacio de experiencia se asienta en “un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados”. Por otro lado, “en la propia experiencia de cada uno transmitida por generaciones o instituciones siempre está contenida o conservada una experiencia ajena” (1993: 338). En tales rutinas transmitidas, aprendidas y vivenciadas existe, en el caso de las organizaciones vecinales, una condensación histórica. Las prácticas que las caracterizan, vinculadas con la gestión y petición ante las autoridades, privilegiando vínculos de proximidad, son parte de una “cultura política” que imprime cierto carácter a las asociaciones vecinales y refuerza su costado tradicional.

En los casos analizados, y en relación a sus formas organizativas, se advierte cierta tensión entre las ideas de dinámicas y estructuras de acción, puesto que las asociaciones vecinales tienden a construir modos relativamente jerárquicos de distribución de roles y responsabilidades. Aparece coincidentemente la asimilación de sus estructuras de organización a las del Estado municipal<sup>190</sup>.

---

<sup>190</sup> En la ciudad éstas tienen personería jurídica otorgada por lo que actualmente se conoce como la Dirección de Inspección de Personería Jurídica de la Provincia de

Sumado a ello, sus estatutos internos de funcionamiento, en su carácter de asociaciones civiles, refuerzan tal lógica al presentar su división de roles como un “sistema taylorista de trabajo organizado y sistematizado” (Gravano, 2008, p. 8).

...Bueno entonces nosotros tenemos claro el concepto de dirigentes barriales y lo que hacemos cada uno porque como te decía nosotros creamos...cuando nosotros creamos un vecinalismo distinto planteamos un estatuto distinto, es decir, nosotros que hicimos planteamos la idea de imitar al departamento ejecutivo de un gobierno, desde un presidente y un vice con secretarías creadas para darles autonomía de trabajo, es decir, qué quiero decir con esto, no es lo mismo cuando vos planteas... cuando nosotros veíamos el estatuto vos agarras y conformas una comisión en la cual vos planteas presidente, vice, tesorero, pro...nosotros nos preguntábamos para qué era eso , entonces nosotros creamos la primer herramienta para poder estar organizados como institución: secretarías con autonomía de trabajo, es decir, secretaria de acción social que es la que vincula...la que vincula con el resto de las organizaciones u otras instituciones, y por otro lado lo que es la secretaria de deporte la que maneja toda la parte que es la actividad deportiva, la que proyecta que se yo desde la remera hasta...bueno...y después lo que es la parte de obra pública que es lo que es la descentralización de servicios (Vicepresidente AV LC, entrevista realizada por la autora en abril de 2015)  
(...)

Esta es una pequeña municipalidad. Si vos te pones a pensar nosotros tenemos más de 10.000 habitantes en nuestro sector y no sé si Holmberg<sup>191</sup> e Higuera tienen esa cantidad de habitantes. Entonces, ellos tienen un municipio donde tienen un presupuesto, donde tienen generador de obra pública, generador de servicios públicos, de servicios de salud, de servicios educativos y nosotros ¿por qué no podemos tener, o igualarnos, o tratar de ser un poco parecidos, a lo que es un pueblo de esas características con la cantidad de habitantes que tenemos... (Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

---

Córdoba. Es por eso que tienen competencias para redactar sus propios estatutos societales. Así como las ordenanzas municipales comentadas regulan determinados aspectos de la actividad vecinal, siendo estas normativas disposiciones que emanan de los órganos de poder, los estatutos implican consideraciones que establecen conjuntamente los miembros de las asociaciones para estructurar su trabajo y cumplir con sus objetivos. Es por medio de los mismos que se asegura la legitimidad de los mandatos y otras formas de ejercicio democrático. De allí que coinciden en que el Municipio debe respetar aquello que de manera colectiva los vecinos han determinado. Si bien cada asociación vecinal redacta su propio estatuto, la estructura de éstos es bastante similar, difieren especialmente en lo que respecta a la duración de los mandatos de los miembros de las comisiones directivas y en la posibilidad o no de su reelección. Dichas comisiones por lo general están integradas por un presidente, un vice-presidente, un secretario, un pro-secretario, un tesorero, un pro-tesorero, los vocales titulares, los suplentes y la comisión revisora de cuentas que puede tener una comisión revisora suplente (Rolfi, 2009).

<sup>191</sup> Holmberg, cuyo nombre oficial es Santa Catalina, está situada a 10 km de la ciudad de Río Cuarto, una pequeña localidad que conjuntamente con Las Higuera y la propia Río Cuarto conforman la región del Gran Río Cuarto (GRC).

Haciendo alusión a sus estructuras organizativas, emerge un punto sin resolución aparente entre la demanda de recambio de la dirigencia vecinal, y la necesidad de consolidar grupos de trabajo. Es que, en la opinión pública local, parte del vecinalismo es cuestionado por promover liderazgos personalistas que tienden a perpetuarse en el manejo de las instituciones. Este punto también es tematizado por nuestros entrevistados.

*...porque de esa forma a veces surge que la gente se va quedando en esos espacios y a lo mejor no está bueno cuando planteas la democratización de las asociaciones, entonces bueno...entonces que hacemos nosotros porque sabemos que es muy difícil sostener los grupos, es decir, parece una contradicción lo que te digo, pero por un lado a veces se repudia cuando un dirigente está instalado históricamente, cuando un dirigente, pero cuando hay diez dirigentes que hace 10 o 12 años que están juntos es tan es mucho más importante que la apertura... (Vicepresidente AV LC, entrevista realizada por la autora en abril de 2015).*

Cuando los referentes vecinales son consulados por los debates internos de sus organizaciones, tales dinámicas son asimiladas a la idea de “discusión” / “conflicto”, o bien al aletargamiento de las decisiones, y, sobre todo, a las demoras en la puesta en marcha de acciones concretas.

*...nosotros lo discutimos cuando planteamos la construcción, nosotros hablamos de un proyecto que a alguien se le ocurre algo y lo ponemos en marcha, no es que nos sentamos, discutimos en las reuniones de comisión, nosotros entendemos que las reuniones son para postergar el crecimiento de las instituciones... (Vicepresidente AV LC, entrevista realizada por la autora en abril de 2015).*

Para este tipo de organizaciones lo importante de su estructuración interna es si ésta habilita instancias ejecutivas, la clave está en el “hacer/gestionar” y sobre todo en asegurar la visibilidad de sus actividades.

*...y siempre ha sido recíproco, nosotros mostrando y la gente participando (...) entonces cada vez que damos una señal de hacer algo es como que ya nos están garantizando que la gente va a venir, no es...me explico...pero qué tiene que ver...se hizo porque abrimos las puertas... (Vicepresidente AV LC, entrevista realizada por la autora en abril de 2015).*

Es por eso que la cantidad de socios sería indicativa de su potencial participativo, así como la cantidad y diversidad de actividades que proponen y los horarios disponibles para su realización, puesto que la participación en la organización se relaciona con la presencia de los vecinos y la apropiación que éstos hacen del espacio.

*Nosotros les planteamos a los vecinos que se nos ha generado una participación activa, es la única [asociación vecinal] que tiene 250 personas por día, 70/80 niños en la escuela de fútbol, la escuela de Jockey... que se*

yo... (...) y siempre ha sido reciproco, nosotros mostrando y la gente participando... (Vicepresidente AV LC, entrevista realizada por la autora en abril de 2015).

(...)

...y esto nos ha permitido hoy por hoy tener una afluencia de más de 200 personas por día que circulan por la institución, en los talleres, en las actividades, en el jardín maternal, en las salas médicas, en la parte educativa, en el apoyo escolar, en el primario para adultos, en el roperito comunitario, en las diversas actividades que tenemos. Tenemos un promedio de 200 personas que circulan diariamente por la vecinal y le hemos dado un horario de 08:00 de la mañana, en adelante, hasta las 23:00 hs. (Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

En el caso de la vecinal La Catalina, la participación es uno de los pilares de la organización y se vincula además con la posibilidad de que ésta sea un medio para plasmar nuevas ideas y articular con sectores con los que habitualmente el vecinalismo no se relaciona de manera directa, tal el caso del Movimiento Estudiantil Universitario. Eso repercute en su posicionamiento y proyección, tanto en el ámbito barrial como en la propia ciudad.

...una Catalina para siempre...la pensamos con esta idea de ir formando gente que se sumara y que pensara lo mismo que nosotros, una Catalina proyectada en el tiempo, instalada, una Catalina modelo, entonces ... es decir, cual es el desafío nuestro por lo menos de los que estamos hace mucho tiempo, está bueno, le abrimos la puerta al que se acerca al que tiene una idea, de hecho nosotros trabajamos siempre con esto que ves [señala una pared que está a su espalda en la que se leen los principios de la vecinal]: “compromiso, igualdad, integración, participación, inclusión”, es decir, ¿me entiendes?... que hacemos nosotros estamos atentos al proyecto de cualquier vecino del barrio y si no es residente y que quiera venir a desarrollar alguna actividad, por eso nosotros tenemos toda la articulación con otras instituciones de las cuales... que ha sido una de las actividades más destacadas y cuando hablamos de articulación tenemos la primera historia de haber recuperado, nosotros como La Catalina la posibilidad de comenzar a trabajar con un convenio marco que existía históricamente, por ejemplo, con la UNRC, nosotros estuvimos atentos para ir primero, es decir, no fue labor nuestra, ya estaba eso establecido lo que pasa es que nadie lo ponía en práctica, no le daba utilidad... (Vicepresidente AV LC, entrevista realizada por la autora en abril de 2015).

Recibir vecinos de otros sectores e incluso trascender los límites jurisdiccionales de la ciudad también es connotado como parte de su notoriedad. Su proyección está directamente vinculada con la capacidad de gestión que logren visibilizar y la idea de participación está asociada a tal aptitud, la cual depende de quienes son parte de la comisión directiva, o directamente de su presidente/a, lo

que por momentos parece asumir ciertos rasgos “iluministas”, decir, que, pese a los alcances discursivos de estos planteos, dichas organizaciones mantienen sus características jerárquicas y hasta personalistas, y con ello ponen en evidencia sus limitaciones en términos políticos (si entendemos por esto último una construcción colectiva horizontal).

[Cambia el tono de voz, parece sorprendido, como desconcertado]... Y es raro, no me preguntes por qué ...Pero hay gente que viene de Higuera<sup>192</sup>, hay gente que viene a bailar folclore del centro que vienen a bailar acá... Entonces es como que hemos marcado un posicionamiento social muy grande, muy grande, y por eso hemos trascendido y por eso un poco la discusión que nos correspondió el año pasado en la comisión anterior, de qué posturas tomar ante la sociedad porque dejábamos de ser una institución del barrio para pasar a ser una institución media regional... (Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

(...)

Y sin lugar a dudas esto se ha agrandado mucho porque nos ha resultado que no solamente la gente del espacio del barrio viene, sino que recibimos de todos lados... (Vicepresidente AV LC, entrevista realizada por la autora en abril de 2015).

Al principio de nuestra indagación, y tomado como referencia estudios realizados en grandes centros urbanos, entendíamos que la crisis de 2001 podría ser un punto de inflexión para estas organizaciones barriales. Sin embargo, tanto la noción de crisis como dicho momento histórico fueron relativizados por nuestros entrevistados.

Juan: No, yo creo que no, yo creo que en este momento [2014] nosotros estamos viviendo yo creo que una de las crisis económicas más importantes que ha tenido la vecinal. ¿Por qué? Porque la vecinal siempre le sirvió servicios descentralizados al Estado municipal y eso genero un ingreso de dinero, hoy nosotros a ese ingreso no lo tenemos, es más hoy tenemos toda la calle pavimentada, que es el ingreso más grande de riego, seguimos teniendo los mismos gastos, tenemos los dos empleados, tenemos todo, tenemos los mismos gastos y no tenemos el ingreso de plata, o sea, que si hoy nos ponemos a ver, económicamente estamos muy mal... (Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

(...)

Autora: *¿Juan vos crees que el contexto que estaba viviendo el país en 2003 fue parte de la iniciativa de creación de la vecinal o ustedes lo plantearon por fuera de este contexto...?*

Juan: [Piensa tratando de recordar qué había pasado en esa época] Dos mil tres [dice alargando las letras, mientras intenta recordar] [Intervengo]

<sup>192</sup> Las Higuera es una localidad situada en el departamento Río Cuarto y se ubica a 10 km de la ciudad de Río Cuarto.



A: 2003, veníamos de la crisis de 2001

J: 2003, 2003, perfecto [sigue pensando] Mira... eh... [Silencio] 2003, ¿estoy bien? ¿Te dije 2003?

J: 2003 me dijiste

A: [Silencio] 2003 al 2010 son 7 años al 2014 son 12 años... No, me quiero acordar... Bueno, nosotros no teníamos, bueno, nosotros cuando nos hicimos cargo había una cuestión de cero experiencias en la cuestión política, veníamos gente con distintas actividades y la idea justamente surge porque el barrio necesitaba de todas estas cuestiones de las que yo te comenté al principio... (Vicepresidente AV LC, entrevista realizada por la autora en abril de 2015).

Según las voces de nuestros entrevistados no existirían articulaciones significativas entre los repertorios de acción de las organizaciones sociales que dirigen y el devenir socio-político nacional y/o local, Su mirada es más bien “endógena”, vinculada con el barrio o la propia organización, pero sin una identificación directa con la sociedad política y sus transformaciones. Es decir, no se observan procesos organizativos en movimiento, en diálogo con las coyunturas políticas, por el contrario, según es presentado, su devenir parece no verse “impactado” por dicho contexto.

### 5.2.3.2 El Estado como aparato político y como ideario

Cuando pretendemos comprender la relación que estas asociaciones vecinales establecen con el Estado local, con el Estado en general y con el sistema político, advertimos la emergencia de dimensiones tanto objetivas como significacionales. Es decir, es posible analizar su vinculación con estas instancias en términos de articulaciones, tensiones y disputas, como así también indagar sobre los múltiples sentidos que estas organizaciones construyen en relación con la estatalidad y la vida política.

En primer término, las organizaciones tradicionales tienen una amplia trayectoria en las tareas de gestión y mediación con el Estado. Reivindican su capacidad de diálogo y presentan sus estrategias de visibilización como contrapunto de las acciones directas que protagonizan otro tipo de organizaciones, tal es el caso del Movimiento de Trabajadores Desocupados y su emblemático repertorio de acción: “el piquete”. Esto último se sintetiza en frases tales como: “Sin que haga falta cortar rutas; con el Estado se llega a acuerdos”. En tal sentido, las vecinales reconocen tener un doble rol, por un lado, uno de

carácter “social”, relacionado con las actividades que ofrecen vinculadas con la salud, la educación y el ámbito recreativo, y otro directamente asociado con los servicios públicos que están bajo su órbita.

*...y después lo que es la parte de obra pública que es lo que es la descentralización de servicios porque qué tiene que ver cuando vos hablas de vecinalismo no es solamente la parte social, la participación de los vecinos, acá también tenemos un compromiso a través de los servicios descentralizados que es las únicas organizaciones del país del vecinalismo que tiene la posibilidad de recibir un ingreso a través de una prestación que nosotros regamos las calles, cortamos los yuyos, se nos paga por eso y nosotros terminamos siendo los responsables de esos servicios para con los vecinos entonces nosotros esos servicios siempre nos mantienen ocupados por eso nosotros siempre necesitamos gente, no es la actividad solamente de la vecinal sino de devolverle al contribuyente los servicios de los cuales nosotros nos hicimos cargo (Vicepresidente AV LC, entrevista realizada por la autora por la autora en abril de 2015).*

Tanto en este último caso, como en lo que refiere a los talleres culturales, las instancias de apoyo escolar y la administración de los jardines maternos, estas organizaciones establecen una relación directa con el Municipio con el que celebran convenios y reciben subsidios específicos. En tal sentido, identificamos que el *Estado* local se vuelve un *facilitador* de las obligaciones asumidas por éstas.

*...talleres culturales, talleres deportivos, apoyo escolar... todas esas actividades las trabajamos con el municipio... (Vicepresidente AV LC, entrevista realizada por la autora en abril de 2015).*

(...)

*...Eso obviamente que es a través del Municipio porque ellos ponen a disposición todo lo que docentes y auxiliares ¿no cierto? Nos ponen todo lo que es docentes y auxiliares... para que nosotros trabajemos... [en las instituciones educativas de nivel inicial] (Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Al tiempo que también se presenta como modelo, ya que como señalamos en la primera parte del análisis, siguiendo la voz de nuestros entrevistados, en la estructuración organizativa de sus instituciones “imitar al departamento ejecutivo de un gobierno [municipal]”, o afirmar el carácter de “pequeña municipalidad” de las asociaciones, conforme la densidad poblacional de sus barrios, estaría

indicando la avidez de la dirigencia vecinal por asimilar sus pautas de funcionamiento a las de aquellas tramas político-administrativas, replicando organigramas de trabajo y estratificando también tareas y roles.

Sin embargo, a medida que profundizamos en sus discursos aparecen elementos que dan cuenta de las disputas y conflictividades que rompen con la mirada normativa que se le asigna a la sociedad civil, según las perspectivas dominantes. Tal tensión se advierte por la notoria institucionalización de este tipo de organizaciones y la injerencia estatal que, de acuerdo a la percepción de los vecinalistas, se materializa en una serie de ordenamientos normativos que repercuten negativamente en el ejercicio de su autonomía como asociaciones. Por ejemplo, se encuentran vigentes ordenanzas municipales específicas que regulan los mandatos de las comisiones vecinales y la orientación de sus acciones, lo que es interpretado por los dirigentes como una intromisión en su dinámica interna.

Creo que por un lado está bien que se regule ahora...no le veo sentido..., o sea, yo siempre digo que hay ordenanzas que se hacen porque hay que justificarlas y que no se cumplen...eh...Primero hay un desconocimiento, las organizaciones vecinales somos asociaciones civiles... ¿Ok? Entonces, yo les preguntaría a los concejales... ¿por qué no le ponen al club estudiantes que tienen que tener tanto tiempo de mandato, que tiene que rendir cuenta, que tiene que hacer esto o lo otro, por eso yo nunca le rendí cuentas al Estado y no le voy a rendir... mientras yo esté acá en el mandato jamás [énfasis] le voy a rendir cuenta de nada, pero de nada ¡¿eh! Pero, ahora, nosotros cumplimos lo que dice el estatuto nuestro ¿eh?... Nosotros tenemos un estatuto que es nuestra ley y lo cumplimos a rajatabla y jamás vamos a permitir que venga ningún concejal, ningún funcionario del Estado a querer meterse en nuestra institución (...) Por eso no entiendo de una ordenanza que nos tenga que regular a nosotros, no la entiendo, honestamente, no la entiendo... creo que a veces son cuestiones que eh... de... eh... de... querer meterse en un territorio que no le corresponde y te digo, voy más allá, eh... vos sos joven, pero hace unos años más atrás... ¿vos sabías lo que eran las unidades básicas, los comités?

-Autora: *Sí, claro...*

*Bueno ahora no hay más unidades básicas y comités, por eso tengo miedo que muchos de esos concejales que hacen esas ordenanzas raras quieran armar comités, unidades básicas, partidos xx, en los barrios, en las vecinales...*

(Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Aquí aparece la idea del *Estado intrusivo*, en la figura de funcionarios y concejales, representantes de la sociedad política a nivel local, aunque se realizan similares apreciaciones al mencionar otros niveles de gobierno.

*... Con nosotros nadie tiene que hacer política, que es muchas veces, la confusión que hay porque el Estado municipal nos da el jardín maternal y se creen que son dueños de la vecinal. Viene "la nación" y nos otorga el Plan Más y Mejor Empleo que tenemos también acá, y se creen que son dueños de la vecinal. Viene "la provincia" y nos dan el primario para adultos y se creen que son dueños de la vecinal, y no es así. Nosotros acá plantamos bandera y la vecinal es nuestra, es de los socios, de los que pagan la cuota. Nosotros con el Estado firmamos un convenio, entonces, nosotros ponemos las reglas... (Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Si bien se pretende presentar su relación con el Estado en términos no contenciosos, en las acciones concretas se advierte sobre los peligros de tal intromisión en tanto podría redundar en la intención de controlar partidariamente a las organizaciones. Como contraparte, se advierte que la vecinal les pertenece a los socios, a quienes pagan "la cuota", lo que indicaría una distinción entre los vecinos del barrio y quienes integran formalmente el espacio y colaboran a su sostenimiento material.

*Dejaremos de trabajar con el Estado municipal, o sea, todo tiene un límite... ¿me entendés? Eh... o sea... a ver... nadie me puede venir a meter la mano en el bolsillo a mi institución, a mi barrio, a mi gente, con mi gente, con los que trabajamos todos los días... Si nosotros tenemos una ley, nuestro estatuto, aprobado hace 50 años por los fundadores de esto, por los que laburaron, por los que pusieron cada ladrillo de los que tenemos puesto acá, yo no voy a tolerar que ningún funcionario, vamos a llamarlo así, concejal, me venga a decir lo que tenemos que hacer acá... [Usa un tono de voz sarcástico] yo no le voy a decir lo que tienen que hacer en su casa... esto es nuestro... ¿me entendés?... (Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Por último, se enuncia la idea del *Estado obstaculizador* ante el avance y consolidación del Movimiento Vecinalista, en tanto estos actores podrían desarrollar un considerable poder político y poder de veto que, según la perspectiva del vecinalismo, los diferentes gobiernos han tratado de mantener a raya.

...me parece que es tremendo el Movimiento y al Estado le conviene siempre minimizar y desactivarlo, dividirlo porque si no sería tremendamente poderoso porque podríamos plantear desde un concejal hasta que estuviera discutiendo por cada una de las necesidades de los vecinos de los barrios, pero siempre a nosotros desde cualquier gobierno se ha intentado desarticularlo porque conviene tener esta cuestión, che, La Catalina le va bárbaro, está bien, pero La Catalina sola (...) nunca estamos donde se discuten las cosas, siempre estamos afuera, es decir, se hizo el Consejo Económico y Social y casi estuvimos afuera, entramos por la ventana al último, estábamos afuera ¿me entiendes?, estamos afuera de... las personas que mayor conocen la problemática en el barrio, por lo menos nosotros, yo la sé, yo sé lo que le pasa a mi vecino cuando se le apaga una luz me llama, sé porque camino...(Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

En cada una de estas connotaciones en relación al Estado se advierte una idea de exterioridad, o bien, de reificación de este último. Trasunta en sus narrativas una marcada división entre gobernantes y gobernados que repercute directamente en sus interpretaciones sobre el fenómeno político y su rol en tanto “dirigentes sociales”. Es decir, sobreviene una perspectiva institucionalista sobre el Estado que lo presenta como “un sistema definido de gobierno que es monopolizado por funcionarios que se especializan en administración y/o represión” (Jessop, 1977, p. 187); una “casta funcional” cuyo principal objetivo es su propia retroalimentación en tanto agentes del Estado.

Aquí advertimos que la constitución discursiva y material del límite Estado-sociedad civil no sólo depende del Estado en su capacidad estratégica para construir fronteras móviles que garanticen el ejercicio de su poder, sino que tiene implicancias en el ámbito de las propias formaciones sociales que al hacerlo construyen distinciones y también significan sus campos de acción. Jessop lo expresa del siguiente modo: “esta línea de demarcación influye también en cómo otros agentes de la escena política orientan sus acciones hacia ‘el Estado’, actuando como si existiera” (Jessop, 2019, p. 86).

De igual modo, no se establecen distinciones en términos político-ideológicos entre las diferentes fuerzas, proyectos e imaginarios que encarnan cada uno de los niveles de gobierno. El fenómeno político, por un lado, queda circunscripto al sistema político demo liberal, pero por el otro, éste recibe un tratamiento monolítico que, en última instancia, coloca en el Estado, en sus órganos de gobierno y en

sistema de partidos el propósito indiferenciado de consecución del bien común, de un modo funcionalista, sin mayores problematizaciones al respecto<sup>193</sup>.

*...a ver... los peronistas tienen el mismo objetivo que tienen los radicales, que tienen los socialistas, que tienen los...eh... el PRO... que tiene cualquiera... el objetivo es el mismo, lo que pasa es que algunos tienen un camino y otros tienen otro camino... ¿Cuál es el objetivo? El bienestar de la gente... Algunos lo ven de una manera y otros lo ven de otra... (Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Las adjetivaciones que hemos construido analíticamente sobre el Estado, según la perspectiva de los referentes vecinales -Estado facilitador, Estado modelo, Estado intrusivo, Estado obstaculizador- hacen alusión a una producción semántica compleja en la que los sistemas políticos y sus agentes son significados en diferentes contextos y funciones, todos de un modo imbricado, contradictorio y hasta refractario, es decir, condiciones que coexisten al tiempo que se tensionan y hasta repelen unas a otras. Así, el Estado opera como aparato, como sistema político y como sistema de gobierno, pero, sobre todo, como ideario en disputa. Jessop (2019) en esta línea asegura que el Estado es una realidad compleja y poliforma que se analiza mejor desde varios puntos de entrada y puntos de vista, en lugar de concentrándose parcialmente en uno solo de sus elementos y posibles cristalizaciones.

### **5.2.3.3 El vecinalismo y su proyección política. Las aspiraciones como horizonte de expectativas**

Tal como hemos desarrollado en nuestro contexto conceptual pensar los fenómenos políticos en tanto prácticas o procesos, es decir, alejarnos en términos de Gramsci de la estadolatría que reduce la política al Estado y a sus pautas de funcionamiento de un modo sustancialista, implica establecer distinciones en las que *lo* político y la politicidad remiten a categorías dinámicas, que nos permiten conocer cómo los sujetos “hacen política”, es decir, cómo se vinculan con la esfera

---

<sup>193</sup> Jessop plantea que “la retórica política del interés común o la voluntad general son siempre ‘ilusorias’ en la medida que los intentos de definición se dan en un terreno estructural y discursivo estratégicamente sesgado e involucra una articulación y una agregación diferencial de intereses, opiniones y valores. El interés común o la voluntad general siempre es asimétrico, y margina o determina unos intereses al tiempo que privilegia otros. Nunca hay un interés general que abarque todos los posibles intereses particulares (Jessop, 2019: 95).

pública y cómo construyen su propia cultura política a partir de actitudes, creencias y comportamientos situados.

Siguiendo a Gramsci, la cultura en términos políticos, asume características particulares que no son asimilables a su uso corriente:

La cultura es cosa bien distinta. Es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propio, conquista de superior conciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y deberes. Pero todo eso no puede ocurrir por evolución espontánea, por acciones y reacciones independientes de la voluntad de cada cual como ocurre en la naturaleza vegetal y animal ..El hombre es sobre todo espíritu, o sea, creación histórica y no naturaleza... Toda revolución ha sido precedida por un intenso trabajo de crítica, de penetración cultural, de permeación de ideas a través de agregados humanos al principio refractarios y solo atentos a resolver días a días, horas por horas, y por ellos mismos sus problemas económicos y políticos, sin vínculos de solidaridad con los demás que se encontraban en las mismas condiciones (Gramsci, 29/1/1916: Diario El Grito del Pueblo).

Entonces, lo político así entendido remite a un conjunto de acciones que responden a determinadas correlaciones de fuerza que requieren de una lectura tanto estructural como coyuntural del espacio-tiempo en que se desarrollan para dar sustento a la propia voluntad colectiva, a partir de la cual los sujetos se apropian de sí mismos y se reúnen en la consecución de un nuevo mundo de vida, “en instrumento para crear una nueva forma ético-política en origen de nuevas iniciativas” (Gramsci, Cuadernos 4, [1975], 1999, p. 142).

Nuestro autor atendiendo a su tiempo histórico califica a estos procesos en términos de revolución y hace mención a la política como catarsis o gran política, es decir, un estadio en el que los sujetos transitan desde demandas económico-corporativas a reivindicaciones ético-políticas. En nuestro caso podríamos emparentarlo con la idea de transformación profunda de las estructuras materiales y subjetivas de quienes participaban activamente en proyectos comunes. Claro que esto refiere a una *cultura política-otra*, mientras que el tipo de organización social analizada tiende a reforzar la cultura política hegemónica, ya que como veremos sus aspiraciones y expectativas no se inscriben en términos de transformación sustancial del orden social, sino que proponen su integración crítica a las estructuras de poder vigentes.

Como venimos sosteniendo, así como los repertorios de acción redundan en experiencias configuradas colectivamente, en tanto dispositivos que acompañan la historia de las organizaciones, también éstas se mueven conforme expectativas o aspiraciones. Para Koselleck (1993), el horizonte de expectativas constituye “un futuro hecho presente, apunta al todavía-no” [a lo que no es, pero será en términos prefigurativos], a lo que solo se puede descubrir y habilitará en el futuro un nuevo espacio de experiencia, aunque aún no se pueda contemplar” (1993, p. 338). La expectativa, así como la esperanza, constituyen el motor común de la práctica organizacional.

Por su parte, Evelina Dagnino, tomando como referente teórico al propio Gramsci, introduce la idea de proyecto político para dar cuenta de dicho horizonte y lo define como un “conjunto de creencias, intereses, concepciones del mundo, representaciones de lo que debe ser la vida en sociedad, que orientan la acción política de los diversos sujetos. La virtud específica de este abordaje está en el vínculo indisoluble que se establece entre la cultura y la política” (Dagnino 2004, pp. 288-289).

Los entrevistados destacan el rol social de los centros vecinales y su potencial político, puesto que son quienes conocen las problemáticas de cada sector, sus necesidades y demandas. Es por ello que coinciden en asegurar que estos espacios deberían ser canales para dirimir parte de la institucionalidad política local:

*...entonces yo creo que el vecinalismo tiene que participar en política y debe tener un lugar en la banca en el Concejo Deliberante, yo creo que hay que hacer una reforma política muy grande y hay que dividir la ciudad en distritos y los legisladores nuestros, de nuestros barrios, de nuestra ciudad, deben salir de los barrios (...) Pero...yo creo, yo vuelvo a repetir, que el vecinalismo debe tener un rol muy importante dentro de como está planteado en Río Cuarto...eh... y no significa eso... eh... que sea a-político, no, no, no, porque acá vamos al Jockey Club y el presidente del Jockey, XXX, es delegado de la Provincia y es excelente en los dos roles que desempeña y ¿por qué él lo puede hacer y el vecinalista no? ¿Por qué está mal visto en un vecinalista? ¿Te das cuenta? ... ¿te das cuenta? Te cito ese caso, no me puedo acordar... El XXX cuando era presidente de Estudiantes era gremialista de la AFIP. ¿Qué afectaba eso? ¿Afectaba en algo? En nada... Y puede haber mil casos, no me acuerdo en este momento... En La Rural, sin embargo, todos tienen ideas políticas, en el Centro Comercial... Bueno creo que nosotros tenemos que tener un rol político participativo dentro de los partidos mayoritarios en la ciudad... (Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*



Es decir, su horizonte político se mantiene dentro de los márgenes que caracterizan a la política tradicional, referenciada en el bipartidismo clásico que ha estructurado el sistema político nacional, y sobre todo municipal, y las representaciones de corte corporativo. Es decir, sus aspiraciones en tanto Movimiento -hoy desarticulado- consisten en poder participar en comicios electorales y prácticas políticas convencionales que les permitan tener una incidencia sustantiva en el devenir de la ciudad.

### 5.2.3.3.1 Ser o no ser. La política como dilema

A lo largo de sus relatos, los dirigentes vecinales develan una relación con “la política” que se torna ambigua, pudiéndose destacar elementos de interés que resultan recursivos en sus discursos, y se expresan de manera contradictoria y hasta dilemática. Este punto se advierte cuando se profundiza en el propósito de este tipo de organizaciones sociales y sus identificaciones político-partidarias:

*...más allá que todos los que estamos acá somos políticos, políticos sociales, muchas veces...más allá yo me identifico como generador de políticas sociales muchas... Si bien tengo mi corazoncito de un partido político, como también lo tiene el tesorero y toda la gente que está conmigo trabajando...cada uno tiene su inclinación política, pero todos nos identificamos con actividades netamente sociales. Entonces lo que tratamos de buscar son puntos de equilibrio, donde dejamos la discusión política y dejamos todo lo que no es discusión social, lo dejamos de lado... ¿Te das cuenta? (Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

En este pasaje de la entrevista comienzan a advertirse diferenciaciones fuertes connotadas valorativamente entre lo político y lo social, ¿qué alcances tiene su referenciación como “políticos sociales” que dejan de lado todo aquello que no es “discusión social”? Sobrevuela la imagen de una frontera que divide ambas lógicas. Los referentes aseguran ser “políticos sociales” y consideran que pueden establecer límites claros entre sus afinidades político-ideológicas y su rol al interior de las organizaciones. Sus posicionamientos político-partidarios pueden ser dejados “en la puerta de la vecinal”, así como sus vínculos institucionales.

*...yo trabajo en la muni imagínate si conozco y jamás me costó separar lo que siento como vecinalista y en esto no defiendo gestiones, hemos cometido una pila de errores, pero sin embargo siempre tuve claro, es decir, esta vecinal en la cual uno de los... en mi caso yo trabajo en el Estado, jamás van a decir que el Estado a nosotros nos ha beneficiado en algo, jamás hemos aprovechado alguna circunstancia que tuviera que ver*

*comprometer a la asociación, para nada, personalmente cada uno eligió donde está ¿me entiendes? (Presidente de la AV LC, entrevista realizada por la autora en abril de 2015).*

Sin embargo, uno de nuestros entrevistados asegura que la gestión local lo puso en un aprieto al convocarlo para formar parte de un programa municipal que persigue la transparencia pública y la articulación del municipio con las organizaciones sociales del medio.

*No, en una parte...eh...en un área nueva que armaron que es “Gobierno Abierto” que es justamente escuchar y hablar con los vecinos, tener un trato directo con las instituciones...Entonces...hoy...creo que es un poco el rol que nosotros ahora tenemos el gran desafío que es como nosotros hacemos llegar ... porque...eh...a veces es fácil estar de este lado y decir no nos escuchan ¿Ok? No nos dan bolilla, no nos atienden, llamamos y está el teléfono apagado...eh...ahora estoy un poco del otro lado, porque este lado no lo voy a dejar, porque yo pertenezco a este lado, no al otro...eh...*  
(Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Lo que se cuele en tales discursos es que participar de la actividad político-institucional resultaría circunstancial porque la “naturaleza” del dirigente vecinal se ubica del lado de lo social, – puesto que, aunque éste “se meta en política”, tal actividad no es consustancial a sus valores– y el desafío parecería ser transitar ambos espacios sin contaminarse de la lógica no moral que acompañaría el espectro político. Se instituyen, así, dos universos diferenciados y en oposición.

#### **5.2.3.3.2 “Buenos vecinos, malos políticos”. La política como problema moral**

En la trama discursiva de los vecinalistas entrevistados como ya hemos indicado la política asume un sentido restringido, es asimilada al régimen político y a la política institucional. Lo que subyace en esta interpretación, sumado al fuerte énfasis que se pone a la noción e identificación con la figura del dirigente social (renunciado a otras acepciones de liderazgo o construcción colectiva como es el caso del militante político), implica la desideologización de la lucha política que es reemplazada por la idea de la política como asunto moral.

En esa clave interpretativa para los dirigentes vecinales los grandes problemas asociados a la cosa pública se sintetizan en una profunda “crisis de valores” que tiene un alcance generalizado en la vida social.

*Te digo yo soy muy crítico del Estado (...) pero para mí la culpa no la tiene el intendente, es el responsable, es el responsable de su función, la culpa la tienen los funcionarios que hay mucho vago, como lo hay en el vecinalismo, como lo hay en la vida social, como lo hay en los docentes... Hoy no hay docentes por vocación...se han perdido, se han perdido muchos valores en la sociedad, por eso yo a veces trato de aclararlo y de ser amplio, porque a todos nos ha pasado lo mismo... (Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Sin embargo, se revisita la línea divisoria ya mencionada y se refuerza tal frontera entre -lo que en términos de Sabina Frederic (2004)- son “buenos vecinos y malos políticos”. Mientras los primeros en su rol de dirigentes barriales se presentan como personas cercanas y transparentes, los segundos formarían parte de quienes legislan sin conocer las problemáticas sentidas de los barrios, puesto que éstos no recorren sus calles, ya que han sido absorbidos por pautas y estructuras burocráticas. Tampoco se apoyan en la voz autorizada de los dirigentes sociales, al tiempo que no mantienen compromiso alguno con las instituciones barriales. Esta distancia, entonces, reproduce una diferenciación cotidiana entre la política y el barrio, pero también entre la política y la acción social vecinal.

*El dialogo es todo, el dialogo y el trabajo. El teléfono las 24 horas abierto, el que te llame y nunca decir y nunca decir, no, en mi casa no voyas, todos los vecinos de mi barrio saben dónde yo vivo, saben a qué me dedico, saben que me levanto a las seis y media de la mañana todos los días a atender mi quiosco y son las once de la noche y yo estoy atendiendo mi negocio y saben que me van a encontrar ahí y eso te da transparencia ... No lo saben los concejales...porque los concejales creen que saben todo y no saben porque no hablan con los vecinos... Yo siempre les pido y le pido en la cara porque realmente no saben... Ellos, de repente, te dicen “Porque hablamos y dialogamos con las instituciones del barrio y logramos llegar a esto” ... Cuando vos le decís: “¿Con que instituciones hablaste?” Entran a tartamudear porque no hablaron con ninguna... Llamaron al amigo por teléfono y le preguntaron y con eso hicieron una ordenanza y no saben absolutamente nada... ¿Te das cuenta? No saben absolutamente nada...No saben absolutamente nada de dónde están parados con algunas instituciones (...) Nosotros acá en el barrio Pellegrini tenemos dos legisladores, dos concejales, uno del Radicalismo y otro del Peronismo, tenemos el director de la casa de gobierno de la Provincia, que vive acá a tres cuadras, tenemos una persona que fue secretario de gobierno de la municipalidad, que vive acá atrás, a una cuadra, eh... y tenemos cuatro o cinco funcionarios más...ninguno es socio de la vecinal...entonces cuando a mí me hablan de compromiso social yo...quiero que me expliquen cuál es el compromiso social ... ¿Entendés? (Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Se deja entrever en las afirmaciones transcritas una idea próxima al sentido común que coloca en la política y en los políticos una naturaleza intrínseca, “una misma socialización, patología o ambiente” (Frederic, 2004, p. 39). Es por ello que nuevamente aparece la idea de distinción y diferenciación entre el campo político y el campo social, y recae sobre la sociedad civil la responsabilidad de ser custodia moral de la cosa pública, ante el divorcio que existiría entre la cúpula de dirigentes y funcionarios políticos y las bases que son los ciudadanos/vecinos, presentados nuevamente como pares oposicionales.

#### **5.2.3.4 Liderazgos no politizados: el dirigente vecinal como referente social**

Un emergente teórico de nuestro análisis han sido los alcances e implicancias de los roles de liderazgo en las organizaciones socio-territoriales estudiadas. Como ya hemos mencionado anteriormente, Svampa (2012) al hacer alusión a las características de movimientos y organizaciones sociales contemporáneos refiere a la figura del militante territorial como columna vertebral de las acciones colectivas en América Latina. Sin embargo, hace notar que los diferentes contextos y regímenes políticos han configurado concomitantemente diversos ethos militantes<sup>194</sup>. El que caracterizó a los referentes barriales a lo largo de la década del noventa responde a la figura del dirigente o militante social que tecnocratiza sus intervenciones y las presenta como acciones despolitizadas.

En el caso de las asociaciones vecinales, tal apelación podría relacionarse con su rol de administradoras de recursos públicos y hacedoras de tareas de co-gestión local, devenidas en pequeñas empresas sociales que han asumido responsabilidades en lo que respecta a los servicios comunales. Adicionalmente, y en un arco temporal más amplio, reconocemos que su carácter políticamente desvinculado ha sido destacado y también propulsado tanto por sus referentes como por el propio Estado, tal como hemos desarrollado en la primera parte del presente capítulo.

Por otro lado, en el discurso de los representantes de este tipo organizativo tradicional, sus apelaciones sobre este eje temático oscilan entre un discurso participativo que pretende tomar distancia del “viejo vecinalismo” en crisis, es

---

<sup>194</sup> La autora define dicho termino como “un conjunto de orientaciones políticas e ideológicas que se expresan a través de diferentes modelos de militancia” (2010, p. 41).

decir, aquel que ha generado instituciones cerradas y personalistas con escasa iniciativa

*... porque nosotros entramos en un momento bastante crítico porque lo que ha pasado en algunos sectores no está bien el vecinalismo, pero nosotros entramos en una época que estaba desvirtuado, que se yo, y planteamos un modelo de vecinalismo distinto (...) El vecinalismo es convivir, compartir, es ser generoso también, a ver XXX [Menciona al anterior presidente de la comisión vecinal] que presidió dos periodos la vecinal jamás la gente lo va a identificar como La Catalina, es La Catalina con los chicos, con el Espacio, con la comisión, con la secretaria, con la gente, es decir, ¿me entiendes? (Presidente de la AV LC, entrevista realizada por la autora en abril de 2015).*

Y un modelo de dirigente vecinal capaz de articular voluntades y resolver unilateralmente tal o cual curso de acción, conforme su propio criterio y basado en su idoneidad personal.

*... ¿Cuál es el compromiso? Atraer a todas esa gente, la gente anda suelta, la gente tiene mucha vocación de servicio, muchísima, no por algo nosotros tenemos una lista de 67 personas que son voluntarios de la institución y esa gente no salió de la nada, salió porque yo voy hablando y le digo -“che, me podés venir a dar una mano?”- -Dale!- y yo cuando los necesito los llamo y están, entonces, vos te das cuenta que la gente tiene ganas de hacer cosas, lo que les falta es alguien que se ponga al frente y los una, los lleve adelante, lo trabaje, ¿te das cuenta? (Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

En este último caso lo colectivo parece quedar subordinado a la eficiencia de la gestión de lo común que no escapa a la propia impronta dirigencial. Si bien en la Vecinal La Catalina, la identificación del proceso de construcción del espacio se referencia en quienes integran la institución de manera extendida, en la Vecinal Pellegrini el discurso que se corresponde con la visibilidad pública de su presidente, tiene una impronta fuertemente personalista que es posible constatar en múltiples pasajes de nuestra entrevista. En estos posicionamientos divergentes podemos interpretar que, si bien hay modos prevalecientes de concebir los procesos de dirección de estas organizaciones, también existen formas incipientes de cuestionamiento que ponen en tensión las visiones más arraigadas sobre estos tipos organizativos.

#### **5.2.3.4.1 Disputas de sentido en torno a lo público**

Ambas asociaciones vecinales ciñen el rol y los objetivos de estas organizaciones al ámbito social, destacando la idea de inclusión como propósito

dispuesto a partir de las actividades concretas que realizan las dos entidades, tomando en cuenta que ambas asociaciones vecinales están ubicadas en el área centro de sus respectivos barrios que, en términos generales, están compuestos por sectores medios y en territorios relativamente consolidados en materia de servicios públicos y consumos colectivos.

Ahora bien, se advierten diferenciaciones en lo que respecta a cómo se conciben abstracta y concretamente los procesos de inclusión social. En estas consideraciones aparecen tensiones entre la idea de lo público y lo común que complejizan la caracterización de este tipo de organizaciones como entidades sin fines de lucro, alejadas de la lógica de mercado y sustentadas en el principio de solidaridad. Sumado a ello, estas identificaciones y distinciones tienen lugar en el barrio como espacio intersticial de lo público y lo privado (Gravano, 1997).

Cuando refieren a la idea de inclusión hacen alusión a las necesidades barriales y a su rol como asignadores de recursos. Así, se advierte un principio de tensión entre prácticas que tienden a desmercantilizar consumos colectivos, y criterios jerárquicos a la hora de su redistribución.

Por un lado, en el caso de la Asociación Vecinal La Catalina se destaca la importancia que la misma tiene al momento de reunir sectores sociales y romper con ciertas barreras segregacionistas que son parte de la idiosincrasia de la ciudad. Aquí se podría inferir la relevancia de estas instituciones en la recreación que éstas hacen del espacio público, en el marco de una ciudad que como hemos descripto precedentemente exhibe acentuadas marcas de desigualdad y deterioro del espacio común.

...Nosotros no queremos que nos pase como en algún lugar, que debe pasar seguramente que haya gente con necesidades permanentes para poder existir, a nosotros nos interesa que deje de haber gente con necesidades, entonces cuando planteamos La Catalina, vamos a decir “che, La Catalina Jockey, cómo el jockey, es elitista” y a nosotros nos dio un resultado increíble. Fuimos a plantear Rugby y cómo si es un deporte que está apuntado hacia un sector social...y nosotros entendemos que no, que ellos no lo hacen porque no tienen el espacio común que no es un deporte puro y exclusivamente para los otros, sino que es para todos, lo que pasa que hay lugares donde se puede participar y otros que no porque a lo mejor la cuota social es más alta porque... ¿me entendes? (Presidente de la AV LC, entrevista realizada por la autora en abril de 2015).

En esa línea se advierte que este tipo de organizaciones en los barrios tienen un efecto democratizador puesto que como instancia de recreación del espacio público se constituyen en un lugar de encuentro y convivencia social.

...Esta es una ciudad jodida porque vos sabes que acá hay mucha gente que tiene una modalidad de manejarse que es horrible, te plantea una forma de vivir que por ahí ni siquiera es la que en realidad lleva sino una cuestión de aparentar ... y uno quiere esta otra ciudad que viene a La Catalina, el que tiene trabajo, el que tiene quita y el que no y (...) y si no fijate, fijate la diversidad ¿me entendés? (Presidente de la AV LC, entrevista realizada por la autora en abril de 2015).

Pero en lo referente a este punto aparecen distinciones entre los alcances de las prestaciones ofrecidas, el carácter de la asistencia, la gratuidad de los servicios y los costos de su producción. Si bien se destaca insistentemente el rol social de las organizaciones vecinales, se advierten una serie de condicionamientos económicos que se expresan en la necesidad de mantener la infraestructura del lugar, las medidas de seguridad, el pago del personal contratado para el desarrollo de los servicios co-gestionados. En cada uno de estos casos la ecuación entre costos e ingresos de las instituciones pone en evidencia sus restricciones presupuestarias, puesto que los recursos que reciben del Estado municipal son siempre escasos, pese a que el esquema de prestación de servicios a cargo de los centros vecinales ha implicado para el erario público local un considerable ahorro. Así se cuelean razonamientos de orden estrictamente económico-financiero y acciones concretas para subsanar este escenario.

...pero nosotros hemos logrado, usando un poco... la...la "picardía argentina", nuestra, propia, de poder generar recursos por otros lados y no tener que echar a ningún empleado y poder mantener una actividad social, realmente, no, no, porque si no, nos manejamos como una empresa, y esta no es una empresa, vos le podés dar un tinte empresarial de manejo, pero no es una empresa, nosotros tenemos un rol social... (Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014)

En esta línea emergen consideraciones sobre la distribución de las prestaciones sociales y los criterios para su merecimiento:

...Yo creo en lo social, pero no en el asistencialismo. Es una creencia que nosotros tenemos y la traemos de siempre. A la gente no se le regala nada, se le ayuda, pero no se le regala nada. Se le da la posibilidad que tengan todo al alcance de la mano, pero tampoco se le regalan las cosas. Todo

*cuesta, todo tiene un valor...* (Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Siguiendo a Mario Unda (2007, p. 5), “en una sociedad jerárquica aun cuando no esté involucrado de un modo directo el Estado, alguno de los actores actuará ‘como si del Estado se tratase tanto más cuando están en juego relaciones de poder (y posesión y acceso desiguales a recursos necesarios)”. Existe en estas consideraciones un proceso de producción ideológica, puesto que en estas afirmaciones se condensa una determinada visión del mundo, de las relaciones sociales y de los derechos ciudadanos que da cuenta del modelo societal al que aspiran este tipo de organizaciones. En este caso persiste un criterio economicista que entiende que los servicios sociales no pueden desmercantilizarse, alejándose de cualquier tipo de retórica de derechos a la hora de pensar la reproducción cotidiana de los sectores sociales con los que se involucran. Tales tensiones se observan, además, en sus apelaciones a lo público y a lo privado. Mientras lo público debe demostrar que puede ser tan bueno como lo privado, la posibilidad de darle un “tinte empresarial” a la gestión social se vincula con introducir criterios de eficacia y eficiencia en la administración de sus recursos.

Podríamos interpretar cómo opera aquí el Estado ampliado y la función ideológica de este tipo de organizaciones sociales en tanto sociedad civil productora de sentidos que se inscriben en una perspectiva meritocrática - “A la gente no se regala nada”-. A partir de allí, la función social asumida es interpretada por momentos en términos filantrópicos y hasta paternalistas, - [A la gente] “se la ayuda”-, y por momentos en una clave estrictamente mercantiles - “todo cuesta, todo tiene un valor”-.

En esta misma línea, advertimos también que las asociaciones vecinales aun en su faz inclusiva entienden sus estrategias de intervención como practicas integrativas que, sin embargo, no cuestionan las causas fundantes de la desigualdad ni su carácter persistente. En este sentido, toman distancia crítica ante otros colectivos sociales por considerar que éstos “necesitan” de los sectores más vulnerables para justificar su presencia y acciones:

*Erramos cuando creamos espacios que son muy de elite y erramos cuando hay gente que quiere que haya pobres toda la vida y yo lo he charlado un montón de veces con los chicos del Espacio... Muchachos una diferencia que tenemos entre ustedes y nosotros es que no hay diferencia es que yo*



quiero terminar de integrar, yo quiero que salga la gente con menos recursos que sea tan bueno como los que tienen ¿me entiendes? Y hay dirigentes que quieren que siempre haya asistencia porque viven de esa asistencia, viven de esa asistencia y en eso no se hace nada y sino salí afuera y fijate los chicos que juegan al jockey y esto y lo otro, juega el que no tiene un peso que a lo mejor tiene que pedir un subsidio hasta el que... (Presidente de la AV LC, entrevista realizada por la autora en abril de 2015).

### 5.2.3.5 “No será un country pero ...”. El barrio como vidriera

Por último, en lo que respecta al barrio, hay diferentes impresiones en relación a los sectores en los que cada organización se desarrolla, aunque en ambos casos constituye el ámbito referencial de sus actuaciones y una plataforma de visibilización de sus gestiones: mejorar la calidad de vida de quienes viven en esos territorios, eficientizar o ampliar servicios o colaborar con los vecinos “acercando el jardín maternal” o ampliando la oferta deportiva o de salud son todas acciones de gestión que tienen como correlato el espacio barrial.

Vos sabes que uno se fanatiza, cuando vivís como un vecino más parece que tu único problema es tu casa, cortar tus yuyos, salir a barrer tu frente y si le barriste a tu vecino (...) [Nos reímos] Y cuando vos entras al Movimiento Vecinalista parece tu hijo el espacio, el territorio, entonces te preocupas por allá, vas caminando y es una obsesión, yuyos, yuyos acá, es decir, nos pasa desde la cuestión del compromiso de servicios y por otro lado el crecimiento que ha tenido el barrio en esto de la diversidad que tiene de vecinos... (Presidente de la AV LC, entrevista realizada por la autora en abril de 2015).

En el caso de la Vecinal La Catalina, se destaca que en la asociación participan vecinos de diferentes extractos sociales. Sin embargo, según la mirada de sus dirigentes, el hecho de que en el lugar no predominen grupos en situación de mayor vulnerabilidad dificulta sus intervenciones, puesto que el barrio no resulta atractivo para la militancia política, reforzando la idea expresada en otras transcripciones. Podría inferirse que los militantes políticos formarían parte del mismo universo que la “clase política” y por eso mismo se torna necesario nuevamente visitar aquella frontera entre lo político y lo social como espacios en oposición:

A: No, a nosotros nos ha tocado un sector difícil, difícil o... la verdad no sé cómo definirlo pero nos ha tocado un sector... porque por ahí cuando hay espacios... por ahí sectores demasiado marginal para los dirigentes barriales hasta a veces es más fácil porque tenes muchísimos voluntarios desde lo político para venir a ver desde el apoyo y hacer política por el sector

*donde a través de la ayuda a los demás, la asistencia completa están a disposición todos... a nosotros nos toca convivir con la gente que tiene recursos y que viene hacer actividades porque está... convencida de que este es el espacio, gente de trabajo que necesita dejar a sus hijos y gente que de algún sector del barrio que por ahí no está en condiciones pero vienen y conviven todos juntos , entonces tenemos una actividad de convivencia por eso te decía recién por qué es difícil ... porque a veces se caracteriza a los barrios: -“Che quién usa las vecinales”- Por ahí el que tiene... el que es más vulnerable...se piensa así por eso te dije que nosotros hemos hecho un trabajo distinto por esta cuestión que decís “che, hagamos un vecinalismo para el barrio”, es decir, nosotros hemos trabajado siempre...cuando hablamos de incluir y cuando hablamos de integrar la verdadera integración... (Presidente de la AV LC, entrevista realizada por la autora en abril de 2015).*

Mientras que en el caso de la AV Pellegrini su presidente afirma que “es un barrio que tiene todo”

*Eh... para mí uno de los mejores barrios de Río Cuarto. Tenemos todo. Tenemos pobreza, tenemos miseria, tenemos clase media, tenemos gente de muchísima plata, tenemos eh... tenemos chicos que no van al colegio eh... a pesar de que tenemos cuatro instituciones educativas en el sector, tenemos un barrio completo, tenemos de todo... en estas 50 manzanas tenemos de todo, hasta edificios tenemos, es el único barrio que tiene edificios, es una cosa de locos, pero “El xxx” es nuestro, ¡edificios en un barrio! [Hace referencia a un barrio de monoblocks] [Tono de sorpresa] ...entonces es como que tenemos de todo... eh...(Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

En estas descripciones el ámbito barrial es presentado como un constructo socio-espacial cuasi natural sin profundizar en las dinámicas sociales que dan fundamento a este tipo de ordenamiento territorial, abordando a la ciudad como un proceso metabólico u organismo en el que cada parte ocupa un lugar y un rol<sup>195</sup>. Aunque al avanzar en los relatos se comienzan a desglosar las transformaciones urbanas que están impactando en estos barrios que podríamos considerar tradicionales de la ciudad. Sin embargo, los cambios acelerados “de los últimos

---

<sup>195</sup> Tales concepciones sobre el espacio urbano y particularmente sobre el ámbito barrial podrían interpretarse a la luz de perspectivas teóricas como la de la Escuela de Chicago que en la década de 1920 formó parte de las principales lecturas del urbanismo norteamericano. Los problemas urbanos fueron tratados en base a la relación entre el hombre genérico y su medio. “Consideran, en principio, a la ciudad como un hábitat ecológico total, en donde cada sector social establece su *nicho* urbano. Para estos modelos la localización distintiva era algo dado, natural, en el mejor de los casos un hecho consumado y no problematizable (Gravano, 2005, p. 33). Así se invisibilizan las mutuas implicancias y las relaciones dialécticas propias de la ciudad como un proceso colectivo de producción del espacio que se encuentra desigualmente distribuido y por lo tanto se presenta fragmentado y jerarquizado.

cinco años” son asociados directamente a la idea de progreso. Una noción muy cara al asociativismo vecinal, cuya misión histórica ha sido propender al desarrollo material y cultural de sus áreas de influencia.

...y yo lo he visto cambiar muy rápido, por ahí me da miedo, en estos últimos 5 años cambió muchísimo, el avance del boom sojero nos trajo mucho crecimiento edilicio, mucha infraestructura, se hicieron muchas casas, los terrenos tomaron muchísimo valor, entonces, de repente a la gente muy humilde que teníamos que se manejaba de una manera muy particular eh...los fue comiendo el progreso... le armamos, a lo mejor, una mansión al lado de una casa muy humilde y eso por ahí choca, hay un contraste, pero nos vamos adaptando, nos vamos adaptando de a poco, se fueron, eh... por ese sistema fuimos ocupando, gracias a Dios, mucho baldío que había y en esos baldíos hay edificaciones muy lindas, muy buenas (...). Vamos a tener una problemática grande a futuro y que bueno... ya lo venimos charlando a eso, con la gente del Hípico, algunos temitas... eh... pero te vuelvo a decir que es un barrio que ha crecido mucho... eh... en la época... en el último gobierno de Rins y en el primero de Jure se pavimentaron 120 cuadras, éste era un barrio que vos lo veías en foto satelital y era una mancha negra porque era tierra, hoy tenemos todo pavimento, entonces...eh... es como que el progreso nos fue comiendo de golpe y algunas cosas todavía no estamos preparados... (Presidente AV P, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Quienes están siendo “comidos por el progreso” son justamente los sectores sociales más desfavorecidos, aquellos que trabajan de manera informal en actividades vinculadas con el Hipódromo y son parte de sectores rurubanos<sup>196</sup> que no han podido “adaptarse” al proceso de modernización de Río Cuarto. La naturalización de estas condiciones que se presentan como “dadas” son parte de una trama de sentidos que introducen la idea de “barrios mancha” al interior del propio barrio por ser sectores disonantes ante la inexorable expansión y desarrollo urbanos. Todo ello sin cuestionar el acceso diferencial que estos grupos tienen a la educación y a la salud; las condiciones de precariedad e informalidad en el

---

<sup>196</sup> Con este término los especialistas hacen referencia al “conjunto de problemas, situaciones y acciones que vinculan e interponen en sus múltiples expresiones los procesos urbanos y los rurales, creando un espacio atravesado donde lo urbano se ruraliza y lo rural se urbaniza (Cimadevilla, 2009). Proceso de interpenetración de lógicas contrarias que se inmiscuyen, aunque exista una predominancia urbana en la relación. La tecnificación de zonas rurales, la presencia de máquinas digitalizadas para trabajos rurales, asentamientos de personas en zonas residenciales cerradas, usos de animales – caballos- para trabajos precarios, son -entre otras muestras de ese proceso híbrido y complejo”. Entre las temáticas abordadas por la rururbanidad se incluye el día a día, como así también, los entramados institucionales vinculados con “grupos lindantes a la exclusión social que, en sus trayectorias cotidianas, buscan cierto ´rebusque´ que les permita satisfacer sus necesidades económicas de sobrevivencia, como es el caso de carreros y cirujas presentes en las calles de la ciudad de Río Cuarto” (Monteiro, 2014, p. 253).

empleo, la vulnerabilidad social y territorial a la que son sometidos y las formas de violencia e inseguridad que experimentan cotidianamente. Paralelamente, al presentar la idea de progreso como un valor absoluto también advertimos la variable aspiracional presente en este tipo de organizaciones sociales tradicionales, una característica vinculada con el ideario de las clases medias, fuertemente arraigado en el asociativismo vecinal que encuentran en la modernización del barrio un parámetro concreto del tan mentado ascenso social.

En términos conceptuales no ha sido posible identificar claramente la idea del barrio como territorio, es decir, en tanto relaciones de poder territorializadas. Sin embargo, cuando leemos detenidamente los discursos vecinalistas la idea de territorialización, es decir, la apropiación del espacio y el establecimiento de límites materiales y/o simbólicos en relación a otras fuerzas sociales, se evidencia enérgicamente en su vinculación con el Estado y con la clase política. También las relaciones de alteridad que los referentes establecen con el “viejo vecinalismo”, aquel que representa un estilo dirigencial en permanente connivencia con el poder político de turno, es parte de una conflictiva que se mantiene en estado de latencia, puesto que cualquier instancia de disputa abierta colocaría a estas organizaciones al margen de sus históricos repertorios de acción.

Así, la división tripartita Sociedad-Estado-Mercado que acompaña el usual tratamiento de este tipo de organizaciones, propia de la meta-narrativa liberal y reafirmada en las teorías contemporáneas sobre la sociedad civil, pero igualmente presente en la legislación local y en el discurso público de las asociaciones vecinales, encuentra límites evidentes en la propia dinámica de estos colectivos, convirtiendo tal diferenciación en un posicionamiento ideológico, cuyo ideal incluye una sociedad homeostática.

Sin embargo, a lo largo de las alocuciones de los dirigentes vecinales, éstos dan cuenta claramente de cómo lidian con el mercado y con el Estado, las consecuencias de ser objeto de regulación jurídica y política, y los alcances de un público no estatal que se dirime entre lo político y lo social<sup>197</sup>, aunque hace de dicha distinción un elemento fundamental de su matriz discursiva y de los

---

<sup>197</sup> Siguiendo a Natalucci, (2011) tal división denota un posicionamiento que tiene sus orígenes en la matriz socio-política neoliberal, en tanto ésta introdujo una visión monolítica acerca del régimen político.

principios que orientan sus prácticas territoriales. Prácticas que, en términos generales, tienden a patologizar el conflicto y a desestimar los mecanismos que generan dotaciones de poder político, económico y hasta urbanístico desigualmente distribuidos entre los actores que producen la ciudad y habitan los barrios que son objeto de intervención y de gestión por parte de los dirigentes vecinales, quienes se presentan como los principales administradores de estos territorios de proximidad.

Cuadro 3: MATRIZ SÍNTESIS DE LAS DIMENSIONES ANALIZADAS

TIPO DE ORG.		CREACIÓN	OBJ.	BARRIO/CIUDAD	DINÁMICA ORG.	REPERT. DE ACCIÓN	ASPIRACIONES	ECUACIÓN SOCIEDAD-ESTADO. POSICIONAMIENTOS SIGNIFICACIONES Y FRONTERAS POLÍTICAS	ETHOS MILITANTE
T R A D I C I O N A L E S	ASOC. VECINAL "LC"	2003	Progreso material, social, deportivo y cultural de sus respectivos barrios/Inclusión social/Co-gestión de servicios públicos municipales	<b>Sustrato material</b> Relativa homogeneidad socio-territorial (Sectores medios y medios bajos)	Alto grado de formalización. Instrumentos estatutarios que rigen elección y conformación de las comisiones vecinales. Nómina de socios. Legislación municipal que regula su funcionamiento.	Gestión, petición ante las autoridades, mediación con el Estado/Auto gestión de actividades de índole social	Participación activa y protagónica del Movimiento Vecinalista en el sistema político formal. Postulación y ejercicio de cargos legislativos	"Nexo" entre los vecinos del barrio y el Estado municipal. Tensión entre su rol mediador, las disputas y posicionamientos político-partidarios y la proyección política del Movimiento Vecinal: ESTADO FACILITADOR/MODELO/INTRUSIVO/OBSTACULIZADOR. <i>Lo político es asimilado a la política. Lo político instituido construye, entonces, una relación ambivalente y hasta dilemática con el sistema político-administrativo, su régimen institucional y sus agentes</i>	Pares opositivos Dirigente social vs. Funcionario político/Buenos Vecinos/Malos políticos Dirigente Vecinal vs Militante político Referencialidad y distinción construida en base a aptitudes personales e integridad moral
				<b>Sustrato Significacional</b> El barrio como lugar de identificación y apropiación tanto material como afectiva y de control territorial "Mi barrio, mi gente" "Enamorarse del sector" "Parece tu hijo el espacio"					
	ASOC. VECINAL "p"	1962		<b>Sustrato material</b> Heterogeneidad de sectores y problemáticas socio-urbanas.					

## **CAPITULO 6: NUEVAS EXPRESIONES ORGANIZATIVAS. ORGANIZACIONES DE BASE COMUNITARIA. ENTRE LA TEORÍA Y LA PRAXIS.**

### **6.1 El campo multiorganizacional y su acervo comunitario. Implicancias clasificatorias en la continuidad democrática**

En el capítulo anterior referimos a las organizaciones socio-territoriales tradicionales de la ciudad de Río Cuarto. En esa clasificación incluimos a las asociaciones vecinales, y puntualizamos en torno a la importancia que la restauración democrática tuvo en la consolidación de este tipo asociativo. Ahora bien, en esta parte serán las *nuevas expresiones organizativas*<sup>198</sup> nuestro objeto de indagación y de análisis.

En primer término, referimos a un universo heterogéneo con presencia de diferentes tradiciones y emergentes organizativos y políticos. En el caso de la ciudad de Río Cuarto, y tal como lo informamos en el Capítulo 4 de esta tesis, este campo organizativo ha surgido como consecuencia de la reestructuración socio-política que acompañó la instauración del Estado posneoliberal a escala nacional, con un fuerte impacto en la realidad urbana local, pero cuyos antecedentes se inscriben en el proceso de crisis generalizada de finales del siglo XX.

Es posible advertir que, en este escenario conjuntamente con la ampliación y diversificación del universo empírico de las organizaciones socio-territoriales, también se reconfiguraron los intereses investigativos y con ellos los abordajes teórico-epistemológicos involucrados. Sobre todo, en lo que respecta a la Ciencia Política de raigambre institucionalista y de sus disciplinas afines, lo que se cuestionó con la continuidad democrática fueron los rasgos prescriptivos de sus aproximaciones. Inclusive los alcances conceptuales y sociológicos del barrio y la comunidad, asumieron nuevas aristas que, en términos generales, desarrollamos en nuestro marco conceptual y en el Capítulo 2, correspondientes a la primera parte de nuestro trabajo.

De este modo, con la recuperación definitiva del orden democrático los principales abordajes de las Ciencias Sociales se han preocupado por desentrañar los procesos socio-políticos y culturales en sus propios contextos de aparición y

---

<sup>198</sup>Esta clasificación fue tomada de Brancoli (2010) y adaptada en cuanto a su definición y alcances al contexto y a los referentes empíricos locales.

desenvolvimiento, destacando sus modos de ser más que sus orientaciones prescriptivas. El desafío es, entonces, conocer “la política realmente existente, pequeña, gris, poco heroica muchas veces, como lo son las burocracias en su funcionamiento efectivo, la política cotidiana en los sectores populares, o el ejercicio detrás de escena de los profesionales de la política; en fin, actividades alejadas de la estridencia de los informes televisivos” (Vommaro, 2017, p. 21).

Es por ello que lo que hemos denominado *nuevas expresiones asociativas* se inscriben en términos de nuestro análisis en este clima intelectual, puesto que tal como indica el Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad<sup>199</sup> (CENOC) “a través del tiempo los grupos no se organizan de idénticas maneras, aunque persigan objetivos similares” (CENOC, 2007, p. 13). Incluimos dentro de la categorización de nuevas expresiones asociativas a un grupo de *organizaciones sociales de base comunitaria*. Entendemos por tales a aquellas que están directamente vinculadas a los territorios y a sus necesidades más sentidas. Aquí las urgencias materiales se tornan evidentes, pero también su “espesor político” (Barattini, 2010) resulta más potente, puesto que los bienes colectivos que son disputados se significan en el marco de dinámicas de interacción que responden a clivajes político-ideológicos y/o culturales con contornos más definidos. Siguiendo las distinciones del CENOC, estas organizaciones sociales están por lo general constituidas por los integrantes de la comunidad en la que actúan, teniendo como destinatarios a sus propios miembros y pares (grupo de afectados por algún problema)<sup>200</sup>.

Su presencia en el espacio público societal es mucho más reciente, comparativamente con las tradicionales. De hecho, en nuestros casos en este grupo encontramos organizaciones que se constituyeron como tales entre 2009 y

---

<sup>199</sup> Desde abril de 1995 este organismo creado en el marco de la Secretaría de Desarrollo Social de la Presidencia de la Nación, ha llevado adelante la inscripción voluntaria de múltiples organizaciones que hoy genéricamente denomina Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), pero que en aquel momento llamaba Organizaciones de la Comunidad (OC). Entre los objetivos de CENOC se destacan: promover la participación de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) en la gestión de las políticas públicas; fortalecer a las OSC en su capacidad de acción, gestión y articulación; generar espacios institucionales de articulación entre Estado (nacional, provincial y municipal), Sociedad Civil y Sector Empresarial, con foco en el desarrollo humano y social (<https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/cenoc>).

<sup>200</sup> Otras de las características para su identificación consignadas por CENOC al hacer alusión a las organizaciones comunitarias son las siguientes: “Organizaciones que desarrollen actividades no lucrativas en beneficio de la comunidad, dentro del territorio nacional; Organizaciones generadas en torno a cualquier temática, o bien, a cuestiones territoriales; Organizaciones que estén o no legalmente constituidas” (CENOC, 2003, p. 3).



2011, pese a que sus actividades fundacionales concentran una temporalidad más extensa e incluyen trayectorias diversas que confluyeron hasta dar origen a propuestas organizativas acabadas. Es decir, que cuando hacemos referencia a la novedad de este tipo de organizaciones, no desconocemos que existen antecedentes en cuanto a su conformación, y que sus recorridos recogen tradiciones que tienen su propia historicidad, tal como advertiremos al adentrarnos en su análisis.

Aquí subdividimos este universo entre organizaciones *socio-comunitarias* y organizaciones *político-territoriales*. Para la definición del primer caso, nos valemos de las precisiones establecidas en el Glosario del Tomo II de las *Políticas del Bicentenario* cuando se describe que éstas “se organizan en torno a un factor común– la conciencia de una carencia o necesidad– e intentan producir una transformación de esa realidad” (2010, p. 76). Para hacerlo prestan especial atención al fortalecimiento de los vínculos colectivos y reivindican su acción autonómica, aunque no exista una única significación en torno a este punto, lo cual incluye posicionamientos diferenciados en relación al Estado, tanto en términos conceptuales como prácticos.

Por su parte, *las organizaciones político-territoriales*, mantienen su carácter comunitario, y por lo tanto recogen las necesidades y demandas de los sectores sociales con los que interactúan, del mismo modo que su anclaje territorial juega un rol fundamental en la estructuración de sus prácticas y discursos. Sin embargo, éstas explicitan sus posicionamientos e idearios políticos, los cuales tienen correlato en el sistema de partidos; aunque exceden la arena electoral y no participan directamente en ella, prestan su apoyo a determinadas expresiones políticas y candidatos, dándole especial importancia a la formación política y ciudadana de quienes integran sus espacios. A la par de su identificación con ciertos proyectos político-institucionales, conciben al Estado como plataforma tanto de integración como de lucha, por lo cual éste se convierte en una relación social fundamental para la consecución de sus aspiraciones. En la ciudad, la mayor parte de estas organizaciones territoriales se reconocieron afines a la experiencia política *kirchneristas* que tuvo lugar en Argentina entre 2003 y 2015, y el principal rasgo identificador de éstas con dicho movimiento socio-político, radica en su recreación de una impronta nacional y popular.

Reunir a este conjunto de organizaciones socio-territoriales en su carácter comunitario nos introduce en una aparente contradicción en relación a lo que

venimos afirmando, puesto que la comunidad suele ser asociada a un estadio previo y de intermediación ante las sociedades organizadas. De hecho, los principales textos clásicos de las Ciencias Sociales definen a “la sociabilidad comunitaria como un tipo de relación social en el proceso histórico de transición de la comunidad primitiva a la sociedad moderna” (Brancoli, 2010, p. 31)<sup>201</sup>.

Un concepto reactualizado de comunidad remite a interacciones reales que superan cualquier concepción idealizada en torno al vivir con otros/as. Sin embargo, el barrio como comunidad suburbana, define un entorno social y geográfico específicos que se encuentran directamente emparentados con experiencias de tipo comunitario. Esto implica pensar en relaciones de proximidad, coexistencia y co-presencia, donde prevalecerían los dominios contiguos en términos de Milton Santos (2000), pero todo ello en nada se relaciona con una concepción naturalizada de los vínculos, como así tampoco desconocer que tales entramados responden a necesidades urgentes que reivindican relaciones de reciprocidad y equivalencia, en tensión con criterios de reproducción mercantilizados.

---

<sup>201</sup> En tal sentido, fue Ferdinand Tönnies quien fines del siglo XIX, introdujo el par conceptual comunidad/sociedad como constitutivo de una dualidad. Este autor entendió que el primer término hacía alusión a una forma genuina y perdurable de la convivencia; la comunidad representaba un todo social basado en la interacción cara a cara en un determinado sustrato territorial. Mientras que la sociedad suponía un colectivo social basado en intereses comunes sostenidos por una racionalidad instrumental. De hecho, sugería que lo que distinguía a la comunidad de otrora de la (moderna) sociedad que estaba surgiendo, y en cuyo nombre se lanzaba la cruzada era un “entendimiento compartido por todos sus miembros”. Al respecto Zygmunn Bauman clarifica los alcances prácticos de tal entendimiento al asegurar que el mismo no es consecuencia de un proceso de negociación(...) no precisa ser buscado, y no digamos laboriosamente construido, o ganado en una lucha: ese entendimiento ‘está ahí’, ya hecho y listo para usar, de tal modo que nos entendamos mutuamente “sin palabras” (...). Este tipo de entendimiento en el que se basa la comunidad precede a todos los acuerdos y desacuerdos (...). Es un “sentimiento recíproco, vinculante”, “la auténtica voluntad de quienes están unidos entre sí”. (Bauman, 2009, p. 4). En la misma línea, fue Robert Redfield quien introdujo el término *sociedad folk*, para hacer alusión a un tipo ideal de colectivo social. Este autor es reconocido como parte de la extensa nómina de intelectuales representantes de la Escuela de Chicago, una de las principales corrientes de pensamiento de la antropología clásica. Fue desde esta perspectiva funcional-culturalista que se definió a la comunidad en términos esencialistas, naturales, cerrados y a-históricos. “...una sociedad pequeña, aislada, analfabeta y homogénea, con un agudo sentido de solidaridad de grupo. Las formas de vida están convencionalizadas dentro de este sistema coherente que llamamos ‘cultura’. El comportamiento es tradicional, espontáneo, acrítico y personal. No hay legislación, ni hábito de experimentación o de reflexión con fines intelectuales. El parentesco, sus relaciones y sus instituciones son las categorías modelo de la experiencia y el grupo familiar es la unidad de acción. Lo sagrado prevalece sobre lo profano; la economía es una economía de posición más que una economía de mercado”. (Redfield, 1947 citado en Jaramillo, 1987, p. 239)

El espacio comunitario implica para estas organizaciones y sus destinatarios un lugar de intersección difuso entre el ámbito doméstico y el ámbito público para la satisfacción de necesidades vitales, la producción de bienes comunes o la puesta en marcha de estrategias de promoción territorial. Los esfuerzos que realizan los/as militantes sociales a los fines de generar vínculos de confianza y promover acciones concretas en sus ámbitos barriales, revelan que el sentido de comunidad no resulta inmanente, sino que debe ser construido y permanentemente revalidado. De hecho, estas organizaciones territoriales habitan una sociedad local (Pírez, 1995), que es la ciudad. Un espacio socialmente producido en un proceso de apropiación desigual de sus bienes materiales y simbólicos, y es por ello que las relaciones que prevalecen en las comunidades barriales se sostienen en

(...) una pluralidad de principios de racionalidad, una diversidad de lógicas de organización [lo que incluye un sistema mixto en el que se superponen relaciones de producción y de reproducción según criterios mercantiles y no mercantiles] y entrelazamiento de planos racionales e irracionales. La ciudad es el medio de apropiación de la naturaleza, pero también de la reproducción social. La ciudad es cohesión funcional pero también es contradicción (Cuervo González, 2001, p. 37).

Es justamente en esta dialéctica compleja que las comunidades realmente existentes se dirimen, más allá de cualquier intento de homogeneización social y/o espacial. Es que tal como afirma Gravano, el barrio en tanto comunidad “se sitúa teóricamente entre el ideal genérico de la vida social comunitaria y el caos de la ciudad moderna” (Gravano, 2006, p. 13). De allí que caiga bajo sospecha la pretendida simplificación de la complejidad social que habita en las actuales comunidades al pretender desconocer mediante una operación ideológica velada sobre la vida vecinal o barrial, sus desigualdades persistentes y sus procesos de conflictividad, ya que como afirma Bauman (2009) en relación a la comunidad y a sus supuestos acuerdos inherentes, éstos siempre son consecuencia (si es que se alcanzan) de laboriosos intercambios y debates:

...ningún acuerdo parecerá tan ‘natural’ ni tan ‘obvio’ como el de las comunidades de Tönnies o Redfield, por mucho que sus portavoces o promotores lo presenten como tal. Nunca será inmune a la reflexión, crítica y discusión ulteriores: en cualquier caso, puede alcanzar el status de ‘un contrato continuado’, un acuerdo para ponerse de acuerdo que necesita renovación periódica, sin que ninguna de esas renovaciones conlleve la garantía de la siguiente” (2009, p. 8).

## 6.2 Estudio de casos. Organizaciones socio-comunitarias: Centro Comunitario Barrio Adentro y Movimiento Colmena

### 6.2.1 Caracterización general

#### 6.2.1.A Centro Comunitario Barrio Adentro

El Centro Comunitario Barrio Adentro (CC BA), ubicado a pocas cuadras de la Asociación Vecinal Pellegrini, en el oeste de la ciudad, fue inaugurado el 11 de septiembre de 2009 como resultado del trabajo colectivo autogestivo de un grupo de militantes sociales de la ciudad. Más precisamente fue la iniciativa de la Organización Territorial Aluvión (OTA-CTA), dependiente de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA)<sup>202/203</sup> la que viabilizó dicho proyecto. Su

---

<sup>202</sup> La Central de Trabajadores Argentinos, originalmente llamada Congreso de Trabajadores Argentinos, surgió en 1992, como una alternativa al sindicalismo tradicional y burocratizado; una estructura organizativa que tomó la forma de un movimiento político, social y cultural de gran heterogeneidad interna, con gremios diversos de diferentes extracciones políticas, algunos más vinculados con corrientes de izquierda y otros más cercanos al peronismo clásico. En tal sentido, existen autores que sostienen que, si bien la CTA no se identifica como una corriente peronista, sus concepciones del Estado abrevan en el legado de esa tradición (Reisenman, 2005). Entre sus principios incluyen las banderas de la autonomía frente al Estado, los partidos políticos y las patronales, de democracia directa y afiliación directa (Armellino, 2004; Gusmerotti, 2009; Duhalde, 2012, citado en Gradin, 2018). En 1996 pasó a llamarse Central de los Trabajadores Argentinos. Su particularidad más trascendente refiere al sujeto trabajador que representa, ya que en pleno auge neoliberal y con un movimiento obrero debilitado en sus bases por la flexibilización laboral, por el “miedo” a la desocupación y por una dirigencia “corrupta y conformista”, los desocupados, los trabajadores precarios e informales, pasaron a ocupar el rol motorizador de las luchas reivindicativas de la Central (Gradin, 2018). Si bien en 1997 el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social aprueba su inscripción gremial, hasta la actualidad, y pese a su gravitación pública y política, no alcanzó su personería jurídica, es decir, carece de reconocimiento oficial, a diferencia de la CGT. Este ha sido uno de los principales motivos de desencuentro con las gestiones kirchneristas, aunque existió por parte de una fracción de la Central un acercamiento primero y un alineamiento después con el gobierno, lo cual provocó la escisión de este espacio sindical en 2011, entre una CTA oficialista liderada por Hugo Yasky, CTA de los Trabajadores, y una Central opositora, la CTA Autónoma (CTA-A), liderada por Pablo Micheli.

<sup>203</sup> Como una primera observación de cara al análisis advertimos que las entrevistas realizadas, las recopiladas por otros medios y el material de difusión producido por la propia organización introducen una serie de ideas que adquieren mayor densidad analítica cuando son abordadas en el marco de los principios programáticos de la propia CTA, puesto que el Centro Comunitario se inscribe en un conjunto de tradiciones que responden directa o indirectamente a este movimiento político y sindical. De hecho, su derrotero está estrechamente asociado con la vida organizativa de la Central y sus organizaciones de base. Sin embargo, no es nuestra intención recrear la historia de esta asociación gremial, como así tampoco realizar un análisis coyuntural de la misma, lo cual excedería ampliamente nuestros intereses investigativos. En tal caso, remitiremos a trabajos académicos específicos, aunque leeremos el corpus documental producido y recolectado a la luz de este contenido más amplio que ha sido interpretado por nuestros sujetos de indagación en clave local.

materialización permitió que las acciones que hasta ese momento desarrollaba la Juventud de la CTA Río Cuarto, en el sector oeste de la ciudad, comenzaran a tener un mayor “trasfondo político” y no quedaran circunscriptas a un “trabajo más efímero”. En tal sentido, sus referentes entienden a “Aluvión” como una herramienta organizativa.

Conforme los relatos y los documentos de la organización analizados fue posible reconstruir su historia más reciente. En 2003 se crea la Juventud de la CTA en Río Cuarto<sup>204/205</sup>, una agrupación juvenil interesada en los problemas sociales, tanto a nivel nacional como local. Con el paso del tiempo y para superar

---

<sup>204</sup> Un grupo de quienes primigeniamente integraron la Juventud de la CTA Río Cuarto comenzó su militancia en la agrupación estudiantil Universitaria Venceremos, frente juvenil, integrante de la Corriente Nacional Patria Libre, de orientación política de izquierda, la que en el año 2000 se incorpora a la estructura orgánica de la CTA bajo el nombre CTA de los Barrios. Estos grupos se caracterizaron por mantener una fuerte inmersión territorial que “a partir del desarrollo de comedores, ollas populares, apoyos escolares y jornadas solidarias en diferentes barrios humildes del conurbano bonaerense, la capital federal y del interior del país, fueron consolidando una incipiente organización territorial en algunas provincias (...). Sin embargo, el trabajo territorial se venía desarrollando sistemáticamente desde el año 1997 en la Ciudad, la Provincia de Buenos Aires, y en el interior del país (...)” (). En 2002 en plena vigencia del histórico proceso de descomposición institucional generalizado y bajo el gobierno provisional de Eduardo Duhalde, la CTA de los Barrios se escinde de la Central de Trabajadores por diferencias en lo que respecta a la estrategia política a adoptar, para fundar Barrios de Pie. Ante esta circunstancia un grupo de militantes de la ciudad de Río Cuarto se mantuvieron bajo la órbita de la CTA y crearon su propio espacio político-La Juventud de la CTA Río Cuarto-manteniendo el ímpetu territorial y una estrategia política de base.

<sup>205</sup> Las actividades desarrolladas por la Juventud de la CTA Río Cuarto desde sus inicios fueron múltiples y siempre orientadas por su vocación territorial. Para ello establecieron diferentes áreas de trabajo y se asentaron en varios puntos de la ciudad. En 2006 al referirse a sus pautas de organización y áreas de trabajo reconocían las siguientes. En lo que respecta a Educación: Apoyo escolar primario y secundario (3 veces a la semana); Biblioteca Popular; Programa Alfabetización para Adultos (2 centros); Participación en el Programa de Inclusión Escolar “Todos a estudiar” en la Escuela Racedo. En materia de salud: Copa de leche (de lunes a viernes); Entrevista a vecinos y Talleres de Salud Comunitaria; Área de Cultura: Talleres culturales para niños y jóvenes (murga-manualidades); Organización de actividades puntuales para “Día del niño”, 9 de Julio, fin de año, etc.; Proyecto de Biblioteca Popular Itinerante; Proyectos de educación no formal. Área Social: Feria de ropa (una vez al mes); Construcción del salón del Centro Comunitario (Jornadas solidarias); Proyecto Banquito Popular de la Buena Fe.; Relevamiento de datos socioculturales y educativos de los habitantes del barrio; salidas por el barrio, volanteadas para invitarlos a participar de las actividades, etc. Área de Prensa: Difusión interna de las diferentes actividades; Creación de volantes y afiches; Proyecto de Revista Juventud CTA. También incluían instancias organizativas y de formación política: reuniones semanales para la reflexión y organización como agrupación y para la planificación de actividades; jornadas de formación interna y reflexión (cada dos meses); Actividades de autofinanciamiento (venta de alfajores, locro, organización de peñas, etc.); Diversas actividades junto a otras organizaciones (Mesa Redonda de los Derechos Humanos en año 2004, participación en distintas marchas referentes a diferentes problemáticas sociales); Jornadas Solidarias en la Universidad Nacional de Río Cuarto (Maluzan&Verhaeghe, 2006).

su connotación etaria, es que deciden, en 2008, dar origen a la Organización Territorial Aluvión de la CTA, con sede en tres ciudades de la provincia de Córdoba: Córdoba, Río Cuarto y Las Varillas. La puesta en marcha de diferentes centros comunitarios en estas localidades ha respondido a la intención de acompañar el trabajo territorial de las organizaciones de base de la Central de los Trabajadores y dar sustento organizativo a las reivindicaciones del sujeto trabajador que reconoce y representa este espacio sindical.

*Nace en 2008 como una necesidad de quienes veníamos militando en la Juventud de la CTA y surge básicamente porque nosotros ya habíamos comenzado el trabajo barrial y nos costaba que la gente grande de los barrios participara y se sintieran identificados con esa herramienta. Juventud de la CTA es como que ponía un límite etario, si se quiere... Allí decimos dar un salto y crear esta herramienta organizativa que es Aluvión. Es allí donde comenzamos a tener tarea barrial en distintos puntos de la ciudad... (Entrevista con Ana, Programa Territorios, UniRío TV, noviembre de 2013).*

*En el año 2008, sí, porque en el 2008 empezamos a construir, principios del 2008 debe haber sido...entonces ahí es cuando Alicia con XXX nos dicen que bueno que nos daban ese espacio para empezar a hacer el Centro Comunitario así que bueno empezó todo a pulmón por eso demoramos un año, año y medio en poder construirlo porque era vender empanadas, alfajorcitos de maicena, rifas, hacer peña, lo que venga para ir juntando la plata para los materiales ¿no? Así que bueno... así empezamos a construirlo de a poco y en septiembre, el 11 de septiembre de 2009 lo inauguramos... (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

En una nota de la Agencia de Noticias de la CTA-ACTA (22/10/2012) se detalla un diagnóstico de la ciudad de Río Cuarto que se presenta como parte de las motivaciones que impulsaron la creación de este instrumento organizativo: “En Río Cuarto, ciudad plagada de contrastes entre la opulencia de los beneficiarios del boom inmobiliario –con camionetas cada vez más grandes y lujosas y rascacielos cada vez más importantes– mientras aumenta la pobreza en la periferia y no se resuelve el déficit habitacional, Aluvión tiene trabajo militante en siete barrios”

El Centro Comunitario es actualmente conducido por un vecino del sector, Ramón, un hombre de mediana edad, obrero de la construcción, quien convive en una casa modesta en el mismo lugar donde se encuentra emplazado Barrio Adentro. La madre de Ramón recuerda que tuvieron con su marido la iniciativa de ceder una parte del terreno donde está asentada su vivienda, al advertir que por no poseer un lugar físico, los/las compañeros/as de su hijo, colaboraban con los

vecinos de manera itinerante, puesto que en el sector son prácticamente inexistente los espacios verdes o clubes barriales<sup>206</sup>.

*Sí porque ellos andaban trabajando en la “caie” y nosotros decidimos donarle este pedazo de terreno para que se hicieran algo y trabajaran acá porque para el Día del Niño tenían que darles un chocolate a los chicos y tenían que dárselo en la “caie” ... estaba frío y por eso hemos decidido donárselo... y andaba él trabajando con ellos [se refiere a Ramón] (Entrevista con Alicia, Programa Territorios, UniRio TV, noviembre de 2013).*

Vale decir que esta composición es coincidente con la idea de organización socio-comunitaria descrita en términos holísticos en el apartado anterior. Puesto que son efectivamente los mismos pobladores/as quienes se organizan para la resolución de sus necesidades<sup>207</sup>. Si bien la organización territorial está conformada tanto por sectores medios como populares, la presencia de éstos últimos en la coordinación de las actividades barriales refuerza la caracterización arriba mencionada, puesto que las carencias, sufrimientos o privaciones cotidianos no resultan simplemente intelectualizados, sino que son o han sido experimentados a lo largo de la trayectoria de vida de estos sujetos.

*Yo la otra vez hablábamos con mi novio de esto de la cantidad de edificios, de grandes edificios que se están haciendo... que se yo... y decíamos y pensar que todos esos tipos que los están construyendo seguramente el 80% no tienen casa o viven en un rancho o sea la injusticia hasta en eso que vos estás haciendo casas de lujo para ricos y que vos nunca vas a tener la propia (...) Y todos estos pibes hasta Ramón que es albañil y vive construyendo edificios que se yo y vive en una casa que tiene una pieza un baño con su mamá y su hermano en una casa de techo de chapa que no tiene ni contra piso hecho ... entonces... (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

<sup>206</sup> En sus inicios estos jóvenes desarrollaban sus actividades en las casas de algunos/as vecinos de los sectores de referencia de la organización. *“Siempre funcionábamos en casas de vecinos que está bueno porque el vecino se compromete pero a su vez tiene sus dificultades desde que dependes del humor de la familia que no haya ningún problema ningún conflicto que por ahí la dueña de casa tiene un problema con tal o cual vecino y entonces no quiere que vayan los hijos a buscar la leche, entonces siempre trajo una serie de problemas y también con esto que por ahí para esos vecinos si se quiere ,era una instancia de colaborar con el barrio pero también era un poco imponer presencia entre el resto de sus vecinos ¿no? y no había por ahí una discusión, un trasfondo si se quiere más político, de construcción por eso era si se quiere un laburo más efímero...” (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

<sup>207</sup> De hecho, en los inicios del trabajo territorial en el Barrio Hipico con el apoyo de este grupo de jóvenes, la madre de Ramón, conjuntamente con otras mujeres del lugar, desarrollaron su propio emprendimiento económico, *“Hacemos el pan y pizzas, y los vendemos junto a unas vecinas (...) Ellos nos dieron una ayuda con la construcción del horno y la primera harina que usé para trabajar. Ahora la ganancia queda para nosotros” (Diario PUNTAL, 2009).* También Alicia fue parte de un grupo de adultos quienes a través del “Programa Yo sí Puedo”, que se desarrolla en el Centro Comunitario, lograron aprender a leer y escribir; iniciativa que se concretó luego de un diagnóstico realizado en el barrio que arrojó la presencia de un número considerable de personas adultas en condiciones de analfabetismo.

El Centro Comunitario se compone de un pequeño salón construido con material de blocks. La fachada del lugar consta de un mural pintado en el marco de una jornada solidaria con los/las vecinos/as. En sus coloridas paredes se observan imágenes alusivas a la murga y al carnaval -que en el barrio prefieren llamar “los corsos”- y a América Latina, representada en la figura de los pueblos originarios acompañadas por la frase “Aquí se respira lucha”, la cual remite a la mística militante de Barrio Adentro, muy presente en los materiales de difusión de este colectivo social.

Ramón al referirse a estas iconografías afirma:

*...Con compañeros y vecinos del barrio que son medios artistas y son amigos míos se prendieron pensando un poco en los dibujos que están hechos ... América Latina... la bandera original... así...todo un significado político... eso... (Programa Territorios, Uni Rio TV, noviembre de 2013).*

En el interior del salón cuentan con un mesón donde se realizan las actividades de apoyo escolar y se brinda la copa de leche para alrededor de 100 niños/as, tres veces por semana<sup>208</sup>, en coordinación con el dictado de clases o actividades especiales. El espacio también es sede para el desarrollo de talleres municipales y el Programa de Alfabetización *Yo Sí Puedo*<sup>209</sup>. En el lugar se pueden ver bombos y redoblantes que pertenecen a la Murga del Centro Comunitario, mientras que en una de las paredes se encuentra enmarcado un recorte del Diario local en el que se lee “Centro Comunitario Barrio Adentro. Vecinos del Barrio Hípico se unen en la lucha contra el hambre y el desempleo”. Dicha nota periodística remite al momento de la inauguración del lugar.

### **6.2.1.B Movimiento Colmena**

Por su parte, el Movimiento Colmena (MC) es una organización territorial cuyos antecedentes se remontan a finales de la década del noventa, cuando un grupo de estudiantes universitarios de Psicopedagogía iniciaron tareas de asistencia en

---

<sup>208</sup>También se reparte entre los/las vecinos/as alimentos para asegurarse que éstos puedan conservar “una instancia familiar” y reunirse a la mesa. En lo que respecta a la asistencia alimentaria los insumos son entregados por la Subsecretaría de Promoción Social del Municipio.

<sup>209</sup> El Programa es ejecutado por la Municipalidad a través de una Mesa de Gestión integrada por la Subsecretaría de educación Municipal, la UNRC, la Federación Universitaria Río Cuarto, la agrupación estudiantil Movimiento reformista Nacional (MNR), Agrupación Aluvión de la Juventud CTA y la Casa de la Amistad Argentino-cubana.



un comedor comunitario cercano a uno de los asentamientos urbanos o barrios de emergencia<sup>210</sup> más poblados de la ciudad, en el margen sur del Río Cuarto.

Al principio se reconocían como “Grupo de Trabajo Comunitario”, que en un “aulita precaria” comenzaron a dictar clases de apoyo escolar, pero con el paso del tiempo, y a medida que algunos/as de sus integrantes tomaron distancia de la iniciativa, mientras otros/as se incorporaban, y un núcleo más pequeño consolidó su presencia territorial, es que decidieron -en 2010- tomar el nombre de “Movimiento” (personas que entran y salen del espacio) para dar cuenta de esta particular dinámica que se ha convertido en una nota distintiva del colectivo.

El movimiento tiene 18 años de funcionamiento, de los cuales los dos últimos años figura con el nombre Movimiento Colmena, puesto que en una aulita que teníamos en su momento se llamaba sólo Colmena... Todo el resto de los años nos llamamos Grupo de Trabajo Comunitario. Imagínate que todos los que empezamos en ese momento éramos chicos de 17/18 años donde influenciados por la necesidad de transformar la realidad social, en especial, nos dedicamos al trabajo más primario, por las necesidades en su momento, desde la merienda, la comida, el comedor y el apoyo escolar. Siempre el apoyo escolar fue la columna fundamental de todo... Hasta el día de hoy el apoyo escolar porque hacemos énfasis en la cuestión pedagógica. Con el correr del tiempo algunos entraban y salían del grupo como siempre muchos... Algunos nos mantuvimos hasta el día de hoy y también por supuesto fue cambiando la cabeza o la estrategia de trabajo en el barrio... cuando digo el barrio digo XXX, XXX, XXX [tres asentamientos irregulares que bordean la margen este y oeste del Río IV] (Referente del Movimiento Colmena, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Esta organización socio-comunitaria tiene como principales destinatarios de sus acciones a los niños/as del lugar, y si bien por las características del barrio, las “actividades de asistencia” resultan medulares y su demanda permanente, el objetivo es construir vínculos pedagógicos, por lo cual las tareas de apoyo escolar, el deporte y la recreación constituyen los pilares del trabajo comunitario.

Nosotros necesitábamos trabajar ya no tanto cuestiones primarias como el alimento por ahí... ¿Por qué? Porque todo requiere mucha energía y nos habíamos sentido más cómodos por ahí trabajando otros factores, como lo

---

<sup>210</sup>Cabe aclarar que la denominación “barrios de emergencia” responde a su origen histórico, cuando en la década del '30 y '40 del siglo XX la migración interna en los países sudamericanos fue protagonizada por trabajadores que llegaban desde zonas rurales buscando mejorar sus condiciones de vida, a partir de su incorporación al incipiente proceso de industrialización sustitutiva. La resolución urgente de las necesidades habitacionales de estas familias dio origen a barrios urbano-periféricos o “villas de emergencia” por considerarse una situación transitoria hasta tanto se produjese su inserción plena al mercado laboral. En la actualidad estas formas de habitabilidad no constituyen un punto de partida, sino una condición permanente, cuyo deterioro ha sido estructural y persistente.

artístico, lo cultural, lo pedagógico, lo lúdico, lo deportivo. Que eso nos sirva de herramienta para llegar, en especial, a los niños, pero también a los adolescentes y a los adultos. Se han hecho muchas cosas con adolescentes y adultos. Pero siempre nos interesa más el niño porque de alguna forma es el motor de la transformación del futuro. Entonces... Bueno, la esencia del Movimiento es relacionarnos con la gente del barrio, con los niños, a través de un vínculo de amistad, un vínculo de amistad, sin dejar de saber que cada uno tiene un rol evolutivo, nosotros somos adultos, nosotros somos amigos de los niños, pero tenemos otras responsabilidades, jugamos con los niños, pero también tenemos el deber de enseñarles lo que nosotros consideramos bueno... Entonces, nuestra mayor energía, si bien hay muchas necesidades primarias, como puede ser la vivienda, como puede ser el alimento, nuestra mayor energía volcada a otro... A una cuestión más trascendente para nosotros -que es por ejemplo lo educativo-. En ese sentido hemos desarrollado un montón de proyectos, desde el apoyo escolar lo más básico hasta... bueno... salir mucho, salir al teatro, al cine, al circo, pasear, conectando con otros grupos sociales, a ayudar a otros grupos sociales ¿no? (Referente del Movimiento Colmena, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

El énfasis puesto en la niñez -no solo como un estadio evolutivo, sino como “motor de la transformación del futuro”, se convierte en una referencia recurrente, puesto que conforme las acentuadas desigualdades que se imponen en tales territorios, este grupo etario es el que tiene mayor potencial, pero también el que se encuentra en constate riesgo: “[Nuestras] necesidades están ligadas principalmente a los niños que no le falte nada a los chicos y el grande se arregla como puede” (Primero Noticias Río Cuarto, 6/12/2013). Sumado a ello, y conforme nuestros contactos con otros sectores de similares características de la ciudad, el foco puesto en la infancia actúa como un mecanismo preventivo y pretende ser un reaseguro ante un contexto que limita dramáticamente las estructuras de oportunidades en perspectiva. Dicho aspecto se ve reflejado en nuestras conversaciones con los vecinos, cuando éstos refieren al esfuerzo personal y familiar que nunca alcanza para mejorar la calidad de vida, lo que tira por tierra cualquier consideración meritocrática que pueda esgrimirse al respecto.

...hoy en día vos decís termina el secundario que ... yo sí yo quiero que mis hijos terminen el secundario... uno termino y ahora queda... mi hija también la única mujer también termino el secundario termino el año pasado y queda uno que el de 16 años que va a cumplir 17 pero viste yo también tengo chicos amigos jóvenes que terminaron el secundario y están trabajando de albañil y no consiguen trabajo... es duro, es duro porque vos decís si yo me esmero en todo esto y... ¿para qué? si termina trabajando en una obra... y ya con todo esto de la droga que anda por todos lados , destruye muchos jóvenes... y es dura la mano para todo (Conversación informal con vecino del Barrio, enero de 2015).

Manuel es el principal referente de la organización, y quien conforme el vínculo generacional que se construye entre niños/as y adultos, se presenta como “el más viejito”; una persona que promedia los 30 años de edad, y que a pesar de tener un origen social de clase media decidió vivir en el barrio, y para ello compró una pequeña propiedad con características similares a las de otras en el lugar, con el propósito de desarrollar parte de su vida allí, mientras trabaja en el sector público provincial y cursa estudios universitarios.

En los últimos años su casa también ha oficiado como sede del Movimiento, donde se llevan a cabo algunas actividades recreativas, mientras en los inicios de la organización el apoyo escolar y la copa de leche eran provistos en una pequeña aula improvisada y hasta en un colectivo abandonado en la costa del río que fue refaccionado para tal fin. Al momento de la entrevista, mediante el trabajo voluntario de vecinos del lugar, y el patrocinio de la Facultad de Ciencias Exactas de la UNRC, lograron levantar un pequeño salón que fue varias veces noticia por las voladuras de su techo de chapa. En el interior se observa mobiliario donado y algunos libros, mientras que en la fachada hay varios dibujos alusivos al nombre de la organización.

El salón se ubica cerca de “la placita del barrio”. Este sitio recreativo fue construido y es mantenido por los propios vecinos; el Movimiento tuvo un rol fundamental en la iniciativa, y suelen convocarse a jornadas solidarias para colaborar con su mejoramiento.

Y es una placita que solamente cuidan los vecinos y la trabajan los vecinos...ahí no la maneja no el municipio...es una placita abandonada que dijimos hay que ponerla linda, si ahí están nuestros hijos, nuestros amigos... (Primero Noticias Río Cuarto, 6/12/2013).

También se ha acondicionado otro espacio verde en las inmediaciones, tras la erradicación de un basural que obstruía el paso de una parte del barrio a las costas del río. Los vecinos/as se encargan del mantenimiento y para su delimitación se utilizó material de descarte, en este caso gomas que fueron pintadas por los niños/as<sup>211</sup>.

A pocos metros de este “campito”, y al lado del salón del Movimiento Colmena, encontramos la vivienda de un vecino e integrante de la organización, quien

---

<sup>211</sup> Desde este punto se puede observar el llamado “Puente Colgante” que por su imponente y “modernidad” reafirma un paisaje dominado por los contrastes, en el marco de un sector aislado, tanto material como simbólicamente, pese a encontrarse ubicado a menos de 3 km de la plaza central.

coordina actividades deportivas, en “la escolita de futbol”, cuyos entrenamientos se desarrollan en una cancha que también fue construida por los habitantes del asentamiento.

Sí con la escolita sí [se entusiasman] ahora nos estuvimos “estrenando” ayer que hubo más a o menos como 25 chicos no empezamos con la temporada todavía pero hoy a las 7 seguimos de vuelta y ahora vamos a meter también las chicas quieren entrar también, así que... vamos a traer un par de profesores también van a venir a colaborar mejor...hay muchos chicos lo que pasa es que no duran nada... (Conversación informal con Vecino del Barrio e integrante del Movimiento Colmena, enero de 2015).



**Imagen 8:** arriba a la izquierda: Fachada del Centro Comunitario Barrio Adentro. Imagen tomada en nuestras recorridas de campo. Arriba a la derecha: Té tómbola en el salón del Centro Comunitario Barrio Adentro. Extraída del blog de la organización territorial. Abajo a la izquierda: Clase de apoyo escolar. Extraída del blog de la organización. Abajo a la derecha: Folleto informativo de las actividades del Centro Comunitario Barrio Adentro. Extraída del blog de la organización.



**Desilusionados, 45 niños se movilizaron por un viaje que les prometió la Provincia**

Ayer al mediodía, frente a la sede local del Gobierno de Córdoba, un grupo de 45 chicos de los barrios Caba de Pallas, Lomas Malvinas realizaron una ruidosa movilización para reclamar por un viaje a La Punilla que la Provincia les había prometido y que no pudo concretarse.

Alguno de los chicos dijo que estaba muy desilusionado con este viaje: "Entonces nos prometieron un viaje de campamento y hace dos meses que nos están mintiendo".

El trabajador social Pablo Carrizo dijo a PUNTA: "Desde ahora que el gobierno de Córdoba nos promete un viaje por el que nos ilusionamos mucho, pero así entonces, queriendo algo que no se hizo. Ojalá se realice; de todos modos lo más importante es que no nos mintan". La delegada del gobierno de Córdoba en Río Cuarto, Mariana Arias de Carranza, recibió a los delegados del grupo. "Ellos tienen una ficha programada, que era el 15 de febrero, pero no se concretó en condiciones de utilizarla porque no llegaban a completar las fichas sociales". En este sentido, una de las integrantes del grupo de trabajo comunitario, Karolina Zúñiga, afirmó: "En momentos que nos tentaron los papeles, porque nosotros cumplimos con los requisitos".

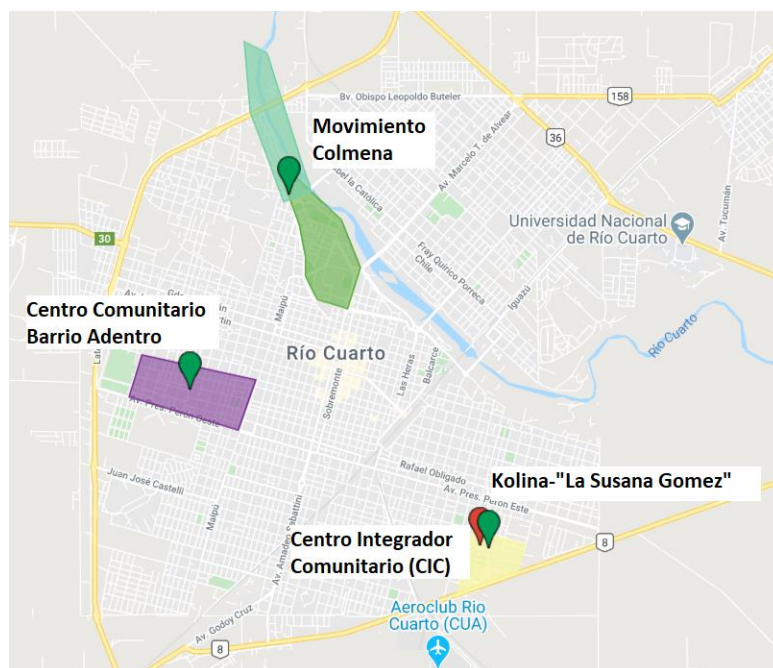
De todas maneras, Arias indicó que "el grupo sigue en lista de espera para la reprogramación del viaje, aunque no hay una fecha precisa".

**Claro** 14 años en la punta de Córdoba. Más de 10 años de experiencia en el sector de telecomunicaciones. **Asesora Oficial** COLFRE tiene internet. Más de 10 años de experiencia en el sector de telecomunicaciones. **MODEM GRATIS** **FACTURA EN PÉRFIDO SIN FACTURA FUA.** **COLFRE** Distribuidor autorizado de Internet para 1000 líneas de fibra óptica en Córdoba y Río Cuarto. **Internet de alta velocidad en los barrios y comunidades.** **Internet de alta velocidad en los barrios y comunidades.** **Internet de alta velocidad en los barrios y comunidades.**

**Punta 21 febr 2009 G.T.C.**

**Imagen 9:** arriba a la izquierda e Imagen 3 abajo a la derecha: Jornada de apoyo escolar en el salón del Movimiento Colmena. Extraída de la Página de Facebook de la Organización.  
 Arriba a la derecha: Jornada de preparación de la tierra para la siembra de primavera. Extraída de la Página de Facebook de la organización.  
 Abajo al centro: Recorte del Diario local en que se registra la movilización de niños/as del Movimiento Colmena al centro de la ciudad, reclamando un viaje prometido por el gobierno provincial.

## 6.2.2 Los Barrios. El espacio como soporte y campo acción



**Mapa 5:** Localización de las nuevas expresiones organizativas de base comunitaria.

### 6.2.2.A El Centro Comunitario y el Barrio Hípico

El Centro Comunitario Barrio Adentro permite reconocer las limitaciones de un análisis jurisdiccional del espacio barrial, puesto que al abordar estos territorios desde la perspectiva de sus pobladores/as advertimos que existen múltiples espacios, en tanto construcciones históricas y sociales, coexistiendo en un mismo ámbito administrativo. En términos de Gravano: “La relación contrastante entre las marcas urbanas de lo barrial y las vivencias barriales, se manifiesta en el desfasaje entre las unidades administrativas, circunscriptoriales y distritales, y los barrios concretos vividos por los vecinos” (1997, s.p.).

El Barrio Hípico se encuentra entre dos barrios consolidados, y aunque la asociación vecinal Pellegrini analizada en el capítulo precedente se ubica a escasas tres cuadras del Centro Comunitario, existe una frontera simbólica, que tiene reminiscencias socio-estructurales, a la hora de dar cuenta de las condiciones de producción y reproducción social de ambos lados de esta línea imaginaria. Es así que en el diagnóstico presentado por quienes integran la Organización Territorial El Aluvión, su barrio si bien no presenta problemáticas severas en lo que respecta a los servicios públicos básicos, la mayoría de sus pobladores/as tienen dificultades severas para el acceso a fuentes de trabajo

estable y esto repercute negativamente en los niveles de ingresos, lo que se traduce en la vulneración de derechos con efectos persistentes en varias franjas etarias, como es el caso de niños/as, jóvenes y adultos/as mayores.

Los índices de desocupación y sobre todo de informalidad laboral son altos. Los vecinos/as desarrollan oficios y muchas veces lo hacen de manera irregular e intermitente. Realizan changas o son jornaleros y en algunos casos reciben asistencia por intermedio del Ministerio de Desarrollo Social, en especial la Asignación Universal por Hijo, cuya tramitación o asesoramiento, han sido impulsados por propio el Centro Comunitario en articulación con militantes de la CTA que trabajan en oficinas públicas vinculadas con este tipo de prestaciones sociales.

*La cuestión del trabajo es uno de los principales sobre todo que vos ves la gente del barrio que tiene laburos no formales, precarizados, en negro, que son changas que no tienen estabilidad laboral y después el otro el tema de las adicciones ese también sobre todo en los jóvenes ¿no? [L26]Porque es un barrio que cuenta digamos con los servicios vos ves la mitad del barrio está pavimentado pasa el colectivo pasa no hasta el fondo del barrio pero a las cuatro, cinco cuadras llega... Están las cloacas, está el gas... No todos están conectados obviamente por lo que sale el gas, pero digamos que los servicios esenciales si se quiere están hace poco volvieron a reabrir el dispensario que hace dos años y pico estaba cerrado entonces digo en ese sentido hay cobertura, pero si estamos viendo esto de las adicciones que nos preocupan y por eso empezamos a trabajarlo (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Los entrevistados tanto de la Asociación Vecinal como del Centro Comunitario coinciden, pese a las consideraciones particulares que manifiestan al respecto, en describir al barrio como un territorio que se caracteriza por sus contrastes, no sólo espaciales, sino también por el desenvolvimiento de temporalidades divergentes que marcan el ritmo de una parte y otra de este sector.

Esto puede advertirse cuando nos acercamos a la zona del Hipódromo Jockey Club. Se observa en los patios de las viviendas caballos atados, pastando, y gallinas por derredor. También hay veterinarias especializadas en equinos lo que indicaría que las actividades de subsistencia, pero también las comerciales están directamente vinculadas con esta institución histórica de la ciudad. Las calles laterales al Hipódromo son de tierra, con poco mantenimiento, cuando llueve si bien resultan transitables, presentan baches y cúmulos de agua. Las casas que circundan este lugar tienen características más precarias, la mayoría están fabricadas con blocks y sin revoques. En la parte de atrás del Hipódromo, en cambio, las viviendas son modernas y se advierte el crecimiento de un área

residencial. Estas observaciones en terreno coinciden con las descripciones aportadas por Ana, fundadora del Centro Comunitario, integrante del Movimiento Territorial Aluvión y Secretaria de Prensa de la CTA-Río Cuarto:

*El barrio lo que tiene es que es como una zona que tiene todavía muchas cosas de campo si vos te vas más para el fondo del barrio de la Perón al fondo que se yo todavía tenés gente que tiene la vaca, la vaca, el caballo... Todavía han quedado lugares de quinta, gente que tiene su huertita... Es como un barrio que tiene mucho de los contrastes que decíamos antes ¿no? me parece que es un barrio principalmente de contrastes y tiene eso también de que viven muchos barrios ahí y se remarcan un poco las cuestiones territoriales en algún sentido algún tipo de diferencia si se quiere en esto que algunos lo que decíamos antes en esto que algunos tienen más posibilidades que otros en algunas cosas pero yo creo que bueno es un barrio que está creciendo mucho para aquel lado el oeste de la ciudad está creciendo muchísimo...* (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Si bien existen instituciones públicas en el sector, como es el caso de los centros educativos consignados en nuestro trabajo de campo, y la propia vecinal, los jóvenes no se identifican con estos espacios. De allí que uno de los proyectos del Centro Comunitario haya sido la creación de su murga con la intención de atraer a estos grupos.

Observamos cómo a lo largo de estos diagnósticos y descripciones del sector las organizaciones socio-comunitarias ponen el acento en las necesidades y se hacen conscientes de la estructuración objetiva y del impacto subjetivo que las carencias materiales generan en los/las pobladores/as, puesto que es justamente este entendimiento de la cuestión social lo que le da sentido y dirección a sus prácticas políticas.

### **6.2.2.B El Movimiento Colmena y las costas de Río**

Por su parte, el Movimiento Colmena reconoce como su espacio de referencia a un amplio sector que bordea parte de la costa del Río Cuarto, en el extremo oeste de la ciudad, en la margen sur de este curso de agua. Aunque el salón y la casa de su principal referente, se encuentran entre dos barrios diferenciados, emplazados en el sector noroeste, a tres cuadras uno del otro, y cercanos a la Ruta A005. Ambos forman parte del núcleo de asentamientos irregulares al que ya hemos hecho mención y que, de acuerdo con el Informe de la Fundación Techo, en 2016 ascendían a doce, ubicados la mayoría de ellos alrededor del Río,



afectados por Zonificación de Área Especial de éste, y en algunos casos dentro de puntos inundables o de riesgo.

La antigüedad del barrio data aproximadamente del año 1985. En un contexto de crisis nacional y local, se produjo una expansión de viviendas irregulares en la zona de la ribera, lo que motivó la aparición de los últimos barrios de emergencia de la ciudad.

El sector de referencia fue ocupado de manera espontánea, en terrenos fiscales o privados dispuestos longitudinalmente, siguiendo el trazado de una arteria principal que es la que originalmente orientó la disposición del área vacante. Antes de conformarse como asentamiento, una parte del lugar pertenecía a una arenera y el resto era baldío, generándose un basural a cielo abierto que fue posteriormente erradicado. En la actualidad se contabilizan alrededor de 200 familias, con estructuras extendidas, viviendo en un mismo espacio o en casas contiguas, que han intentado paliar sus necesidades habitacionales mediante el método de autoconstrucción, o a través de la compra-venta de palabra.

*Es por características un barrio de emergencia, desde siempre, en crecimiento absoluto, hoy por hoy es uno de los barrios de emergencia más grandes de Río Cuarto, puesto que los retiran de las costas céntricas<sup>212</sup> y todavía se puede venir a ocupar los terrenos, entonces el crecimiento todo el tiempo y evidentemente también por la falta de posibilidades de alquilar... Y a su vez porque la población crece a veces más rápido que en otros escalafones sociales... (Referente del Movimiento Colmena, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Las principales actividades de subsistencia son el cirujeo<sup>213</sup>, la albañilería (y actividades afines, como es la carga y descarga en obras de construcción) y el trabajo domiciliario.

*-Vecino: ... yo fui uno de los primeros de vivir acá...en las obras, la mayoría trabaja en las obras. –Autora: ¿En las areneras también? -V: Sí, medio que es raro más de todo trabajan los chicos jóvenes que se van a embarcar*

<sup>212</sup> Hace referencia a la política habitacional diseñada por Estado provincial en articulación con los gobiernos municipales basada en la estrategia de “relocalización de viviendas”. La misma fue puesta en marcha en la ciudad de Río Cuarto desde comienzos de la nueva centuria. Pese a su retórica de derechos, tal iniciativa ha generado procesos de segregación socio-espacial y producido territorios de exclusión, sin lograr resolver las problemáticas de déficit habitacional que aquejan a los principales centros urbanos provinciales.

<sup>213</sup> “Se entiende por ‘cirujeo’ a la actividad a través de la cual un individuo o varios –por ejemplo miembros de un mismo grupo familiar que puede incluir a menores de edad- se dedican a la recolección de elementos de desecho comercializables o reutilizables o consumibles, destinados a satisfacer necesidades básicas, podrá suponerse que la actividad posiblemente sea tan antigua cuanto lo es la propia agrupación comunal que la alberga” (*Informe general del relevamiento de familias con actividades de cirujeo en la ciudad de Río Cuarto*, 2015: 2).

*arena viste con los rastrones con esos cosas porque trabajo en sí mismo ya para la gente no hay porque antes te estoy hablando yo hace 40 años 45 años atrás vos ibas al río y trabajabas porque tenías para cargar arena, paliar los camiones todo eso y ahora hace tiempo que ya se usa la máquina y la única forma que le queda a los chicos jóvenes es trabajar con el rastrón, embancar con el rastrón y ya no se consigue ese trabajo no más para eso pero...y después te digo la juventud chicos de 16 años antes vos tenías esa edad yo tenía esa edad yo empecé a trabajar a los 13 años ¿te das cuenta? ...Y es medio duro... y viste lo que es el sistema también... (Conversación informal con Vecino del Barrio e integrante del Movimiento Colmena, enero de 2015).*

La integración al mercado laboral precaria, informal y mal retribuida (sobre-explotación), sumado al agudo déficit habitacional que padecen estos grupos poblacionales, han generado una transmisión intergeneracional de las condiciones de pobreza y exclusión<sup>214</sup>, lo cual reafirma el sentimiento de “abandono” por parte de “los políticos” en “el día a día”. Los mismos que cada cuatro años recorren el barrio sólo con intenciones electoralistas.

La dinámica del barrio permite observar que existe una permanente interacción entre las viviendas y la vía pública; las casas se convierten en un apéndice de la calle y las distinciones entre el ámbito doméstico y público se desdibujan. El principal movimiento en términos de circulación e intercambios sucede al interior del asentamiento, puesto que las principales fuentes de abastecimiento son unos pocos comercios, almacenes y quioscos improvisados en los domicilios particulares. En el verano los vecinos toman mates debajo de los árboles en busca de sombra y aire más fresco. Mientras que en el invierno la situación habitacional se torna mucho más compleja, puesto que la única forma de calentar los ambientes es mediante leña y se cocina con gas envasado, el cual se ha encarecido año tras año. Durante esa época del año, los Centros de Salud registran el incremento de enfermedades respiratorias por falta de condiciones para la higiene y ventilación de los hogares. Si bien las viviendas están construidas con materiales sólidos, sus terminaciones incluyen nylon, chapas, puertas improvisadas o cortinas de tela.

En materia de equipamiento urbano, el servicio de transporte público no ingresa al barrio, tampoco hay instituciones educativas o centros de salud en su interior.

---

<sup>214</sup> Adherimos a una perspectiva crítica en lo que respecta a la noción de exclusión y sus alcances, ya que tal condición lejos de suponer que los habitantes de barrios relegados son actores *dis-funcionales*, forman parte del contingente de “precariados” (Harvey, 2007) que tienen un rol fundamental en la reproducción del sistema, ya sea ofreciendo su fuerza de trabajo en condiciones paupérrimas, o convirtiéndose en engranajes del capitalismo delictivo.

La única línea de colectivos se ubica a 30 cuadras de los sectores más alejados, y su frecuencia es cada una hora, mientras que para acceder a servicios de salud y educación las familias deben trasladarse a pie y transitar por la Ruta A005; una vía de circulación rápida. En lo que respecta a otros servicios básicos, por caso el agua, el referente del Movimiento recuerda que para su conexión definitiva debieron, en el marco de una jornada de protesta, cortar uno de los puentes de acceso al sector de Banda Norte:

*...Como hemos cortado el puente alguna vez... ¿Te das cuenta? O sea...Pero no es lo nuestro, no era un lugar donde nos sentíamos cómodo, pero en ese momento histórico creo que fue positivo...Gracias a ese tipo de cosas, que se yo, nos pusieron el agua, por ejemplo. Me acuerdo que el corte del puente fue por el agua, nosotros nos cansamos de juntar firmas y hoy por hoy todo el barrio tiene agua gracias a esas firmas, así que imagínate que ha sido... (Referente del Movimiento Colmena, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

En lo que respecta al resto de los servicios, la luz es suministrado mediante tarifa social, mientras que el alumbrado público, con poco mantenimiento, y la recolección de residuos, bastante espaciada, solo están presentes en la arteria principal, a pesar de que la disposición del barrio incluye un trazado con pasajes internos, los cuales están desprovistos de todo tipo de infraestructura urbana.

Como ya fue indicado, en el sector no existen instituciones públicas, sus pobladores/as no sólo se encuentran en la margen del río, sino también del Estado, en lo que respecta a su presencia territorial<sup>215</sup>. En materia comunitaria además del Movimiento Colmena cuentan con otro centro comunitario y un comedor<sup>216</sup>. Mientras la iglesia católica participa de esos espacios, también existe presencia de una iglesia evangélica en el lugar y de un pastor que trabaja en las intermediaciones. En tal sentido, los vecinos referencian a estos grupos e iniciativas

---

<sup>215</sup> Cabe aclarar que según las conversaciones informales sostenidas con vecinos/as e información secundaria recopilada con un alto grado de dispersión y poca sistematización, un número considerable de familias reciben ingresos a través de la Asignación Universal por Hijos, por jubilaciones y/o pensiones, trabajos en cooperativas municipales u otras prestaciones de la seguridad social.

<sup>216</sup> En 2014 por iniciativa de una docente de la UNRC, comenzaron a desarrollar allí una práctica socio-comunitaria con la intención de dar contención a la primera infancia que por su edad aún no se encuentra en condiciones de acceder al sistema educativo formal. Se creó, así, un Jardín Maternal. Desde el año 2016 cuentan con presupuesto propio debido a la asociación que establecieron con una ONG que trabaja en casos de abuso sexual infantil, y con la Subsecretaría de Niñez de la Municipalidad, aunque reconocen que su aporte está supliendo la ausencia de políticas públicas dirigidas a la primera infancia.

como los únicos que otorgan contención, mientras que la inseguridad por venta y consumo de drogas crece aceleradamente y rompe con el débil tejido social: “En los barrios humildes el narco suple a la asistencia social que debería dar el Estado” (Delegado diocesano de la Pastoral Social, Vía Río Cuarto, 03/05/2019).

*... Claro y vos ves viste eso son los que explotación de jóvenes chicos que andan en la calle que no tienen trabajo ¿Qué hacen? Terminan trabajando para ese que vende porquería... ¿te das cuenta? Y quién lo va a sacar de ahí nadie lo saca...porque el ya empieza a recibir plata fácil y ahí termino todo...sí... bueno y eso por ahí no se habla... se habla con el chico este el padre XXX ... Sí después tengo un hombre que es pastor de una iglesia evangelista también y gracias a Dios está llevando a varios jóvenes (...) eso por lo menos lo saca viste claro porque “le cambian” la mente (...) eso es lindo que los jóvenes vayan porque... y más cuando son padres porque ... porque muchas veces no tenes para darle a tus hijos y es joven y es fácil de tentarlo ¿te das cuenta? (...) Es lindo que... y con esa persona hay otra persona más que también da futbol a los chicos allá abajo y yo de acá los tengo entretenidos a los del bordo aquellos tiene a los del bajo el pastor aquel, el padre XXX acá que dan catecismo viste y así los tenes entretenidos porque salen de la escuela a la copita de leche de ahí a la cancha de ahí los tenes cansados ... entonces somos como un engranaje es como la cinta transportadora porque aquel saca aquel y así y así ojala que toda la gente... si toda la gente fuera así ¿viste? (Conversación informal con Vecino del Barrio e integrante del Movimiento Colmena, enero de 2015).*

Esta realidad va marcando el ritmo de la conflictividad social en los asentamientos, con momentos álgidos y algunas mesetas. Situación que se ve reflejada en frases tales como “Ahora, gracias a Dios, está todo tranquilo, está todo tranqui...”. Sin embargo, existe cierta capilaridad de la violencia que se encuentra muy presente en los vínculos interpersonales y se observa particularmente en el trato entre los/as niños/as.



**Imagen 10:** fotografías propias tomadas del Barrio Hípico durante nuestro trabajo de campo.



**Imagen 11:** fotografías propias tomadas en nuestro trabajo de campo en diferentes sectores cercanos al área de influencia del Movimiento Colmena, en la margen sur del Río Cuarto (Noroeste de la ciudad).

### **6.2.3 El territorio como estrategia política. “Transformar la realidad desde el barrio”. Un análisis multidimensional**

#### **6.2.3.A Centro Comunitario Barrio Adentro**

##### **6.2.3.A.1 Repertorios de acción. Entre protestas, propuestas y el día a día**

Tal como advertimos en el capítulo anterior los repertorios de acción son concebidos como espacios de experiencia, como creaciones culturales aprendidas en el devenir de las organizaciones y en su hacer cotidiano. En el caso del Centro Comunitario Barrio Adentro tal dinámica condensa su recorrido en el sector de referencia, pero también la propia trayectoria de la Central de Trabajadores Argentinos, en tanto sus pautas programáticas se hacen presentes en el trabajo diario y en las acciones concretas de la organización.

Por eso pensar en la dinámica organizativa y metodología de trabajo de esta organización socio-comunitaria y sus integrantes, remite a un cuadro en el que se entrecruzan la distribución de roles al interior del Centro Comunitario, los procesos

de toma de decisiones, tanto dentro como fuera del barrio (aunque tal disquisición es puesta en cuestión por los militantes territoriales entrevistados), y las estructuras orgánicas de la delegación gremial local a la cual pertenecen.

Las instancias de coordinación de acciones incluyen momentos de discusión y jornadas de formación política, aunque nuestros entrevistados diferencian la horizontalidad del asambleísmo (un estado de debate permanente y sin resolución) por entender que éste último termina por imponer a las organizaciones “tiempos oceánicos” que no son compatibles con las demandas apremiantes de sus territorios.

Es por eso que para darle dinamismo a la toma de decisiones se privilegia la confianza entre “compañeros” y en la distribución de roles se tiene especialmente en cuenta el compromiso militante de quienes forman parte de estas herramientas organizativas. Hay cursos de acción que hacen a la cotidianeidad del Centro Comunitario y otros que requieren de mayor análisis y reflexión. Sin embargo, tanto unos como otros son constitutivos de estas formas híbridas de estructuración.

*...Y es que por ahí te pasa que la diaria te come por eso no tenemos tantas instancias como vos me decías la asamblea... eso de organizar... porque ahora porque nosotros en ese sentido muchas veces vamos como en contra de los mandatos que tienen las organizaciones sociales en sí los tiempos oceánicos para debatir (...) Digo por ahí hay que romper con esa lógica que tienen muchas organizaciones digo primero que los tiempos de las organizaciones no siempre son los tiempos de la gente y después que muchas veces caes en el asambleísmo que una cosa es la horizontalidad y otra es el asambleísmo que nosotros somos horizontales a la hora de discutir pero tenemos una Comisión Directiva donde hay un Secretario que General uno que Adjunto tenemos cada uno una responsabilidad más allá del horizontalidad tenemos si se quiere algún grado de jerarquía... Pero si tenemos una estructura en ese sentido... si también hay instancias donde nos re-puteamos... que discutimos... que hay un debate que hay un debate horizontal si eso me parece que no es malo decirlo no por la chapa por el sello soy secretario de porque son compañeros que están en ese lugar porque han demostrado mayor compromiso mayor militancia y por eso el resto... nosotros cuando armamos las listas me parece que fulano porque tal y tal cosa o sea un lugar que te has ganado por el reconocimiento de tus compañeros entonces eso también está bueno porque se te reconoció en esa instancia que tienen la confianza de que digamos vamos a tomar buenas decisiones en algunas cosas... (Ana, fundadora del CC LB, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

En todos los casos los acuerdos son alcanzados a partir de momentos de disidencia, así, el conflicto y los desacuerdos lejos de ser considerados obstáculos en el momento de los intercambios, se presentan como inherentes a la vida interna

de esta organización de base. Asimismo, el trabajo territorial es parte constitutiva de la dinámica sindical y ambas instancias terminan por implicarse mutuamente. De hecho, mientras una de las fundadoras del Centro Comunitario es Secretaria de Prensa de la CTA Río Cuarto, Ramón, el referente del Barrio Adentro, es Secretario de Acción Social de la delegación gremial local.

*Y no... se da de una manera muy natural la organización tanto funcionamos mucho no sé si se da mucho en otros casos, pero Ramón que está a cargo de Barrio Adentro si se quiere, que es el referente barrial nuestro, a su vez, es Secretario de Acción Social de la CTA, entonces, por ahí no es que hay dos instancias en otras organizaciones pasa que hay dos instancias de discusión: una de los vecinos por un lado... En realidad una de la organización para ver cómo bajamos para llegar al barrio y de ahí lo discuten nosotros no, es todo junto me parece que eso ha sido un poco la clave del éxito si se quiere de tantos años que ya tenemos en Barrio Adentro porque no es que nosotros nos juntamos la Comisión Directiva la CTA que somos los iluminados a discutir políticas barriales no sino que es a la inversa las necesidades y hasta las soluciones muchas veces se plantean en Barrio Adentro (...) (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Así como el Centro Comunitario realiza actividades vinculadas con necesidades básicas, tal es el caso de la copa de leche o el taller de apoyo escolar, también encabeza demandas más generales que implican acciones de protesta ante situaciones contenciosas que involucran los intereses de los trabajadores, tal ha sido el caso de lo que se conoció en Río Cuarto como el Impuestazo<sup>217</sup> o las repetidas protestas contra el aumento del valor del transporte urbano de pasajeros. De igual modo, este colectivo tanto barrial como sindical ha impulsado un gran número de plenarios, mesas de trabajo e iniciativas que reúnen diversas expresiones sociales y políticas en donde se ponen en discusión y se delinear propositivamente cursos de acción ante un abanico diverso de problemáticas.

*...No, nosotros articulamos mucho la verdad es que hemos sido impulsores prácticamente de todas las multisectoriales que hay en la ciudad... contra el "Boletazo" contra la el "Impuestazo" participamos cuando fue lo de Monsanto estamos participando en la Asamblea "Río Cuarto sin Agrotóxicos"... Hemos estado... convocamos en su momento lo que fue el FROCOF [Frente Organizado Contra El Código de Faltas]<sup>218</sup>... Claro, porque nosotros*

<sup>217</sup> En 2009 el intendente de la ciudad, Juan Jure, acordó con el Concejo Deliberante un aumento del impuesto inmobiliario cercano al 300%. Esta decisión generó malestar en la ciudadanía, lo que motivó la presentación de peticiones ante la Defensoría del Pueblo de Río Cuarto, protestas en la explanada del Palacio Mujica (edificio de la Municipalidad), y el pedido de renuncia del Secretario de Economía.

<sup>218</sup> "Es un movimiento de lucha ante el atropello de los derechos individuales fundamentales de las personas, que se produce con la aplicación del Código de Faltas de la provincia de Córdoba por parte de las fuerzas policiales dependientes del Poder Ejecutivo. Es parte de un plan de estigmatización de los sectores más desprotegidos de la



*generamos una instancia con otras organizaciones y vecinos en donde estaba...e incluso con la Mesa Social en su momento que era la Constituyente Social que estaba la Granja Siquem<sup>219</sup>, había instancias de la iglesia, organizaciones estudiantiles... un montón (...) Bueno y lo de los murales también habíamos empezado a organizar una red para trabajar todo esto que es los casos de abuso policial y bueno ahí sale la cuestión de los murales que estamos trabajando con compañeros de la CTA algunos de la Libero y vínculos que nos quedaron de la FROCOF... Y bueno... Y la verdad... Bueno ahora largamos el 9 de septiembre una Mesa para comenzar a debatir la ciudad... (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

En los casos bajo análisis, y a diferencia de las organizaciones sociales tradicionales, el contexto socio-histórico y la historia reciente del país, así como sus momentos coyunturales, asumen un lugar privilegiado a la hora de definir, o bien modificar, sus repertorios de acción. En tal sentido, los militantes territoriales son capaces de dar cuenta del “pulso social”. Del mismo modo, muestran cómo el barrio y el trabajo comunitario responden a un contexto más amplio que no es posible aprehender si se apela a pares dicotómicos del tipo adentro/afuera; en el barrio/en el resto de la ciudad/en el país.

Los inicios de esta organización socio-comunitaria se remontan a las consecuencias inmediatas de la crisis de 2001, y sus repertorios de acción se configuraron precisamente en torno a las urgencias materiales de aquel momento

*Yo conocía a Ramón, mi familia lo conocía hacía muchísimos años y bueno... en el 2003 ... Ramón vive ahí en el Barrio Hípico... nos acerca a la casa de una vecina para empezar a hacer... como la juventud de la CTA en el año 2003 trabajo social y ahí arranco con lo que siempre empezamos y ahí empezamos con lo que siempre se empieza con lo que por ahí más demanda apoyo escolar, copa de leche ,actividades recreativas para los chicos y bueno empezamos a crecer y eso hizo que... en un momento éramos como 20 en un barrio y bueno necesitábamos abrir otras puertas pero ya no éramos nosotros si no la misma gente de los barrios que se enteraba y nos buscaban que estábamos haciendo trabajo social en el Hipódromo y se nos iban acercando...*(Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

---

sociedad. Las estadísticas reflejan discriminación, detenciones arbitrarias, maltratos dirigidos a quienes poseen ciertas características físicas, visten de determinada manera o viven en barrios periféricos. Los hechos muestran que las fuerzas de seguridad no respetan la integridad, mucho menos la dignidad de aquellos a quienes detienen. Todo esto en pos de, según los impulsores del código, prevenir la comisión de delitos, cuando en realidad, una vez más, los números desnudan la verdadera intencionalidad que motivó su sanción” (CTA ACTA, 17/05/2013).

<sup>219</sup> Es una organización no gubernamental de la ciudad que se dedica a la contención, prevención y formación de jóvenes excluidos del sistema educativo y del mercado de trabajo.

Además, destacan el carácter espontáneo de esos procesos organizativos cuando especialmente las mujeres, coordinaban y convocaban a grupos de militantes y voluntarios para hacer frente a las condiciones de empobrecimiento de sus barrios.

*No, para mí era que dos o tres mujeres vecinas de los barrios tomaban la posta y decían bueno hay que hacer algo por los chicos bueno veamos quienes nos ayudan y ahí creo que los que empezamos a capitalizar y a vehiculizar esas demandas fuimos las organizaciones sociales frente a la ausencia del Estado, pero me parece que fue desde ahí, desde una cosa más espontánea de los vecinos por ahí sin tener plena conciencia de organizarse y de qué se yo sino de decir bueno hay un problema vamos a resolverlo...* (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

También es posible reconocer esta identificación estrecha con las problemáticas barriales al identificar en un contexto más próximo los momentos de agudización de la cuestión social y sus manifestaciones.

*...yo si se quiere veo altibajos, hubo una época en la que las Copas de Leche<sup>220</sup> por ahí no eran tan necesarias en las familias pero hace uno o dos años que el proceso de nuevo repunta y que se anotan muchas más familias para buscar la leche...* (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

### **6.2.3.A.2 Política y cotidianeidad. Cuando lo político es el territorio**

#### **6.2.3.A.2.1 La vida cotidiana y su potencia transformadora**

El fuerte anclaje territorial de este tipo de organizaciones se advierte al analizar la estrecha relación que existe entre las problemáticas del barrio y las acciones que lleva adelante el Centro Comunitario. Tal como consideramos en la caracterización del sector al que éste pertenece, ante la falta de trabajo y la precariedad laboral, Barrio Adentro impulsa la creación de cooperativas de construcción, o bien, articula con el municipio para obtener los insumos necesarios y así promover actividades productivas de auto-subsistencia. Ante las problemáticas de salud del sector<sup>221</sup> se organizan talleres referidos a la temática. Se trabaja con organismos nacionales como la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR)

<sup>220</sup> Se denomina de este modo a tipo de actividad que las organizaciones socio-comunitarias realizan al momento de la merienda, cuando se provee, generalmente a niños/as del barrio, de una infusión con pan, mermelada o algún otro alimento sólido.

<sup>221</sup> En el barrio se han registrado un número considerable de trabajadores que padecen problemas respiratorios a causa de la manipulación del aserrín para el mantenimiento de *stoods*; actividad que forma parte de las tareas cotidianas que éstos desempeñan en el Hipódromo Jockey Club.

para generar estrategias frente al avance de los consumos problemáticos y se creó una murga para propiciar un espacio de expresión cultural que pretende atraer a los/las jóvenes del lugar que se encuentran en situación de riesgo social.

Vemos así que, mediante sus intervenciones, las organizaciones comunitarias politizan la vida cotidiana al introducir una perspectiva crítica<sup>222</sup> sobre el ordenamiento social y espacial en el que se desenvuelven quienes sufren la ausencia del Estado, o bien, su presencia intermitente.

*Porque el problema nace que el argentino... no es la bendición de Dios... que el argentino nacer pobre... es un detalle que los de arriba se lo agarran para ellos...y es político loco el drama así...bueno... no creo... un par de historias tiene la Argentina y por eso estamos, así como estamos...viviendo cada día enredados ¿viste?...* (Referente del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Por otra parte, entendemos que al poner en práctica otros modos de organizar la vida que no se circunscriben a la lógica privada o estatal del consumismo individualista, este tipo de organizaciones generan “un campo de experimentación social” (Santos, 2000). Los territorios sin estridencias y embrionariamente van construyendo relaciones sociales, principios de reciprocidad y formas de institucionalidad alternativos y alterativos que introducen modos-otros de ser y estar en comunidad que se presentan anticipatorios de cambios estructurales que hacen del futuro deseado el resultado de la acumulación de fuerzas en el presente.

[La esperanza] reside antes en la posibilidad de crear campos de experimentación social donde sea posible resistir localmente a las evidencias de la inevitabilidad, promoviendo con éxito alternativas que parecen utópicas en todos los tiempos y lugares, excepto en donde efectivamente se dieron (2000, p. 38).

---

<sup>222</sup> Tal perspectiva crítica podría interpretarse, siguiendo a Gramsci, como el buen sentido que se construye en la praxis política y en el proceso de prefiguración de una cultura política-otra en contraposición con el sentido común dominante. “Una filosofía de la práctica tiene inevitablemente que presentarse al principio con actitud polémica y crítica, como superación del anterior modo de pensar y del concreto pensamiento existente (o mundo cultural existente). Por tanto, y ante todo, como crítica del ‘sentido común’ (tras haberse basado en el sentido común para demostrar que ‘todos’ son filósofos y que no se trata de introducir *ex novo* una ciencia en la vida individual de ‘todos’, sino de innovar y hacer más ‘crítica’ una actividad ya existente), y, por tanto, de la filosofía de los intelectuales, que ha producido la historia de la filosofía y que, en cuanto individual (pues de hecho se desarrolla esencialmente por la actividad de individuos singulares particularmente dotados), puede considerarse como las ‘puntas’ de progreso del sentido común, por lo menos del sentido común de los estratos más cultos de la sociedad, y, a través de éstos, también del sentido común popular” (Gramsci, Cuaderno 2, [1975], 1999, pp. 251).

Esto interpela a la vida cotidiana que se dirime dialécticamente entre la repetición y la ruptura, entre su miseria y su riqueza contenida (Lindón, 2004). “Según Lefebvre, es allí, precisamente, donde los movimientos dialécticos más se observan: necesidad y deseo, goce y no goce, satisfacción y privación (o frustración), realizaciones y lagunas. Es así como la parte repetitiva y la creadora de la cotidianeidad se entremezclan en un circuito continuamente reproducido” (Montero Salas, 2018, p. 202).

Se observa, de este modo, que en la dinámica del Centro Comunitario y de la organización territorial que lo contiene, existen acciones que pretenden resolver necesidades inmediatas, pero éstas se inscriben en un horizonte de expectativas más amplio que se orienta a la transformación de las bases estructurales que reproducen “las injusticias del sistema”. Así, no necesariamente son las actividades que desarrolla el Centro Comunitario las que le otorgan al mismo una impronta particular, sino las significaciones e intenciones que éstas motorizan. Lo político toma cuerpo en el día a día, lo cual pone en tensión la idea de lo político como aquel conjunto de instituciones demo liberales que responden al sistema representativo, al tiempo que cuestiona también una noción de lo político inscrita en un núcleo de acciones estrictamente contenciosas, a partir de la recreación de prácticas y discursos que van “más allá” de la política institucional y con una temporalidad que trasciende las acciones colectivas de protesta focalizadas en el momento de visibilidad en el espacio público.

Más bien lo político es reivindicado como un conjunto de prácticas instituyentes, creativas, y con una intencionalidad por momentos disruptiva, que tienen lugar en un determinado espacio-tiempo y responden a ciertas correlaciones de fuerza, ya que las mismas están inmersas en un orden discursivo y extra discursivo que continúa siendo dominante.

Nosotros por ahí la copa de leche si uno la analiza son actividades parches porque no da una solución de fondo a la problemática, pero para nosotros no es una instancia... para nosotros la leche la toman en el lugar durante las actividades de apoyo, de algún taller, después lunes, miércoles y viernes vienen a retirarla para esto de conservar la instancia familiar y nosotros por eso es muy importante, no es solamente que van a retirar la leche sino que es una instancia que tenemos cercanía con los vecinos, con las familias, con las madres para poder discutir, para podernos enterar de distintas problemáticas que van sucediendo tanto en lo familiar de esa persona que va como en lo barrial qué problemas ven que haya... nosotros sí... todos los vecinos saben que el fin es una construcción política, el día a día... Barrio Adentro es una construcción política (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Así, entre los propósitos de la organización es posible identificar objetivos vinculados con las urgencias materiales [“Actividades parche”], articulados con otros que están relacionados con su horizonte político. De este modo, política y cotidianeidad se entrelazan en el territorio para vislumbrar proyectos alternativos: “Queremos seguir avanzando en la concreción de nuestros sueños: el de cambiar la realidad de todos y todas en el territorio” (Revista CTA local, 22/10/2012). En tal sentido, se enuncian propósitos que tienen grados variables de concreción: “construir poder popular”; “lograr ser conocidos”; “ampliar nuestras bases de apoyo”, “que los chicos a la noche tengan un poco de leche”; “que el niño/a que asiste al apoyo escolar ‘pase de grado’”. Si bien podría pensarse que no todos tienen igual espesor político, en la discursividad del Centro Comunitario se implican mutuamente, ya que remiten a conquistas parciales en la búsqueda de la transformación sustancial de las relaciones sociales.

*Y por decirte cuatro años que los chicos a la noche tengan un poco de leche... después de decirte se está identificando y tenemos algunos cambios y una que se ha hecho referente y se conoce la Central, después vienen a preguntar cosas de papeles y después le damos una mano a más de 100 pibes que tienen a la noche la Copa de Leche por decir... Se le da un paquetito así, se entregan bolsones... se entregan bolsones y se han entregado pollitos bebé que ... que por lo menos ahora se está conociendo... lo que me estas preguntado vos así es como que se está conociendo Barrio Adentro y que va a ir, así como proceso de crecimiento, de organización y los vecinos así y el día de mañana ya tenemos herramientas para las cooperativas ¿te das cuenta? Y eso es de a poco y por ahí por decirte si a principios del año que viene esta todo y se organiza vamos a tener gente del barrio laburando en una cooperativa (...) Después a lo que apunta esto es que es política así no es para quedarse una copa... o dar la leche y así... Esto apunta a que la gente vaya a comprar que tenga trabajo y que vean las cosas porque si seguimos fundando copas de leche va mal la Argentina... (...) Después decir que...en el apoyo escolar ciertos pibes han venido acá y han pasado de grado... así... En sí Barrio Adentro le está pidiendo la participación de ellos ... porque yo puedo tener mil recetas o Barrio Adentro o la CTA tienen, pero... si no se mueven ellos y que las políticas nuestras no son inciertas y que... la demanda y la pobreza que hay... y que lo nuestro es serio también (Referente del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

#### **6.2.3.A.2.2 El barrio como espacio-tiempo real, vivencial y político**

Siguiendo las afirmaciones de nuestros/as entrevistadas y su producción teórica que deriva de su saber-hacer, advertimos que el territorio se presenta como una categoría más abarcadora que la de barrio, y con ello, siguiendo las bases programáticas de la CTA, se amplía la presencia del espacio gremial y sus

organizaciones de base, tanto en instancias de conflictividad social, como de intervención propositiva. En todos los casos, el territorio es considerado un instrumento político y por ende organizativo.

Decimos territorio porque es un concepto más amplio que el barrio, es el espacio geográfico estratégico de construcción, en donde el pueblo se realiza cotidianamente, donde coexisten docentes y alumnos en escuelas y universidades, los trabajadores en los barrios, aquí se da la pulseada estratégica contra el enemigo, se da la batalla política, cultural e histórica entre un proyecto de liberación y otro de dependencia (Revista CTA local, 22/10/2012).

Sin embargo, el barrio ya sea como idea o como materialidad, emerge como una constante en nuestras entrevistas, aunque asume múltiples significaciones que dan cuenta de su dimensión socio-cultural, o su matriz imaginativa. En la mirada de Ana y Ramón el espacio barrial se convierte en un haz de sentidos, a partir de la configuración de un espacio-tiempo en el que se combina pasado y presente. Así, desde el punto de vista cronológico, describen las transformaciones del barrio en relación a la ciudad.

*Sí, se ha edificado un montón acá... sí, no hay patio... nosotros en un tiempo teníamos canchita de fútbol, tres cuatro y ahora no quedó ninguna... no quedó ninguna, se ha hecho casa, asfalto, todo eso... Bueno lo que se crece la ciudad...* (Referente del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Recrean límites geográficos que son también simbólicos para dar cuenta de habitabilidades diferenciadas que se hacen presentes cuando nuestros entrevistados reconstruyen con sus biografías un croquis mental que muestra que no sólo se vive en un barrio, sino que éste es también vivido, apropiado, convirtiéndose en un territorio/lugar, si combinamos el sentido otorgado por la organización analizada con las derivas conceptuales de nuestro marco teórico. Es decir, el barrio es mucho más que una porción de la ciudad con rasgos que lo identifican y diferencian de otros, ya que en la dinámica organizativa asume la forma de una herramienta política cargada de significaciones subjetivas que se entrelazan colectivamente.

*Yo me crié en el barrio donde está Barrio Adentro, viví 30 años a cuatro cuadras de donde está Barrio Adentro, mi realidad es diferente, cruzando la calle Sadi Carnot la cosa era otra, una familia de clase media, todos laborantes por suerte mis viejos cobraban un sueldo digno no te digo ¡guau!, pero teníamos un techo propio, nunca nos faltó nada pero bueno con esta idea de mi familia, siempre la cuestión de la solidaridad no podíamos ser ajenos a esa realidad que estaba a cuatro cuadras* (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Por último, el barrio es parte también de un espacio-tiempo político y de un orden discursivo que, tomando a la memoria como su principal insumo, activa usos del pasado que desafían los tiempos oficiales o la Historia (con mayúscula) y su sistematicidad cronológica<sup>223</sup>, produciendo una temporalidad-otra (a la vez lineal y cíclica) que alimenta la mística militante de la organización. Sobre este punto profundizaremos en nuestro último apartado.

*Sí...totalmente... porque yo creo que... con perdón de los compañeros kirchneristas... yo creo que por lo que luchó mi viejo... mi viejo estuvo preso siete años y medio y su mejor amigo desaparecido... yo creo que todo por lo que ellos entregaron la vida y tantos años no está... o sea son sueños que siguen pendientes que no se han concretado (...) o sea, mi papá dice el laburo que ustedes hacen en el barrio es el mismo que yo hacía hace cuarenta años atrás y bueno... ¿y por qué yo lo sigo haciendo? Y porque las condiciones de desigualdad no cambiaron entonces digo es una cuestión lógica en ese sentido...* (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

*Eso también lo aprendí porque eso que me preguntaste no, no... Me toca mucho eso también el tema de los desaparecidos, tal vez sea por ahí el enfoque no que tenga que ver, pero la lucha que tuvieron algunos compañeros...*

*B: ¿Vos sentís que hay una continuidad con lo que ustedes hacen en el barrio?*

*Sí, sí, que no la hacemos nosotros, sino que ya viene y que nos sumamos y que no es nuestra...* (Referente del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

En este sentido, se entrelazan en sus relatos la lucha de “los 30.000 compañeros desaparecidos” con la presencia en los barrios de la militancia setentista y las reivindicaciones del presente. Se establece una continuidad histórica entre aquellos sueños generacionales que quedaron trancos y el horizonte político de la organización socio-comunitaria analizada. Tal torsión temporal hace caso omiso a cualquier idea del tiempo como cronos, ya que por medio de estos “saltos” de “la memoria sin garantía” (Rufer, 2017) y sus

---

<sup>223</sup> “Historia y memoria se entrelazan repeliéndose porque cada una pertenece a regímenes discursivos diversos, la historia a lo inerte de la estrategia, al lenguaje científico de la explicación por medio de operaciones precisas, y la memoria a la exposición discursiva de la experiencia. Ambas mantienen también una relación específica con el tiempo: la historia lo repercute tácitamente, parasitariamente. La memoria se trepa en él desde el lenguaje: el tiempo no es en ella el sustrato gramatical que ordena el acontecimiento, sino que aparece más bien como una variable enunciada en el montaje del discurso. A la historia le cabe la representación mecánica: el orden del tiempo organiza el relato. Para los discursos de memoria, el tiempo no preexiste ni siquiera como estructura. La memoria parasita el tiempo, lo transforma en una pregunta y en una ocasión para la práctica, lo saca de la estrategia mecánica y lo coloca en la táctica” (Rufer, 2010: 13).

“temporalidades múltiples” y yuxtapuestas, es posible producir una memoria militante.

Del mismo modo es posible recuperar elementos analíticos sobre aquello que proponíamos en el capítulo 2, cuando advertíamos que las concepciones sobre las intervenciones comunitarias con sentido crítico, basadas en teorías dependentistas y directrices ideológicas transformadoras, son revisitadas, estableciéndose líneas de continuidad, pese a las diferencias existentes entre las matrices socio-políticas y los arreglos espacio-temporales de cada momento histórico.

### **6.2.3.A.3 “Como el Estado es nuestro ¿viste?”. El sistema estatal interpelado. Hacia una institucionalidad alternativa**

En sus intervenciones y en su vinculación con el Estado, Barrio Adentro nos obliga a abandonar posicionamientos dicotómicos o clasificaciones excluyentes. Así se advierten relaciones de confluencia, tensión e interpelación abierta con la sociedad política o el aparato estatal, mediante instancias de articulación, reivindicación y/o confrontación.

Desde la perspectiva estatal, Jessop nos recuerda que “la eficacia de las capacidades del Estado depende a su vez de sus vínculos con las fuerzas que operan más allá de los límites formales del Estado y actúan como ‘multiplicadores de fuerza’, o, al contrario, desvían, subvierten o bloquean sus intervenciones” (2019, p. 99).

Esta organización territorial en tanto fuerza social asegura “El Estado es nuestro”, y al hacerlo rompe con la clásica división entre gobernantes y gobernados tan presente en las organizaciones tradicionales, evitando la reificación o esencialización de sus estamentos funcionariales. De hecho, en los relatos se establecen distinciones entre niveles de gobierno y los referentes tienen apreciaciones concretas en cuanto a las prácticas que caracterizan a las diferentes fuerzas políticas que encarnan estas escalas gubernamentales:

*Nosotros con el único que nos relacionamos es con el municipal... con el nacional no porque manejan todas sus cajas de acuerdo con sus punteros y con las organizaciones que responden al gobierno, en lo provincial igual con punteros nosotros no nos relacionamos y con el municipal tenemos mucha discusión incluso dentro de la CTA está ATE que es un gremio que no es reconocido por el gobierno municipal (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*



El Estado, entonces, es concebido como un espacio que debe ser disputado- aunque sin participar activamente de sus estructuras orgánicas-. Mediante tal posicionamiento esta organización comunitaria reclama la obtención y distribución en el territorio de bienes públicos básicos que están bajo la órbita estatal.

La Organización Territorial Aluvión, tiene definición propia, trabaja con la autogestión, entiendo que la CTA, como la Organización Territorial Aluvión, son autónomas de los partidos y de los gobiernos (...) pero entendemos perfectamente cuando el gobierno sea municipal, provincial o nacional hace un aporte a las organizaciones o a la gente, no lo está haciendo desde el bolsillo del gobernante, sino lo que está haciendo realmente es lo que tienen que hacer, con el aporte del ciudadano de Las Varillas o de Río Cuarto o de Buenos Aires o de donde sea, le vuelva a llegar a la gente, me parece que la idea también de Aluvión, termina cumpliendo una función, si se quiere, de gestión, hacía lo público para que realmente sea público. (FM Las Varillas Vive, 04/06/2011).

De estas declaraciones se desprende que la Organización Territorial Aluvión y el Centro Comunitario Barrio Adentro, se vinculan estratégicamente con el Estado municipal, puesto que al articular con éste obtienen recursos escasos, aunque necesarios, para el desarrollo de sus intervenciones en el territorio, pero, además, esta organización entiende que dichos recursos les pertenecen a los/as vecinos/as, apelando para ello a una narrativa de derechos exigibles. A través de su mediación aseguran un aporte para la reproducción material de sus sectores de referencia, y de este modo, según su perspectiva, convierten a esos bienes en genuinamente públicos. Se avanza, así, “desde una confrontación directa con el Estado hacia una confrontación con el Estado puesta al servicio de la producción de alternativas” (Dinerstein, 2013, p. 151). Es decir, tales recursos conquistados en la lucha devienen estratégicos a sus aspiraciones (La Serna y Gómez Pucheta, 2015).

Pero nosotros lo que decidimos es a los tipos estos nosotros no les estamos pidiendo nada que nos regalen nada, sino que estamos reclamando y exigiendo que estos vecinos del barrio que son ciudadanos de la ciudad de Río Cuarto por lo menos les satisfagan los derechos básicos[L33]...la tasa de leche, la posibilidad de un proyecto por ejemplo de cooperativas que se están haciendo... ¿por qué nosotros no? ...[L34] (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

En tal sentido, es posible destacar en estas interacciones la gravitación del espacio público societal, en contraposición a la idea de espacio público no estatal, para darle mayor densidad a aquel campo de experimentación social en el que se

fundan un conjunto de relaciones de índole comunitario. En tal dinámica confluyen, en términos de Fraser (2000), tanto la redistribución como el reconocimiento, puesto que no sólo se pretende subsanar, al menos parcialmente, ciertas injusticias objetivas, sino que se reivindica el carácter de sujetos de derechos, concretos y exigibles, de quienes las padecen.

Creemos que no le estamos haciendo el juego a nadie ni siendo obsecuentes con nadie por ir a reclamar algo que es justo o sea lo que ellos nos hicieron entrega ahora no fue pagado con el sueldo de ningún funcionario municipal sino que es a través de las arcas de la municipalidad y lo que se recauda con los impuestos y demás y los vecinos son parte del mismo barrio compraron pan pagaron IVA igual que pagaron IVA los vecinos del barrio porque entonces también está aportando...a lo mejor no pague inmobiliario no pague renta, no pague el agua digo está haciendo un aporte impositivo desde ese tipo de cosas entonces tiene el mismo derecho de reclamar... (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

De este modo, advertimos, en términos de Jessop, que en estas relaciones y tensiones entre sociedad política y sociedad civil sobreviene, tal como fue desarrollado en nuestro contexto conceptual, “la paradoja de Estado y sociedad”, puesto que si bien el primero tiene

(...) sus propias capacidades dinámicas y estratégicas particulares (...) otras esferas de la sociedad tienen también sus propias lógicas y capacidades (...) tienen grados de complejidad interna similares, funcionan con sus propios métodos de cálculo, siguen sus propios patrones temporales y además cuentan con recursos y capacidades característicos. Esto los hace a su vez refractarios al control directo por parte del Estado” (Jessop, 2019, p. 141).

Cuando el Centro Comunitario exige que los sujetos subalternos sean tratados como sujetos de derechos y que esto no se reduzca a una mera retórica declarativa, también pretenden “(re)construir el Estado y redefinir sus proyectos” y con ello se advierte la implicancia de doble vía o la dimensión relacional de la ecuación Sociedad-Estado, esto es su incidencia en la sociedad y en las instituciones (hegemonía civil y hegemonía política) (Olvera, 2010).

Sin embargo, mediante esta “articulación”, que según nuestros referentes, no es una vinculación política (“Nosotros no transamos”), no se agota su posicionamiento ante el sistema político, puesto que frente a hechos contenciosos la Organización Territorial Aluvión en su carácter de organización de base de la CTA también encabeza acciones de protesta, huelgas y movilizaciones (repertorios de acción históricos del Movimiento Obrero), visibilizándose en el

espacio público político, y más allá del ámbito barrial, reforzando, así, su costado confrontativo.

*Sí, ya pudimos armar... nosotros es eso... nosotros es una articulación... no es una vinculación política no que ellos nos van a manejar jamás nos pidieron el lugar para hacer una charla del intendente ni del partido radical... jamás porque tienen claro que así como nos dan los insumos para la Copa de Leche... estamos en el proyecto de ponedoras de pollitas ponedoras que ya nos han dado más de 100 para que los vecinos puedan trabajar y puedan tener por lo menos huevos en sus casas... algunos ya empezaron a vender... a tener producción propia y ahora gracias a un nuevo convenio que firmamos pudimos armar una cooperativa de trabajo, de construcción... se llama Los Horneros porque a través de Promoción Social que son con los que más articulamos nos dieron todo lo que son las herramientas... entonces tenemos eso ahora... si ha habido algún tipo de problema nosotros hemos ido al Palacio Municipal a quejarnos... Hemos hecho marchas cuando fue lo del "impuestazo" municipal... cuando fue lo del boleto en el concejo deliberante digo nosotros no transamos, nosotros no vamos a pedirles vamos a reclamarle a decirle hay un vecino de la ciudad de Río Cuarto que no tiene trabajo qué se puede hacer no queremos planes sociales –"Bueno dennos herramientas de trabajo para que los vecinos de alguna manera puede subsistir"-. Y... El vínculo es ése... solamente ese...*  
(Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Simultáneamente, y tal como se expone en el desarrollo del primer apartado analítico de este capítulo, conjuntamente con la protesta se refuerza una faz propositiva materializada en, por ejemplo, el impulso de frentes multiactorales en los que se discuten proyectos amplios que incluyen temáticas tales como el modelo económico imperante y el modelo de ciudad que se consolida, la violencia institucional o el aumento del valor de cambio de los consumos colectivos. Bajo estas premisas al promediar la primera década del siglo XXI, estas organizaciones territoriales de la mano de la CTA encabezaron el lanzamiento de una iniciativa nacional que llevó por nombre "Hacia una Constituyente Social en Argentina"<sup>224</sup>. El Centro Comunitario Barrio Adentro promovió la primera Asamblea de Vecinos

---

<sup>224</sup> "Es una iniciativa política asumida por cerca de 1000 experiencias y organizaciones sociales y comunitarias de todo el país, todas ellas con trabajo territorial en 900 municipios de la Argentina. Tuvo su origen en cientos de reuniones y asambleas a lo largo y a lo ancho del país, y surgió con más claridad a partir de sucesivos encuentros en Córdoba (2008), Jujuy (2008), Rosario (2009), Neuquén (2009) y La Plata (2010). Consiste en la organización y promoción de un proceso de debate y organización popular que busca alentar una nueva experiencia política y social en nuestro país, que recupere para las mayorías su capacidad de autogobierno en el marco de un proyecto de sociedad justo, equitativo y democrático, con el mayor grado posible de protagonismo y unidad popular, con la representación más amplia de las expresiones organizadas de nuestro Pueblo y en función de las prioridades y acciones que se definan participativamente en Asambleas distritales, regionales y nacionales" (<http://www.constituyentesocial.org.ar/>).

de Río Cuarto para la representación local de la Constituyente en una de las instituciones educativas del Barrio Hípico. Esta experiencia demuestra, entre otras cosas, que la relación de estos colectivos con la política institucional y el sistema de partidos, aunque es crítica, no deviene en objeto de impugnación, puesto que su propósito es la ampliación de las bases sociales del Estado y la puesta en marcha de mecanismos ciertos de democracia participativa y popular. Analizaremos este aspecto en el próximo acápite.

*-Ramón: Hicimos una... actividad política así con la organización que fue una constituyente, se juntaron más de 300 personas en el barrio, así... -Autora: ¿Y para qué fue eso Ramón? R: Fue así (silencio) para presentar un proyecto así... -Autora: ¿Y los discutieron todos, eran todos vecinos del barrio? -R: No, de todos lados... todas las organizaciones todas y yo creo que ahí sale la lucha sobre el Código de Faltas y no sé qué más salió de ahí... (Referente del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

#### **6.2.3.A.3.1 La mala política y la política como herramienta de cambio**

Según la perspectiva de los militantes del Centro Comunitario, la política se torna una experiencia reivindicada sin tapujos: “Acá hacemos política”. Sin embargo, existe también un tratamiento ético-político de la misma. Todo ello nos permite poner en tela de juicio aquellas narrativas desancladas y poco realistas de los objetos políticos (Vommaro, 2017, p. 18), puesto que nos acerca a lo político como un hecho vivencial, lejos de presentarse como un conjunto de atributos preexistentes ajenos a los sujetos que los encarnan, sino que, por el contrario, éstos últimos hacen política y son capaces de discernir y considerar valorativamente también como otros/as la practican.

A diferencia de las organizaciones socio-territoriales tradicionales el Centro Comunitario, como indicamos, refleja un claro posicionamiento político, pero mientras reconoce acciones y sujetos que en los territorios y en el propio sistema político reducen la cuestión política a vínculos clientelares o afinidades partidarias, también reivindican la capacidad transformadora de la política. Nuevamente, no existen apelaciones sustancialistas, ya que sus planteos responden al plano político-ideológico y lo político se dirime en un campo tanto valorativo como estratégico. En éste último se señalan tramas de poder que hacen al proceso de territorialización de la organización, es decir, se establecen límites entre quienes pertenecen genuinamente al colectivo y quienes quieren “meterse” con pretensiones electoralistas. Defender “su” espacio y establecer quienes pueden

habitarlo y de qué manera, también es parte del modo en que se hace política y se produce territorialidad:

*(...) La gente entiende cuál es nuestro rol que es política pero no es política electoral y saben que ninguno de nosotros tiene un cargo ni un puesto que laburamos todos 7,8,10 horas por día (...) Se han querido meter un montón de veces punteros y no el espacio no después cada una de los vecinos tendrá su color político, su partido político pero el espacio no el espacio no lo ...vamos a prestar para esas instancias salvo que creamos que algún compañero nuestro de la CTA en su momento participe en una instancia electoral y consideremos que si entonces sí, pero sino no...* (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Así como el Centro Comunitario introduce una concepción amplia sobre la política que siguiendo nuestro contexto conceptual denominamos lo político, o bien, su politicidad, para dar cuenta de una expresión vivencial que se vincula con la idea de cultura política, también la política en tanto sistema institucional es tematizada por este tipo de organizaciones, y en este caso reconocida como un espacio viable, aunque no excluyente, para la realización de parte de las aspiraciones u horizonte de expectativas de este colectivo social.

Así, la combinación de instancias de protesta con instancias propositivas y “una construcción política, el día a día” reivindica un universo de acciones que toma distancia de la política destituyente, o estrictamente contenciosa, con la intención de influir sobre las instituciones de gobierno o los partidos políticos mediante el despliegue de proyectos propios. De hecho, al momento de realizar nuestras entrevistas y con la intención de “dejar de ser demandantes para constituirse en sujetos políticos (...) crear conciencia de organización popular y construcción de la conducción política del proceso de transformación” (Giuliani, 2012), los militantes territoriales apoyaron y lanzaron en sus espacios la candidatura a presidente de Víctor De Gennaro<sup>225</sup>.

*- “Che, bueno ahora estamos en 2015 con Víctor presidente”- [De Gennaro y no dejamos de hablar de eso... Que...bueno que hace diez años que militamos y era lo que queríamos poder elegir uno nuestro y no el menos peor de los otros* (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

---

<sup>225</sup> En 2013 se crea el Instrumento Electoral por la Unidad Popular (UP), considerado como “una herramienta para la constitución de un movimiento político y social que pretende ser gobierno –conjuntamente con las organizaciones sociales y políticas que se sumen-”. En su declaración de principios recupera buena parte de las directrices fundacionales de la CTA, tales como “la justicia social, los derechos humanos, la solidaridad, el pluralismo, la soberanía popular y la transparencia en los actos públicos” (<https://unidadpopular.org.ar/institucional/base-de-accion-politica/>).

#### 6.2.3.A.4 Mística militante. Matrices ideológicas y afectación subjetiva

En lo que respecta a las formas de liderazgo y a las matrices ideológicas que caracterizan a esta organización, retomando a Maristella Svampa (Óp. Cit) es posible reconocer que su *ethos* militante se inscribe en la extensa trayectoria de las organizaciones territoriales y movimientos sociales de América Latina. Siguiendo esta línea argumental, la autora afirma que la territorialidad, en sentido amplio, aparece como un espacio de resistencia, y también progresivamente como un lugar de resignificación y creación de nuevas relaciones sociales, y agrega que esta dimensión 'material', muchas veces comprendida como auto-organización comunitaria, se vincula con las luchas, tanto urbanas como rurales, por la defensa de la tierra y/o la satisfacción de las necesidades básicas.

Lo que observamos a la hora de indagar esta dimensión emergente en nuestro análisis es que, por un lado, los militantes del Centro Comunitario se inscriben en una tradición amplia, nuevamente enlazada con el posicionamiento político-ideológico de la Central de Trabajadores Argentinos, pero surgen otros elementos que otorgan singularidad a su causa militante.

Un principio que es fuertemente reivindicado por la CTA es la noción de autonomía frente a los partidos, los gobiernos y los patrones, y este "pilar básico" también es defendido por la Organización Territorial Aluvión y el Centro Comunitario Barrio Adentro.

*Si... porque nosotros mantenemos los pilares básicos de la CTA que son la autonomía de los partidos, de los gobiernos y de los patrones (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Por otra parte, la autonomía, retomando a Svampa (2012), se presenta junto con la horizontalidad, como dimensiones fundantes de los Movimientos Sociales latinoamericanos. Es definida no sólo como un eje organizativo, sino también como un planteo estratégico, que remite tanto a la "autodeterminación" (dotarse de su propia ley) como a un horizonte más utópico, a saber, la creación de "mundos alternativos". En el análisis de nuestro caso, tal autonomía implica tomar distancia crítica antes los dispositivos de poder político y económico, pero en su desarrollo práctico también se aleja del autonomismo radical en tanto corriente teórica y política.

El autonomismo en relación al sistema político-institucional, y en términos radicales<sup>226</sup>, tiende a pensarse como una relación de suma cero: oposición irrestricta o cooptación; es decir, total distanciamiento frente al Estado, sus organismos e instituciones, o inclusión subordinada en sus estructuras de gobierno y/o gestión. Entre estos extremos es posible advertir un *continuum* que complejiza el análisis e invita a reflexionar sobre las narrativas que construyen las organizaciones en torno a la noción de autonomía y sus alcances.

En los apartados en los que referimos tanto a los repertorios de acción como a su vinculación con el Estado, advertimos que en el caso del Centro Comunitario existen múltiples modos de relacionamiento con el sistema político y la estatalidad, lo que permite pensar estas nociones situadamente. Ahora bien, la búsqueda de autonomía se presenta como un objetivo político que nuevamente repercute en la cotidianeidad de la organización, en tanto los procesos de politización impactan también en el espacio comunitario de vida, donde se dirime el alcance subjetivo del concepto. Así la autonomía opera como un camino de realización personal y (en) colectivo (subjetivación política), a la hora de proyectar el horizonte vital de los sectores populares que integran la organización:

---

<sup>226226</sup> Nos referimos a aquellos posicionamientos teóricos autonomistas que reivindican la generación de contrapoderes (Hardt & Negri, 2001) o anti-poderes (Holloway, 2001) en relación a lo que consideran la “ilusión de Estado” (antiestatismo y antipartidismo). En el caso de Holloway, haciéndose eco del discurso zapatista, éste asegura que no se trata de “un proyecto de hacernos poderosos, sino de disolver las relaciones de poder (Holloway, 2001:174, citado en Borón, 2004). A esto el autor denomina antipoder. Mientras Hardt y Negri hablan de contra-poder. “Éste no reposa en ningún sujeto, en ninguna nueva construcción social o política o en ningún otro producto de la acción colectiva de las masas. (...) de esta forma se inscribe en la carne de la multitud un nuevo poder, un ‘contra-poder’, algo viviente que se levanta contra el imperio. Es aquí donde nacen los nuevos bárbaros, los monstruos los gigantes magníficos que emergen sin cesar en los intersticios del poder imperial y contra ese poder” (H&N, 2002: 165, citado en Borón, 2004). Para revisar una síntesis de la polémica que plantearon autores marxistas críticos en relación a la obra *Imperio* de Hardt & Negri, principalmente Atilio Borón, Ver: Rush, Alan (2003): “La Teoría posmoderna del Imperio (Hardt & Negri) y sus críticos”. En *Filosofía política contemporánea. Controversia sobre civilización, imperio y ciudadanía*. Buenos Aires: CLACSO. Por otra parte, para analizar los alcances de la tesis de Holloway sobre “Transformar el mundo sin tomar el poder”, Ver: Debate entre Borón, Dussel y Holloway, en Catedra Socialista Antonio Gramsci, [YouTube]. (2018, mayo, 8): Cambiar el mundo destruyendo el poder: una conversación con John Holloway [2004]. Recuperado de <https://lacatedragramsci.blogspot.com/2018/05/cambiar-el-mundo-destruyendo-el-poder.html>

...Entonces que los compañeros y vecinos del barrio que hoy se han puesto al hombro a Barrio Adentro valoricen estas instancias me parece re importante [¿no? Y bueno lo que te decía esto de Barrio Adentro, si bien yo vivo ahí en el barrio yo sí el primer año con Ramón bueno Ramón vive ahí yo iba todos los días de estar de lunes a sábado todos los días en el barrio para bueno empezar a empujar el laburo (...)] Porque el espacio es... en este caso Barrio Adentro la idea es que lo mantengan y lo sostengan ellos al laburo no que si yo no voy un día la copa no se da, sino que está Adriana, está XXX, está Ramón, está XXX que yo sé que lo van a hacer y ellos saben que son... y esto también la cuestión de valorarse a sí mismos porque en principio que yo era y soy la administrativa más que nada responsable de Barrio Adentro... Yo un día que no iba y era por teléfono como hacemos y que se yo y los compañeros sabían cómo hacerlo pero era el temor de no confiar en sí mismos y bueno yo ya no... hoy ya no hace falta que yo esté ahí... Ni que Ramón porque los compañeros ya saben perfectamente... Siempre lo supieron... Pero ahora se animaban... Y eso de valorarse a sí mismos... De que son capaces de que sí pueden... de que son parte también de este proceso de construcción eso me parece también que es importante esta instancia de organizar y de construir organización popular en serio no que la gente dependa de un militante o de una organización, sino que trascienda lo que es la organización. (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

En lo que respecta al resto de las matrices ideológicas identificadas por Svampa (2012), esta organización presenta dos que se combinan en las narrativas militantes de nuestros entrevistados y que presentamos en términos generales en el Capítulo 2 de esta tesis.

Por un lado, se reivindican posicionamientos cercanos a las orientaciones políticas de izquierda, quizás como capital político acumulado durante los primeros años en que parte de los referentes entrevistados conformaron el frente juvenil de la Corriente Nacional Patria Libre (Ver pie de pág. 7°). Su mirada sobre la realidad territorial y la vida sindical continúa reivindicando una arista clasista. Sin embargo, su impronta más fuerte está asociada a la matriz nacional-popular revisitada que pone en tensión la relación de la CTA (disidente) con el peronismo en general y con la experiencia política kirchnerista<sup>227</sup> en particular. Si bien comparten con ésta última la idea del Estado como coordinador social, sus principales diferencias se vinculan, según su perspectiva, con la escasa participación de los movimientos sociales en la estructuración de ese proyecto político, el giro que éste terminó dando a favor del PJ tradicional, burocratizado y clientelar frente al “peronismo como experiencia plebeya” (Retamozo y Morris, 2015) y del “sindicalismo

---

<sup>227</sup> Al momento de realizar las entrevistas ya se había producido la escisión de la CTA y el ala gremial local era parte de la CTA disidente (CTA-A), y se nucleaba bajo el liderazgo de un histórico dirigente de la Central, Víctor De Gennaro.



empresario”, como así también, las limitaciones que estas gestiones tuvieron a la hora de promover transformaciones estructurales, en especial en el plano económico. Sin embargo, su afiliación a la tradición nacional popular, en sentido amplio, puede advertirse, por ejemplo, en la reconstrucción de su mística militante donde se reivindican valores y gestas populares, tal es el caso del propio nombre de la Organización Territorial “Aluvión”<sup>228</sup>: “

Y Aluvión nos llamamos porque tenemos la necesidad de volver a nuestras raíces, de recuperar esa palabra tan bastardeada por la historia, Aluvión es algo colectivo que hay que defender a toda costa, es salir al frente partir de una acción colectiva para recuperar algo, es una acción que rescatamos por su significado que implica pasar de la resistencia a la ofensiva para alzar banderas olvidadas (CTA-ACTA 22/10/2012)

En este punto advertimos que su *ethos* militante no queda circunscripto a sus directrices ideológicas, sino que dichas matrices se encarnan subjetivamente, es decir que “la pura adscripción racional a un proyecto político-ideológico explica solo parcialmente la experiencia militante de hombres y mujeres” (Ruíz, 2015, p.163). En nuestro caso esta afirmación cobra centralidad al reflexionar sobre los cruces entre diferentes códigos o categorías analíticas en los que se imbrican la trayectoria militante con las biografías personales y familiares.

... Yo vivo en un barrio, en el barrio ATE II que está en el límite entre lo que es el Hipódromo, el cementerio, y que tiene zonas que son marginales el barrio...[B3] entonces bueno ya desde chicos, incluso me acuerdo que mi mamá armaba si se quiere una gran copa de leche en el comedor de mi casa donde amiguitos nuestros del barrio que por ahí no tenían la misma posibilidad que nosotros de tener una taza de leche de todos los días iban a casa a tomar la leche y yo creo que ese tipo de conductas, este tipo de actitudes que me hicieron desembocar en que yo estuviera en la CTA no es un mandato familiar sino todo lo contrario... esto de ver lo que hacían mis viejos mi mamá sin ser militante, mi papá sí, (...) [L1]Mi papá fue preso político... Estuvo siete años detenido preso durante la dictadura... Con un poco la historia familiar que uno tiene siempre sentí tanto yo como mis hermanos esto de no ser ajenos a la realidad que nos rodea... (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Pero también las biografías se entrelazan con el tiempo histórico social y allí “los sujetos reafirman su pertenencia a un colectivo que los antecede y trasciende” (Ruiz, 2015, p. 165).

R: Yo te digo la verdad no sé no sé por qué empecé, pero vi un par de cosas... decirte que no son errores de los jóvenes ni yo tampoco fue puesto ... y lo que se ve ahora... la pobreza y la historia que tiene la Argentina se

<sup>228</sup> Aquí se hace referencia al nombre verídico de esta organización socio-comunitaria, el cual se relaciona con la idea del “malón”, reivindicando desde una perspectiva histórica revisionista, las estrategias de resistencia de los pueblos latinoamericanos.

ve otra historia que nosotros ni la conocimos... (...) Cambio un montón por decir... fueron...decir ...proyectos de decir bancar esto. Después en esto siempre se deja se deja, se deja mucho (...) pero fueron proyectos de vida y de política...Y bueno eso es a lo que se apunta, también eso aprendí de la Central de que a donde me sumo yo eso ya viene de décadas, de años, y que me sumo a la lucha y que si la tengo que dejar y que no es mía tampoco... (Referente del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

En este entramado los lazos afectivos se tornan tan fuertes como las convicciones políticas - “proyectos de vida y de política”- y los compañeros se vuelven la familia elegida.

(...) Lo afectivo es fundamental o sea nada se puede hacer sin cariño ¿no? nada...” El Che” decía no hay revolución posible sin amor...entonces me parece... Es que tiene que haber amor en estas cosas (...) ... creo que es mucho más enriquecedor si el proyecto político está acompañado por eso porque yo sé que a Ramón nunca lo voy a dejar en banda no sólo porque queremos lo mismo soñamos con lo mismo sino porque es como un hermano para mí me parece eso además porque hablamos tanto todo el tiempo de la solidaridad de ir al barrio de la comunidad y muchas veces no somos solidarios con nuestros propios compañeros en esto...entonces me parece que es importante tener una instancia que no deja de ser política porque nosotros nos juntamos a comer un asado, a tomar mate, y estamos hablando de eso...

### 6.2.3.B Movimiento Colmena

#### 6.2.3.B.1 Entre lo que cambia y lo que permanece. El “movimiento” como dinámica organizativa y las necesidades como constante

Colmena se reconoce como un Movimiento y se apropia de esta denominación para dar cuenta de su dinámica no sistemática y el carácter fluido de la organización en cuanto a quienes la integran y los aportes que realizan para su sostenimiento:

Somos un movimiento porque todo el tiempo fluye en nuestro accionar un montón de personas que de manera permanente o circunstancial enriquecen la estructura de la organización. Lo nuestro es como el trabajo de las abejas, ínfimo en lo particular, apasionante e imperceptible en lo absoluto (Pagina de Facebook del Movimiento Colmena)<sup>229</sup>.

...Nunca hemos sido muy sistemáticos en el funcionamiento, hemos sido un desastre, porque por eso somos un grupo que... No es la estructura lo que nos ha mantenido funcionando, sino las ganas de hacer y pasarla bien, es

<sup>229</sup> Para preservar la identidad de la organización no consignaremos la dirección de sus redes sociales.

*fundamental pasarla bien y disfrutarlo... Porque si no te cansa y abandonadas si vos no disfrutar lo que haces, trabajas un tiempo, va, ni siquiera un tiempo 1 o 2 días y te cansa. Vos tenés que venir, por eso tener amigos, disfrutar de lo que haces e irte contento a tu casa... (...) Somos medios libertarios en el sentido que a mí hoy se me ocurrió salir con los chicos al cine... Bueno, muy simple, como vos harías con una amiga... Che, ¿querés ir al cine? ¿querés ir al cine? ¿Queres ir al cine? Sí, no, no quiero, listo... 10 dijeron que si bueno esos diez van al cine... Entonces, tenemos en cuenta el factor social pero también tenemos en cuenta el factor individual... Hoy no tengo ganas de dar apoyo escolar, hoy no tengo ganas...Tengo ganas de ver una película, listo, se ve una película...Así, digamos, porque todo es positivo... Porque todas las ideas son positivas, nadie propone nada fuera de lo común... (Referente del Movimiento Colmena, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Al introducirnos en los repertorios de acción del Movimiento, encontramos puntos de confluencia con las características del Centro Comunitario analizado, pero también elementos divergentes que dan cuenta de las significaciones particulares que estas organizaciones van construyendo en relación a las prácticas políticas y en articulación con sus territorios de base. En los inicios de la organización, sus acciones se orientaron a subsanar urgencias materiales, pero poco a poco lograron estructurar un perfil basado en la configuración de vínculos pedagógicos, inspirados en la educación popular. Sin embargo, la situación de intemperie en la que viven las familias del barrio, generan una tensión permanente entre aquello que apremia y la construcción a largo plazo que la organización pretende consolidar.

Teniendo en cuenta que trabajamos en barrios de emergencia en donde la economía familiar es paupérrima, es una realidad la necesidad de la copa de leche y un comedor. Uno se puede dar cuenta de esto cuando asiste a un taller. Hay que decir la verdad, los niños no solamente van a pasarla bien y realizar una actividad, sino que también quieren comer algo, te piden algo para comer”, expresó Manuel quien agregó que “existen otras necesidades que trascienden lo asistencial como, por ejemplo: maquinarias para trabajar para que las familias puedan tener sus propios ingresos y colaborar entre ellas de manera colectiva y sin explotaciones (Referente del MC, UNRC, Noticias, 26/05/2011).

Manuel asegura que la situación macroeconómica es la que marca el ritmo y el tipo de repertorios que van llevando adelante, y coincidentemente con los dichos recabados en el Centro Comunitario, afirma que no existe una realidad en el barrio que se estructure al margen de lo que sucede a escala local y nacional. Es por ello que aparecen, nuevamente, la historia reciente y los contextos coyunturales como indicadores de los reacomodamientos y estrategias que distinguen al Movimiento. E hecho, en momentos de crisis estructural han apelado a acciones

directas, tal es el caso de manifestaciones, cortes de calles o de uno de los puentes cercanos al asentamiento. Sin embargo, se ha recurrido a estos repertorios contenciosos en última instancia, puesto que no son herramientas que identifiquen el quehacer de la organización, sumado a que conforme el posicionamiento político-ideológico de la misma, tampoco el Estado es considerado su principal interlocutor o punto político adversarial (Mouffe, 2007), ya que como veremos, deciden desarrollar sus propuestas al margen de éste.

*(...) Como el tiempo del 2001 me acuerdo también que fuimos a pedir alimentos al municipio, por eso era un momento de luchar por lo primario, no había lugar para la educación, no había lugar para nada... ¡era comer! Hay momentos que hay que comer y no puedes ¿viste?... Entonces, esos eran tiempos que imagínate, fuimos... te estoy hablando de épocas medias piqueteras, se podría decir. No quedaba otra y logramos cajas de alimentos, cosas que a nosotros no nos gustaban, no nos sentíamos cómodos ¿Quién se siente cómodo yendo a reclamar una caja de alimentos? Nadie... Pero, bueno, nos parecía importante y hoy el vecino lo valora como algo positivo, que estuvimos siempre al lado... (Referente del Movimiento Colmena, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Al momento de realizar la entrevista habían logrado alquilar un pequeño campo<sup>230</sup> a pocos kilómetros del barrio con el propósito de que los niños/as “trabajen, jueguen, se diviertan y aprendan”. Durante nuestro trabajo en terreno, mientras acompañábamos a Manuel y a un grupo de chicos/as en una de las jornadas en aquel lugar, éste comentaba que hay momentos en los que es posible avanzar en iniciativas productivas, cuando la situación del barrio así lo permite. Una vez más emerge la estrecha articulación que existe entre el marco de acciones de las organizaciones socio-comunitarias y las problemáticas territoriales. Pese al contexto siempre constrictivo en el que se mueven, éste no impide renovar una y otra vez la intención de sobreponerse a la urgencia para pensar en el más largo plazo. Manuel quiere que los chicos “conozcan con fines pedagógicos y si se puede avanzar quizás algunos/as, los más grandes, podrían trabajar allí, porque la mejor acción social es dar trabajo”.

---

<sup>230</sup> Se trata de un proyecto del Movimiento en articulación con una agrupación dedicada a la permacultura. Para ello se alquiló una quinta de 5 hectáreas con la intención de criar de animales para su posterior comercialización en el ámbito local y tareas de siembra orientadas a promover la soberanía alimentaria. Según explican los integrantes de la agrupación, la permacultura “es una ciencia de diseño integral, creada por Bill Mollison en la década del ‘70” bajo los principios de cuidado de la tierra, el de las personas, los límites al consumo y la reproducción, y la redistribución de los excedentes”. El propio Mollison la define como “la filosofía de trabajar con, y no en contra de la naturaleza; de observación prolongada y reflexiva, en lugar de labores prolongadas e inconscientes; de entender a las plantas y los animales en todas sus funciones, en lugar de tratar a las áreas como sistemas mono-productivos” (Mollison, 1994).

*La verdad es que es un proyecto del cual soñamos mucho y ya es concreto (...) Ahora la idea es ponerle animalitos, sembrarlo, ya tiene siembra, que los chicos aprendan mucho que se vinculan con el trabajo asociativo, comunitario, y bueno... qué sé yo... para mí todo sirve para el futuro... (Referente del Movimiento Colmena, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Queremos sembrar la tierra, producir, cosechar e incluirse en la cadena de valor, incluso en la comercialización. El día de mañana capaz tendremos leche o huevos y podremos venderlo. Es importante que todos los conozcan los costos para que sepan el valor de lo trabajado (Diario Puntal, 29/06/2014).

Proyectamos una granja educativa que genera trabajo, porque cuando un pibe trabaja no le importa tanto el faso, ni quedarse en la esquina. Empiezan a cumplir sus sueños (La Voz del Interior, 14/12/2014).

### **6.2.3.B.2 Narrativas autonómicas. Más allá del Estado. Lo político como autogestión y autodeterminación**

Si bien el Movimiento Colmena reivindica una dinámica organizativa escasamente estructurada, existe un principio que opera como su columna vertebral:

*...Hay una regla que es a raja tabla para mantenernos independientes: no hacemos política partidaria por eso somos independientes, no congeniamos sistemáticamente con ninguna religión oficial, ni empresa, ni gobierno... Con esos cuatro puntos somos independientes, entonces nos podemos juntar... No me importa tu ideología de Colmena para afuera, de hecho, algunos tienen militancia partidaria, religiosa... Pero acá todo es positivo, vamos a hacer y se hace y se plasma, digamos... (Referente del Movimiento Colmena, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Este principio de independencia/autonomía también incluye sus fuentes de financiamiento y con ello la reivindicación del trabajo autogestivo y colaborativo.

*-Autora: ¿Cómo se sostienen económicamente; cómo generan estas actividades?*

*-Manuel: De nuestros bolsillos... principalmente... y amigos que son parte del Movimiento que no participan activamente en cuanto a sus manos porque por ahí no pueden... Por lo que sea... porque el Movimiento... por eso no somos más un Grupo, somos un Movimiento... Todo el tiempo entra y sale gente... Alguna gente viene, da una mano un día y se va... No importa, está bien, estuvo bueno que venga ése día ... Tenemos muchísimos amigos de esos que vienen, como subir alguna... aportan una vez lo que pueden, aportan un dinerito quizás o alguna donación, todo sirve, todo se valora... (Referente del Movimiento Colmena, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

En cuanto al Estado, éste es significado como “una organización más”, así como coordinan actividades con colectivos sociales o culturales afines, comparten ciertos eventos cuando desde el Municipio se promueven espectáculos infantiles, o un suceso de gran valor identitario para los sectores populares y sus organizaciones, como son los festejos de carnavales. Sin embargo, no establecen con el Estado subnacional, así como tampoco con otros estamentos gubernamentales, articulaciones, en términos estratégicos o institucionales.

*Sí, pero... vínculos como... [En el tono de voz y en su actitud se muestra cierta distancia o poca convicción en relación a dichos vínculos] ¿Te acuerdas que te conté...que vamos a otras organizaciones, es como si el municipio fuera otra organización? El municipio nos dice “-Chicos hay una obra de teatro... ¿Quieren venir?”- Vamos, ese es nuestro vínculo... Tenemos muchos vínculos con otras organizaciones que ya te las voy a nombrar [Suenan su celular]... (Referente del Movimiento Colmena, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Al indagar acerca de los sentidos que sobre el Estado circulan en el barrio, comienzan a emerger otros elementos que otorgan mayor densidad analítica al posicionamiento esgrimido por el Movimiento en relación al sistema político. Ya que, si bien en este caso como en el del Centro Comunitario Barrio Adentro, política y cotidianeidad se entrelazan, la idea de autonomía contenida en la presente organización asume ciertas particularidades, lo que nuevamente remite a la condensación interpretativa de las indagaciones situadas. Para continuar con el análisis, se hace necesario reflexionar sobre el horizonte de expectativas del Movimiento y las significaciones políticas que se configuran en torno a éste.

En relación al primer punto, el Estado y sus significaciones, teniendo en cuenta que a lo largo de estas páginas hemos cuestionado cualquier concepción monolítica sobre la estatalidad y sus efectos de poder, señalaremos, siguiendo a O’Donnell (2008), que los roles del Estado y de su funcionariado con mayor gravitación en un territorio relegado como el que nos encontramos analizando, se relacionan tanto con la extralimitación (“ir más allá de los límites impuestos por las reglas que establecen las obligaciones y derechos de los funcionarios del caso”) como con la infralimitación (“obligaciones de su rol que algunos funcionarios omiten o desempeñan por debajo de los standards impuestos por las reglas respectivas”) (2008, p. 10)

Para ejemplificar el primer caso, podemos señalar la violencia policial e institucional que son moneda corriente en los asentamientos populares. Durante nuestro trabajo de campo registramos varios indicios que dan cuenta de la

presencia coercitiva de las fuerzas policiales. En una oportunidad un conocido de Manuel le gritó desde uno de los extremos del puente si “la *cana*” [Policía] estaba ahí, ya que de eso depende que los vecinos, especialmente jóvenes, puedan “cruzar al otro lado”, y así lograr “salir del barrio”, sin ser detenidos u hostigados por efectivos de seguridad.

En lo que respecta a la infralimitación, además del costado asistencialista y clientelar del aparato estatal con el que lidian y negocian estas organizaciones territoriales, se suma la inacción, el aletargamiento de las decisiones y la espera infructuosa, sobre todo cuando aquello que se demanda se enuncia en clave de derechos. Tales comportamientos sobrevienen ante reclamos, por ejemplo, por servicios esenciales, como fue el caso del agua corriente. De hecho, su conexión precaria en el barrio (muchas familias aun recurren a canillas públicas para obtener el vital elemento) se consiguió luego de acudir a acciones directas (protestas y cortes de puente), cansados de recolectar firmas. O bien, en las expresiones de los habitantes del lugar quienes a través de las redes sociales manifiestan su resignación ante el abandono al que son sistemáticamente expuestos: “Yo vivo en el Barrio XXX, es un barrio olvidado por todos, no contamos con nada, menos van a ayudar con el comedor” [Haciendo referencia al Estado municipal].

Quizás teniendo en cuenta que el Estado corporizado en el barrio, se muestra ajeno y hostil, es que el objetivo del Movimiento Colmena no sea disputar la estatalidad y su lógica, sino instituir a distancia de éstas un orden ético-político alternativo, basado en los principios de solidaridad y ayuda mutua. Claro que tal aspiración debe dirimirse en un escenario intrincado, ya que, así como este tipo de instituciones de socialización positiva pugnan por (in)corporarse en las tramas vinculares, otras instituciones de corte delictivo que actúan como sustituto funcional y escudo protector, muestran su poder a escala comunitaria, incrementando las situaciones de violencia y riesgo social.

*En el medio de todo eso nosotros intentamos colaborar positivamente... Con esas cosas que te conté y... Bueno... No somos los únicos y eso es lo importante... Nosotros es un granito de azúcar... Nosotros no le cambiamos la vida a nadie, se podría decir...aportamos, damos el ejemplo, damos el ejemplo, si se puede, pero somos uno más en una marea de fuerzas que tira para adelante y de otra marea de fuerzas que tira para atrás...* (Referente del Movimiento Colmena, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

De este modo, y aunque la organización se reconoce ideológicamente heterogénea e independiente, podemos encontrar trazos de una perspectiva autonomista, que en términos de Svampa (2012.) actúa como “valor refugio” (repliegue diferencialista-identitario), pero también tiene una dimensión prefigurativa, aunque ésta pretenda desplegarse sin incidir en los resortes del poder real. De hecho, su principal referente, se reconoce un militante político que adhiere al anarco socialismo, aunque prefiere no articular dicha militancia con su rol territorial. De todos modos, existen elementos compatibles con esa matriz ideológica en el espíritu y en los procesos político-organizativos del Movimiento. De allí que cualquier institución formal o burocrática sea puesta en cuestión, ya que se trata de recrear vínculos no jerárquicos para la producción de subjetividades políticas, construidas a partir de lazos de afectividad.

Tratamos de recrear una política territorial barrial como herramienta de autodeterminación y autogestión de todos, con ideas y acciones colectivas que integren a todo el mundo y que sean capaces de generar un poder social fundado sobre el valor de la mutua solidaridad y la no explotación. Para “entreayudarnos” nos valemos de elementos pedagógicos, lúdicos, artísticos, culturales, laborales, deportivos, etc. Nos desarrollamos estratégicamente en barrios de los más desfavorecidos económicamente por el sistema capitalista, pensando que la columna fundamental para asegurar la igualdad de oportunidades en el futuro es la justicia social desde la niñez. (Pagina de Facebook del Movimiento Colmena).

La idea de “entreayudarnos” pretende tomar distancia crítica de la visión caritativa a la que son sometidos los sectores marginalizados; poner en tela de juicio un orden asimétrico que recursivamente reduce a estos grupos sociales a su condición de desposesión, y los convierte en objetos de asistencia, o en el blanco de causas filantrópicas.

Tratamos de romper un poco la cuestión de las clases sociales, no es un grupo de gente de clase media alta que ayuda al de clase baja... En realidad... ..la idea, la palabra que usamos es "entre-ayudarnos" ... No importa de qué clase social sos, vos venís, sos igual... Te puede hacer falta a vos, te van a ayudar (...) No importa, rompemos la cuestión de clase, cosa que era muy difícil antes porque uno viene... viste... Cuando llegamos al barrio... uno acostumbrado a otra realidad, piensa que todo el tiempo tiene que ayudar, dar, dar... Y después te das cuenta que no, que la mejor forma de ayudar a alguien es a través del vínculo de la amistad, indudablemente... Porque ayudas de igual a igual, sin...sin esperar ningún gracias...ninguna cuestión, es un "entre-ayudarse"... (Referente del Movimiento Colmena, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Es así como sus prácticas políticas van delineando un campo de experimentación social en el que más que *lo político público*, que podríamos



asimilar a la narrativa de derechos exigibles que introduce Barrio Adentro en su faz confrontativa con el Estado, es *lo político práctico* aquello que inspira las acciones y discursos de este Movimiento que anclado en relaciones primarias y cotidianas, conforme el ideario cultural e identitario de los sectores con los que interactúa, reivindica la capacidad de autodeterminación individual y colectiva. En tal sentido, se advierte la importancia que tiene en estos contextos construir confianza sobre las propias capacidades, para así desnaturalizar el lugar impuesto en el sistema de relaciones sociales dominante y en los marcos institucionales clásicos de la política. Sobrevuela la idea de una cultura política-otra, que como ya hemos indicado, en términos de Gramsci, incluye el reconocimiento del propio valor y una conciencia superior y solidaria sobre los derechos y deberes.

*Sí, sí, obviamente, ciento por ciento socio-político, porque discutimos y nos auto-determinamos, somos conscientes de las cosas, cuando nos hacen bien, cuando alguien quiere abusarse... Una vez nos invitaron a un Día del Niño y había un par de políticos que querían sacar fotos y las sacaron y las publicaron y ahí no más dijimos –“Saquen ya esas fotos- “Por eso no somos, parecemos abejas tranquilas, pero cuando hay que morder... Si, no... y nos interesa que los chicos hagan política, que discutan qué quieren, por eso nos importa la opinión, aunque sean niños, no importa, niños ¿qué quieren hacer hoy? Queremos ir al campo, queremos ver una peli, queremos una fiesta, bueno eso es también en su etapa evolutiva proponer, hacer, acordar una idea y concretarla... Eso también es política (...) O sea, esto es una idea, de alguna manera también una ideología política de decir hay un modo de transformar la sociedad y también a nosotros nos interesa difundir en otros sectores sociales y clases sociales lo que se hace acá pero ya te digo esto trasciende la cuestión de las clases sociales, entonces nosotros también sabemos que cuando subimos a Facebook una foto sólo para decir “-Ah mira, nosotros somos pobres y hacemos esto- “. ¡No! Hay un modo de organización y está bueno contagiarte y que vos lo puedas hacer... porque... XXX, yo, no necesitamos, digamos, caridad de nadie... Realmente lo vivimos porque tenemos la convicción del trabajo comunitario, del trabajo social y que la única salida al capitalismo, si vos querés, alternativa, es laburar en el barrio... (Referente del Movimiento Colmena, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

### **6.2.3.B.3 Militantes territoriales en contextos de pobreza estructural. El barrio como *locus* estratégico y como trampa**

En el caso bajo análisis la figura del militante territorial camina en paralelo con la del militante político. Al menos en lo que respecta al referente entrevistado mantener la doble inscripción de su militancia en espacios diferenciados confiere mayor consistencia al carácter independiente que reivindica la organización comunitaria que él integra. Sin embargo, la militancia territorial, en el caso de Manuel, implica vivir en el barrio, lo cual supone vivenciar/experimentar

en terreno las condiciones materiales que allí se imponen y su impacto subjetivo, las dificultades que atraviesan sus vecinos/as y las estrategias de supervivencia que despliegan, tanto dentro como fuera de su ámbito residencial.

En este punto advertimos ciertos matices en los discursos de las dos organizaciones socio-comunitarias analizadas. Ana, referente del Centro Comunitario La Barriada, hace alusión a la importancia de construir un espíritu crítico y solidario para con el barrio, sin que haga falta vivir en las mismas condiciones para actuar en dicho entorno.

...Pero eso no hace que yo tenga que ir a vivir en las condiciones...sino lo contrario...me parece que hay que revalorizar esta cuestión que uno que tiene otro tipo de posibilidades vea y no con este sentido voy al barrio porque me hace bien... no... a mí ir al barrio me hace mierda... esa es la verdad... me hace bien la cuestión afectiva... (Fundadora del CC BA, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Manuel reconoce que militar y vivir en el barrio tiene fines estratégicos, pero no es una condición excluyente para sostener una causa militante; sin embargo, hacerlo le ha permitido desarrollar una comprensión más acabada de la dinámica barrial, así como construir vínculos afectivos con algunos/as de sus vecinos/as

-Autora: *¿Vos siempre viviste acá en el barrio o vos te viniste al barrio?*

-Manuel: No, no, la verdad es que yo nunca pase ninguna necesidad, pero después de tanto tiempo de venir al barrio me pareció interesante tener una casa en el barrio... Entonces tuve la posibilidad de comprarme una y... se utiliza también para trabajar, yo la utilizo para vincularme con el barrio de otro modo, y bueno... me pareció... A mí me encantó, aparte era algo que yo quería... (Referente del Movimiento Colmena, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Siempre deseé apasionadamente irme a vivir al barrio, porque no es lo mismo vivir lo que pasa desde adentro que analizarlo desde afuera. Tantas cosas que uno ve, a veces sólo se entienden cuando vivís ahí, hay situaciones imposibles de comprender desde la lógica y la comodidad de la clase media... (Referente del MEA, La Voz del Interior, 04/11/2014).

-Autora: *¿Y cambió el vínculo a partir de que vos te convertiste en un vecino?*

-Manuel: En lo personal si cambio, si ... si ... tengo otra relación porque no es lo mismo quedarse a dormir en el barrio que... pero... en realidad, todo te cambia, el contexto donde uno se mueve te cambia todo el tiempo... Es una cuestión natural y lógica... En realidad, lo que cambió es la intimidad con algunos vecinos... Hablo de algo personal... Si, la verdad es que se vive de otra forma teniendo tu hogar acá... Más allá que yo soy una persona que por mis propias tareas personales, vivo en todos lados, a dónde caiga la noche [Se sonríe]. (Referente del Movimiento Colmena, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Esta “forma de ser” militante tiene reminiscencias de décadas pasadas, cuando en los sesenta y setenta del siglo XX el objetivo era la proletarización<sup>231</sup> de los referentes de organizaciones y movimientos políticos con aspiraciones revolucionarias, es decir, que los jóvenes militantes de sectores medios devinieran obreros fabriles, cuando el trabajo industrial era el ordenador de las relaciones sociales y el ámbito precipitante de la conciencia de clase. En esta nueva expresión organizativa “la transición de la fábrica al barrio” se hace presente también en las prácticas militantes, puesto que la apropiación del territorio barrial y la asunción de la identidad de vecino de un barrio (en) emergencia, da cuenta de la productividad política del territorio, pero también de la pauperización del mundo del trabajo, que precario e irregular, se vuelve insignificante para alcanzar por sí solo la reproducción material de las familias en situación de vulnerabilidad social. En tales contextos, el espacio barrial cobra una creciente centralidad al proveer con igual intermitencia recursos materiales, o bien, redes sociales que facilitan su obtención.

Los barrios de relegación urbana lejos de las visiones comunitaristas de la Sociología Urbana Clásica, asumen la forma de territorios en los que la cuestión social y la cuestión urbana potencian sus consecuencias más adversas y hacen de la (des)integración social un paisaje que la vida comunitaria, en muchas ocasiones, no logra compensar, sino reafirmar en términos de *segregacionalidad* (Gravano, 2003: 58).

*No pueden salir digamos mucho tampoco... así como te decía por ahí la señora se terminan casando acá no más eh... acá hay muchos chicos que no terminan yendo a la escuela, que se va al secundario, entonces me parece que a partir de ahí, ya a los 12, 13, si te empezas a quedar en el barrio es como que no salís más porque ... bueno y esto la discriminación que es total y de la Policía también, a donde ve un pibito con gorra se lo lleva...y ellos por ahí andan jugando, se van al lago y los trae el patrullero y lamentablemente es así... Sí, eso de quedarse en el barrio es así, las chicas sobre todo que ya de jovencitas tienen hijos, a lo mejor, y ya no terminaste la escuela, entonces dónde vas a ir a buscar un laburo y esto de la discriminación es en todos lados, si vos quieres ir a buscar un laburo y sos de un barrio, dónde vivís, si tenes experiencia y no la tenes... entonces...*

<sup>231</sup> “La proletarización apuntaba a ‘compartir la práctica social de la clase obrera y adquirir sus características y puntos de vista’ (Carnovale, 2006, p. 30). Se trataba de enviar a los militantes de clases ‘no proletarias’ a trabajar en fábricas, y también a vivir a barrios populares, villas de emergencia, etc. El componente proletarizante está muy marcado en el ethos setentista, lo cual se evidencia tanto en los testimonios de los militantes (donde destacan una y otra vez la centralidad del trabajo adentro de la fábrica) como en el análisis de su práctica militante: organizar asambleas en las fábricas donde se habían insertado, realizar volanteadas en las puertas de las fábricas vecinas, preocuparse por las problemáticas barriales del territorio al que se habían mudado, etc.” (Longa, 2017:99).

(Coordinadora de uno de los Centros de Integración Social Municipal, entrevista realizada por la autora en octubre de 2014).

En este escenario, el Movimiento Colmena afirma que estar en el barrio y conocer sus lógicas y mecanismos de socialización, reviste un carácter estratégico, pero siempre reconociendo que la vulnerabilidad del entorno comunitario impulsa a generar actividades, tanto dentro como fuera de su territorio de referencia, debido al confinamiento al que se ven sometidas las poblaciones en condiciones de informalidad urbana. Por eso transformar la realidad desde el barrio no implica circunscribirse a sus límites. Siguiendo esta lógica, el proyecto de permacultura en el “campo alquilado”, el programa radial que el Movimiento realiza semanalmente por la frecuencia de la UNRC, o las salidas y paseos “al centro”, pretenden construir formas de apropiación del espacio por parte de sectores sociales a los cuales la mayor parte del tiempo la ciudad se le es (re) negada.

(...) No, del barrio está a 2 kilómetros [Refiere al campo que fue alquilado por el Movimiento]. Allí vive siempre uno de los chicos que alquilan el predio, siempre hay alguien para cuidar el espacio. Aspiramos, además, a contar con un tanque para que los chicos vayan a refrescarse en el verano, es una quinta que nos sirve para realizar muchas actividades. Es un espacio que hasta puede ser más práctico que el mismo barrio, donde los lugares son más comprimidos y es más difícil trabajar con los chicos (...) Para muchos de los chicos con los que trabajamos, que puede considerarse que están en riesgo, es muy lindo este espacio de la quinta. Ahí cuentan con un predio grande para corretear, para jugar, trabajar con la tierra. Incluso estamos pensando en dar apoyo escolar ahí, es un ámbito distinto... (Referente del MC, Diario Puntal, 29/06/2014).

Así se advierte el carácter bifronte del ámbito barrial. Por un lado, y teniendo en cuenta el impacto positivo de las escasas instancias de promoción comunitaria, se convierte en fuente de protección y afectividades, pero también de riesgos y exclusión. Esta última percepción está muy presente en los jóvenes de barrios populares. En un encuentro con una murga conformada por estos grupos estigmatizados de la ciudad, uno de ellos describía los alcances del barrio como experiencia vivida:

*...El barrio marginal como siempre, como siempre, el barrio no está pensando en hacer cosas para el barrio, sino están todo el tiempo drogándose o “mandibuleando”<sup>232</sup> en la calle]... pero no... con que estemos nosotros acá está bien... [Haciendo alusión a su participación en el espacio*

---

<sup>232</sup> Balbucear por estar bajo los efectos de sustancias que alteran el estado de conciencia.

cultural al cual pertenecen] (Integrante de Murga Interbarrial, entrevista realizada por la autora en abril de 2015).

Manuel, por su parte, refuerza el carácter “marginal” del barrio al referir a los alcances de tal adjetivación, aunque reconoce cierto horizonte de superación, pese a las adversidades que no escapan al contexto macro que las genera y reproduce.

*Y bueno siempre atado la macroeconomía hay un buen el espectro de gente marginal, cuando digo marginal me refiero a gente ligada a lo delictivo, a las drogas, al alcohol propiamente de una vida de despojo social, de marginalidad social pero... Con un espíritu de... con un espíritu de horizonte que llama la atención porque nunca se pierde la esperanza, nunca se pierde la esperanza y todos luchan por sus hijos, como sea, como sea, nadie se hecha al abandono, digamos de alguna forma. Pero bueno, a veces la situación económica ayuda y otras no...* (Referente del Movimiento Colmena, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Por lo dicho hasta aquí, estamos en condiciones de realizar un balance parcial en lo que respecta a las organizaciones socio-comunitarias analizadas. Un primer punto a considerar es que éstas establecen un vínculo estrecho con los territorios y sus problemáticas. A partir de allí articulan y significan las necesidades urgentes con sus aspiraciones políticas (cotidianeidad y transformación). Esto último parece dirimirse entre *lo político-público*, es decir, entre la apelación a un lenguaje crítico de derechos y de interpelación estatal, y *lo político práctico*, a saber, la reivindicación de instancias autogestivas y de autodeterminación colectiva a escala comunitaria. En la narrativa de estas nuevas expresiones organizativas, el horizonte de expectativas se ancla en la transformación de la realidad desde los territorios; dicha consigna es más transicional que revolucionaria: “alcanzar una sociedad más justa”; “con justicia social”; “donde todos podamos vivir dignamente”; “una sociedad sin explotación de ningún tipo”. No existe en estas propuesta pre-figurativas –“construir ‘desde ahora’ la sociedad futura, a partir de lo existente en transformación”- (Twhaites Rey, 2010, p. 10), un modelo societal acabado al cual se deba arribar. Pero en todos los casos se referencia como un orden superador de las múltiples manifestaciones de las desigualdades presentes.

Lo político y la política se vuelven nociones polifónicas que remiten a universos de sentidos que sólo pueden desentrañarse en dialogo con las experiencias que cada colectivo va construyendo en su proceso de politización de la vida cotidiana, y por ende de ampliación de la frontera política. En esa particular dinámica el barrio se vuelve un territorio estratégico que pone en tensión cualquier apelación homeostática en lo que respecta a la comunidad, y a su estructura vincular, al

mostrar abiertamente la heterogeneidad de sus tramas sociales, intereses, oportunidades y constreñimientos.

También advertimos la importancia que adquiere la autonomía como valor y como estrategia a la hora de dar cuenta de la independencia de estas prácticas políticas. Tal autonomía más que un posicionamiento unívoco ante el Estado y otras expresiones de poder instituido, se torna una práctica abierta en la que es posible reconocer múltiples significaciones sobre el sistema político y las instituciones formales, en función de sus acciones, omisiones y fuentes de selectividad. Actuar más allá del Estado, o decidir disputar abiertamente la orientación política de éste último, coloca a los organismos públicos y a los agentes sociales en un escenario estratégico y relacional.

Contrariamente, una interpretación unilateral de nuestro herramental teórico podría indicar que este tipo de organizaciones socio-territoriales terminan legitimando un orden social y político que reproduce marcos de desigualdad, ya que sus intervenciones operan como un dique de contención ante los conflictos distributivos y sus consecuencias sociales. Es decir, podría asumirse que el Estado por sí mismo, o con la mediación de la sociedad civil organizada, interviene para proteger a ciertos grupos de la sublevación o los efectos nocivos extramuros del acontecer en los barrios periféricos.

*Y hay otra cosa y con esto termino, que yo creo que también nos llevó a trabajar más en los barrios que fue que empezamos a ver problemas que antes no había en Río Cuarto, por ejemplo, de adicciones, y que si nosotros no nos ... no nos metíamos de cabeza en algunos lugares eh... iba a ser muy difícil entrar en diez años (...) Y lo que les digo a los ricos es que si quieren que sus hijos... porque por ahí hay problemas que son de los pobres... “¡que se maten los del barrio!” ... Entonces no es el problema de los pobres que están encerrados, yo les digo si de acá a diez años los ricos o la clase media no quieren saber que es un problema de todos la violencia y las adicciones, va a ser muy difícil de vivir dentro de 15 años en Río Cuarto (Subsecretario de Promoción Social de la Municipalidad de Río Cuarto, entrevista realizada por la autora en junio de 2016).*

Sin embargo, esto implicaría desconocer que estas organizaciones socio-comunitarias son portadoras de sus propios proyectos y aspiraciones políticas, y con ello asumen un rol relevante –aunque sus pretensiones transformadoras encuentren límites estructurales– al momento de disputar, tanto en términos materiales como discursivos, un lugar en el ámbito de la sociedad civil y de la sociedad política, ya que en última instancia aun cuando sus demandas se dirijan

hacia el sistema estatal, éste es concebido como un terreno de lucha política en la consecución de un entramado de relaciones críticas y alternativas.

### **6.3 Estudio de caso. Organización político-territorial: Agrupación Kolina- “La Susana Gómez”**

#### **6.3.1 Caracterización general**

Antes de la descripción general de esta última organización de base comunitaria, cabe aclarar que su análisis implica la articulación de tres ejes que devienen en contexto explicativo de este caso, y que han coadyuvado, además, a la interpretación de las dimensiones de análisis comunes presentes en los anteriores tipos organizativos. Nos referimos al anclaje territorial de las políticas públicas nacionales, particularmente en el periodo 2007-2015<sup>233</sup>, que conforme las distinciones temporales propuestas por autores como Longo (2017) y Svampa (2011) corresponde al momento de “ofensiva nacional popular” y de consolidación de la vocación hegemónica gubernamental a escala nacional, es decir, de radicalización del discurso presidencial y de profundización de las medidas nacional-populares<sup>234</sup>. En esa misma etapa, además, se propició la ampliación de

---

<sup>233</sup>En materia de política social los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández (2007-2011/2011-2015), de la mano del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, fueron delineando una serie de reacomodamientos en los que pretendieron tomar distancia tanto material como discursivamente de “las políticas neoliberales”, presentando el nuevo esquema como un cambio paradigmático en términos de sus alcances y contenido. De acuerdo con el discurso oficial esta nueva generación de políticas sociales se define a partir de un enfoque integral, que pone como principal herramienta de inclusión al trabajo desde un nuevo enfoque económico y político, que promueve la producción nacional y restituye derechos. A partir del registro de los *Manuales de Políticas Sociales del Bicentenario* (2010) es posible advertir un especial énfasis en la cuestión territorial. El territorio es entendido como un espacio de intervención dinámico, plural, que no debe ser sometido a la homogeneización de los programas enlatados de origen internacional, sino que necesita ser abordado a partir de estrategias interdisciplinarias que tomen como principal herramienta la investigación-acción para lograr el despliegue de la participación protagónica de los ciudadanos en su condición de sujetos de derechos. “Este viraje en la mirada de las políticas sociales convoca a la participación activa de la comunidad, desde un trabajo artesanal de reconocimiento de las particularidades de los territorios, sus historias, las voces y miradas de su gente, promoviendo la organización y la participación social de todos los ciudadanos y ciudadanas de nuestro país” (Políticas Sociales del Bicentenario, Tomo I, 2010: 24).

<sup>234</sup> Luego de lo que trascendió mediáticamente como “la Resolución 125” que implicaba una modificación en el tipo de cálculo para retenciones a las exportaciones agrarias, que en dicho período suponía el aumento del casi 10% a favor de las arcas públicas (Longo, 2017) se despertó un nivel de conflictividad inusitado entre el gobierno y las entidades representativas del agro argentino que se extendió por meses e incluyó manifestaciones y cortes de rutas coordinados por la denominada “Mesa de Enlace del Campo”, integrada por las Confederaciones Rurales Argentina (CRA), Sociedad Rural (SR), Federación

las bases de apoyo al gobierno central mediante la complejización del entramado de actores de la sociedad civil involucrados, incluyendo la creación de organizaciones político-territoriales surgidas del seno de las estructuras del Estado e identificadas con el proyecto gubernamental<sup>235</sup>, tal fue el caso de la organización que aquí analizaremos. Esto generó, a su vez, disputas al interior del Estado local en la ciudad de Río Cuarto, y en su interacción con agentes municipales y técnicos-militantes que procuraron construir poder político y social, mediante los dispositivos territorializados diseñados por el Ministerio de Desarrollo

---

Agraria Argentina (FAA) y CONNIAGRO. El revés que el oficialismo experimentó en la votación de dicho impuesto en el Congreso, la derrota electoral de éste en las elecciones de medio término, y la crisis económica internacional de 2008, exacerbaron hasta antagonizar por completo las disputas abiertas en dicho conflicto, lo que desde la palabra presidencial implicó visitar la antinomia pueblo-oligarquía, colocando a los medios de comunicación hegemónicos y a los productores agropecuarios como sus principales adversarios políticos por atender contra los intereses de las mayorías. Todo lo cual sirvió para “actualizar de manera plena el legado nacional-popular” (Svampa, 2011, p.27). En ese contexto y para recuperar la iniciativa política, en el año 2009 el Poder Ejecutivo Nacional promovió, entre otras acciones, el Decreto 1602/09, instituyendo la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social y la Ley N° 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisuales. A estas iniciativas se deben sumar los festejos del Bicentenario (1810-2010) en los que se reivindicaron un conjunto de gestas populares a partir de una historiografía revisionista y latinoamericanista; un universo de sentidos que se condensaba, finalmente, en la figura de Néstor y Cristina. Por otra parte, la repentina muerte del ex presidente propició la ampliación de las bases de apoyo al proyecto nacional, principalmente en lo que a la militancia juvenil respecta. La desaparición física de “Él” representó un punto de inflexión que vino a reafirmar al Kirchnerismo en un sentido épico. Ahora el propio proyecto político, y su consecuente proceso refundacional, se encarnaban en la figura misma de “Néstor”, convertido en mito y legado. En este momento, es posible constatar la puesta en escena de una narración identitaria, arraigada en la idea de culminación de sueños fundacionales y generacionales (Dagatti, 2013). En este registro los jóvenes son convocados a darle continuidad con sentido de superación al proyecto kirchnerista. Invocando el trasvasamiento generacional, la juventud militante es llamada a empoderarse, a custodiar la continuidad del proyecto y a defender los logros alcanzados (Chaboux y Rolfi, 2016). “A mí el hecho de la muerte de Néstor fue un eje totalmente importante en mi vida en tanto y en cuanto a mí se me despertó esta vocación que uno tiene por la política, por hacer cosas, por hacer cosas por el otro, y sobre todo este intento por empoderar al pueblo y lo que buscamos nosotros como agrupación es la voluntad de generar poder popular, de poder organizarnos entre nosotros y defender nuestros derechos principalmente y tratar de promoverlos, siempre con mucha alegría porque si hay algo que nosotros tenemos y sabemos es que si la militancia no se hace con alegría no tiene lugar” (Testimonio de un militante referente de Kolina- “La Susana Gómez”, Canal YouTube de la organización).

<sup>235</sup>El proyecto kirchnerista quiso recuperar el potencial organizativo que se generó durante décadas a escala territorial, y para ello apeló a una multiplicidad de acciones, tal fue el caso de la construcción de Centros Integradores Comunitarios, la formación de Promotores Territoriales para el Cambio Social o la articulación de sus políticas a través de las universidades públicas. Paralelamente, la entonces ministra de Desarrollo Social canalizó tales instancias de articulación mediante el trabajo en terreno de organizaciones sociales, una de ellas –Kolina– fue presentada en sociedad en 2010 y creada por iniciativa de la propia Alicia Kirchner con una marcada vocación territorial, aunque también se abrieron espacios de trabajo de base a otros movimientos sociales y políticos con un origen diferente, pero que eran afines al proyecto político gubernamental.



Social de la Nación (en adelante MDSN), en este caso, el Centro Integrador Comunitario<sup>236</sup> (en adelante CIC) de la localidad.

La organización político territorial Kolina –“La Susana Gómez” (K-LSG) se constituyó como tal en 2012, encabezada por un grupo de jóvenes, aunque con anterioridad los mismos militantes que participaron de su constitución, habían sido parte de otros espacios hasta finalmente confluír en una estructura propia.

*...Eh...nosotros...mirá...una cuestión particular...nosotros partimos de lo que era “La Rop” [La Rodolfo Peña], después deviene...se transforma en La Jauretche ¿no? De hecho, nosotros estuvimos con esas negociaciones con Córdoba, nosotros formábamos parte de La Rop, nosotros éramos el ala territorial de La Rop, que después fue...que ahora es La Jauretche, actualmente...pero articulamos solamente a nivel elecciones (Referente de la OK-LSG, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

La denominación “Susana Gomez” responde al nombre de una alfabetizadora popular local y militante política, delegada gremial en una fábrica de la ciudad de Córdoba, que fue asesinada en el campo de concentración “La Perla” (Córdoba), y forma parte de la nómina de desaparecidos durante la última dictadura cívico-militar en nuestro país. Adoptar su nombre significó para este colectivo poner de relieve las luchas de las mujeres tantas veces silenciadas y rescatar una historia poco conocida de la ciudad que ha visto nacer a la organización<sup>237</sup>.

---

<sup>236</sup> Desde el Ministerio de Desarrollo Social se promovió en los primeros meses del año 2005 la implementación de un modelo de gestión pública que implicó la integración y coordinación de las políticas de atención primaria de la salud y desarrollo social en un ámbito físico común de escala municipal, materializado en la construcción, equipamiento y operación de 500 edificios identificados como Centros Integradores Comunitarios (CIC´S). Para ello y en función también de la generación de trabajo genuino este Plan se orientó a la capacitación de la fuerza laboral y las capacidades de personas en situación vulnerable, posibilitando el paso de su condición de asistidos a la de efectores sociales, mediante la creación de cooperativas de construcción. La concreción de estos 500 CIC´S contempló el trabajo coordinado de los tres niveles de gobierno: nacional, provincial y municipal a través de sus diferentes unidades de gestión. El Estado Nacional intervino por medio de los Ministerios de Desarrollo Social, Salud, Trabajo, Empleo y Seguridad Social y Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. Las provincias participaron a través de sus organismos específicos de Salud y Desarrollo Social. Los municipios lo hicieron a través de sus Áreas de Obras Públicas en la etapa constructiva. Es necesario aclarar que en el caso de Río Cuarto quienes coordinaron todo lo vinculado a la construcción del edificio y conformación de las cooperativas de trabajo fueron los integrantes del Área de Economías Social del municipio local, mediante la contratación de un arquitecto, además de los capacitadores que el Programa previó y el asesoramiento del Instituto Municipal de la Vivienda en todo lo referente a aspectos técnicos. Mientras que la Coordinación Ejecutiva del Plan estuvo a cargo del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales.

<sup>237</sup> Como ya fue indicado en el apartado metodológico el nombre real de la organización y de nuestros entrevistados han sido modificados para mantener su anonimato. No obstante, los datos vinculados a la identidad de la mencionada alfabetizadora popular son verídicos.

*Nos constituimos...en la Organización Susana Gómez porque nos sentíamos que...bueno...había un montón, un sinfín de nombres en ése momento, todo estaba... a nivel nacional surgían un montón de organizaciones que retomaban a otros...a otros pensadores o a otros militantes y nosotros nos sentimos identificados con ella básicamente por su trabajo territorial, por ser local y sobre todo porque era, era, una mujer que por lo general se toma siempre como referente a los hombres... (Referente de la OK-LS, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Por otra parte, esta organización territorial responde a Kolina<sup>238</sup>, una corriente política encabezada por quien fuera la ministra de Desarrollo Social de la Nación durante los gobiernos *kirchnetistas* y hermana del ex presidente, Alicia Kirchner. Como indicamos más arriba, estos emergentes organizativos son parte del clima de exacerbación de los clivajes nacional-populares de la segunda etapa del proyecto gubernamental, cuando se apela con mayor insistencia a la memoria histórica setentista y las juventudes se vuelven causa militante (Vásquez, 2015). De hecho, la identificación de la organización Susana Gómez con el gobierno nacional se inscribe en una trayectoria histórica con rasgos latinoamericanistas, y lo hace en clave de recuperación-reencarnación de dicho legado.

*No... mirá...yo creo que...cíclicamente hubo proyectos lo que fueron nacionales y populares...eh... a lo largo del tiempo en Latinoamérica y nosotros sí, nos sentimos muy identificados, o sea, la situación, el contexto, las decisiones políticas pueden ir cambiando...yo creo que, obviamente uno se tiene que acomodar al contexto, a las necesidades, a las demandas, las ofertas, no son las que existían antes, pero nosotros nos sentimos identificados con este gobierno...eh...así como nos sentimos identificados con construcciones como las de Eva Perón, con...con... que forman parte del Peronismo, nos sentimos identificados con Bolívar, con San Martín, con todos esos proyectos que han sido de corte popular, nacional, digamos para...para... el crecimiento...a nosotros nos parece que esa es la vía por donde podemos crecer...*<sup>239</sup> (Referente de la OK-LSG, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

<sup>238</sup> El nombre Kolina, cuya primera letra es “marca registrada” del proyecto nacional, responde a las iniciales de la denominada Corriente de Liberación Nacional, una alianza que integra el Frente para la Victoria. Constituida como corriente política el 20 de julio de 2010, es conducida por la compañera Alicia Kirchner y se expresa como espacio político del movimiento nacional, en todas las provincias del país. Sus raíces están dadas por la integración de diversas experiencias organizativas de carácter político, social, territorial, estudiantil, universitario, religioso y sindical. Vale destacar, que está integrada por mujeres y hombres de todas las edades, estudiantes, profesionales, trabajadores, productores, comerciantes, jubilados, pensionados. Dicha alianza se expresa en el proyecto político, federal, democrático, nacional y popular que comenzó el 25 de mayo del 2003 conducido en su etapa fundacional por Néstor Kirchner, continuado y profundizado en la actualidad por Cristina Fernández de Kirchner” (<http://kolinacapital.org/que-es-kolina/>).

<sup>239</sup> “Somos un espacio político que, a nivel nacional, lo conduce la compañera Alicia Kirchner, que tiene como principales objetivos el empoderamiento popular, el trabajo solidario y la militancia comprometida y alegre, a fin de poder transformar la realidad que nos rodea. Somos parte de un proyecto político, nacional y popular, que en los últimos

Advertimos que la recurrencia del ideario nacional-popular reviste el carácter de una categoría polisémica, puesto que en el análisis del Centro Comunitario Barrio Adentro remite a la dimensión plebeya de las luchas colectivas, mientras que en este caso coloca en el centro de su consideración al Estado y a sus conductores, sin desestimar la participación del pueblo, pero entendiéndola como parte de un proyecto político que la incluye y demanda para su concreción del compromiso militante.

Si bien en tanto agrupación política, La Susana Gómez tiene presencia en diferentes sectores de la ciudad, el espacio en el que ha logrado mayor inserción territorial es en el CIC ubicado en el Barrio Previsión dentro del sector Alberdi. Allí sus integrantes forman parte de su Mesa de Gestión<sup>240</sup> (en adelante MGL), y en paralelo a su participación en esta instancia multiactoral, han incorporado vecinas del lugar a sus filas militantes; aspecto que los distingue de otras agrupaciones que también responden al proyecto *kirchneristas*.

*...Porque nosotros sumamos mucha más gente del barrio o sea nuestra agrupación está formada por muchos militantes del barrio y son los que siempre están y no es tanta composición universitaria, por ejemplo, que eso es lo que nos diferencia de otras agrupaciones, nosotros sabemos que por ahí en otros lugares, la Cámpora<sup>241</sup> por ejemplo, tiene un corte mucho más profesional, mucho más intelectual... y nosotros no... tenemos un perfil mucho más territorial... tenemos gente de nosotros que tiene solo la primaria completa y por ahí se da muy interesante la discusión desde lo práctico.*

---

tiempos tuvo a Néstor y a Cristina como principales referentes, que busca como siempre, Justicia Social, Soberanía Política e Independencia Económica. Desde nuestro lugar, buscamos profundizar este proyecto en la ciudad, para mejorar la calidad de vida de todos los riocuartenses" (Blog de la organización).

<sup>240</sup> Los CIC's funcionan a partir de la conformación de la Mesa de Gestión Local, un dispositivo participativo cuya estructuración no fue dispuesta mediante un manual o dispositivo normativo específico que determine sus pautas de funcionamiento, sino que ésta debe respetar la idiosincrasia y el capital social presente en cada uno de los lugares de referencia. La finalidad de la MGL es que los actores del barrio (tanto vecinos/as como organizaciones sociales e instituciones) participen junto a personal especializado y representantes de los tres niveles de gobierno en el diseño y puesta en marcha de acciones transformadoras de las realidades que atraviesan a la comunidad local. En el caso de la MGL del CIC Río Cuarto los primeros años de funcionamiento se comenzaron a generar y ejecutar una serie de proyectos y actividades, destinados a diferentes grupos etarios, de manera ininterrumpida logrando el afianzamiento de estos dispositivos territoriales en el sector.

<sup>241</sup> La Cámpora es una agrupación política fundada en 2006 e identificada con el movimiento peronista y en especial con las gestiones de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Toma su nombre del presidente argentino Héctor J. Cámpora quien gobernó el país por un corto período (49 días) durante la proscripción de Perón y mientras éste se encontraba en el exilio, habilitando su regreso. Su figura representó el ala izquierda del movimiento peronista y trascendió como símbolo de lealtad incondicional al líder y a su proyecto.

(Referente de la OK-LSG, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Su objetivo es promover la formación política de los sectores populares, lograr que éstos se apropien de las conquistas sociales alcanzadas a partir de la transformación del Estado (y su reconstrucción luego de la larga noche neoliberal), defendiendo y difundiendo la perspectiva de derechos y la integralidad contenidas en las políticas sociales nacionales del período bajo estudio.

*...Como una forma nueva de organización y de empoderamiento, si se quiere la palabra ¿no? de...los vecinos...eh...de las personas que viven ...eh...todos los días y todas las horas en el barrio... yo creo que hay que trabajar mucho con la formación política, con la formación ciudadana, pero es una... tarea complicada, pero una tarea hermosa cuando resulta en un montón de casos... Nosotros hacemos formación política, obviamente, totalmente ideologizada, la gente a eso lo sabe y las discusiones son muy interesantes...muy interesantes... (Referente de la OK-LSG, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

En tal sentido, su trabajo en el territorio implica establecer un contrapunto con el discurso hegemónico de los medios masivos de comunicación y su férrea oposición al gobierno nacional, y para ello la estrategia era “recorrer casa por casa”, tomar la iniciativa en la calle, y lograr convencer mediante una apuesta, cuyo alcance es político-pedagógico.

*Yo fuera de Kolina, de la Susana Gómez ¿cómo te puedo decir? Como que no fuera nadie y ahora sí yo a través que estoy en la organización ahora toda la gente viene, habla conmigo, me preguntan cosas que por ahí les enseño... A través de Kolina aprendí también a decir los derechos, aprendí el derecho mío, el de mis hijos... (Testimonio de una vecina del Barrio Previsión, militante territorial de Kolina-La Susana Gómez, Canal de YouTube de la organización).*

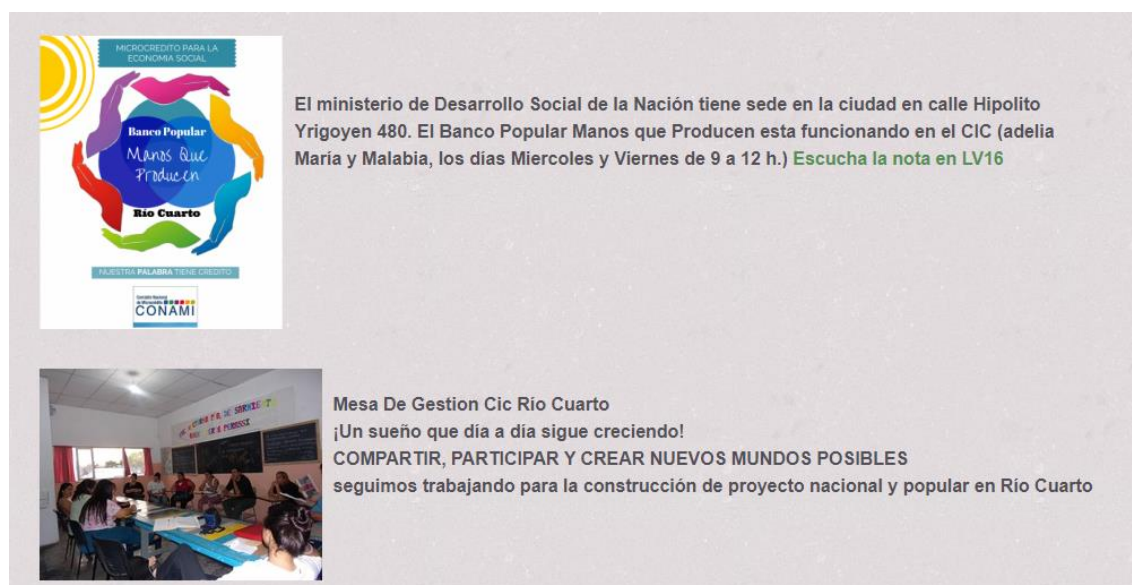
*Participar de la Mesa de Gestión me gustó porque me hizo abrir mucho la mente y aprendí un montón de cosas, me hizo sentir como quien dice, me hizo ver que las mujeres podemos participar (Testimonio de una vecina del Barrio Previsión, militante territorial de Kolina-La Susana Gómez, Canal de YouTube de la organización).*

*Mirá a nosotros nos ha pasado algo que quizás no sea muy político, pero por ahí... cala muchísimo... bueno, nosotros recién ahora, por ejemplo, ahora, tenemos TDA [Televisión Digital Abierta]<sup>242</sup>, y todavía no tenemos los resultados de la TDA, recién tenemos la antena colocada, pero cala el*

---

242 La Televisión Digital Abierta formó parte del Plan Nacional de Telecomunicación “Argentina Conectada” lanzado en 2010, durante la primera presidencia de Cristina Fernández. El mismo consistió en la instalación de un total de 47 antenas en todo el territorio nacional, en el marco de una iniciativa destinada a brindar ese servicio al 75 por ciento de la población de manera gratuita, mediante el uso de decodificadores domiciliarios.

discurso, el discurso hegemónico de TN, totalmente, totalmente (...) El otro día estábamos haciendo una visita a otra señora nueva que se sumó y fuimos con una compañera del barrio también...de un barrio, de otro barrio y le contaba, le decía: “yo veía la tele y cada vez que aparecía Cristina la odiaba –decía–, pero después empecé a escuchar a los chicos y realmente ver ciertas políticas que se estaban aplicando...” (Referente de la OK-LSG, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).



**Imagen 12:** extraídas del blog de la organización Kolina-La Susana Gómez.

### 6.3.2 Los Barrios. El espacio como soporte y campo acción

El barrio Pueblo Alberdi<sup>243</sup> se encuentra emplazado en el sector este de la ciudad de Río Cuarto. Esta área, conjuntamente con Banda Norte, conforman las primeras extensiones de la trama urbana local. Se encuentra separado del casco citadino por las vías del ferrocarril y la ex estación de trenes. Se han dado más detalles sobre cómo estas barreras físicas operan simbólicamente en el capítulo 4 de la presente tesis.

<sup>243</sup> El barrio se conformó aproximadamente en la década de 1940 mediante ocupación espontánea, en la actualidad forma parte de lo que se denomina sector Alberdi. Por el mismo año del arribo del ferrocarril, las tierras aledañas a la Estación, que hasta entonces estaban destinadas a “pastos comunes”, es decir para el pastoreo de animales de los vecinos, comenzaron a ser enajenadas. El Jefe de la Estación, Juan José Almada compró a la Municipalidad terrenos convirtiéndose en propietario de varias hectáreas. A partir de 1907 lotearía las mismas originando la radicación de diversas familias trabajadoras vinculadas al Ferrocarril, es decir, obreros y empleados ferroviarios. El sector creció también con la inauguración en 1913 del ramal que unía Río Cuarto con Córdoba a través del Ferrocarril Central Argentino. Para 1916 el Consejo Deliberante por medio de Junta Municipal de Historia 92° Ordenanza, determinó que se designara “con el nombre de Pueblo Alberdi a la población situada al este de la estación del Ferrocarril Central Argentino.”

En su dinámica interna existe una clara contraposición entre la parte fundacional y su periferia. De hecho, en el sector Alberdi es posible localizar, por un lado, el denominado “Alberdi Centro” donde se concentran los grupos poblacionales con mejor situación socio-económica y servicios urbanos, mientras que el resto se caracteriza por la presencia de familias en situación de vulnerabilidad social, cuyos trabajos son inestables, sus niveles de escolaridad bajos y la situación habitacional relativamente precaria. Justamente en el margen posterior, “al fondo” del sector Alberdi, se encuentra el denominado Barrio Previsión. El mismo ha sido históricamente estigmatizado y asociado a actividades ilegales o “moralmente reprochables” -como es el caso de la prostitución- que durante largo tiempo se ejerció en la llamada “zona roja” de este sector.

Por otro lado, y agregando complejidad a esta parte de la trama urbana, en el Barrio Previsión coexisten distintos complejos habitacionales con características de “viviendas sociales”, algunas de estas iniciativas como consecuencia de procesos de relocalización o re-alojo<sup>244</sup>. Complejos que se están expandiendo a raíz de las ampliaciones que las nuevas generaciones realizan en dichas viviendas, o bien, mediante la construcción de módulos nuevos con materiales sólidos en los mismos terrenos.

“El Previsión” es un barrio precario, pero no es un asentamiento urbano irregular, conforme los datos suministrados por la Fundación TECHO. De acuerdo con el relevamiento realizado por dicha ONG, salvo en siete hogares, todos los vecinos cuentan con los servicios básicos (luz domiciliaria mediante tarifa común, agua corriente y cloacas), aunque el sector presenta grados variables de “precariedad en lo que respecta a la materialidad de las viviendas, en el acceso a infraestructuras urbanas, en la situación dominial irregular en la tenencia del suelo e integración a la trama urbana de la ciudad” (Fundación Techo, 2016, p. 103), si bien, y en relación a este último punto, el servicio de transporte urbano de pasajeros accede al barrio y dos líneas llegan hasta las inmediaciones del CIC. Adicionalmente, su emplazamiento próximo al parque industrial, expone a sus

---

<sup>244</sup> Tal es el caso del histórico barrio “La Colmena”. Se trata de un conjunto de 23 familias que hasta el año 2001 vivían a sólo 10 cuadras del centro de la ciudad y que fueron trasladadas mediante un programa de relocalización participativa coordinado por el Instituto Municipal de la Vivienda (IMV). Este re-alojo simboliza el comienzo de una significativa intervención urbana que afectará a toda la costanera sur de la ciudad y a la que se ha hecho mención al reflexionar sobre las transformaciones de la traza urbana local. También se localiza en este sector el Barrio San Cayetano, Atilio López y más recientemente el denominado Barrio Madres Solteras, el cual surgió tras una iniciativa auto-constructiva de mujeres jefas de hogar.

pobladores/as periódicamente a las emanaciones de la fábrica de aceite, como así también los efluentes que estas unidades productivas arrojan en un canal cercano al sector, sumado a los desagües pluviales del centro de la ciudad que también desembocan en las inmediaciones y suelen colapsar, provocando anegaciones.

Durante nuestros recorridos, se observan pequeños comercios familiares improvisados en los propios domicilios. Las casas tienen numeración, están construidas con materiales sólidos, pero en el sector más cercano al CIC éstas carecen de aberturas, cielorraso y materiales de aislamiento; área que coincide con la zona en la que la población no accede a los servicios regularmente. En este punto se visualizan carros, acopio de objetos y caballos, todo indica que la actividad de cirujeo se presenta como uno de los trabajos informales que desarrollan las familias para subsistir. Mientras que las viviendas que están más distantes al Centro Integrador -punto de referencia no sólo por su importancia para la dinámica del barrio, sino por ocupar geográficamente la centralidad del mismo-, muestran mejor calidad constructiva y responden a la tipología de viviendas sociales, cuyos frentes se encuentran pintados y ornamentados. Si bien dentro del radio del barrio hay terrenos baldíos que se usan para la acumulación de materiales, los vecinos reclaman por la formación de micro basurales que son utilizados por otros sectores de la ciudad para depositar materiales de descarte.

En lo que respecta a las características socio-laborales de su población, cuatro de cada diez hombres son empleados de la construcción, dos de cada diez trabajan como carreros (de cartones, vidrio, arena, verdura, etc.) y dos de cada diez son cuentapropistas (changarines). En tanto las mujeres, cinco de cada diez se dedican a la economía del cuidado en sus hogares, tres de cada diez son cuidadoras domiciliarias, mientras que otro grupo oficia como cooperativistas de limpieza, desempeñándose en dependencias municipales (Luna, 2015).

Las razones que motivaron la construcción del CIC en este lugar se vinculan con la cantidad de población que el barrio alberga, el número de personas que carecen de medios para acceder a los sistemas de salud vía obra social, medicina prepaga o clínicas privadas y que se encuentran en una situación de riesgo que puede ser subsanada por el sistema sanitario de atención primaria, sumado al importante desarrollo comunitario que caracteriza a este sector, pero que no tenía espacio físico adecuado para desarrollar actividades, orientadas particularmente a la población en condiciones de vulnerabilidad.

Conforme tal caracterización, desde el año 2007, el Barrio Previsión cuenta con un Centro Integrador Comunitario que tiene un radio de cobertura de aproximadamente 25.542 personas, es decir, la extensión total del barrio Alberdi. Fue construido a través de cooperativas de trabajo formadas por hombres y mujeres desocupados/as. En cuanto a las instituciones y organizaciones sociales barriales identificadas en las cercanías del CIC fue posible registrar una parroquia, una iglesia pentecostal, un colegio de nivel medio, un centro vecinal sin sede propia y un club barrial. Mientras que en su edificio funcionan un dispensario (centro de salud), además, de un vivero municipal que forma parte del Programa de Agricultura Urbana; un jardín maternal; un CENPA (Centro Educativo de Nivel Primario Adultos): un CESMA (Centro Educativo de Nivel Medio de Adultos). Éstos dos últimos se inauguraron en 2009, y responden a la órbita del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. Los/as educadores/as y estudiantes reconocen a estos Centros como “Espacio Educativo Susana Gómez. CENPA-CESMA-Anexo Previsión”. Es decir, al igual que la organización político-territorial, también tomaron el nombre de la alfabetizadora popular. Estas instancias pedagógicas orientadas a la terminalidad educativa de personas adultas, han logrado una importante inserción territorial y sus propuestas curriculares pretenden trascender la institucionalidad educativa, lo que es posible advertir al recorrer la parte exterior de sus instalaciones, donde encontramos diferentes murales realizados en jornadas educativas-barriales que representan las problemáticas del sector y su tratamiento conforme una perspectiva de derechos. Se advierte, además, que la comunidad educativa está comprometida con el CIC y en especial con su Mesa de Gestión:

*Nosotros cuando estábamos ahí concebíamos que el espacio en sí era todo un espacio que tenía que estar relacionado no solamente con los alumnos que asistían a alguno de los cursos, sino con los otros vecinos que no estaban asistiendo, que la señora que entra todos los días a vender pastelitos tenía que participar de las charlas de la escuela y que nosotros lo podíamos hacer y durante un tiempo lo hicimos eso de generar talleres que fueran más amplios, por ejemplo, que no quedara en el acto que contábamos el himno y queda entre dos o tres, sino que fuera un poco más amplio... (Integrante del ex equipo de coordinación del CIC y docente del Espacio Educativo Susana Gómez. CENPA-CESMA-Anexo Previsión, entrevista realizada por la autora en abril de 2016).*

Si bien las fuentes laborales son informales y los niveles de ingreso bajos, las principales problemáticas referenciadas por los habitantes del Barrio Previsión se vinculan con los consumos problemáticos que han aumentado los niveles de



inseguridad en el territorio barrial, sumado a la violencia de género; dos temáticas asociadas a la complejización de la cuestión social que pese al entramado organizativo que la Mesa de Gestión del CIC<sup>245</sup> ha logrado articular, resultan preocupantes, puesto que las estrategias de abordaje adoptadas hasta el momento se muestran insuficientes.



**Imagen 13:** fotografías propias del Barrio Previsión tomadas durante nuestro trabajo de campo.

<sup>245</sup> La Mesa de Gestión con la intermediación de los técnicos representantes del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación que también conforman la organización Susana Gómez impulsaron la organización de un Punto de Encuentro Comunitario (PEC) perteneciente a SEDRONAR en el CIC, cuyo radio de influencia incluye al Barrio Previsión y a sectores aledaños. Tal programa presenta una perspectiva de abordaje alternativa a la del Estado provincial, puesto que éste último se orienta a la internación de las personas con adicciones, mientras que SEDRONAR propone un tratamiento comunitario de la problemática.

### **6.3.3 “Néstor nos propuso un sueño”. El Estado como causa militante. Un análisis multidimensional**

Creo en la transformación social, creo en la política como herramienta de transformación social y creo que esto viene a raíz de que Néstor nos propuso un sueño y de un Estado presente que hace que esos sueños se lleven adelante (Testimonio de una militante de K-LSG, extraído del Canal de YouTube de la organización)

#### **6.3.3.1 Repertorios de acción combinados. Entre el barrio, las urnas y el Estado**

La organización político-territorial “Susana Gómez” como indicamos más arriba, participa activamente de la Mesa de Gestión Local<sup>246</sup> del CIC, a la que considera un dispositivo “asambleario pero ejecutivo”, con ello da a entender su capacidad resolutive, pese a la dinámica horizontal que la caracteriza.

Tal espacio está conformado por un colectivo amplio que incluye a organizaciones sociales del sector, vecinos, responsables de programas sociales nacionales, provinciales y municipales, instituciones educativas y religiosas estructuradas en torno a seis áreas temáticas<sup>247</sup>. Parte del personal técnico que se desempeñó en el Centro Integrador hasta 2014 ingresó a la institución en sus primeros años de vida. Nos referimos al equipo de coordinación del CIC<sup>248</sup>, quienes integraban la planta de personal municipal, en el marco de la Subsecretaría de Promoción Social. Dicha coordinación era quien articulaba el trabajo de la MGL, considerando que la mayoría de sus integrantes eran vecinos, especialmente mujeres del barrio, cuyas ocupaciones cotidianas condicionaban su capacidad de involucramiento. Ese núcleo de profesionales, por otro lado, ha

---

<sup>247</sup> Desde el año 2011 la MGL cuenta con varias líneas de trabajo: Salud y ambiente; Artístico recreativa; Socioeducativa; de Fortalecimiento institucional; Adolescencia y Juventud; Autogestión y Formación política. Tales líneas se encuentran comprometidas con problemáticas transversales del barrio como es el caso de la violencia policial contra jóvenes del sector, la falta de trabajo estable, la inseguridad ciudadana y los consumos problemáticos, la violencia de género y el rol de las mujeres en la vida pública

<sup>248</sup> Este equipo conformado por dos trabajadoras sociales y una licenciada en ciencia política estuvieron involucradas activamente en las tareas de organización de las cooperativas de trabajo que construyeron el CIC, y una de ellas fue la responsable de la coordinación del proceso constructivo que finalizó en 2007, mientras que, desde 2009, asumieron la dirección del lugar; continuidad que se vio interrumpida a fines de 2014, cuando los responsables del Área Social del Municipio dispusieron su reemplazo; decisión que generó un gran rechazo por parte de los integrantes de la Mesa de Gestión y la suspensión formal de sus actividades en el Centro Integrador Comunitario.

demostrado un alto compromiso con la tarea, desarrollando una fuerte apropiación del lugar y un amplio reconocimiento en el barrio<sup>249</sup>.

En lo que respecta a la organización político-territorial, la permanencia de “La Susana Gómez” en el territorio ha tenido como objetivo, por un lado, el trabajo comunitario. Para ello la Mesa de Gestión se ha constituido en una herramienta de involucramiento y arraigo, así como motor de las iniciativas:

*...Ven que nosotros vendemos choripanes en la universidad para pagar el colectivo para llevar a los chicos al circo y que no es una construcción si se quiere... o sea llevar a los chicos al circo no es una construcción de cuestión de base, sino que es un granito de arena, igual que el apoyo escolar que es un grano de arena para... nosotros después involucramos más con la familia, tener un puntapié inicial y sobre todo que los chicos cuando salen del barrio es un viaje porque ellos están allá y vienen acá [al centro de la ciudad], al circo, y es una cara de felicidad, una “chochura”... [Sonríe como recordando algo] (Referente de la OK-LSG, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Por el otro, su propósito fue acercar las políticas del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación a los barrios del sector, al principio como vectores de información y fuente de contactos, pero a medida que parte de los militantes de Kolina se fueron constituyendo en agentes de dicha cartera ministerial comenzaron a atender demandas en una oficina que respondía al Centro de Referencia<sup>250</sup>, ubicada en el edificio del CIC, lo que también habilitó la llegada de recursos y una mayor inserción territorial de los programas, en especial de aquellos vinculados con la Economía Social, el sistema de microcréditos (El Banco Popular Manos que Producen) y políticas encabezadas por la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia:

*Soy militante del proyecto y soy militante y soy militante de “la Susana Gómez” ... Estamos desde el MDSN en un proyecto que tiene que ver con microcréditos para la Economía Social... bueno está dirigido por lo que es CONAMI [Comisión Nacional de Microcrédito] y nosotros lo estamos*

<sup>249</sup> En un relevamiento realizado en 2012 por el municipio se detectó que el 74% de las personas que habitan en el B° Previsión participaron de alguna actividad en el Centro Integrador Comunitario (Pérez, 2018). Mientras que se calcula que alrededor de 200 personas por día asisten al CIC para participar de sus cursos y/o talleres o acceder a sus prestaciones.

<sup>250</sup> Los Centros de Referencia son delegaciones del Ministerio de Desarrollo Social en cada una de las provincias de la Argentina. “A partir del nuevo paradigma que transita el Ministerio, centrado en la lógica del territorio y no del “escritorio”, se organizaron institucionalmente los Centros de Referencia en todas las provincias del país. Estos espacios están conformados por un equipo interdisciplinario que articula diversas líneas de acción, planes y programas para construir, junto a la comunidad, estrategias de desarrollo comunitario desde un abordaje integral, es decir entre todos y desde todas las miradas” (Políticas Sociales del Bicentenario, Tomo I: 2010: 98).

*militando como organización para fortalecer el desarrollo de la Economía Social en los que son los sectores más vulnerables de Río Cuarto (Testimonio de una militante de K-LSG, extraído del Canal de YouTube de la organización).*

De este modo, la construcción del capital político de la organización supuso un proceso que requirió de tiempo y de presencia, y en el que se fueron delineando múltiples identificaciones (como integrantes de la MGL, como militantes, como técnicos territoriales) que terminaron por configurar una red de relaciones afectivas y de identificación, lo que despertó la adhesión de un grupo de vecinas del barrio, quienes decidieron incorporarse al trabajo político de la agrupación, en el marco del programa “Promotores Territoriales para el Cambio Social”. Según la definición del MDSN tal programa favoreció la territorialización de esta cartera mediante el relevamiento del territorio y el reconocimiento de los actores locales, constituyendo una imbricación de la sociedad en el Estado, puesto que sus gestores, sin ser empleados estatales, realizaban prácticas que al mismo tiempo potenciaban la organización popular y materializaban políticas públicas.

*...yo creo que lo que nos valoran a nosotros...eh... es que nos hemos quedado y hemos compartido un montón de experiencias juntos y hemos crecido yo creo juntos porque nosotros que hemos estado a lo largo del tiempo, nosotros vamos en el 2011 ahí y ya pasaron más de tres años, entonces, uno puede ver el crecimiento, sobre todo eh...en la organización de la Mesa de Gestión, en la organización de los referentes que se van formando, que se tornan en líderes comunitarios...eh...que son diferentes de los punteros políticos, que es una relación totalmente diferente entre los que son políticos y los punteros y los que dependen del punteros o a los que mueve el puntero...éstos son verdaderos líderes reconocidos por sus vecinos y uno lo ve porque es diferente la referencia que se hace de ellos o por lo menos que se percibe...y han crecido en organización y...esta cuestión de constituirse en líderes, lo que le ha dado a la Mesa de Gestión es la oportunidad de sentirse de que pueden participar y que pueden hacer y eso ha aumentado su autoestima. A mí me parece súper interesante la cuestión de la autoestima para la construcción de cualquier cosa que...eh...ellos requieran y saber que si ellos van y patean una puerta porque necesitan algo...o porque ofrecen algo van a ser más escuchados que si van de a uno..., o sea, la construcción comunitaria es muy importante ¿eh? (Referente de la OK-LSG, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

La participación territorial y comunitaria no inhibió, sin embargo, la articulación de esta organización político-territorial con otras agrupaciones con fines electorales, tanto en el ámbito de la política estatal como universitaria. Sin embargo, los entrevistados diferenciaron en sus relatos los vínculos que tenían objetivos pragmáticos de aquellos otros basados en relaciones de afecto y de

reconocimiento que primaban en sus tareas cotidianas y encontraron en el barrio su razón de ser.

*Pero nosotros también a nivel político articulamos con otras organizaciones, por ejemplo, a nivel universitario nosotros articulamos con un Frente con los chicos...con la gente de Nuevo Encuentro<sup>251</sup>, por ejemplo, y en estas elecciones también había otro Frente que estaba la gente de La Cámpora con Unidos y Organizados<sup>252</sup> y La San Martín<sup>253</sup> creo que también estaba con ellos...eh...pero son articulaciones que se generan a nivel...de diferentes instancias electorales...(Referente de la OK-LSG, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Este singular entramado, como veremos en los siguientes apartados, impactó políticamente, y significó para los responsables del área social de un gobierno municipal-de signo opositor<sup>254</sup> al proyecto nacional-, un factor de intromisión “de Nación” en su jurisdicción por considerar que dicha estructura avanzaba territorialmente sin ninguna instancia consultiva.

---

<sup>251</sup> “Movimiento político nacional compuesto principalmente por la articulación entre dos partidos políticos Partido Solidario (PSOL) y Encuentro por la Democracia y la Equidad (EDE). Busca consolidar el campo popular, e involucrarse en el apoyo y construcción política en torno al proyecto de país conducido por Cristina Fernández. Desarrolla tareas en el ámbito del cooperativismo y la participación política territorial” (Quiroga, 2015).

<sup>252</sup> Es un frente partidario o alianza de fuerzas y partidos políticos de corte progresista, peronista y socialista, formado como base de apoyo al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en el año 2012. El movimiento ha sido conformado tras una convocatoria hecha a ese fin por parte de la presidenta Fernández de Kirchner durante un acto realizado en conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores en el Estadio José Amalfitani del Club Atlético Vélez Sarsfield, en abril del mismo año. Entre los principales partidos y agrupaciones que conforman el frente están La Corriente Nacional de la Militancia, La Cámpora, el Movimiento Evita, el Partido Comunista, la Juventud Peronista, Nuevo Encuentro, el Frente Transversal, M.I.L.E.S., Kolina, el Partido Comunista (Congreso Extraordinario), el Peronismo Militante, la Martín Fierro y el Partido Humanista, además de otras fuerzas que, formal o informalmente, conforman el Frente para la Victoria, alianza política anterior identificada con el kirchnerismo ([https://es.wikipedia.org/wiki/Unidos\\_y\\_Organizados](https://es.wikipedia.org/wiki/Unidos_y_Organizados)).

<sup>253</sup> “Expresión político-social inscrita en una tradición de reivindicación de los procesos emancipatorios en América Latina. Busca reivindicar la patria grande latinoamericana y otorgar apoyo al actual gobierno nacional con autonomía de toda estructura partidaria”. Desarrolla acciones directas en pos de la conquista y consolidación de derechos sociales (Quiroga, 2015).

<sup>254</sup> Durante dos períodos consecutivos, entre 2008 y 2016, estuvo al frente del Poder Ejecutivo Municipal Juan Jure quien llegó al Palacio Mojica de la mano de una alianza política que se llamó Frente Río Cuarto para Todos. La misma estuvo conformada por la UCR, el Socialismo local y el Partido Nuevo, fuerza liderada por el ex intendente de la ciudad de Córdoba, Luis Juez, quien a mediados del 2011 construye junto al Partido Gen, Partido Socialista, Unidad Popular y Libres del Sur el Frente Amplio Progresista que en las elecciones presidenciales de ese mismo año obtuvo el segundo lugar con cerca del 17% de los votos, superando al radical Ricardo Alfonsín quien alcanzó el 11%, totalizando 3.700.000 votos en todo el país, convirtiéndose así en la principal fuerza opositora al Frente Para la Victoria, coalición de gobierno representativa del matrimonio presidencial entre 2003 y 2015.

*...Es como que también se veían como lugares de referencia de Gobierno Nacional. Entonces vos decías “Sí, Gobierno Nacional” o “Sí, Gobierno perteneciente al Frente por la Victoria” ...Entonces vos capaz que ni te enterabas y te hacían un acto... o bajaba el Intendente de Las Acequias y te bajaban programas, cero articulaciones, cero... es como para ellos por más que lo administrara el municipio...el municipio pagaba, les pagaba la luz, les pagaba el gas, todo lo que había era municipal, el dispensario municipal todo, todo... es como que en vez de decir “Che (ni siquiera datos formales) vamos a ir a bajar el Programa Joven por no sé qué...”. No, vos te enterabas... yo por ahí entraba a las 16 hs., y te decían está...largó el Programa Jóvenes no sé qué en el CIC, y vos decís... ¿para eso?... [me hicieron venir]...es como que era de ellos... (Subsecretario de Promoción Social de la Municipalidad de Río Cuarto, entrevista realizada por la autora en junio de 2016).*

Conflicto que comenzó a hacerse evidente con el paso del tiempo, y que se tornó más virulento cuando la organización territorial Susana Gómez logró mayor incidencia en el sector con muestras concretas de adhesión por parte de los/as vecinos/as.

*[El CIC] lugar muy identificado con la Nación, muy identificado con el anterior gobierno municipal, muy identificado, la anterior coordinación muy identificada, la gente que participa de la MGL, muy, pero demasiado identificada, las actividades institucionales tenían que ver con un tinte político y eso fue lo que se trató... [de modificar] (...) Y la verdad ya es demasiado, que salgan los chicos con los dedos en V y todo lo demás, ya es demasiado... (Coordinador político del CIC, entrevista realizada por la autora en abril de 2016).*

Por su parte, los funcionarios municipales reconocen que demoraron en comprender la dinámica del CIC y sus consecuencias de base, al tiempo que han intentado capitalizar la capacidad organizativa de la MGL, presentando las iniciativas de este dispositivo como parte de los esfuerzos y preocupación de la propia gestión por trascender los esquemas asistencialistas dominantes en materia de políticas sociales locales.

*Sí, yo creo que fue el eh... a ver el CIC se comienza en la gestión de Rins<sup>255</sup>...eh... nosotros... se inaugura en el 2007 eh lo tomamos ya inaugurado y a poco es como que eh... no le dimos la dimensión rápida que le deberíamos haber dado eh... y es como que nos costó entenderlo como tal. Cuando después empezamos a ver que nos juntamos con la Provincia, bajaron la terminal educativa para primaria y secundaria nosotros podíamos tener lugares en el edificio que empecemos a llenarlo de contenido y que el contenido lo daban las mismas organizaciones del barrio porque no tenían un lugar donde trabajar y a partir de eso se empezaba a llenar de gente y a*

---

<sup>255</sup> Intendente de la ciudad de Río Cuarto, perteneciente a la UCR, que ocupó dicho cargo en tres oportunidades (1991-1995/1995-1999/2004-2008). Para profundizar sobre el contexto y los alcances de su gestión, ver el capítulo 4 de la presente tesis.

*participar...*(Subsecretario de Promoción Social de la Municipalidad de Río Cuarto, entrevista realizada por la autora en junio de 2016).

### **6.3.3.2 El barrio como arena política. Territorialidad(es) política(s) en disputa**

#### **6.3.3.2.1 El Estado enraizado y sus múltiples apropiaciones**

La incidencia territorial de la organización “Susana Gómez” y sus múltiples inscripciones en el barrio, ponen de relieve la cuestión estatal como fenómeno complejo y enraizado socialmente. En tal sentido, y siguiendo el Enfoque Estratégico Relacional, es posible dimensionar los efectos de dicho entramado, y así poder reflexionar sobre la estatalidad como un proceso, en lugar de una estructura inalterable.

La vocación territorial del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación ha tenido un fuerte impacto a escala local, sumado a la dinámica de la Mesa de Gestión y su crecimiento en términos participativos. Las discusiones acerca de quiénes podían formar parte de ésta y el alcance y capitalización de su trabajo, ha implicado tensiones entre grupos pertenecientes a distintos niveles de gobierno, y una trama actoral que se ha diversificado, poniendo en evidencia la porosidad de las fronteras que pretenden erigirse entre sociedad civil y sociedad política, pero también los múltiples proyectos que encarnan los diferentes estamentos del Estado y las correlaciones de fuerza que los ponen en movimiento.

Desde la perspectiva del gobierno municipal, el Centro Integrador Comunitario devino un ámbito de competencia local que, a pesar de ser sostenido por dicho nivel, pretendió funcionar al margen de éste hasta convertirse en un apéndice del Estado nacional bajo la impronta de un núcleo de militantes kirchneristas.

*Cuando yo llegué al CIC había una Mesa de Gestión muy identificada, muy pero muy identificada con el gobierno que se fue [Hace referencia a las gestiones kirchneristas]. De hecho, Kolina que es una agrupación del Kirchnerismo que está en toda la ciudad era en realidad la que coordinaba la Mesa de Gestión. En realidad, todos los fondos salían del Municipio y se utilizaban porque se utilizaban los recursos del Estado municipal para hacer política, así que bueno, cuando me tocó llegar se rompieron no solamente esas relaciones con el Estado nacional, sino también con muchas organizaciones que nosotros por ahí vimos una discriminación grande para con el espacio, no era solamente con el coordinador en sí, sino para todo lo demás... (Coordinador político del CIC, entrevista realizada por la autora en abril de 2016).*

Por otra parte, y según la interpretación de los militantes de la organización territorial analizada, el CIC, pero particularmente su Mesa de Gestión, configuraba

una herramienta organizativa que era necesario disputar para consolidar el “proyecto nacional y popular” en los espacios donde los vecinos/as despliegan su cotidianeidad. Aunque para la organización el trabajo en la MGL era de índole social, su concepción sobre tal tarea siempre mantuvo un carácter político alineado con el enfoque propuesto por el MDSN en lo que respecta a este tipo de políticas públicas<sup>256</sup>.

La Mesa de Gestión también es una forma de construcción de poder en el territorio que yo creo que es la lógica que quiere o que ha ideado el Ministerio de Desarrollo, bueno, Alicia [Kirchner] da cátedra de muchas cosas que las tiene muy claras de hace mucho tiempo y el proyecto de los CIC sobre todo, o sea, si bien es bilateral, con los Municipios, que es un acuerdo, creo que lo fundamental es la Mesa de Gestión, porque ahí se cocina todo o se pretende que se cocine todo, se pretende que el barrio se organice, sobre todo que se organice y que pueda actuar políticamente, socialmente, que sea un actor relevante... esa es la cuestión y que el pueblo se empodere... (Referente de la OK-LSG, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

En cuanto a los técnicos del municipio que se desempeñaban como coordinadores del CIC, la discusión sobre este dispositivo y su identificación con el mismo, se planteó en términos de la diferencia que existe entre ser trabajadores del Estado, o empleados de una determinada gestión. Su posicionamiento al respecto, implicó en el período bajo estudio, tensiones con el gobierno local que terminaron con el reemplazo del equipo de coordinación municipal del Centro Integrador. De este modo es posible advertir que el Estado en sentido amplio no es sólo objeto de disputas, sino que configura un terreno en el que se libran luchas internas entre quienes lo habitan<sup>257</sup>.

---

<sup>256</sup> “Los CIC’S son el Estado presente en el territorio. Puertas abiertas hacia y en la comunidad, no encerradas en una visión puramente institucionalizada. Su espacio es promovido por el Estado para ser construido y habitado por y con la comunidad. Así, se anclan en la sociedad civil, en tanto que desde una perspectiva territorial potencian la vida democrática. Tienen como eje la activación de los recursos, las potencialidades y el pleno desarrollo de las capacidades de cada comunidad” (Políticas del Bicentenario, Tomo I: 2010, p.105)

<sup>257</sup> Jessop (2019) al hacer referencia al “proyecto de Estado” introduce una serie de precisiones que colaboran con el ejercicio hermenéutico que proponemos en relación al caso bajo estudio. Afirma que “la rivalidad entre proyectos de Estado lleva a enfrentamientos para imponer ‘unidades de aparato’ contradictorias en los órganos reales o potenciales del mismo (...) Nunca se llega al punto en el que, en un territorio determinado, el Estado esté por fin construido y a partir del cual funcione, por así decirlo, con el piloto automático de acuerdo con sus leyes propias, fijas, definidas e inevitables, Tampoco, siendo menos exigente, se llega a un momento en que un único proyecto de Estado se vuelva tan hegemónico que todos los administradores estatales se limiten a aplicar un modelo algorítmico de sus funciones e intereses como miembros de una clase dirigente diferenciada. Que se pueda hablar con certeza del Estado, cómo y hasta qué punto puede hacerse depende del resultado contingente y provisional de los conflictos



*La Mesa de Gestión no es del municipio es una Mesa de Gestión barrial donde se sienta el cura que no tiene un pito que ver, donde se sientan los vecinos individual o de una organización, o sea, donde se sienta un grupo político, o sea, no podemos en una actividad que hacemos de festejo del "Día del Niño", donde participan tres personas pagas por el Municipio y veinte que no lo son poner el logo del Municipio y esa siempre fue la disputa, ellos quieren apropiarse de eso que en algún momento puede surgir, pero a veces no. El compromiso con el Estado no es con la gestión, eso no lo saben distinguir, eso es lo que a mí me parece, digo, mi compromiso cuando estuve trabajando en el CIC (...) en sí era con el espacio, en sí con la que se generaba ahí, con nosotros siendo parte del Estado, un pequeño engranaje, pero generando, pero no con la gestión política de turno. Eso es lo que no se logra entender... Después si la política de la gestión de turno quiere ir a cooptar esos espacios tiene que tener los militantes capaces de hacerlo porque nosotros trabajadores del Estado no somos militantes políticos de ellos... quieren usar al trabajador estatal que tiene compromiso como un militante y no lo somos, al contrario, disentimos con ellos en un montón de cosas, entonces no pueden hacer esa distinción... (Integrante del ex equipo de coordinación del CIC y docente del Espacio Educativo Susana Gómez. CENPA-CESMA-Anexo Previsión, entrevista realizada por la autora en abril de 2016).*

Ante este escenario se fue construyendo una dinámica intrincada en la que diferentes concepciones sobre el CIC y sus pautas de funcionamiento, se fueron traslapando y con ellas la estatalidad mostró formas diversas y contenidos disimiles. Según la perspectiva de nuestros entrevistados, el gobierno municipal en momentos pre-electorales habilitaba las instalaciones del CIC a los militantes estudiantiles de su fuerza política para mostrar presencia territorial en uno de los barrios más populosos de Río Cuarto:

*...Los funcionarios por ahí al no tener permanencia no tienen nadie de su... no tienen militantes, la Franja [Franja Morada] fue una sola vez y dijo que ellos ofrecieron tareas de estudiantes de Abogacía y bueno "-porque si ustedes tienen problemas con contratos de alquiler- "... Y salto uno y le dije "-Papa acá el problema es la portación de rostro- ". O sea, el problema es con el Código de Faltas, la persecución a los chicos del Barrio y lo que pasa es que bueno se nota que hay una cuestión de...una brecha y a ellos le sirvió, a Franja Morada le sirvió para decir... fueron una sola vez y le sirvió para decir que estaban haciendo asesoramiento jurídico en el CIC cuando fueron las elecciones estudiantiles...en la universidad... y fueron una sola vez... (Referente de la OK-LSG, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

---

para llevar a cabo "proyectos de Estado más o menos específicos. Fuera lo que fuese que pudieran decretar o declarar las constituciones acerca de la unidad y la soberanía del Estado moderno como sujeto jurídico. hay a menudo varios estados rivales que compiten por una hegemonía temporal y local dentro de un determinado territorio nacional (2019, p. 137).

En otras circunstancias, como ya hemos indicado, la gestión municipal asumió como propias las iniciativas desarrolladas por la Mesa de Gestión Local, otorgándole visibilidad pública y compitiendo en términos de cálculo político con la organización territorial Susana Gómez, la cual participaba activamente en el trabajo organizativo de los eventos del barrio:

*Bueno, yo la otra vez... un compañero mío estaba re enojado, pero forma parte de la cuestión... del juego político... de la capitalización... El otro día la Mesa organizó todas estas actividades de invierno y... ¿qué pasó?... Toda la Mesa organizó... organizamos la merienda, estuvimos... hay un montón de chicos, un montón de chicos estuvimos laburando... Laburando muchísimo... y ¿qué apareció? Fue la gente de la Municipalidad que nunca, nunca, nunca aparece... por eso también la gente del barrio no los conoce... sacaron una foto y la pusieron en la portada del Diario Puntal [Diario de tirada local] y decía no sé... "Acción Social, Promoción Social de la Municipalidad organiza los exitosos eventos del Día del Niño" ... Y vos decís ¿qué organiza? Va y saca una foto... (Referente de la OK-LSG, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Puede advertirse que la intención de los funcionarios del Área Social del gobierno municipal era "institucionalizar" el funcionamiento de este dispositivo territorial, mientras que sus ex coordinadores y los integrantes de la Mesa de Gestión pretendían una apropiación desburocratizada de sus instalaciones por parte de los vecinos/as. Tal disputa se ponía particularmente de manifiesto en las divergencias de criterios sobre la disposición y administración del espacio común:

*Te mandan un puntero radical<sup>258</sup>... Te digo radical porque ellos básicamente como pagan ahí a los empleados sienten que el territorio es de ellos y el puntero ha cerrado las puertas [del Centro Integrador Comunitario]... Lo que pasa es que no entienden la lógica por ahí, han cerrado la puerta para que no entre la gente del barrio. Por ejemplo, los chicos están abiertos los portones, los chicos por ahí no se los puede institucionalizar por ahí, muchas veces no...no... porque para ellos entrar a una institución es "caretearse"<sup>259</sup>, o sea vos vas a participar en un taller o sea es "caretearse" y por ahí dejan de estar en la esquina y vienen y entran al CIC, van vienen merodean y bueno no importa, pero están adentro y tienen otras posibilidades y ven otras cosas... por ahí cerrarles el portón significa mucho, mucho, por ahí nosotros nos sentimos muy mal cuando sucedió eso, pero sabemos que es transitorio,*

<sup>258</sup> Hace mención a un referente político de la gestión gubernamental local que asumió la coordinación del CIC en 2014, cuando se decide reemplazar a las tres técnicas municipales vinculadas con las tareas de dirección de este espacio. Esa persona también fue entrevistada durante nuestro trabajo de campo y sus apreciaciones han sido registradas en el análisis e identificadas como las del "coordinador político del CIC" para distinguirlas de las que recuperan la voz de las integrantes del ex equipo técnico de coordinación.

<sup>259</sup> En términos coloquiales, actuar con falsedad o hipócritamente, aparentar ser quien no se es.

*pasa...*(Referente de la OK-LSG, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

...Sin que nadie necesite ir a abrir una puerta, tocar un timbre... Bueno ahora pusieron una puerta de reja en la parte de la salida que divide el pasillo, o sea, cuando vos quieres entrar al pasillo para ir a la parte de salud hay una puerta de reja donde a la tarde, como tienen miedo, cierran... y la persona que va a atenderse, a buscar la leche, a hacer algo, tienen que primero golpear las manos como un loco en la puerta de reja para que aparezca alguien... ¿Qué estamos haciendo? Es una locura... una locura... (Integrante del ex equipo de coordinación del CIC y docente del Espacio Educativo Susana Gómez. CENPA-CESMA-Anexo Previsión, entrevista realizada por la autora en abril de 2016).

Este nuevo entramado actoral generó una considerable desarticulación del capital político-territorial del gobierno municipal, seguido de una lucha intermitente por la apropiación/dominación del espacio comunitario, ya que la agrupación Kolina disputaba los mecanismos de mediación local de las políticas del MDSN, y con ello ponía en tensión los circuitos de intercambio más arraigados en las fuerzas políticas tradicionales:

Se configuraron, así, dos mundos burocráticos del bienestar: de un lado, los sindicatos, la negociación colectiva por salarios y el Ministerio de Trabajo como mediador en la relación capital-trabajo; del otro, las organizaciones sociales y los gobiernos locales, la puja por la distribución de los recursos asistenciales y el Ministerio de Desarrollo Social como arena de organización nacional de dicho conflicto (Perelmiter, 2016, p. 51).

#### **6.3.3.2.2 “El *homo militantis*”<sup>260</sup>: “Yo al Ministerio también lo milito”. Habitar el Estado para transformarlo**

En la concepción de los militantes de la organización Susana Gómez el barrio se va modelando según las estrategias de territorialización política que lo atraviesan. Tal tejido de actores incluye “punteros”, agentes del Estado, funcionarios municipales, líderes territoriales y vecinos/as.

En las reflexiones de los referentes de esta organización político-territorial, existe un fuerte encadenamiento discursivo que coloca en la vieja política, asociada al neoliberalismo, el ejercicio de prácticas clientelares, sin distinciones ni alusiones a las fuerzas político-partidarias que han sostenido este tipo de redes, mientras que contrapone las herramientas formativas que desde el MDSN fueron diseñadas para propiciar el surgimiento de líderes comunitarios. De este modo hay

---

<sup>260</sup> Expresión tomada de Cao, Horacion, Maximiliano Rey y Laguado Luca (2015): *El Estado en cuestión. Ideas y política de la Administración Pública Argentina 1958-2015*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.

una diferenciación que es temporal, pero también valorativa: por un lado, y con una consideración negativa, “las prácticas y las políticas sociales de los ´90”, y por el otro, con un sentido reivindicativo, la política del proyecto nacional que pretende construir poder popular mediado por la presencia proactiva del Estado. Tal vinculación puede verse reflejada en el propio material formativo del MDSN cuando se establece la siguiente ecuación: “organización social + Estado= Poder Popular” (MDSN, 2015).

Sin embargo, los militantes de esta organización territorial reconocen que en los sectores populares el valor transformativo de la política se encuentra muchas veces condicionado por el sistema de necesidades y los mecanismos de intercambio que se imponen.

Sí, existen y perduran en la zona las prácticas de los noventa, los punteros, mucha gente desconfía de la política, por ahí esta cuestión que uno dice la renovación de la política se ha vivido mucho sobre todo yo creo que mucha clase media ha visto la cuestión de la resignificación de la política como herramienta para el cambio que se ha dado en estos últimos diez años, el tema es que también continuamos con el otro discurso de que la política no sirve de que la política es mala y que tienen ellos totalmente argumentos para hablar de eso porque conviven con el puntero que nunca laburó pero vivió siempre de los políticos y que incluso ni siquiera reparte lo que recibe... (Referente de la OK-LSG, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

En este marco, su propuesta interpela un modo alternativo de militancia que pretende tomar distancia no solo de los mecanismos clientelares, sino de las dinámicas de inserción territorial de otras organizaciones de base, identificadas con el proyecto nacional, y que se caracterizan por “tener caja”. Una ética militante en la que además se reivindica la construcción de un saber hacer colectivo que es comunitario y territorial.

Aja... es una construcción dialéctica ... por eso te digo que no está esa cuestión del iluminado que va a hacer la práctica territorial (...) porque vos vas y hay mucha gente que ... construye desde la oferta, que va y ofrece y eso... y bueno a nosotros eso nos re caga porque después la gente piensa que nosotros... nosotros jamás ofrecimos nada jamás porque tampoco teníamos nada así que jamás ofrecimos nada pero sabemos que por ahí cuando trabajamos con los militantes del barrio nos dicen “-Bueno, tal necesita tal cosa-” “-Bueno, vemos como lo podemos conseguir-”, “-Bueno no le digas-” Saben que nunca se tiene que ofrecer nada ... vemos cómo podemos hacer para... que se yo... una vez faltaban útiles, o sea los chicos no tenían cuadernos... “-Bueno, vamos a ver la posibilidad de...”. Pero también de conseguir útiles, de vender choris, pero si vos vendes choris, vendes choris con algún papá, con algún pariente, o sea la cuestión de involucrar a algún pariente del barrio, la cuestión de involucrarlos, cosa que no sea una cosa de... porque nada es así... nada es que te lo traen...

*entonces generar esa cuestión de que se trabaja diferente ... (Referente de la OK-LSG, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

Sumado a ello y en relación a las múltiples identificaciones de los militantes, surge la pregunta por el rol que éstos desempeñaban en la estructura orgánica del MDSN y cómo era tramitada esta doble adscripción en términos personales y organizativos.

...Yo al Ministerio lo milito, mientras más pueda difundir las políticas que genera el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, para mí mejor, mientras uno pueda llevar a más personas la información y pueda ...contribuir al mejoramiento de la calidad de vida, siendo un nexa, nada más, porque uno no es ni quien entrega la herramienta no nada por el estilo, pero yo creo que es nuestra obligación (...) De hecho los otros días entregamos Talleres Familiares, eso fue para nosotros... nosotros lo tramitamos , digo yo como técnica, porque ahora estoy como técnica pero en el momento que lo tramitamos, pedimos un operativo de Talleres Familiares, que el Ministerio vaya al barrio , digamos, yo era solo militante y ahora verlo y entregarlo como técnica del Ministerio, acompañar a los camiones que estuvo totalmente disimulado porque no se hace acto porque es una política del Ministerio de Desarrollo Social no hacer acto, no... sino que bajar la mercadería entregarla al titular del derecho y ya está, o sea, y eso fue totalmente gratificante para mí (...) ... (Referente de la OK-LSG, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

La figura del trabajador del Estado, en este caso, y en el marco del MDSN, parece no contraponerse con la del militante territorial, por el contrario, se presentan como complementarias; posicionamiento que remite a lo expresado por quien fuera responsable de dicha cartera ministerial, pero también líder de la organización político territorial bajo análisis.

“Queremos funcionarios comprometidos, que pongan el corazón y la mística. La mística es fundamental, porque si no ponemos desde nuestro corazón esa mística, nada se puede hacer. Queremos funcionarios comprometidos y sabemos que con ello estamos comprometiendo a sus familias, pues van a tener que acompañarlos y apoyarlos en su diaria tarea” (Alicia Kirchner, Políticas del Bicentenario, Tomo I, 2010, p. 83).

...Digamos porque por ahí el problema de las instituciones es que no ... no se acercan a los diferentes lugares, están concentradas en una institución tan burocratizada, entonces, la incorporación nuestra, de gente, viene a que el Ministerio se mueva, que el Ministerio este en los diferentes barrios porque es un Ministerio de Desarrollo Social, entonces lo más claro es que se dedique a estar en todos los lugares y bueno nosotros... incluso en la zona... porque nosotros... el Ministerio de Desarrollo Social no existe, recién ahora en Río Cuarto y ni hablar en los pueblos, ni cerca, ni cerca... (Referente de la OK-LSG, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).

Estas definiciones se presentan como una descripción de las condiciones que debe reunir un trabajador del Estado competente, a la vez que un militante

comprometido. En tal sentido, desafía los principios estructurantes de la burocracia *weberiana* para dar cuenta del valor, en términos de gestión pública, que asume el compromiso revestido de “corazón” y de “mística”, a lo que Cao (et al.), recuperando a Mintzber, (1992) denomina organización misional. Mientras Perelmiter (2016) llama burocracia plebeya, despojando al término de su sentido de subordinación y resignificándolo como contrapunto ante las estructurales político-administrativas regulares, puesto que la militancia en el Estado reivindicaría principios tales como la proximidad, el reconocimiento y el trabajo sentido, poniendo en tensión el modelo weberiano de burocracia.

*Sí, sí, yo creo que muchos recién ahora, bueno yo hace poco que estoy en el Ministerio, me están viendo como técnica, como funcionaria, digamos como funcionaria [se ríe por el yerro] como técnica del Ministerio, recién ahora están haciendo eso, pero... y los que me conocen... pero yo soy la negra Mari para toda la gente del barrio... negra de acá... negra de allá... y yo creo que me ven más como una militante... (Referente de la OK-LSG, entrevista realizada por la autora en septiembre de 2014).*

El Estado en la figura de esta nueva generación de trabajadores estatales comprometidos en términos ideológicos con la administración pública nacional, que de manera paralela son militantes sociales inmersos en prácticas comunitarias, se de-solemniza, transmuta cercano, y tal “mística de la presencia” (Perelmiter, 2016) es lo que “mueve al Ministerio”, mediante la formación de burocracias atravesadas por “el ideario de la entrega, la proximidad y el valor privilegiado del territorio en el trabajo”. De este modo los referentes de la organización político-social se conciben como puentes para activar una “ciudadanía popular”, es decir, aquella que trasciende los imperativos liberales para convertir a los sujetos en actores protagónicos de un proyecto político “inclusivo y democrático”, encarnado en el Estado.

Llegado a este punto del análisis, el ejercicio interpretativo de la organización político-territorial estudiada, nos permite realizar una serie de conclusiones parciales en sintonía con las tipologías construidas y desarrolladas a lo largo de este capítulo. Hemos intentado dar cuenta del modo en que las nuevas expresiones organizativas remiten a un cuadro de creciente complejidad en el que los sujetos colectivos despliegan un abanico de prácticas políticas multiformes, diversas e innovadoras. En el caso de la organización Susana Gómez, su trabajo en el barrio y su participación activa en la vida comunitaria terminan por confluir en las estructuras del Estado nacional territorializado. El carácter híbrido de sus repertorios de acción e inscripciones identitarias, desdibujan las fronteras entre lo

social y lo político, entre el movimiento y el partido, mientras el Estado, identificado con los intereses populares, deviene su ámbito articulador.

En este sentido, y a diferencia de las organizaciones socio-comunitarias, la Susana Gómez no introduce debates en torno a la idea de autonomía, noción que sí es puesta en cuestión por otras organizaciones político-territoriales<sup>261</sup>, identificadas con el ideario kirchnerista, pero cuyas trayectorias se insertan en escenarios contenciosos que tuvieron en su pasado reciente al Estado como su principal punto adversarial. Por el contrario, en este caso más que disputar el Estado de lo que se trata es de habitarlo con una impronta movimientista, pero que ha reemplazado la protesta por la propuesta y las estructuras estatales burocratizadas por el compromiso militante. La presencia del Estado nacional con un sentido “redentor” (Perelmiter, 2012, p. 19) en lugares históricamente postergados, cuya relación con la política ha sido meramente instrumental, impacta profundo en poblaciones que, como hemos visto al analizar el Movimiento Colmena, se sienten abandonadas por éste, al tiempo que sistemáticamente hostigadas por su brazo represivo.

Asumiendo como propio el horizonte político gubernamental, la narrativa de esta organización territorial remite a una matriz discursiva reconstructiva, reparativa del drama neoliberal, a diferencia de la dimensión político-prefigurativa adoptada por las organizaciones socio-comunitarias a la hora de definir su horizonte de cambio.

En esta trama singular, las acciones puestas en marcha por Kolina-La Susana Gómez, se referencian tanto en el plano comunitario-barrial como *político-estatal-en movimiento*, con la intención de convertir a los sujetos asistidos en sujetos políticos, insistiendo para ello en su capacidad organizativa, pero poniendo al Estado reconvertido como garante de tal transformación: “...la etapa actual invita a concretar avances en el desarrollo de la *institucionalidad popular*. Ese es el camino en el que nos encontramos y queremos profundizar (...) propiciar la participación popular que legitima las políticas públicas necesarias para construir un país con mayor justicia e inclusión” (MDSN, 2015, p. 3)<sup>262</sup>

---

<sup>261</sup> Para profundizar sobre este tipo de organizaciones y sus vínculos con la estatalidad durante el ciclo kirchnerista, ver: Natalucci, Ana (2012): “Políticas sociales y disputas territoriales. El caso del programa ‘Argentina Trabaja’”; Cortés, Martín (2008): “Movimientos sociales y Estado en Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad.

<sup>262</sup> El énfasis corresponde al original.

Cuadro 4: MATRIZ SÍNTESIS DE LAS DIMENSIONES ANALIZADAS

TIPO ORG.	NOMB.	CREACIÓN	OBJ.	BARRIO/CIUDAD	DINÁM. ORG.	REPERT. DE ACCIÓN	ASPIRAC.	SOCIEDAD-ESTADO. POSICIONAMIENTOS SIGNIFICACIONES Y FRONTERAS POLÍTICAS	ETHOS MILITANTE
S O C I O C O M U N I T A R I A S	CENTRO COMUNITARIO BARRIO ADENTRO (CC BA)	2003. Construcción autogestionaria del CC en 2009	Resolución colectiva de los problemas y necesidades de su sector de referencia, con estrategia política de más amplio alcance.	<p>SUSTRATO MATERIAL. INSCRIPCIÓN SOCIO-ECONÓMICA DEL BARRIO Y SU POBLACIÓN</p> <p>Sector urbano periférico. Fuertes contrastes socio-espaciales. Estructura laboral informal; consumos problemáticos en adolescentes y jóvenes.</p> <p>SUSTRATO SIGNIFICACIONAL</p> <p>El barrio como espacio-tiempo real (tiempo lineal), vivencial (tiempo biográfico/ cíclico) y político (memoria militante)</p>	Articulación barrio-CTA Distribución de roles al interior del CC en coordinación con las estructuras orgánicas de la delegación gremial local.	Promoción comunitaria; propuestas político-sociales; acciones contenciosas	Construcción de poder popular. Batalla político-territorial e histórica por un proyecto de liberación nacional	ESTADO INTERPELADO -Campo de disputa. (Ampliación de sus bases sociales). -Punto político adversarial (Confrontación y acción directa). -Articulación estratégica	Militantes/ referentes territoriales Matriz ideológica (Izquierda + Nacional popular) Autonomía como posicionamiento estratégico: Autodeterminación colectiva/Afectación subjetiva Militancia y afectividad
	MOV. COLMENA (MC)	En 2010 (Antecedente fines de los '90)	Trabajo territorial, pedagógico, socio-laboral y lúdico para la niñez	<p>SUSTRATO MATERIAL. INSCRIPCIÓN SOCIO-ECONÓMICA</p> <p>Asentamientos urbanos informales; desigualdades socio-territoriales; trabajos precarios Debilitamiento de lazos comunitarios.</p> <p>SUSTRATO SIGNIFICACIONAL</p> <p><i>Como espacio-refugio:</i> proveedor de recursos y redes de socialización positiva <i>Como espacio-frontera:</i> reproduce condiciones de aislamiento, homogeneización y riesgo social.</p>	Pautas organizativas flexibles, decisiones, poniendo de relieve la autodeterminación individual y colectiva.	Acciones de promoción comunitaria tanto dentro como fuera del barrio; fuerte articulación con el medio	Generar poder social fundado sobre el valor de la mutua solidaridad y la no explotación	APARATO ESTATAL: MAQUINARIA ELECTORAL LEJANA Y HOSTIL. Infra-limitación/ extralimitación	Militancia territorial no asociada a la militancia política. Organización social humanista, ideológicamente heterogénea e independiente



TIPO DE ORG.	NOMBRE	CREACIÓN	OBJ.	BARRIO/CIUDAD	DINÁMICA ORG.	REPERT. DE ACCIÓN	ASPIRAC.	SOCIEDAD-ESTADO. POSICIONAMIENTOS SIGNIFICACIONES Y FRONTERAS POLÍTICAS	ETHOS MILITANTE
P O L I T I C O  T E R R I T O R I A L	AGRUP. KOLINA- LA SUSANA GÓMEZ (K-SG)	Fundada en Río IV 2012 En 2010 la corriente política nacional Kolina	Propiciar procesos de formación política y conciencia ciudadana en sectores populares	SUSTRATO MATERIAL. INSCRIPCIÓN SOCIO- ECONÓMICA DEL BARRIO Y SU POBLACIÓN	Incorporación activa en la vida del barrio, presencia territorial cotidiana mediante su inserción en la MGL y las actividades que se desarrollan en el CIC. Instancias de formación política con militantes territoriales, congresos y reuniones regionales de la corriente política KOLINA.	Participación como agrupación socio-política en la MGL del CIC; Construcción de frentes y estrategias partidarias como base de apoyo en contiendas electorales; Incorporación como técnicos militantes de las políticas sociales del MDSN	Lograr una masa crítica militante en especial en el campo popular, mediante el trabajo territorial alegre y comprometido, siguiendo los rastros del ideario nacional y popular que se condensa en la figura de Néstor y Cristina.	ESTADO ARTICULADOR de un proyecto democrático e inclusivo y POLITIZADOR del gobierno. ESTADO HABITADO por una militancia comprometida que interpela a la burocracia como modalidad de gestión, que contrapone la territorialidad de sus estructuras y convoca a la participación del pueblo organizado.	"Homos Militantis". Militar las estructuras orgánicas del Estado como prolongación del territorio en tanto estrategia de intervención pública.
				Barrio densamente poblado en proceso de consolidación con condiciones socio-urbanas precarias. Sostenido proceso de organización comunitaria (MGL). Informalidad laboral y aumento de la inseguridad. Presencia territorial del MDSN y del Estado municipal.					
				SUSTRATO SIGNIFICACIONAL					
				Barrio con acentuadas e históricas marcas de segregación urbana por fronteras físicas					

## CONCLUSIONES

Pero la realidad abunda en combinaciones de lo más raro, y es el teórico el que debe identificar en esas rarezas la confirmación de su teoría, 'traducir' al lenguaje teórico los elementos de la vida histórica, y no, al revés, exigir que la realidad se presente según el esquema abstracto. Esto no ocurrirá nunca, y, por lo tanto, esa concepción no es sino una expresión de pasividad (Leonardo sabía descubrir el número de todas las manifestaciones de la vida cósmica, incluso cuando los ojos del profano no veían más que arbitrio y desorden) (Gramsci [1977], 1981, p. 330).

### **Contexto conceptual, escenarios socio-culturales y construcciones tipológicas<sup>263</sup>**

Reconstruir la ecuación Sociedad-Estado a escala local, desde una perspectiva relacional y un abordaje socio-espacial, nos permitió articular dialécticamente un núcleo de premisas teórico-epistemológicas con un universo empírico que, conforme nuestra decisión metodológica, se estructuró en torno a la sociedad civil organizada, y a sus procesos de territorialización. Desde esta mirada panorámica emergió con fuerza la heterogeneidad del mundo social y con ella las limitaciones de las fronteras disciplinares. La construcción de nuestro objeto de estudio implicó desobedecer los límites epistémicos para establecer diálogos significativos entre tradiciones de pensamiento y áreas de conocimiento, a los fines de desentrañar las vinculaciones e interposiciones existentes entre Sociedad-Estado y Territorio.

Así, advertimos que para avanzar en un análisis comprensivo de las organizaciones socio-territoriales y de sus prácticas políticas, era necesario revisar las relaciones que existían entre las diferentes expresiones asociativas y sus contextos de emergencia y trayectorias. El tiempo histórico en el que abríamos nuestra ventana analítica se caracterizaba por la multiplicación de organizaciones de base y movimientos sociales, muchos de ellos identificados con el proyecto nacional, es decir, con la experiencia política "kirchnerista". Sin embargo, en la ciudad de Río Cuarto existía una cartografía social representativa de otros activismos colectivos, recientes y de más largo aliento, que construían sus propias

---

<sup>263</sup> A lo largo de las conclusiones, los términos colocados en cursiva y entre comillas son usados para destacar dichos o enunciaciones nativas en el contexto de la investigación. Las palabras o expresiones introducidas sólo en cursiva, remiten a elementos teórico-metodológicos construidos a lo largo de la indagación, y que en su condición de ejes ordenares, pretendemos resaltar.

dinámicas organizativas en sintonía, en contraposición o hasta paralelamente a este escenario preponderante.

Es por ello que resultó fundamental indagar en las diferentes matrices socio-políticas, incluidos sus arreglos espacio-temporales y los patrones asociativos emergentes, en coordinación con las estrategias de acumulación del capital a escala subcontinental, nacional y local, así como sus manifestaciones culturales en términos discursivos y extra-discursivos, materiales y simbólicos. La construcción de nuestra tipología de organizaciones socio-territoriales se estructuró, entonces, en torno a este registro contextual, distinguiendo dos grandes tipologías clasificatorias: *Organizaciones tradicionales* y *Nuevas expresiones asociativas*. En tal sentido, se tomó como referencia las implicancias en términos de reconfiguración de la sociedad civil, durante la transición democrática y su tratamiento teórico-político, así como su ampliación y complejización en la continuidad de dicho régimen, el cual distó de ser estable y combinó democracia representativa con principios neoliberales, un imaginario globalizador que deslocalizó el capital, generando, a su vez, la territorialización de los sectores empobrecidos y en situación de desafiliación social, extendiéndose conflictiva y discordantemente a lo largo de tres décadas. Aunque comenzó a evidenciar signos de agotamiento en las postrimerías del nuevo siglo, la virulencia de su final, no obturó ciertas continuidades en su fase posneoliberal.

En términos nacionales, luego de “la larga noche neoliberal”, este período se caracterizó por “el retorno del Estado” y con ello sobrevino una modificación considerable en los niveles de ingreso y de empleo, a partir de una sostenida reactivación económica, en articulación con lo que se presentó como un nuevo paradigma de políticas sociales, y una estrategia de integración sintetizada en la fórmula “trabajo con inclusión social”. Sin embargo, los procesos materiales de recomposición se tradujeron contradictoriamente en el ámbito de las ciudades.

Los gobiernos municipales de localidades como Río Cuarto, anclados en la zona núcleo de la matriz agro-exportadora, no lograron redistribuir y reorientar productivamente el excedente de esta economía re-primarizada, lo que terminó profundizando las asimetrías preexistentes. De la mano del *boom* inmobiliario y del crecimiento de las actividades comerciales, financieras y de servicios, Río Cuarto se expandió de modo fragmentario, creándose islas de modernización, que coexistieron con la informalidad laboral, el déficit habitacional y el acceso irregular a los consumos colectivos de amplias franjas poblacionales para las cuales las

estrategias de cohesión social resultaron parciales e incompletas, sin lograr refractar los mecanismos de apropiación diferencial de la ciudad.

Es en este escenario socio-cultural donde las “viejas y las nuevas estructuras organizativas” se vincularon con la estatalidad a escala local y también nacional. Concomitantemente, las organizaciones sociales estudiadas fueron construyendo sus propias coordenadas espacio-temporales hechas de olvidos, reivindicaciones e imaginarios territorializados. Con la intención de hacer del espacio-tiempo una dimensión explicativa actuante, y no simplemente apelar a éste como una mera metaforización, es que nos dispusimos a pensar su configuración en términos de producción social del espacio, a partir de las acciones y discursos de nuestras organizaciones.

Fue así como en ese constante “movimiento de mediación de la teoría en relación a la experiencia y de ésta última en relación a la teoría” (Samaja, 2005, p. 147) pudimos establecer elementos confluentes y divergentes entre nuestros casos de estudio, lo cual habilitó la reorganización de su heterogeneidad a partir de una revisión permanente y recursiva de la clasificación de organizaciones socio-territoriales propuesta. Para ello se tomaron en consideración otras experiencias investigativas reelaboradas, conforme nuestros referentes empíricos, y sin que dicha sistematización supusiera homogeneizar lo diverso, sino establecer elementos comunes (y destacar aspectos singulares) al interior de cada tipología, en diálogo con los otros tipos construidos.

Del examen iterativo guiado tanto por nuestros objetivos y preguntas de investigación, por la interacción con las organizaciones socio-territoriales, como por las categorías emergentes en las sucesivas aproximaciones a nuestros datos, construimos cinco dimensiones relevantes que nos permitieron ordenar el proceso analítico y sus hallazgos, en relación a las prácticas políticas de las organizaciones sociales, siempre considerando las implicancias que para nuestros casos tenía el territorio en cuanto matriz de socialización política.

Al abordar las *dinámicas organizativas*, nuestra intención fue conocer los mecanismos de estructuración interna de los espacios y sus procesos de toma de decisiones. A través de la conceptualización de los *repertorios de acción como campos de experiencia*, indagamos en el conjunto de rutinas transmitidas, aprendidas y vivenciadas por las organizaciones, a partir de las cuales edifican sus prácticas actuales, sin desestimar la trayectoria de tales intercambios.

Así como los repertorios de acción se anclan en el presente, capitalizando lo aprendido del pasado, las organizaciones territoriales también apelan al aquí y al ahora como plataforma para la sustanciación de sus proyectos políticos, conforme sus expectativas o aspiraciones. Para Koselleck (1993), *el horizonte de expectativas* constituye un futuro hecho presente, apunta al “todavía-no” [a lo que no es, pero será en términos prefigurativos], a lo que solo se puede descubrir y habilitará en el futuro un nuevo espacio de experiencia, aunque aún éste no se pueda contemplar.

A partir de la dilucidación de *la ecuación Sociedad-Estado y de sus fronteras políticas*, pudimos indagar relacionamente en torno a posicionamientos, vinculaciones y significaciones que las organizaciones socio-territoriales construyen en lo que respecta al Estado, como institucionalidad y también como ideario, y a los alcances de *lo político* como práctica en constante recreación. Finalmente, con la noción de *ethos militante y sus matrices político-ideológicas*, logramos comprender las aspiraciones de estos colectivos sociales en términos de liderazgos, directrices y estilos de militancia diferenciados.

### **El campo multiorganizacional y el territorio como arena política. Puntos confluentes, divergentes y aspectos singulares**

El análisis del universo de expresiones asociativas consideradas informó sobre un *continuum* en las estructuras organizativas y en sus dinámicas de acción que fue desde la institucionalización hasta la informalidad, existiendo modalidades intermedias. El caso paradigmático en lo que a relaciones formales respecta remite a la tipología de *organizaciones socio-territoriales tradicionales*, es decir, a *las asociaciones vecinales* de la ciudad que constituyen el punto más próximo a la población y el nivel más elevado de institucionalidad autorizada para representar un área de influencia.

En este tipo, la relación con el Estado y sus fronteras políticas, se han configurado en un registro contradictorio en el que, por un lado, las asociaciones vecinales se presentan como gestoras de bienes y servicios comunes, orientados a mejorar la calidad de vida y a promover el progreso material y cultural de sus barrios, encontrando en el aparato político-administrativo un modelo para su desarrollo organizativo y el espacio propicio para el ejercicio de derechos (de

asociación, reunión, petición, expresión). Mientras que, por otro lado, perciben las intervenciones público-estatales municipales en materia legislativa y de gestión como intrusivas y obstaculizadoras. De este modo, advertimos que el Estado como ideario y sus agentes, son significados en diferentes contextos y funciones, todos de un modo imbricado, contradictorio y hasta refractario, es decir, condiciones que conviven al tiempo que se tensionan y hasta repelen unas a otras.

La política en sentido restrictivo es la que constituye el eje vertebrador de las organizaciones sociales tradicionales en su relación con lo público, y es así como lo *político-instituido* se recrea en el horizonte de expectativas, traducéndose en su aspiración por participar activamente en las contiendas electorales o incidir sustantivamente en tanto movimiento vecinalista –hoy desarticulado– en los órganos gubernamentales y en los mecanismos de representación corporativa. De nuestro ejercicio hermenéutico se desprende que la sociedad civil puede ser sede de prácticas de resistencia, pero también reforzar el orden hegemónico al reproducir su institucionalidad.

No obstante, existiría, según los dirigentes vecinales, un comportamiento cívico pre-político y moralmente óptimo de participación primaria que hace contacto con el sistema estatal, siempre en una relación de exterioridad y hasta de extrañamiento. Es justamente por ello que su vinculación con aquel se torna dilemática, y se dirime entre ser (un *“político social”* / dirigente social) y no ser (un profesional de la política o un político de carrera), reivindicar una determinada adhesión político-partidaria, mientras insistentemente se recrean fronteras entre lo político y lo social como pares oposicionales, cuya distinción responde a valoraciones de índole ético (buenos vecinos/malos políticos).

Todo ello teniendo como espacio referencial al ámbito barrial en el contexto de la ciudad, permitiendo, por un lado, y a partir de su impronta social, recrear el espacio público mediante actividades comunitarias que implican un punto de encuentro entre diferentes sectores sociales, estableciendo elementos de criticidad ante una ciudad, cuya idiosincrasia dominante resulta segregacionista. Este aspecto consideramos que es el que presenta mayor potencial político, puesto que a partir de éste logramos advertir la importancia, en términos de sociabilidad democratizadora, de las instancias habilitadas por las asociaciones vecinales, donde las relaciones de co-presencia permiten el encuentro y el mutuo

reconocimiento. Sin perjuicio de lo anterior, también registramos la resonancia de discursos contrapuestos, pero coexistentes, que colocan en el centro de su consideración una retórica de asistencia subsidiaria que establece criterios de merecimiento y estipula poblaciones-objetivo, asimilable a “los criterios expertos y burocráticos de merecimiento de las políticas (Vommaro, 2016, p. 146).

Por otra parte, conforme la perspectiva de los dirigentes vecinales, el crecimiento de la ciudad correlacionado con la idea de progreso, es un hecho irrefutable que trae consigo problemáticas sociales “inevitables”. Mientras que para algunos de nuestros entrevistados tales problemáticas se perpetúan y son usufructuadas por agentes y militantes políticos, para otros existen sectores sociales barriales que están siendo avasallados por el desarrollo urbanístico. En uno y en otro caso, las desigualdades socio-territoriales parecen presentarse como un hecho natural que coloca a los sujetos en el espacio, según sus propias dotaciones de recursos.

Esto último fue interpretado teóricamente por la división tripartita Sociedad-Estado-Mercado y sus principios de regulación intrínsecos; diferenciación que acompaña el usual tratamiento de este tipo de organizaciones, operando como criterio en la meta-narrativa liberal (Somers, 1996/1997) y en las teorías contemporáneas sobre la sociedad civil (Cohen y Arato, 2001)<sup>264</sup>, pero igualmente activo en la legislación local y en el discurso público de las asociaciones vecinales. Sin embargo, tales disquisiciones encuentran límites evidentes en la propia dinámica de estos colectivos, convirtiendo a dicha distinción en un posicionamiento ideológico, cuyo ideal incluye una sociedad armónica en la que el barrio oficia como un escenario de orden.

De hecho, a lo largo de sus alocuciones los dirigentes vecinales dan cuenta claramente de cómo lidian con el mercado y con el Estado, las consecuencias de ser objeto de regulación jurídica y política, y los alcances de este sector público no estatal que se dirime entre lo político y lo social. Aunque hace de dicha

---

<sup>264</sup> Tal diferenciación implica también una lógica de actuación que opera por exclusión y en términos antitéticos en lo que al Estado y a la política respecta. La sociedad civil termina designando aquel lugar de la “no política”, exento de coerciones y restricciones. Su diferenciación radical ante el sistema estatal, lo es también de la reproducción del poder que éste construye como principio de regulación.

distinción un elemento fundamental de su matriz discursiva, y de los principios que orientan sus prácticas territoriales. Prácticas éstas que, en términos generales, tienden a patologizar el conflicto y a desestimar los mecanismos que generan matrices de poder político, económico y cultural desigualmente distribuidos entre los actores que producen la ciudad y habitan los barrios que son objeto de intervención y gestión vecinales.

Ante esa tipología de organizaciones sociales, cuyos antecedentes se remontan a mitad del siglo pasado, pero su mayor expansión, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, respondió al período de transición democrática, con su asimilación no contenciosa de *lo político*, en tanto experiencia, y de *la política*, en cuanto institución, fue que avanzamos en otra clasificación tipológica de reciente constitución y de carácter comunitario.

De este modo, con la recuperación definitiva del orden democrático y los cambios sustanciales que dicho régimen político instauró, los principales abordajes de las Ciencias Sociales se han preocupado por desentrañar los procesos socio-políticos y culturales en sus propios contextos de aparición y desenvolvimiento, destacando sus modos de ser más que sus orientaciones prescriptivas. Bajo este clima de época emergen las *nuevas expresiones organizativas de base comunitaria*. Al analizarlas advertimos que éstas resultan significativas a la hora de pensar la ampliación de las fronteras políticas en un cuadro en el que los sujetos colectivos despliegan un abanico de prácticas multiformes, diversas e innovadoras.

En uno de nuestros casos su dinámica organizativa implica articular con el sindicalismo de base, en el marco de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Dicha central sindical ha recreado la figura del trabajador/a, reconociendo las transformaciones del mundo del trabajo y el rol protagónico de mujeres y jóvenes ante la precariedad e informalidad laborales. Mientras que con el Movimiento Colmena avanzamos en el análisis de una experiencia autonómica que se distingue por la fluidez de sus pautas de funcionamiento en contextos de extrema pobreza. Sin embargo, ambas unidades de análisis reivindican la horizontalidad y la construcción de prácticas tendientes a la autodeterminación individual y colectiva. Dinámica a partir de la cual no solo se toman decisiones, sino que se rescatan vínculos de confianza y de afectividad, a través de los cuales los *“proyectos de vida”* y los *“proyectos de política”* se identifican mutuamente y se convierten en una plataforma para gestionar el conflicto y los momentos de crisis.



Las organizaciones comunitarias establecen, además, un vínculo estrecho con los territorios y sus problemáticas. A partir de allí articulan y significan las necesidades sentidas con sus aspiraciones políticas. Aunque las urgencias materiales parecen ocuparlo todo y las “*actividades parches*” son las más demandadas por los vecinos/as, los objetivos de este tipo de organizaciones pretenden trascender lo inmediato, pero también a partir de lo inmediato apuestan a politizar la cotidianeidad, logrando construir, o al menos enunciar, iniciativas que además de redistribuir recursos luchan por generarlos autónomamente.

Esto último configura dinámicas imbricadas que se dirimen entre *lo político-público*, es decir, entre la apelación a un lenguaje crítico de derechos y de interpelación estatal, y *lo político práctico*, a saber, la reivindicación de instancias autogestivas y de autodeterminación colectiva a escala comunitaria. Conforme dicha premisa, las vinculaciones con el Estado local van desde articulaciones estratégicas hasta actuaciones en paralelo. Esto se relaciona, tanto con el contexto más próximo de las organizaciones en cuestión, como con sus posicionamientos político-ideológicos.

Siguiendo esta línea argumental, para el Centro Comunitario Barrio Adentro, la política entendida como andamiaje institucional que crea un determinado orden, es un espacio posible, aunque no excluyente, para la consolidación de un proyecto político democrático y popular que combina prácticas propositivas y acciones contenciosas, haciendo del Estado -en simultáneo- un campo de disputa, un punto político adversarial (Mouffe, 2007) o antagonista político (Laclau, 2002) y una instancia de articulación estratégica.

Para el Movimiento Colmena, en cambio, el aparato estatal y sus actuaciones terminan por reproducir las condiciones de exclusión y subordinación que son las que se imponen en los barrios de relegación urbana. La política molecular combina prácticas asistencialistas-clientelares con intervenciones represivas. Es por ello que la institucionalidad alternativa que pretende construirse en estos territorios supone un punto de fuga ante el Estado (Vommaro, 2014), reforzando el potencial infravalorado de los sectores populares.

No obstante, siguiendo la perspectiva de las organizaciones socio-comunitarias, en ambos casos su horizonte de expectativas se ancla en la transformación de la realidad desde el territorio vivido. En esa particular dinámica el barrio se vuelve un *locus* estratégico que pone en tensión cualquier apelación homeostática en lo que respecta a la comunidad, y a su estructura vincular, al

mostrar abiertamente la heterogeneidad de sus tramas sociales, intereses, oportunidades y constreñimientos, conjuntamente con su ineludible densidad significacional en la que el espacio-tiempo se vuelve real, funcional e imaginario. Así éste establece límites materiales, fronteras simbólicas, puentes entre las biografías personales y el tiempo histórico social, siendo esto último capaz de crear una memoria militante y de convertir al espacio en un lugar (Lopes de Souza, 2013; Jessop; 2007) que condensa identidades y también alteridades.

Adicionalmente, advertimos la importancia que adquiere la autonomía no sólo como valor-refugio (Svampa, 2010), sino también como posicionamiento táctico a la hora de dar cuenta de la independencia de estas prácticas políticas. Tal autonomía más que una posición unívoca ante el Estado y otras expresiones de poder instituido, se torna una práctica abierta en la que es posible reconocer múltiples significaciones sobre el sistema político y las instituciones formales, en función de sus acciones, omisiones y fuentes de selectividad.

Por último, en el caso de la organización de base comunitaria, pero de carácter político-territorial, Kolina-La Susana Gómez, su trabajo en el barrio y su participación activa en la vida comunitaria terminan por confluir en las estructuras del Estado nacional territorializado. El carácter híbrido de sus repertorios de acción e inscripciones identitarias, desdibujan las fronteras entre lo social y lo político, entre el movimiento y el partido, mientras el Estado, identificado con los intereses populares, deviene su ámbito articulador. En este sentido, y a diferencia de las organizaciones socio-comunitarias, la Susana Gómez no introduce debates en torno a la idea de autonomía. Por el contrario, en este caso más que disputar el Estado de lo que se trata es de habitarlo con una impronta movimientista, pero que ha reemplazado la protesta por la propuesta y las estructuras estatales burocratizadas por el compromiso militante.

De la mano de este tipo de organizaciones, durante las gestiones *kirchneristas*, el Estado nacional reingresó en la vida comunitaria con un sentido “redentor” (Perelmiter, 2012). Mientras que esta organización territorial asumió como propio tal horizonte político gubernamental, apelando a una matriz discursiva reconstructiva, reparativa del drama neoliberal, a diferencia de la perspectiva político-prefigurativa adoptada por las organizaciones socio-comunitarias a la hora de definir sus proyectos de cambio.

En esta trama singular, las acciones puestas en marcha por Kolina, se referencian tanto en el plano comunitario-barrial como *político-estatal-en*

*movimiento*, con la intención de convertir a los sujetos asistidos en sujetos políticos, insistiendo para ello en su capacidad organizativa, pero poniendo al Estado reconvertido como garante de tal transformación y haciendo de éste una extensión de su causa militante. Para lograrlo construyó una “burocracia plebeya” (Perelmiter, 2012) con la intención de habitar y desbaratar la institucionalidad heredada y proyectar a escala territorial la participación del pueblo organizado. En dicho proceso esta organización concibe al barrio como una arena política en la que coexisten múltiples territorialidades y el Estado también deviene un territorio disputado, no sólo por la sociedad civil, sino también por los agentes públicos que lo encarnan y los proyectos que éstos representan, así como las correlaciones de fuerza que los dinamizan.

### **La ecuación Sociedad-Estado y la vida histórica. Sobre el presente y la continuidad investigativa**

En este punto consideramos que se torna evidente aquello que esbozábamos en nuestro marco teórico cuando intentábamos construir los contornos analíticos de la sociedad civil desde su costado crítico, con la intención de recuperar una perspectiva marginal frente a aquel salto epistemológico que circunscribió el término a un lugar equidistante de las coerciones políticas y económicas, auto limitado e institucionalmente contenido. Conforme este recorrido la sociedad civil deviene, por el contrario, en el escenario legítimo que expresa la diversidad constituyente de lo social, pudiendo ser tanto fuente importante de resistencia a la hegemonía dominante, como lugar de luchas para establecerla. Nuestra perspectiva relacional nos permitió, además, pensar el Estado como institucionalidad y como ideario, como oportunidad y como obstáculo, como campo de tensiones o conflictos latentes, y como lugar a habitar, es decir, y siguiendo a Jessop (2014; 2008), los alcances, sentidos y estrategias estatales son un correlato de su enraizamiento social.

En esta síntesis, nuestra hipótesis acerca de la *politización del territorio* y de la *territorialización de lo político*, también encontró asidero empírico, ya que estas organizaciones socio-territoriales al disputar consumos colectivos, también los resignifican, ya sea como parte de su narrativa de derechos, o según algún criterio redistributivo que puede o no verse reñido con ciertos principios jerárquicos. No obstante, en todos los casos las estrategias de reproducción material y su correlato simbólico son problematizadas situadamente, politizando la vida

cotidiana y haciendo del espacio una arena política donde las organizaciones sociales despliegan sus prácticas y también las construyen.

Sin embargo, un aspecto emergente de nuestra indagación en lo que respecta a las nuevas expresiones organizativas, es que éstas desestabilizan las distinciones entre los procesos de producción y los de reproducción social. La “falta de trabajo” en una de las ciudades de la Argentina con mayor precarización laboral es parte del diagnóstico que comparten las organizaciones sociales. La informalidad laboral y las condiciones de base que restringen el acceso a fuentes laborales genuinas, impulsa a que las mismas -ya sea por intermedio de políticas públicas coincidentes, o de acciones autogestionarias- coloquen en el centro de sus aspiraciones al trabajo como relación social, superando la mera redistribución de recursos. Avanzando, así, hacia la producción colectiva de bienes comunes, haciendo de lo productivo y lo reproductivo momentos reversibles y superpuestos que de manera incipiente parecen cuestionar su organización mercantil al reivindicar su valor comunitario y su potencia creadora. De este modo, el trabajo como práctica subjetiva de los “productores directos” es connotado como fuente de emancipación y de reaseguro comunitario.

Sostenemos que este emergente analítico podría ser parte de una continuidad investigativa, es decir, conocer los sentidos que estas organizaciones socio-territoriales construyen sobre el trabajo y la economía, en articulación con el territorio y con sus prácticas políticas, para lo cual resultaría pertinente ampliar nuestra mirada e incorporar una perspectiva extendida de quienes constituyen estos espacios, más allá de sus referentes. Para ello contamos con antecedentes de estudio señeros sobre experiencias de economía social y trueque, desarrollados en el marco del Instituto de Formación y Administración en Políticas Públicas (IIFAP). Investigaciones coordinadas por el MSc. Carlos La Serna, quien es, además, director de esta tesis (La Serna, 2003; 2004; 2010).

Por otra parte, si bien la presente investigación se ha concentrado en poner de relieve la pluralidad y diversidad de experiencias organizativas en su vinculación con el Estado, en sentido amplio, consideramos que sería pertinente conocer cuál es el grado de articulación de las necesidades, demandas y aspiraciones de estos colectivos entre sí, en el contexto de la matriz productiva hegemónica, la espacialidad urbana asociada a ésta, los procesos de exclusión resultantes y sus contra-tendencias colectivas, y potencialmente transformadoras, pero que están fuertemente condicionadas por las necesidades de supervivencia. Indagar en

estos entramados podría ser también un camino que aporte -en tanto la comprensión interpretativa como hermenéutica doble (Giddens, 2011, p. 396). deviene una relación dialógica - a tender puentes entre estructuras y dinámicas y a desentrañar las “causas profundas” de problemáticas compartidas por este universo de organizaciones socio-territoriales, pero que en principio parecerían ser vivenciadas fragmentariamente.

Finalmente, y como los tiempos de la investigación no son los tiempos de la realidad social, mientras escribimos estas líneas muchos de los aspectos señalados en esta tesis se han visto modificados. En 2015 el cambio de gobierno a nivel nacional implicó un proceso regresivo, en términos económicos, políticos y sociales. Tal contexto, sumado a circunstancias endógenas, también han impactado en el derrotero de algunas de las organizaciones territoriales estudiadas y de sus militantes y referentes. Todo lo cual da cuenta de la provisionalidad de las afirmaciones aquí vertidas, y del carácter siempre desbordante de la vida histórica.

De hecho, es imposible eludir que estas conclusiones se escriben en el marco de una situación mundial inédita, en el contexto de la pandemia del COVID-19<sup>265</sup> y transitando el aislamiento social, preventivo y obligatorio decretado por el Poder Ejecutivo Nacional (DNU 297/2020), conforme las recomendaciones de un comité de expertos en políticas sanitarias. Es en este contexto epocal, dramático y potencialmente letal, donde las organizaciones sociales comunitarias y los movimientos de base, continúan, pese a la reclusión, recreando una *política de la presencia*, que es valorada por los vecinos/as porque las organizaciones barriales “siempre están”; una *política de la corporeidad* que paradójicamente está condicionada por las política policial (Foucault, 2006) desplegada “a causa” del virus, el cual parece haber venido a echar luz sobre aquello que se encontraba interesadamente oculto.

Es así como pese al imperativo categórico de la distancia, las organizaciones socio-territoriales siguen recreando espacios de solidaridad social y de reaseguro,

---

<sup>265</sup> Los coronavirus son una familia de virus que pueden causar enfermedades en animales y en humanos. En los seres humanos pueden provocar infecciones respiratorias que van desde un resfrío común hasta enfermedades más graves, como el síndrome respiratorio de Medio Oriente (MERS) y el síndrome respiratorio agudo severo (SRAS-SARS). Actualmente nos encontramos ante una pandemia (epidemia que se propaga a escala mundial) por un nuevo coronavirus, SARS-CoV-2, que fue descubierto recientemente, y causa la enfermedad por coronavirus COVID-19 (<https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/preguntasfrecuentes#que-es>).

haciendo comunidad, zurciendo una vez más el tejido social deshilachado, reconstituyendo tramas de afectividad y ejercitando una ética del cuidado en la que las mujeres asumen un rol nodal. Pero también reclamando y denunciando, poniendo nombre y apellido a las víctimas de la ciudad invisible, construyendo redes con el Estado y más allá del Estado. Haciendo de lo político una práctica comprometida, sentida e inagotable.

Frente a tal escenario, esta tesis pretende constituirse en un aporte disciplinar en sintonía con los objetivos propuestos, al tiempo que anhela contribuir al fortalecimiento y potenciación del universo de experiencias colectivas estudiadas. Habiendo puesto todo nuestro esfuerzo analítico en esa dirección, esperamos habernos acercado a su concreción.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Acanda González, José Luis (2002): *Sociedad Civil y Hegemonía*. La Habana, Cuba: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana.
- Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012): *América Latina. La construcción del orden*. (Tomo I): *De las sociedades de masa a las sociedades en procesos de reestructuración*. Buenos Aires: Ariel.
- Ansaldi, Waldo (2003): "El Faro del fin del Mundo. La crisis de 2001 o cómo navegar entre el riesgo y la seguridad". Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>
- Arditi, B. (1995). "Rastreado lo político". En *Revista de Estudios Políticos*. En *Nueva época*, N° 87.
- Arias, A. (2013): "Lo territorial en el territorio de la Argentina. Connotaciones históricas, políticas y culturales de lo social de los territorios". *Revista Margen* N° 71 – diciembre. Disponible en <https://www.margen.org/suscri/margen71/arias.pdf>
- Auyero, J. (2001): *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Barattini, M. (2010): "Politicidad, matriz territorial y organizaciones sociales: estudios de caso". En Kessler, Gabriel, Svampa Maristella y González Bombal, Inés. En *Reconfiguración del mundo popular*. Buenos Aires: Prometeo.
- Barattini, M. (2010): "Politicidad, matriz territorial y organizaciones sociales: estudios de caso". En Kessler, Gabriel, Svampa Maristella & González Bombal, Inés. En *Reconfiguración del mundo popular*. Buenos Aires: Prometeo.
- Basconzuelo, C. (2007): "La experiencia del vecinalismo en Río Cuarto. Actores, discursos y prácticas en sus orígenes. En I Jornadas Nacionales de Historia Social, 30, 31 de mayo y 1 de junio de 2007, La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Centro de Estudios Históricos Carlos S. A. Segreti.
- Basconzuelo, C. (2011). "Prácticas participativas e identidades desde el ámbito barrial. Proyecciones y comparaciones a partir un estudio de caso". En III Jornadas Nacionales de Historia Social, 11, 12 y 13 de mayo de 2011, La Falda, Argentina. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.9754/ev.9754.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9754/ev.9754.pdf)
- Basconzuelo, C. (2014). Prácticas participativas en el espacio barrial: su operatividad durante el peronismo. *Avances del CESOR*, Año XI (11), 59-75.
- Basconzuelo, C. (2014): "Organizaciones de la sociedad civil y peronismo local. ¿Cooptación o autonomía? El caso de las asociaciones vecinales de Río Cuarto en tiempos del primer peronismo". En *Anuario de la Escuela de Historia Virtual – Año 5 – N° 6 – 2014*: pp. 109-129. Recuperado de: [file:///C:/Users/Belen/Downloads/10035-Texto%20del%20art%C3%ADculo-26463-1-10-20141221%20\(11\).pdf](file:///C:/Users/Belen/Downloads/10035-Texto%20del%20art%C3%ADculo-26463-1-10-20141221%20(11).pdf)
- Basconzuelo, C. y Rolfi M. B. (2010): "El movimiento asociativo vecinal en Río Cuarto (Córdoba-Argentina) y la participación desde los barrios de la ciudad. Perspectiva histórica y problematización desde la ciencia política". En: *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural: América Latina: realineamientos políticos y proyectos en disputa*. Pernambuco, Brasil.
- Basconzuelo, Celia (2009): "Representaciones e identidades barriales. Río Cuarto, primeras décadas del siglo XX", Libro de Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Social, Córdoba, Centro de Estudios Históricos

- “Prof. Carlos S. A. Segreti” y Centro de Estudios de Historia Americana Colonial, CD-Rom,
- Basconzuelo, Celia (2014): “Organizaciones de la sociedad civil y peronismo local. ¿Cooptación o autonomía? El caso de las asociaciones vecinales de Río Cuarto en tiempos del primer peronismo” En Anuario de la Escuela de Historia Virtual; Lugar: Córdoba; Año: 2014 vol. 1 p. 90 – 108.
- Becerra, N., Cuella, S., Aguila, N., E. Giovana y M. I. Peralta (2019): “Politicidad Popular: marcos de interpretación, territorio y pobreza”. En *ConCienciaSocial. Revista Digital de Trabajo Social*, Vol. 2 N°4. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/23939>
- Bermúdez, M., Groisman, D. & Mazzalay, V. (2007). Introducción. En Jessop B. (2007). *Capitalismo(s). Discurso y materialidad en las formaciones sociales capitalistas contemporáneas* (pp. 11-25). Córdoba, Argentina: Editorial Universidad Católica (EDDUC).
- Besse, J. (2011). Proceso y diseño en la construcción del objeto de investigación: las costuras de Frankenstein o un entre-dos que no hace dos en Epistemología Fronteriza en *Puntuaciones sobre teoría, método y técnica en ciencias sociales* (pp-93-113). Buenos Aires: Eudeba.
- Borón, A. (2003): “El pos-neoliberalismo: un proyecto en construcción” En *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Emir Sader y Pablo Gentili (comp.) (2003) *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (2ª ed.) (192) Buenos Aires: CLACSO.
- Bráncoli, Javier (2006): “El barrio como nueva fábrica. Acción colectiva en el territorio”. En *Revista Escenarios* N° 10 Facultad de Trabajo Social La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Brand, U. (2011). El papel del Estado y de las políticas públicas en los procesos de transformación. En Lang, M. & Mokrani, D. (Comp.). *Más Allá del Desarrollo. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo* (1a edición) (pp. 145-158). Quito: Fundación Rosa Luxemburg, Abya Yala.
- Bresser-Pereira L. C. y Nuria Cunill Grau (1998): “Entre el Estado y el mercado: lo público no estatal”. En Luiz Carlos Bresser-Pereira y Nuria Cunil Grau, (eds.). *Lo Público no Estatal en la Reforma del Estado*. Buenos Aires: CLAD/Paidós.
- Busso, G. y Carniglia, E. (2013). Políticas de desarrollo para los municipios del Gran Río Cuarto. Diagnóstico, Agenda y Proyectos. Río Cuarto, UNI Río Editora, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Calvo, Dolores Nair (2004): "Politicidad, reflexividad y auto-referencia organizada ¿Estamos hablando de política?". En *VI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <http://cdsa.academica.org/000-045/351.pdf>
- Campetella, A., González Bombal, I. y Roitter, M. (2005). Nuevos Documentos CEDES. Definiendo el sector sin fines de lucro en Argentina. Recuperado de [http://www.cedes.org.ar/publicaciones/Ndoc\\_c/5.pdf](http://www.cedes.org.ar/publicaciones/Ndoc_c/5.pdf).
- Cao, H., Rey, M. y Laguado Duca, A. (Comp.) (2015): *El Estado en cuestión. Ideas y política en la administración pública argentina 1958-2015*. Buenos Aires. Prometeo Libros.
- Cardarelli, G. y Rosenfeld, M. (1998): *Las participaciones de la pobreza*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Cardarelli, G. y Rosenfeld, M. (2001), “Con las mejores intenciones”. En S. Duschatzky (Comp.), *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Carini, G. (2016) Discursos, prácticas y estrategias en mutación: la Sociedad Rural de Río Cuarto en el marco de un nuevo régimen social de acumulación



- (1991-2002). Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba [mimeo].
- Carini, G. (2016) Discursos, prácticas y estrategias en mutación: la Sociedad Rural de Río Cuarto en el marco de un nuevo régimen social de acumulación (1991-2002). Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba [mimeo].
- Carlosena, María Angélica (2017). *Comunicación, organizaciones sociales e incidencia en políticas públicas. Condiciones de posibilidad de un modo asambleario local desde el estudio de caso* Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto. Inédita
- Carniglia, E., Quiroga, C. y Carlosena, A. (2005). *Directorio de organizaciones sociales y comunitarias de Río Cuarto 2004/2005*. Río Cuarto, Córdoba: FCH, UNRC.
- Castel, Robert, (1997), *Las Metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós.
- CENOC (2003): *Acerca de la Constitución del Tercer Sector en la Argentina Las actividades de las Organizaciones de la Sociedad Civil Inscriptas en el CENOC*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/6.acerca\\_de\\_la\\_constitucion\\_del\\_tercer\\_sector\\_en\\_la\\_argentina.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/6.acerca_de_la_constitucion_del_tercer_sector_en_la_argentina.pdf)
- CENOC (2007): *Organizaciones de la Sociedad Civil en la Argentina Similitudes y Divergencias*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales.
- Chaboux, M. A. y Rolfi, María Belén (2015) "La reinención de lo político: tramas y contornos del proyecto kirchnerista". En *Los imaginarios estatales bajo la experiencia kirchnerista*, Colectivo: Estado Política Pública y Praxis Colectiva; 1ª ed. Córdoba: IIFAP, U. N. de Córdoba.
- Cimadevilla, G. y Carniglia, E. (2009): *Relatos sobre la Rurbanidad*. -1a. ed. - Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Ciuffolini, María Alejandra y Ibaña, Griselda Beatriz y Bermúdez, Natalia y González, Juan Ignacio (2005) *El llano en llamas: movimientos y luchas sociales urbanas y campesinas en la Córdoba de hoy*. [Proyecto de investigación].
- civil e incidencia en políticas públicas*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Cohen, J. y Arato, A. (2000). *Sociedad Civil y Teoría Política*. D. F, México: FCE.
- Coronil, F. (2000): "Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo". En Edgardo Lander (Comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Cortés, M. (2008): "Movimientos sociales y Estado en Argentina: Entre la autonomía y la institucionalidad". Informe final del concurso: Gobiernos progresistas en la era neoliberal: estructuras de poder y concepciones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO.
- Cortés, M. (2008): *Movimientos sociales y Estado en Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad*. Buenos Aires: CLACSO Editorial. Recuperado de ["http://biblioteca.clacso.org/clacso/becas/20200226030823/cortes.pdf"](http://biblioteca.clacso.org/clacso/becas/20200226030823/cortes.pdf)
- Cravacuore, D. (2017): "La re-centralización municipal en Argentina". Trabajo preparado para su presentación en el *9º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Montevideo, 26 al 28 de julio de 2017.

- Cravacuore, D., Villar, A. (2014): "El municipio argentino: de la administración al gobierno local". En Lozano, M. Y Flores, J. (Comp.): *Democracia y Sociedad en la Argentina Contemporánea. Reflexiones sobre tres décadas*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes
- D'Amico D. (2011): (Des) enredando el ovillo. Las asociaciones vecinales y el desafío de evaluar el desempeño organizacional Editorial, Córdoba, Argentina, Universidad Católica Córdoba.
- Borda, P., Dabenigno, V., Freidin, B, Güelman, M. (2017): Estrategias para el análisis de datos cualitativos. En *Cuadernos de Métodos y Técnicas de la investigación social ¿Cómo se hace?* N° 2. IGG: Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Dagnino, E. (2004). "Sociedad civil, participación, ciudadanía: ¿De qué estamos hablando?" En García Delgado, D. (Comp.). *Sociedad civil*. Erasmus, Revista para el diálogo intercultural Año VI, (n° 2) Córdoba, Argentina: Ediciones ICALA.
- Dagnino, E., Olvera, A. & Panfichi, A. (2006). La disputa por la construcción democrática en América Latina. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dávalos, Pablo (2014): "El posneoliberalismo: Apuntes para una discusión. En *Alianza País o la reinención del poder. Siete ensayos sobre el posneoliberalismo en Ecuador*. Bogotá-Colombia Ed. Desde Abajo,
- De Piero, S. (2005): *Organizaciones de la Sociedad Civil: Tensiones de una agenda en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- De Piero, S. (2015): "Los Centros Integradores Comunitarios: nuevos modos de territorialidad del Estado Nación". En Retos e innovaciones de la administración pública para el desarrollo democrático en el Siglo XX. Rosario: Libro Digital PDF. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/316552168\\_Retos\\_e\\_innovaciones\\_de\\_la\\_Administracion\\_Publica\\_para\\_el\\_desarrollo\\_democratico\\_en\\_el\\_S\\_XXI](https://www.researchgate.net/publication/316552168_Retos_e_innovaciones_de_la_Administracion_Publica_para_el_desarrollo_democratico_en_el_S_XXI)
- De Privitellio, L. (2003): *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- De Sousa Santos, B. (2004): *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal*. - 1ª Ed-. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); Prometeo Libros.
- Delamata Gabriela (comp.), Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas *identidades sociales*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2005.
- Demarchi, P. Kenbel, C. y Galimberti, S. (2020) *Íconos de la Rurbanidad. Actores, prensa, tecnología y políticas de reordenamiento urbano en tiempos modernos*. Río Cuarto: UNIRIO. E-Book. Recuperado de <https://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/>
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2005): "Introduction. The Discipline and Practice of Qualitative Research" En *The Sage Handbook of Qualitative Research*. 3° Edición. Thousand Oaks: Sage Publications, Inc.
- Di Stefano, R. H. Sábato, L. A. Romero y J.L. Moreno. (2002). *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*. Buenos Aires: Gadis.
- Dinerstein, A. C. (2013): "La autonomía y sus imaginarios prácticos en permanente construcción" En Ana Cecilia Dinerstein, Daniel Contartese, Melina Deledicque, Juan Pablo Ferrero, Luciana Ghiotto, Rodrigo Pascual (Coord.): *Movimientos sociales y autonomía colectiva: la política de la esperanza en América Latina*. 1ª ed., Buenos Aires: Capital Intelectual.

- Doce asentamientos en Río Cuarto. Diagnóstico social, legal y urbano* (2016). Fundación TECHO - Instituto Municipal de la Vivienda y Fundación Social.
- Echeverría, C. (2008): Ciudadanos y vecinos: la crisis de la institucionalidad democrática de los centros vecinales de la ciudad de Córdoba frente a la complejización del espacio público local. En Marco Córdoba Montúfar (Coordinador): *Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina*. Ecuador: FLACSO.
- Escolar, C., Besse, J. (2011): "Método: notas para una definición". En *Epistemología Fronteriza. Puntuaciones sobre teoría, método y técnica en ciencias sociales*. (pp115- 125). Buenos Aires: Eudeba.
- Escolar, Cora (1998): "Epistemología del trabajo de campo en geografía: problemas en torno a la construcción de los datos". En *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. N° 96, 10 de junio de 1998. España: Universidad de Barcelona. ISSN 1138-9796. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-96.htm>
- Féiz, M. y López, E. (2010): "La dinámica del capitalismo periférico postneoliberal-neodesarrollista. Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina". En *Revista Herramienta*, N°45- octubre de 2010- Ediciones Herramienta: Buenos Aires.
- Ferraudi Curto, M. (2011): "(Des)encuentros en torno a los sentidos de la política: devolución de la tesis en una organización piquetera", en *Nueva Antropología*. N.° 75, Vol. 24.
- Filmus, D., Arroyo, D. & Estébanez, M. E. (1997). *El perfil de las ONGS en Argentina*. Banco Mundial. FLACSO
- Flik, U. (2007): *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Paideia
- Forlani, N. (2015): "La protesta social frente al avance del agronegocio en la ciudad de Río Cuarto durante el período 2009-2013". En *Revista Cronía*. Río Cuarto: Editorial UniRío.
- Forlani, N. (2019): "Asambleas socio-ambientales en el devenir público-político de las controversias socio técnicas en relación al agronegocio". En *Revista Cuestiones de Sociología*. La Plata, Buenos Aires: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación e la Universidad de La Plata.
- Fraser, N. (2000): "Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento". En *New Left Review*, N° 4, Londres. Recuperado de <https://newleftreview.es/issues/4/articles/nancy-fraser-nuevas-reflexiones-sobre-el-reconocimiento.pdf>
- Fraser, N. (1997): "Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición postsocialista". Santafé de Bogotá. Universidad de los Andes. Siglo del Hombre Ediciones.
- Frederic, S. (2004): *Buenos Vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ferro M., G. (2010). "Guía de observación etnográfica y valoración cultural a un barrio". En: *Apuntes* 23 (2): 182-193.
- García Bombal, I. (1988) *Los Vecinazos. Las Protestas Barriales en el Gran Buenos Aires, 1982, 1983*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del IDES.
- García Canclini, N. (1984): "Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular". En *Nueva Sociedad*. N° 71, marzo- abril de 1984, pp. 69-78.
- García Delgado, D. (2005): "Prólogo, La sociedad civil en una etapa de reconstrucción". En *Organizaciones de la Sociedad Civil: Tensiones de una agenda en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- García Delgado, D. y Nosetto, L. (2004): "La ciudadanía en una etapa de reconstrucción: Imaginarios y desafíos". En García Delgado, D. (Comp.).

- Sociedad Civil. Erasmus, Revista para el diálogo intercultural. Año VI (n° 2) (pp. 171-190). Córdoba, Argentina: Ediciones ICALA.
- Garretón, M. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. En Revista de la CEPAL (n° 76) (pp. 7-24). Obtenida el 02/08/2012 desde [http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/19330/lcg2175e\\_Garreton.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/19330/lcg2175e_Garreton.pdf).
- Giddens, A. ([1984] 2011). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. (2ª edición en castellano). Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.
- Girola, M. F. (2005): "Procesos sociales, anclajes urbanos: de la cuestión urbana clásica a la nueva cuestión urbana" En Revista Runa, vol. XXV, 2005, pp. 143-159 Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires
- Gómez Pucheta, Darío y La Serna, Carlos (2015) "La Asignación Universal por Hijo en la transformación del mundo del trabajo". En *Los imaginarios estatales bajo la experiencia kirchnerista*. Colectivo: Estado Política Pública y Praxis Colectiva;. 1ª ed. Córdoba: IIFAP, U. N. de Córdoba.
- Gonzalez Bombal, I., y Villar, R. (2003). Organizaciones de la sociedad civil e incidencia en políticas públicas. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Gordillo, M. B. (2008): "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973". En *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, Capítulo VIII.
- Gramsci, A. ([1975] 1999): *Cuadernos de la Cárcel*. México: Ediciones Era. (Cuadernos N°3, 6 y 13).
- Gramsci, A. (1972): *Notas sobre Maquiavelo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Gramsci, A. (1977): *Escritos políticos (1917-1933)*. México: Siglo XXI.
- Gravano, A. (1998): "Lo barrial en el imaginario urbano y el problema de la gestión social de calidad". En *Cuadernos de Antropología Social*. N° 10.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Gravano, A. (2013). *Antropología de lo urbano*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Gravano, A. (Comp.) (2005). *Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Gravano, A. (Comp.). (2005): *Imaginarios de la ciudad media: emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas. Estudios de Antropología Urbana*. Tandil: Red de Editoriales de Universidades Nacionales.
- Gravano, Ariel, Vera, P. y Aliaga, F. (eds.) (2019): *Ciudades (in)descifrables: imaginarios y representaciones sociales de lo urbano*. Buenos Aires: Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Gravano, A. (2015). *Antropología de lo urbano*. Buenos Aires: Café de las ciudades.
- Grüner, E. (2001): *La cosa política: el retorno de lo trágico en las filosofías*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100613043410/6Gruner.pdf>
- Habermas, Jürgen (1999) *Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una política deliberativa, La inclusión del otro*. Barcelona: Paidós, 1999.
- Haesbaert, R. (2006). *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" á multiterritorialidade*. Río de Janeiro, Brasil: Bertrand Brasil.
- Harvey, D. (1973): *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

- Hernández, J. y Carbonari, M.R. (2012): "Río Cuarto. Ciudad de intermediación en el capitalismo agropecuario". En *Economía urbana y ciudades intermedias. Trayectorias pampeanas y norpatagónicas*. Buenos Aires: Editorial CICCUS.
- Hernández, J.L. y Carbonari, R. (2012): "Río Cuarto. Ciudad de intermediación en el capitalismo agropecuario". En Gorenstein, S., Landriscini, G. y Hernández, J.L. (Comp.): *Economía urbana y ciudades intermedias. Trayectorias pampeanas y norpatagónicas*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. En *Revista Eure*, XXXIII
- Huberman, M. y Miles, M (1994): "Métodos para el manejo y análisis de datos". En Catalina Denman y Jesús A. Haro (Comp.): *Por los rincones. Antología de métodos para la investigación social*. México: Colegio de Sonora.
- Jelin, E. (1985). *Los Nuevos Movimientos Sociales en la Argentina, I y II*, Buenos Aires: CEAL.
- Jessop, B. (1977): "Teorías recientes sobre el Estado capitalista". En *Revista Cambridge Journal of Economics*, N°1. Recuperado de [academic.oup.com](http://academic.oup.com)
- Jessop, B. (2006): "¿Narrando el futuro de la economía nacional y el Estado Nacional? Puntos a considerar acerca del replanteo de la regulación y la re-invencción de la gobernancia". En *Documentos y aportes en administración pública y gestión estatal*, n° 7 (pp. 7-44). Santa Fe, Argentina.
- Jessop, B. (2007): *Capitalismo(s): Discursos y materialidad en las formaciones sociales capitalistas contemporáneas*. Córdoba, Argentina: Editorial Universidad Católica (EDDUC)
- Jessop, B. (2014): "El Estado y el poder". En *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 19, núm. 66, julio-septiembre, 2014, pp. 19-35. Universidad del Zulia: Maracaibo, Venezuela
- Jessop, B. (2019): *El Estado. Pasado, presente y futuro*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes. Prometeo Libros.
- Jessop, R. (2008) *El futuro del Estado Capitalista*. Madrid: Catarata
- Jungemann, B. (2008). Organizaciones sociales y anclaje territorial. Escenarios y componentes de la transformación socioterritorial y local en Venezuela. *Cuadernos del Cendes*, Año 25(67), 1-34. Recuperado de <http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1012-25082008000100002>.
- Jungemann, B. (2008). Organizaciones sociales y anclaje territorial. Escenarios y componentes de la transformación socioterritorial y local en Venezuela. *Cuadernos del Cendes*, Año 25(67), 1-34. Recuperado de <http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1012-25082008000100002>
- Kessler, G. Svampa, M. y González Bombal, Inés (Coord.): (2010): *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano bonaerense en la post-convertibilidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- la política de la esperanza en América Latina*. 1ª ed., Buenos Aires: Capital Intelectual.
- La Serna, C. (2010): *La transformación del mundo del trabajo. Representaciones, prácticas e identidades*. CICCUS/CLACSO: Buenos Aires.
- La Serna, C. (2016). ¿Hacia un estado jerárquico de mercado? Reflexiones anticipadas sobre el regreso del neoliberalismo. *Administración Pública Y Sociedad (APyS)*, (1), 60-72. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/APyS/article/view/14644>

- La Serna, Carlos (2015) "Entre lo político y la política, las significaciones del imaginario estatal kirchnerista". En *Los imaginarios estatales bajo la experiencia kirchnerista*, Colectivo: Estado Política Pública y Praxis Colectiva. 1ª ed. Córdoba: IIFAP, U.N. de Córdoba.
- La Serna, Carlos y otros (2004). "La economía social en Argentina, entre las necesidades y las aspiraciones. Córdoba, Argentina. Ediciones IIFAP.
- Laclau, E. I Mouffe, Ch. (1987): *Hegemonía y estrategia socialista Hacia una radicalización de la democracia*.
- Lefebvre, H. (2013 [1974]). *La producción del espacio*. España: Capitán Swing
- Lindón, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. En *Revista Eure*, 33.
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (Dirs.) (2010): *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes*. Barcelona: Anthropos Editorial. Universidad Autónoma Metropolitana,
- Locke, J. (2005): *Ensayo sobre el gobierno civil / John Locke:comentado por Claudio Oscar Amor y Pablo Stafforini - 1 ed. – Bernal, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes - Prometeo Libros.*
- Lynch, K. (1966). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito.
- Manzanal, M. (2007): "Territorio, Poder e Instituciones Una perspectiva crítica". En Mabel Manzanal, Mariana Arqueros y Beatriz Nussbaumer (Comp.): *Territorios en construcción, Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires: Edit. CICCUS.
- Maurutto, Cecilia (2014): "Esta ciudad... ¿Es de mentira o es de verdad? ". En *Erasmus*, Año XVI - No 2 – 2014.
- Maurutto, M. C., Fagotti Kucharski, E. y Balboa, M.M. (2013): "La palabra escondida". Villa María: Universidad Nacional de Villa María. Disponible en [http://biblio.unvm.edu.ar/opac\\_css/doc\\_num.php?explnum\\_id=1080](http://biblio.unvm.edu.ar/opac_css/doc_num.php?explnum_id=1080).
- Mejía Navarrete, J. (2002). *Problemas metodológicos de las ciencias sociales en el Perú*, Lima: UNMSM / Facultad de Ciencia Sociales.
- Mejía Navarrete, J. (2011):" Problemas centrales del análisis de datos cualitativos". En *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 1, 47-60
- Merklen, D. (2010): *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. 2º ed. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Minujin, Alberto ed. (1992) *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF-Losada.
- Minujin, Alberto y Kessler, Gabriel (1995) *La Nueva pobreza en la Argentina*, Buenos Aires, Temas de Hoy-Planeta.
- Mouffe, Ch. (2007): *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Neiman, G., Quaranta, G. (2006) *Los estudios de caso en la investigación sociológica en Vasilachis, I. (Coord) Estrategias de Investigación Cualitativa (pp 213-234)*. España: Gedisa.
- Oszlak, O (1997) *La formación del Estado Argentino*. Orden, Progreso y Organización Nacional. Buenos Aires: Emecé.
- Ouviña, Hernán (2002): "El Estado: su abordaje desde una perspectiva teórica e histórica". En Lifszyc, Sara (comp.): *Capítulo del libro Introducción al conocimiento de la Sociedad y el Estado*. Gran Aldea Editores: Buenos Aires.
- Panniza, F. (1998). *La ciudadanía y sus límites, en el Uruguay post-autoritario: La credencial, el pasaporte y el prontuario*. En *Revista de Ciencia Política* (nº 2) (pp. 13-27). Montevideo, Uruguay: ICP.

- Parisi, Alberto y Peralta María Inés (Comps) (2016): *Movimientos sociales, territorio y política. Facultad de Ciencias Sociales (UNC), Córdoba, Argentina.*
- Perelmiter, L. (2016): *Burocracia plebaya: la trastienda de la asistencia social en el Estado argentino, 1ª Edición.* San Martín: UNSAM Edita, Universidad Nacional de San Martín.
- Pérez Rubio, A. & Foio, M. (2008). El discurso de la participación y los procesos de desarrollo local. En Heras, A. & Burin, D. (Comp.). *Trabajo, desarrollo, diversidad: Una investigación sobre políticas y metodologías de desarrollo local con acento en la generación de empleo, trabajo e ingresos (1a edición)* (pp. 81-94). Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad (CICCUS).
- Piovani, J. I. (2007). La entrevista en profundidad. En Marradi, A., Archenti, N., Piovani, J.I. *Metodología de las Ciencias Sociales.* Buenos Aires: Emecé.
- Plan Estratégico Río Cuarto (PERC). (2005). "El desafío de crecer. Plan Estratégico de Río Cuarto". Municipalidad de Río Cuarto.
- Poggiesse, Héctor (1986): "Asociaciones populares urbanas y participación". En *Cuadernos CEUR N°16*, Buenos Aires.
- Programa Participación Ciudadana (2008): *Guía de Organizaciones de la Sociedad Civil Río Cuarto 2007/2008.* Subsecretaría de Promoción Social. Municipalidad de Río Cuarto.
- Programa Territorios. UniRío Tv, Universidad Nacional de Río Cuarto: <https://uniriotv.unrc.edu.ar/>
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina, en Lander, E. (compilador) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.* Buenos Aires: CLACSO.
- Quiroga, C. (2014): "Atajos y tropiezos en el proceso de apropiación de la ciudad". En *Revista Erasmus: Año XVI - No 2 – 2014.* Río Cuarto, Córdoba: Fundación ICALA.
- Quiroga, C. (2019): "Tomar la palabra. Experiencias de comunicación y procesos de subjetivación. En *Revista Electrónica de Psicología Política, Año 17, N°42 - Julio/ agosto de 2019.*
- Quiroga, C. y Balboa, M. M. (2016): "La subjetividad política juvenil a partir de proyectos para la incidencia en la comunidad local". Villa María: Universidad Nacional de Villa María.
- Quiroga, M.V, Forlani, N., Lucero, Silvina (2015): "Acción colectiva y espacio local: (des) armando el rompecabezas Organizaciones socio-políticas y territoriales. Hacia una cartografía en la ciudad de Río Cuarto". En María Virginia Quiroga (Coord.): *Organizaciones socio-políticas y territoriales. Hacia una cartografía en la ciudad de Río Cuarto 2014-2015.* Río Cuarto: UniRío Editora.
- Quiroga, M.V. (2015) (Coord.): *Organizaciones socio-políticas y territoriales. Hacia una cartografía en la ciudad de Río Cuarto 2014-2015.* Río Cuarto, Cba.: UniRío Editorial.
- Quiroga, M.V., Galimberti, S., y Quiroga, C. (2016). La ciudad desde la ventana de la acción colectiva. En *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación,* Recuperado de <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2521>
- Quirós, J. (2011): *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida).* Buenos Aires: Antropofagia.

- Raffestein, C. (2011) Por una geografía del poder. Ed. Colegio de Michoacán. México.
- Rofman, A. (2010): *Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense: un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón*, 1a ed. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Rofman, A. (2016): *Participación, políticas públicas y territorio: aportes para la construcción de una perspectiva integral*. 1a ed. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Rofman, A.; González Carvajal, M. & Anzoategui, M. (2010). Organizaciones sociales y Estado en el conurbano bonaerense: Un estudio de las formas de interacción. En Rofman, A. (Comp.). *Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense: Un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón* (1a edición) (pp. 135-216). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Rosanvallon, P. (2004). La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia. Buenos Aires: Manantial.
- Rosanvallon, Pierre (2004): La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia. Buenos Aires: Manantial.
- Rozas Pagaza, M. (2018): "La Cuestión Social: su Complejidad y Dimensiones" En *Revista Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*. Vol. 2, Nro. 3. Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNC. pp. 45-56
- Sader, Emir (2008): *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: Instituto de Estudios y Formación de la CTA.
- Samaja, J. (2005) *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. 3ª edición, 6ª reimpresión. Buenos Aires, EUDEBA.
- Sandoval Casilimas, C. A. (2002): *Investigación Cualitativa*. Programa de Especialización en Teorías, Métodos y Técnicas. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.
- Sandoval Casilimas, C. A. (2002): *Investigación Cualitativa*. Programa de Especialización en Teorías, Métodos y Técnicas. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.
- Santos (1990): *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Santos M. (2004) Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal. Convenio Andrés Bello. Colombia.
- Santos, M. (2000) *La naturaleza del espacio*. España: Editorial Ariel.
- Santos, Milton. "O retorno do território". En: *OSAL: Observatorio Social de América Latina*. Año 6, N° 6 (jun. 2005- ). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/D16Santos.pdf>
- Scribano, A. (2008): *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo Libros
- Simón, M. Á. (2004). Más allá de las mesas separadas: el desarrollo del concepto de autonomía política en las tradiciones estructuralista y pluralista contemporánea (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones).
- Somers, M. (1996): "Narrando y naturalizando la sociedad civil y la teoría de la ciudadanía: el lugar de la cultura política y de la esfera pública". En *Zona abierta* 77/78. Recuperado de: <http://polsocytrabiigg.sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/sites/152/2014/03/Somers.pdf>



- Soto, O.H. (2019): "Ecuación Estado-sociedad civil en América Latina". En Revista Estudios Sociales Contemporáneos, N° 21 (2019). Mendoza, Argentina: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina. Recuperado de:  
<http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/estudiosocontemp/issue/view/202>
- Svampa, M. (2005): *La sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Svampa, M. (2008): "La disputa por el desarrollo. Territorios y lenguajes de valoración". En *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Svampa, M. (2010): *Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina*. Kassel: Universität Kassel
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003): *Entre la ruta y el Barrio: Las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos
- Thompson, Andrés (1994): *El "tercer sector" en la historia argentina*. Buenos Aires, Argentina: CEDES. Disponible en la World Wide Web:  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cedes/thom2.rtf>
- Thwaites Rey, M y Corés, M (2012): "La estatalidad latinoamericana revisitada Reflexiones e hipótesis alrededor del problema del poder político y las transiciones" En *El estado en américa latina: continuidades y rupturas*. Santiago de Chile: Editorial ARCIS/CLACSO
- Thwaites Rey, M. (2010): "Después de la globalización neoliberal, ¿Qué Estado en América Latina? En *Revista OSAL*, Año XI, N° 27. Bueno Aires: CLACSO. Disponible en:  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal27/05Thwaites.pdf>
- Torres, M.L. (2013): "Presentación" En María Luisa Tarrés (Coord.): *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: FLACSO.
- Twhaites Rey, M. (2013): "La bella búsqueda de la autonomía" En Ana Cecilia Dinerstein, Daniel Contartese, Melina Deledicque, Juan Pablo Ferrero, Luciana Ghiotto, Rodrigo Pascual (Coord.): *Movimientos sociales y autonomía colectiva*:
- Unda, M. (2007). "¿Cada cual atiende su juego? Participación y cohesión social". En Serie Participación y Democracia N° 1. Ecuador: Centro de Investigaciones CIUDAD-EED/EZE.
- Velasco Ortiz, M.L. (2013): "Un acercamiento al método tipológico en Sociología". En *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: FLACSO.
- Viguera, A. (2009): "Movimientos Sociales y Lucha de Clases". En *Revista Conflicto Social*. Vol. 2, Núm. 1 (2009). Ciudad de Buenos Aires: Instituto de Investigación Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Vommaro, P. (2017): *La vida social del mundo político: investigaciones recientes en sociología política*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento
- Vommaro, Pablo (2010). *Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)*. Tesis doctoral defendida en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Director: Federico Schuster. Co-director: Pablo Pozzi. Mimeo.
- Zamanillo, M. (2013): *La producción de la ciudad y la construcción de la vida urbana. Prácticas y experiencias de apropiación del espacio urbano de un*

*colectivo barrial relocalizado en una ciudad intermedia de Argentina*, Tesis Doctoral, Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid (Inédito).

Zavaleta, R. (2009): *La autodeterminación de las masas*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO.

Zusman, P. (2002) "Milton Santos: su legado teórico y existencial" *Documentos Anales de Geografía*. (40), pp. 205-219.

### **Periódicos**

"¿Quién define las prioridades?" (viernes 11 marzo de 2016, Año 9 \ N° 289, Río Cuarto, Córdoba). *El Megáfono*, pp. 8-11.

"1 millón de metros más" (viernes 5 de julio de 2019, Año 12 / N° 411, Río Cuarto, Córdoba). *El Megáfono*, pp. 10-11

"Castaldi: «Hay que expropiar»" (22/04/2018, Río Cuarto, Córdoba). *El Megáfono*, Recuperado de: <https://elmegafono.net/2726/2018/04/20/>

"El crecimiento de Río Cuarto" (01/07/2018). *Diario Puntal*. Recuperado de: <https://www.puntal.com.ar/editorial/el-crecimiento-rio-cuarto-n13961>

"En los barrios humildes el narco suple al Estado" (03/05/2019). *VíaRíoCuarto*. Recuperado de: <https://viapais.com.ar/rio-cuarto/1001671-en-los-barrios-humildes-el-narco-suple-al-estado/>

### **Fuentes documentales editas**

- Constitución de la Provincia de Córdoba (1987)
- Constitución Provincial de 1855
- Ley Provincial 10169/13 (Establece como Capital Alterna de la Provincia a la ciudad de Villa de la Concepción del Río Cuarto)
- Carta Orgánica Municipal de la ciudad de Río Cuarto (1996)
- Ordenanza 339/05 (Se autoriza al PE Municipal a gestionar la creación de la Fundación Social)
- Ordenanza Municipal 222/96. Texto Ordenado: Modificada por Ordenanza N° 1300/03; y Ordenanza N° 1012/06 (Régimen general de Asociaciones Vecinales)
- Ordenanza Municipal 937/95. Texto Ordenado: modificada por Ordenanza N° 168/96 y Ordenanza N° 804/01 (Ampliación de la oferta de prestaciones ejecutadas por las asociaciones vecinales).
- Ordenanza Municipal sobre Comisiones Vecinales N° 86/7623 (16/10/1953). Archivo Histórico Municipal Río Cuarto

## ANEXOS

### Síntesis del trabajo de campo. Entrevistas, observaciones y conversaciones informales

#### Referentes sociales

<b>Año</b>	<b>Mes</b>	<b>Entrevistas semi-estructuradas</b>	<b>Observaciones</b>	<b>Conversaciones informales</b>
2014	Septiembre	Presidente de la AV Pellegrini	Actividades cotidianas que se desarrollan en la sede	Con vecinos/as que participan de dichas actividades
2014	Septiembre	Referente CC Barrio Adentro, secretario de Acción Social de la CTA, integrante de la Organización Territorial Aluvión	Jornada de Murga en el la Escuela del Barrio. Ensayo con estudiantes de sexto año	Con niños/as y la persona encargada de las clases de apoyo escolar
2014	Septiembre	Fundadora del CC La Barriada, secretaria de prensa de la CTA, , integrante de la Organización Territorial Aluvión		
2014	Septiembre	Referente Agrupación LSG	Recorrido por el CIC	Vecinos/as que participan de las actividades MGL
2014	Septiembre	Referente del Movimiento Colmena	Jornada en la “quinta” alquilada con fines socio-laborales y pedagógicos	Con vecinos/as del barrio e integrantes del Movimiento. Con los/as niños/as del Movimiento
2015	Abril	Presidenta de la AV Jardín Norte		
2015	Abril	Presidente de la A V La Catalina	Actividades cotidianas que se desarrollan en la sede	Con vecinos/as que participan de las actividades
2015	Abril	Referentes de una murga interbarrial		

#### Funcionarios y agentes municipales

<b>Año</b>	<b>Mes</b>	<b>Entrevistas semi-estructuradas</b>
2014	Octubre	Coordinadora del Centro Social Río Limay
2016	Junio	Subsecretario de Promoción Social
2016	Junio	Subsecretaria de Niñez, Adolescencia y Familia
2016	Abril	Ex coordinadora del Centro Integrador Comunitario
2016	Abril	Coordinador “político” del Centro Integrador Comunitario
2016	Abril	Ex secretario de obras públicas y asesor del IMPURC
2016	Mayo	Tribuno de cuentas por Nuevo Encuentro

2016	Marzo	Secretario de Desarrollo Humano
2016	Marzo	Subsecretario de Derechos Humanos

#### Informantes Clave

<b>Año</b>	<b>Mes</b>	<b>Entrevistas semi-estructuradas</b>
2016	Mayo	Socióloga. Docente de la UNRC Especialista en problemáticas urbanas
2016	Mayo	Economista. Docente de la UNRC. Especialista en Economía regional.
2016	Abril	Historiadora. Docente de la UNRC. Especialista en Historia Regional
2016	Abril	Presidenta del Colegio de Arquitectos
2016	Septiembre	Presidente del CECIS
2016	Abril	Periodista local

(\*) Las entrevistas citadas de nuestra autoría con fechas de 2009 corresponden a Rolfi, M. B. (2009): *La participación ciudadana en el espacio local y la gestión de servicios comunales. El caso de las asociaciones vecinales de la ciudad de Río Cuarto* (Trabajo final para optar por el grado de Licenciada en Ciencia Política, Río Cuarto: UNRC).

(\*\*) En el caso de los barrios de referencia de las organizaciones socio-territoriales, se realizaron sucesivos recorridos por los mismos, siguiendo una guía de observación que consideró, en primer lugar, impresiones de los entrevistados/as, recordando “la indisoluble unidad de sentido entre cuerpo, casa y ciudad” (Ferro Medina, 2010). Seguidamente, registramos su ubicación, límites, extensión; origen y principales etapas de crecimiento. Extracción socio-económica de la población, principales actividades del sector (comercios, industrias, servicios). Distancia en relación al centro de la ciudad, vías de acceso y conectividad; servicios e infraestructura urbana, relación centro/periferia en su interior y tomando en cuenta la ciudad. Principales instituciones, circuitos, “lugares familiares”, “sectores peligrosos”, sonidos, colores, olores, tipo de viviendas, calidad constructiva. Presencia de grafitis u otras marcas de sentido. Ritmos, la dinámica casa-calle, las barreras físicas y simbólicas, entre otros aspectos.